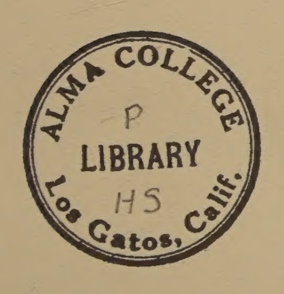
HISPANIA SACRA

REVISTA
DE
HISTORIA ECLESIÁSTICA

Vol. XI
1958



INSTITUTO P. ENRIQUE FLÓREZ
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
BARCELONA-MADRID
MCMLIX



CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

DEPÓSITO LEGAL. — M. 553. — 1958

ATENAS A. G. - Escorial, 135 - BARCELONA

Fasc. I

1. ESTUDIOS HISTÓRICOS

LA IGLESIA ESPAÑOLA ANTE LA CAIDA DEL IMPERIO LATINO DE CONSTANTINOPLA

EL IMPACTO EN OCCIDENTE.

Si la conquista de Constantinopla por los turcos en 1453 significó para la Cristiandad en general la amputación de uno de los más importantes miembros de su *Corpus mysticum,* la caída, en 1261, del Imperio Latino de la Romania frente a los griegos pudo presentarse a los ojos del mundo cristiano-occidental coetáneo como una pérdida no menos trascendente.

Para la comunidad espiritual y, en cierto modo, política, encabezada por Roma, este acontecimiento entrañaba el renovamiento de una escisión, la reanudación de un cisma. Bien puede considerársela históricamente, por tanto, desde aquel punto de vista, como una «primera pérdida de Constantinopla», y explicarse la profunda conmoción que el hecho produjo en el ánimo de los contemporáneos.

No extraña, en consecuencia, la inmediata reacción del Papado, pretendiendo poner a la catástrofe el remedio eficaz, aunque ya tardío y *a posteriori,* que en momento más oportuno había concitado, de todos modos, de las naciones sometidas a su soberanía eminente [1].

Pero la restauración de la unidad perdida ya nunca se llevó a efecto. La existencia de una Cristiandad griega se convirtió primero en mal menor, y llegó a ser más tarde recurso y baluarte a defender por el Occidente católico, cuando tras los confines de aquélla, comenzó a asomar, crecientemente amenazadora para unos y otros, la Media Luna.

[1] En el Concilio de Lyon, en 1245, Inocencio IV había presentado el peligro de Constantinopla, amenazada por los griegos cismáticos, como uno de los cinco dolores que, semejantes a las cinco llagas de Cristo, aquejaban a la Cristiandad, y obtuvo de la asamblea la aprobación de un canon relativo a la defensa del llamado Imperio de la Romania (*Cf.* J. D. MANSI, *Sacrorum Conciciliorum nova et amplissima Collectio,* t. XXIII (Venecia 1779), cols. 610-611 y 624-626, y CH. F. HEFELE, *Histoire des Conciles,* t. VIII, (París 1872), pp. 356-357 y 366-367).

El último Emperador de Constantinopla, Balduino II, que huyó de su capital en la dramática noche del 25 al 26 de julio de 1261, arribó con gran número de franceses, tras una escala en la Isla de Negroponto, a las costas de Apulia. Acogido allí «*fort humainement*» por Manfredo de Sicilia [2], se apresuró a enviar emisarios al Papa y a Venecia, su vieja aliada, notificándoles el hundimiento de su Imperio y solicitando ayuda.

Urbano IV, que acababa de ser exaltado al solio pontificio (29 agosto 1261), movilizó activamente sus resortes y mandó predicar por toda Europa una cruzada contra Miguel Paleólogo, el restaurador del Imperio Griego en su antigua sede de Bizancio. En tal sentido se dirigió especialmente el Papa al rey Luis IX de Francia [3], pidiéndole que secundase los preparativos de Venecia, República que con su flota llevaría el peso sustancial de la empresa, en la que se hallaba directamente interesada para restablecer el tráfico y privilegios de su comercio con Oriente. El Pontífice comisionaba además a los provinciales dominicos de Polonia, Inglaterra, Francia, Aragón, etc., para que predicasen la oportuna bula de cruzada en sus respectivas jurisdicciones, convocando participantes y recaudando medios económicos [4].

San Luis prometió a Urbano IV un considerable auxilio para el destronado Balduino, pero los diversos cleros nacionales se excusaron como mejor pudieron, resistiéndose a aportar el dinero que se les exigía [5]. La amistad del depuesto Emperador con Manfredo de

[2] Du Cange, *Histoire de l'Empire de Constantinople sous les Empereurs Français*, ed. J. A. Buchon (Paris, «Collection des Chroniques Nationales Françaises», t. I, 1826), pp. 367. — «Quant li rois Manfrois... sot la venue de Monsignor li Empereor de Coustantinople, si li ala a l'encontre, et le resut mult bel, et li fist ioie et feste, et le aaisa de totes iceles choses que apartient a avoir Empereor... Et li promist l'aide que de son cor meesme, que de ces Barons, que de ces homes a sa despanse (Martino da Canale, *Cronaca Veneta*, «Archivio storico Italiano» 8 [Florencia 1845] 498-500, n.º CLXXXIX).

[3] Andrea de Spoleto, archidiácono de Pafos, fué portador de la correspondiente epístola exhortativa, fechada en 5 de junio de 1262 (O. Raynaldi, *Annales Ecclesiastici*, ed. Mansi, t. III (XXII de la serie, como continuación de los del cardenal Baronio [Luca 1748], ff. 95-97, secc. XXXIX-XLII).

[4] J. Guiraud, *Les Régistres d'Urbain IV (1261-1264)*, t. II (París 1901), números 131-137, pp. 46-49.

[5] «In Gallis quidem Rhemensis, Senonensis ac Bituricensis provinciarum antistites et clerus... ad porrigenda pro Constantinopoli recuperanda pecuniarum subsidia difficiles se praebuere, atque alias querelas adiecere, importunis oneribus modo in levanda Ecclesia, modo in conferendis sacerdotiis fatigari: quae singula refregit suis literis Pontifex» (Raynaldi, t. III, f. 105, secc. XX). — «Les prélats d'Angleterre, étant assemblés à Westminster, s'excusèrent de... payer, sur ce que

Sicilia, que detentaba su Corona en contra de los designios del Pontífice, patrocinador de Carlos de Anjou como candidato a la misma, enfrió los ardores del Papa, no obstante haber intentado el monarca o regente de Sicilia un acercamiento a la Santa Sede, precisamente a través de Balduíno de Constantinopla, ofreciéndose incluso a Urbano IV para asumir la iniciativa de su proyectada cruzada [6].

La inteligente política de Miguel Paleólogo, de acercamiento a Roma, respecto al Papa citado y a su sucesor Clemente IV, a cuya autoridad ofrecía trabajar por la sumisión de la Iglesia griega, contribuyó no poco, por otra parte, a atenuar y dejar en suspenso durante largas etapas el celo cruzado, filolatino, de ambos pontífices; extinguido a la postre sin fruto, por falta de seguidores eficaces entre los soberanos occidentales [7].

La actitud de Castilla.

Paralelamente a la expresada actividad papal, Venecia había acometido el estímulo por su parte, en tal sentido, de los expresados monarcas, e incluso del propio Urbano IV en sus fases de amortecimiento. Según el cronista veneciano Martino de Canale, fué a través de ella como Balduino II se dirigiera al Papa, apenas desembarcado en Apulia, enviando *ces letres a Monsignor li Dus, proiant*

le royaume était èpuisé d'argent, à cause des guerres civiles. Les prélats français et castillans ne témoignèrent pas aussi beaucoup d'ardeur en cette occasion» (Du Cange, op. cit., t. I, p. 368).

[6] A las ofertas que por conducto de Balduino hizo llegar Manfredo al Pontífice, a cambio del reconocimiento de sus combatidos derechos, Urbano no respondió *ne si ne quoi*, dejando que cayesen juntamente en el vacío sus intentos de ganarse la amistad del Papa y sus manifestados propósitos, no sólo de rescatar Constantinopla a sus expensas, sino hasta de liberar por sí mismo los Santos Lugares (Da Canale, *Cronica Veneta*, ed. cit., p. 500, n.º cxci). — «Baldwin's attitude and his zeal on Manfred's behalf seriously displeased the popes (Urbano IV y su sucesor, Clemente IV), and helped alter their policy of favoring the re-establishment of the Latin Empire». Urbano IV llegó a considerar a Balduino II «as an enemy of his and of Charles of Anjou, and as a dangerous influence on St. Louis. It is little wonder, therefore, if, during this period before Manfred's death, Urban IV and Clement IV alloved the traditional papal support for the Latin Empire to lapse» (R. L. Wolff, *Mortgage and redemption of an Emperor's son*, «Speculum», vol. XXIX [1954], pp. 67 y 68. — Sobre la expresada rivalidad, *cf.* K. Hampe, *Urban IV und Manfred (1261-1264)*. «Heidelberg Abhandlungen zur mittleren und neueren Geschichte», fasc. 11 [Heidelberg 1905].

[7] *Cf.* para estas relaciones C. Chapman, *Michel Paléologue, restaurateur de l'Empire Byzantin (1261-1282)* (París 1926), p. 99 y ss. — Buena exposición sumaria de las mismas en la *Histoire de l'Église* dirigida por A. Fliche, V. Martin y E. Jarry, t. X (París 1950), pp. 451-456.

le que il mandast ces mesaies a Monsignor l'Apostoille et au Roi de France et as autres Rois dou Ponent, para impetrar su ayuda. El Dux veneciano lo hizo en efecto al Papa, a los Reyes de Francia y Castilla y a los señores de Occidente en general, anticipándoles la oferta de sus navíos [8].

A Francia viajó con tal fin Micer Marco Giustiniani, quien, desde la Corte parisina, pasó, al parecer, a la castellana. Alfonso X, a quien, como a su pariente san Luis, no era la primera vez ni sería la última que se le planteaba la petición de auxilios para Balduino II [9], *leur promist de doner chevaliers a plante.* Mas *saches, signors* — añade el cronista —, *que aces li fu promis et petit atendu. Il ne trova se paroles non; et Mesire Marc Iustiniens se'n retorna en Venise* con las manos vacías [10].

Análoga resistencia encontraron los colectores pontificios, por parte del clero hispánico, a contribuir económicamente a la empresa.

Por una bula de Urbano IV, expedida en Orvieto el 23 de octubre de 1263, se sabía que los obispos, abades y eclesiásticos en general de Castilla y León se habían dirigido al Papa y al Sacro Colegio cardenalicio, suplicando se les eximiese de aquella contribución [11]. Sin conocer las alegaciones que a tal efecto expusiesen, Raynaldi homologa sus excusas a las aducidas en el mismo sentido por los clérigos de Inglaterra y Francia: «Pertrinxit etiam — escribe — simile sententiarum pondere Castellae et Legionis praesules, qui ut pontificia postulata eluderent, provocarant ad Sedem Apostolicam, mox atque a nuncio pontificio nonnulla subsidia pro re Constantino-

[8] DA CANALE, *Cronica Veneta,* ed. cit., pp. 498 y 502, n.º CLXXXIX y CXCII.

[9] Hemos tenido ocasión de estudiar estos episodios: la autorización por don Alfonso, todavía príncipe heredero, al Maestre de Santiago para acudir con fuerzas de su Orden al servicio del Emperador en 1246, y el generoso socorro monetario dispensado a su esposa, María de Brienne, en 1261 ó 1266 (*Cf.,* respectivamente, ELOY BENITO RUANO, *Balduino II de Constantinopla y la Orden de Santiago. Un proyecto de defensa del Imperio Latino de Oriente,* «Hispania» 12 [1952] 3-36, y *Huéspedes del Imperio de Oriente en la corte de Alfonso X el Sabio,* en «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», t. VI [Madrid 1956], pp. 631-645. — Sobre este último punto y las relaciones de Castilla y Constantinopla en general, en esta época, vid. también, fundamentalmente, el trabajo ya citado de R. L. WOLFF, *Mortgage and redemption of an Emperor's son: Castile and the Latin Empire of Constantinople.*

[10] DA CANALE, op. cit., p. 502, n.º CXCIII.

[11] Dicha bula está contenida en el Reg. Vat. 28, f. 86 y su texto fué publicado por J. GUIRAUD, *Les Régistres d'Urbain IV,* t. II, n.º 740 (París 1901), pp. 351-352.

politana instauranda exposci acceperant; suosque ad Urbanum oratores, ut eo se onere liberarent, transmiserant» [12].

Hemos tenido la fortuna de hallar el texto de la carta que al efecto dirigieran los obispos españoles a Urbano IV. Es uno de los documentos más explícitos e interesantes con que nos hemos topado, y por él podemos juzgar de cuán justificada estaba su súplica, de cómo en modo alguno pueden tener la misma fuerza eximente sus alegaciones de participación personal y ayuda económica en la Reconquista, por ejemplo, que las del clero inglés, cuyo argumento esgrimido eran las luchas civiles — entre hermanos cristianos, por tanto — de su país [13].

DOCUMENTACIÓN.

El referido documento — sin fecha — está transcrito por duplicado, juntamente con una copia también doble de la bula más arriba citada — contestación al mismo —, entre los papeles de la *Compulsa de los privilegios, bulas e instrumentos pertenecientes a la Historia Eclesiástica y prophana de España* que D. Ascensio de Morales realizara en 1750 en la catedral de Cuenca [14]. Ambos ejemplares se hallan copiados en el volumen 13.071 de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, de Madrid (fols. 6-8 vt.° y 151-154). Parecen ser traslados secundarios, hechos por amanuenses o colaboradores distintos de Morales, a base de otra copia que en su tiempo tenía la

[12] RAYNALDI, *Annales*, t. III, f. 105, secc. XXI.

[13] *Cf. supra*, nota 5. «Eos (el clero inglés) vero hoc responso petita refregisse, consumptam, exhaustamque opibus ab seditiones Angliam, alieno egere potius auxilio, quam ut pro restituendo externo principe (Balduino), quod reliquum erat fortunarum, profundere possit» (RAYNALDI, *loc. cit.*). Los obispos castellanos habían contribuído en cambio, por orden de Gregorio IX, a las campañas andaluzas de Fernando III, con 20.000 áureos por espacio de tres años, y, a partir de 1247, Inocencio IV había facultado al rey de Castilla para invertir en su empresa reconquistadora una tercera parte de los bienes destinados a construcciones eclesiásticas (tercias reales) (D. MANSILLA REOYO, *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando* [Madrid 1945], p. 57).

[14] D. Ascensio de Morales realizaba esta *Compulsa* a mediados del siglo XVIII en los Archivos de Castilla, Extremadura, Andalucía, etc., con destino a una *Historia de la disciplina eclesiástica en España* y otras finalidades político-diplomáticas en relación con la Santa Sede, que por orden real se le habían encargado. Sobre algunos aspectos de su labor puede verse A. R. RODRÍGUEZ MOÑINO, *Ascensio de Morales, cronista de Badajoz. Notas bibliográficas (1754)* (Badajoz 1930), y la *Introducción* de E. RODRÍGUEZ ANAYA al *Inventario General de los Archivos de la S. I. Catedral y ciudad de Badajoz, formado por D. Ascensio Morales en 1753-4*, en «Rev. de Estudios extremeños» 8 (1952) 389-402.

signatura *Leg. 2, n.º 48, fol. 43* en el Archivo de la catedral conquense, y de la que se dice: «Está escrito en pergamino de letra antigua y no está autorizado, y parece copia simple».

No ha sido posible hallar hoy en el expresado Archivo el pergamino mencionado. Al hacer público su contenido, hemos debido conformarnos, pues, con las defectuosas copias dieciochescas, cuyas faltas numerosas hemos procurado corregir recíprocamente a base de sus dos versiones, y aun rectificando en ocasiones, por nuestra cuenta, a ambas; pero hemos renunciado a consignar las respectivas variantes por considerarlo inútil, dado el carácter tardío de aquéllas y la naturaleza de simples errores y defectos de transcripción que poseen éstas.

En cuanto a la bula resolutoria de Urbano IV, de 23 de agosto de 1263 [15], hemos creído oportuno reproducirla por ser complemento inseparable de la anterior carta, pero en este caso hemos podido compulsarla con otra más fidedigna transcripción de J. Guiraud, basada en los Registros Vaticanos [16].

La carta del clero castellano-leonés.

Como se deduce de la bula últimamente citada, el Papa había enviado a España, para recaudar subsidios con destino a la cruzada pro restauración del Imperio Latino de Constantinopla, al canónigo de Pafos, Maestro Raimundo. Antes aún de que éste pudiese presentar las cartas papales acreditativas del objeto de su viaje, los prelados y eclesiásticos castellano-leoneses, presintiendo a qué venía — hasta tal punto estarían habituados a esta clase de visitas, como testimonia el texto de su propia apelación —, recurrieron ante el pontífice y sus cardenales, mediante el documento que más abajo transcribimos, a fin de quedar exentos de la expresada contribución.

Su carta debió de ser, sin duda, redactada con ocasión de algún sínodo o junta nacional especialmente convocados, acaso, con tal objeto, pero de cuya reunión no hemos hallado, por otra parte, noticia. La fecha del documento podemos fijarla entre los términos *post quem* del verano de 1262 — época de la exhortación general de ayuda

[15] B. N. Madrid, Ms. 13.071, ff. 8 vtº-11 y 154-157. Signatura antigua en el Archivo de la Catedral de Cuenca, Leg. 2, n.º 51, f. 45 vt.º

[16] *Cf. supra*, nota 11.

a Constantinopla por Urbano IV [17] —, y *ante quem* de 23 de octubre de 1263, data de la respuesta ya conocida de éste y que también insertamos [18].

En cuanto al contenido en general de aquélla, destaca en su comienzo — aun con las dos lagunas (suponemos que breves) con que se nos ha conservado — la profunda y exacta conciencia histórica que revela en sus redactores acerca de su propia época: la perfecta noción contemporánea de vivencia de la Reconquista y su significado: *que (quae) guerra quingenti anni iugiter et plures duravit et adhuc durat,* dice el preámbulo.

Sigue luego una exaltación de la actividad de los más representativos entre los últimos monarcas castellanos, de la que considera honrosa continuación la del reinante Alfonso X; prosiguiendo con una no menos clarividente exposición, de la coyuntura de crisis, de tránsito histórico, en que el país se encuentra, social y económicamente, bajo los efectos de unas nuevas condiciones de vida: las determinadas por las vastas incorporaciones territoriales recientes, consecuencia de las campañas reconquistadoras de san Fernando.

El resto son alegaciones y datos específicos, que hemos procurado explicitar o documentar mediante notas, siempre que nos ha sido dado, o que constituyen noticias de primera mano totalmente desconocidas hasta ahora. Tal sucede, por ejemplo, con los nombres de algunos nuncios o colectores actuantes en España bajo anteriores pontificados, y cuya rapacidad les hizo temibles, ya que — dice la carta «sicut audivimus a maioribus nostris, non nisi aurum purum recipere dignabantur» [19].

[17] *Cf.*, a este respecto, *supra*, notas 3 y 4.

[18] Está errada, por supuesto, la nota del mismo Ms. 13.071 f. 57, que dice de nuestra carta: «Sin fecha, aunque parece según el contesto que fué en tiempo de Urbano IV, que fué el año de 1266». Urbano IV falleció el 2 de octubre de 1264.

[19] Del tiempo de Honorio III data la primera venida a España de colectores extranjeros, encargados de recaudar el tributo de la vigésima pro Tierra Santa, poco antes establecido sobre los beneficios eclesiásticos en toda la Cristiandad por el IV Concilio de Letrán (1215), y en cuya percepción habían fracasado los comisionados nacionales. En Castilla actuaron entonces (1218) los canónigos de San Pedro, Cinthio y Huguición, para los que «la prudencia y cautela aconsejadas por el Papa fueron ... letra muerta» (MANSILLA REOYO, ob. cit., p. 54. — El decreto o canon de institución de la vigésima, en MANSI, *Sacrorum Conciliorum*, XXII (Venecia 1778), cols. 1.062-1.063. — Mansilla inserta entre sus *Apéndices* — n.º 2, pp. 272-274 — bula exhortatoria de Honorio III a los prelados hispánicos para que satisfagan el nuevo impuesto, a cuyo pago se resisten; también J. GOROSTERRATZU, *Don Rodrigo Jiménez de Rada* (Pamplona 1925), apéndice n.º 63,

El texto, en suma, del documento, es el siguiente:

Scire debetis, Pater, quod cum olim Hispania esset populata populo christiano et in cultu persisteret fidei christiane, sarraceni insurrexerunt contra eos et terminos intraverunt et fere totam terram occupaverunt, remanentibus paucis christianis in montanis et in locis inhabitabilibus...[20] constituti, nec haberent consilium, aliunde elegerunt potius mori in bello, quam vivere mala gen...[21] et sic, decendentes de montanis et locis inhabitabilibus, fecerunt guerram ipsis sarracenis, que guerra quingenti anni iugiter et plures duravit et adhuc durat.

Tandem, cum christiani magnam partem terre occupassent, sarraceni congregati in numerosa multitudine bellatorum, illustrissimum dominum Alfonsum, proavum istius domini regis nostri, ad campestre prelium invitaverunt, cumque ipse dominus Alfonsus esset in summe necesitatis articulo constitutus, nec extra Hispaniam recursum aliquem inveniret, confidens de misericordia Domini, cum prelatis suis et baronibus bellum ingrediens (triunfum) obtinuit in eodem, in quo bello innumerabiles mortui fuerunt et innumerabiles captivi, et ab illo tempore in antea cepit in partibus illis fides catholica prevalere[22].

Sed numquid cessavit illo tempore guerra, non quia illustrissimus et sanctus Ferrandus totam vitam suam spendit ut posset terram utiliter adquirere, et adquisita commode retinere; et tandem non elegit cum suis patribus sepulturam, non Toleti cum Imperatore, non Burgis cum progenitoribus suis, sed ad Hispalim elegit sepelliri, ut terram quam vivus adquisierat mortuus defenderet[23].

pp.430-431, y otros documentos sobre administración del mismo. — En 1225 ejercía la colectoría en el reino de León, por orden del mismo Honorio III, el obispo de Ludd (Palestina), D. Pelayo (Mansilla, ob. cit., pp. 55 y 292-293).

[20] En blanco en la copia utilizada.

[21] Ídem, ídem.

[22] La alusión y valoración de la campaña de Las Navas, dirigida por Alfonso VIII, *proavus* del Rey Sabio, es completa: «Invitación» a la guerra, del Sultán almohade, quien, según los *Anales Toledanos I*, «dixo que lidiarie con quantos adoraban Cruz en todo el mundo» (Flórez, *España sagrada*, t. XXIII [1717], p. 395); defecto de la ayuda extranjera, no obstante la venida de cruzados franceses y alemanes que, en su casi totalidad abandonaron la empresa antes de entrar verdaderamente en combate; carácter de verdadero hito de la Reconquista que la campaña tuvo, asegurando el definitivo y ulterior predominio de las armas cristianas. — Sobre esta batalla y sus fuentes, vide el amplio análisis de A. Huici Miranda, *Estudio sobre la campaña de Las Navas de Tolosa* en «Anales del Instituto General y Técnico de Valencia», t. I (1916), n.º 2, 196 págs., recientemente reelaborado en el libro del mismo autor *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)* (Madrid, Instituto de Estudios Africanos, 1956), pp. 219-327.

[23] Sobre el enterramiento de Fernando III en la catedral de Sevilla, vide R. del Arco, *Sepulcros de la Casa Real de Castilla* (Madrid 1954), pp. 106-114 y 228 y ss. La misma obra también, sobre los de Alfonso VII en la antigua catedral de Toledo (pág. 209), D.ª Berenguela en Las Huelgas (págs. 177-178) y Alfonso IX (pág. 183), pero adviértase que éste se halla sepultado en la catedral de Santiago y no en Burgos, como podría deducirse de la lectura del documento.

Sed numquid cessavit guerra ista in morte domini Ferrandi, non quia iste dominus Alfonsus non minus illustrissimus quam proavus suus, non minus serenissimus, non minus sanctus quam pater suus, ab illo tempore quo fuit Rex, opem dedit et operam ut terram adquisitam defenderet, et non adquisitam adquireret, quid plura vix est annus quod in propria persona fuit ipse in obsidionem cuiusdam civitatis que dicitur Elepla, nec inde recessit donec eam cepit, cum accesserunt archiepiscopi et episcopi aliisque prelati, et illi qui non potuerunt in personis propriis interesse, milites miserunt qui in adquirendam terram illam et in retinendo adquisitam, Deo et regi servierunt [24]; sicut fecerunt prelati regis Castelle et Legionis qui Deo et domino regi servierunt in retentione illius loci qui Gades Herculis appellatur [25].

[24] *Elepla* (Niebla) fué asediada y conquistada por Alfonso el Sabio en los primeros meses de 1262, como mostró documentalmente A. Ballesteros Beretta (*Sevilla en el siglo XIII,* Madrid 1913, pp. 92 y CXLI-CXLII, e *Itinerario de Alfonso X, Rey de Castilla,* «Bol. Acad. Historia», t. 107, 1935, p. 61 y ss.), corrigiendo la cifra de 1257 suministrada por la Crónica del reinado («Bibl. AA. EE.» 66 [1875] 6), que ya ofreciera dudas a Diego Ortiz de Zúñiga (*Anales eclesiásticos y seculares de la m. n. y m. l. ciudad de Sevilla,* t. I [Madrid 1795], p. 223). La primera de las citas de Ballesteros se refiere precisamente a la participación del arzobispo de Sevilla, Don Remondo, en la toma, recompensada por el Rey con la donación de diversas casas en Niebla. La tradición del uso de la pólvora por los musulmanes durante su defensa de esta ciudad fué ya combatida por J. Arántegui y Sanz en sus *Apuntes históricos sobre la Artillería española en los siglos XIV y XV* (Madrid 1887), p. 34.

[25] La fecha de nuestra carta — entre el verano de 1262 y el otoño de 1263, como hemos establecido — y la presente alusión a la defensa de Cádiz dan valor a la apreciación de H. Sancho de Sopranis (*La incorporación de Cádiz a la Corona de Castilla bajo Alfonso X,* «Hispania» 9 [1949] 356-386) de una probable primera ocupación, acaso por medios pacíficos, de la ciudad en 1260, tras la que hubiera de ser defendida — *retenta* — antes de su más definitiva conquista o repoblación, tras un hecho de armas, en 1262. La fecha de este último año, en torno al 14 de septiembre, día de la exaltación de la Santa Cruz, es la establecida por el más antiguo historiador de Cádiz, Agustín de Horozco, para su toma por el Rey Sabio (*Historia de la Ciudad de Cádiz* [ed. Cádiz 1845], p. 98) y es la que ha sido tomada en consideración, tanto por el marqués de Mondéjar (G. IBÁÑEZ DE SEGOVIA, *Memorias históricas del Rei D. Alonso el Sabio y Observaciones a su Chronica* [Madrid 1777], p. 225), como por D. Antonio Ballesteros Beretta (*Itinerario de Alfonso X,* loc. cit., p. 70 y ss) y el citado Sr. Sancho de Sopranis, a base de nuevos elementos de estudio, que unánimemente impugnan la fecha de 1269 suministrada por la Crónica. El autor últimamente citado supone que la de 1262 puede ser la de «repoblación cristiana de una ciudad que hasta entonces estuvo más de nombre que de hecho dentro de la esfera de la influencia del Rey Sabio» (cf. l. c., pp. 357 y 385). Ese tiempo entre 1260 y septiembre de 1262 es en el que los prelados de Castilla y León debieron de cooperar a la defensa de la ciudad gaditana como dice nuestro documento; aunque también pudiera referirse al alzamiento general de los moros, acaudillado por el rey de Granada, y que puso en su poder, aunque por poco tiempo, Jerez, Arcos, Rota, Sanlúcar, Vejer, Lebrija y Medina Sidonia, si la expresada rebelión — que la Crónica, siempre errada de fechas, coloca en 1261 — tuvo lugar en los primeros meses de 1263, como afirma el marqués de Mondéjar (ob. cit., p. 222 y ss.) y no en 1264, como calcula Ballesteros (*Itinerario,* loc. cit., p. 397 y ss.). Aguardamos en todo caso la aparición de la obra póstuma de éste sobre el reinado de Alfonso X, para conocer el detalle y fundamento documental de sus últimas investigaciones al respecto.

Item clerici habent duas et tres ecclesias in quarum quilibet consuevit honorifice vivere unus clericus et non minus, cum adhuc in eis non possit vivere, oportet eos excolere terram propriis manibus, et si clerici maiores et honorabiliores, cum terram taliter excolere minus eos deceat, aliis negotiis secularibus ob paupertatem se immisceant, Deus novit in nostram videamus turpitudinem allegare.

Item est tamen Hispania afflicta alia gravissima afflictione, quod tanta fames et tam valida ibi per continuum septenium viguit, quod pater non poterat consulere filio, nec filius patri, nec amicus amico, nec consanguineus consanguineo, et qui divites erant facti sunt pauperes, et qui pauperes mortui sunt [26].

Item quod in uno anno solummodo in civitate Palentina, mediante fame, mortui sunt XI millia hominum, sicut iam allegatum fuit in presentia domini Alexandri bone memorie et in presentia dominorum cardinalium, et aliqui de istis dominis cardinalibus qui interfuerunt bene reducunt ad memoriam verbum istud [27].

Unde propter defensionem hominum, possessiones que consueverunt excoli remanent inculte, et unde ecclesie que consuerunt habere plures decimas fere nihil habent, et in hoc gravantur multum ecclesie et prelati, quoniam reditus suos pro maiori parte habent in decimis.

Preterea, illi pauci homines qui remanserunt, transierunt se ad loca que de novo adquiruntur, quia ibi habent possessiones pro nihilo, et quia ibi tributa non solvunt [28]; unde, quia possessiones unde ecclesie consueverant ha-

[26] A toda la primera mitad del siglo XIII es constante la referencia por los *Anales Toledanos I, II y III* de carestías hambres y calamidades (*España sagrada*, t. XXIII, pp. 399, 407-408, 418, etc.). De fecha más cercana a la presente carta, dicen los *Anales de Cardeña* refiriéndose a 1258: «En el mes de enero andidieron a las ledanías pidiendo agua». «Mató el elada las viñas de Burgos e de otras tierras muchas... e fué el año malo de pan.» (Ídem, p. 374).

[27] No es posible documentar la fecha precisa a que esta interesante noticia se refiere. Los más aproximados datos específicos, relativos a una carestía de estas proporciones en la ciudad palentina se contraen al tiempo de estancia en la misma de santo Domingo de Guzmán, a fines del siglo anterior y principios del XIII. El Santo vendió allí sus libros para socorrer a los pobres, *dicens nolo studere super pelles mortuas et homines moriantur fame*. Así lo declaran en las *Actas de Bolonia* instruídas en 1233 para el proceso de beatificación del Santo los clérigos españoles Fr. Esteban y Fr. Juan. Cf. J. Quétif y J. Echard, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, t. I (París 1719), pp. 51 y 52. Concretas dificultades económicas de la sede palentina en tiempo de Honorio III e Inocencio IV las documenta Mansilla Reoyo, ob. cit., pp. 52 y 338-339, habiéndose establecido poco después, en 1269, por su obispo el llamado «Estatuto de las medias annatas», por el que todos los beneficiarios eclesiásticos de la diócesis deberían dejar la mitad de la renta del primer año de sus beneficios a disposición del Capítulo, «cum in Palentina ecclesia quotidiana portio ad diminutionem non modicam deuenisset... » Pedro Fernández de Pulgar, *Theatro Clerical Apostólico y secular de las Iglesias Catedrales de España: Historia secular y eclesiástica de Palencia*, t. II (Madrid 1680), pp. 342-343).

De la alegación ante Alejandro IV a que hace referencia el texto no tenemos otra noticia.

[28] Interesantes alusiones a problemas vivos de la repoblación, de los que sole-

here decimas non excoluntur, gravantur multum ecclesie, ita quod in ecclesia ubi consueverunt plures clerici vivere non potest unus clericus sustentari.

Item ecclesie et prelati Hispanie temporibus nostris per Sedem Apostolicam sunt gravati, scilicet quod gravamina appellentur, primo tempore domini Gregorii noni, qui universos prelatos Hispaniae ad Concilium evocavit, tunc apud Urbem faciendum [29]; qui prelati in manus inimicorum Ecclesie incidentes, captivitatem cedent, miserabilem inediam, ammissionem familie, jacturam rerum passi sunt [30].

Item idem dominus Gregorium petiit subsidium a prelatis Hispanie, quorum nuntii, sicut audivimus a maioribus nostris, non nisi aurum purum recipere dignabantur [31].

mos tener tan sólo un conocimiento deducido y erudito. Vide al respecto los diversos estudios publicados en *La Reconquista española y la repoblación del país.* Conferencias del Curso celebrado en Jaca en agosto de 1947. C. S. I. C., Escuela de Estudios Medievales (Zaragoza 1951).

[29] L. Auvray (*Les Régistres de Gregoire IX,* t. III [París 1910], n.º 5.561-5.575 y 5.775-5.789) consigna las convocatorias papales a los obispos españoles de 9 agosto y 15 octubre de 1240 respectivamente. Las relativas al arzobispo de Toledo las publica J. Gorosterratzu, ob. cit., pp. 463-464.

[30] La noticia se refiere a la prisión, por parte de la armada pisano-siciliana al servicio del emperador Federico II, de los eclesiásticos concurrentes al anunciado Concilio, en la batalla naval entre las islas de Giglio y Montecristo, el 3 de mayo de 1241. De esta captura se libraron los obispos de Tarragona, Astorga, Orense y Salamanca, los que, en unión de otros extranjeros, escribieron al Papa, comunicándole la adversa nueva, en 10 del mismo mes, ya de vuelta en Génova, de donde habían partido en una flota mandada por el almirante Malocetto (AUVRAY, Reg. cit., n.º 6.030, t. III, col. 510-511: «Littera prelatorum Ispaniae super captione legatorum Sedis Apostolice et quorumdam aliorum prelatorum». Vide también carta al Pontífice sobre lo mismo, del podestá de Génova (ídem, n.º 6.031, col. 511-514) y epístolas consolatorias de aquél a los presos, de 14 de junio y 31 de julio de 1241 (ibid. n.º 6.063 y 6.095). Cf. igualmente *Monumenta Germaniae Historica, Epistolae saeculi XIII e regestis Pontificum Romanorum selectae,* I, 1883, n.º 826 y 827). El arzobispo de Santiago se libró de la captura por no haber llegado a embarcar, quedándose en Porto Venere, junto a La Spezia. — Sobre este importante episodio, vide *Chronica de rebus in Italia gestis ab anno 1154 ad annum 1284,* edit. por J. L. A. HUILLARD BRÉHOLLES (París 1856), pp. 185-186. Los prisioneros fueron «de loco ad locum in regno Sicilie obprobriose deductis ac ibidem duris carceribus mancipatis, quorum aliqui macerati squaloribus et inedia pressi, miserabiliter defecerunt» (MANSI, *Sacrorum Conciliorum* t. XXIII [Venecia 1777], col. 617). No constan los nombres de los españoles capturados en aquella ocasión, cuyo cautiverio, como el de la mayoría de sus compañeros entonces presos — unos 3.000 dice el *Chronicon* más arriba citado — duraría varios años. De las calamidades y muertes sufridas por los prisioneros se hace eco Mateo Paris (*Historia Maior,* edic. W. WATS [París 1644], pp. 379-381), quien incluye carta del Emperador dando cuenta del hecho de la captura al rey de Inglaterra y otros monarcas, en la que cifra en más de cien los prelados y procuradores aprisionados y trata de justificar las razones de su proceder.

[31] Del tiempo de Gregorio IX conocemos en España la legación de Juan de Halgrin (Ioannes Abbatisvillae), cluniacense, cardenal y obispo sabinense, que predicó en la Península una cruzada (F. UGHELLO, *Italia Sacra,* t. I [Venecia 1717], col. 169), presidiendo durante su estancia el Concilio de Valladolid de 1228 y dos provinciales tarraconenses en Lérida y Tarragona, respectivamente, en 1229 (J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los Concilios de la Iglesia*

Item dominus Innocentius quartus imposuit subsidium pro sancto istius Imperii Constantinopolitani, ratione cuius ipse imperator habuit a prelatis Hispanie quadraginta millia aureorum et plus; sed quod ipse imperator operatus est cum ipsa pecunia omnes sciunt [32].

Item tempore dominus Innocentius imposuit alia duo subsidia, pro quorum collectione accessit ad parte illas, primo magister Raimundus, qui postea fuit episcopus Beterrensis [33]; secundo magister Manfredus; tertio frater Michael Navarrus, Ordinis Fratruum Minorum, qui non minus alias ecclesias pergravavit [34].

Demum ipse dominus Innocentius convocavit universos prelatos Hispanie ad Concilium tunc temporis apud Lugdunum faciendum [35].

Española, t. III [Madrid 1851], pp. 324, 330 y 342). Sobre este personaje vide también ALFONSO CHACÓN, *Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et S. R. E. Cardinalium,* t. II (Roma 1677), col. 79-80. Alusión al mismo *(J. Sabinensis episcopus, bonae memoriae, dum in partibus Hispaniae legatus)* en E. BERGER, *Les Régistres d'Innocent IV,* t. III (París), 1897, n.º 6.121, p. 136.

[32] He aquí una nueva aportación hispánica a la defensa del Imperio Latino hasta ahora totalmente desconocida, y que debe añadirse a las noticias al respecto recogidas en los trabajos citados en nuestra nota 9 (cf. supra). La falta de éxito del desgraciado Balduino II en la defensa de su Imperio motiva el duro juicio que el clero castellano-leonés expresa en esta ocasión. Apuntamos la justificación de aquél en nuestro citado trabajo sobre *Balduino II ... y la Orden de Santiago,* pp. 8-9. Hemos de advertir que las copias de que disponemos de la carta publicada difieren en cuanto a la cifra del presente socorro, consignando, respectivamente *quatuor millia* y *40 millia.* Estimamos lógicamente más verídica esta última. En cuanto a lo que el Emperador hiciera con este dinero y que parece haber defraudado tanto a nuestros eclesiásticos, bien puede tratarse de su continuo vagar por las cortes de Occidente, en demanda de nuevos recursos, o bien referirse a la simple pérdida de su Imperio, con la consiguiente ineficacia del subsidio prestado.

[33] Dos obispos de nombre Raimundo ocuparon la sede de Béziers durante el pontificado de Inocencio IV: Raimundo de Sale (1245-1247) y Raimundo de Valhauques (1247-1261). Ambos pueden ser el que previamente estuviera como colector en España, ya que el Papa fué coronado en 1243. (BENEDICTINS DE SAINT-MAUR, *Gallia Christiana,* t. VI [París 1739], col. 334-337).

[34] Carecemos de datos precedentes sobre la presencia en España de estos dos últimos colectores. Sí los hay, en cambio, de la de Pedro de Piperno (Privernum), subdiácono pontificio, que estaba encargado de recaudar la vigésima en nuestros reinos por los años de 1252 y 1253 (E. BERGER, *Reg. Inoc. IV,* t. III, n.º 6.083, 6.121 6.537 y 7.474). Una comisión pontificia indeterminada desempeñó el dominico Fr. Velasco en Castilla, en el verano de 1254, último de la vida de Inocencio IV (ídem, n.º 8.306-8).

[35] Convocatoria para el Concilio de Lyon de 1245. dirigida al clero inglés, en MATEO PARIS, *Historia Maior,* ed. cit., p. 443. Al citado Concilio consta expresamente que asistieron los arzobispos hispánicos Juan, de Santiago de Compostela, Pedro, de Tarragona, y Juan, de Braga (CH. J. HEFELE, *Histoire des Conciles,* t. VIII [París 1872], p. 354). A uno de ellos se refiere, pues, la *Brevis Nota* que es fuente principal de la magna asamblea lugdunense, cuando dice: «Surrexit archiepiscopus de Hispania, qui multum dominum Papam animavit ad procedendum contra Imperatorem, referendo plurima quae contra Ecclesiam fecerat..., promittens quod ipse et alii praelati Hispaniae, qui multum magnifice et generaliter plusquam aliqua alia natio ad Concilium venerant, domino Papae assisterent in personis et in rebus iuxta suae voluntatis beneplacito» (MANSI, ob. cit., XXIII, cols. 611-612.

Item tempore domini Alexandri quarti fuerunt Hispanie prelati gravati, primo per patriarcham Gradensem, qui inauditas exactiones ibi fecit[36]; secundo per fratrem Gabrielem, Ordinis Fratruum Minorum; tertio per Magistrum Andream de Ferrantino qui bis accesit ad partes Hispanie[37]; quarto quoniam ipse dominus Alexander fecit ibi exulibus regni Apulie provideri.

Et Vos Pater fecistis similiter exulibus eiusdem regni providere[38], unde suplicant universi prelati Hispanie Sanctitati vestre quatenus eorum gravaminibus eorumque afflictionibus compatientes, dignemini velle quod ista provisio immo Prelatorum ac ecclesiarum destructio non procedat.

Supplicamus etiam Sacro Collegio dominorum cardinalium ut ipsi dignentur intercedere apud Sanctitatem vestram ut lacrimabiles clamores necnon capitulorum conventuum ac universi cleri dignemini exaudire.

La respuesta pontificia.

Tan argumentada y angustiada súplica no halló en los ambientes romanos el eco o los valedores apetecidos. Urbano IV estimó que la

[36] Se trata de Angelo Maltraverso, O. P., veneciano, antiguo arzobispo de Creta promovido al Patriarcado de Grado (Venecia) en 28 de mayo de 1255 Bourel de la Roncière, de Loye, Coulon, *Les Régistres d'Alexandre IV*, t. I [París 1902], n.º 555, col. 168).

[37] No hemos encontrado referencia alguna relativa a estos personajes en su gestión en España.

[38] La alusión al mandato de socorro de Alejandro IV *exulibus Regni Apulie* plantea un problema de sentido que debemos considerar y resolver en la medida posible: Comoquiera que el citado pontífice falleció en 25 de mayo de 1261, no pudo referirse a los emigrados constantinopolitanos refugiados en Apulia, ya que la capital del Bósforo no cayó sino meses después, el 25 de julio del mismo año. ¿Se referirá la cita a los exilados de la propia Apulia, ocupada por Manfredo de Sicilia, en lucha contra el Papa? Un *Episcopus Calmensis, cisterciensis Ordinis, de Apulia, qui exul erat,* actúa ya en el Concilio de Lyon de 1245, en tiempo de Inocencio IV y Federico II aún (Mansi, XXIII, col. 611). En todo caso, puede referirse Alejandro IV a los fugitivos de diversos territorios de los estados latinos de Oriente — el Imperio incluído —, paulatinamente emigrados de los mismos, ya que cuando Balduino II salió de su capital, apenas era dueño de la tierra que pisaba. Esto nos induce a creer el adverbio *similiter* con que en nuestro documento se homologan los mandatos de Alejandro IV y Urbano IV relativos *exulibus eiusdem Regni,* así como las referencias al Principado de Acaya *ac adiacentium regionum quas Latini inhabitant* que se hacen en el documento más abajo inserto del segundo de dichos pontífices. Nótense además las expresiones *istius Imperii Constantinopolitani* e *ipse Imperator,* que evidencian una alusión a los mismos sujetos como principales, por parte de la petición papal que se trata de neutralizar. La directa y evidente relación de los dos documentos que publicamos es, por último, la mayor garantía de que esta última interpretación es la correcta, y así se apareció también a los copistas de D. Ascensio de Morales o a éste mismo, cuando, al reseñar la carta que estamos comentando, lo hacen de la siguiente forma: «Representazión de los Prelados de España al papa Urbano 4.º, exponiendo los travajos que havían padezido con la continuazión de la guerra y pobreza summa en que se hallavan, con el fin de excusarse a la satisfacción del subsidio que pretendía S. S. *para mantener las reliquias de los catholicos que havían quedado en la pérdida de Constantinopla*» (B. N. Madrid, Ms. 13.071, f. 2).

carta del clero hispánico no contenía sino alegación de viejos gravámenes que en nada desvirtuaban la obligación presente, y juzgó que la conservación de las *reliquias* del Imperio Latino — ignoramos a qué islas o territorios del mismo pueda referirse — era asunto que a la universalidad de las iglesias nacionales atañía por igual.

En consecuencia, comisionaba a un nuevo colector, el Maestro Garino, deán de Châlons-sur-Marne, para que, *appellatione premissa nequaquam obstante,* tratase con los prelados castellano-leoneses la efectiva aportación de su colectividad a la empresa.

La bula que al efecto dirigió a éstos era ya conocida desde que Raynaldi publicó gran parte de su texto en los *Annales Ecclesiastici*[39]. Guiraud, como hemos dicho, la incluyó íntegra en su edición de *Les Régistres d'Urbain IV*[40], por lo que su existencia ha sido tenida en cuenta por los historiadores[41].

Destaca en ella la profunda impresión y consternación que la pérdida de Constantinopla causó en la Cristiandad occidental — no obstante su posterior impasibilidad en cuanto a acción positiva para remediarla —, de la que el Papa se hace portavoz como dolorido padre. Se hace referencia a las circunstancias de la apelación que acabamos de estudiar, y en la que basamos la directa vinculación de ambos documentos, doliéndose el Pontífice de que tal petición haya partido de quienes más prontos y solícitos esperaba ver secundando sus mandatos. Severamente les amonesta al cumplimiento de éstos, en la seguridad — dice — de que más grata le será la aportación con que libremente respondan a su llamada, que otra posible mayor cantidad que coactivamente hubiere de serles arrancada en caso contrario.

En conclusión, entendemos interesante insertar el texto íntegro de la bula, aunque cotejado esta vez, como hemos dicho, con su edición por Guiraud ya citada, a fin de evitar los muchos defectos de las copias manuscritas que poseemos, anejas a las del documento precedente, y que en la expresada versión se salvan por estar directamente tomada de los Registros Vaticanos[42]:

[39] Tomo III (Luca 1748), ff. 105-106, secc. XXI.
[40] Cf. supra, nota 11.
[41] Últimamente consigna sus extremos J. Goñi Gaztambide en *Historia de la Bula de la Cruzada en España* (Vitoria 1958), pp. 207-208.
[42] Guiraud, *Les Régistres d'Urbain IV*, t. I, n.º 740, inserta su texto completo (pp. 351-352), registrando en el n.º 741 su traslado, en bula por la que

1263, octubre, 23. Orvieto

Urbanus Episcopus, servus servorum Dei. Venerabilibus fratribus universis archiepiscopis et episcopis et dilectis filiis abbatibus, prioribus, decanis, archidiaconis, prepositis et aliis ecclesiarum prelatis, rectoribus necnon Capitulis, collegiis et conventibus ceterisque personis ecclesiasticis exemptis et non exemptis per regna Castelle et Legionis aliasque terras carissimo in Christo filio nostro [Adefonso] [43] illustri regi Castelle in Regem Romanorum electo subiectas constitutis, salutem et Apostolicam benedictionem.

Olim, dum rumor horribilis de amissione civitatis Constantinopolitane nostrum percusit auditum, nostrique cordis intima doloris acuti telo confudit, Nos ex rumore huiusmodi veluti ex quodam terrifico sonitu vehementer attoniti, ex immensi acerbitate meroris, stupidos sensimus sensus nostros, devotas preces effundentes Altissimo ut Ecclesiam suam Sanctam, quam eius indignatio continuis christiani populi lacessita peccatis, in mutilatione membri tam nobilis flagelari permiserat, in tali articulo non relinquens, clementer ei sue consolationis porrigeret ubera nostreque aciem redderet circunspectionis atentam ad indagandum omnia per que tanto ipsi illato vulneri, de oportunis possemus remediis providere, cumque noster propter hoc animus urgentibus undique diversarum cogitationum fluctibus, extuaret, demum dolor plage huiusmodi nostris infixe visceribus, ex amari cruentatione clamoris carissimi in Christo filii nostri Balduini illustris Imperatoris Constantinopolitane et aliorum quamplurium Latinorum exulantium de Constantinopolitano Imperio et ad nostram presentiam accedentium, crudeliter extitit innovatus, et eiusdem Ecclesie facies in aspectu tanti filii in quo, proh dolor, ob sinistrum dicte civitatis eventum et si non dignitatis, potestatis tamen imperialis vigor emarcuit magne confusionis et multe ignominie fuit rubore perfusas. Verum quia ipsorum Grecorum superbia faventis temporis tumefacta sufragio ad occupationem principatus Achaye ac adiacentium regionum quas Latini inhabitant, in elationis spiritu propter hoc ferventius anhelabant et in Latinorum ipsorum exitium effundebant rencorem, quem adversus eos iam in cordis utero diutius gestaverant, diligentem in hac parte tractatum cum fratribus nostris habere curavimus super inveniendis remediis quibus huiusmodi adversitatis eventibus posset occurri. Et tandem in hoc deliberatio nostra resedit ut cum istud tamquam fidei negotium communiter omnes et presertim ecclesiasticos viros tangat, eorum saltem ad conservandas eiusdem Imperii reliquias implorare auxilium curaverimus.

Et ideo, cupientes in huiusmodi negotio quod Christianitatis augmentum profectum fidei et Terre Sancte tutelam respicitur, vos ferventes haberi ac grate subventionis dexteram per vos porrigi, pro huiusmodi reliquis conservandis, dilectum magistrum Raymundum, canonicum paphensem, cappellanum nostrum, ad vos cum Apostolicis literis propter hoc specialiter, de ipsorum

encomienda su misión al maestro Garino. Ambas, tomadas del Reg. Vat. 28, f. 86 r-vt.º, n.º 26 y 27, respectivamente.

[43] En blanco en originales.

fratrum consilio, duximus destinandum. Vos autem, presentientes ipsum pro predicto negotio ad partes Hispanie pervenisse, cum debueritis eum ob nostram et Apostolice Sedis reverentiam, intuitu quoque tam pii negotii et vidisse libenter et honorifice recepisse, ante quam vobis Apostolicas super hoc literas presentaret, in apellationis vocem ad Sedem Apostolicam prorumpentes, nuntios vestros ad nostram presentiam transmisitis, per eos nostro appellatui suplicantes ut cum multa sustinuerint preteritis temporibus Ecclesie vestre gravamina, ab huiusmodi subventionis onere relevaremus easdem.

Nos autem, auditis hiis qui dicti nuntii seu procuratores vestri, tam super predictis gravaminibus quam super aliis, coram nobis et predictis fratribus proponere voluerunt, tanto maiorem de hoc admirationem in mente concepimus quanto confidentius sperabamus vos invenire in adimplendis nostris circa huiusmodi negotium beneplacitis promptiores. Atendentes igitur quod huiusmodi apellatio in elusionem nostrorum precaminum et mandatorum et subterfugium eiusdem subventionis adinventa fuisse videtur, universitatem vestram monendam, rogandam atente duximus et hortandam per Apostolicas nobis scripta mandantes, quatenus atendentes provide quod predictorum Grecorum superbia sit iugiter invalescit quod nisi predictis Latinorum reliquis de celeri provideatur subventionis remedio, nequaquam ulterius subsistere vel resistere poterunt viribus et fraudibus eorundem, considerantes etiam quod honori vestro nequaquam expedire dinoscitur a tante pietatis opere auxilii vestri manum substrahere, ac afflictis vestre consolationis presidium denegare, huiusmodi negotio de vestris ecclesiasticis proventibus subventionem congruam tam pie quam libere providere curetis, sciturí pro certo quod acceptius nobis erit et gratius id quod de bonis vestris pro subventione huiusmodi libenter duxeritis impendendum, quam si multo maiora per coactionem, que meritum consuevit excludere, propter hoc solvere vos contingat.

Et ecce quod dilecto filio magistro Garino, decano Cathalaunensi, cappellano et nuntio nostro, viro utique note prudentie et examinate virtutis ac nobis et fratribus nostris merito sue probitatis acepto, quem ad partes Hispanie pro arduis Ecclesie Romane negotiis missimus, duximus commitendum [44], ut apellatione premissa nequaquam obstante, vobiscum super hoc tractatum habeat oportunum. Vos igitur, benigne recipientes eumdem et honorificentia condigna tractantes, in hiis que super premissis vobis ex parte nostra dixerit, firmam fidem adhibere illaque studeatis eficaciter adimplere.

Datum apud Urbem Veterem, x kal. novembris, Pontificatus nostri anno tertio.

ELOY BENITO RUANO

[44] De su gestión en España no queda otra noticia que ésta.

EL TIPO IDEAL DE OBISPO EN LA IGLESIA ESPAÑOLA ANTES DE LA REBELIÓN LUTERANA *

1. El clamor europeo de reforma y las exigencias de los teorizantes españoles. — 2. Reflejos en la literatura. — 3. La reforma de obispos en los Concilios españoles. — 4. El tipo ideal plasmado en la realidad: ¿Deza, Cisneros, Pascual de Ampudia? — 5. Fernando de Talavera, el Buen Pastor y Arzobispo Santo. — 6. Guía de almas, consejero de los Reyes y obispo de los tiempos apostólicos. — 7. Servicio divino, cura pastoral y cuidado de los pobres. 8. La Inquisición o la noche oscura del arzobispo santo. — 9. El tipo ideal de obispo bajo el emperador Carlos V.

1. — El ambiente religioso del siglo XV se halla transido por los gritos de reforma, como un bosque turbado por los bramidos de las fieras. Una pendiente resbaladiza de situaciones concretas, comenzando por la traslación de la Curia Pontificia a Avignon y terminando con el escandaloso desgarrón de la unidad cristiana durante el gran cisma, daba pábulo al sector sano del pueblo cristiano y también a todos los espíritus virulentos y descontentadizos para lanzar gritos de alarma apelando a futuros concilios para la reforma de la Iglesia. Este ensodecedor clamor de reforma procedía en gran parte de la demagogia clerical, que exigía con voz ahuecada la *reformatio in Capite,* dejando para más adelante la *reformatio in membris.* Por reforma de la cabeza, se entendía, ante todo, la de la Curia Romana, embarcada en instituciones de tipo administrativo y financiario, demasiado distintas de las contempladas en el derecho común; en segundo lugar se refería a los obispos y prelados, cabezas de las iglesias respectivas, a quienes se veía demasiado inclinados a empeños

* El presente estudio forma parte de un trabajo de investigación sobre *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos,* que en breve aparecerá impreso. Siglas empleadas: ASVAT.: Archivo secreto vaticano; ACA: Archivo de la Corona de Aragón; AGSIMANCAS: Archivo general de Simancas; AH: Academia de la Historia, Madrid: BN, Ms.: Biblioteca nacional de Madrid, manuscritos. Se emplean también en la bibliografía algunos títulos abreviados, que se pueden completar fácilmente.

temporales con merma de sus oficios pastorales. La suprema jerarquía de la Iglesia supo sobreponerse al movimiento concialiarista, que en un momento pudo parecer que se erigía en organismo rector y reformador de la cristiandad, y en adelante el conciliarismo sobrevivió principalmente en la conciencia de los gobernantes, que durante todo el siglo supieron emplearlo como amenaza fantasma en cualquier colisión con la curia Romana. El carácter monárquico y la potencia centralizadora de los papas estaban a salvo, mas los pontífices del siglo XV no supieron hacer eco a aquel clamor, que de las conciencias rectas seguía aflorando pacientemente; la administración pontificia resultaba cada día más insegura, los impuestos más exigentes, el nombramiento de prelados más metalizado, la residencia más abandonada y en todo momento la diócesis nunca peor gobernada [1].

Los espíritus profundamente eclesiásticos comprendieron que iba pasando el tiempo de alzar voces al vacío y lo que urgía era la acción.

A estos espíritus pertenecía el «bienaventurado y santo varón don Alonso Tostado, obispo de Ávila, segundo Salomón del mundo y primero de España» [2]. Alonso de Madrigal no era un novicio para juzgar la situación de la Iglesia, porque en el concilio de Basilea vió lo suficiente para convencerse que con concilio y sin concilio la Iglesia no vislumbraba todavía la aurora clara de un sincero renovamiento. Por eso, al ser nombrado en 1449 para la sede de Ávila, comenzó a escribir en limpio con sus obras los borradores de su teoría. En efecto, «*su vida, siendo prelado,* restituyó al mundo las acciones de aquellos primeros Padres de la Iglesia: compuso y moderó su casa y familia y con su exemplo el clero; el traje modesto; el trato apacible; la comida parquísima; las limosnas frecuentes; oración siempre que lo permitían los negocios y los estudios . . . Purísimo en las costumbres, no cayó en su cuerpo mancha de lascivia y assí murió virgen» [3].

Juntamente con el ejemplo, Alfonso de Madrigal escrutó la Sagrada Escritura y la tradición eclesiástica para fundamentar una po-

[1] Véase el estudio de RIC. GARCÍA VILLOSLADA, *La cristiandad pide un concilio,* en «Razón y Fe» 131 (1945) 13-50 y varios capítulos del libro de HUB. JEDIN, *Storia del Concilio di Trento* (Brescia 1949), sobre todo, pp. 13-34.

[2] F. RUIZ DE VERGARA, *Historia del colegio viejo de San Bartolomé,* vol. I, pp.109-126. GIL GONZÁLEZ DAVILA, *Vida y Hechos del maestro don Alonso Tostado de Madrigal, ob. de Ávila* (Salamanca 1611).

[3] F. RUIZ DE VERGARA, o. c., vol. I, pp. 115-116.

derosa doctrina que se divulgó rápidamente por España al provenir de tal teorizante. Es el talento del Tostado quien discurre.

El episcopado no dice solamente relación a los sacramentos y a la cura pastoral en provecho del prójimo, sino que actualmente lleva consigo jurisdicción sobre clérigos y legos, preeminencia de dignidad y percepción de grandes rentas, y como estas cosas de por sí no están ordenadas a la cura pastoral «ideo in desiderio istarum rerum communiter est peccatum mortale». «Per se» podría desearse el episcopado para trabajar por el prójimo (propter prodesse) haciendo omisin de los honores que lleva consigo (propter praeesse); «Sed licet aliquis desideret Episcopatum propter prodesse et nullo modo propter praeesse, desiderat tamen praeesse»; pues el episcopado *hic et nunc*, no se concibe sin honores, jurisdicción y rentas, por eso quien lo desea, desea implícitamente esos honores concomitantes, y por tanto, de ordinario tal deseo es pecaminoso» [4].

El Tostado se complace siempre en distinguir entre el cargo episcopal tal como existía en la primitiva Iglesia y tal como se estilaba en el siglo XV, con sus señoríos temporales y los abusos de esto derivados; para la situación que él contemplaba y reprochaba, exigía una franca repulsa con obligación grave de conciencia de no desear ni menos procurar un obispado, así concebido; pero no es esto sólo: aun supuesto el obispado en la genuina concepción de los tiempos apostólicos, es decir, como cargo destinado del todo al aprovechamiento pastoral del prójimo, ni aun en ese caso podría ser deseado, porque ese aprovechamiento podía comunicarlo quien fuese idóneo y preparado; pero reputarse en esta materia idóneo y capacitado es ya una gran pretensión, por eso, «non videtur satis tutum cupere absolute ecclesiasticam dignitatem, etiam propter proximorum aedificationem» [5].

Esta doctrina la especifica más con un ejemplo bien posible; un clérigo consiente en aceptar un obispado en el que viven personas descarriadas, ante quienes se siente débil y desconfía poderles corregir con libertad apostólica, bien porque son nobles, bien porque están

[4] ALF. DE MADRIGAL, *In II partem Exodi c. 40*, vol. III (Venetiis 1728), p. 363, col. 1.

[5] Ídem, *In V partem Matth.*, cap. 20, vol. 22, p. 365. Véase más resumido en AL. DE MADRIGAL, *Floretum sancti Matthei* (Hispali, Paulus de Colonia, 1491), *c. 20, D. 65*, vol. II, resumido por el discípulo de Madrigal, P. Ximénez de Prexamo (*Catálogo de incunables*, n.º 1.885, Hain 15, 581).

protegidos por señores o por otros obispos; ese tal peca gravemente por aceptar un cargo en el cual no podrá portarse según lo requiere su estado. Ni dejaría de ser reo de pecado, aunque su natural debilidad fuese superada luego por la gracia de estado, que le diese la fortaleza requerida para hacer dichas correcciones [6].

El obispo de Ávila sabía muy bien que al poner este ejemplo ponía el dedo en la llaga de tantos obispos manejados arbitrariamente por nobles o señores prepotentes, por eso se muestra rígido al proponer el remedio para arreglar tal situación; rechazar los obispados bajo culpa grave.

Ni vaya a creerse que estas doctrinas del Tostado quedaron reducidas a mera teoría.

En diversas ocasiones se tropieza con la resistencia al episcopado ante todo en discípulos suyos, como Pedro Ximénez de Préxamo y Juan de Ortega.

Gil González Dávila se hace eco de estas ideas, cuando hablando de la provisión de Juan de Ortega escribe:

> No aceptaba (Juan de Ortega) porque estaba muy válida en aquel tiempo una opinión que comenzó a tomar fuerza en tiempo del gran sabio y santo doctor don Alonso Tostado: no ser lícito admitir obispados. Perseveró esta opinión con gran gloria de Castilla hasta los tiempos del emperador don Carlos. Viéronse los Reyes en grande aprieto porque no había vassallo que aceptase prelacía... y suplicaron de la Santidad de Inocencio VIII les concediera un breve para compeler por justicia a los vasallos beneméritos [7].

El minorita Alfonso Palenzuela, maestro de teología, fué recompensado con el obispado de Ciudad Rodrigo por el buen éxito de la embajada para dar la obediencia a Pío II del rey Enrique IV:

> Y como quiera que muchos frailes de su orden refutaban dél por haber tomado obispado; él dió de sí tan buena quenta y vivió tan limpiamente, haciendo enteramente su oficio, confesando sus súbditos y predicándoles continuamente de tal manera que sirvió a Dios en recibir la dicha dinidad de obispado [8].

Este testimonio sugiere que las ideas del Tostado habían penetrado en la orden de san Francisco, cosa nada extraña conociendo la

[6] Idem, *In I partem Exodi*, c. 18, vol. II, p. 241.
[7] Gil González Davila, *Teatro eclesiástico*, vol. IV, p. 453.
[8] Valera, *Memorial*, c. 15, p. 18.

repugnancia del espíritu franciscano a ocupar dignidades en la Iglesia.

Conocemos también la resistencia del letrado Tomás de Cuenca, excolegial de San Bartolomé, canonista, inquisidor y del Consejo de Castilla; conocido de cerca por la reina Isabel, quiso nombrarle para un obispado «que no aceptó, huyendo siempre tener cargo de almas, juzgándolo por peso intolerable y de mucho escrúpulo» [9]. La de Fernando de Talavera, debieron los Reyes superar con un mandato pontificio [10], y otro tanto tuvo que hacer Isabel para vencer la resistencia presentada por Cisneros [11].

Es evidente que esta mentalidad extendida por las iglesias de España ponía un germen y creaba un clima ideológico muy propicio a la reforma del episcopado, ya que trataba de alejar a todos los indignos, en virtud de la ley moral y del imperativo de la propia conciencia. Y aunque no hicieran caso los indignos, las personas de conciencia reflexionaban sobre el oficio de obispo.

Alfonso de Madrigal enseñó estas teorías desde la cátedra de Salamanca y desde el pedestal de sus libros, no pasando mucho tiempo sin que fueran recogidas en otras obras de carácter ascético.

En las postrimerías del siglo aparecía en Salamanca el escrito anónimo *Tratado de la vida y estado de la perfección*, que trata en su primera parte de la vida activa y contemplativa y en la segunda adelanta una visión ingeniosa sobre la perfección del estado religioso, clerical y episcopal [12]. Refiriéndose al episcopado, se propone las siguientes cuestiones, tomando frecuentemente ideas de san Gregorio y san Bernardo:

1. ¿Conviene desear un obispado? La respuesta se apoya en una distinción, pero es nítida: desearlo por los *bienes circunstantes* es ambición y codicia y por tanto pecado; desearlo por *su alteza* y dignidad es presunción; desearlo para aprovechar al prójimo sería bueno, mas, como el obispado tiene inherente ser superior a los de-

[9] F. Ruiz de Vergara, *Historia del colegio viejo*, vol. I, p. 183.

[10] ASVat. Arm. 39, vol. 15, f. 160 v. Véase más abajo núm. 7.

[11] Hefele, *Le cardinal Ximènes* (París 1856), p. 30. — Sobre Tello de Buendía, véase F. Ruiz de Vergara, o. c., vol. I, pp. 100-107, donde afirma que los Reyes obtuvieron un breve para obligarlo, del que no hemos encontrado ningún rastro.

[12] *Tratado de la vida y estado de la perfección* (Salamanca, s. i., 1499) (*Catálogo de incunables*, n.º 1.889, Copinger 5.853, Haebler 650). — En el f. 1 v se afirma que este libro no es de Guido de Perpignan, carmelita, del que hace mención Nicolás Antonio, *Bibliot. Vetus*, vol. II, p. 106, n.º 256; más parece de un benedictino que lo dedica a un monje del monasterio de San Benito, de Valladolid.

más, sería presunción pensar que se puede aprovechar a los demás; el imperativo moral es por tanto igualmente contrario a aspirar al obispado, no obstante las distinciones que por esta vez no resultan evasivas, de un escolasticismo en baja forma.

2. ¿Conviene rechazar enteramente todo obispado? Orillado todo movimiento de la voluntad para desear poseer obispados, es necesario doblegarse al superior que manda, pues dice san Agustín: «Si qua opera vestra mater ecclesia desideravit, nec elationem avida suscipiatis nec blandienti desidia respuatis, nec otium vestrum neccessitatibus Ecclesiae preponatis».

3. A continuación se esclarecen las siguientes cuestiones que resumimos: el que tiene que proveer un obispado no está obligado a elegir simpliciter al más santo sino al que fuese mejor para gobernar su iglesia, porque algunos son de muy santas vidas, mas no son para gobernación de otros. El obispo no puede abandonar la cura pastoral para hacerse religioso, a no ser que ya no sea útil o no posea legítimamente su obispado. El obispo debe residir corporalmente en su iglesia, aunque por ventajas mayores y teniendo su suplente adecuado podrá ausentarse sin pecar. Los obispos pueden tener propio, porque el derecho canónico lo permite y no es de necesidad de la perfección dejar de tenerlo, aunque sólo tiene dominio sobre estos bienes *propios,* no sobre los eclesiásticos que tiene que destinarlos a su iglesia y a los pobres, y si retiene algo de ellos peca mortalmente y está obligado a la restitución,

Este nítido teorizante de la situación moral de los obispos del siglo XV tiene sobrado interés por recoger su doctrina en un libro consagrado no a letrados sino a orientar la opinión sobre los diversos grados de perfección eclesiástica.

En el *Exemplario de vicios y virtudes* se puede leer también un capítulo en el que resplandece más el estilo parenético que didáctico, pero que sintetiza perfectamente las exigencias sobre el oficio y santidad de los obispos: «porque a todo prelado han de ser demandadas o fechas tres preguntas en juysio, conviene a saber: En quál manera entró; en quál manera ovo su conversión e en quál manera governó su grey» [13].

[13] *Exemplario de vicios y virtudes,* en la Bibliot. de El Escorial X. III. 1, para cuya descripción puede verse en J. ZARCO CUEVAS, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la real Bibl. de El Escorial,* vol. II, p. 498. De este Ms. nos interesa el cap. 73. De los prelados y de su peligro, ff. 160 v-168 v.

Mas creemos que ninguna página de tan excelentes teorizantes se puede comparar con la siguiente tomada del *Libro de los clérigos pobres de Ciencia,* que viene a resultar un catecismo intuitivo y rudo, que rimase con el carácter y estilo de muchos clérigos que regían las iglesias y beneficios y tenían cura de alma:

De los scándalos que fazen los perlados en la Yglesia de Dios. El perlado que trahe canes o aves e anda a caça e por casa de los Reyes, que trae muchas compañas e muchas bestias si cata por las onrras del mundo e no por las ánimas, si cata por las riquezas e non por predigar, si cata por el deleyte de su cuerpo e non cate por rogar ni por fazer oración; e si muestra exiemplo de (...) a los pueblos, si espiende lo que viene de su yglesia, que es patrimonio de Jesuchristo, con los señores e los parientes riquescer, e dando a los ricos, que no le an menester o en omes baldíos e mundanales, que non se goviernan por Dios, mas por la husura e por la honrra del mundo; si lieva caros dineros de las cartas e de los oficios que ha de fazer de grado que veen todos manifiestamente que es assí, como robo e despojamiento de los algos, et vean que non se faze todo si non con cobdicia; si veen los omes que non se dan los sacramentos de Dios, si veen los officios e beneficios de Sancta Yglesia darse a sobrinos, a parientes, a poderosos, a los ricos, e a los del mundo, en quántas maneras podrá fazer escándalo este tal perlado en la Yglesia de Dios, a quántos mete en pecado e a quántos da ocasión de pecar... E grave cosa sería de contar por menudo; este tal enseña a vender los sacramentos e las cosas de Sancta Yglesia, mete la cobdicia en los clérigos e en los legos e enciende a todos los omes en amor del mundo e de las honras e faze a los omes cobdiciar las dignidades de Sancta Yglesia por las onrras del mundo e no por Dios... e assí pone tiniebra donde devía estar luz [14].

Se habrá podido advertir que los tres últimos teorizantes van ocultos bajo un velo de cerrado anonimato que se hace difícil descorrer. En los grandes obispos del tiempo que dedicaron un respiro de su actividad a aficiones literarias, no hemos sorprendido preocupación especial por tratar estos temas; en cambio se debe con toda seguridad a su iniciativa que comenzasen a pulular por España opúsculos que marcaban un elevado ideal de perfección episcopal, como la Carta Pastoral de san Gregorio, las cartas de san Bernardo *De moribus et officio episcoporum* y diversas vidas de san Ildefonso, el gran prelado de la iglesia visigoda [15].

[14] *Summa o instrucción para confesores, que se llama Libro de los clérigos pobres de Sçiencia,* Ms. del s. xv, en Bibl. de El Escorial, b. II. 11, c. 65.

[15] Estos opúsculos pueden verse en El Escorial b. II. 19; b. III. 9, véase J. Zarco, o. c., vol. II, pp. 34, 41.

2. — Con menos atildada afinación teológica, pero con más brío y desenfado, uníanse los literatos a estas voces eclesiásticas para fustigar los desmanes de los prelados, para colgar un ditirambo a sus demasiado aparentes defectos, y para señalar la cima de perfección que el alma popular exigía a sus pastores.

En el *Auto de la oveja perdida* Juan de Timoneda pone en labios de la persona central, que figura a Cristo, estos versos de pésima hechura, pero de buen contenido:

Sábete que así ha de ser
el verdadero pastor:
Sabrás que algunos pastores
mejor saben trasquilar
que no, soncas, apriscar,
ni de lobos robadores
a sus ovejas librar.
Su saber es el cuidado
si sus reses se acrescientan
y es lo peor ¡mal pecado!
que no dan pasto al ganado
y a sí mismo apascientan.
Van a ver la regordida
à la noche y la mañana,
no curan de la transida
fraca, magra, desmarrida,
pues no da queso ni lana[16].

Un poeta mucho más atildado, Juan de Mena, en su *Decir sobre la justicia y pleitos,* escrita mordazmente contra la sofistería de legistas y decretalistas, tiene también alusiones bastante envenenadas contra los obispos:

E por esta vía, todos los estados
traen corrompidos sin otra dubdança:
papas, cardenales, obispos, perlados,
del todo los tiene en su pertinança,
que ya de Dios no han remembrança
e de luxuria, soberbia, cobdicia,
engaños, sofismas, mentiras, malicia
abonda el mundo por su malusança.

[16] JUAN DE TIMONEDA, *Auto de la oveja perdida,* ed. SAINZ DE ROBLES, *El teatro español, historia y antología,* vol. I, p. 633.

De vesteduras muy imperiales
arrean sus cuerpos con grant vanagloria,
e sus paramentos, baxillas reales
bien se podrían poner en estoria,
e seguir los reyes en toda su gloria;
mas las ovejas que han de governar
del todo las dexan al lobo levar
e non fazen dellas ninguna memoria [17].

Alvar de Castro, el celebrado historiador del cardenal Cisneros, entre otros muchos apuntes recogidos en sus correrías, recuerda también unos versos de ninguna inspiración, mas que hacen referencia a uno de los requisitos más manoseados por el vulgo:

Los obispos y perlados
limosneros an de ser
cuydosos de proveer
los pobres neçesitados
y el libro que más leyere
el buen obispo,será
la copia donde terná
escritos quantos uviere [18].

3. — Mientras teorizantes eclesiásticos y literatos legos clamaban por muchas virtudes que faltaban a sus pastores, no dormían los mismos prelados, sino que en sus sínodos provinciales y en las congregaciones generales daban cabida en su agenda a cuestiones de reforma no sólo del bajo clero, sino del mismo episcopado. Así se iba completando la acción de los reyes y la preocupación de la misma jerarquía.

Comenzamos por el concilio de Aranda de 1473, que jurídicamente fué convocado por el arzobispo Carrillo, para la provincia eclesiástica de Toledo, pero que en realidad tuvo carácter de junta general de todo el clero afecto a los príncipes Fernando e Isabel, y a la que acudieron obispos y procuradores de otras provincias eclesiásticas [19]. Las actas de este concilio se abren con un canon para los

[17] *Dezir que fizo Juan de Mena sobre la justicia e pleytos*, en R. FOULCHÉ-DELBOSC, *Cancionero castellano del s. XV* (Madrid 1912), vol. I, p. 200.

[18] Bibl. de El Escorial, *Ms. de apuntes varios*, K. III. 31.

[19] MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, vol, 32, col. 381-404, cuyo texto seguimos. TEJADA Y RAMIRO, *Cánones de la Iglesia de España*, vol. V, pp. 6-29. DIEGO DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segobia* (Segovia 1637), p. 411.

arzobispos y obispos, obligándoles a celebrar cada año o cada dos años sínodos provinciales o diocesanos, bajo pena de no entrar en la iglesia hasta tanto que no los celebren. Más gravemente se castiga a los sufragáneos que no quieren acudir a la convocatoria sin justo título.

A continuación se hace una llamada a honestar la vida, aunque en términos bastante generales:

Nos, vero, qui praelationis infula, licet inmeriti, nutu divino altius evecti sumus, tanto honestatis et vitae fama inter alios praelucere tenemur, velut sidera in firmamento coeli, quanto maiora sumpsimus de manu Domini, quatenus et membra per bona opera suo capiti correspondeant.

Después de este pomposo prenotando, conminan bajo la pena de 20 florines de oro a que ningún obispo se presente sin roquete, con trajes de seda, o excesivamente cortos y con zapatos blancos. Se les recomienda también honestidad en la mesa y que lean las Sagradas Escrituras (c. 5).

Entrando luego más a fondo en los requisitos clericales se enfrentan claramente, aunque en un inciso y como de pasada, con el problema capital del tiempo:

Si tamen, quod Deus avertat, sacri Episcopi et Praelati concubinas publice tenuerint, tam diu a fructuum suarum dignitatum perceptione sint suspensi, donec eas realiter dimiserint (c. 9).

Los obispos vieron claro el problema y el remedio, aunque la dificultad estaba en hacer cumplir el castigo.

Quiere el concilio que el obispo celebre la misa al menos tres veces al año, debiendo ser amonestado en el sigciente concilio, si no cumplía bien este canon. Igualmente se prevenía a los obispos que no ordenasen a los que no encontrasen con suficiente cultura (c. 3) y menos les diesen licencia de predicar (c. 13), debiendo hacer estos actos sin retribución alguna (c. 25). Con más insistencia amonesta el concilio a todos los obispos para que no sirvan a señor alguno en empresas o en empeños militares, excepto cuando la necesidad obliga a servir a los reyes o personas reales.

Se pide una estrecha inteligencia de todos los obispos en el momento de imponer y de hacer cumplir las penas y censuras eclesiásticas contra los violadores de la libertad eclesiástica (c. 23).

Es evidente que la reforma episcopal exigida en el concilio de Aranda era sincera, pero demasiado exterior y fundada en penas, a cuyo cumplimiento difícilmente podía ser obligado un obispo; por eso mismo, el ideal de vida episcopal es poco encumbrado, frío y poco tranquilizador.

En la magna congregación de Sevilla de 1478 hay un hombre que pone una grave inquietud reformadora en lo concerniente a los prelados: es el monje jerónimo Fernando de Talavera, intermediario entre los Reyes y el Sínodo [20]. En el orden del día trazado por los Reyes como materia de estudio y de resolución se llamaba la atención sobre los obispos que se mezclaban en banderías con los nobles, turbando la paz y sobre los directamente rebeldes contra los Reyes, sin olvidar a los obispos irresidentes.

Los padres del sínodo se atuvieron en principio a estas tres sugerencias de los Reyes, mas seguidamente pasaron a tomar otras providencias que afectaban más directamente a la perfección episcopal: «Iten, la dicha Congregación acordó e ordenó que los dichos señores perlados cada uno vesyte personalmente o por otras personas ydonias sus diócesis, e que exerciten su oficio pontifical segund son obligados e trayan fuera de sus palacios ábito decente a sus dignidades».

En este sínodo de Sevilla, en cuyas actas se llama desgarradamente a cada cosa por su nombre, no hay alusión alguna a la deshonestidad de los obispos, como la hay a otros vicios de los mismos y a la vida escandalosa de los clérigos; es cierto que en aquellos años gobernaban todavía iglesias de España algunos obispos de vida poco inmaculada, mas por un principio de dignidad y de clase se silencia este extremo; la jerarquía y el sínodo cumplió también en esto con su deber y con la frente bien alta podían hablar a los Reyes:

Otrosy, suplican a Vuestras Reales Altezas, que pues la Congregación ha proveydo en la honestidat e reformación del estado eclesyástico, en especial en lo de las mugeres, que suplican a Vuestras Reales Señorías manden proveer cerca de los muertos..., etc. [21]

[20] FIDEL FITA, *Concilios españoles*, en «BAH.» 22 (1893) 209-257. Esta asamblea, que se intitulaba *Santa Congregación de la universal Iglesia de estos reinos*, estaba presidida por el cardenal-arzobispo de Sevilla, obispos de Mondoñedo, Cádiz, Segovia, Córdoba, tomando parte los procuradores de otros muchos obispos y cabildos.

[21] FIDEL FITA, o. c., ibid., p. 231.

El sínodo de Sevilla no se contentó con apariencias de reforma y con un ideal vulgar y desdibujado de perfección episcopal, sino que fué el primer gran clarinazo que expusiese las exigencias de vida honesta, de cura pastoral solícita y de dignidad sin tacha que debían llenar todos los obispos de España.

Es preciso confesar que todos los datos aducidos son esporádicos y que en la iglesia española del siglo xv no existe teorizante alguno que describa por entero la compleja vida espiritual y humana de un obispo; tales teorizantes, llámense Juan de Maldonado, Juan Valdés, Juan Bernal de Lugo, etc., despuntarán luego de haber contemplado la primera generación de obispos reformados. Asimismo se puede admitir sin dificultad que la reforma completa del episcopado tampoco nació de la obra legislativa de sínodos o concilios. La admiración brota precisamente de comprobar que en la iglesia española de los Reyes Católicos se consiguió un encimado y raramente superado ideal de perfección episcopal sin nimios precedentes de teorizantes y leguleyos. Fueron los mismos obispos los que con una vida santa marcaron las metas del ideal para que otros se encargasen de describirlas y copiarlas. Cuando Gaspar Contarini describe el oficio del obispo, personificado en Pietro Borozzi, obispo de Padua de 1487 a 1507, es claro que no tenía obligación de conocer otros modelos, que por aquellos mismos años florecían en España; mas el historiador moderno que posee más perfecta información es muy libre de no reconocer a Juan Mateo Giberti, obispo de Verona, como «el primer gran pastor de almas de los tiempos nuevos» [22], porque casi cincuenta años antes, y con anterioridad a la revuelta luterana, había plasmado ese ideal y se había ganado ese título un obispo español que sigue luciendo la orla de la humildad ante el juicio de la historia. El lema de Giberti «comisso gregi prodesse non praeesse» había sido explotado largamente en España desde los días de Alfonso de Madrigal.

4. — Un alto ideal de perfección episcopal fué conseguido y marcado por una pléyade de obispos elevados por los Reyes Católicos: Tello de Buendía, Diego de Herrera, Diego Ramírez de Villaescusa,

[22] HUB. JEDIN, *Il tipo ideale di vescovo secondo la riforma cattolica* (Brescia 1950), pp. 38-48. Este autor, que conoce maravillosamente los sucesos y espíritu de la reforma católica, seguramente no habría escrito las pp. 62-65 de su opúsculo de haber conocido otros datos de la iglesia de España, sobre todo, lo que escribimos de Talavera.

Pedro de Pasco, de quienes los cronistas y el mismo Marineo Sículo, con su conocido énfasis literario, proclaman la vida integérrima [23]. Sobre todos ellos destacan todavía como rutilantes astros Pascual de Ampudia, Diego de Deza, Francisco Jiménez de Cisneros y Fernando de Talavera. El historiador queda paralizado por la perplejidad de hacer elección y quedarse con el tipo ideal que represente la perfección del episcopado español en aquella hora crítica de la humanidad. Ante esta perplejidad se siente la inclinación de actuar como los espíritus sincréticos que llegan a formular tipos ideales a base de las virtudes de distintos individuos. Mas, como aborrecemos cordialmente semejantes ficciones literarias, hemos querido sumirnos más y más en las fuentes para que el juicio que vamos a formular resulte incontrovertible, no obstante su novedad. La generación de obispos de los Reyes Católicos no ha dado ni un solo santo canonizado por la Iglesia, no obstante que en más de una ocasión se ha trabajado indeciblemente por conseguirlo. Esto ni nos extraña ni nos preocupa demasiado; es de sobra conocido que las épocas de transición, con hervor de santidad y reforma, difícilmente han cuajado en frutos de santidad canonizada por la Iglesia. Esto se comprueba perfectamente en la reforma de las órdenes religiosas. Sólo después que declinó la estrella de los Reyes Católicos y se extinguió el latido de los obispos por ellos encumbrados en un momento en que el episcopado español como tal había descendido de nivel, entonces aparece el prelado sin tacha y en una sede, abandonada como ninguna, Tomás de Villanueva, el santo arzobispo de Valencia.

¿Qué pensó esta segunda generación y cómo quedó grabada en la retina de los eclesiásticos del imperio la personalidad y perfección espiritual de los obispos, que sentaron la grandeza de la iglesia de España?

Comenzamos citando el testimonio de Alfonso Álvarez Guerrero entresacado de su informe a Felipe II sobre la reforma de la Iglesia; luego de insinuar la conducta que el Rey debía tener con ciertos obispos, añade:

Porque de cincuenta años a esta parte los cathólicos Reyes y su sagrada Magestad solamente son en obligación a tres obispos y todos frayles: el uno fray Pascual, obispo de Burgos, frayle dominico; el arzobispo de Granada,

[23] F. Ruiz de Vergara, *Historia del colegio viejo de San Bartolomé*, vol. I, pp. 89-256. Luc. Marineo Sículo, *De rebus Hispaniae*, lib. 23, ff. 157-162.

frayle Hierónimo; fray Tomás de Villanueva, frayle agustino, arzobispo de Valencia, los quales administraron el obispado sanctíssimamente y son tenidos por sanctos [24].

Un testigo más cercano a los Reyes Católicos, Andrés Ortiz de Orruño, provisor del obispado de Osma, en el memorial dirigido para instrucción de su obispo y tratando concretamente de la obligación de todo obispo de socorrer a los pobres, dice textualmente:

Yo he conocido algunos obispos y perlados que ansí lo han guardado *ad literam*. Y he oído de personas fidedignas que otros obispos y perlados lo guardaron. Como fué don Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada y don Gaspar de Avalos, su criado primero, y después su sucesor y el moderno arzobispo de Granada. Y fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, don fray Pascual de Ampudia, obispo de Burgos, don Juan Bernal, obispo de Calahorra, que afirman que la dicha quarta parte de sus rentas que eran de los pobres [25].

Ni se contenta con estas aseveraciones; con una marcadísima segunda intención afirma que al obispo no se le pedirá cuenta de no haber levantado colegios con dinero mermado a los pobres.

Ambos testimonios chocan fuertemente por no hallarse en ellos ni una sola alusión a otros obispos elevados por Fernando e Isabel, sobre todo, por el silencio en torno a Cisneros, cuyo nombre nadie omite al tejer las excelencias de tal episcopado; del olvido sólo se salvan Pascual de Ampudia y Fernando de Talavera, únicos que permanecen alzados en una línea paradigmática, digna de imitación.

Que se haya excluído al arzobispo Diego de Deza de figurar entre los representantes del tipo ideal de obispo no extraña demasiado, porque no obstante sus espléndidas dotes de consejero, de gobernante y de obispo excelente, el prelado dominico en su cargo de Inquisidor General y en sus relaciones con los obispos españoles tuvo lados fácilmente vulnerables y es su mismo biógrafo quien afirma que, por

[24] En torno a Álvarez Guerrero reina bastante confusión, por ej. en J. FRAIKIN, *Álvarez Guerrero, Alonso*, en DHGE, vol. II, col. 881, muy superado por FEL. CERECEDA, *Dictamen sobre la ref. eclesiástica presentado a Felipe II en 1560 por el doctor Alfonso Álvarez Guerrero*, en «Hispania» 4 (1944) 28-65.

[25] *Instrucción sumaria, memorial y espejo breve de algunas cosas muy útiles, nescessarias y provechosas, que deben cumplir y hazer los obispos y prelados ...ordenado por el doctor Andrés Ortiz de Orruño, provisor en el obispado de Osma*. Ms. de 49 fols., Bibl. de El Escorial, a. IV.31 véase J. ZARCO, o. c., vol. I, p. 27.

ejemplo, en la reforma de religiosos no parece que hiciera personalmente grandes cosas [26].

¿Por qué espíritus ecuánimes orillaron también a Cisneros hasta colocarle a lo más en un tercer puesto con preferencia para Ampudia y Talavera?

Por ser de meridiana claridad no necesitamos demostrar que como estadista y hombre de gobierno, como guerrero, como espíritu clarividente en el campo de la cultura, como reformador de costumbres y como religioso de vida austerísima, Jiménez de Cisneros no puede ser pospuesto a nadie y algunos de estos títulos quedarán demostrados plenamente no a base de croniquería, sino a base de la más genuina documentación, cuando escribamos, Dios mediante, la historia de la reforma de la Iglesia española. ¿Qué le falta, por tanto, al cardenal franciscano para poder erigirle como el tipo ideal de obispo conseguido por la Iglesia española en los orígenes de la reforma católica? Le falta haber vivido lejos de algunos de esos empeños que constituyen su máxima gloria como figura histórica; si por un imposible Jiménez de Cisneros, al ser encumbrado de un salto a la sede principal hubiese podido despegarse de la corte, si no hubiera sido obligado a gobernar el reino en sus días más difíciles, si no hubiese estado mezclado en empresas grandiosas pero menos episcopales, entonces la posteridad hubiese visto en él un ideal incomparable de perfección episcopal; por su actuación como estadista ideal, le regatea la historia proclamarle tipo ideal de obispos.

Nos quedamos, por tanto, con Pascual de Ampudia y con Fernando de Talavera. El primero no es en manera alguna un obispo desconocido, mas las noticias a él referentes llevan pocas veces el refrendo de la documentación [27]. Modernamente se ha ocupado de él incidentalmente L. Serrano al señalar su provisión para el obispado de Burgos; Doussinage al reseñar su actuación en el concilio V de Letrán, dando a luz el dictamen que escribió Ampudia para el mismo

[26] A. COTARELO Y VILLEDOR, *Fray Diego de Deza, ensayo biográfico* (Madrid 1902), p. 116. Véase también J. DURÁN, *Memoria biográfica de fray Diego de Deza* (Salamanca 1902). Falta todavía la biografía crítica sobre este extraordinario religioso y prelado.

[27] Véase *Fuensanta de Ampudias*, en *Biografía eclesiástica completa*, vol. VII (Madrid 1854), p. 971 s. Véase también FUENSANTA, PASCUAL DE, en *Encicl. Univ. ilustrada Eur.-americana*, pp. 1.461 y 1.489, donde no hay seguridad si se trata de uno o de tres personajes. NICOLÁS ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova*, vol. II (Madrid 1788), p. 158.

concilio; mención especial merecen las cortas, pero substanciosas páginas del P. Beltrán de Heredia, que descorren el velo de la formación espiritual del prelado burgalés [28].

Lo que parece segurísimo es cuanto sigue: Su nombre verdadero es Pascual de Ampudia, como aparece en la documentación oficial; bebió el espíritu religioso dominicano en la Congregación reformada de Italia, quedando indeleblemente grabado en su espíritu un marcado acento savonaroliano al concebir, criticar y ejecutar la reforma de la Iglesia. Para la sede de Burgos fué aclamado por el mismo cabildo, lo que movió a los Reyes Católicos a elevar su presentación a Roma, siendo provisto en el Consistorio de 27 de junio de 1496; mas su resistencia fué tan cerrada que los Reyes tuvieron que suplicar al Papa que obligase a Ampudia, «del qual nos fezimos electión por ser religioso de sciencia e conciencia», a aceptar el obispado «porque le sea más mérito fazerlo con mandamiento de su Sanctedat» [29].

Incansable visitador de su obispado, trabajó sin desmayo por la reforma tanto de su clero como de los religiosos de su orden, deplorando vivamente los abusos que se habían infiltrado por todas las naciones, hasta desfigurar horriblemente el rostro inmaculado de la Iglesia. El obispo dominico no se resignó nunca a ser perro mudo, que deja el campo a los intrusos; su informe de reforma, presentado al rey antes del concilio V de Letrán, al que más arriba hemos hecho ya una alusión, transparenta en todo momento un espíritu lleno de coraje y de libertad para clamar contra los vicios eclesiásticos y una no común dosis de intuición para sorprender los males de la Iglesia.

Por sus dotes incomparables mereció Ampudia un elogio caluroso del humanista italiano Lucio Marineo: «Talis fuit qualem civitas burgensis nec habuit usque nec, ut arbitror, habebit. Qua propter illius absentiam multis lachrimis deploravit et adhuc ardentissime luget» [30].

Aunque la persona de Pascual de Ampudia, sobre todo su espí-

[28] Luc. Serrano, *Los Reyes Católicos*, p. 287. J. M. Doussinague, *Fernando el Católico y el cisma de Pisa*, apénd. 48, pp. 530-532. V. Beltrán de Heredia, *Historia de la reforma*, pp. 27-30.

[29] Nombramiento en ASVat. Acta Camer., vol. I, f. 70 v; Eubel, *Hierarchia*, vol. II, p. 112, da la fecha 27 de enero, errada. El despacho de los Reyes a Garcilaso, dado en Burgos en 1496 dic. 23, en ACA, Reg. 3.685, f. 146 v.

[30] Lucio Marineo Siculo, *De rebus Hispaniae*, lib. 23, f. 159. Sobre su muerte en el concilio y su sepulcro véanse los autores de la n. 27.

ritu reformador y limosnero, hubiese golpeado fuertemente la atención de sus contemporáneos, sin embargo, resultaría desmedido elevarlo a la categoría de prelado ideal. Conocemos demasiado parcamente su vida y esta ignorancia rebaja no poco su elevada talla.

5. — Quien colma toda la medida y hace descansar perfectamente la mente en su contemplación es el arzobispo de Granada Fernando de Talavera. Su recuerdo no solamente pasó a la memoria de escritores posteriores, sino que Juan de Valdés, cuando en su *Diálogo de Mercurio y Carón* describe un obispo ideal, parece que sin querer describe a Talavera; igualmente, el obispo electo de Salamanca, Luis Núñez Cabeza de Vaca, manda al arcediano de Alcor escribir la vida del arzobispo de Granada, que resulta «más que una biografía, el retrato moral de un santo, un elogio de sus virtudes», una vida que parece tomada de la leyenda dorada [31]. Esta apreciación del eminente escritor M. Bataillon es necesario entenderla inteligentemente, pues se presta a una falsísima interpretación.

Viviendo el santo arzobispo y pocos años después de su muerte varios escritores se interesaron vivamente por escribir la vida del eminente prelado, resultando estos escritos nuestras mejores fuentes de información, después de las eminentes obras del mismo arzobispo [32]. El primer biógrafo fué Jorge de Torres, mestreescuela de Granada, que escribió una compendiosa vida para enviarla a Roma al estallar las suspicacias de la Inquisición contra Talavera; por este escrito, hasta ahora desconocido, nos enteramos que corrían otros

[31] Este es el juicio de M. BATAILLON, *Erasmo y España*, vol. I, pp. 383-393, libro maravilloso, pero que en este caso no nos convence por ciertas afirmaciones y sugerencias. Si la descripción de Maldonado es retórica y panfleto moral, ¿por qué deducir absolutamente que había mucho que hacer en el episcopado? Si Juan de Valdés parece que describe a Talavera, ¿por qué afirmar que «pierde contacto con la Iglesia real y se refugia en una utopía puritana de sencillez evangélica, de perfección interior? (p. 392). El mal del clero lo achaca al sistema de beneficios patrimoniales; mas esto no lo pensaba entonces ninguna persona sensata de España, mucho menos los Reyes. — Notamos en tan eminente escritor esa idea sugestiva, mas poco consistente, de que el remedio moral vino del erasmismo, cuando el epicopado del reinado de Fernando e Isabel consiguió un elevado ideal antes de ser conocido Erasmo en España.

[32] El elenco más perfecto de todas sus obras lo trae NIC. ANTONIO, *Bibliotheca Hispana nova*, vol. I (Madrid 1788), pp. 390-391, que debe ser parangonado con el de JOSÉ DE SIGÜENZA, *Historia de la orden de san Jerónimo*, vol. II (Madrid 1909, Nueva BAE), p. 325. Véase sobre todo el prólogo de MIGUEL MIR, *Escritores místicos Españoles*, vol. I (Madrid 1911, Nueva Bae). pp. X-XIII, en el que publican los escritos más representativos. Una primera impresión de obras de Talavera, incunable y sin datos tipográficos de ninguna clase, puede verse en Bibl. Nac. Raros, I-2.163 y I-1.724.

escritos sobre su vida: «Cuncta eius enarrare gesta difficile est, latius tamen in eius vita continetur, cuius ut posteris remaneat exemplum, plures sunt scriptores» [33].

La vida de que aquí se habla podría ser perfectamente el manuscrito *Breve Suma de la sancta vida de fray Fernando de Talavera*, cuyo autor no puede ser establecido con absoluta certeza, pero que encierra una autenticidad soberana [34]. Este manuscrito sirvió de cabeza a una larga familia de escritos, que bebieron en él sus noticias [35]. Un poco más tardía resultaba la descripción de Alonso Fernández de Madrid, arcediano de Alcor, que ha llegado a ser la fuente más conocida de los autores modernos y que fué editada hace algunos años [36].

No se puede negar que esta abundante información sobre Talavera obedeció a fines apologéticos para defenderle de la Inquisición o a designios ascéticos, para llamar la atención de los obispos, que en él podían aprender magníficas lecciones pastorales. Mas se equivocaría quien de ciertas palpables exageraciones dedujese que por haber intervenido dichas motivaciones, sufrió detrimento la verdad sobre Talavera. La documentación conservada en nuestros archivos es la mejor prueba de que los biógrafos del arzobispo estaban perfectamente informados.

[33] *Vida del primer arçobispo de Granada, de santa memoria, abbreviada, dirigida al Papa bibiendo el mesmo arçobispo santo, por el señor prothonotario don Jorge de Torres, maestrescuela de Granada*, en BN.Ms. 9.545, f. 2; una copia ibid. Ms. 2.042, ff. 3-7. Véase su texto en el apéndice.

[34] *Breve suma de la sancta vida del religiosísimo y muy bienaventurado Fray Hermando de Talavera, religioso que fué de la orden del bienaventurado sant Hierónimo y primero arzobispo de Granada. Copilada por un su devoto que vió lo más de lo que aquí dice, especialmente desde que fué arzobispo de Granada, y todo lo que de él dice desde antes que fuese arzobispo supo de personas religiosas y muy fidedignas*... Ms. de 23 fol., numerados muy posteriormente en AH., Colec. *Villanueva*. Este erudito escritor atribuye esta *Breve suma* a Jerónimo de Madrid (ibid., f. 1), abad de Santa Fe, en Granada y hermano de Alfonso Fernández de Madrid, del que nos ocuparemos en la n. siguiente. Así se afirma expresamente en los dos Mss. mejores de este texto. BN. Ms. 9.545, f. 3 ss., y Ms. 2.042, f. 7 v ss.

[35] José de Sigüenza, *Historia de la orden de san Jerónimo*, vol. II, pp. 288-329.

[36] A. Fernández de Madrid, *Vida de fray Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada por don... arcediano del Alcor y canónigo de Palencia*. Edición, estudio y notas por el P. Félix G. Olmedo (Madrid 1931). Esta obra, no obstante sus afinidades, es diferente de la Breve Suma descrita en n. 34. Calcada en la de Fernández de Madrid, vió la luz la obra titulada *Sumario de la vida del primer arzobispo de Granada don fray Hernando de Talavera y de su gloriosa muerte*... (Evora, Andrés de Burgos, 1557), publicada de intento como un *espejo de prelados*.

Al pergeñar el retrato de este prelado ideal es evidente que no pretendemos recomponer su biografía, sino trazar su fisonomía espiritual y su fecunda labor pastoral.

El origen, familia y primera educación de Fernando de Talavera no han tenido todavía el investigador minucioso que ponga luz en tantos datos y asiente la cronología. Procedía con seguridad de la familia de los Oropesa, aunque sus padres no fueron ricos ni poderosos. Cursó sus estudios en la universidad de Salamanca donde se graduó de bachiller y más tarde adquirió la licenciatura in Sacra Pagina, consiguiendo la cátedra de Filosofía Moral en la misma universidad. Talavera pasó por Salamanca rebosando juventud e ideales y grandemente escaso de recursos; esta situación, compañera inseparable de tantos compañeros suyos, no le lanzó a una vida alegre y aventurera, pesadilla de los jueces eclesiásticos y de los corchetes y justicias de la ciudad, sino que le recluyó en su posada para entregarse a la labor constante de copista y a dar lecciones a primerizos y retrasados. Así se ganaba honradamente la vida, pudiendo presentarse en público como honrado hijodalgo.

> Fué siempre muy ataviado, polido y limpio; contentábase mucho de la limpieza ẽ compostura... Decía muchas veces después de prelado, que por el hábito de fuera juzgaba lo de dentro y que de mala voluntad encomendaría a ninguno cura de ánimas, que no sabría ataviar e componer su persona.

Estas afirmaciones de su biógrafo no son un tópico manoseado, sino que son muy reales y hacen entrever al prelado que no se desdeñaría más tarde de escribir un tratado sobre la *Reforma de trajes,* perla literaria para reconstruir la indumentaria y atavío de aquella época. Las clases de Talavera en la universidad adquirieron una madurez y autoridad indiscutibles desde que se vió al catedrático alejarse paulatinamente del mundo y recibir las Órdenes Sagradas; desde entonces explicaba su filosofía moral más con el ejemplo que con la palabra. Mas este paso no tranquilizó suficientemente el ansia espiritual del maestro que tomó la resolución de alejarse enteramente del mundo para consagrarse a Dios en una orden religiosa. La elección no ofreció mucha duda. Su familiar Alonso de Oropesa, general de los jerónimos, orientó definitivamente a Talavera hacia esta religión, «la qual estaba muy recogida y en fama de las mejores órdenes y mejor recogida de España». La reputación que precedía a Talavera, le encumbró en un mínimo de tiempo al gobierno del monas-

terio de Santa María del Prado, momento que interesa definitivamente nuestra atención, pues señala el comienzo de la vida pública de nuestro prelado.

6. — El prior del Prado se convirtió desde el primer día en el eclesiástico de moda en toda la región vallisoletana, llenando la expectación general como guía de almas, reformador y consejero de los Reyes. Fué la nobleza castellana, quien primero requirió el consejo sagaz y maduro del humilde monje jerónimo, asegurando su biógrafo que «fué siempre querido y estimado y honrado de los grandes de las comarcas en que vivía; confesábanse todos los grandes y enviaban por él diez e quince leguas, no para otra cosa».

De la seriedad espiritual con que trataba a sus nobles penitentes tenemos un testimonio inapreciable en el opúsculo de conciencia escrito para doña María Pacheco, condesa de Benavente, sobre la *Manera de ordenar y emplear santamente el tiempo*. Talavera se remonta en esta ocasión sobre las necesidades personales de la Condesa y escribe para toda la nobleza castellana, bramoso de separarla de innobles maquinaciones políticas y desvelar ante sus ojos los anchurosos horizontes de la perfección espiritual cristiana. Es ocioso buscar en la literatura castellana doctrina más sana y menos empalagosa. No podemos menos de dejar la palabra al mismo prior del Prado para que nos describa el grado de perfección que exigía a los nobles:

Asentemos que en el tiempo del invierno vos devéis levantar a las ocho, que son ya dos horas del día, signándovos e santiguando e diciendo: *Credo in Deum, Pater noster y Ave Maria* y otras oraciones en tanto que vos vestís. Ataviada vuestra persona, vuestra primera ocupación sea rezar Prima, Tercia, Sexta y Nona de las horas de Nuestra Señora, que sin gran necesidad nunca las devéis dejar. Aparejan entre tanto el Altar y lo necesario, para que dando las nueve vos comiencen decir misa. Ésta oíd con atención, dejado todo otro cuidado e toda otra ocupación. Nin llegue secretario, nin paje, nin pariente, nin dueña a vos hablar ni una palabra, si no fuese muy necesaria, ca deve estar cogido allí todo el entendimiento, y aun tan buen día que baste para flacamente honrar aquel sagrado misterio. En tanto que se dice, podréis rezar la misa de Nuestra Señora e los psalmos penitenciales, salvo que el santo evangelio oyáis con todo silencio. E deve uno tener cargo mucho encargado de curar e procurar que en vuestra casa ni al derredor della no hay hablas ni ruido en tanto que se ofrece aquel muy santo sacrificio. Si quisiéredes algunas veces mirar e contemplar los misterios de aquellas santas cerimonias, quizá valdría tanto o más que el rezar...

Visitada vuestra casa y tornada a vuestro estrado, denvos de comer, y

esté todo aparejado que será cuasi el mediodía; y ved que no comáis sola vuestro bocado, mas que lo partáis con los pobres, como lo hacía el santo Job, e primero el santo patriarca e padre de nuestra fe Abraham, y despues el santo viejo Tobías, y en el Testamento Nuevo las santas dueñas Marta, Tabita e Drusiana.

Levantada ya la mesa y hecha oración también al comienzo como al cabo, podéis entonces pasar tiempo, cuanto media hora, en alguna recreación, o de honesta e provechosa habla con algunas buenas personas, o de alguna honesta música, o de alguna buena lección; y esto sería lo mejor, aunque no para la digestión. Y podréis luego, si queremos, reposar e dormir cuanto otra media hora.

Despertada del sueño a las dos, después de mediodía devéis luego rezar vísperas e completas de Nuestra Señora e las horas de defuntis, si bastare la devoción. Todo esto en un retrete el más quito de ruido que pudiéredes haver, en el cual esté nuestro oratorio tan limpio e tan compuesto, que cada que en él estáredes, vos dé consolación e vos convide a devoción. Tardaréis un poco más de media hora, por manera que a las tres horas después de mediodía tomáis alguna labor en las manos, o de palios para altares, o de cordones y trenzas para registros a los misales, o de franjas y flocaduras para poner a los frontales e a las santas vestiduras, o de coser y remendar sábanas e cosas de lienzo para los pobres hospitales o para algunas pobres personas... Expendido un rato en esto, que sea cuanto una hora o cuanto ser dos horas cuanto más, deven ser luego despachados los que algo querrán librar, porque no los tome aquí la noche, aunque mejor sería que los tales fuesen despachados cada que llegasen. Y después sería bien praticar un rato con vuestro mayordomo de lo que conviene al buen regimiento e provisión de vuestra familia e hacienda; y ver qué tenéis y qué devéis, y después ver qué ha obrado cada doncella e si cumplió su tarea, andando un poco por casa, porque aprovecha mucho para la salud corporal. Dende ver vuestros hijos e haver con ellos consolación, e darles alguna doctrina buena que mamen en la leche y se críen y crescan con ella.

Sea vuestra cena a las siete o a las ocho cuando más. Y antes media hora vos retraed al oratorio a rezar los maitines e laudes de Nuestra Señora. Hecha la cena, podis recrear hasta que sean las diez, y luego vos acostad rezando primero de rodillas el *Credo, el Pater Noster, Ave Maria*. E procurad de vos dormir leyendo e oyendo buena lección que vos dé espiritual alegría. Esto haved por cierto que hace grand daño: acostar y levantar parlando.

Aún primero que durmáis, devéis bien pensar cómo vos hovistes en este día y en qué habéis ofendido, hiriendo vuestros pechos con mucha contricción por cada ofensa, demandando perdón a Dios Nuestro Señor, con firme propósito de lo enmendar [37].

[37] FERNANDO DE TALAVERA, *De cómo se ha de ordenar el tiempo para que sea bien expendido...*, en *Escritores Místicos Españoles*, vol. I (Madrid 1911, Nueva BAE), p. 102.

La cita ha sido larga, pero escrita de mano maestra. Entre otras muchas cosas nos ayuda a comprender cómo estas nobles matronas se hubieran convertido en propagandistas del monje ante la reina Isabel de Castilla, quien no dudó en ponerse bajo su dirección y en consultar con él todos los problemas de su delicadísima conciencia [38]. En las crónicas se trasparenta visiblemente la mano del monje jerónimo en la vida privada de Isabel la Católica; se tiene la seguridad que el confesor sometió a su dirigida a un laborioso proceso de purificación hasta llegar al elevado nivel espiritual en que vivía la Reina; no fué sólo la virtud de la castidad, en la que nadie encontró nunca mancha, la que floreció en el corazón de Isabel, sino la piedad más acendrada, la justicia más insobornable y la conmiseración más exquisita con los menesterosos. Las más de las veces el confesor actuó con su palabra sobre la regia penitente; mas cuando se imponía la ausencia quedaba el remedio de la dirección espiritual por escrito, de la que nos quedan algunos modelos insuperables. En diciembre de 1492 se hallaban los Reyes Católicos en Barcelona, negociando con el monarca francés la devolución del Rosellón y de Cerdaña a la Corona de Aragón. La buena marcha de los acontecimientos se vió turbada por el atentado contra Fernando el Católico, que por verdadero milagro salió del cuchillo del traidor sólo con una «herida tan grande, que yo no tuve corazón para verla, tan larga y tan honda, que de honda entraba quatro dedos y de larga cosa que me tiembla el corazón el decirlo» [39].

Para celebrar el buen resultado de las negociaciones, se organizaron en Barcelona grandes fiestas, en las que participaron caballeros y damas de ambas cortes. No faltó algún espíritu impresionable que se encargase de escribir a Talavera, acentuando el escándalo de tales fiestas y preparó el ánimo del arzobispo antes de recibir comunicado directo de la Reina. La carta de contestación, comenzada el 28 de septiembre de 1493, tiene estos párrafos en los que, después de hacerse cargo del hastío de la Reina en aquellas fiestas, dice resueltamente:

No reprendo las dádivas y mercedes, aunque también aquéllas, para ser buenas y meritorias, deben ser moderadas; no las honras de cenar y hacer

[38] Carmelo del Niño Jesús, *La dirección espiritual de Isabel la Católica*. en «Revista de Espiritualidad» 11 (1952) 166-192, sobre todo pp. 178-188.
[39] Carta de Isabel de 1492 dic. 30, en *Epistolario Español*, BAE, vol. 62, p. 15.

colacción a vuestra mesa y con Vuestras Altezas, no la alegría de los ejercicios militares, no el gasto de ropas y nuevas vestiduras, aunque no carezca de culpa lo que en ello hubo demasiado. Mas, lo que a mi ver, ofendió a Dios «multifariam multisque modis» fué las danzas, especialmente de quien no debía danzar, las cuales por maravilla se pueden hacer sin que en ellas intervengan pecados; y más la licencia de mezclar los caballeros franceses con las damas castellanas y que cada uno llevase a la que quisiese de la rienda. ¡O nefas et non fas! ¡Oh licencia tan ilícita! ¡Oh mezcla y soltura no católica ni honesta, más gentílica y disoluta! ¡Oh cuán edificados irán los franceses de la honestidad y gravedad castellana! ¡Oh cuán enseñados para reprimir en su patria toda liviandad, toda inepta leticia, toda disolución cuanto quier no parezca humana! ¡Oh, si yo lo entiendo, cuánto pierde mi Reina y soberana señora en ello, ante los hombres digo, que ante Dios no dudo nada! ¡Oh Reina Vasti cuán injustamente privada del reino, porque tu gravedad y honestidad no se conformó con la liviandad y embriaguez de Asuero! ¡Oh reina de Sabá, cuán ajenas tus fiestas de aquesto! ¡Oh bendita Elisabet, hija del rey de Hungría y duquesa de Lorena, cuán quieta y apartada de todo ello! ¡Oh Reina de los Ángeles, porque no andemos por las ramas, por qué sufrís a vuestra dama, a vuestra sierva que quiera y sufra cosa de vuestra Soberana Excelencia y de vuestra perfectísima honestidad tan ajena! ¡Oh, cabeza tan majada y no castigada ni escarmentada! Visto en qué pararon ayer las de Sevilla, ¿hay ocasión para pasar un dedo ni un pelo el pie de la mano? ¡Oh (si lo osaré decir), memoria o desmemoramiento de gallo que canta más veces porque no se acuerda si ha cantado! Pues qué diré de los toros, que sin disputa son espectáculo condenado! Lleven doctrina los franceses para procurar que se use en su reino; lleven doctrina de cómo jugamos con las bestias; lleven doctrina de cómo, sin provecho ninguno de alma ni cuerpo, de honra ni de hacienda, se ponen allí los hombres en peligro; lleven muestra de crueza, que así se embrabece y se deleita en hacer mal y agarrochar y matar a quien no le tiene culpa; lleven testimonio de cómo traspasan los castellanos los decretos de los Padres Santos que defendieron contender o pelear con las bestias en la arena.

¡Oh, qué diría si todo lo cupiese la carta! Pero baste lo dicho, porque creo yo bien que se hizo y hace todo con cansancio de espíritu [40].

El tono de la carta refleja tan desenfadada autoridad y tal libertad de espíritu que no es creíble pudiera resistirlo reina, que no fuera Isabel. La admiración sube de grado cuando la misma Reina contesta al arzobispo excusándose como una colegiala inocente y asegurando que «tales son vuestras cartas que es osadía responder a ellas porque ni basto ni sé leerlas como es razón, mas sí cierto que me dan la vida, y que no puedo decir ni encaracer cuánto me aprovechan» [41].

[40] Ibid., ibid., p. 19.
[41] Ibid., ibid., p. 16.

Talavera tuvo también en ocasiones cuidado de la conciencia de Fernando, aunque el monarca aragonés nunca supo adentrarse en las honduras de la vida espiritual, como su regia esposa. Hemos podido localizar una carta del prior del Prado a Fernando el Católico, escrita por los días que comenzaron a gobernar los reinos de Castilla, por tanto, hacia 1475. El monje jerónimo se guarda muy bien de darle parabienes; más bien le compadece por la carga sobrevenida a su conciencia y le aconseja largamente que sea humilde, devoto de la Iglesia y de sus ministros, «mucho más entero en el amor y acatamiento que a la excelente y muy digna compañera es debido», justiciero; recuerda al Rey que está obligado a llegar a esta perfección por haberlo prometido públicamente, «y es cierto que esta esperanza se cubrirá y sufrirá algo de lo pasado y sin duda es ansí que si luego se hace esta muy digna mudanza, todo aquello verá enmendado, perdonado, olvidado» [42].

De guía de la conciencia de Isabel la Católica, Talavera pasó muy pronto a ser el consejero íntimo de la Reina, para quien redactó un plan de vida, que no desmerece del transcrito para la condesa de Benavente. Esto no se ha ponderado nunca debidamente, pero es necesario rendirse ante la documentación y ante el testimonio de la Riena misma y proclamar que hasta 1492 no hubo otro personaje tan influyente en el ánimo de la Reina y decisivo en la tramitación de serios negocios de Estado, como Fernando de Talavera, bien en su categoría de prior del Prado, o de obispo de Ávila.

Él llevó el peso de la negociación con la corte de Portugal en el pleito sucesorio de Castilla [43], gestor admirable de reintegración a la corona de los bienes y rentas disipados durante el reinado de Enrique IV [44], instigador incansable de la guerra contra los moros de Granada, oráculo en todo negocio porque Talavera tenía en su frente la estrella de la intuición y de la visión espiritual de los hombres y

[42] BN. Ms. 1.104, ff. 51 v-54.

[43] Véase la abundantísima documentación en *AGSimancas PR49*-59, 65, 70, 75, 94, etc., y PR 58. — L. Fernández de Retana, *Isabel la Católica*, vol. II, p. 537, cita también una instrucción de Talavera a Isabel sobre gobierno y tramitación de los negocios.

[44] Véase el libro original de la reducción de juros en 1480, en AH: *Salazar K 85*. — Sobre este asunto puede verse. R. Fuertes Arias, *Alonso de Quintanilla, contador mayor de los Reyes Católicos* (Oviedo 1909). Esta obra en dos vols., presentada ordinariamente como obra cumbre para el reinado de los Reyes Católicos, nos ha decepcionado no poco; su primer volumen no pasa de estar medianamente informado, y el segundo, de documentos, no tiene ningún interés general.

de las cosas, esa estrella que enciende Dios en los santos y predestinados.

Todavía en 1493, cuando Talavera se había recluído con el propósito irrevocable de no salir de su diócesis, le escribía la reina Isabel:

> Y no sólo en estos negocios, que son los mayores [los judíos, casamiento de sus hijos], mas en todos los de nuestros reinos y de la buena gobernación dellos, querría que particularmente me escribiessedes en todo vuestro parecer... y esto os ruego yo mucho que no os escuséis de escribir vuestro parecer en todo, ni os escuséis con que no estáis en las cosas, porque bien sé yo que ausente será mejor el consejo que de otro presente [45].

Mas en el negocio que verdaderamente aconsejó y orientó Talavera a la reina de Castilla fué en la reforma de sus reinos: reforma total, desde los soberanos hasta los últimos pecheros. En varias ocasiones hemos aludido a su gestión reformadora al ocuparnos del concilio de Sevilla de 1478, esa piedra miliaria en los anales de la Iglesia española.

Gracias a un desconocimiento perfecto de la documentación que encierran nuestros archivos, se ha repetido constantemente que la reforma de la Iglesia de España fué comenzada por Jiménez de Cisneros en la segunda época del reinado de Fernando e Isabel, es decir, luego que se adueñaron del reino de Granada.

Esto es desconocer íntimamente la realidad espiritual de los reinos de España, que desde el primer día del reinado de dichos Reyes sintieron las auras benéficas de un vivificador soplo de vida cristiana; Fernando e Isabel entreabren su gobierno con un pregón de reforma general, que atañía por igual a los hombres y a las instituciones. Y el encargado de vocear y mantener vibrante este pregón fué hasta 1492 Fernando de Talavera. Las múltiples e importantes gestiones de reforma logradas con el apoyo de las bulas de Inocencio VIII de 1486, en adelante parten de Talavera y recaen en él como ejecutor de las mismas. A su pluma se debe una instrucción sobre el modo de llevar a cabo la visita y la reforma de los monasterios y conventos de España, cuyo texto no ha sido todavía localizado. Jiménez de Cisneros llegó a la corte cuando a Isabel le faltaba su íntimo con-

[45] Carta de Isabel de 1493 dic. 4 desde Zaragoza, en *Epistolario Español*, «BAE», vol. 62, p. 16.

sejero y fué estimado por ella como el hombre providencial, suscitado por Dios para ponerse al frente y redoblar la intensidad de la obra comenzada. Lo que el monje jerónimo sembró durante toda su vida con sus consejos callados y con su constancia indomable, maduró y rindió frutos abundantes al jornalero franciscano, que en sus cartas da testimonio del aprecio que le merecía la santidad del arzobispo de Granada [46].

7. — Los rasgos, ya descritos, ayudan maravillosamente a comprender el temple espiritual de Fernando de Talavera, en el momento en que los Reyes y el pontífice Inocencio VIII se aunaron para elevarlo a la iglesia de Ávila (1458, agosto 26) [47]; ahora podemos adentrarnos en la contemplación de las virtudes pastorales de este prelado ideal:

> En quanto lo que toca a su persona no mudó pelo, antes quanto podía se estrechaba, porque decía que el estado pastoral requería más virtudes, más sciencia, e más bondad... e decía que no sabía qué seso de hombre cuerdo era tomar tal cargo y tanto trabajo a cuestas, viendo cuánta obligación tiene el obispo de ser perfecto y dar ejemplo y doctrina de santa vida [48].

En consonancia con su entera formación espiritual y el concepto que tenía de pastor de almas, jamás estuvo tranquilo de conciencia mientras le tenían ocupado en la corte, y buscaba oportunidad para retirarse a su diócesis, en la que cumplió la visita pastoral a todas sus iglesias. No pasará seguramente de anécdota el cuadro que nos pintan algunos historiadores con Talavera e Isabel frente a frente, empeñada la Reina en poner en su cabeza la mitra y en sus manos el báculo y el anillo, y más porfiado Talavera en rechazarlos con su aguda frase: «Yo no saldré para obispo, como no sea de la ciudad de Granada».

Lo cierto es que admitió este arzobispado luego de la reconquista de la ciudad sin remilgos ni dilaciones; se le brindaba una gran ocasión de apartarse del bullicio de la corte y su espíritu apostólico podía embarcarse en la gran tarea de construir desde los cimientos una iglesia, igual que Pablo de Tarso había hecho en Efeso o Corinto;

[46] Carta desde Granada de 1500 enero 4, en BN, Ms. 13.020, f. 110. Estas escuetas afirmaciones quedarán refrenadas en un nuevo estudio sobre la reforma del clero y de los religiosos, hecha a base de abundante documentación.

[47] Véase nuestra obra *La elección y reforma del episcopado español...*, cap. VI, n.º 1.

[48] *Breve Suma* (véase nota 34), f. 8.

el estimulante de las rentas cedía el paso por una vez al aguijón del celo apostólico, pues valía mucho más la modesta iglesia de Ávila, que la de Granada, con la que se desposaba para siempre.

En Granada quedó Talavera dueño de la situación sin tener que doblegarse ante las estructuras irreformables o ante precedentes de personas e instituciones que difícilmente se prestan a nuevos moldes. Todas las cosas respiraban un aire virgen de creación, esperando la mano consagrada que viniera a trabajarlas. El admirable arzobispo se trazó desde el primer momento el plan de conquista: comenzó por la ordenación de su casa, dándole un matiz de monasterio más que de curia prelaticia. Con este pórtico, pudo llegarse hasta el santuario para ordenar el culto divino, la cura pastoral y la beneficencia de su archidiócesis.

No conocemos en toda la literatura castellana un documento más significativo que la Instrucción de Fernando de Talavera «por do se regiesen los oficiales, oficios y otras personas de su casa» [49]. Con una concretez y realismo no superados, con una elegancia de espíritu y de mando, fruto de la virtud y no de la sangre, y con incomparable justicia y caridad, va el arzobispo señalando sus obligaciones a la dignidad más encumbrada y al último mozo de espuelas; al provisor, al arcipreste, al sacerdote, a los capellanes, al limosnero y al sacristán, al mayordomo y al maestresala, al camarero y al enfermero, al copero y al trinchante, al cerero y al botillero, al caballerizo, al portero y al cocinero.

Que un arzobispo dicte sesudos consejos a su provisor o vicario general sobre el gobierno de los eclesiásticos no llama demasiado la atención; mas uno se maravilla escuchando la descripción del oficio de camarero:

> Ha de guardar todo lo de la casa, ropas, paramentos, colchas, sobrelechos y todas las cosas que no son cada día menester.
>
> Halo de sacudir cada semana una vez por la pulilla.
>
> Ha de dar dineros al despensero e al limosnero.
>
> Ha de tomar cuenta cada día al despensero.
>
> Tenga la ropa y todas las cosas de la cámara guardadas de ratones e umidad, gotera e pulilla.
>
> Deve estar en aparadores altos del suelo e que no lleguen a la pared, cubiertos de ropa basta de toda parte.

[49] J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Instrucción de fray Hernando de Talavera para el régimen interior de su palacio*, en «BAH» 96 (1930) 785-835.

No tenga en la cámara queso ni pan ni azeyte ni otra cosa que pueda oler ni comer los ratones.

Tenga gatera en la puerta o puertas de la cámara.

Saque la ropa al ayre en verano bien de mañana, o a la fría quando la oviere de sacar, y al sol en ynvierno, y ayúdese para ello de los reposteros, pajes e moços de espuelas.

Un hombre sin tacha era natural que mirase por la honestidad de sus familiares y ordenase al veedor:

Mire y con mucha diligencia lo procure de saber si alguno de los de casa tiene muger conoscida, pública o secreta, o amores donde e como no deue, e si él no lo pudiere apartallo dello, hágalo saber al arçobispo; pero si la persona fuere de los familiares ordenados de orden sacra que sirven en su cámara e capilla, luego lo haga saber al arçobispo antes que otra persona alguna lo sepa.

Mas no resulta tan natural que el arzobispo escribiera para su cocinero estas sabias menudencias:

Haga fuego a tiempo y gaste la leña muy templadamente.

En començando el fuego ponga el caldero o una caldera grande llena de agua para que se caliente.

Haga su ofiçio muy limpiamente.

Tenga cuydado que se gaste templadamente el açúcar, espeçias, miel, manteca y azeyte y otras cosas neçesarias, sin que nada se desperdiçie.

No dexe de entrar en la cozina persona que no sea en ella neçesaria, ni perros ni gatos.

Tenga siempre muy limpia la cozina.

Mire que cada noche dexe lumbre cubierta e muy bien enbuelta y que todo quede al recado.

Esta Instrucción resulta una joya literaria no sólo por su lenguaje arqueológico y suelto, sino por la noticia exacta que nos da sobre la casa de un gran prelado; al mismo tiempo nos sirve de introducción para describir el orden que puso en la casa de Dios un hombre que tan perfectamente ordenó la suya propia.

Rimando con el encanto y el embrujo de la Alhambra, abrió al culto divino su catedral, y junto a la catedral su morada. Adoptó íntegramente el rito romano, aunque en el canto dió precedencia al toledano; para la organización de las funciones adoptó el ceremonial de los monasterios jerónimos.

A ritmo acelerado fué estrenando los lugares sagrados en toda

su archidiócesis, pudiéndose contar cerca de cien iglesias construídas por su iniciativa desde los cimientos. A estas iglesias parroquiales deben añadirse los conventos y monasterios, comenzando por los de las clarisas y franciscanos, levantados a sus expensas y donde quiso que descansasen los huesos benditos de sus padres.

Su celo apostólico le instigó a implantar una iniciativa que brindamos a las avanzadillas de nuestro movimiento litúrgico. Con el fin de aficionar al pueblo al oficio divino, dispuso la recitación de los maitines al anochecer y para que más gustasen la oración de la Iglesia, compuso lecciones en romance, bien traducidas, bien de propia inspiración. «En lugar de responsos, hacía cantar algunas coplas devotísimas, correspondientes a las lecciones; de esta manera, atraía el santo varón tanta gente a los maitines como a la misa.»

No faltó quien criticase estas novedades «y murmuraban dello hasta decir que era cosa supersticiosa», mas viendo el arzobispo que traían provecho espiritual a las almas, «tenía estos ladridos por picadura de moscas y por saetas echadas por manos de niños y no curaba de sus dichos y murmuraciones, como aquel que estaba tan fundado y absorbido en Dios» [50].

En orden a la cura pastoral, Talavera se adelanta como una aparición de los tiempos nuevos con una realización maravillosa del seminario diocesano, con el cumplimiento exacto de su oficio de predicar, confesar, visitar la diócesis y administrar los sacramentos, misionero de talla entre los moros y cristianos nuevos y publicista poco común para perpetuar en los moldes el ejemplo de su vida y la densidad de sus doctrinas.

No se encontrará fácilmente otro prelado antes de Trento, que haya concebido con mayor concretez y logrado mayores rendimientos de su seminario. De aquel grupo de mancebos, que servían en el coro y que en los tiempos libres escuchaban lecciones de gramática, lógica, cánones y teología para ser luego destinados a las parroquias, salieron, como asegura su biógrafo, «los mejores clérigos que había en toda España». A todos ellos cuidaba paternalmente el arzobispo y antes de conferirles el sacerdocio, obligaba a aprender de memoria las cartas de san Pablo a Tito y Timoteo, como la mejor recomendación para sus faenas pastorales. Jorge de Torres podía escribir a Julio II: «Tota Hispania testis est, quod plures magnates

[50] *Breve Suma,* f. 11.

ad eum filios suos remmittant sacris moribus imbuendos ,sicut quondam ad Leandrum, Ysidorum et Alefonsum ferri solebant» [51].

Esta solicitud paternal con los educandos para clérigos la repartía también con los sacerdotes esparcidos ya por las iglesias de la ciudad y diócesis. Con todos los de la ciudad celebraba los primeros viernes de mes una verdadera asamblea sacerdotal, en la que magistralmente exponía puntos de pastoral, tomados de la Sagrada Escritura, y les exhortaba a seguir trabajando entre las almas nuevamente convertidas.

«No quería que clérigo ni sacristán ninguno viniese a la ciudad sin su licencia, porque sabía que no ganaban nada en sus ausencias.» Al llegar a la ciudad, debían acudir directamente a su palacio donde les sentaba a su mesa y les aposentaba.

¿Quién podrá encontrar en el episcopado del siglo XV un prelado que se siente en el confesonario los domingos y días de fiesta a escuchar a cualquier persona sin diferencia de clases? Después de escuchar pacientemente aun a los más rústicos, ejercitaba el ministerio de anunciar la palabra divina por lo menos dos veces cada día festivo y la misa la decía diariamente con una devoción fascinante. Tomamos todos estos datos de la carta de Jorge de Torres, enviada a la Curia Romana, dejando a un lado a Alfonso Fernández de Madrid o la anónima *Breve Suma* que algunos desvalorizan por parecerse a la *leyenda dorada.*

Conquistados la ciudad y reino de Granada a los moros, Talavera se dió cuenta muy pronto, que Dios le confiaba una difícil parcela de tierra de misión, a cuya conquista se lanzó con tan depurados métodos, que no desmerece ante los mayores apóstoles de los tiempos nuevos.

Talavera veía de lejos los acontecimientos; en sus viajes por España en seguimiento de la corte, tomaba contacto con los moros diseminados por el reino, logrando con sus exhortaciones convertir a más de un centenar, que los colocó en una casa y los adiestró en las verdades religiosas para servirse de ellos en el momento de la conquista. El clero para Granada fué reclutado en toda España y la gran preocupación del arzobispo se cifró en crear una escuela de árabe, donde todos los clérigos aprendiesen esta lengua para llegar a los moros que todavía no habían tenido contacto con el castellano.

[51] JORGE DE TORRES, *Vida abreviada* (véase nota 33), f. 2 v.

Él mismo se puso al aprendizaje, aunque parece que no pasó de los primeros nominativos. Como el primer reclutamiento de clero resultó insuficiente, se amparó en la autoridad de los Reyes para exigir más personal a todas las iglesias de España; conocemos el mandato al cabildo de Cuenca, en el que dicen los Reyes, después de asegurar que no bastan los sacerdotes del arzobispado: «y porque es justo que no bastando éstos, ayuden los de las otras Yglesias, acordamos de escribir a todos los Prelados e Yglesias de nuestro reino, que luego quieran enbiar personas idóneas, que entiendan en ello a lo menos por tiempo de un año»; a la diócesis de Cuenca exigían ocho sacerdotes y ocho sacristanes [52].

Se buscó especialmente entre el clero a quienes conociesen bien el árabe, siendo Talavera quien dictaba nombres y los Reyes quienes despachaban urgentemente las invitaciones [53]. La intervención del arzobispo de Toledo Jiménez de Cisneros ha sido falsísimamente interpretada como una intromisión, sufrida solamente por la santidad de Talavera [54]. Nada más falso. Cisneros sentía la vocación franciscana de misionar entre infieles y agradeció a la Providencia que le deparase un campo tan al alcance de la mano. La lista de sacerdotes reclutados en Toledo quiso encabezarla con su nombre para pasarse en Granada algún tiempo evangelizando a los moros. Aunque es preciso reconocer que, aquí más que en ninguna otra ocasión, traicionaron al prelado franciscano los impulsos del corazón y su desbordado celo, llegando a peligrar no sólo la conversión de los moros, sino la misma seguridad de la conquista. La reina Isabel estaba convencida de que debía a la santidad de su confesor Talavera la conservación no sólo de la fe, sino de la ciudad.

Vencidos los dificultosos principios, una primavera de gracia y de conversión parecía deslizarse en la vega granadina cuando las campanas anunciaban el comienzo del nuevo siglo. Era el momento de mayor esfuerzo por parte de la Iglesia para solucionar espiritualmente la convivencia entre los conquistadores y los moros derrotados. Los Reyes repetían en todos los tonos que todos los moros se

[52] Carta desde Granada de 1500 oct. 5, en BN, Ms. 13.072, ff. 260 v-261.

[53] Carta al reformador Martín García, luego obispo de Barcelona, desde Sevilla en 1500 abril 4, en ACA, Reg. 3.614, f. 107 v.

[54] Véanse los poco serenos juicios de Fidel Fernández, *Fray Hernando de Talavera, confesor de los Reyes y primer arzobispo de Granada* (Madrid 1942), sobre todo las pp. 240-245, 248 y 256.

convertían a la fe y Cisneros escribía a su cabildo el 4 de enezo de 1500 desde Granada:

Esto de la conversión va de bien en mejor, porque Sus Altezas, como Christianísimos Príncipes, lo han tomado tan a pechos, que esperamos que redundará el fruto que por toda nuestra Religión christiana se desea. Y también el señor Arzobispo de Granada, que es una santa persona, se ha juntado con nos y trabaja y aprovecha tanto en este negocio, que cierto nos pone fe e confianza, diciendo que creamos firmemente que ninguno ha de quedar que no sea Christiano; ansy creemos que por sus virtudes e merecimientos nos trajo nuestro Señor aquí; plega a Él cuya es la causa, endereszarlo todo como más fuere servido [55].

Talavera fué un hombre inspirado que comprendió maravillosamente la eficacia del apostolado de la pluma para dar consistencia al de la palabra. Puesto que a lo largo del capítulo nos hemos referido a distintos escritos suyos, mencionaremos ahora únicamente su *Breve doctrina y enseñanza que ha de saber y de poner en obra todo cristiano y cristiana; en la cual deben ser enseñados los moçuelos primero que en otra cosa*, que resulta un precioso catecismo de los rudimentos de la religión. Sus opúsculos para examinar la conciencia, para comulgar provechosamente, para comprender las ceremonias de la santa Misa, para evitar el vicio de la murmuración, etc., pueden leerlos con gusto y con provecho espiritual los más exigentes lectores de nuestros días [56].

La talla de Talavera se agiganta de tal forma sobre el pedestal de tan gloriosas empresas, que uno se ve obligado a cabalgar varios siglos a la grupa del tiempo para encontrarle un parecido; ¿por qué no detenerse ante la señorial figura del santo prelado de Ginebra, Francisco de Sales? El temperamento somático, la intuición pastoral, la finura eclesiástica y la pluma densa y amable podrían sugerir maravillosas afinidades entre el prelado representativo de la Iglesia española de los orígenes de la reforma católica y uno de los hombres nucleares de la contrareforma.

[55] BN, Ms. 13.020, f. 110; en esa misma sección pueden verse más cartas, en las que se patentizan algunos procedimientos violentos empleados en la conversión.

[56] Sobre sus obras, véase nota 32. Talavera tenía gran interés en que se propagase el catecismo escrito por él, como se demuestra por esta orden a uno de sus oficiales: «Haga sacar traslados de la susodicha instruçión que fizo el arzobispo y repártalas por los de casa a cada uno el suyo, y dé asimesmo a los de fuera que le pidieren sin llevalles por ello cosa alguna», en J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Instrucción* (nota 49), p. 812.

Para que finalmente quede pergeñada la actividad de Talavera, es necesario recordar su obra benéfica y caritativa con los pobres y humildes. El milagro florecido en la corte de Castilla es que hombres como Talavera se conservasen humildes, sin que el roce con los grandes y poderosos dejase en su corazón un poso de engreimiento y separación de las clases menesterosas.

Escuchemos a su biógrafo:

Piensa el que esto escribe y tiénelo por certísimo, que ningún santo antiguo ni moderno le hizo ventaja en dar cuanto tenía a los pobres.

Jorge de Torres escribiría a Roma:

Pauperibus et illis precipue qui nostram sacram fidem ardentius addiscebant, largas tribuens elemosynas, fuit semper sibimet pauperrimus, aliis vero largissimus, adeo ut ex omnibus redditibus suis vix decem ducatos singulis annis pro sua persona consumat [57].

No es difícil imaginar la sonrisa escéptica que afloraría en los labios de tantos atrapadores de beneficios al conocer que el presupuesto personal del arzobispo de Granada durante un año no pasaba de diez ducados. La beneficencia del arzobispo comenzó con la construcción de un verdadero asilo para niños pobres, «a los cuales adoctrinaba y criaba a sus tetas», dice gráficamente su biógrafo. Abrió casas de refugio para las moras convertidas; en una recogía a las que pretendían ser religiosas y en otra, a todas las demás, proporcionándoles trabajo y a su debido tiempo colocación.

Estos refugios estaban también abiertos para las meretrices, de las que se preocupó desde la primera cuaresma que vivió en Granada retrayendo a muchas que se convertían sinceramente; no pudiendo hacer otra cosa con las irreductibles, les cerraba las casas desde el domingo de Ramos hasta pasada la semana de Pascua, obligándolas a asistir a las funciones religiosas.

Lo mismo que la beneficencia material, organizó la espiritual de la instrucción pagando buen número de *continos* o agentes para que hiciesen ronda por la ciudad y llevasen a los vagabundos a la iglesia, «porque no consentía que ninguno aprendiese escribir ni leer sino en la Iglesia, porque decía que primero habían de aprender a ser cristianos y después, aprenderían lo otro».

[57] *Breve Suma* (véase nota 34), f. 13. JORGE DE TORRES, *Vida abreviada*, 2. 2 v.

Tuvo también preocupaciones urbanísticas, atendiendo al trazado de calles, a la construcción de viviendas y al engrandecimiento de la ciudad. Si a alguno parece esta conducta improcedente, no estará demás observar que los Reyes Católicos, a fin de no confundir las jurisdicciones, pusieron al frente del gobierno de Granada a un personaje calificadísimo y devotísimo de Talavera, el conde de Tendilla, aunque en realidad pusieron toda su confianza y una libertad de acción ilimitada en el arzobispo.

8. — Todas las virtudes personales y pastorales de Fernando de Talavera necesitaron una prueba definitiva, que las acrisolara de cualquier escoria de humana imperfección. Este crisol fué la Inquisición española. Para comprender este enojoso suceso, es necesario relacionarlo con la gran revuelta que en los primeros años del siglo XVI se fué fraguando en la ciudad de Córdoba contra la Inquisición y principalmente, contra el inquisidor Diego Rodríguez Lucero, subalterno de Diego de Deza, y cuya actuación resulta todavía bastante enigmática [58]. No se puede pasar por alto que en el reino de Granada no fué implantada la Inquisición, porque Talavera la conocía demasiado bien para vislumbrar las dificultades que este tribunal podía acarrear a la buena marcha de la evangelización del reino recién conquistado. En esto llevaba toda la razón, pues la Inquisición servía para reinos arraigados en la fe y no para tierras de misión. Isabel la Católica lo comprendió así, y no permitió su establecimiento; mientras ella vivió ni se alzaron voces de protesta ni se suscitaron cuestiones. Mas a su muerte (1504, noviembre 26), los Inquisidores, que avizoraban celosamente todos los resquicios por donde podía infiltrarse la herejía, no contentos con la grave situación creada en la ciudad, con los alborotos, motines y saqueo de los locales de la Inquisición, se embarcaron en un proceso mucho más delicado en el reino de Granada. Las acusaciones se dirigían directamente contra el arzobispo Talavera y sus familiares. Nadie, que sepamos, ha aducido nunca documentos del proceso en los que se diga concretamente cuáles eran las acusaciones contra Talavera. La bula papal,

[58] J. ZURITA, *Anales*, vol. VI, ff. 99-100; F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *Historia eclesiástica... de Granada*, ff. 202 v-204; HEFELE, *Le cardinal*, p. 375; W. TH. WALSH, *Personajes de la Inquisición*, trad. del inglés por Isabel de Ambía (Madrid 1948), pp. 225-228; BERN. LLORCA, *Bulario de la Inquisición*, p. 220, n.º 20; PEDRO DE ALC. SUÁREZ, *Vida del Vble. don fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada* (Madrid 1866), pp. 272-276.

de la que luego hablaremos, insinúa genéricamente que era acusado de herejía y apostasía; el autor de la *Breve Suma* dice sencillamente que acusaron a la Inquisición que en casa del arzobispo había herejes que judaizaban. ¿Qué herejía era la del arzobispo? Nadie lo ha dicho nunca. En cambio, las suposiciones han germinado con profusión: que había impedido el establecimiento de la Inquisición, que trataba íntimamente con moros y judíos, que hacía los oficios divinos en lengua vulgar, que traducía los himnos y oraciones al árabe, que era de linaje judío [59].

Era el primer caso que la Inquisición se enfrentaba en un proceso contra un arzobispo; respetando su jerarquía, no echaron mano a su persona, mas se atrevieron a poner en prisión a su anciana hermana, a su sobrino Francisco Herrera, deán de Granada, y a tres sobrinos y a otros criados y familiares. No podemos precisar la fecha exacta de estos acontecimientos, mas debió ser por la primavera de 1506, como se puede conjeturar de los documentos desconocidos que ahora daremos a conocer. Los inquisidores de Córdoba no dieron estos golpes de mano sin consultarlo con el Inquisidor General Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, y luego de los primeros interrogatorios hicieron conocer a Fernando el Católico la incoación del proceso. El Rey comprendió inmediatamente que este proceso le iba a resultar tan desagradable, como las cuestiones castellanas que gravitaban aquellos días sobre su ánimo; en sus oídos se anunciaba con pesado martilleo el día próximo de su partida de España.

De paso por Matilla escribía el día 9 de junio de 1506 a su embajador en Roma, Francisco de Rojas:

Quanto a lo del arzobispo de Granada, para con vos, lo que dél se dice, confesiones son de sus mismas hermanas e parientes e criados e servidores, pero por buenos repectos e per que sería escandalizar mucho al pueblo de Granada, que son nuevamente convertidos de moros a la fe, si pensasen que en aquel que se tiene por tan buen christiano, hay error de fe, no se fable al presente en esto del arzobispo de Granada, antes esté sobreseído e callado fasta que otra cosa vos enviemos a mandar, e estad sobreaviso que agora estos

[59] No se puede olvidar que uno de los escritos de Talavera llevaba por título *Impugnación Católica,* destinado a combatir a un judío de Sevilla. Hefele, *Le cardinal Ximènes,* p. 376, nota 1, rechaza la opinión de Lavergne según la cual la culpa principal de Talavera consistiría en esas traducciones; esta opinión de Lavergne la encontramos muy razonable, después de leer en ALVAR GÓMEZ, *De rebus gestis,* f. 32 v, la oposición de Cisneros a esa práctica pastoral de Talavera, pues el franciscano decía que eso era arrojar «margaritas ad porcos».

días, estando yo en Valladolid, por parte de los conversos me daban cien mil ducados porque fuese contento que se sobreyese en la Inquisición, solamente hasta que el Rey y la Reina mis fijos viniesen: e yo respondí que nunca pluguiese a Dios que por tal causa yo recibiese dinero; y no lo quise facer. Agora en desembarcando el Rey mi fijo, como no sabe bien las cosas de aquí, ha escrito al arzobispo de Sevilla, como a Inquisidor general, que sobresea e faga que todos los inquisidores sobresean en la Inquisición... Yo lo disimulo fasta que placiendo a Dios nos juntemos [60].

De este testimonio notabilísimo se deduce que el caso del arzobispo había llegado ya anteriormente al embajador y posiblemente a la Curia Romana; aparece igualmente claro que el Rey se convenció demasiado pronto de todo lo que le informaban los inquisidores de Córdoba y Diego de Deza; ahora bien, esas confesiones de los parientes ¿cómo las habían obtenido los inquisidores? Fernando el Católico, convencido de las acusaciones contra el arzobispo, vió el proceso tan erizado de dificultades que prefirió, de momento, echar tierra sobre el mismo. No estaban tan dispuestas a callar muchas personas eminentes, aturdidas de espanto, ante este proceso contra el arzobispo.

Quien primero levantó la voz fué el mismo cabildo de Granada, que encargó a Jorge de Torres escribir un alegato en defensa del acusado para enviarlo al papa Julio II; en este documento se narra brevemente el ministerio pastoral del arzobispo y al final se pone a toda España por testigo de la injusticia de los inquisidores; se apela al testimonio de tres hombres de excepción: al cardenal Bernardino Carvajal, cardenal de Santa Cruz, a Cayetano Vío, maestro general de los dominicos, y a Jerónimo de Vich, embajador de Roma. El cabildo granadino ruega que sea el mismo Papa quien asuma esta causa, pues de lo contrario surgirían graves escándalos en Granada; en caso de seguirse el proceso en España, ruegan que se someta la causa a Jiménez de Cisneros, a Pascual de Ampudia y a Diego Ramírez de Villaescusa con la prohibición absoluta de que nunca se pongan las manos en su persona y reservándose el Papa la decisión del proceso [61]. Además del cabildo, salieron en defensa de Talavera sus íntimos el conde de Tendilla y muchos prelados de Castilla. Mientras

[60] ANT. RODRÍGUEZ VILLA, *Don Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos*, en «BAH» 28 (1896) 448. Conforme a este documento puede ser verdad que ya el 13 de junio hubiese obtenido Rojas poder para proceder contra el arzobispo, como afirma P. DE ALC. SUÁREZ, o. c., p. 276.
[61] JORGE DE TORRES, *Vida abreviada*, f. 2 v.

tanto el arzobispo ahogaba el dolor de la prueba entregándose a un ministerio pastoral mucho más intenso en medio de su grey. Obligado por sus deudos y amigos, se decidió a escribir directamente al papa Julio para exponerle, que desde niño había llevado en sus entrañas a Jesucristo y a pesar de su vida inocente, algunos envidiosos le habían infamado con falsos testimonios y calumnias, ensañándose con sus familiares, a los que los inquisidores habían sometido a tortura y vida durísima para sonsacarles cuanto querían. El arzobispo suplicaba igualmente que el Papa asumiese la causa y la encomendase a algunos obispos de España [62]. Julio II creyó seguramente cuanto le exponía Talavera, mas guardó una reserva diplomática; por el breve *Exponi nobis,* de 30 de noviembre de 1506 encomendó a Juan Rufo, obispo de Bertinoro, que acababa de estrenar su nunciatura en España, que abriese información y asumiese el proceso, si resultaba verdad cuanto había expuesto el arzobispo [63].

Talavera se acordó muchas veces con nostalgia de la reina Isabel, que nunca habría permitido este proceso de los inquisidores. A falta de la Reina, quiso dirigirse al rey Fernando, voluntariamente desterrado a sus posesiones de Italia, aflorando una queja amarga por haberle dejado en el momento de la prueba desamparado y en la estacada:

> Porque no sé cómo lo tengo tan metido en los huesos, que no lo ha tocado ni el agua ni el viento pasado, cansado y levantado contra mí y contra tantos y tales por negligencia de mi Rey y mi Señor, mi hijo y mi ángel el rey don Hernando: y digo por negligencia, porque no puedo acabar conmigo que por malicia, ni contra ningún extraño ni menos contra mí, aunque cuantos abren boca dicen lo contrario [64].

Mientras tanto en Castilla, la situación era delicadísima. El Inquisidor Lucero había creado con sus demasías a Diego de Deza un verdadero conflicto: su cargo de Inquisidor General se tambaleaba. Fué llamado por la reina doña Juana y por su Consejo a Toro, donde tuvo que dar cuenta de su actuación; de este careo con la Corte, salió Deza malparado, dejando en mano de ocho miembros del Consejo todos los procesos pendientes sobre los presos de Toro, Valladolid

[62] No se conoce la exposición orig. que remitió Talavera al Papa; mas todos estos detalles se conocen con seguridad por hallarse recogidos en la parte expositiva del breve *Exponi nobis,* nota siguiente.
[63] ASVat. Arm. 39, vol. 24, ff. 516 v-518 v.
[64] PEDRO DE ALC. SUÁREZ, *Vida de Hernando de Talavera,* pp. 274-276.

y Córdoba. Entre estos miembros del Consejo destacaba el arzobispo Jiménez de Cisneros, quien «tenía un ánimo que se remontaba en tan grandes pensamientos que eran más de rey que de fraile, y lo que ponía mayor admiración, que con todo esto no perdía punto de lo que debía obrar un religioso» [65]. ¿Es verdad la sugerencia de Zurita, cuando a renglón seguido de ese testimonio, asegura que Cisneros ambicionaba el cargo de Inquisidor General? ¿Es exacta la pintura de tantos historiadores literatos que describen a Cisneros como el gran Inquisidor, sediento de sangre, asentando en la Inquisición su gobierno dictatorial y capaz de volver a procesar al mismo Cristo si hubiera aparecido de nuevo entre los hombres? Veamos cómo se compagina con la historia este engendro de imaginaciones brillantes.

Diego de Deza se enteró en la corte no sólo de que su cargo fenecía, sino que Fernando el Católico se lo estaba prometiendo a Jiménez de Cisneros seguramente para tenerle de su parte y separarle de sus hijos. El día 11 de enero de 1507 escribía apresuradamente a Fernando el Católico, y, después de hablarle de los asuntos inquisitoriales de Toro y Córdoba, decía:

Mas yo quise cumpir lo que en mí era de forma que por mí no tomara nadie achaques, sino el que toviere dañado el corazón. Y cerca de este artículo suplico a Vuestra Alteza una cosa que siempre le supliqué y Vuestra Alteza la conservó y es que por ninguna necesidat ofenda a Dios por ganar los onbres, porque sería muy mal troque y puede y sabe Dios tanto que por la misma vía que piensan algunos, pidiendo a Dios, ganar los ombres, haze que los pierdan. Digo esto porque de la corte de la Reyna Nuestra Señora me an certificado que Vuestra Alteza escrybió a su embaxador que dixese al arçobispo de Toledo que enviava a Roma a suplicar al Papa que lo enviase proveydo por Inquisidor General destos reinos; de lo qual yo estoy muy maravillado, porque Vuestra Alteza conoce muy bien que tal provisión sería en gran ofensa de Dios y para destruición de la Inquisición y para malos fines que él sabría tener. Y no se excuse Vuestra Alteza ante Dios diciendo que, puesta la Inquisición en sus manos, la defendería como hasta agora la impunado, porque la impunación que él a hecho y haze a este santo oficio sale de odio y enemiga que le tiene; lo cual está bien conocido; y siendo asy y teniendo el arçobispo de Toledo la osadía para hacer mal y traycíón, quál Vuestra Alteza y toda Castilla sabe, no avrá empacho de cosa que dél digan syno hacer su hecho. Los prelados, con que Vuestra Alteza podra descargar su conciencia, me parece que son el obispo de Segovia y el obispo de Ávila, para éstos o para uno dellos, que basta que debe Vuestra Alteza procurar el

[65] J. Zurita, *Historia del rey don Hernando*, lib. 7, c. 29. *Anales*, vol. VI, f. 99 v.

oficio de Inquisidor General, mas de procurarlo para el arçobispo de Toledo, suplico a Vuestra Alteza que se guarde no haga tan grande ofensa y desconocimiento a Dios. Ya Vuestra Alteza sabe por experyencia de lo que en algunos a visto, como Dios suele punir a los que este oficio y en las causas de la fe le ofenden. [¡Felipe el Hermoso!] Al arçobispo de Toledo es bien que Vuestra Alteza le gane con buena voluntad y amor y con onrrarle y aun con hazerle mercedes, sy no bastan las hechas para sus servicios; mas no satisfacer su voluntad contra la voluntad y onrra de Dios y en destruición de su santa fe; y todos cuantos acá lo han oydo se espantan de Vuestra Alteza y aun conocen sy es verdat que lo haze solamente por contentarle y ganar su voluntad y no les parece bien. E escrito cerca deste artículo tan largo porque temo mucho que en tal caso Vuestra Alteza ofenda a Dios [66].

La acusación de Deza es terminante. Hasta 1507 Cisneros había impugnado abiertamente la Inquisición y hacía al Rey cargo de conciencia de poner a tal hombre al frente de la misma. Este documento descubre un profundo antagonismo entre los dos prelados, que se manifestó ya en 1496 al ser nombrados ambos para la reforma de los religiosos, fué agrandándose a causa de las iniciativas cisnerianas en la fundación de Alcalá y en la preparación de la Poliglota [67], y recientemente ante el caso de Talavera.

Mientras tanto el proceso contra el arzobispo se dilataba; pues el Consejo debía atender a negocios de gobierno inaplazables. Quien más lamentaba la dilación era Talavera, que seguía culpando al Rey de desidia y desinterés:

Y no le consuela ni satisface el sentimiento de Vuestra Alteza, porque no ve obra alguna que dé esperanza de remedio; que ni viene el arzobispo, ni en tanto que viene dejan acá de proceder ni de cerrar procesos ni enviar allá hechos, como a Dios place. Ni dado que venga, no se sabe la manera que ha de tener en proceder para saber la verdad, que debe ser muy mirada y muy acordada por personas sabias y muy prudentes y libres de toda pasión de odio contra esta gente y de afección a los jueces y de todo interesse, y muy conforme a derecho, el cual a mi ver en gran parte no se guarda, y personas que quieren más absolver que condenar, que en verdad hay pocas [68].

[66] AH, *Salazar a 12, f. 116;* esta carta fué conocida y publicada por A. Cotarelo y Valledor, *Fray Diego de Deza* (Madrid 1902), pp. 350-355.

[67] Véase el secuestro de papeles a Nebrija por mandato de Diego de Deza en M. Bataillon, *Erasmo y España*, vol. I, p. 34. — ¿Hasta dónde resultan puras las insinuaciones de Diego de Deza? La historia prueba que Cisneros no destruyó la Inquisición. ¿No sería posible que el dominico viese que se le escapaba de las manos un cargo que parecía hereditario de su orden? Según su biógrafo A. Cotarelo, o. c., p. 233, antiguos cronistas dominicos no dejaron de inculparse por esto.

[68] Carta de 1507 febr. 24, en P. de Alc. Suárez, *Vida*, p. 272.

El proceso se continuó en la corte en la primavera de 1507; por no conocer sus actas, tenemos que basarnos solamente en la correspondencia de Pedro Mártir d'Anghiera [69], amigo del arzobispo y del nuncio Juan Rufo, que quedó muy pronto convencido de la inocencia del arzobispo. Enviadas a Roma las actas, Julio II dió sentencia completamente absolutoria a todo el asunto, siendo puestos en libertad sus familiares. No se conoce ni la fecha exacta ni el contenido de la intervención papal. El autor coetáneo de la *Breve Suma* dice que el lunes de letanías, quince días después de salidos sus familiares de la cárcel, se sintió enfermo el arzobispo. Dicho lunes de letanías era el 10 de mayo; por tanto la sentencia de Julio II fué ejecutada antes del domingo 25 de abril; Talavera sobrevivió solamente hasta el viernes día 14 de mayo de 1507, día en que falleció santamente.

Todas las personas sensatas, que conocían al arzobispo, vieron en este enojoso proceso de la Inquisición un secreto designio de Dios para purificar espiritualmente al santo arzobispo. No es necesario deshacerse en imprecaciones contra el inquisidor Lucero o contra la condescendencia de Diego de Deza; en el siglo XVII se llegó a comprobar que los fautores de todo el proceso fueron algunos descontentos, a quienes en 1480 se les habían quitado los bienes *enriqueños* en la reintegración que Talavera llevó a cabo de los bienes usurpados a la Corona.

9. — Este último incidente, tratado con una minuciosidad que no ha podido ser podada por la delicadeza del asunto, quizás ha desviado un poco la atención del contenido del artículo. En la Iglesia española se consiguió antes de la revuelta luterana un tipo ideal de obispos, plasmado en admirables prelados y pregonado durante más de treinta años por Fernando de Talavera. Con esto no se quiere decir que la reforma del episcopado español estaba cumplida en tiempo de los Reyes Católicos. Las turbulencias de la segunda fase del gobierno de Fernando el Católico, la lucha intestina de las *Comunidades* y un criterio menos exigente de Carlos V y de los consejeros flamencos en las provisiones provocaron un estancamiento en el camino emprendido; y en la reforma social, lo mismo que en la personal, el no progresar quiere decir perder terreno.

Así se explica que en el decenio 1520-1530 y siguientes se oigan

[69] P. MÁRTIR D'ANGHIERA, *Opus Epistolarum*, epist. 328, 330, 334, 335, 342.

en los escritores clamores proféticos contra los obispos españoles.

Quien más acentuó la crítica, conectando su voz con la del reformador florentino Savonarola, fué el dominico Pablo de León, religioso de la Observancia, ardiente comunero y religioso de gran celo apostólico. Es de advertir, sin embargo, que su *Guía del cielo* debe ser leída con perspicacia, ya que muchos de sus párrafos pecan de oratorios, falsamente generalizadores y escritos con más voluntad de condenar que de absolver. De una crítica semejante no se vería libre ni un sólo lustro de la historia de la Iglesia, atacado pluma en ristre por un escritor acerado como Pablo de León. Véase una muestra:

> Pero ¿qué diremos de los que vienen de Roma así obispos, como canónigos, como arcedianos, como otros que traen dignidades, que son idiotas, soldados, despenseros de cardenales, mozos de espuelas, mozos de caballos y de establos, sabios en maldad, y en virtud y sciencia necios. Y destos está llena toda España y las iglesias catedrales. Y si hay otros fué porque fué criado de algún obispo o pariente o hijo o sobrino, o hijo o pariente de otro canónigo, que es maravilla. Y así verán en la Iglesia de Dios unos ídolos todos vestidos de seda, llenos de honra, criados y dineros; y en ellos no hay más virtud ni sciencia que en un bruto. Tales rigen la Iglesia de Dios [70].

No obstante, este escritor dominico debe ser tenido en cuenta para anotar cierto relajamiento de los prelados al abrirse el escenario del imperio español.

Mucho más que Pablo de León convencen los testimonios múltiples del santo arzobispo de Valencia, Tomás de Villanueva, el que restauró con la santidad de su pontificado los daños de casi un siglo de irresidencia y abandono pastoral de la sede levantina.

Hablando de la guardia que montaban los pastores en torno a su grey la noche de Navidad, escribe mansamente:

> ¡Oh dolor! Pues no es esto lo que sucede: Todos tienen una vigilancia especial sobre las primicias y rentas, y su último cuidado es para las ovejas; de los pastores, unos moran en la corte de los príncipes, otros se inmiscuyen en negocios seculares, otros se entregan a los pasatiempos y a la caza, hay quien encamina sus pasos a Roma para procurarse nuevas dignidades y dejan que el rebaño de Cristo sea despojado, maltratado y dispersado por manos mercenarias: entregan a los lobos el cuidado de sus ovejas... ¿Dónde se

[70] V. Beltrán de Heredia, *Las corrientes de espiritualidad entre los dominicos de Castilla en la primera mitad del siglo XVI*, en Ciencia Tomista 59 (1940) 5-23, la cita en p. 14; véase también Marc. Menéndez y Pelayo, *Historia de los heterodoxos*, vol. IV (Madrid 1928), p. 33.

encuentra hoy un obispo celebrado por sus milagros, ilustre por su santidad, fervoroso de espíritu, escudriñador de las Escrituras, radiante de doctrina, explorador de los tesoros celestiales, menospreciador de las temporales riquezas? [71].

Estos interrogantes del santo arzobispo de Valencia habían tenido perfecta respuesta cincuenta años antes en la vida del ideal de prelados, Fernando de Talavera, arzobispo de Granada.

P. Tarsicio de Azcona, O. F. M. Cap.

APÉNDICE

Jorge de Torres: Julio II
Granada, 1506 mayo-junio

Defensa del arzobispo Fernando de Talavera, cuya causa y la de sus familiares había sido introducida ante la Inquisición. Se narran brevemente la vida del arzobispo y sus trabajos apostólicos.

Vida del primero arçobispo de Granada, de sancta memoria, abbreviada, dirigida al Papa, bibiendo el mesmo arçobispo sancto, por el prothonotario don Jorge de Torres, maestrescuela de Granada.

Archyepiscopus Granatensis primus, frater Ferdinandus de Talavera, sacris litteris non mediocriter imbutus, ab infantia sua semper Deum timere pre oculis habuit. Tandem post susceptum licenciature in sacra Pagina gradum et obtentam moralis philosophie cathedram, quum sibi seculum displiceret, habitum suscepit monachalem, in quo nimia humilitate, patientia et obedientia conversatus, ceteris omnibus sanctitatis exemplar fuit, Cuius vite sanctimonia, scientia ac consilii sublimitate commota Helysabet, hyspanorum regina, componende rei publice depopulate occasione et pro aliis regni necessitatibus vi ac renitentem eum de monasterio abstraxit, in proprium ac spiritualem confessorem ac consiliarium elegit et episcopatum Salamantinum accipere, diu renitentem, tandem nimia importunitate quassatum, ecclesie Abulensi prefecit; quam mirabiliter gubernavit exhortationibus et predicationibus omnes ad meliorem vitam provocando. Deinde Granatensem ecclesiam suscepit gubernandam, quum posset alias opulentiores obtinere, desiderans pro Christo magnum subire laborem; qua accepta, nunquam Regine precibus flecti potuit ut amplius in eius

[71] Santo Tomás de Villanueva, *Sermones de la Virgen y obras castellanas, introducción, versión y notas de Santos Santamarta* (Madrid 1952), p. 117; véase también, p. 85, otra invectiva más fuerte contra los obispos cortesanos.

curia resideret, sed manum suam mittens ad fortia, arctiori se disciplina astrinxit.

Hic autem quottidie celebrat et vix sine lachrimis pro grege sibi commisso; omnibus diebus dominicis et festis bis populo suo verbum Dei proponit miros aperiens de sacris litteris sensus, omnium reprehendens vitia. His etiam dominicis et festis diebus in confessorio publico sedet, ubi cuiuslibet, etiam rustici, confessiones incredibili patientia audit.

Ecclesias suas tanta ordinavit solertia, ut in brevi tam in cathedralibus quam in aliis maiori diligentia, devotione et observantia officium divinum tam diurnum quam nocturnum — a quo ipse antistes raro abest —, persolvatur, quam in ceteris Hyspanie ecclesiis. Suis predicationibus diversis temporibus ante generalem agarenorum conversionem fere centum utriusque sexus animas ad fidem Christi convertit, quas suis expensis in una domo congragatas, habebat, donec nostre sancte fidei rudimenta discerent. Et in generali agarenorum conversione, quum quadam die multa millia sarracenorum in seditionem adversus christianos versa essent, solus hic, cruce lignea, qua, propter humilitatem utitur, armatus, ad locum ubi conflictus erat pervenit, cui Deus cum eis tanta contulit gratiam, ut omnium sedaret animos et eidem venerabili antistiti reverentiam exhiberent. Tandem nutu divino, omnes ad fidem Christi conversi sunt. Quis enarrare poterit quanta diligentia procuraverit ut omnes statim sacrum susciperent baptisma! Paulo post, ut eos instrueret in fide, fere totam lustravit octogenarius senex provinciam, et sepe pedester, apostolorum cupiens sectari vestigia, dies usque ad noctes multotiens ducens ieiunos; omnes manu propria confirmavit et in nostra sancta fide instruxit ac instruere non cessat.

Pauperibus, et illis precipue qui nostram sacram fidem ardentius addiscebant, largas tribuens elemosinas, fuit semper sibimet pauperrimus, aliis vero largissimus, adeo ut ex omnibus redditibus suis vix decem ducatos singulis annis pro sua persona consumat, reliquum pauperibus distribuens et plurimis clericulis, quos multum religiose in domo sua enutriri facit, quasi futuros ecclesie rectores. Et quum ecclesias in diocesi sua indecenter ornamentis decoratas videret, omnem supellectilem suam venundari fecit et in ecclesiarum ornamenta convertit. Ita est divini cultus zelator, ut si quam videat ecclesiam minus bene ornatam et purgatam, manu propria purget, clericis suis exemplum prebens. Quum videret iterum patriam illam, fame laborantem, cuncta que sibi superaverant, venundari iussit et pauperibus erogari. Eius mensa vilioribus cibis ornata omnibus ita patet, ut ad eam nulli denegetur accessus, in qua ipsemet comedens cibis parcissimus et communibus utitur, cui divina lectio nec sacrorum dubiorum reseratio deficiunt. De sollicitudine eius in gubernatione cleri et populi tota Hyspania testis est, quum plures magnates ad eum filios suos remittant moribus imbuendos, sicut quondam ad Leandrum, Ysidorum et Alefonsum ferri solebant.

Granatenses clericos monachorum arctissimorum pre se ferre honestatem dubium non est; qui omnes, etiam parvuli, regulam quam beatus scribit Paulus ad Titum et Thymotheum, memoriter tenent, quam omnibus primis sextis feriis omnium mensium universis clericis sue diocesis, capitulariter congre-

gatis, mirabili profunditate prefatus antistes exponit, et ad eam observandam ardentissime persuadet.

Et de populo quantam curam gerat facile cognoscere poterit, qui eius collegia pro instruendis iuvenibus novit; qui meretrices eius exhortationibus ad meliorem vitam pervenisse non ignorat; quot sunt pauperes in eius civitate novit, sicut de beato Gregorio legitur, ut eis subveniat; merentes consolatur, super his qui in aliqua Dei offensa sunt, gravissime dolet, quos corrigere et exhortare non cessat. In hoc denique mirabili antistite omnium veterum patrum relucet imago, quorum semper secutus est vestigia.

Vera eruditione plena plurima composuit opera, que per totam fere Hyspaniam leguntur, etiam christiane religioni plurimum conferunt.

Fere centum ecclesias a fundamentis in sua diocesi edificavit, necnon suis sumptibus duo monasteria construxit, unum fratrum minorum, ubi eius parentum requiescunt ossa, aliud vero monacharum.

Cuncta eius enarrare gesta difficile est, latius tamen in eius vita continetur; cuius, ut posteris remaneat exemplum, plures sunt scriptores.

Nec tamen antistiti huic, celebri in orbe, tentationes et persecutiones defuerunt iniquorum; iuxta illud Apostoli: «Omnes, inquit, qui pie vivere volunt in Christo Iesu, persecutiones patientur». Impudentius in virum hunc, imitatione potius quam detractione dignum, ora solventes; quod quanta patientia toleraverit, incredibile est et supra morem, quippe humanum omnia parvipendit ut Christo lucrifaciat. Quorum omnium, quum sit tota Hyspania testis, et in curia quamplurimi hoc noverunt, Reverendissimus dominus cardinalis Sancte Crucis, necnon magister Generalis ordinis predicatorum et Hyspanie orator eius immaculate vite testes sunt verissimi, que ut purior appareat, tanquam argentum examinatum, examinari per sanctitatem vestram cupimus eius vitam ac in ea haberi reputatione qua dignum est. Quam si per alios eius vitam examinandam iudicaverit, de quo toti Hyspanie et maxime eius plebi ad fidem converse maximum generabitur scandalum, Toletanum archiepiscopum necnon Burgensem ac Malacensem episcopos dignos tanto negotio arbitror, eo semper adhibito moderamine, quod eius persona semper per eos intacta remaneat, ne eius plebi noviter in fidem Christi eius predicationibus converse et instructe, negotii publicatione, scandalum generetur, ex quo christiane religioni maximum deveniret detrimentum, et Sanctitati vestre semper cause decisione servata.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 9.545, f. 2.

EL "TRATADO DE LA REGALIA DE AMORTIZACION" DE CAMPOMANES

Y EL PRIMER PROYECTO DE LEY GENERAL DE AMORTIZACIÓN A TRAVÉS DE LOS DESPACHOS DE LA NUNCIATURA

La historiografía más reciente del siglo XVIII español ha subrayado justamente como su característica más importante el agudizarse de la revolución burguesa frente a los privilegios de la aristocracia y la importancia de primer orden que en el proceso de esa revolución tiene el reinado de Carlos III, el monarca más representativo del «despotismo ilustrado» español. Como en casi todos los gobiernos europeos contemporáneos, se manifiesta en el de Carlos III una tendencia a centralizar en sí toda la vida administrativa, una gran preocupación por el bienestar material del pueblo, el deseo de establecer una más justa y económica organización tributaria, un reconocimiento más amplio de las libertades humanas y el propósito de fomentar la cultura, haciéndola llegar hasta las clases populares e insistiendo en el estudio de las ciencias positivas y prácticas. Estos ideales informaron la política española del siglo XVIII español, y sobre todo del reinado de Carlos III, concretándose especialmente en el fomento de la agricultura, de la industria y del comercio y en la reforma de la economía y de la administración del gobierno [1].

El regalismo exacerbado del siglo, tampoco exclusivo de España, es una consecuencia lógica de esas características del «despotismo ilustrado», sobre todo por su espíritu centralizador y por los conflictos surgidos inevitablemente al chocar los proyectos reales de reforma con las llamadas inmunidades eclesiásticas. Aunque es menes-

[1] Cfr. V. Palacio Atard, *El despotismo ilustrado español,* en *Historia de España. Estudios publicados en la revista «Arbor»* (Madrid 1953), pp. 359-360.

ter dejar bien sentado que la mayor parte de esos conflictos se hallaban planteados en España ya desde muy antiguo; bastaría recordar los choques que con la Santa Sede tuvieron por esos motivos los Reyes Católicos y todos los monarcas de la Casa de Austria, y los nombres de algunos de los más característicos defensores intelectuales de las regalías de la Corona, como Melchor Cano, Vargas Machuca y Solórzano Pereyra; especialmente elocuentes los famosos memoriales y la embajada a Roma en 1633 de Chumacero y Pimentel [2]. Una gran diferencia hay, sin embargo, por lo que se refiere al espíritu de muchos de los nuevos regalistas: «los ministros y consejeros van a defender al unísono las prerrogativas de la corona, llevados todos, al parecer, por los mismos principios de fidelidad monárquica o nacionalismo político que en épocas anteriores, pero realmente, algunos de ellos, con una externa sumisión a la autoridad dogmática de la Iglesia, intentan conseguir su destrucción. No hay duda de que O'Reilly, Olavide, Tanucci y el Conde de Aranda pertenecen a este grupo. A pesar de su disimulo, con frecuencia dejan asomar en su correspondencia privada el virus antirreligioso de que estaban poseídos» [3]. Junto a ellos, no obstante, había muchos que defendían con idéntico entusiasmo las mismas ideas regalistas, conservando un auténtico espíritu cristiano y una verdadera devoción a la Iglesia; y el Rey era indudablemente uno de ellos, en contra de la idea que de él nos ha dado la historiografía excesivamente polémica del siglo pasado, representada sobre todo por Menéndez Pelayo con su *Historia de los Heterodoxos españoles* [4].

Esta doble mentalidad, tanto entre el clero como entre los seglares, se refleja también, como en tantos otros problemas, cuando se trata de hacer aprobar la primera ley general de amortización, en proyecto elaborado y presentado por el fiscal D. Francisco Carrasco [5],

[2] Cfr. V. Rodríguez Casado, *Iglesia y estado en el reinado de Carlos III*, en «Estudios americanos», 1 (1948) 9-21; V. Palacio Atard, l. c., pp. 361-362; M. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, ed. nacional, volumen V (Madrid 1947), pp. 36-52.

[3] V. Rodríguez Casado, ib., p. 21.

[4] M. Menéndez Pelayo, l. c., p. 155 ss.; en contra V. Rodríguez Casado, l. c., pp. 7-8, 25-26. La correspondencia de la Nunciatura abunda también en expresiones sobre la piedad del monarca.

[5] El proyecto es del primero de junio de 1764 (cfr. copia en Nunz. di Spagna, vol. 292, ff. 244-248, 249 v), pero la primera noticia sobre él la comunica el nuncio a la Secretaría en su despacho del 10 de julio: NS (= Arch. Vat., Nunz. di Spagna), 292, ff. 12-14.

frente a los intransigentes defensores de las inmunidades eclesiásticas también en este campo, con los cuales se halla plenamente de acuerdo la política de la Santa Sede a través del Nuncio y de la Secretaría de Estado [6]. Es con ocasión de ese proyecto de ley del fiscal Carrasco cuando otro fiscal, D. Pedro Rodríguez de Campomanes, publicó su *Tratado de la regalía de amortización,* que tuvo un éxito inmediato y se convirtió desde el primer momento en el manual indiscutible de los regalistas.

Nacido en la aldea asturiana de Santa Eulalia de Sorriba el 1 de julio de 1723, vivió de los seis a los quince años al lado de un tío suyo, canónigo de la Colegiata de Santillana del Mar, y allí recibió, según sus propias palabras, «la educación y principios que después me aprovecharon para mis adelantamientos y desempeño de las grandes obligaciones en que la providencia divina se dignó constituirme» [7]. Hechos sus estudios universitarios de Leyes y Cánones en Oviedo y Sevilla, se trasladó a los diecinueve años a Madrid, estableciéndose como pasante de uno de los más prestigiosos abogados de la capital, D. Juan José Ortiz de Amaya, muy buen conocedor del derecho español y de la historia y derecho eclesiásticos; desde 1746 actuó como abogado por cuenta propia, alcanzando pronto un gran renombre, que le llevó al cargo de asesor del Juzgado de Correos en 1755 y a la Fiscalía de lo Civil del Consejo de Castilla el 2 de julio de 1762: «fecha crucial en la vida de Campomanes — dice su más reciente biógrafo —, porque señala su incorporación a la política reformadora del despotismo ilustrado. La influencia que ejercerá desde su nuevo cargo será enorme, y su gestión tendrá con frecuencia una trascendencia nacional. La política interior de Carlos III estará inspirada en gran parte por Campomanes» [8].

Coincidiendo por completo con la ideología abiertamente regalista de su compañero D. Francisco Carrasco, puso al servicio del mismo, cuando éste presentó su proyecto de ley general de amortización, toda su erudición de historia y derecho eclesiásticos para razonar la conveniencia y necesidad de poner un término a la enajena-

[6] Prácticamente es sólo la Santa Sede la que, desde el campo eclesiástico, se declara decididamente en contra del proyecto, dispuesta a tomar todas las medidas necesarias para hacerlo fracasar, aunque la política de espera practicada por el nuncio impidió que llegara a darse ningún paso oficial, como veremos.

[7] F. Álvarez Requejo, *El Conde de Campomanes. Su obra histórica* (Oviedo 1954), p. 16.

[8] Ib., p. 30. Cfr. pp. 15-38.

ción de bienes en manos muertas. No era este asunto propuesto por primera vez, como la misma obra de Campomanes demuestra cumplidamente, pues muchas veces se habían ocupado del mismo los tratadistas de derecho, eclesiásticos y seglares, ya el Consejo de Castilla se había ocupado de él en repetidas ocasiones en reinados anteriores [9], y hasta había sido objeto de discusión entre España y la Santa Sede en los tratos previos a los concordatos de 1717 [10] y 1737 [11], aunque sin llegar nunca a resultados plenamente satisfactorios para ambas partes. Pero nunca se había llegado a plantear tan seriamente como en esta ocasión, amenazando con llegar a una verdadera ruptura con la Santa Sede, que nunca se manifestó dispuesta a transigir, si bien ciertamente no se llegó a entablar una verdadera negociación al respecto. Precisamente había de manifestarse una gran diversidad de puntos de vista sobre si medidas como las que se proponían podían ser tomadas por el rey simplemente, o bien era necesario acudir a un acuerdo de tipo concordatorio con la Santa Sede; es cierto que los elementos más representativos de la mentalidad que pronto iba a llegar a ser la dominante optaba decididamente por la primera solución, pero en último término aún tuvieron mayoría en el Consejo de Castilla los que votaron por la segunda, consiguiendo con ello que fracasara por entonces el aludido proyecto de ley general de amortización.

El origen de ese proyecto lo explica el nuncio a la secretaría en su despacho del 5 de noviembre de 1765, que merece la pena de transcribir textualmente:

Nei regni di Valenza e Majorica fin dal tempo del re D. Giacomo non è stato totalmente libero agli ecclesiastici il far acquisto di quei beni...: dal tempo però del nominato re fino al presente, molti e molti acquisti hanno fattto gli ecclesiastici in que' paesi, previo il consenso regio, solito a darsi per

[9] Consultas de 1677, 1681, 1691, 1703: cfr. el Auto IV, tít. I, libro IV de la Nueva Recopilación. Véase V. Rodríguez Casado, *Iglesia y Estado...*, l. c., pp. 39-40.

[10] Cfr. nuestro estudio sobre *Un período de las relaciones entre Felipe V y la Santa Sede (1709-1717)*, en «Anthologica Annua» 3 (1935) 71 ss.

[11] Resultado de esas discusiones fué el famoso artículo VIII del concordato, que tanto había de citarse en la controversia de 1764-1766. Véase el texto en A. Mercati, *Raccolta di Concordati... tra le autorità civili e la Santa Sede*, I (Città del Vaticano 1954), p. 324; reproducido en castellano en las leyes XIV y XV del libro I, tít. V de la Novísima Recopilación, que son dos instrucciones dictadas respectivamente por Felipe V y Carlos III para el cumplimiento de ese artículo VIII del concordato de 1737.

il canale della camera, ed il pagamento del tanto por cento, a comodo dell'Erario regio, fissatovi, come si dice, per diritto di conquista e col consenso di un legato apostolico dal ripetuto re Don Giacomo.

Al Sig. Carrasco che fece due anni sono un viaggio in Valenza, parve di riconoscer ivi che le permissioni, o gli assensi che si dimandavno dagli ecclesistici per acquistare un tal corpo o l'altro, fossero state concesse per l'addietro, e si concedessero tuttavia con tanta facilità, da render vano l'oggetto per cui nell'epoca additata gli eventuali futuri acquisti degli ecclesiastici si resero dipendenti dal regio permesso. Parve di più a lui, che gli ecclesiastici fossero in detto regno dotati sì abbondantemente da non abbisognare di acquisti nuovi; e considerando per l'altra parte come pregiudiziali al comune dello stato sì fatti acquisti, vestitosi del carattere e della qualità di fiscale, fece una ultronea rappresentanza al re, nella quale insinuava alla maestà sua l'ordinare alla camera non accordasse in verun caso agli ecclesiastici de' regni di Valenza e di Majorica la facoltà di acquistare. Si conformò il re alla rapprensentanza del Sig. Carrasco, ed arrivò in conseguenza alla camera un real ordine corrispondente al suggerimento Carrascano. In tale occasione la Camara di Castiglia, dopo sentiti i suoi fiscali, credette di non dover procedere lisciamente all'adempimento dell'ordine ricevuto, ma di dover comunicare al sovrano le proprie riflessioni sull'assunto. Così fece; ma anche prima (a quel che io credo) che la Consulta di detto Tribunale arrivasse alla corrispondente Segreteria del Marchese di Squillace, informato il Sig. Carrasco delle opposizioni che il suo progetto aveva incontrate nella Camera, lo ripetè come nuovo e come generale per tutta la monarchia, con una rappresentanza che in copia trasmisi è già molto tempo a V. E. e che si è poi impressa alla testa della di lui risposta fiscale, da me pure incamminata all' E. V.

Informato il re di questa reappresentanza, nella quale non si fa menzione alcuna della suddetta precedente istanza del Sig. Carrasco, relativa ai regni di Valenza e Majorica, e non inteso della Consulta della Camera, che, come posso credere, non era arrivata ancora alla Segretaria, rimise al Consiglio la seconda rappresentanza del Sig. Carrasco, come egli suggeriva, nella lusinga naturalmente di vedere dal medesimo secondato il suo progetto più di quel che lo secondava la Camera. Dunque sulla materia di ammortizzazione non si è introdotta finora nessuna positiva novità ne'regni di Valenza e Majorica, e come V. E. ben sa, non si è potuta introdurre nel resto della monarchia, giacchè si può dire cominciato appena nel Consiglio l'esame della materia stessa [12].

Presentado el proyecto al Consejo de Castilla, se pidió un informe sobre el mismo a los dos fiscales, D. Pedro Rodríguez Campomanes y D. Lope de Sierra; el nuncio comunicaba en su despacho del 2 de julio de 1765 que el primero ya lo había terminado y entregado, mientras que el segundo trabajaba todavía en su redacción, y

[12] NS 294, ff. 187-188 v.

de creer a los que lo conocían, era de esperar que fuera contrario al informe de Campomanes, el cual era plenamente favorable [13]. Quince días más tarde comunicaba la secretaría al nuncio los rumores, sabidos por ciertas confidencias, de una extensa obra del mismo Campomanes, en la que con gran aparato de erudicción defendía las mismas ideas que en su informe fiscal; parece que ya estaba a punto de aparecer cuando llegó a Madrid D. Manuel de Roda para hacerse cargo del ministerio de Gracia y Justicia, sucediendo al fallecido conde del Campo del Villar: enterado de la impresión de la obra, la habría suspendido «per aggiungervi quele notizie che ha esso qui acquistate facendo studio su questa materia quando qui in Roma aveva alle mani le controversie di Parma», donde acababa de promulgarse una ley en los mismos términos de la que se proyectaba en España [14], con el pleno apoyo del mismo Roda durante el período de su embajada en Roma; la obra debía de estar a punto de aparecer, y se exhortaba al nuncio a hacer todo lo posible por evitar su publicación [15].

Pero antes de que este aviso de la secretaría llegara a España, ya había salido el despacho del nuncio comunicando el hecho de la publicación del temido libro, con un resumen del mismo, acompañando al ejemplar que había podido adquirir a última hora, cuando ya estaba a punto de despachar el correo:

...su questo assunto [de la amortización, que muchos en España creen necesaria] il Fiscal Campomanes ha dato alle stampe un libro che ha dedicato al re. È approvato da vari teologi... Pochissimi lo hanno finora, perlochè non mi è riuscito di farne acquisto, ma poco credo si tarderà a venderlo e serà mia cura il trasmetterne qualche esemplare. Intanto non tarderà Ella un momento a riconoscere il fine per cui, per dare alle stampe la detta opera, si è scelto quel momento medesimo, per dir così, in cui lo stesso Campomanes incammina al Consiglio di Castiglia la sua risposta all'istanza del Sig. Carrasco: potremo noi chiamarla rappresentanza sulla domanda dello stesso Carrasco.

La traccia dell'opera è all'incirca la seguente: comincia il S. Campomanes

[13] Ib., ff. 8-11.

[14] El texto de esas leyes se publicó en España en edición bilingüe, con ocasión de la discusión sobre el proyecto de Carrasco. Esas leyes dieron motivo en España a una acerada polémica cuando la Santa Sede intervino con el llamado «monitorio de Parma», contra el cual escribió Campomanes una de las obras más extremosamente regalistas: publicada en la «Bibl. de Autores esp.», vol. 59, páginas 69-204. El estudio más reciente de este libro, inmerecidamente titulado *Juicio imparcial...*, se debe al P. Lesmes Frías, S. J., *Almacén de regalías, de Campomanes*, en «Razón y Fe», 64 (1922) 323-343, 447-463.

[15] La Secretaría al nuncio, 18 de julio de 1765: NS 432, ff. 176-175 v.

dal dismostrare il disegno in cui suppone che sia la monarchia di mantenere in commercio libero quei beni che da tal libertà di commercio, o sia passaggio in altre mani non sono usciti; indi riporta una serie di provvidenze che per conservare nella divisata vendibilità in beni di molti domini cattolici si sono presse da rispettivi sovrani in diversi tempi. Dal fatto quindi de'medesimi, dalla legittimità loro e dalla tolleranza di Roma deduce, credo, la dimostrazione del diritto in cui è sua maestà cattolica di stabilire su questo proposito quel che riconosca di dover fare per il bene de'suoi vassalli.

Nella rappresentanza che il Sig. Campomanes ha diretto al Consiglio di Castiglia dimanda, credo, che il re proibisca a suoi sudditi laici il vendere, fors'anche il donare alle mani morte i propri beni stabili...

Pochi momenti sono si è aperta la vendita del sovracitato libro; onde le ne compiego un esemplare...[16].

La idea que el nuncio daba del libro era exacta. Su título completo dice así:

Tratado de la regalía de amortización, en el qual se demuestra por la serie de las varias edades, desde el nacimiento de la Iglesia en todos los siglos y países católicos, el uso constante de la autoridad civil, para impedir las ilimitadas enajenaciones de bienes raíces en Iglesias, Comunidades y otras manos-muertas; con una noticia de las leyes fundamentales de la Monarquía Española sobre este punto, que empieza con los godos, y se continúa en los varios estados sucesivos, con aplicación a la exigencia actual del Reyno después de su reunión, y al beneficio común de los vasallos. Escribíale D. Pedro Rodríguez Campomanes, del Consejo de S. M., su Fiscal en el Real y Supremo de Castilla, Director actual de la Real Academia de la Historia, Numerario de la Española, y Socio Correspondiente de la de Inscripciones y Buenas-Letras de París... Con real permiso. Madrid, en la imprenta real de la Gaceta, año de MDCCLXV. 2 h. [IV] + X p. 1 h., 296 p. cms.

La dedicatoria al Rey está firmada el 31 de mayo de 1765, que debe de ser la fecha en que quedó terminada la redacción de la obra y en que empezaría a correr por las manos de los amigos más fieles de Campomanes, como eran el mismo Carrasco, Roda, el confesor del Rey, y los «teólogos graves», cuyas censuras se editan en apéndice (pp. 287-296). De que D. Manuel de Roda hubiera intervenido a última hora en la redacción, como se indica en la citada carta de la secretaría al nuncio de fecha 28 de julio, no tenía noticia alguna concreta este último, como dice en su despacho del 6 de agosto, aunque da por seguro que la leería muy atentamente y haría al autor sus

16 NS 294, ff. 20-24.

observaciones, cosa que es probable hiciera también el confesor, P. Osma [17].

El libro demuestra en su autor una indudable y enorme erudición histórico-canónica, y una gran agudeza de ingenio en la exposición de sus argumentos, si bien la precipitación con que fué escrita y publicada, en fuerza de las circunstancias, se manifiesta claramente en la escasa elaboración personal de los abundantísimos materiales recogidos a lo largo de sus trescientas páginas.

Después de un capítulo introductorio, en que «se declara el uso de la autoridad civil sobre las traslaciones de bienes raíces en manos-muertas durante las tres primeras épocas de la Iglesia» y se hace una enumeración de los abusos a que había llegado la Iglesia con el siempre creciente aumento de sus propiedades, razona en el segundo ya más directamente la necesidad de imponer una ley general que prohiba en lo sucesivo la enajenación de los indicados bienes raíces en manos muertas, sin el previo consentimiento del Rey. Reducido a sus líneas fundamentales, el razonamiento era el mismo que venía haciéndose ya desde mucho tiempo antes y que el nuncio recogía en uno de sus primeros despachos sobre este asunto, el día 2 de julio de 1765: por la legislación eclesiástica los bienes propiedad del clero, comunidades, etc., no pueden ser alienados; de manera que llegará inevitablemente el momento en que serán dueños de todo, si siguen adquiriendo como hasta entonces; y desde luego se ha llegado ya a una situación insostenible para los seglares y en general para el Estado [18]. El mismo concordato de 1737, dice Campomanes, «sirve para probar invenciblemente, por confesión de la misma Corte Romana, que el estado secular, mediante las desmesuradas adquisiciones del clero, ya en el año de 1737 estaba en imposibilidad de soportar las cargas ordinarias del Estado» [19].

En los capítulos siguientes estudia las leyes sobre este asunto establecidas en Francia (cap. III), Inglaterra (cap. IV), Flandes y Borgoña (cap. V), Alemania (cap. VI), Polonia (cap. VII), Milán (capítulo VIII), Venecia (cap. IX), Saboya y Piamonte (cap. X), Nápoles y Sicilia (cap. XI), Génova (cap. XII), Módena (cap. XIII), Luca (capítulo XIV), Parma (cap. XV), y Portugal (cap. XVI); y dedica luego

[17] Ib., ff. 49-50 v.
[18] Cfr. ib., ff. 8-11.
[19] *Tratado de la regalía de amortización*, cap. II, núm. 24, p. 29. Copia en nota parte del art. VIII del concordato.

otros dos capítulos a estudiar la legislación vigente desde los tiempos de Jaime II de Aragón en Cataluña, Rosellón, Cerdeña, Mallorca y Valencia, y «las leyes antiguas españolas que prohiben a las Iglesias la adquisición de haciendas sujetas a tributos y cargas públicas del Estado» (caps. XVII-XVIII). En el siguiente cap. XIX estudia las normas contenidas en esas leyes antiguas españolas «sobre trasladar bienes raíces en manos-muertas, para preservar los derechos públicos y fiscales». En los dos últimos capítulos de la obra (XX-XXI), y sobre todo en el primero de ellos, afronta directamente el problema jurídico de competencia real para «establecer una ley que ponga límites en las enajenaciones a manos-muertas en España». Se apoya, como ha hecho en toda la obra, en los testimonios de calificados escritores del mismo clero, que ya desde más de un siglo antes venían clamando contra el excesivo número de clérigos y religiosos y las desmesuradas riquezas de las iglesias y comunidades religiosas, circunstancias muy dañosas para el Estado y para el mismo clero. Aduce entre otros los testimonios en este sentido del licenciado Pedro Navarrete, canónigo de Santiago [20], de Fray Ángel Manrique, catedrático de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca y más tarde obispo de Badajoz [21], fray Juan Márquez [22] y el P. Ribera, S. J. [23], que coinciden todos en señalar el excesivo número de los eclesiásticos y la demasiada abundancia de bienes materiales como causas de la relajación de la disciplina y de daño para el Estado y que por consiguiente había que atacar a fondo. Y no haciéndolo ellos por su propia iniciativa, como deberían y reclaman esos autores, «nadie que tenga tino legal — añade Campomanes —, niega la potestad real, sólo en el modo se puede dudar y en el tiempo» [24].

«El modo debe ser sin espíritu de odio a la Iglesia, dexando la

[20] Pedro Fernández de Navarrete, *Conservación de monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo a Don Felipe III*. Madrid, imprenta Real, 1626. Cfr. A. Palau, *Manual del librero hispano-americano*, 2.ª ed., núm. 89.491, vol. V, p. 337. Véanse otras obras suyas, ib., núms. 89.490-89.494.

[21] A. Manrique, *Socorro que el Estado Eclesiástico de España podría hazer al Rey en el aprieto de hazienda que hoy se halla para mejor provecho suyo y del reyno*... Salamanca, impr. de Antonia Ramírez, 1624. A. Palau, l. c., número 149.305, vol. VIII, p. 131; cfr. núms. 149.285-149.312.

[22] Juan Márquez, *El Governador cristiano*... Salamanca, Francisco de Cea y Tesa, 1612. A. Palau, núm. 152.682. Cfr. núms. 152.677-152.703. «Obra muy leída en su tiempo», anota Palau.

[23] Francisco de Ribera, *In librum XII Prophetarum commentarii*... (Salamanca 1587 ss.)

[24] *Tratado*..., cap. XX, núm. 33, p. 259.

ley prohibitiva con algunas modificaciones. para los casos en que deba concederse la facultad de adquirir, precedente el asenso regio, distinguiendo la especie de bienes, y la cantidad en los casos particulares ocurrentes ... » Y por otra parte, que haya llegado el tiempo oportuno para establecer esa ley, «bien lo declaman los mismos eclesiásticos; pues si ya en el principio del siglo pasado se juzgaba conveniente, como se ha visto, aun el dismembrar bienes superfluos de los que entonces sobraban ya a las iglesias y tenía adquiridos ..., cuánto más se verifica esto actualmente, atendiendo el esceso con que en siglo y medio después ha ido creciendo el desorden de las demasiadas adquisiciones. Es preciso que la necesidad del remedio pase a ser estrema» [25]. Recoge la objeción de que «dicen algunos ser necesario asenso de Su Santidad o noticia antes de establecer tales leyes, porque suponen ser materia de inmunidad»; pero se apresura a añadir que hasta «los más escrupolosos, aun en punto a contribuciones de los eclesiásticos, asientan que si Su Santidad no atiende este acto de respeto, puede y debe el Rey poner el remedio para defender su reyno y librarle de la última ruina: que será forzosa, si se les deja a las manos muertas cargar con la mayor y mejor parte de los bienes raíces del reyno, como se está viendo» [26]. Y después de confirmar con varias autoridades la potestad del rey en esas circunstancias y la realidad del daño de las nuevas adquisiciones del clero, aduciendo de nuevo a este respecto el testimonio del concordado de 1737, hace notar que la ley que ahora se proyecta es mucho más suave que las medidas propuestas en otras ocasiones por las Cortes; según éstas no sólo se prohibían las nuevas adquisiciones, sino que se obligaba a vender a las comunidades ricas todo lo que les sobrase, después de atendidas las necesidades de un «competente» número de miembros, mientras que «el presente [plan] se dirige a limitar, no a despojar los bienes adquiridos a las iglesias» [27]. Ley mucho más suave, pero totalmente necesaria, si se quieren evitar los inmensos daños que produce a la sociedad la creciente acumulación de bienes raíces en manos muertas.

Termina la obra haciendo protestas de que «el amor al bien público y la obligación a defender la regalía han impelido a escribir este

[25] *Tratado* ... cap. XX, núms. 24-35, pp. 259-260.
[26] Ib., núms. 39-40, p. 261.
[27] Ib., núms. 57-58, p. 265.

tratado. Las obligaciones de patriota y de magistrado son demasiado estrechas para poder desentenderse ni prescindir de ellas a pesar de las contradicciones que esperimenta por lo común todo el que mira a reformación en materia de intereses»; pero espera encontrar un apoyo muy fuerte a sus ideas en la materia «en las mayores luces de la nación [comparando los presentes con los tiempos pasados], y en el amor del clero secular y regular a sus conciudadanos, para auxiliarles en ocasión que tanto lo han menester» [28].

Como hemos dicho más arriba, la obra va autorizada por cinco censuras o «dictámenes de algunos teólogos», que son concretamente los siguientes: Fr. José Luis de Lila, O. S. A., obispo electo de Guamanga, del Consejo de Su Majestad, el cual afirma «que en todos los artículos de la obra, con una sólida y estensa erudición canónica y civil, antigua y moderna, manifiesta el autor lo que conviene al bien público del cuerpo político del Estado... ; que sigue la verdadera disciplina de la Iglesia... ; que se conforma al espíritu de los Sagrados Institutos y de su sólida bien entendida estabilidad...»; y finalmente, «que el autor pone en toda su luz los indisputables derechos que nacen con la Soberanía para poner límites a las adquisiciones estables de los que nacen y se mantienen sus vasallos...» [29]. Fray Isidoro Arias, O. S. B., del gremio y claustro de la Universidad de Salamanca, catedrático de Teología en ella y General de la Congregación de S. Benito de España e Inglaterra, para quien el autor, «con el mejor método y la más esquisita y copiosa doctrina de todos géneros y de todas edades, lleva casi hasta la evidencia que la potestad real se estiende a la justa moderación de las adquisiciones eclesiásticas, cuando llegan a ser escesivas...» [30]. Fr. Juan Pérez, O. P., maestro en Sagrada Teología y provincial de la provincia de Castilla, que se manifiesta del todo conforme con la censura anterior y admite expresamente las conclusiones de la obra de Campomanes, lo mismo que fr. José León, de los clérigos regulares, calificador del Santo Oficio [31]. Y por fin el P. Basilio de Santa Justa y Rufina, de las Escuelas Pías, predicador del rey, calificador del Santo Tribunal de la Inquisición, consultor de cámara del duque de Parma, etc. Su censura es la más extensa de todas, y concluye afirmando «que el argumento

[28] Ib., cap. XXI, núms. 23-24, pp. 283-284.
[29] Censura primera, l. c., pp. 287-288.
[30] Censura segunda, l. c., pp. 288-290.
[31] Censuras tercera y cuarta, l. c., pp. 290-293.

de la obra es utilísimo a la monarquía, en nada opuesto a las máximas de nuestra santa religión, en todo conforme a las antiguas pragmáticas de España, sin que se oponga a las de los tiempos presentes» [32].

Estas censuras no son a nuestro entender simple demostración del espíritu de servilismo utilitario de los que las concedieron, como se ha dicho, sino que constituyen un testimonio de que las ideas expuestas en la obra de Campomanes eran entonces propias, no sólo de los regalistas anticristianos, sino también de muchos religiosos y clérigos, catedráticos de Universidad, etc., de la misma manera que idénticas ideas habían sido defendidas en tiempos anteriores por otros teólogos y juristas como los que utiliza ampliamente el autor en su libro. Por eso mismo, no se puede tachar sin más de espíritu anticristiano o antieclesiástico a ninguno de los personajes de entonces, clérigos o laicos, por el simple hecho de defender esas ideas. Como el mismo nuncio comunicaba en su despalho del 16 de jdlio de 1765, eran muchos los que en España creían necesaria una ley como la presentada por D. Francisco Carrasco [33].

El papa quiso intervenir en seguida para cortar desde un principio todo peligro de que el proyecto tuviera éxito ante el Consejo de Castilla y luego ante el rey; ya el 11 de julio se envió al nuncio un breve sobre esta materia [34], pero el nuncio creyó inoportuno para su presentación el momento en que dicho proyecto se hallaba sometido a consulta del Consejo, y en que por consiguiente todavía no se había hecho nada que no entrara dentro de los cánones de la más estricta legalidad, sin conculcación alguna de los derechos de la Iglesia; además el proyecto de ley no era tan contrario a ulteriores adquisiciones de bienes por parte del clero como parecía suponer el tenor del breve, y por otra parte le parecía al nuncio que acaso la mejor ocasión para una intervención pontificia fuera la publicación de la obra de Campomanes, de la cual enviaba a la secretaría un segundo ejemplar con su despacho del 30 de julio [35]. Convendría, sin embargo, esperar a conocer la consulta del fiscal Sierra, que se esperaba contraria al proyecto. La retención del breve y las ideas expresadas por el nuncio en el referido despacho fueron plenamente aprobadas por

[32] Censura quinta, l. c., pp. 293-296.
[33] Cfr. NS 294, ff. 20-24.
[34] Cfr. NS 432, f. 175.
[35] Cfr. NS 294, ff. 36-42.

la secretaría en carta del 15 de agosto siguiente [36]. El 29 del mismo mes se comunica al nuncio que ya se está redactando el breve, tomando pie de las doctrinas expuestas y defendidas en su libro por Campomanes [37]. Fué enviado en los últimos días de septiembre, pues el primero de octubre acusa el nuncio recibo del mismo; éste sigue pensando, sin embargo, que no se debe tener prisa y que se debe esperar a conocer el parecer del fiscal Sierra y el resultado de los pasos que está dando ante el cabildo de Toledo para conseguir que intervenga con una protesta razonada, en representación oficial del clero amenazado por el proyecto de ley en cuestión; añade que le parece no haberse evitado en el breve «quelle repliche che possono far riguardare come non esatto il giudizio che si forma costì del progetto e de' suggerimenti di Campomanes», lo cual, no sólo hace perder eficacia al documento, sino que lo hace contraproducente [38]. Tampoco este breve fué cursado por el nuncio por las razones que se acaban de apuntar, y su conducta fué luego aprobada por la secretaría, que en repetidas ocasiones alabó la habilidad demostrada por él en este asunto [39].

La secretaría insistió también muchas veces en que se hiciera intervenir al cabildo de Toledo [40], como representante oficial del clero, para rebatir los argumentos de quienes apoyaban el proyecto de ley presentado por Carrasco; pero en realidad no se fiaba mucho de los naturales del país, que por lo demás debían ser los más interesados y los mejores conocedores de los problemas planteados en la discusión; hablando de los obispos dice en su carta del 6 de agosto de 1765 que «non sono come i passati, ma mi sembrano o meno coraggiosi o più uniformi alle massime della Corte» [41]. Por todo ello quisieron componer en la misma curia una refutación del libro de Campomanes, cuya importancia y significación captaron muy bien. La primera noticia comunicada al nuncio sobre ese trabajo es del 20 de marzo de 1766: «fra poco tempo si troverà all'ordine una risposta che qui è stata formata al libro di Campomanes». Y se pregunta su parecer

[36] Ib., 432, ff. 179-180.
[37] Ib., 432, ff. 181-181 v.
[38] Ib., 294, ff. 145-[146 a].
[39] Cfr. ib., 294, ff. 146-146 v; 432, ff. 188-188 v; 197; 433, f. 5; 301, f. 24.
[40] Cfr. NS 294, ff. 55-55 v; 432, ff. 181-181 v; 294, ff. 117-117 v; 145-[146 a]; 165-166 v; 432, f. 194 v; 294, ff. 218-219 v; 301, ff. 73-74; 433, f. 12; 301, ff. 147-148 v; 433, f. 4; 301, ff. 17-17 v; 433, ff. 17-22; 301, ff. 201-201 v; 433, ff. 24 v; 36.
[41] Ib., 294, ff. 49-50 v.

al nuncio sobre si sería mejor imprimirla en Roma o bien enviarla a España para que el cabildo de Toledo pudiera publicarla como propia [42]. El nuncio se alegra mucho de esta noticia, aunque, con gran sentido realista, cree que no debe publicarse sin que antes sea examinada a fondo por algún eclesiástico español, que conozca bien, no solamente los problemas de jurisdicción, sino también las leyes y costumbres nacionales sobre la materia, su origen y su historia [43]. Pero en la secretaría piensan, en cuanto a esto último, que de derecho saben ellos más, y de la legislación española están ya bastante informados por los documentos y consultas de los fiscales que el nuncio ha ido enviando conforme los ha ido conociendo [44]. El 29 de mayo todavía no se hallaba terminada dicha refutación, y se pensaba que sería conveniente editarla en Italia «per opporla a una nuova edizione italiana che si fa in Venezia dell'opera stessa del Campomanes [45]. No sabemos que se publicara realmente, y ni siquiera si llegó a terminarse; los acontecimientos se precipitaron y no fué ya necesario, por entonces al menos, seguir luchando en España contra el proyecto de Carrasco. La consulta de Sierra había sido efectivamente contraria al mismo, con argumentos como los que el nuncio había presentado muchas veces ante la secretaría como verdaderamente eficaces: no se trataba de discutir el derecho del rey a imponer una ley como ésa sin previo consentimiento de la Santa Sede, sino de demostrar que no eran tantos como sus enemigos decían los bienes que se hallaban en poder de las manos muertas y que por consiguiente no se hallaba el Estado en el caso de necesidad grave que Campomanes y sus amigos pretendían; y si alguna dificultad se había llegado a crear, se debía más bien al excesivo número de eclesiásticos y monjes que a la abundancia de sus propiedades. En todo caso, de hacerse necesario establecer una ley de amortización, se debía llegar a un acuerdo con el Papa [46].

A pesar de que Carrasco y Campomanes escribieron sendas réplicas a esta consulta de Sierra, que se confirmó en todo lo dicho, con nuevos argumentos, en una contrarréplica posterior, los razona-

[42] Ib., 433, f. 22.
[43] Desp. del 8 de abril de 1766: ib., 301, ff. 201-201 v.
[44] Desp. del 24 de abril: ib., 433, f. 24 v.
[45] Ib., 433, f. 29 v.
[46] La consulta de Sierra lleva la fecha del 12 de septiembre de 1765, y se encuentra en NS 294, ff. 168-176; cfr. el desp. del nuncio, del 15 de octubre, ib., f. 167.

mientos de este fiscal impresionaron mucho a los miembros del Consejo de Castilla [47]; el nuncio podía comunicar en su despacho del 24 de junio que, realizada la votación, lo habían hecho en contra diez y a favor solamente seis, incluyendo al nuevo Presidente, conde de Aranda [48]. Los demás no habían asistido a la sesión en que se trató el asunto [49]. El resultado favorable vino a dar la razón a la política de paciencia y espera, practicada por el nuncio, al mismo tiempo que procuraba influir por todos los medios a su alcance para crear el clima que hiciera posible la votación contraria al proyecto del fiscal Carrasco. Hasta se había atrevido a retener un tercer breve que le había enviado la secretaría con fecha del 3 de julio, con «espresso invariabile ordine a V. S. Illma. di ricapitarlo nelle mani del re . . . o in quelle del ministro se il re non vorrà ascoltarlo» [50]. No era en realidad ya necesario, aunque a la Santa Sede hubiera gustado que de todas maneras hubiera sido cursado por el nuncio; de hecho ya éste había podido comunicar en su despacho del 24 de junio el éxito de la votación, como hemos visto. El documento en que se razonaba la votación contraria al proyecto de Carrasco y Campomanes, y que como resultado de la consulta sería entregado al rey, fué redactado por Mons. Figueroa y por el marqués de Montenuevo; ya lo habían hecho el 22 de julio, refutando con tanta fuerza y erudición los informes contrarios que sus autores habían quedado sorprendidos y confundidos, según la comunicación del nuncio [51]. Éste pudo enviar una copia de este documento en su despacho del 16 de agosto [52], que recibió la secretaría con gran satisfacción, «sperando che questo affare sia terminato» [53].

Y aunque todavía por un despacho del nuncio, de fecha 23 de septiembre de 1766 [54], sabemos que Carrasco no se ha dado completamente por vencido, no se vuelve en realidad a hablar de este asunto. Ni siquiera se vuelve a mencionar en la correspondencia de la Nun-

[47] Cfr. desp. del nuncio del 22 de octubre de 1765, ib., 294, ff. 165-166 v; la Secretaría al nuncio, 14 septiembre, ib., 432, f. 199 v. Véase también ib., 294, ff. 181; 218-219 v; 255-258 v.
[48] NS, 301, ff. 434-434 v.
[49] Véase la lista de todos los miembros del Consejo de Castilla por aquellas fechas, en «Razón y Fe», 29 (1911), p. 169, en un doc. reproducido por V. Rodríguez Casado, *Iglesia y Estado* . . ., l. c., p. 51, núm. 74.
[50] NS 433, ff. 37-38.
[51] Ib., 302, ff. 68-76 v.
[52] Ib., 302, ff. 242-243. La consulta del Consejo ib., ff. 242-265.
[53] Desp. del 18 de septiembre: ib., 433, f. 49 v.
[54] Ib., 302, ff. 350-350 v.

ciatura la refutación de la obra de Campomanes, redactada en Roma y que seguramente no se llegó a publicar. Solamente se volverá sobre aquel libro a principios del siglo XIX, cuando el cardenal Inguanzo hizo una nueva refutación del mismo, y acaso por su influjo se llevó al Santo Oficio, provocando su inclusión en el *Índice de Libros prohibidos*[55].

Hay que tener en cuenta que mientras se discutía el proyecto de ley general de amortización presentado por Carrasco y entusiastamente defendido por Campomanes, ocurrió un hecho de suma trascendencia en el reinado de Carlos III como fué el motín de Esquilache; Rodríguez Casado ha explicado la profunda significación del mismo y la influencia determinante que tuvo para hacer que Carlos III y sus ministros «ilustrados» revisaran los métodos de gobierno con que querían introducir las reformas que proyectaban en todos los campos, incluso en los asuntos que tocaban a las relaciones entre Iglesia y Estado[56].

Por lo que a esto se refiere, y concretamente en cuanto al problema de la amortización, se halla muy bien expresado el pensamiento del rey en este segundo período de su reinado en la Instrucción reservada para la Junta de Estado creada en 1787:

«Puede haber dos medios para detener el daño futuro y reparar el pasado: el uno es, que no se amorticen los bienes en lo venidero sin mi licencia y conocimiento de causa; y el otro, que se puedan y deban subrogar en frutos civiles las dotaciones pías, quedando libres los bienes estables; de manera que con censos, juros, acciones de Banco, efectos de villa, derechos o rentas enajenadas de la corona, y otros réditos semejantes, que no estén sujetos a deterioraciones, reparaciones y cultivos, como las casas y tierras, se aseguren la subsistencia y cargas de las fundaciones perpetuas.

»Estas providencias pueden establecerse por escala, con prudencia y suavidad, empezando, como se ha hecho, por provincias y pueblos o casos particulares, en que haya fueros o privilegios de población, que impidan la amortización de bienes. Puede también prohibirse que los bienes se hagan perpetuamente inenajenables o invendibles,

[55] Cfr. F. H. Reusch, *Der Index der verbotenen Bücher*, II (Bonn 1885), p. 937.

[56] Cfr. V. Rodríguez Casado, *Política interior de Carlos III* (Salamanca 1950). (Extracto de «Simancas, Estudios de Historia moderna», I.) Véanse especialmente las pp. 12 y ss. en la ed. separada.

sin real licencia, con lo que se evitará el perjuicio que igualmente causan los mayorazgos y vinculaciones, sobre que se va a tomar o está tomando providencia al tiempo de comunicarse esta instrucción; en fin, hay el arbitrio de ponerse de acuerdo con el Papa cuando se recele alguna contradicción tenaz, aunque en el día no es de temer.» [57]

Justo Fernández Alonso
Instituto Español de Estudios Eclesiásticos. Roma.

[57] *Instrucción reservada...*, caps. XIII-XIV: «Bibl. de Aut. esp.», 59, páginas 214-215.

EL GELASIANO "DE MISSARUM SOLEMNIIS"

La clasificación de los antiguos libros de la liturgia romana en tres tipos de Sacramentarios — *Leoniano, Gelasiano* y *Gregoriano* — debe someterse a revisión. No se trata de una mera *lis verborum*, sino de posesión indebida.

La confusión arranca de dos circunstancias históricas: una, haberse publicado en 1680 un manuscrito — el hoy Vat. Reg. 316 — por el cardenal Tommasi, atribuyéndolo al papa san Gelasio I; otra, haberse descubierto después, en 1713, el Códice de la Bibl. Capit. de Verona LXXXV (olim, 80), mutilado en las hojas que debían contener el título y las misas de Cuaresma y Pascua.

Surge así, en el siglo XVIII, el problema del *Sacramentario Leoniano,* cuado ya tenían san Gregorio y san Gelasio atribuídos sus respectivos sacramentarios. *Beati possidentes!*

No fué, empero, «pacífica» la posesión leoniana del códice descubierto en Verona. Los editores — Bianchini (= *a Leone confectus*), Muratori (= *a Leone, ut videtur confectus*), Ballerini (= *Leoni in vulgatis adscriptus*), Feltoe (= *Leonianum*), Mohlberg-Eizenhöfer-Siffrin (= *Veronense*) [1] — dan constancia de ello.

Por otra parte, manos allegadas a la Biblioteca de Verona han hecho constar, ya desde las primeras ediciones del manuscrito, en papeles unidos a él [2], su paternidad gelasiana. *Sacramentarium Veronen. seu Gelasianum,* dice el papel del tejuelo, inserto tras la edición de Bianchini. *Sacramentarium Veronense Leonianum, sed Gelasii,* se volvió a escribir después de la ed. de Muratori. «Vetustiss. Sa-

[1] *Sacramentarium Veronense,* herausgegeben von L. C. MOHLBERG, in Verbindung mit L. EIZENHÖFER und P. SIFFRIN (= Rerum Ecclesiasticarum Documenta. Series Maior. Fontes I), Roma 1956. Siempre que cito Mohlberg, en este trabajo, me refiero a su edición del Veronense. Véanse los detalles de las ediciones anteriores en «*Einleitung*» § 6 (p. CVIII ss.).

[2] Cf. MOHLBERG, p. XV ss. (= *Beschreibung der Hss*).

cram ... quem Felicianum aut Gelasianum nuncupare malumus», reza otro papel escrito después de la ed. Ballerini y de otros.

No sólo en Verona reclamaban, por la atribución, al papa Gelasio I, del sacramentario falsamente atribuído a san León. También un patrólogo español, a fines del siglo XIX, escribió con acierto singular «El *Antiquísimo libro de los Sacramentos de la Iglesia romana,* llamado también el *Sacramentario Leónico,* falsamente atribuído a san León, es verdaderamente el ritual de la Iglesia romana, y contiene todos los documentos litúrgicos, recogidos en un volumen, que habían estado en práctica antes de Gelasio I, en cuyo libro se imita tan perfectamente el estilo de san León, que parece probable ser obra suya» (MIGUEL YUS, *Patrología,* Madrid 1872, p. 581).

La oportunidad de llegar a las auténticas atribuciones de los sacramentarios romanos, se perdió antes de finalizar el siglo pasado, cuando Duchesne publicó *Origines du culte chrétien*[3]. Fué, sin duda, un acierto proponer la denominación de adrianeo al Sacramentario gregoriano enviado por el Papa a Carlomagno. Pero las nuevas conjeturas de Duchesne en torno al Leoniano — recopilación privada en tiempos del papa Vigilio[4] — y el seguir identificando con el Vat. Reg. 316 el sacramentario del papa san Gelasio, aumentarían todavía más las confusiones.

La ciencia litúrgica, en estos últimos años, ha ido corrigiendo parte de las conjeturas de Duchesne. No se puede calificar el «Leoniano» (hoy *Veronense*) de recopilación privada, cuando se han identificado en él misas del papa Gelasio I[5]. No se puede tampoco considerar el Vat. Reg. 316 como la recopilación gelasiana, porque precisamente faltan en ese sacramentario los prefacios «ciertamente» compuestos por el papa Gelasio[6].

¿Por qué, pues, hemos de seguir interponiendo el Vat. Reg. 316

[3] Todas las citas de Duchesne se hallan en el c. V (= *Les livres de liturgie latine*).

[4] La conjetura de Duchesne sobre la data del Leoniano, en tiempos del papa Vigilio (537-555), ha sido seguida por Lietzmann, Bourque, Stuiber y Chavasse. Cf. MOHLBERG, p. LVI ss.; la Bibliografía sobre estas materias se halla en la página LXV ss.

[5] Cf. MOHLBERG, p. LXXVI ss. Después del hallazgo de Dom Capelle, *Messes du pape S. Gélase dans le sacramentaire léonien,* en «Revue bénédictine» 61 (1945-46) 12-41, se han atribuído también diversas piezas al mismo papa. La mayoría de esas atribuciones está perfectamente lograda. Habrá, empero, que revisar algunas, porque Gelasio I, como mostraré después, agrupó en sus formularios del Veronense piezas litúrgicas de los papas anteriores.

[6] Por ejemplo, el prefacio 428, del Veronense.

entre el «Leoniano» y el «Gregoriano»? ¿Por qué hemos de ignorar cuál fué el auténtico *de missarum solemniis* del papa Gelasio, cuando se puede decir con toda razón, como afirmó dom Coebergh, que este papa es el «autor principal» del llamado Sacramentario Leoniano? [7]

El misterio del *Leoniano-Veronense* deja de serlo, si lo atribuímos a su verdadero autor: al papa Gelasio I. No son, por eso, tres, sino dos los tipos de sacramentarios de la primitiva liturgia romana. 1.º) El «primero» de todos los conocidos, es decir, el *verdadero Gelasiano o Veronense;* 2.º) El *Liber sacramentorum anni circuli* de san Gregorio, es decir, el «compendio» o «abrégé», más ordenado, del *códice gelasiano de missarum solemniis.* Todos los demás sacramentarios que se conservan en Europa, son imitaciones posteriores a la reforma gregoriana del gelasiano.

Toda conjetura deja de serlo, si se hallan las pruebas. Los magníficos subsidios de que hoy disponemos permiten no sólo corregir las hipótesis de Duchesne, sino también ofrecer los testimonios que no alcanzaron a reunir las intuiciones de los archiveros de Verona y del patrólogo español Miguel Yus.

Voy, pues, a tratar: 1) Las fuentes y el agrupador de los formularios del *«de missarum solemniis;* 2) El verdadero «Gelasiano», en el siglo VI; 3) La reforma gregoriana del códice gelasiano.

I. — Las fuentes y el agrupador de los formularios del «De Missarum solemniis»

En una monografía recién publicada (*S. Siricio y las cuatro Témporas. Una investigación sobre las fuentes de la espiritualidad seglar y del Sacramentario Leoniano,* Valencia 1958) he dado cuenta del hallazgo casual de una especie de «clave», para identificar las fuentes del Sacramentario de Verona. Esa «clave» es el resultado de cotejar el «Vocabulario» y los *Incipit* de las fórmulas litúrgicas del Veronense con un esbozo de «Léxico de latín litúrgico de los papas» — desde Liberio hasta Vigilio — que me he construído *ad usum privatum.*

Centrando mis indagaciones en torno al ayuno de Témporas, he

[7] C. Coebergh, *S. Gélase 1.er auteur principal du soi-disant sacramentaire léonien* en «Ephemerides liturgicae» 64 (1950) 214-237.

logrado identificar la *Misa inaugural de los ayunos de Pentecostés,* redactada por el papa Siricio [8]. He seguido la huella de los imitadores de su estilo litúrgico. He atribuído «Misas de Témporas» a Inocencio I, a León el Grande, a Gelasio I [9]. No he podido, en cambio, descubrir el más mínimo vestigio de la mano del papa Vigilio en las fórmulas litúrgicas del Veronense.

En mi libro, no tuve tiempo material de ocuparme de la data del Sacramentario de Verona. Tenía que estar protocolariamente impreso en fecha fija: la de apertura del curso 1958-59, en el Seminario Metropolitano de Valencia, para ser repartido como «Lección inaugural». Pocas semanas antes, aún estaba contrastando mis hallazgos con los de los investigadores que han atribuído a Gelasio I plegarias en el Leoniano: dom Capelle, dom Coebergh y el profesor Chavasse. Todos ellos, así como dom Olivar — cuando le pude enseñar ya impresa mi monografía — se interesaron por los datos aportados sobre el origen de los ayunos de Témporas. Me di cuenta, sin embargo, que a los liturgistas — yo soy profesor de Teología Moral — les acuciaba todavía más conocer el término *ad quem* del Veronense, es decir, quién podía ser el recopilador y cuál su data.

Ahora voy a ocuparme del «agrupador» de las preces del Veronense en misas y secciones [10]. Me limitaré aquí a mostrar algunos ejemplos típicos: 1.º) La sección *In Natale episcoporum;* 2.º) Las misas de los ayunos de Témporas y la vigilia de Pentecostés; 3.º) Las preces de las ordenaciones; 4.º) Las fórmulas *Ad virgines sacras;* 5.º) Las misas del mes de julio.

1. La sección «In Natale episcoporum». — El papa san Gelasio agrupó en esa sección las piezas litúrgicas redactadas por los obispos de Roma para tal solemnidad. En la misa IIII, *Item alia,* por ejemplo, ha identificado, como cierto, un Prefacio 986 de san León el Grande redactado para un aniversario de su consagración ocurrido en viernes de los ayunos del séptimo mes (= viernes 29 septiembre de 444). Ya he señalado que en la mente de san León la «ecclesiae

[8] *S. Siricio y las cuatro Témporas,* pp. 39-64.
[9] Ob. cit., pp. 97-104.
[10] En mi libro, p. 36 ss., insinué, como mera posibilidad, la hipótesis sugerida por el propio Chavasse, durante mi visita a Strasbourg. No he podido confirmar esta nueva conjetura del papa Vigilio, como «agrupador» de las fórmulas de sus predecesores. Todos los datos del presente trabajo prueban abundantemente la paternidad gelasiana de la recopilación Veronense.

(romanae) totius obseruantia deuota» no era sólo la práctica romana de las Témporas, sino también su deseo de verla extendida, como la Cuaresma, a la Iglesia universal [11]. Por eso, el Prefacio del aniversario de san León era apto, con criterios litúrgicos, para celebrar también un aniversario de un papa ordenado en Cuaresma.

Gelasio I fué consagrado el 1 marzo 492. Él fué quien redactó las oraciones en que se especifica la celebración del aniversario en plena Cuaresma (ut ieiuniis pascalibus [12] *conuenienter aptentur,* et suscepta sollemniter castigatio corporalis 984; *et de nostrae gaudeamus prouectionis aumento,* et de congruo sacramenti pascalis obsequio 987). Pudo también haber redactado esas plegarias, agrupándolas junto al Prefacio de san León, para celebrar el aniversario de los papas a quienes sirvió. Simplicio fué ordenado el 3 marzo 468; Félix III, el 13 marzo 483. Después del estudio de Koch [13], no se puede dudar que por lo menos la correspondencia de Félix III la redactó Gelasio, y quizá también intervino en la de Simplicio.

Por otra parte, en la sección *In Natale episcoporum,* hay doce plegarias (971-982) agrupadas en el formulario III, *Item alia.* Entre esas oraciones hay una — la 975 — que dom Coebergh atribuyó, como cierta, al papa Gelasio [14]. Yo he podido confirmar, por el estudio de sus fuentes, lo exacto de esa atribución. La frase de Gelasio («cum et singulis quibusque temporibus *conuenienter aptanda* dispensas» 975 Mohlberg 125, 10 ss.) tiene por fuente próxima para el adverbio *conuenienter* el Prefacio de san León (UD: «qui singulis quibusque temporibus *conuenienter adhibenda* dispensas» 986) y como fuente remota la fórmula de san Siricio, en la «Benedictio super diaconos» («et singulis quibusque temporibus *aptanda* dispensas» 951 Mohlberg 120, 25). Gelasio ha omitido el *adhibenda* típicamente leoniano, res-

[11] *S. Siricio y las cuatro Témporas,* p. 106 y nota 4.

[12] «*Ieiunia paschalia*» significa, evidentemente, «toda» la Cuaresma. Pudo, pues, celebrar con esa misa su aniversario (29 marzo 538, *Lunes santo*) el papa Vigilio. Pero la cuestión que interesa es quién fué el autor de esa plegaria. Véase más abajo, cómo «ieiuniis pascalibus conuenienter aptentur» es un giro acuñado por Gelasio I. No se puede, pues, basar en oraciones de Gelasio y de León, la conjetura inicial de Lietzmann, seguida recientemente por Chavasse, sobre las misas de Vigilio en el Leoniano.

[13] *Gelasius im kirchenpolitischen Dienste seiner Vorgänger, der Päpste Simplicius (466-483) und Felix III (483-492),* en «Sitzungsberichte der bayerischen Akad. der Wiss». Phil — hist. Abt. (1935) Heft 6; cf. también C. Coebergh (Appendice I: *Gélase secretaire du pape Simplicius*), en «Sacris erudiri» 4 (1952) 97-101.

[14] C. Coebergh, en «Ephemerides liturgicae» 64 (1950) 231-234.

tituyendo *aptanda* al texto original de Siricio. Las cartas del papa Gelasio I manifiestan, en frases de sabor litúrgico, idéntica preferencia («et singulis quibusque temporibus sua dispositione *conuenienter aptauit*»)[15].

Finalmente, también he resaltado, en mi libro, que un *libellus* de Inocencio I, para el ayuno de Témporas, figura, con una oración añadida, en dos formularios del mes de septiembre (933-937 en una sección; 1028-1032 en la sección *In Natale episcoporum,* como XI. Item alia).

2. Las misas de los ayunos de Témporas y de la vigilia de Pentecostés. — La «Misa inaugural de los ayunos de Pentecostés», redactada por san Siricio, fué utilizada por san León en su sermón de *ieiunio Pentecostes I*[16]. Pero años más tarde, el papa Gelasio dislocó las preces del primitivo *libellus.* Dos de las oraciones de Siricio, para la inauguración de los ayunos de Témporas de Pentecostés, fueron colocadas entre las *Orationes Pridie Pentecosten:* son las fórmulas 206 («Da nobis . . . nouam tui Paracliti spiritalis obseruantiae disciplinam») y 207 («Concede nobis, Domine, praesidia militiae christianae sanctis inchoare ieiuniis . . .»). Como señal de su primitiva procedencia, conservó Gelasio entre ambas plegarias el epígrafe *In ieiunio quarti mensis.* Las otras dos oraciones del «libellus» de Siricio («Adesto, Domine, supplicibus tuis, ut hoc sollemne ieiunium» 226; «Presta, Domine Deus noster, ut contra omnes fremitus impiorum» 227) así como el Prefacio (UD «post illos enim laetitiae dies» 229) fueron agrupadas por Gelasio en un nuevo formulario (sección XII. *In ieiunio quarti mensis*) colocado inmediatamente después del correspondiente a la sección XI *(In dominicum Pentecosten).*

El ayuno de la Vigilia de Pentecostés no existía en tiempo de san León. Tampoco en sus sermones se califican las Témporas de Pentecostés — los ayunos de la *feria quarta* y *feria sexta* — como «ieiunium quarti mensis», sino como *ieiunium aestiuum in Pentecostes*[17]. La nueva denominación de *ieiunium quarti mensis* aparece, por

[15] *S. Gelasio I, Ep. ad Euphemianum* (PL 59, 18 A). Nótese su preferencia, en la carta, por *conuenienter aptauit,* lo mismo que en su oración (975 *conuenienter aptanda*) y en su plegaria (ut ieiuniis pascalibus *conuenienter aptentur* 984). Las mismas ideas, idénticos modos de expresión, idéntico autor.

[16] *S. Siricio y las cuatro Témporas,* p. 41 ss. Allí he explicado todas y cada una de las variantes entre el texto de san León y su fuente.

[17] San León, *De ieiunio decimi mensis* VIII 2; PL 54, 186 C.

primera vez, en las cartas de san Gelasio, cuando dispone que sean las Témporas fechas de ordenaciones [18].

Fué, pues, Gelasio quien distribuyó los formularios de los ayunos en el Veronense. Él es el autor de un prefacio de Témporas (*tempore frumenti, uini et olei mox peracto* 923 Mohlberg 116, 29-30), inspirado en la predicación de san León *(segetes, uineae oleaeque)* [19], que sirvió de fuente inmediata al redactor del *Liber pontificalis*, cuando dijo: «Hic (= *Callistus*) constituit *ieiunium die sabbati* ter in anno fieri, *frumenti uini et olei* secundum prophetiam (1.ª ed. *quarti mensis, septimi et decimi*)» [20].

Ya he explicado cómo el redactor del *Liber pontificalis* quiso justificar las decisiones sobre el ayuno de Témporas y el del sábado, tomadas en el siglo IV y V. La oposición de san Jerónimo a las Témporas romanas instauradas por Siricio — *secundum prophetiam* (= Zach. 8, 19) — explica no sólo el silencio sobre las Témporas en vida del monje de Belén, sino también las cartas apócrifas de Jerónimo a Dámaso y de Dámaso a Jerónimo que sirven de pórtico al *Liber pontificalis*.

3. Las preces de las ordenaciones. — Gelasio I estableció, como fechas propias de las ordenaciones, los ayunos de Témporas romanas fundadas por el papa san Siricio. Era, pues, lógico que agrupara en el mes de septiembre (= el del ayuno del séptimo mes) las preces de la *Consecratio episcoporum*, la *Benedicto super diaconos* y la *Consecratio presbyteri*.

Las oraciones propiamente consecratorias — las que la Iglesia conserva como *forma* del sacramento del Orden [21] — son del papa Siricio. Pero las plegarias que preceden, no son de número idéntico, ni salieron todas de la misma mano.

En la *Benedictio super diaconos*, por ejemplo, es de Siricio la fórmula 949. Del papa León es la oración 950. Gelasio I redactó la 948, que encabeza el formulario.

[18] San Gelasio I, *Ep.* 9, 11: «*Ordinationes*... nisi certis temporibus et diebus, exercere non debent, id est, *quarti mensis ieiunio*, septimi et decimi... *sabbati ieiunio circa uesperam nouerint celebrandas*»: Thiel 368; PL 59, 52 B.

[19] San León, *De ieiunio decimi mensis* V 1: PL 54, 176 C.

[20] *Liber pontificalis*, Duchesne I, 141. Cf. *S. Siricio y las cuatro Témporas*, p 119 s. donde explico esa noticia del esbozo de Témporas, falsamente atribuído al papa Calixto, a la vista de las fuentes.

[21] Cf. la Constitución apostólica de Pío XII, *Sacramentum ordinis* (Denz. 2.031).

La mano que escribió *ad officium diaconii uocare dignatur* (Mohlberg 120, 13) es la misma que matizó delicadamente «ad presbyterii munus elegit» (Mohlberg 121, 21) y «ad summi sacerdotii ministerium deligisti» (Mohlberg 119, 26-27). Esa finura de matices — *llamamiento, elección, selección* — es propia del mayor artista de la liturgia romana, el papa san Siricio. Con idénticas ideas, con idénticos vocablos, pero con moldes más jurídicos, hallamos esa triple gradación en sus Decretales [22].

La imitación de san León — *ad officium leuitarum* — tiene un «Incipit» más barroco («Deus, conlator sacrarum magnifice dignitatum» 950) que las plegarias del modelo («Oremus, [dilectissimi], Deum patrem omnipotentem, ut super hos famulos suos, quos . . .» 949 y 952. *Dilectissimi* es una añadidura leoniana). Es también más sonoro el remate de la oración de León («et aliis praebere facias perfectae deuotionis exemplum»), pero ni el «Incipit» ni la cláusula final alcanzan la espontaneidad y la belleza de las preces de Siricio. Entre uno y otro, como he expuesto en mi libro [23], hay la diferencia que separa al artista del artesano, al poeta del orador.

El giro de san Gelasio — «tua potius electione iustifices» 948 — para concluir su plegaria, se repite, con ligeras variantes, en muchos finales gelasianos («tua potius uirtute firmetur» 942; «tuae potius delectatione laetentur» 620; «tua potius dignatione firmentur» 1010; «tua potius sanctificatione firmetur» 964).

4. Las fórmulas «ad virgines sacras». — Otro de los caminos para confirmar la atribución de las piezas litúrgicas, es la investigación de sus fuentes patrísticas. En la gran fórmula *Ad virgines sacras* 1104, utilizó Siricio a san Cipriano, san Ambrosio (en los escritos anteriores al 385) y san Jerónimo, es decir, los grandes cantores de la virginidad que podían brindarle, junto con sus hermosas ideas, un rico vocabulario. No se puede descubrir en esa fórmula la menor huella de san Agustín. Pero bastaban, sin duda, Cipriano, Ambrosio y Jerónimo para que el papa Siricio pudiera remontarse en esa plegaria, inspirándose en sus ideas, a las más altas cumbres de la lírica [24]. El tema se prestaba, sin duda alguna. Es, empero,

[22] San Siricio, *Ep.* 1, 9, 13 *a Herminio de Tarragona:* PL 13, 1142 s. Cf. mi monografía, p. 18, nota 16 (y p. 66, nota 2, para la fuente jeronimiana de «sumo sacerdocio»).

[23] *S. Siricio y las cuatro Témporas,* p. 49.

[24] «Son lyrisme s'exprime comme sans effort, sans recherche» dice acertada-

mérito indiscutible de Siricio haber engarzado con hilo de oro los mejores elogios de la virginidad. Él mismo era consciente de su «obra maestra», cuando afirmó que enriquecía a las Vírgenes consagradas a Dios con un don más precioso que el que ofrecía a las nupcias [25].

Las oraciones de León y Gelasio, como era lógico, están influenciadas por las ideas y el vocabulario agustiniano. Es curioso, sin embargo, comprobar cómo uno y otro — León y Gelasio — utilizaban las fuentes. San León, el «orador-liturgista», desplaza muy a menudo los adjetivos y sustantivos que inspiran su correspondencia, sus sermones y sus plegarias. Le preocupa, ante todo, el ritmo, la sonoridad de la frase. Sus oraciones, lo mismo que sus sermones, hay que leerlas en voz alta, para apreciar los valores musicales. Pierden, en cambio, mucho con la traducción. Gelasio, en cambio, a pesar de la prolijidad de muchos de sus prefacios (en otros es más breve) supera en vena poética a san León. El final de la oración que encabeza el formulario «Ad virgines sacras» — quod *te inspirante* suscipiunt, *te gubernante* custodiant 1103 — es típicamente gelasiano y muy expresivo. Esos participios en ablativo, imitados del estilo de Agustín, no debían sonar bien al extraordinario oído musical de León, que prefería el empleo sonoro del gerundivo [26]. Gelasio, con singular acierto, nos dió algunos de ellos — *exultantibus animis* [27], por ejemplo — de subidos quilates estéticos.

mente Dom Coebergh. Pero esta espontaneidad, tan propia del estilo de un artista, como Siricio, es imposible encontrarla en las piezas de san León.

[25] San Siricio, *Ep.* 7, 3: «Nos sane nuptiarum uota non aspernantes accipimus, *quibus uelamine intersumus*, sed uirgines, quas nuptiae creant, Deo deuotas *maiore honorificentia muneramus*»: PL 13, 1.171 A. Nótese que Siricio utiliza dos presentes: *intersumus* (y no *interfuimus*, como quiso corregir un editor) y *muneramus*.

[26] San León, como he mostrado en mi libro, p. 48, parafrasea los textos litúrgicos de Siricio, buscando remates más sonoros a las cláusulas. Así el gerundivo «conferendis sibi charismatibus fierent aptiores» (Siricio: «cunctis reddantur eius muneribus aptiores»). Esta variante ya la resaltó Chr. Mohrmann, «Vigiliae Christianae» 4 (1950) 126: «On pourrait attirer l'attention sur l'usage savant du gérondif dans le sermon de saint Léon». Véanse, en las oraciones de las «Misas de Témporas», que he atribuído a san León, los siguientes gerundivos (ne *rudes animos* paruulorum, supernis eruditionibus *imbuendos* 209; *celebranda festiuitas* 860; *munera* iussisti *dicanda* 901; uitiorum *sterilitas optanda* 902).

[27] San Gelasio I, *Prefacio de S. Lorenzo*, 784: «Uere dignum: praetiosam mortem sancti Laurenti martyris tui *exultantibus animis* celebrantes, quam *te uincente* diaboli cernimus esse uictricem». Este prefacio carece del ritmo sonoro de las plegarias de León, pero es más poético y expresivo. Véase en su *Ep.* XI *ad episcopos Dardaniae*: «Quapropter *exultantibus animis* confidentius incitamus»: PL 59, 58 A; Thiel, *Ep.* 18, 383.

5. Las misas del mes de julio. — Duchesne, como es sabido, conjeturó que el «Leoniano» (= *Veronense*) habría sido recopilado quizá en el pontificado del papa Vigilio (537-555). Basó su hipótesis en las misas del mes de julio. Pero esas misas están colocadas allí por el papa Gelasio I.

Véase, en efecto, cómo la 2.ª oración de la misa IIII, *Item alia,* cuyo prefacio citó Duchesne, está tomada de la 1.ª oración de otra misa del mes de julio, redactada por san León el Grande:

S. Gelasio I *4 Item alia.* Mes julio 2.ª Oración 444	S. León el Grande *38 Item alia.* Mes julio 1.ª Oración 626
Protector noster aspice, Deus, et *ab hostium nos defende formidine, ut omni perturbatione submota liberis tibi mentibus seruiamus.*	Omnipotens sempiterne Deus, *ab hostium nos defende formidine, ut omni perturbatione submota liberis tibi mentibus seruiamus.*
Mohlberg 60, 11-13.	Mohlberg 80, 6-8.

Como puede apreciarse, Gelasio sólo ha cambiado el «Incipit» de León. La 1.ª oración de la misa de Gelasio es inconfundible («Omnipotens et misericors Deus, a bellorum nos, quaesumus, turbine fac quietos» 443). Es igualmente gelasiano *refectione uegetati* 447 y *nec ... nec* en la última oración 448. León — su modelo — adjetiva, como de costumbre (*pium ... propitiationis auditum* 629; quidquid *diabolicae fraudis* inrepit 631).

El prefacio, atribuído por Duchesne al tiempo de Vigilio, está inspirado, en su comienzo (sicut *prophetica* dudum *uoce testatus es* 446) en el prefacio de la misa de san León, que sirvió de modelo (tu enim nos *per euangelicae relationis exemplum* 629). Menciona, ciertamente, Gelasio, la pérdida de las cosechas («ut seruorum tuorum labore quaesita sub conspectu nostro manibus diripiantur alienis, et quae desudantibus famulis nasci tribuis, ab hostibus patiaris absumi»). Pero sabemos que las «hambres» fueron señaladas en su tiempo. Él mismo lo afirma (per diuersas Italiae partes ita belli *famisque* consumpsit incursio *Ep.* 9 PL 59, 48 D. Thiel, *Ep.* 14, 362). Y el *Liber pontificalis* se hizo eco de la misma noticia: «Hic (= Gelasius) *liberauit a periculo famis* ciuitatem Romanam».

La otra oración expresamente citada por Duchesne, como redactada para acción de gracias tras el largo sitio de Vitiges (levantado en el mes de marzo del año 538), es de san León el Grande. Hela aquí

en paralelo con otra oración de san León, para una misa de Témporas:

S. León
28 Item alia. Mes julio
Oración 570

Munera nomini tuo, Domine, cum gratiarum actione deferimus, qui nos *ab infestis hostibus liberatos* paschale sacramentum secura tribuisti mente suscipere.

Mohlberg 74, 5-7.

S. León
Misa de Témporas
Oración 862

Populi tui, Deus, defensor et rector, concede propitius, ut a delictis omnibus abstinentes, et necesariis foueamur alimoniis, et *ab infestis hostibus liberemur.*

Mohlberg 109, 5-7.

En mi libro ya he explicado que la «liberación» de los *infestis hostibus* no quiere decir que las preces romanas fueran redactadas precisamente en los días de los sucesos bélicos. La amenaza de los bárbaros — como la del comunismo en la Europa y el mundo de nuestros días — estaba latente en toda la centuria, aunque a veces se actualizara. Ni la misa de Témporas de san León, ni la *Admonitio* para el ayuno del séptimo mes (et *praesentibus periculis exui mereamur* pariter et futuris 860) coinciden con el 10 febrero 442 (Atila), ni con el 2-16 junio 455 (Genserico y los vándalos). La fórmula de san León 570 pudo ser, pues, redactada en cualquier día de la Cuaresma, para dar gracias a Dios, en la Pascua que siguió al encuentro con Atila.

No hay, por eso, fundamento, en los textos litúrgicos de san León y de san Gelasio, para basar la conjetura de Duchesne sobre la data del Leoniano en tiempo del papa Vigilio.

Los criterios del papa Gelasio, para la recopilación de los formularios en el de missarum solemnis. — De los ejemplos que acabo de citar, pueden colegirse los criterios que guiaron al papa Gelasio I, para agrupar y recopilar las preces del Veronense. A mi modo de ver, fueron, ante todo, los criterios litúrgicos sabiamente entrelazados con un criterio histórico: que no se perdiera para la posteridad ninguno de los tesoros litúrgicos de la Sede apostólica.

Quizá Gelasio quiso salvar de una posible dispersión, a causa de los saqueos de los bárbaros, los *libelli Missarum* archivados en Letrán, desde los tiempos del papa Siricio. Ello explicaría, dado su breve

pontificado (492-496), que la recopilación se hiciera de prisa, sin eliminar las plegarias repetidas. Fué, pues, distribuyendo a lo largo de los doce meses del año — *per anni circulum* — todos los formularios de sus antecesores y los suyos propios (algunos de ellos quizá redactados en tiempo de Félix III). Así se explica y aclara el tantas veces calificado «desorden» del Leoniano. Es ciertamente «desorden», si lo comparamos con el «ordenado» compendio — el *Liber sacramentorum* — de san Gregorio. Pero el «desorden» del *de missarum solemniis* del papa Gelasio I ha salvado para la historia todo lo que él suprimió la mano abreviadora de Gregorio.

Gelasio, como historiador, respetó en su recopilación «todos» los prefacios, todas las oraciones de los primitivos *libelli,* aunque a veces, como liturgista, los colocara en lugar diverso. Por eso aparecen, como la característica propia de su recopilación, «formularios múltiples para cada fiesta con número diverso de plegarias». Cada *Item alia* del Veronense es el tributo de admiración a la obra litúrgica de los papas del siglo IV y V.

El *Liber sacramentorum* de san Gregorio, lo mismo que el *Liber mozarabicus sacramentorum* o el Vat. Reg. 316, tendrá también una característica peculiar: «un sólo formulario, un Propio para cada fiesta». En eso consistió, como mostraré después, la reforma gregoriana del «códice gelasiano de missarum solemniis».

II. — El verdadero gelasiano, en el siglo VI

El papa Gelasio no sólo fué recopilador, sino también autor de múltiples prefacios y oraciones. No podía, pues, pasar desapercibida su tarea de liturgista. Genadio [28], por una parte, y el *Liber pontificalis* [29] por otra, atestiguan la realidad de la colección y de la tarea personal de san Gelasio.

[28] *De script, eccl.* c. 94 (PL 58, 1.116): «Gelasius, urbis Romae episcopus, scripsit... et tractatus diuersarum scripturarum et sacramentorum, *elimato sermone*, et... epistolas, quae hodie in Ecclesia tenentur catholica. Fecit et hymnos in similitudinem Ambrosii episcopi». Advierto que, en el c. 88, se dice de *Victorius* que «composuit Paschalem cursum indagatione cautissima», con la significación etimológica del adjetivo: «*precavidísima* o *cautissima* indagación».

[29] «Gelasius... Fecit et hymnos in modum beati *Ambrosii* episcopi... Fecit etiam et sacramentorum praefationes et orationes cauto *sermone, et epistolas* fidei *limato sermone*» (Duchesne I, 255-257). Nótese que el adjetivo *cauto sermone* está tomado y desplazado de la *indagatione cautissima* del libro de Genadio. El

No voy a entrar ahora en la discusión del mutuo influjo de ambos testimonios: Genadio y el *Liber pontificalis*. Basta, a nuestro propósito, recordar que es imposible aplicar al Vat. Reg. 316 la noticia del *Liber pontificalis*, porque de ese manuscrito se han suprimido los prefacios y muchas oraciones del papa Gelasio. Es, en cambio, exacta la noticia del *Liber pontificalis*, si la aplicamos al Veronense. Quizá el redactor quiso matizar exactamente la tarea personal *(fecit)* de Gelasio. En Roma, a tan escasa distancia de su muerte, sabían sobradamente que antes de su pontificado ya se usaban preces de los papas. Aún habría clérigos ordenados con las fórmulas de san Siricio. Quizá esa finura de detalle, como historiador, era para compensar las fantásticas atribuciones de esbozo de ayuno de Témporas al papa Calixto.

1. El gelasiano, en las Galias. — A principios del siglo VI, ya había llegado el verdadero gelasiano *de missarum solemniis* a las Galias. Duchesne, cuando negó esta conjetura, no tenía a su disposición los subsidios de que hoy disponemos para comprobarla. No existía entonces la ed. de dom Morin, para los sermones de san Cesáreo, ni la de Mohlberg para el *Veronense*.

San Cesáreo fué obispo de Arles, desde el 502 al 542. En su predicación, utiliza constantemente el *de missarum solemniis* del papa Gelasio. He aquí unos textos paralelos:

S. Cesáreo *Serm.* 237, 2	S. Siricio *Consecratio presbyteri* 954
quos *exemplo* male *conuersationis*... *rationem* sunt in die iudicii *reddituri*	*exemplo* suae *conuersationis*... ut bonam *rationem* dispensationis sibi creditae *reddituri*.
Morin 899, 23 sg.	Mohlberg 122, 16-19.

Pocas líneas antes, en el mismo sermón (899, 14 ss.) escribe el obispo de Arles: «ita etiam hostis antiquus de... desidiosis uirginibus» (= San Siricio, *Ad virgines sacras*, 1104: «ne *hostis anti-*

adjetivo *elimato sermone* da la impresión que ha sido desplazado también, para rematar la cláusula, lo mismo que la repetición *fecit... fecit etiam*, y la sustitución de *in similitudinem Ambrosii* por *in modum beati Ambrosii*. A mi parecer, el redactor del *Liber pontificalis* (año 530-532) depende del *De script. eccl.* de Genadio. Si éste vivía en tiempo de Gelasio I, pudo haber enviado su libro al Papa, añadiéndole la recensión de sus obras y la dedicatoria final. Pudo también haber sido añadida la noticia, antes de la redacción de *Liber pontificalis*.

quus . . . rapiat de proposito uirginum» Mohlberg 139, 7-9). La frase del principio del sermón (898, 8) «ad praemia aeterna perueniet» está tomada de dos finales de plegarias de san Siricio (*aeterna beatitudinis praemia* consequantur 954; *ad* caelestia regna *perueniat* 1110, en la *Velatio nuptialis*).

También, en el mismo sermón (902, 4) aparece la frase *et aliis praebeant sanctae conuersationis exempla* copiada, sin duda alguna, de la oración de san León (*et aliis praebere facias perfectae devotionis exemplum* 950). Esta plegaria de san León el Grande (recopilada, como hemos visto, en los formularios de la Bendición de los diáconos, por el papa Gelasio I) no se encuentra en el Vat. Reg. 316.

No sólo utiliza san Cesáreo los formularios de las ordenaciones, de la fórmula «Ad virgines sacras», de la *Velatio nuptialis*. También se pueden hallar paralelos con otras oraciones. Véase, como ejemplo final, en otro sermón 34, 4: «*ad portum* misericordiae Dei *inter* procellas et *tempestates mundi* istius festinemus» Morin 142, 26-27 (= S. Gelasio I, Misa de Témporas, *inter mundi tempestates* gubernet . . . et *in portum* perpetuae salutis inducat 897).

No se puede, por eso, dudar del influjo precoz del gelasiano *de missarum solemniis* en las Galias. Ello excluye también la posibilidad de que el papa Vigilio hubiera agrupado los formularios de los papas anteriores, contenidos en el Sacramentario de Verona. La recopilación gelasiana — el códice de Verona — puede aclarar algunas cosas sobre la liturgia galicana, en el siglo VI.

2. EL GELASIANO, EN ESPAÑA. — El *Liber mozarabicus sacramentorum,* editado por Férotin, fué ciertamente redactado, tal y como ha llegado hasta nosotros, después de la reforma de san Gregorio. Hay, efectivamente, un sólo formulario, un Propio para cada fiesta. También está imitada la triple *Benedictio* en la reforma gregoriana. Esa triple *Benedictio* — ausente del Veronense — es, como veremos después, lo que añadió san Gregorio al *Liber sacramentorum anni circuli.*

Pero la redacción post-gregoriana del *Liber sacramentorum* de Toledo, no supone que todas las oraciones de la liturgia visigoda sean del siglo VII. Más aún. El hecho de que las prolijas plegarias hispanogodas continuaran escribiéndose después de la reforma abreviadora de san Gregorio, indica bien a las claras que las preferencias españolas por las fórmulas largas databan ya de la centuria anterior. Las

oraciones largas, como las largas procesiones, han sido, por lo visto, del gusto de los españoles de todos los tiempos.

Tuvo, pues, el Gelasiano un glorioso destino en la España visigoda del siglo VI y VII, antes y después de la reforma litúrgica de san Gregorio. Sirvió para que el temperamento hispano desarrollara aún más el barroquismo de las oraciones de san León, la vena poética que se descubre en los prolijos prefacios de 80 y 160 palabras de Gelasio I.

He aquí, en paralelo, algunos de los *Incipit* del Veronense, que he atribuído en mi monografía. Los Inicios de las oraciones mozárabes dependen, lo mismo que el vocabulario, de los papas del siglo IV y V. La numeración de los «Incipit» es la de las respectivas ediciones de Mohlberg y Férotin. Doy también (entre paréntesis) el número de palabras de cada fórmula litúrgica, descontados *Amen, Vere dignum, Per.* etc.

DE MISSARUM SOLEMNIIS (Gelasiano)	LIBER MOZ. SACRAMENTORUM (Liturgia visigoda)
Accepta tibi sint 895 Gelasio (21 palabras).	*Acceptum* habe pie pater 1400 (16 palabras).
Adesto dne supplicibus tuis 226 Siricio (18).	*Adesto dne supplicationibus* nostris 1133 (40).
Concede nobis dne praesidia militae 207 Siricio (17).	*Concede nobis dne* exemplo Eufimie 930 (38).
Deus qui delinquentes 861 León (31).	*Deus qui delicitis nostris* 1229 (43).
Populi tui ds defensor et rector 862 León (22).	*Populi tui ds defensor et rector* 1223 (20).
Presta nobis omnipotens ds ut dicatum 863 León (12).	*Presta nobis omnipotens* 1324 (28).
Sanctificata ieiunio tuorum *corda* fidelium 866 León (18).	*Sanctificet dominus corda* 353 (13 + 13 + 14).
Tribue qs *dne* deus noster 893 Gelasio (14).	*Tribue* nobis *dne* ueritatis 1049 (49).
UD *cuius ineffabilis* sapientia sic 896 Gelasio (84).	Dignum ... *cuius ineffabilibus* diuitiis 141 (108 palabras).
UD *qui post illut* 209 León (63).	Dignum ... *qui post secunde* natiuitatis 752 (312 palabras).

En el *Index alphabétique des formules du Liber sacramentorum,* editado por Férotin, está equivocado (col. 992) el número de orden de la fórmula *Populi tui deus defensor et rector* (dice 1123, en lugar de 1223). Pero nunca duele el tiempo empleado en repasar los *Incipit.*

He aquí cómo ha sido transformada la oración de san León el Grande:

LITURGIA VISIGODA (*Liber moz. sacramentorum*) Alia 1223	S. LEÓN EL GRANDE (*De missarum solemniis*) Oración 862
Populi, tui, Deus, defensor et rector, concede propitius, ut per ieiunium et peccatis *omnibus abstinentes, ab infestis* quoque *spiritibus liberemur.* Amen.	*Populi tui, Deus, defensor et rector, concede propitius, ut* a delictis *omnibus abstinentes,* et necessariis foueamur alimoniis, et *ab infestis hostibus* liberemur: per.
Férotin, col. 533, lín. 11-15.	Mohlberg 109, 5-7.

La liberación de los *infestis hostibus,* clara alusión de León el Grande, ya no tenía recto sentido (*sensus integritatem non habentia,* que dirá más tarde Estrabón) cuando los bárbaros se habían fusionado con los hijos de Roma. Por eso la mano visigoda transformó en «liberación» de los *infestis quoque spiritibus* la plegaria de León [30]. Esta oración de san León el Grande — nótese bien — sólo pudo llegar a España a través del Veronense. Ninguno de los post-gregorianos, ya sean adrianeos, ya Vat. Reg. 316, copió la fórmula de san León, pidiendo a Dios la liberación de los *infestis hostibus.*

Más aún, el barbarismo — *per ieiunium et peccatis omnibus abstinentes* — así como la copia servil del original, me inclina a pensar que esa plegaria, recogida en el ms. addit. 30.846 del British Museum, pertenece a los primeros balbuceos de la vieja liturgia española: al siglo VI. Ya puede comprenderse lo difícil que resulta hablar de un origen autóctono de la liturgia mozárabe.

III. — LA REFORMA GREGORIANA DEL CÓDICE GELASIANO

1. EL TESTIMONIO DE ESTRABÓN. — Duchesne no concedió demasiada importancia a las noticias preciosas de Wilfredo Estrabón. Son del siglo IX y Duchesne no creyó que un sacramentario romano hubiera sido introducido en las Galias, por san Cesáreo, «sous le

[30] Obsérvese que la petición de san León — *et necessariis foueamur alimoniis* — también ha desaparecido en la copia visigoda. La explicación es evidente: en el siglo V, entre guerras, saqueos e invasiones, escaseaban los alimentos en Roma. Cuando los bárbaros se han enseñoreado de Europa y han consolidado el reino visigodo, suprimen la petición de los alimentos necesarios al transcribir la plegaria romana.

nom de Gélase». Pero el testimonio de Estrabón recogía noticias rigurosamente históricas:

«Nam et Gelasius papa... ita tam a se quam ab aliis compositas preces dicitur ordinasse. *Et galliarum Ecclesiae suis orationibus utebantur,* quae adhuc a multis habentur.» *De rebus eccl.* c. 22 (PL 114, 946 C).

San Cesáreo, como hemos visto, utilizó el Veronense. Era, pues, cierta la noticia que la tradición llevó hasta los tiempos de Estrabón.

La tarea de san Gregorio, para componer su *Liber sacramentorum,* fué, según el testimonio de Wilfredo Estrabón, «suprimir» muchas cosas que parecían excesivas, o desprovistas de recto sentido, o simplemente desordenadas:

Quia tam incertis auctoribus *multa uidebantur inserta et sensus integritatem non habentia,* curauit beatus Gregorius rationabilia quaequae coadunare, et *seclusis his quae nimia uel inconcinnea uidebantur,* composuit librum qui dicitur sacramentorum.

Multa y *nimia* han de referirse, sin género de dudas, a los formularios múltiples del Veronense (14 para la fiesta de san Lorenzo, 28 para los santos Pedro y Pablo, 9 para san Esteban, etc.).

Inconcinnea puede traducirse perfectamente por «desordenadas», es decir, lo que se ha calificado, al compararlo con el «ordenado» compendio de san Gregorio, de «desorden» del sacramentario «Leoniano-Veronense».

«Sensus integritatem non habentia» son, por ejemplo, las plegarias de san León, pidiendo a Dios la liberación de los *infestis hostibus.* Son también los prefacios que a Duchesne le parecieron impropiso de la liturgia romana (por eso conjeturó que no sería el Leoniano un libro oficial, sino una recopilación privada); esos mismos prefacios han sido atribuídos, por parecer unánime de los críticos — Dom Coebergh, Dom Capelle, Chavasse — al papa Gelasio I [31]. Yo mismo he mostrado, por otros caminos — los adverbios *palam manifesteque* [32] — lo exacto de la atribución a Gelasio I del prefacio 428.

2. El testimonio de Juan Diácono. — «Sed et gelasianum codicem de missarum solemniis *multa subtrahens,* pauca conuertens, nonnulla vero superaddiciens pro exponendis euangelicis lectionibus,

[31] Cf. Mohlberg, p. lxxiv.
[32] *S. Siricio y las cuatro Témporas,* p. 33 y nota 52.

in unius libri uolumine coarctauit» *Vita S. Greg.* II (PL 75, 1075).

Duchesne, para establecer la comparación, toma equivocadamente el término de partida en el Vat. Reg. 316 «Il est, en effet — dice — plus long que celui du sacramentaire grégorien *(multa subtrahens)*».

La construcción gramatical de la frase de Juan Diácono, no autoriza la interpretación de Duchesne. Con los tres gerundios (multa *subtrahens,* pauca *conuertens,* nonnulla uero *superaddiciens*) se refiere Juan Diácono a la reforma gregoriana del «contenido» del códice gelasiano, es decir, al método seguido por san Gregorio en la «abreviación», en los «retoques» y en las «añadiduras». Para expresar el resultado de la reforma, sobre el «continente», emplea Juan Diácono un verbo distinto con su correspondiente complemento: «in unius libri uolumine coarctauit».

Multa subtrahens sólo puede referirse al Veronense. Significa, exactamente, la poda, el desmoche, la supresión de los formularios múltiples, de los múltiples prefacios, de las innumerables oraciones del Veronense que no han pasado a ningún tipo de Sacramentario post-gregoriano. En la Fiesta de san Esteban, por ejemplo, el Veronense recoge 9 formularios — 9 *Propios* — con otros tantos prefacios, 25 oraciones y un total de 1.083 palabras. El adrianeo trae una sola misa — un solo Propio — con un sólo prefacio (precisamente el original de san Siricio)[33] y 12 oraciones con un total de 232 palabras. El Vat. Reg. trae un solo Propio de san Esteban, pero sin ningún prefacio, y tan sólo un total de 127 palabras.

Pauca conuertens son, sin duda alguna, los «retoques» gregorianos al Veronense, es decir, a las fórmulas litúrgicas originales de los papas del siglo IV y V. Dom Capelle ha señalado, con su habitual maestría, algunos ejemplos demostrativos. *Le reviseur* — dice refiriéndose a san Gregorio — *abrège volontiers*[34]. Son tan característicos y típicos los retoques gregorianos, que podrán servir para identificar, tras un minucioso cotejo de *Incipit* y vocabulario, las plegarias del Veronense que no han llegado hasta nosotros. Muchas de las fórmulas litúrgicas que figuraban en las páginas perdidas del ms. de Verona están indudablemente en los sacramentarios post-gregoria-

[33] S. SIRICIO, *Prefacio de S. Esteban* 694. Véase en mi libro, p. 60 s., en el «Vocabulario litúrgico de Siricio», las expresiones *militia christiana* y *ad sacram militiam.*

[34] B. CAPELLE, *La main de S. Grégoire dans le sacramentaire grégorien,* en «Revue bénédictine» 49 (1937) 19-20.

nos [35]. Las fórmulas comunes al Vat. Reg. 316 y al adrianeo, en las que se muestren retoques abreviadores de san Gregorio, son indudablemente oraciones del auténtico *de missarum solemniis,* que podrán ser reintegradas a la fuente común primitiva.

«Nonnulla uero superadiciens pro exponendis euangelicis lectionibus», son palabras de Juan Diácono, cuya significación no acertó a descifrar Duchesne. Será siempre difícil, si comparamos dos términos de llegada, es decir, un post-gregoriano con otro post-gregoriano. Adquieren, por el contrario, un significado obvio, si cotejamos los auténticos términos de partida y de llegada: el Veronense y cualquier sacramentario post-gregoriano.

Lo que añadió san Gregorio — nonnulla uero superaddiciens — es la triple *Benedictio,* ausente del Veronense, pero imitada hasta en el *Liber mozarabicus sacramentorum.* Lo que añadió san Gregorio son las rúbricas *(Ad Nonam, super oblata, praefatio, Benedictio, ad Complendum)* imitadas en todos los post-pregorianos, para saber en qué lugar se ha de acoplar el Propio al Ordinario. Lo que añadió san Gregorio fueron algunas fórmulas — *Ad complendum,* en el Propio de san Esteban (con *Incipit* y texto distinto de los formularios de san Esteban del Veronense), imitadas también en el Vat. Reg. 316 (la fórmula *Ad populum* tiene también un «Incipit» — *Beatus martyr Stephanus* — y un texto desconocido en los formularios de san Esteban del Veronense).

«Sed et gelasianum codicem de missarum solemniis . . . in unius libri uolumine coarctauit». Con el método empleado por san Gregorio «multa subtrahens, pauca conuertens, nonnulla uero superaddiciens» era lógico que disminuyera sensiblemente el tamaño del nuevo *Liber sacramentorum anni circuli,* en comparación con el más voluminoso códice gelasiano. Por eso dijo Juan Diácono, con toda propiedad gramatical e histórica, que la reforma de Gregorio lo redujo al tamaño de un solo libro. No se pueden, pues, referir estas palabras a la división interna de la obra (*Gregoriano,* 1 libro; Vat. Reg. 316, dividido en 3 libros), sino a su aspecto exterior, necesariamente coartado, abreviado, de tamaño.

[35] Así, por ejemplo, las plegarias de las misas de Cuaresma del Vat. Reg. 316 proceden, en muchos casos, del Veronense. Es, empero, evidente, que la redacción de los «formularios», el Propio para la Dominica, feria secunda, tertia, quarta, sexta y septima — con sus rúbricas *(Secreta, Postcomunio, Ad populum)* es post-gregoriana. Tanto el Vat. Reg. 316 como el adrianeo toman oraciones de Cuaresma de la fuente común: el *de missarum solemniis* de san Gelasio I.

3. El testimonio de los códices post-gregorianos. — Hoy es fácil al investigar comprobar la huella del Veronense en todos los sacramentarios posteriores a la reforma de san Gregorio. La magnífica edición de Mohlberg-Eizenhöfer-Siffrin señala, con precisión germana, todas y dada una de las fórmulas del *de missarum solemniis* comunes con los demás sacramentarios.

Todos los códices beben de la fuente común: el sacramentario del papa san Gelasio I, contenido en el códice de Verona. La variedad en la elección de esas plegarias, aún después de la reforma gregoriana, se explica perfectamente, mientras no proyectemos nuestros hábitos modernos a los siglos VII, VIII y IX. Entonces no existía el *Misal romano* de san Pío V, ni funcionaba la Sagrada Congregación de Ritos.

Roma, desde que cambió el griego por el latín [36], seguía siendo faro y guía para la liturgia de Occidente. Tal decisión fué obra del papa san Liberio, cuando redactó el Ordinario de la Misa [37]. Pocos años después, el papa san Siricio redactaba no sólo las fórmulas de las ordenaciones, «Ad virgines sacras» y «Velatio nuptialis», sino también la «Misa inaugural de las Témporas de Pentecostés» y los «Propios» de san Esteban, santa Cecilia, etc.

Ya en el siglo IV hallamos difundido el canon de la misa fuera de Roma. En el siglo V todas las Iglesias de Occidente imitan los Propios, a la manera romana. Los obispos y los Concilios tuvieron que intervenir, como es sabido, para regular la composición de las plegarias.

[36] Cf. Th. Klauser, *Der Übergang der römischen Kirche von der griechischen lateinisch Liturgiesprache,* en Miscellanea G. Mercati I (= Studi e Testi 121, 1946), pp. 467-482. Cf. la nota siguiente.

[37] Ya señalé en *S. Siricio y las cuatro Témporas,* p. 59, nota 22, que sospechaba que el primitivo *Canon de la Misa romana* fuera debido a la pluma de Liberio. Basaba mi afirmación no en el argumento del prestigio de un hombre, sino en la realidad de un cotejo de ideas, giros y expresiones litúrgicas del léxico de Liberio. Klauser — lo mismo que Holl para las Témporas y que Bourque para la reforma de los Propios de la Misa — se dejó deslumbrar por el brillo con que el papa Dámaso ha pasado a la Historia. Los tres investigadores aportaron documentación preciosa para datar esas reformas; los tres pudieron haber coronado su estudio con el hallazgo, si hubieran indagado en el antecesor o el sucesor de Dámaso. Dom Botte ha podido decir, con razón, que la hipótesis de la intervención del papa Dámaso «est très fragil». «Un homme faible, cédant à la pression de l'opinion publique, ferait tout aussi bien l'affaire» (*L'Ordinaire de la messe,* «Études liturgiques» 2 [1953] 17.) Por lo demás, también se había atribuído a Dámaso haber usado por vez primera la expresión «*Sede apostólica*», pero ya he señalado en mi libro que antes fué usada por el papa Liberio.

La recopilación gelasiana, a fines del siglo v, fué recibida con gran éxito. Eran las preces auténticas de Roma, es decir, de la Sede apostólica.

Durante el siglo VI —lo hemos visto — las Galias, España — y lo mismo valdría para Milán — utilizaron el *de missarum solemniis* del papa Gelasio. Cuando el papa Vigilio, a mediados de esa centuria, escribe a Profuturo de Braga, sólo le envía un «Ordinario de la Misa» y un modelo de «Propio para la Pascua», con las rúbricas necesarias para saber el lugar en que se debían insertar las preces del Propio en el Ordinario [38].

La reforma de san Gregorio, como he señalado, consistió, pues, en confeccionar los «Propios» — uno sólo para cada fiesta — con las rúbricas para su inserción en el Ordinario. En otras palabras, realizó para todo el año lo que Vigilio había ofrecido a Profuturo de Braga para el día de Pascua. Era, por eso, el nuevo *Liber sacramentorum anni circuli* un anticipo del «Misal» moderno, un verdadero libro para el servicio del altar, no una «colección de múltiples formularios para la misma fiesta».

Ese carácter eminentemente práctico de la reforma gregoriana explica su éxito, todavía mayor que el de la fuente.

Roma, con su *Liber sacramentorum* — el compendio ordenado o *abrégé* del códice gelasiano — seguía siendo el modelo, pero no impuso obligatoriamente el misal único a todo el Occidente. San Gregorio, por el momento, encargó a los misioneros enviados a Inglaterra que siguieran el rito romano, sin añadiduras galicanas, según el *Liber sacramentorum anni circuli* de la Iglesia romana.

Así se explica que en España siguieran aficionados al viejo códice gelasiano, cuyos prefacios prolijos habían desaparecido del *abrégé* de Gregorio. Tan sólo imitaron del nuevo *Liber* gregoriano su disposición interna — un Propio para cada fiesta, con sus rúbricas correspondientes — y su triple *Benedictio,* al final de la Misa.

Así se explica también la multitud de familias — la de Padua, la

[38] «Quapropter et ipsius canonicae precis textum (= Ordinario de la Misa) direximus subter adiectum... et ut charitas tua cognoscat, quibus locis aliqua festiuitatibus apta connectes, paschalis diei preces (= el Propio de Pascua, con las rúbricas para acoplar sus preces al Ordinario) *similiter adiecimus*»: PL 69, 18 D. Este testimonio del papa Vigilio excluye toda posibilidad de que él sea el autor de la agrupación de formularios, sin rúbricas, en el *de missarum solemniis*. Sería absurdo pensar que por una parte recopiló «desordenadamente» en el Veronense, y por otra «ordenó» un formulario — un *Propio* — para que Profuturo aprendiera cómo se celebraba en Roma y cómo se acoplaban los Propios al Ordinario.

de Maguncia [39], la del Vat. Reg. 316 y los llamados tipo siglo VIII — así como los influjos del Veronense en la liturgia galicana, ambrosiana, céltica.

Este estado de cosas, posterior a la reforma de san Gregorio, nos aclara también la supresión del rito galicano, en tiempos de Adriano y Carlomagno. La liturgia galicana era hija, como la visigoda, de la madre Roma. Más pronto o más tarde, de acuerdo con las circunstancias religioso-políticas, una y otra volverían a su seno.

No es, pues, nada extraño que se hayan conservado tantos sacramentarios post-gregorianos en Europa [40], mientras que sólo conozcamos un ejemplar — por desgracia mutilado — del *de missarum solemniis*.

Quizá lo copió, en el siglo VII, una mano española. Y tal vez el códice gelasiano *de missarum solemniis* volviera a Italia — junto con libros mozárabes — para mostrar que la liturgia española había bebido, desde los tiempos más remotos, en las fuentes más puras de la liturgia romana.

Postscriptum

Redactado este artículo, llega a mis manos el libro de A. CHAVASSE, *Le sacramentaire gélasien (Vaticanus Reginensis 316)*, Paris 1958 = Bibl. de Théol. Série IV, vol. 1. No hallo en él nada que haga modificar las conclusiones del presente estudio. Tan sólo resaltaré su coincidencia en negar la atribución del Vat. Reg. 316 al Papa san Gelasio I (p. XX ss. y XXIII). Por otra parte, el mismo autor parece restringir la importancia de las «*compositions qui semblent l'œuvre du pape Vigile*» (p. 681). Este «*semblent*» es un matiz bastante diverso al de los resultados «*assez solides*» con que juzgaba esos trabajos, en Ephemerides liturgicae 66 (1952), p. 215.

En cuanto a la búsqueda de un códice X, es decir, un escalón intermedio entre el «Leoniano» y los post-gregorianos (adrianeo y Vat. Reg. 316), todos coincidimos. Sólo que el códice X es, a mi modo

[39] R. AMIET, *Trois manuscrits carolingiens de Saint-Alban de Mayence*, en «Ephemerides liturgicae» 71 (1957) 91-112; A. CHAVASSE, *Les formulaires dominicaus des sacramentaires Mayençais*, en «Ephemerides liturgicae» 71 (1957) 308-312.

[40] Cf. F. K. GAMBER, *Das sonntagsmessbuch von Jena und die Neufassung der Sonntagsmessen durch Gregor d. Gr.*, en «Ephemerides liturgicae» 71 (1957) 268-279.

de ver el auténtico *Liber sacramentorum anni circuli,* tal y como salió de la mano de san Gregorio, esto es, el «primitivo Gregoriano». Pero de los problemas que plantea la transmisión detallada de los textos litúrgicos de los Papas del siglo IV y V, en la séptima y octava centuria, no me he ocupado en estas páginas. Me basta haber indicado cuál fué la línea directriz de la reforma gregoriana al verdadero «códice gelasiano *de missarum solemniis*».

José Janini

Valencia, octubre 1958.

ELEMENTOS VISIGOTICOS EN EL RITUAL TARRACONENSE DEL SIGLO XVI

En su edición del Sacramentario de Vich, hace ver el P. Olivar, como al ser adoptada en el siglo XI la liturgia romana en Cataluña, el ritual conservó muchos elementos de la antigua liturgia hispana [1]. Y esto, sobre todo, por dos razones. La primera porque el ritual romano estaba muy lejos de poseer la fijeza y la tradición secular del misal. A excepción de las fórmulas y oraciones esenciales, aquél dejaba un gran margen a la libertad. Luego porque el pueblo, que cada vez participaba menos activamente en la misa, sentiría poco la sustitución de la mozárabe por la romana, sobre todo porque ésta es más simple y más corta. En cambio, acostumbrado a las fórmulas del ritual, particularmente en lo referente al matrimonio, extremaunción y funerales, que son los actos litúrgicos en los que siempre ha participado más íntimamente el pueblo, no sufriría verse privado de ellas, pues le eran particularmente familiares y queridas.

Efectivamente, muchos de los elementos de la antigua liturgia del país, no sólo se conservaron en el Sacramentario de Vich y en los demás documentos del siglo XI, como en los ms. 72, 815 y 818 de la Biblioteca de Montserrat, sino que, en parte por lo menos, perseveraron hasta la definitiva adopción del ritual romano, cuya primera edición típica apareció hasta el año 1616, bajo el pontificado de Paulo V [2].

Quisiéramos presentar aquí algunos de estos elementos visigóticos del ritual Tarraconense del s. XVI. Los trece rituales de este siglo que hemos examinado van desde el ritual de 1501 de Barcelona, hasta el de 1592 de Tortosa. Hay dos de Tarragona: 1530 y 1550;

[1] *El Sacramentario de Vich:* Monumenta Hispaniae Sacra, serie litúrgica: vol. IV (Barcelona 1953), p. XCIII ss.

[2] Incluso después de la adopción del R. R. (= Ritual romano), es posible hallar todavía elementos hispanos en nuestros rituales hasta el siglo pasado.

dos de Barcelona: 1501 y 1569; uno de Gerona; 1550; dos de Lérida: 1532 y 1567; uno de Tortosa: 1592; uno de Urgel: 1548; dos de Vich: 1547 y 1568. Además uno de Mallorca: 1516, y otro de Valencia: 1527. Todos estos rituales tienen unos elementos esenciales que los distinguen del todo de los siglos posteriores, pero difieren mucho entre sí en ritos y oraciones, aunque la mayoría conserven las mismas piezas de la antigua liturgia hispana.

Nosotros hemos escogido como tipo o punto de comparación el ritual de Tarragona de 1530, que es uno de los que posee más piezas hispanas. Las que tiene de común con los demás rituales, presentan pocas variantes de interés.

El estudio de estas piezas mozárabes de nuestros rituales, como hacemos ver en otro lugar [3], puede tener una importancia particular para la tesis intuída por Dom Morin y hoy defendida por algunos, de que la liturgia visigótica tuvo su origen en la Narbonense y Tarraconense, aunque no encontrara su desarrollo definitivo sino más tarde en Toledo.

Nos concretamos aquí a presentar las piezas hispanas del bautismo, matrimonio, extremaunción y sepultura, que se encuentran en nuestros rituales, comparándolas con las del *Liber Ordinum* [4].

BAUTISMO

El esquema del bautismo en el ritual Tarraconense del s. XVI aunque se diferencia notablemente del R. R. actual, es, sin embargo, esencialmente romano. He aquí el esquema que presenta el ritual de Tarr. 1530:

1) Diálogo introductorio en catalán.
2) Insuflación y Epheta.
3) Signación.
4) Oraciones: «Omnipotens, sempiterne Deus, Pater D. N. J. C. . . » ; «Preces nostras . . . » , y «Deus qui humani generis . . . »
5) Ingreso en la iglesia, con la fórmula: «Ingredere templum Dei vivi . . . »
6) Exorcismo, bendición y entrega de la sal.

[3] El ritual Tarraconense se estudia con mayor extensión en el artículo que le hemos dedicado en el vol. X de «Scripta et Documenta». Montserrat 1958.

[4] Dom. M. FÉROTIN, *Le Liber Ordinum* (= LO): «Monumenta Eccl. lit., vol. V.

7) Oración: «Deus Patrum nostrorum...»

8) Triple signación y oración: «Deus Abraham....» y exorcismos como en el Bapt. Adult. del R. R. (menos las repetidas significaciones y genuflexiones del R. R.).

9) Lectura del Evangelio. Ordinariamente: Mt., 11, 25-30.

10) Exhortación a los padrinos en lengua vulgar, y recitación del Credo y del Pater, versículos y la oración: Aeternam ac iustissimam pietatem...» del R. R.

11) Último exorcismo: «Nec te lateat satana...»

12) Triple renuncia y triple confesión.

13) Bautismo.

14) Ceremonias integrantes: a) unción en la oración: «Deus omnipotens Pater...», b) entrega del vestido y del cirio.

15) Ceremonias finales: a) Asperges a todos los asistentes en el altar mayor: b) deposición del vestido blanco con una oración; c) lectura del principio del Evangelio de san Juan; y d) ofrecimiento de los padrinos.

Casi todos los rituales del s. XVI coinciden con este esquema de Tarr. 1530, salvo algunas diferencias accidentales y algunas fórmulas que, para nuestro caso, no tienen particular interés. Y este esquema en lo esencial es el romano-galicano. No obstante, hallamos en casi todos estos rituales dos fórmulas que provienen del rito visigótico. La primera es la que corresponde al n.º 5 de nuestro esquema y que recitaba el sacerdote al introducir el catecúmeno en el templo. Esta fórmula la hallamos en el LO. y parece que sólo se ha conservado en nuestros rituales ya que no aparece en los «Ordines» de Martène. Probablemente la ceremonia misma de la introducción del catecúmeno en el templo es de origen visigótico. He aquí la fórmula de nuestros rituales comparada con la del LO.

LO. (col. 26)	Tarr. 1550 (fol. XIX)
«Accipe, 'Ille', signum crucis, serva divina precepta. Verbo Dei hodie renasceris, et spirituali luce firmaris. Ingredere templum Dei vivi exutus ab errore tenebrarum, et evasisse te laqueos mortis letus agnosce. Habitet in sensibus tuis omnipotens Deus, qui humana membra composuit, et habitaculum divini Spiritus conloca-	Ingredere templum Dei vivi exutus ab errore tenebrarum: et evasisse tibi laqueos mortis letus agnosce. Habitet in sensibus tuis omnipotens Deus, qui humana membra composuit; et habitaculum divini Spiritus

vit. Time ergo iussa celestia, et adventum Unigeniti nostri Salvatoris expecta, qui virginali partu est editus et Sancti Spiritus infusione conceptus: cuius luce inluminaris, cuius virtute firmaris, cuius signo in fronte signaris, ut ad babtismi gratiam, ipso presule, pervenire merearis. Signo ergo te in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, regnantis in secula seculorum. Amen.

collocavit. Time ergo iussa celestia; et adventus unigeniti Salvatoris nostri expecta, qui virginali partu est editus et sancti Spiritus infusione conceptus: cuius luce illuminaris, cuius virtute firmaris, cuius signo in fronte ✠ signaris, ut ad baptismi gratiam eo prestante pervenire merearis. Qui vivit et regnat per omnia secula seculorum. Amen.

El ms. 72 sólo trae el principio de esta fórmula en medio de la oración: «Omnipotens, sempiterne Deus . . .» (n.° 4 del esquema).

«Aprehendat sacerdos manum infantis ingreditur ecclesia dicendo: Ingredere templum Dei vivi exutus ab errore tenebrarum et evasisse te laqueos mortis letus agnosce. Auciliante.» Y continúa la oración interrumpida: «Item oratio: Apperi ei Domine ianuam pietatis tue . . .[5].

Otra oración visigótica es la que Tarr. 1530 titula «In depositione albe» y que corresponde a la «Benedicto de albis» del LO. En la rúbrica que la precede en este libro, leemos: «Post diem quoque baptismi tertium, adducuntur ipsi infantes ad sacerdotem. Et dicit super eos hanc orationem». Y es la oración que trae san Ildefenso en su libro «Adnot. de ordini Baptismi», cap. 140[6].

S. Ildefonso
LO. (col. 35)

Domine Jesu Christe, Redemptor mundi, quem verum hominem veraciter ex homine natum, Deus Pater suum Filium esse signavit, confirma in hanc familiam tuam, quod tuo nomine signata, atque sacro li-

LO. (col. 35)

Domine Ihesu Christe, redemptor mundi, quem verum hominem veraciter ex homine natum Deus Pater suum Filium esse signavit, confirma in hos famulos tuos vel famulas, quos tuo nomine signasti atque sacro li-

Tarr. 1550
(fol. XXVI v y XXXV v)

Domine Ihesu Christe redemptor mundi: confirma hunc famulum tuum quem tuo nomine signasti, tuoque corpore et sanguine saciasti atque redemisti: ut Sancto Spiritu plenus existat deprecamur; et hoc sacramentum quod

[5] Dom Férotin (col. 26) trae una fórmula del cod. Bergomensis, semejante a la de nuestros rituales. El rit. Vich 1547 no pone esta fórmula y hace entrar el catecúmeno en medio de la oración: «Omnipotens Deus . . .»
[6] PL 96, 170-171.

quore mundata, tuoque Spiritu plena existit, etiam tuo jam corpore et sanguine satiatam se gaudeat, atque redemptam; ut haec sacramenta, quae in novitate vitae perceperunt, ita ad usum salutis indesinenter obtineant, ut ad remunerationem beatitudinis ex hoc securi accedant.

quore mundasti, tuoque Spiritu pleni existunt, etiam tuo iam corpore et sanguine satiati atque redemti: ut hec sacramenta que in novitate vite perceperunt, ita indesinenter ad usum salutis obtineant, ut ad remunerationem beatitudinis ex hoc securi pervenient. Amen.

in novitate vite percepit, ita ad usum salutis indesinenter obtineat, ut ad remedium beatitudinis ex hoc securus perveniat. Qui vivis et reg.

También en el ms. 72 encontramos una oración «Ad albas deponendas», sacada de la «Benedictio» de san Ildefonso y del LO [7]. Urgel 1548 trae también una oración «Ad tollendas albas», pero que resulta ser la oración de la Confirmación. En cambio no se encuentra ninguna oración «ad albas deponendas» en los rituales de Vich, Lérida y Valencia.

Todavía podría aducirse como un ejemplo de la influencia de la liturgia hispana sobre nuestros rituales, la fórmula de imposición de este vestido blanco en el bautismo.

LO. (col. 35)	Tarr. 1550 (fol. xxv v)
Accipe tibi vestem candidam, vestem nubtialem, quem immaculato corde feras ante tribunal D. N. J. C. in vitam eternam. Amen.	N. accipe vestem sanctam; vestem candidam; vestem nuptialem; quam perferas inviolatam; immaculatamque custodias, ut ante tribunal D. N. J. C. habeas vitam eternam. Amen. Et Pax tibi.

En Martène encontramos fórmulas semejantes [8].

Es de notar que nuestros rituales traen la entrega del vestido, pero algunos de ellos, como Bar. 1501 y Ger. 1550, ignoran la entrega de la vela que, sin embargo, encontramos en el misal de Huesca del s. XII, ms. 815 de nuestra Biblioteca de Montserrat.

7 PL 96, 171, cap. 141; y LO, col. 35; ms. 72, f. 161.
8 *De ant. Eccles. Rit.* (Antverpiae 1763) I, p. 78 y passim.

MATRIMONIO

El matrimonio ha conservado en nuestros rituales no sólo muchas fórmulas visigóticas, sino incluso ceremonias de aquella liturgia. Difieren, no obstante, entre sí en el orden y disposición de las mismas, y en los mismos formularios se hallan variantes notables.

Todos distinguen claramente «De sponsalibus et nuptiis» o «De sponsalibus et matrimoniis». He aquí el esquema de Tarr. 1530:

I. *De sponsalibus*

1) En la iglesia o en su casa, los novios, acompañados de sus parientes y amigos, se presentan ante el sacerdote, el cual les amonesta con unas palabras que varían muy poco en nuestros rituales.

2) Examen y juramento acerca de una serie de puntos: si contrajeron nupcias, si prometieron castidad, etc., que hacen ante el sacerdote.

3) Fórmula de mutua entrega que pronuncian sucesivamente el novio y la novia.

4) Para expresar el consentimiento y la mutua entrega mientras el sacerdote dice: «In nomine P. et F. et S. S. Amen», se besan los esposos.

II. *Ordo qualiter benedicantur nuptiae*

1) El sacerdote revestido con todos los ornamentos, menos la casulla, va hacia donde se hallan los esposos, que generalmente es en la puerta del templo. Tarr. 1530 supone que esta ceremonia, menos el «asperges» inicial, se efectúa en las gradas del presbiterio. Aspersión y oración: «Exaudi nos».

2) Bendidión de las arras «sive annulos».

3) Imposirión mutua de los anillos.

4) Entrada en el templo.

5) Misa de velaciones, con los peculiares ritos: a) ofertorio, b) «Pax tecum»; c) Comunión; d) Iugum; e) Prefacio; f) Oraciones.

6) Ceremonias finales: a) Bendición: «Benedicat vos Deus ...»; b) oración «Deus Abraham ...», con la ceremonia de la imposición de las manos.

7) Bendición final y despido.

En el LO no hallamos la primera parte, que está íntegramente en lengua vulgar en nuestros rituales. Pero se distingue allí el «Ordo arrarum» y el «Ordo ad benedicendum eos qui noviter nubunt». Es

la disposición que presenta el ms. 72 que distingue el «Ordo ad talamum» y la misa «de coniugio nuptiarum» [9]. Una ordenación seme jante es la del Sacramentario de Vich y de los ms. 815 y 818, que parece ser la primitiva.

La mayoría de nuestros rituales ponen el «ordo arrarum» inmediatamente antes de la misa de velaciones, como el Tarr. 1530. Pero alguno, como Lér. 1567, lo tienen en los esponsales. No obstante el tenor de las oraciones y el orden de las ceremonias es fundamentalmente el mismo en todos ellos.

Leemos en el LO.: «Si quis arras voluerit tradere, accedit ad sacerdotem, et offertur fiala et desuper ponit sindonem mundam et duos anulos». O según el ms. A [10]: «Primum quidem tradunt annulos ad sacerdotem. Et ponet eos in fiala, et desuper faciale». En casi todos nuestros rituales las arras — sive annulos, como dice el de Urgel de 7548 — son colocadas sobre el pan que los esposos ofrecerán luego en el ofertorio, si no es ya que esta ceremonia de la bendición de las arras, se efectúe en el mismo ofertorio, como en Ger. 1550, Lér. 1532, Vich 1547 y 1568. Este último describe así la ceremonia: «I fet açó posaran dos anells sobre un pa o coca, la qual tindrà l'escolà cuberta amb una tovallola fina y gentil — la «sindonem mundam» del LO.! [11].

No se ve siempre clara ni en el LO., ni en nuestros rituales, la distinción entre los anillos y las arras.

La bendición de las arras en el LO. consta, en el ms. A, de la oración: «Domine Deus omnipotens qui in similitudinem sancti connubii . . . » y de una bendición especial. En el ms. B, de la oración anterior y de la bendición: «Benedic Domine has arras . . . » El Sacramentario de Vich [12] y el ms. 72 (f. 163), antes de esta última bendición traen otra oración o bendición: «Benedictionem quam Deus pro Isaac . . . » que no se halla en el LO., pero sí, en algunos de nuestros rituales, como Ger. 1550, Lér. 1532 y Tor. 1592. No obstante la mayoría presentan sólo las oraciones del LO., aunque no siempre en el mismo orden. He aquí el texto de estas oraciones en el LO. y Tarr. 1530, que se presentan en la misma disposición:

[9] Fols. 163-164.
[10] LO, col. 434, nota.
[11] En el de Vich 1547, leemos: . . . «ponantur duo annuli super unum panem oblatum et coopertum cum una tovayola (*sic*) pulchra, quam teneat scholaris» (f. XLI v).
[12] Pág. 208, n.º 1.403.

LO. (col. 435)

Domine Deus omnipotens, qui in similitudinem sancti conubii Isaac et Rebeccam pro intromissione arrarum famulum t u u m Abraham destinare iussisti, ut oblatione munerum numerositas cresceret filiorum: quesumus omnipotentiam tuam, ut harum arrarum oblatione, q u a m hic famulus tuus «Ille», dilecte sponse sue «Illi» offerre procurat, santificator accedas, eosque cum suis muneribus propitius benedicas. Quatenus, tua benedictione protecti ac vinculo dilectionis innixi, gaudeant se feliciter cum tuis fidelibus perenniter mancipare. Piisime.

Benedic, Domine, has arras, quas odie tradet famulus tuus «Ille», quemadmodum benedixisti Abraham cum Sarra, Isaac cum Rebecca, Iacob cum Racel. Amen. — Dona super eos gratiam salutis tue, habundantiam rerum et constantie fructum. Amen. — Floreant sicut rosa plantata in Iherico, et Dominum nostrum Ihesum Christum timeant et adorent. — In nomine Domini nostri Ihesu Christi sanctificentur et revertantur in pace.

Tarr. 1530 (fol. XLII v)

Domine Deus omnipotens qui in similitudinem sancti connubii Isaac cum Rebeca per intercessionem arrarum famulo tuo Abrahe destinare iussisti, ut oblatione munerum numerositas cresceret filiorum, quesumus omnipotentiam tuam, ut harum oblationem arrarum quas hic famulus tuus N. dilecte sponse sue N. offerre procurat, sancti✠ficator accedas, quatenus tua bene✠dictione protecti, ac vinculo dilectionis connexi, gaudeant se feliciter cum tuis fidelibus mancipari. Per Dnum. nostrum...

Bene✠dic Domine has arras; quas hodie tradet famulus tuus N. in manu ancille tue N., quemadmodum benedixisti Abraham cum Sarra; Isaac cum Rebecca, Iacob cum Rachel. Dona super eos Domine gratiam bene✠dictionis. Florescant sicut rosa in Hierico plantata: et Dominum Iesum timeant, et adorent: in secula seculorum. Amen.

La imposición de los anillos se efectúa de un modo más complicado en nuestros rituales que en el LO. Éste dice simplemente: «Post hec accipiant annulos suos. Deinde tradet vir ad puellam annulo suo in dextra manu in digiti iuxta pollice. Similiter et mulier tradet illi in extremum dextri, et dat illi obsculo pacis quod est verum testamentum».

Este ósculo de paz que prescriben nuestros rituales después de los esponsales, Ur. 1548 lo trae después de la bendición de las arras, como el LO. La ceremonia de la entrega mutua de los anillos, es muy semejante en todos los rituales. He aquí como la describe el Tarr. 1530: «Hic accipiat vir tribus digitis anulum puelle de oblata, et apprehendat manum eius dexteram, et dicat: In nomine Patris. Et ponat anulam in capite pollicis puelle. Et Filii. Et ponat anulum in capite tertii digiti. Et pax tecum. Et ponat in capite ultimi digiti.

Et anulus remaneat ibi in quarto digito. Similiter puella faciat viro suo» (fol. XLII v). En los diversos «Ordines» de Martène encontramos una ceremonia parecida, aunque en nuestros rituales se halla más desarrollada.

Efectuada la ceremonia de las arras, el sacerdote y los esposos entran al templo para la misa de velaciones. Ésta es de factura enteramente romana, aunque ofrezca mucha diversidad de textos en los distintos rituales. Aquí prescindimos de las ceremonias del ofertorio, del *Pax tecum,* Comunión, etc., muy interesantes, por cierto, pero que son las antiguas romanas que todavía se conservaban por aquel tiempo, y sólo nos fijaremos en las de origen hispánico que tenían lugar generalmente al final de la misa, aunque algún ritual las traiga en el ofertorio, como Lér. 1532 y 1567.

La más típica ceremonia hispánica es la del yugo. He aquí como la describen el LO. y nuestros rituales:

LO. (col. 436)	Tarr. 1530 (fol. XLVI)
Quum venerint hii qui coniungendi sunt, explicita secundum morem missa, antequam absolvat diaconus, accedunt ad sacerdotem iuxta cancellos; et venientes parentes puelle, aut aliquis ex propinquis si parentes non habuerit, tradit puellam sacerdoti. Ille vero vellans eos de palleo aut sippa, ac posito desuper iugali facto de coccino et albo, dicit hanc prefationem cum duabus sequentibus orationibus.	Postquam sacerdos communicaverit et dixerit communionem, veniant hi qui coniungendi sunt ad sacerdotem; pater puelle vel aliquis de propinquis apprehendens puellam t r a d a t eam sacerdoti. Similiter fiat de viro. Et sacerdos coniungat eos ad unum: statuens puellam ad latus sinistrum viri. Deinde velet eos genuflexos in inferiori gradu altaris; virum per scapulas et caput puelle et ponat iugale super humeros eorum dicens: In nomine . . . [13].

Después del «iugum» siguen en casi todos nuestros rituales las actuales oraciones romanas que se recitan luego del Pater noster: «Propitiare Dne. suplicationibus nostris et institutis tuis . . . » y la larga «Qui potestate virtutis tuae . . . » que en nuestros rituales, como en todos los documentos antiguos, está en forma de prefacio [14].

[13] El de Ur. 1548, se expresa así: «coniungat eos ad unum... et velet eos lintheo et quadra stola liget virum scilicet per scapulas, et mulierem per caput et nodo facto, dicat super eos: ... »

[14] En los rituales de Vich, después de la oración: «Propitiare ... » se halla la oración «Deus a quo benedictionis origo ... », que es una adaptación de una «benedictio» del rito de una persona «que primum nubit cum ea persona que iam

Luego — o a veces precediendo a este prefacio — hallamos en nuestros rituales la oración del LO, titulada allí como «Prefatio».

LO. (col. 438-439)

Deus, qui ad multiplicandam humani generis prolem benedictionis sue dona largiri dignatus est, Fratres karissimi, deprecemur: ut hos famulos suos «Illos», quos ad coniugalem copulam ipse preelegit, ipse custodiat. Det eis sensus pacificos, pares animos, mores mutua karitate devinctos. Habeant quoque obtatas eius munere suboles; quas, sicut donum ipsius tribuit, ita ipsius benedictio consequatur: ut hii famuli sui «Illi» in omni eidem cordis humilitate deserviant, a quo se creatos esse non dubitant. Amen.

Tarr. 1530 (fol. XLIX y L)

Omnipotentem Deum qui ad multiplicandam humani generis prolem, bene✠dictionis sue gratiam et dona largiri dignatus est, fratres charissimi deprecemur: ut hos famulos suos quos ad coniugalem copulam ipse preelegit, ipse custodiat. Det eis sensus pacificos, pares animos, mores mutuos charitate devinctos. Habeant quoque optatas suo munere soboles, qui sicut donum ipsius, ita ipsius bene✠dictionem consequantur. Ut hi famuli tui in omni eidem cordis humilitate deserviant: a quo se redemptos ac ditatos esse non dubitant. Prestante D. J. C.: qui cum Patre et S. S. vivit et regnat Deus...

Esta oración la encontramos en los ms. 72 y 815 y en el Sacr. de Vich, con las variantes de nuestros rituales[15].

Terminada esta oración continúa la misa. Dada la bendición final se acercan de nuevo los esposos al altar, y el sacerdote recita sobre ellos la siguiente bendición que hallamos también en el LO.

LO. (col. 439)

Benedicat vobis Dominus nostri oris alloquio, et cor vestrum sinceri amoris copulet nexu perpetuo. Floreatis rerum presentium copiis, fruc-

Tarr. 1530 (fol. L)

Bene✠dicat vobis Deus nostri oris eloquio, et cor vestrum synceri amoris copulet nexu perpetuo. R. Amen. Floreatis rerum presentium copiis,

nubsit» del LO (col. 440). Y como prefacio, en vez del romano, estos rituales tienen la oración «Deus, qui ad propagandam generis humani progeniem...» también acomodándola y suprimiendo los «Amen», que se hallan en el LO (col. 440). En estos mismos rituales «in secundis nuptiis», encontramos la «Benedictio» del «Ordo de secundis nubtiis» del LO (col. 442): «Benedic, Domine, hos famulos tuos, quos secunda ... consequantur coniugii», seguida de otra bendición visigótica: «Benedicat vobis Dominus gloriae celestis et rex ... celestium mansionum» (LO, col. 441, «Ordo persone que primum nubit cum ea persona que iam nubsit»). El rit. de Lér. 1567, tiene la oración «Deus a quo benedictionis origo», pero seguida del prefacio romano: «Qui potestate virtutis tuae...»

[16] *Sacr. de Vich,* p. 211, n.º 1.418; ms. 72, f. 166; ms. 815, f. 123 v. Es interesante constatar como, en general, los documentos de nuestra región concuerdan casi siempre en las diferencias con el LO.

tificatis decenter in filiis, gaudeatis perenniter cum amicis. Tribuat vobis dominus d o n a perennia, parentibus tempora feliciter dilatata, et cunctis gaudia sempiterna. Amen.

fructificetis decenter in filiis, gaudeatis perenniter cum amicis. R. Amen. Tribuat vobis Dominus dona perennia, parentibus tempora feliciter dilatata, et cunctis diebus gaudia sempiterna. Amen [16].

Toda la ceremonia termina con la oración «Deus Abraham, Deus Isaac . . . », durante la cual el sacerdote va imponiendo sucesivamente las manos sobre la cabeza del esposo y de la esposa.

Como puede verse, nuestros rituales en el matrimonio han adoptado un compromiso entre lo romano y lo hispánico, conservando de lo último todo lo más característico y seguramente lo más popular.

Algunos de estos elementos del LO se encuentran en el *Manual Toledano*, pero con muchas variantes, sobre todo en el texto de las oraciones, lo que prueba que nuestros rituales proceden de fuentes distintas.

EXTREMAUNCIÓN

La extremaunción presenta gran variedad y riqueza de ritos y oraciones en cada uno de nuestros rituales, de suerte que se hace difícil dar de la misma un esquema que corresponda exactamente a todos.

He aquí el que da Tarr. 1530:

1) Salmos penitenciales de la iglesia a la casa del enfermo.

2) Salutación al llegar allí, con la fórmula que repiten casi todos nuestros rituales: «Pax huic domui et omnibus habitantibus in ea. Pax ingredientibus et egredientibus».

3) Salmo «Deus misereatur . . . », versículos y oraciones: «Exaudi nos Domine sancte Pater . . . » y «Deus qui beatum Petrum apostolum misisti ad Tabitam».

4) Exhortación y absolución.

5) Interrogaciones.

6) Adoración de la Cruz.

7) Unciones.

8) Letanías de los Santos con una breve exhortación previa.

9) Doce oraciones, dos bendiciones, y una oración final del sacer-

[16] Esta bendición se halla en el *Sacr. Vicr* (n.º 1.423), en el ms. 72, f. 168; ms. 815, f. 125, y, aunque con notables variantes, en el *Manual Toledano*.

dote oficiante, y otra que recitan conjuntamente todos los sacerdotes asistentes.

10) Lectura del Evangelio (Mc. 16, 14-18).
11) Ofrecimiento.
12) Exhortación final.

Entre las oraciones incluídas en el n.º 9 del esquema que acabamos de dar, hallamos una que trae también el Sacr. de Vich y que proviene de la liturgia hispana. Pero, así como la del Sacr. de Vich es casi idéntica a la del LO, la de nuestros rituales tiene notables variantes y parece provenir de otra fuente.

LO. (col. 72-73)

Ihesu, salvator noster et Domine, qui es vera salus et medicina, et a quo et cuius est vera salus et medicina, qui apostoli tui voce nos instruis, ut morbidos olei liquore tangentes, tuam postulamus misericordiam pietatis: aspice propitius super hunc famulum tuum «Ill.» ab illa mirabili summitate celorum; ut quem languor curuat ad exitum, et virium defectio iam pertrahit ad occasum, medella tue gratiae restituat castigatum. Et extingue in eum, Domine, libidinum et febrium estus, dolorum stimulos ac vitiorum obtere cruciatus. Egritudinum et cupiditatum tormenta dissolve. Superbie inflationem tumoresque compesce. Ulcerum vanitatumque putredines evacua. Viscerum interna cordiumque tranquilla. Medullarum et cogitationum sana discrimina. Conscientiarum atque plagarum abducito cicatrices. Fisicis tipicisque adesto periculis. Veteres immensasque remove passiones. Opera carnis ac sanguinis materiamque conpone, ac delictorum illi veniam propitiatus adtribue. Sicque illum tua iugiter custodiat pietas, ut nec ad correptionem aliquando sanitas, nec ad perditionem, te auxiliante, nunc perducat in-

Tarr. 1530 (fol. LXXXII-LXXXIII)

Domine Iesu Christe, qui es salvator et redemptio nostra, qui es vera salus et medicina, a quo omnis sanitas et medicamentum venit. Qui apostoli tui voce nos instruis, ut languidos olei liquore tangentes, tuam postulemus misericordiam; respice propitius super hunc famulum tuum ab illa mirabili summitate celorum: ut quem languor cruciat ad exitum, et virium contractio iam pertrahit ad occasum, medela tue gratie restituat saluti castigatum. Extingue in eo Domine libidinem et febrium estus, dolorum stimulos ac viciorum obtere cruciatus, egritudinum et cupiditatum tormenta dissolve. Superbie tumorem compesce, viscerum interna cordium et medullarum ac cogitationum sana discrimina. Atque plagarum obducito cicatrices, physicis tipicisque adesto periculis. Veteres immensasque remove passiones. Opera carnis ac sanguinis maceriam compone, ac delictorum illi veniam propicius tribue. Sicque illum iugiter custodiat pietas tua: ut nec ad corruptionem aliquando sanitas, nec ad perditionem perducat infirmitas. Sed fiat ei hec olei perunctio sacra, morbi et langoris presentis expulsio, atque peccatorum omnium op-

firmitas: fiatque illi hec olei sacra perunctio concita morbi presentis expulsio et peccatorum omnium exoptata remissio.

tata remissio. Salvator mundi qui cum Patre et S. S. vivis et...[17].

La bendición con que termina el «Ordo ad visitandum vel perungendum infirmum» en el LO acortándola y suprimiendo los «Amen» ha sido convertida en una oración en Tarr. 1530:

LO. (col. 73)

Propitietur Dominus cunctis iniquitatibus tuis, et sanet omnes languores tuos (vestros). Redimat de interitu vitam tuam (vestram), et satiet in bonis desiderium tuum (vestrum) Amen. Atque ita tibi (vobis) Dominus cordis et corporis medellam adtribuat ut ipsi semper gratias referas (referatis). Amen. Qui solus in Trinitate. In nomine sancte et individue Trinitatis visitet vos angelus salutis et pacis.

Tarr. 1530 (fol. LXXXIV)

Propitietur Dominus cunctis infirmitatibus tuis, et sanet omnes languores tuos. Redimatque de interitu vitam tuam, et perficiat in omnibus bonis desiderium tuum. Qui solus in Trinitate perfecta vivit et regnat. Deus Per omnia secula...[18].

SEPULTURA

El rito de la sepultura es muy rico y variado en nuestros rituales. El esquema que ofrece Tarr. 1530, es el siguiente:

1) Rezo de los salmos graduales de la iglesia a la casa del difunto.

2) Ante el cadáver: Resp. «Subvenite...», versículo y oración: «Deus cui omnia vivunt...»

3) De la casa mortuoria a la iglesia se canta los salmos. «In exitu Israel», «Miserere», «Domine in furore», «De profundis» y se hacen dos o tres «stationes», recitándose en cada una de ellas unos versículos y oraciones romanas.

4) Al entrar en la iglesia cántase el Resp. «Libera me, Domine», versículo y oración.

5) Sigue la misa, terminada la cual, se recita una oración y el resp. «Ne recorderis peccata mea, Domines», con versículo y la oración: «Obsecramus misericordiam tuam omnipotens Deus...»

6) Antífona «In Paradisum...» y salmo «Ad te levavi animam

[17] Esta oración con múltiples variantes se encuentra en una gran parte de los «Ordines» que trae MARTÈNE. Cfr. I, 306; II, 315, 320, 325, 327 et passim.

[18] También hallamos esta oración en diversos «Ordines» de MARTÈNE, tom. II, pp. 315, 320, 331, etc.

meam, Deus meus in te confido non erubescam», mientras el cadáver es conducido al cementerio.

7) Bendición del túmulo: «Deus qui fundasti terram et formasti celos . . . »

8) Exhortación al pueblo.

9) Kyrie eleison, Pater noster, Antífona «Aperite illi», y salmo «Confitemini Domino, quoniam bonus . . . » mientras es sepultado el cadáver.

10) Siguen una serie de ocho oraciones, sobre las que se advierte: «de sequentibus orationibus dicantur quot necesse fuerint, concludendo semper cum duabus ultimis».

11) De vuelta a la iglesia se recitan los salmos «Miserere», «De profundis», versículos y oración «Fidelium Deus omnium conditor . . . »

Las piezas ciertamente visigóticas de este rito son:

a) La oración «Deus cui omnia vivunt . . . » que se reza ante el cadáver en la casa mortuoria. Esta oración la hacamos en el LO, Sacr. de Vich, Breviario mozárabe, ms. 72 y en diversos «Ordines» de Martène [19].

LO. (col. 122)	Tarr. 1530 (fol. CIII)
Deus, apud quem omnia morientia vivunt, et non pereunt moriendo corpora nostra, sed mutantur in melius: te supplices deprecamur, ut suscipi iubeas animam famuli tui «Illius» per manus angelorum deducendam in sinu amici tui Abrahe patriarche, resuscitandam in die novissimo magni iudicii. Et si quid de regione mortali contraxit contrarium contra fallentem diabolum, tua pietas abluat indulgendo. Amen. Per ineffabilem.	Deus cui omnia vivunt et cui non pereunt moriendo corpora nostra sed mutantur in melius: te supplices deprecamur; ut suscipi iubeas animam famuli tui per manus sanctorum tuorum angelorum deducendam in sinu amici tui Abrahe patriarchae, resuscitandamque in novissimo magni iudicii die. Et quicdquid viciorum fallente diabolo contraxit, tu pius et misericors ablue indulgendo. Absolve Domine animam famuli tui . . .

b) La oración «Obsecramus . . . » después del responsorio «Ne recorderis», que se canta terminando la misa, la hallamos como una «oratio ad pacem» en el Missale Mixtum [20] en la «Missa pro uno

[19] *Brev. Goth.;* PL 86, 986; *Sacr. de Vich,* p. 244, n.º 1.536; ms. 72, ff. 182 y 186. MARTÈNE, op. cit., II, p. 382 (Ordo de Fleury, s. IX), y p. 385, etc.

[20] *Miss. Mixtum;* PL 85, 1018-1019. También se halla en el *Sacr. de Vich,* p. 248, n.º 1.557; en el ms. 72, f. 187; y en el Ordo de Fleury del s. IX. MARTÈN-, op. cit., II, p. 382. Hay coincidencias notables en el «Ordo sepulturae», entre este Orde de Fleury y nuestro rit. de Tarragona 1530.

sacerdote defuncto», pero nuestros rituales la han sacado seguramente de otro lugar y se halla considerablemente ampliada.

Miss. Mix.	Tarr. 1530 (fol. CVII)
Obsecramus misericordiam tuam eterne omnipotens Deus: qui hominem ad imaginem tuam creare dignatus es: ut spiritum et animam famuli tui Sacerdotis N. quem rebus humanis exemptum, ad te accersiri jussisti: blande et misericorditer susceptum in pacis regione jubeas conlocari. Quo omni labe purgatus peccaminum: beatorum perfruatur sine fine consortio. ℟. Amen.	Obsecramus misericordiam tuam omnipotens eterne Deus, qui hominem ad imaginem tuam creare dignatus es: ut spiritum famuli tui quem hodierna die rebus humanis eximi et ad te accersiri iussisti: blande et misericorditer suscipias; non ei dominentur umbre mortis, nec tegat eum cahos et caligo tenebrarum, sed exutus omnium criminum labe, et in sinu amici tui Abrahe patriarche collocatus locum refrigerii et lucis se adeptus gaudeat. Et cum dies iudicii advenerit cum sanctis et electis tuis resuscitari mereatur. Per Christum... Absolve Domine...

Fuera de estas dos piezas, todo el rito y las oraciones que siguen son romanas. En cambio, de las ocho oraciones que siguen al sepelio (n.° 10), las tres más largas son, ciertamente, mozárabes y probablemente otras dos. La primera «Deus apud quem mortuorum spiritus...» no está en el LO, pero se halla en el Breviario Mozárabe[21]. También se encuentra en el Sacr. de Vich (n.° 1527), en el ms. 72 y en el Ordo de Fleury[22].

Brev. Goth.	Tarr. 1530 (fol. CXV)
Deus, apud quem mortuorum spiritus vivunt, et in quo electorum animae, seposito carnis onere, plena felicitate laetantur; praesta supplicantibus nobis, ut animae famulorum tuorum, omnium fidelium defunctorum, quae temporali caruerunt per corpus visionis huius luminis usu, aeternae illius lucis solatio potiantur. Non eas tormentum mortis attingat; non dolor horrendae visionis afficiat; non poe-	Deus apud quem mortuorum spiritus vivit et in quo electorum anime deposito carnis onere plena felicitate letantur; presta suplicantibus nobis, ut anima famuli tui qui temporali per corpus visionis huius luminis caruit visu, eterne lucis illius solatio potiatur. Non eum tormentum mortis attingat; non penalis timor excruciet; non reorum cathena constringat: sed concessa sibi delictorum omnium ve-

[21] En el «Officium mortuorum», PL 86, 979-980.
[22] *Sacr. de Vich*, p. 241, n.° 1.527; ms. 72, f. 187, y en el «Ordo de Fleury». Cfr. MARTÈNE, II, p. 382.

nalis timor excrutiet; non reorum proxima catena constringat: sed concessa sibi delictorum venia, optata quietis mereantur consequi gaudia re promissa.

nia, beate quietis consequatur gaudia repromissa.

La segunda «Te Domine pater omnipotens . . .» la hallamos ya en una doble versión en el LO: en el «Ordo ad consecrandum novum sepulcrum» (col. 124-125), que es de donde la sacamos, y la otra en el «Ordo ad commendandum corpus defunctorum» en una redacción mucho más corta (col. 130-131). También figura en el Sacr. de Vich [23].

LO. (col. 124-125)

Te, Domine sancte, Pater eterne, omnipotens Deus, supplices deprecamur pro spiritu et anima famuli tui «Illius», quam de voraginibus huius seculi ad te accersire precepisti: ut digneris dare ei locum lucidum, locum refrigerii et quietis. Liceat ei, Domine, transire portas inferorum et vias tenebrarum: maneatque in mansionibus sanctorum Moysi, Eleazari, Elie et Simeonis, omniumque sanctorum, in lucem sanctam, quam olim promisisti Abrahe et semini eius. Nullam lesionem sustineat spiritus eius: sed quum magnus dies ille surrectionis advenerit, resuscitare eum digneris, Domine, una cum sanctis, et patriarchis et electis. Dele ei delicta sua atque peccata usque ad novissimum quadrantem, ut secunda mors in eum non habeat potestatem, sed tecum gaudium inmortalis vite, et regnum consequatur eternum. Amen.

Tarr. 1530 (fol. CXI)

Te Domine pater omnipotens eterne Deus supplices exoramus pro spiritu famuli tui, quem ab erroribus huius seculi ad te accersiri precepisti: ut digneris ei dare locum refrigerii et quietis. Liceat ei transire portas inferorum et vias tenebrarum; maneat in mansionibus sanctorum et in luce sancta; quam olim Abrahe promisisti et semini eius. Nullam lessionem sustineat spiritus eius, sed cum magnus ille dies resurrectionis ac remunerationis advenerit, resuscitare eum digneris una cum sanctis et electis tuis, delens eius delicta atque peccata usque ad novissimum quadrantem: ut tecum immortalitatis vitam et regnum assequatur.

La tercera oración visigótica, la encontramos en el LO en el «Ordo ad consecrandum sepulcrum novum» (col. 125) y asimismo en el Sacr. de Vich, en el ms. 72 y en el Ordo de Fleury [24].

[23] Ibid., p. 241, n.º 1.524.

LO. (col. 125)

Temeritatis quidem est, Domine, ut homo hominem, mortalis mortalem, cinis cinerem tibi Domino Deo nostro audeat commendare. Sed quia terra suscipit terram, et pulvis convertitur in pulverem, donec omnis caro in suam redigatur originem: inde tuam, Deus piissime, lacrimabiliter quesumus pietatem, ut huius famuli tui «Illius» animam, quam de huius mundi voragine cenulenta iam perennem ducis ad patriam, Abrahe amici tui sinu recipias, et refrigerii rorem perfundas. Sit ab extuantis gehenne truci incendio segregatus, et beate requiei te donante coniunctus. Si que illi sunt, Domine, digne cruciatibus culpe, tu eas gratissime lenitatis indulge. Nec peccati recipiat vicem, sed indulgentie tue piam sentiat bonitatem. Quumque finito mundi termino, supernum cunctis inluxerit regnum, sanctorum omnium cetibus adgregatus, cum electis resurgat in parte dexterra coronandus. — Piissime.

Tarr. 1530 (fol. CXII)

Temeritatis quidem est, Domine, ut homo hominem, mortalis mortale, cinis cinerem, tibi Deo et Domino nostro audeat commendare. Sed quia terra suscipit terram, et pulvis convertitur in pulverem, donec omnis caro in suam redigatur originem: inde tuam Deus piissime Pater quesumus lachrimabiliter pietatem, ut animam famuli tui quam de huius mundi voragine cenulenta ducis ad patriam, Abrahe amici tui sinu recipias, et refrigerii rore perfundas. Sit ab estuantis gehenne trucis incendio segregatus, et beate requiei te donante coniunctus. Et si que illi sunt Domine digne cruciatibus culpe, tu ei gratia tue mitissime lenitatis indulge. Nec peccati recipiat vicem, qui tuam in votis tenuit voluntatem, sed indulgentie tue piam sentiat bonitatem. Cumque finito mundi termino supernum cunctis illuxerit regnum novus homo; sanctorum omnium cetibus agregatus, cum electis resurgat in dextera parte collocandus.

Quedarían todavía para estudiar los exorcismos, la bendición del término, etc., donde ciertamente hallaríamos otros elementos hispanos, aunque, en general, en estos ritos tardíos abundan más los galicanos.

En el presente trabajo nos hemos limitado a presentar las piezas que se hallan en los libros mozárabes, pero en nuestros rituales hay una serie de oraciones de cuyo origen hispánico apenas se puede dudar y que sería interesante estudiarlas aparte. Pero quizá fuera de más interés todavía, estudiar las variantes de nuestros rituales en comparación con el LO, para poder ver el origen y la evolución de cada una de las diversas fórmulas.

ADALBERTO M. FRANQUESA, OSB

[34] *Sacr. de Vich*, p. 250, n.º 1.570; ms. 72, f. 191; «Ordo de Fleury» del s. IX. MARTÈNE, op. cit., II, pp. 382 y 386.

TEXTES DE COMPUT ESPAGNOL DU VIIe SIECLE

LE COMPUTUS COTTONIANUS

Un nouveau témoignage de la diffusion des oeuvres de Denys le Petit dans le seconde moitié du septième siècle est offert maintenant par l'ouvrage que j'ai appelé *Computus Cottonianus* [1] du nom du fonds dans lequel le plus ancien manuscrit en est conservé au British Museum: Cotton Caligula A xv. C'est le traité que Bruno Krusch avait étudié comme s'il s'agissait du *Computus Paschalis* attribué à Cassiodore. J'ai été assez heureux pour en découvrir un second manuscrit en etablissant le catalogue des manuscrits de comput ecclésiastique de la Bibliothèque nationale de Paris.

Le ms. Nouv. Acq. lat. 2.169 [2] est un énorme vol. de format in fol., provenant de l'abbaye espagnole de Silos — ce détail est à retenir —; le *Computus Cottonianus* y occupe les feuillets 5 v° à 9 v° et commence ainsi: «Incipiunt argumenta ad titulis paschalibus secundum Ebreos et Latinos investigata sollertia». La première question est de savoir s'il s'agit bien du comput signalé par Bruno Krusch. Pour un lecteur non averti, ce texte peut facilement passer pour le comput attribué à Cassiodore: les premières lignes sont les mêmes [3], la division en *argumenta* semblable, l'ordre au début peu modifié; d'autre part, il répond exactement à la description détaillée qu'en a donné

[1] A. Cordoliani, *Un texte espagnol de comput du VIIIe (?) siècle. Études de comput.* II, dans «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes» 103 (1942) 65-68.

[2] L. Delisle, *Manuscrits de l'abbaye de Silos,* dans «Mélanges de Paléographie et de Bibliographie» (1880), pp. 53-116.

[3] *Computus pascalis*

«Si nosse vis quotus annus est ab incarnatione Domini nostri Jesu Christi, computa xves xxxiii, fiunt dxl (h)is semper adde xii, fiunt dli, adde et indictionem anni cujus volueris ... » (Migne, PL 69, 1249).

Computus cottonianus

«Si nosse vis quotus annus est ab incarnatione Domini nostri Jesu Christi, multiplica liii per xvam partem, id est, xves liii dccxcv, his semper adice xii, fiunt dc cc vii, adde et quotus annus est indictionis ... »

Lehmann[4]: 16 *argumenta* entrecoupés de développements divers[5].

Une seule objection grave se présente, la différence de date dans les deux manuscrits. L'ouvrage est daté de 688 dans le manuscrit L[6]; le nôtre porte, au paragraphe I, «... Fiunt DCCCXVII: octungentesimus septimus decimus annus est ab incarnatione Christi». Inutile de discuter cette mention, qui n'a certainement pas été interpolée: mais il est facile, croyons-nous, d'expliquer cette contradiction. On sait que, dans la plupart des traités de comput, le paragraphe consacré au calcul des années de l'incarnation porte, selon les manuscrits, des dates très différentes[7]: inutile de citer l'exemple célèbre du traité d'Helpéric dont on a plus de trente manuscrits, dont peu portent la même date[8]. Il est aujourd'hui universellement admis que les scribes du Moyen Age avaient l'habitude, en cet endroit, de transposer les calculs originaux de l'auteur lui-même pour les faire servir à la détermination de l'année en laquelle ils copiaient leur manuscrit *L'annus praesens* du manuscrit *L* du *Computus Cottonianus* est 688 et celle du manuscrit *P* 817; il n'y a rien là qui doive nous troubler.

Ceci établi, nous avons pu faire sur le *Computus Cottonianus*, tel que nous le présente le manuscrit *P*, d'importantes remarques. Ce traité de comput est sans aucun doute sorti de l'Espagne wisigothique. Le manuscrit *P* nous fournit lui-même une présomption, car il est en belle écriture wisigothique du IX° siècle; c'est un fait frappant, que l'on considère l'écriture en elle-même, les abréviations très particulières ou les initiales ornées. Cette présomption s'affermit sin-

4 *Cassiodorstudien*, dans «Philologus» 71 (1912) 278-89 (voir p. 289).

5 Voici les rubriques du début (nous rétablissons entre crochets celles qui manquent):

(De annis incarnationis dominicae) A(rgumentum)
De indictione indaganda A(rgumentum)
Pro bissexto quotus est annus A(rgumentum)
De concurrentibus septimanae diebus A(rgumentum)
De anno decemnobennalis circulis solaris quotus sit A.
Quotus sit cyclus lunae A.
De epactis lunaribus A.
Quotus sit annus cycli solaris annorum viginti et octo A.
(De bissexti origine).
Item quomodo inveniatur bissextus A.
(De cursu lunae)
(De annis), etc...

6 Nous désignons par *L* le manuscrit de Londres, par *P*, le manuscrit de Paris.

7 L'année qui figure est appelée *annus praesens*.

8 LUDWIG TRAUBE, *Computus Helperici*, dans «Neues Archiv» 18 (1892) 71-105.

gulièrement si nous considérons le paragraphe 1 dans lequee nous trouvons, après le calcul des années de l'incarnation, celui des années de l'ère d'Espagne [9]; c'est là un des seuls exemples des traités de comput, nous n'oserions dire le seul, dans lequel ce calcul se rencontre : dans la majorité des textes, l'ère d'Espagne fait l'objet d'une simple mention. Nous sommes donc en présence d'un traité de comput, conservé au moins dans un manuscrit espagnol, manuscrit qui vient lui-même d'une grande abbaye espagnole, ce traité renfermant un *argumentum* consacré à l'ère d'Espagne : ce serait vouloir faire preuve d'hypercritique que de nier son origine espagnole.

La date de composition est plus difficile à déterminer. L'*annus praesens* du manuscrit *L*, qui est 688, donne un *terminus ad quem*; d'autre part le nombre de formes dégénérées (*nicil, Gregos*, etc . . .) s'accorde assez bien avec la fin du VI° ou le début du VII° siècle, de même que l'absence de toute syntaxe, par exemple : *per quinta decima partem, quomodo inveniatur initio, de annos communes* . . .

Au point de vue du fonds, il importe de comparer le *Computus Cottonianus* avec les *Argumenta de titulis paschalis* de Denys le Petit et le *Computus paschalis* de Cassiodore.

DENYS LE PETIT	CASSIODORE	C. COTTONIANUS
1 Année de l'incarnation : «Si nosse vis quotus sit annus ab incarnatione Domini nostri . . .	1 Année de l'Incarnation : «Si nosse vis quotus annus est ab incarnatione . . .	1 Année de l'Incarnation : «Si nosse vis quotus annus est ab incarnatione Domini . . .
(2)	(2)	2 Année de l'ère d'Espagne : «Et ut reperias quota sit era adice annos XXXVIII . . .
2 Indiction : «Si vis scire quota est indictio ut puta consulato Probi . . .	2 Indiction : «Si vis scire quota est indictio ut puta vicies semel post consulatum Basilii . . .	3 Indiction. «Si vis scire quotus annus est indictionis summe annos ab incarnatione . . .

[9] «. . . et ut reperias quotus sit era, adice annos XXXVIII ad annos Incarnationis Domini qui jam precesserant antequam Christus nasceretur, ut puta ad annos Domini qui supra memorati sunt, fiunt DCCCLV. Hii anni sunt ex quo era inventa est. Era ab er vocata qua Julius Cesar qui omnem monarciam tenuit aluit sibi in tributo non precepit dare nisi nummos ereos et suo in tempore era inventa est».

(3)	(3)	4 Bissexte: «Si velis repperire quo anno bissextum incurrat vel...
3 Epactes: «Si vis cognoscere quottus sit epacte id est adjectiones lunares...	3 Epactes: «Si vis cognoscere quot sint epactae, id est adjectiones lunares...	(5)
4 Concurrents: «Si vis scire adjectiones solis id est concurrentes septimane dies...	4. Concurrents: «Si vis scire adjectiones solis id est concurrentes septimane dies...	5 Concurrents: «Si nosse vis adjectiones solis id est concurrentes septimane dies...
5 Année du cycle de 19 ans: «Si vis scire quotus sit annus circuli XVIIII annorum...	5 Année du cycle de 19 ans: «Si vis scire quotus annus sit circuli decem et novem...	6 Année du cycle de 19 ans: «Si vis scire quotus annus est circuli decennovennalis...
6 Année du cycle lunaire: «Si vis scire quotus cyclus luna (*sic*) est qui decennovenali circulo continetur...	6 Année du cycle lunaire: «Si vis scire quotus cyclus lunae est qui decennovenali circulo continetur...	7 Année du cycle lunaire: «Si vis scire quotus annus sit cycli lunaris qui decennove nali circulo...
(7)	(7)	8 Epactes: «Si vis cognoscere quot sint epactae id est adjectiones lunares...
7 Quatorzième jour de la lune pascale: «Si vis nosse quibus annis XVIIII circuli Martio mense...	(8)	(9)
8 Bissexte: «Si vis scire quando bissextus dies sit, sume annos...	7 Bissexte: «Si vis scire quando bissextus dies sit, sume annos...	(10)
(9)	(8)	9 Année du cycle solaire: «Si velis repperire quolibet anno quotus sit annus in circulo solis...
(10)	(9)	10 Origine du bissexte: «Si nosse vis unde fit bissextus ita invenies...

(11)	(10)	11 *id.* autre *argumentum:* «Zodiacum circulum ab antiquis in trecentis LX partibus divisum fuisse...
9 Age de la lune au jour de Pâques: «Si vis cognoscere quota luna festi pascalis occurat si Martio mense...	8 Age de la lune au jour de Pâques: «Si vis cognoscere quota luna festi paschalis occurat, si Martio mense pascha celebratur...	34 Age de la lune au jour de Pâques: «Si vis scire quota luna festi paschalis currat si Martio mense pascha celebratur...
10 Jour de la semaine: «Si vis cognoscere quotus dies septimane est, sume dies a Januario usque ad mensem..	9 Jour de la semaine: «Si vis agnoscere quotus dies septimanae est, sume dies a Januario...	
(11)		35 Année communes et embolismiques: «Decennovenalis circulus per hocdoude et endecadam semper in se revolvitur...
11 Age de la lune au 11 des calendes d'avril: «Si vis scire quota luna sit in XI kal. aprilis sume annos incarnationis...		(36)
12 Férie au 1.er janvier: «Si vis nosse diem kalendarum januarii per singulos annos quota sit...		(37)
13 Age de la lune au 1.er janvier: «Si vis scire quota luna sit kal. jan., scito quotus lunaris circulus sit...		(38)
(14)		36 Age de la lune en un jour quelconque: «Si nosse vis quomodo

luna per singulos dies requiras vel quibus oris peracto cursu ...

(15) 37 *id.* autre *argumentum:* Si lunam querere vis, summe diem a kalendis ejusdem mensis in quo queris ...

(16) 38 Férie ou âge de la lune en un jour quelconque: «Si vis feriam aut lunam in qualibet die vel mense inquirere ...

Ce schéma fait apparaître tout de suite la grande richesse des développements du *Computus Cottonianus* par rapport aux deux ouvrages plus anciens, mais également la relation très étroite qui existe entre eux. L'*incipit* déjà est calqué sur celui des *Argumenta* de Denys le Petit:

«Incipiunt argumenta ad titulis pascalibus secundum Ebreos et Latinos investigata sollertia»

(comparer avec: «Incipiunt argumenta de titulis pascalis Aegyptiorum investigata sollertia ut prasentes indicent»).

Les huit premiers chapitres sont à peu près identiques, à l'exception de l'*argumentum* permettant de calculer l'ère d'Espagne (ch. 3) et l'ordre seul est un peu modifié, la détermination de l'année bissextile ètant anticipée pour être placée avant celle des concurrents (ce qui est assez logique), et le calcul des épactes étant au contraire rejeté après la determination des années des deux cycles de 19 ans. Les paragraphes 9 à 33, à la vérité, sont des additions de l'auteur du *Computus Cottonianus;* au paragraphe 34 l'âge de la lune au jour de Pâques est calculé de la même façon que l'indiquait Denys dans son chapitre 9. Dans les chapitres qui sont communs aux trois ouvrages, la similitude est presque absolue et les seules variantes portent sur quelques mots. Voici, par exemple, le texte comparé du chapitre 1 (*argumentum* pour le calcul des années de l'Incarnation) dans lequel les données numériques de Denys le Petit ont été adaptées à l'*annus praesens* par l'auteur du *Computus pascalis* et celui du *Computus Cottonianus*.

DENYS LE PETIT

«Si nosse vis quotus sit annus ab incarnatione Domini nostri Iesu Christi computa quindecies XXXIIII fiunt DX. his semper adde XII regulares, fiunt DXXII, adde et indictionem anni cujus volueris, ut puta tertiam, consulato Probi junioris (525), fiunt simul anni DXXV. Isti sunt anni ab incarnatione Domini» (édit. Krusch, *Studien*... t. II, p. 75).

CASSIODORE

«Si nosse vis quotus annus est ab incarnatione Domini nostri Iesu Christi computa triginta sex per quindecim fiunt quingenti quinquaginta duo, adde et indictiones anni cujus volueris, ut puta decemam, vicies semel post consulatum Basilii junioris (562), sunt quingenti sexaginta duo. Isti anni sunt ab incarnatione Christi» (édit. LEHMANN, *Cassiodorstudien*, p. 297).

C. COTTONIANUS

«Si nosse vis quotus annus est ab incarnatione Domini nostri Ihesu Christi, multiplica LIII per XV am partem, id est quindecies LIII DCCLXXXXV... His semper adice XII fiunt DCCCVII. Adde et quotus annus est indictionis cujusvis anni ut puta anni istius X (817), fiunt DCCCXVII. Octungentesimus septimus decimus annus est ab incarnationis Christi» (manuscrit *P*).

Dans le manuscrit *L*, les données numériques sont adaptées à l'*annus praesens* 688.

L'auteur du *Computus Cottonianus* a connu et retenu les additions qui avaient déjà été faites dans le *Computus pascalis* à certains chapitres des *Argumenta* de Denys. C'est ainsi qu'au chapitre I, le calcul des années de l'Incarnation ci-dessus est suivi d'une annotation rappelant qu'il faut changer tous les quinze ans le cycle traditionnel.

C. Pascalis

«... hoc tantum memor esto sollicitius ut, quotiens quintam decimam compleveris indictionem, quo argumentum possit integrum custodiri, quindecim non adsumas, sed ad primam summam, id est in triginta sex unum semper adicias ut puta: pro triginta sex finita quinta decima indictione quam in superiore computo, addas triginta septem per quindecim computabis et annos Domini sine ullo errore poteris repperire» (*id.*, p. 297).

C. Cottonianus

«Hoc tantum sollicitus est observandum ut quotienscumque ad XV° indictione perveneris, annum semper ad I° summam adicies, ut puta pro LIIII LIV per XV° partem multiplicabis quousque XVI annos alterius indictionis recurras. Hanc regulam sollerter indagare et annos Domini sine ullo errore poteris repperire» (*id.*).

Faut-il considérer dès lors que les *Argumenta pascalia* de Denys le Petit et le *Computus pascalis* atrribué à Cassiodore sont les sources directes du *Computus Cottonianus?* Je ne le pense pas. Il est pos-

sible que l'auteur les ait eus sous les yeux, ou dans la bibliothèque du monastère où il devait vivre, mais les additions sont trop nombreuses et on ne s'explique pas pourquoi les chapitres 10 à 13 permettant de trouver la férie et l'âge de la lune, au 1.er janvier et au 22 mars auraient été laissés de coté au profit d'*argumenta* très proches permettant de déterminer ces deux mêmes éléments en un jour quelconque de l'année.,

Je crois que l'on est plutôt en présence d'un cas que l'on rencontrera très fréquemment au Moyen-Age: celui de la multiplication et de la coexistence de nombreux *argumenta* pour la détermination des mêmes éléments du comput, analogues dans le fond et jusque dans la forme, différenciés seulement par un ou plusieurs mots différents.

Le *Computus Cottonianus* est comme l'ancêtre en Espagne de ces encyclopédies de comput qui juxtaposeront, aux neuvième et dixième siècles, un nombre toujours plus grand de ces *argumenta,* parfois même en contradiction les uns avec les autres. Sur les *argumenta* qui lui sont communs avec les sources ci-dessus indiquées, je n'ajouterai rien à ce que j'ai déjà dit lorsque j'ai étudié l'oeuvre de comput de Denys le Petit et celle de Cassiodore. Je redirai cependant l'importance que revêt le chapitre 2, qui donne un moyen rapide de calculer l'ère d'Espagne en connaissant les années de l'incarnation, et que j'ai reproduit ci-dessus [11]. C'est le plus ancien exemple que j'en connaisse, et même un des rares exemples, car cet élément de comput sera très peu pris en considération pendant tout le haut Moyen Age, même en Espagne.

Les chapitres 9-33 et 35-38, qui contiennent des *argumenta* nouveaux, méritent de retenir l'attention. Une remarque d'ensemble s'impose: tous utilisent, pour la détermination des différents éléments de comput, l'ère de l'Incarnation et la numérotation romaine des jours. Ce n'est que plus tard que les *argumenta* se différencieront en groupes distincts qui calculeront les éléments de comput à partir de données d'années différentes: création du monde, Passion de Jésus-Christ, etc. ... Certains des *argumenta* du *Computus Cottonianus* complètent d'une façon utile ceux que j'ai déjà rencontrés: tels au chapitre 9 le procédé permettant de calculer l'année du cycle solaire de 28 ans [12], au chapitre 15 l'*argumentum* pour la détermination du

[11] Cf. p. 3, note 9.

[12] «Si nosse in quolibet anno quodtus sit annus in circulo solis qui per XXVIII

premier jour du Carême «initium Hebreorum» [13], au chapitre 22 l'*argumentum* pour la détermination du premier jour de la lune de Pâques [14], aux chapitres 29 et 31 deux *argumenta* permettant de trouver la date du quatorzième jour de la lune pascale (ce qu'on appelera au Moyen Age le terme pascal) et la férie en ce jour [15]; les *Argumenta pascalia* de Denys le Petit offraient le moyen de calculer l'âge de la lune et la férie au 1.er janvier; l'auteur du *Computus Cottonianus* préfère savoir trouver ces deux éléments en n'importe quel jour de l'année (chapitres 36 à 38) [16]. D'autres *argumenta* groupés dans des chapitres successifs, permettent tous de trouver le même élément de comput. On trouve ainsi:

— détermination du premier jour du Carême: *7 argumenta* aux chapitres 15 à 21.

— détermination du quatorzième jour de la lune pascale: *5 argumenta* aux chapitres 26 à 30 et *2 argumenta* aux chapitres 32 et 33.

Si l'on prend ce dernier cas en exemple, on voit que les sept *argumenta* reproduits utilisent tous un même élément, les épactes, mais à partir d'une date différente pour compter: 21 mars (ch. 26) [17], 1.er mars (ch. 27) [18], 16 mars (ch. 28) [19], 19 mars (ch. 29). En outre,

annis volvitur, summe annos ab incarnatione Domini qui occurrunt. Ab eis semper subtrae III aut adice XXV ... »

[13] «Si vis reperire initium Hebrorum, summe epactas secundum Romanos ejusdem anni et supputa per quotos de VII idus Februarias in epactas minores usque XXIV et in epactas majores que sunt ... »

[14] «Si nosse vis quotum in qua luna nascatur qui paschalem solemnitatem adsignat, id est in qua mensis secundum lunam sumit initium qui secundum antiquam traditione primus dicitur ... »

[15] Chap. 29: «Si vis repperire luna XIV pasce Ebreorum, summe epactas secundum Romanos, adice canonicos XVIII et, collecta in digitis summa, discurre per quotos a XIV kal. Aprilis ... » ; chap. 31: «Si vis scire feriam lune XIV pasce Ebreorum, summe luna que fuerit eodem anno in kalendis Januariis, adice XVII canonicos et, collecta summa, incipis addendo ... ».

[16] «Si vis scire luna XIV pasce Ebreorum, summe epactas ejusdem anni et computa a XII kal. Aprilis in epactas minores usque ad XXIV et in epactas majores usque LIV. Summe feriam pasce ... »

[17] «Si vis repperire Pascha Ebreorum, summe epactas secundum Romanos et computa a kalendis Martis in epactas minores usque XXIV et in epactas majores que sunt XXV, XXVI vel XXVIII usque ... »

[18] Chap. 36: «Si nosse vis quomodo luna per singulos dies requiras vel quibus oris peracto cursu deficiens repente nascatur, summe dies a Januario usque in diem quem volueris, sume ... » ; chap. 38: «Si vis feriam aut lunam in qualibet vel mense inquirere, ita invenies primum qua feria lunae cursus intrat sollerte indagare. Summe dies ab ipsas kal. Januarias ... ».

[19] «Si vis repperire Pasca Ebreorum, summe epactas secundum Romanos et supputa in epactas minores a XVII kalendas Aprilis usque XXIX et in epactas majores a XVII kal Maias usque XXIV° ... »

quatre de ces procédés ont recours à des nombres fixes utilisés spécialement pour cette determination et appelés *canonici:* nombre 18 (en partant du 19 mars)[20], nombre 26 (à partir du 21 mars)[21], nombre 7 (à partir du 21 mars)[22]. Le chapitre 30 utilise les *canonici* XVIII, mais commence à comptar à partir de la férie du 1.er janvier «a feria que annum deducet» (ce sera plus tard la lettre dominicale)[23].

Un certain nombre de chapitres enfin, que l'on peut réunir en un troisiéme groupe, ne contiennent pas d'*argumenta,* mais donnent des explications sur tel ou tel élément de comput ou des justifications de l'emploi de tel ou tel procédé. C'est ainsi que aux chapitres 10 et 11, l'auteur explique d'où vient le bissexte, une première fois en partant de la durée de l'année solaire[24], la seconde fois en exposant le cours du soleil à travers les douze signes du zodiaque[25]. Le chapitre 12 est un exposé sur la différence existant entre le cours de la lune et le cours du soleil, en allant jusqu'aux plus petites divisions du temps[26], thème qui donnera lieu plus tard à d'abondants développements. Le même sujet est traité, plus simplement, aux chapitres 13 et 14[27]. La manière de retrouver rapidement les années communes et embolismiques fait l'objet du chapitre 23, qui vient très logiquement avant

[20] Chap. 29: «Si vis repperire luna XIV pasce Ebreorum, summe epactas secundum Romanos, adice canonicos XVIII et, collecta in digitis summa, discurre per quotos a XIV kal. Aprilis . . . »

[21] Chap. 32: «Si vis repperire pasca Ebreorum, summe epactas ejusdem anni secundum Latinos, adice canonicos XX et, collecta summa in digitis, discurre per quotos a XII kal. Aprilis . . . »

[22] Chap. 33: «Ut Ebreorum pasca invenias, summe epactas secundum Latinos, adice VII canonicos et, collecta summa, supputa per quotos a XII kal. Aprilis in epactas majores . . . »

[23] «Si vis invenire pasca nostrum, summe epactas secundum Romanos, adjectes XVIII canonicos, et a feria que annum deducet, discurre per ferias in epactas minores usque ad XXV . . . »

[24] «Si nosse vis unde fit bissextus, ita invenies. Annus abet dies CCCLXV, horas IIIICCCLXXXIII. Dies vero abet oras XII. Parti ergo oras IIIICCCCLXXXIII quas annus habet per XII parte . . . »

[25] «Zodiacum circulum ab antiquis in trecentis LX partibus divisum fuisse manifestum est quia XII signa que in eo sunt singula tricenas partes habent, duodecies enim triceni CCCLX faciunt . . .

[26] «Luna vero secundum quorundam opinionem signiferi ambitu percurrere dicitur XXVII diebus VIII horis ita videlicet ut in uno quoque signo moretur duobus diebus et semis horis et bisse . . . »

[27] Chap. 13: «Annus enim solaris habet, ut superius dictum est, CCCLXV et unum quadrantem. Annus vero lunaris abet XXVII dies, oras IX, momenta XXVI, ostentum unum . . . »

Chap. 14. «In sexengentis vero quinquagenta et VII horis et XXVI momentis et ostento, sunt novenarii nil hominis LXXIII remanentibus XXVI momentis et uno ostento . . . »

les développements relatifs à la fête de Pâques proprement dite [28]. Cette même question des années communes et embolismiques fait l'objet du long chapitre 35 [29], dans lequel l'auteur expose aussi la division du cycle de 19 ans en *ocdoas* et *endecas*, c'est-à-dire en deux périodes de 8 et 11 années respectivement.

Ce rapide exposé du contenu du *Computus Cottonianus* permet de se rendre compte de la richesse de cet ouvrage. Certaines données astronomiques, sur le bissexte, sur les années solaires et lunaires, etc . . . y sont déjà incorporées, selon un processus qui deviendra en usage dans tous les traités de comput à partir de Bède. Quant à l'observance admise par l'auteur, elle est brièvement indiquée aux chapitres 24 et 25. Jésus-Christ est nè le 25 décembre, après avoir été conçu dans le sein de Marie neuf mois plus tôt, le 25 mars; la veille de la passion, le jeudi 22 mars, il a mangé la Pâques juive avec ses disciples, et a été crucifié le lendemain 23 mars un vendredi; il est ressuscité le dimanche suivant 25 mars, anniversaire du jour de sa conception [30].

Les règles admises pour la détermination de la Pâques sont indiquées comme venant de la table de Théophile et Cyrille «rationem laterculi pascalis Teofili vel Cyrilli laterculum», et attribuées aux Pères du concile de Nicée. Les termes du premier jour de la lune pascale sont: 8 mars, 5 avril, ce qui entraine pour le quatorzième jour les termes: 21 mars — 18 avril. Pâques doit donc être célébrée entre le 22 mars et le 25 avril, aux *lunae* XV-XXI. La célébration de la Pâques le 21 mars *luna XIIII* est implicitement rejetée [31]. Cette

[28] «De annos communes et embolismales. Ab VIII idus Martii usque VIII kalendas Aprilis que in his XVIII diebus nate fuerint faciunt communes annos. Sunt ergo intra hos V dies in quibus . . . »

[29] «Item ratio decemnovennalis de annos communes et embolismos. Decennovennalis ciclus per hocdoada et endecadam semper in se revolvitur. Ocdoas enim que a primo decennovenali incipit ciclo . . .

[30] Chap. 24: «Sententia de nativitate, passione et resurrectione Domini».

[31] Chap. 25: «Item ratio de questione paschali. Si quis vult nosse rationem terculi paschalis Teofili vel Cirilli laterculum sequatur quem qui intelligere valuerit, nullatenus de paschali observantia errorem patiatur. Secundum ergo veridicas rationes et secundum sanctorum trecentorum XVIII pontificum sanctione qui in Niceno concilio convenerunt, a die VIII iduum Martiarum usque in nonis Aprilis lune nativitatis exquirenda est; que ubicumque infra hos XXIX dies nata fuerit, ipsa facit primi mensis initium... ... Sicut autem nativitate lune que primi mensis initium facit neque ante VIII idus Martis requirimus neque post nonas Aprilis, ita lunam XIV neque ante XII kal. Aprilis neque post XIV kal. Maias nobis licet inquirere . . . ; et sicut luna XIV que est pasca Ebreorum a XII kal. Aprilis usque XIV kal. Maias requiritur, et ita et pasca nostrum ab XI kalendarum Aprilium usque ad kalendarum aliarum qui sunt

doctrine est tout à fait conforme à l'observance alexandrine, le fait que l'auteur la fait remonter à Théophile et Cyrille d'Alexandrie plutôt qu'à Denys le Petit et ne cite même pas celui-ci est un argument de plus en faveur de l'origine espagnole du traité.

Je mettrai l'accent, pour terminer, sur les quatre éléments nouveaux du comput dont le calcul est présenté par l'auteur du *Computus Cottonianus*. A coté de l'ère de l'Incarnation, ère de Denys le Petit, l'auteur reproduit un *argumentum* pour la détermination de l'année de l'ère d'Espagne, ce qui est naturel pour un computiste espagnol. Alors que jusqu'alors on se contentait de calculer la férie et l'âge de la lune en un jour précis de l'année, le 1.[er] janvier par exemple, ou le 22 mars chez Denys le Petit (*Argumenta pascalia*, ch. 11), le lent progrès des connaissances computistiques permet, en cette fin du septième siècle, de chercher à déterminer la férie et l'âge de la lune en un jour quelconque de l'année: c'est l'objet des chapitres 36 à 38 du *Computus Cottonianus*. En ce qui concerne la période pascale proprement dite enfin, connaître la date du quatorzième jour de la lune pascale et l'âge de la lune au jour de Pâques, demeure la préoccupation fondamentale et le but des principaux procédés de calcul qui se multiplient peu à peu. Mais l'importance toujours plus grande attachée aux autres fêtes mobiles a fait naître le besoin de les calculer directement, sans passer par l'intermédiaire de Pâques: le *Computus Cottonianus* comprend ainsi, pour la première fois, une série d'*argumenta* destinés à permettre la détermination rapide du premier jour du Carême, le nombre de ces *argumenta* est à lui seul la preuve de l'importance qui s'y attache déjà; il ne faudra guère plus d'un siècle pour voir le foisonnement des *argumenta* concernant chacune des fêtes mobiles. Le *Computus Cottonianus* marque une étape importante du développement de cette littérature si prisée au Moyen-Age.

A. CORDOLIANI

dies XXXV sine dubio computatur, ut neque ante XII kal. Aprilis neque post XIV kal. Maias pasca nostrum nullatenus requiratur.»



2. MISCELÁNEA

INICIOS DEL «HOSPITALE CATHALANORUM ET ARAGONENSIUM» EN ROMA

POR JOHANNES VINCKE

No fué el siglo XIV favorable para los hospitales extranjeros en Roma dada la inusitada difícil situación política eclesiástica. El papa Clemente V (1305-1314) trasladó la Curia romana a Aviñón y cuando Gregorio XI (1370-1378) la volvía a Roma estallaba bien pronto el gran Cisma occidental que dividió durante varias décadas la cristiandad en distintos bandos, con lo cual una parte perdía el contacto con la ciudad eterna. Pero precisamente el mismo siglo XIV vió desarrollar un interés creciente de las clases necesitadas por las responsabilidades políticas, eclesiásticas y económicas y así no podían faltar los hospitales extranjeros en Roma que, a pesar de la ausencia de los papas seguía siendo el centro de la cristiandad.

Mientras que para algunas de las naciones la historia de estos hospitales ha alcanzado desde hace tiempo resultados relativamente definitivos, el descubrimiento de las instituciones españolas medievales de esta clase en Roma ha venido a discusión sólo recientemente [1]. Porque vale la pena de continuar pronto las investigaciones concernientes a dichos centros, publico, con algún comentario, unos documentos procedentes del Archivo de la Corona de Aragón y espero que ellos sirvan de acicate a los archiveros diocesanos para la búsqueda de otras fuentes.

El hospital de los catalanes y aragoneses en Roma, que después se trasladó a la iglesia de Santa María de Montserrat como cofradía en la ciudad eterna, puede celebrar por estos años su sexto centenario, pues comenzó a existir en el pontificado de Inocencio VI (1352-1362), y asimismo podríamos añadir en tiempo del cardenal Nicolás Rosell (1362) cuya memoria perdura en su país natal, Mallorca, considerada lazo de unión de todos los súbditos de los territorios de la Corona catalanoaragonesa [2].

[1] JUSTO FERNÁNDEZ ALONSO, *Las iglesias de España en Roma. Sus orígenes.* «Anthologica annua» 4 (Roma 1956) 10-96.

[2] RAMÓN D'ALÓS MONER, *El cardenal de Aragón fray Nicolás Rosell* (Roma 1912); JOHANNES VINCKE, *Nikolaus Rosell O. P., Kardinal von Aragon* «Archivum Fratrum Praed.» 14 (1944) 116-197.

A la fundación del hospital había precedido el jubileo del año 1350 en Roma que fomentó de forma del todo inusitada Pedro IV y que llevó a muchos de sus súbditos a visitar las tumbas de los príncipes de los apóstoles. Entonces se hizo patente de manera particular la necesidad de un hospital aragonés-catalán que ofreciera refugio a los peregrinos indigentes [3]. Y quizás esté en relación con las experiencias del año jubilar la fundación posterior, pues la erección de una tal institución en el extranjero no surge tan fácilmente de la noche a la mañana sino que requiere larga preparación.

Las iniciativas de la fundación del Hospital la tomaron dos señoras, Jacoba Ferrán, de Barcelona, y Margarita Pau, de Mallorca. Cada una de ellas adquirió por su cuenta e independientemente una casa apropiada de tal manera que en poco tiempo (entre los años 1352 y 1363) estuvieron dispuestas dos casas, una en la parroquia de San Salvador de Caccabariis (hoy Santa María del Pianto), que fué adquirida por Jacoba Ferrán y fué llamada de San Nicolás, y otra, de nombre de Santa Margarita, junto a la iglesia de Santo Tomás, que estuvo bajo la dirección de Margarita Pau y desde un principio fué destinada a la recepción de mujeres.

Si bien cada una de estas dos señoras administraba su casa con responsabilidad propia, no hay duda de que en sus empresas había un plan común. La casa de Jacoba Ferrán era mayor y centro o nervio de la empresa, aunque por noticias posteriores hemos de creer que no podía recibir más de seis peregrinos y enfermos. En ella había una capilla provisional. Había además un cementerio propio, mientras que la casa de Santa Margarita se nos aparece más bien como una dependencia de aquélla [4].

El desarrollo de ambas casas durante los primeros siglos en cuanto a pormenores escapa a nuestro conocimiento. Era modesta y no estuvo libre de los ordinarios achaques de la infancia de las instituciones. Pero hizo progresos protegida por el papa Gregorio XI (1370-1378) que concedió a los bienhechores del Hospital una indulgencia favoreciendo así el aumento de los medios indispensables a su digno sostenimiento y reparación [5]. En el hospital de San Nicolás se llegó a adquirir un importante viñedo.

Según parece también el rey Pedro IV se interesó ya por este tiempo con sus limosnas por la dotación de dicho hospital (quod per quandam

[3] Joh. Vincke, *Espanya i l'Any sant al segle XIV*, «Anal. sacra Tarrac.» 10 (1934) 61-73; Id., *Zum Jubilaeumsablass des Jahres 1350*. «Römische Quartalschrift» 49 (Freiburg 1954) 251 ss.
[4] Cf. Fernández Alonso, cit., p. 48 ss.
[5] Apéndice n.º 1.

mulierem nomine Jacobam ex certis eleemosinis per nos et fideles subditos nostros eidem propterea erogatis Rome fundatum extitit et dotatum) [6].

En esto llegaron — era el verano de 1380 — noticias alarmantes. Los informadores (quidam probi et devoti homines) no hablaron de las dos casas sino del «Hospitale dictum Cathalanorum et Aragonensium». En la tierra del monarca las dos instituciones eran cabalmente consideradas como en estrecha unidad. El informe ponía de relieve que en el pasado el Hospital se había hecho merecedor de alabanza, pero pintaba con negros colores que en el presente los edificios amenazaban ruina y estaban en demasiada estrechez. Principalmente faltaban lechos, ropa blanca y otros objetos, de manera que no podían ser recibidos ni bien cuidados los que solicitaban entrar. Además la capilla y el cementerio eran insuficientes. El lastimoso estado del Hospital deshonraba a toda la nación [7].

La noticia produjo en Barcelona extraordinario por no decir increíble efecto, pues dió ocasión a un programa de ayuda que por su ilimitada extensión no era posible llevar a la práctica. Así surge naturalmente la cuestión de preguntar cuáles fueran las personalidades que concibieron y propagaron el plan. ¿Estaba el mismo rey en la delantera?

Por otros varios ejemplos sabemos que Pedro IV no sólo estaba dispuesto a la ayuda sino que además esperaba un constante auxilio de su pueblo. Se tenía entonces como rey ideal el reunir en alto grado en su persona la «auctoritas» y la «caritas» que eran el más firme pedestal de una monarquía, en cuanto el pueblo tanto más gustoso obedecía a la autoridad del rey cuanto más reconocía su espíritu de caridad.

Pedro IV seguramente fué aconsejado por las personalidades a las cuales después confiaba el cuidado del hospital. No hay que olvidar además a sus íntimos consejeros, entre ellos ante todo el «decretorum doctor» Ramón de Cervera, decano de la Seo de Urgel que entonces, en aquella situación tan compleja del Cisma occidental y de la Indiferencia del rey [8], regía la cancillería vacante.

Sin examinar más al detalle los intereses que pudieron mover al rey en su programa de auxilio al hospital de Roma, nos basta por el momento constatar el resultado de las consideraciones anteriores. Se trata de un experimento importante como el de poner en contacto responsable

[6] JEANNE VIELLIARD, *Notes sur l'hospice Saint Nicolas des catalans a Rome au Moyen Age.* «Melanges d'Archéologie et d'Histoire» (1933) 188.

[7] Apéndice n.º 1.

[8] MICHAEL SEIDLMAYER, *Die Anfänge des grossen abendländischen Schismas* (Münster 1940), p. 65 ss.; JOH. VINCKE, *Der König von Aragon und die Camera Apostolica im Grossen Schisma.* «Span. Forsch. der Görresgesellschaft» 7 (Münster 1938) 84 ss.

a las autoridades estatales, eclesiásticas, ciudadanas y comunales de los países de la Corona [9]. A la cabeza de la organización estaba el monarca mismo que con su nombre protegía la empresa, reservándose la vigilancia y las decisiones definitivas, aunque dejando prudentemente a la iniciativa de sus colaboradores bastantes y amplias posibilidades. La dirección la encomendó a un colegio de cuatro personalidades, tanto en Cataluña como en Aragón y Valencia. No comprendemos porque no fué también incluída Mallorca, ya que en ella la opinión pública en favor del papa romano era muy fuerte y grandes los méritos de la dama mallorquina Margarita Pau, con la fundación de la casa hospital mencionada, méritos que no podían ser olvidados.

Los centros naturales de la organización debían ser, pues, Barcelona, Zaragoza y Valencia, las capitales de los tres territorios peninsulares de la Corona. Cuatro personalidades de confianza debían tener en sus manos, independientemente unas de otras, la responsabilidad de la administración y el capital entrante o saliente, de tal manera que dos de ellas estuvieran encargadas de la colecta del dinero y las otras dos de la contabilidad, y las cuatro juntas, de su distribución.

Debían establecer en cada una de las tres capitales cuatro colectores que se encargaran de recoger con bandeja las limosnas en las iglesias todos los domingos y días festivos. En las demás poblaciones, parroquias o iglesias se debían nombrar para las colectas dos honorables personas que guardarían las limosnas recogidas en arquillas cerradas a dos llaves y que serían entregadas al colegio cuadrimembre de colectores cada semestre o cada año. Este sistema de organización se distinguía por la responsabilidad en común de todos los participantes. El monarca debía pedir y obligar a las ciudades y pueblos a que eligieran y tomaran el cargo los dos colectores. Por su parte el colegio cuadrimembre debía velar para que los magistrados ciudadanos y comunales nombraran de verdad a los colectores. Por esto debían cuidar que los obispos concedieran indulgencias a los bienhechores del hospital y obligaran, aun bajo pena de suspensión a los párrocos a anunciar las indulgencias papales (la de Gregorio XI) y episcopales y a interesar a los fieles en la predicación, en el confesonario y de otras maneras a ofrecer píos donativos o legados testamentarios y que los notarios en la redacción de testamentos se inspiraran en este sentido. También los colectores comunales debían agenciar la concesión de indulgencias y mandamientos episcopales para utilizarlos como propaganda y aun para vigilancia de los párrocos.

Para poder procurarse lo más pronto posible una respetable suma de dinero — la primera colecta era de esperarla dentro medio o un año —,

[9] Cf. apéndice n.º 1.

el rey debía dar a entender a los obispos de todos sus dominios, de palabra o por escrito, que quedaban obligados a entregar 200 ó 300 florines por cada obispado a deducir de los residuos de testamentos o fundaciones piadosas y ponerlos en seguida en manos del colegio cuadrimembre. Lo cual suponía a lo menos 3.000 florines y quizás ésta era la suma con que se contaba normalmente reunir cada año por las colectas.

El rey dió aún de otra forma muestras del inusitado interés en el asunto al liberar de las personales obligaciones militares (hueste y cabalgada) a todos los administradores y colectores — y eran a centenares — con excepción de los llamamientos que hiciera él mismo o el heredero del trono. De esta manera atendía con tanto cuidado doquier a ganar a los mejores hombres para la obra de ayuda y para estimularlos a utilizar todas sus fuerzas.

Este formidable montaje de la organización en que se pensaba para asegurar la subsistencia del hospital catalano-aragonés sólo se comprende a vista de las dificultades que se le oponían. Por la vía ordinaria no se podía llegar al fin. Se escogió, pues, podríamos decir, la de querer cazar gorriones a cañonazos. El rey aprobó la empresa y dió el encargo de llevarla adelante, pero la redacción de los singulares capítulos la encomendó a sus consejeros (capitula subinserta ... ordinari fecimus). Principalmente tomaron parte en ello los consejeros reales, Bernardo de Bonastre y Ramón de Cervera. Así se daban dos o tres instalaciones separadas que posiblemente muy pronto iban a fundirse en una sola. De una parte subsistían los dos hospitales de San Nicolás y Santa Margarita que seguían regentados por sus fundadoras. Estas señoras entretanto se habían hecho ancianas y la dirección de sus casas no había mejorado, pero como ellas habían por tanto tiempo soportado el peso de la administración y acostumbrado tanto a dirigirla, no querían desprenderse de ella. Por otra parte había empezado, independientemente de dichas damas, la gran colecta tan extraordinariamente favorecida con privilegios por el rey en los países de la Corona. Ambas organizaciones, la romana y la catalano-aragonesa, llevaban el mismo nombre: «Hospitale Cathalanorum et Aragonensium in urbe romana». Se trataba, naturalmente, de querer establecer una especie de contrato matrimonial. Pero ¿qué hacer cuando uno de los contrayentes no quiere casarse? ¿Qué hacer cuando uno es el que recoge el dinero y el otro no quiere aceptarlo o exige poder repartirlo él mismo?

Hay que tener presente esta problemática situación para poder comprender la ulterior actuación del monarca. Éste no podía dar un mandamiento a Jacoba Ferrán sino tan sólo ofrecerle su ayuda y expresar sus buenos deseos. Su colecta probablemente aun no había obtenido resul-

tado apreciable. Quizá podía con todo procurar interinamente a dicha Jacoba alguna personal exoneración de las cargas poniendo a su lado un ayudante. Y de hecho había en la diócesis de Barcelona un laico, de nombre Guillermo Broquetes, que estaba dispuesto a poner otra vez en orden con sus propias manos la viña del hospital que había venido a menos y a ayudarle además en su administración. Aunque hasta ahora no nos es conocida la comisión que diera el Rey a Broquetes, podemos con cierta seguridad suponer que se trataría en primer lugar de la administración del dinero ya recogido o que se podría recoger en el país, en la que Jacoba podría participar sólo en el caso de que estuviera dispuesta a reconocer a Broquetes como cooperador en el trabajo y en la administración.

No debió ser del gusto de Jacoba este plan que menoscababa su independencia y así el Rey, para obtener su consentimiento, se dirigió al Vicario general pontificio en Roma con la súplica de que encargara la administración del hospital a ambas personalidades, a Jacoba y a Guillermo [10].

Cuál fuera el resultado del intento, no lo sabemos. De todas maneras al año siguiente el monarca intervino de nuevo en el asunto, según nos consta por un escrito de 13 de noviembre de 1382 [11]. Se valió de rodeos que producen la primera impresión de autoritarios, pero que mirados más de cerca se ve que prestan atención de forma prudente a las complicadas relaciones del hospital. Determinó nombrar a Bernardo Llaurador, mílite natural de Perpiñán, administrador, procurador, director y gobernador de dicho hospital, pero no con cargo exclusivo, sino con la comisión, que debía ejercer *in solidum,* es decir, tanto él solo como en unión con los demás ya autorizados. La revocación de poderes de los anteriores administradores — Jacoba y Guillermo — no era, pues, absoluta, sino solamente relativa: ambos podían seguir conservando la administración en sus manos, pero sólo en colaboración con Llaurador. Sobre todo tenía éste el derecho de recibir el dinero procedente de las colectas en los países de la Corona aragonesa y el de utilizarlo en provecho del hospital.

En este sentido limitado podía y debía Llaurador considerarse como el verdadero administrador, pero jurídicamente permanecían los derechos adquiridos, particularmente los de Jacoba. Por esto podía el Rey exigir de sus empleados y súbditos el reconocimiento de la privilegiada situación de Llaurador, pero a los demás interesados — tales como los deudores o bienhechores del hospital en Roma — sólo podía pedir de aco-

10 VIELLIARD, ob. c.; apénd. n.º 1.
11 Ibid., apéndice n.º 2.

modarse a esta componenda. En el fondo de todo esto jugaba un buen papel la posibilidad de la muerte o de la absoluta incapacitación de las dos damas para el régimen del hospital. También en este aspecto debieron tomarse algunas precauciones, que por otra parte se manifiestan asimismo en los dominios del Rey, en donde los interesados que habían obtenido una larga y duradera protección del envejecido monarca procuraban la confirmara el sucesor del trono para que, en caso de fallecimiento, no hubiera interrupción o inseguridad.

Llaurador podía ser el hombre apropiado para una tal misión representativa y al mismo tiempo de amistosa intercesión. Llegó a Roma como procurador del Rey ante el papa Urbano VI y las 100 guineas de oro que se ordenaba de entregarle se le devengaban no por razón del hospital sino por el cargo de procurador [12]. Administrador del hospital lo era sólo accesoriamente; debía preocuparse de mejorar el ambiente del establecimiento sin romperse la cabeza en cosas innecesarias: trabajar para hacer posible el ansiado consorcio matrimonial.

Entre tanto el fracaso de la planeada grandiosa obra de ayuda se hizo evidente. Las colectas no habían alcanzado el resultado previsto. Si se quería salvar y renovar el hospital, había que seguir otros caminos.

La prudencia y fuerza de voluntad del Rey y de los amigos barceloneses del hospital se hace patente en las subsiguientes deliberaciones por la unidad de miras que se manifiestan sobre la reforma del plan de ayuda y por la tenacidad con que se dieron a la obra.

En 1.º de diciembre de 1383 revocó el Rey los tres capítulos años antes promulgados, porque se habían demostrado inadecuados, y estableció una nueva organización con mayor unidad y al mismo tiempo capaz de adaptaciones en lugar de la colosal y contradictoria anterior [13]. La dirección la ofreció a los ciudadanos barceloneses Pedro Çestrada, Poncio Gualbes y Ramón y Mateo Çavall para actuar *in solidum* y en todos los países de su Corona. Digna de nota era particularmente la ilimitada confianza que depositó en ellos, de manera que podían actuar en su nombre sin estar obligados a dar cuentas a los empleados de las finanzas reales. Les autorizó a llevar adelante, con exclusión de él mismo, su cometido de manera y en el lugar que quisieran, ya personalmente, ya por medio de procuradores o arrendadores que por una cantidad determinada tomaran por su cuenta y riesgo las colectas. Puso a su disposición no sólo cartas de recomendación sino también su real amparo a su labor y aun les hizo libres a ellos y a sus representantes de toda obligación militar.

[12] Ibidem.
[13] Véase apéndce n.º 2.

Pidió a los obispos concedieran indulgencias a los bienhechores del hospital y que éstas fueran anunciadas públicamente por los curas los domingos y días de fiesta [14]. Por parte de la Cancillería fueron en primera línea Pedro Çaplana y el promotor Pedro Çacalm los que se ocuparon de planear y perfeccionar las necesarias providencias.

Aunque sepamos demasiado poca cosa sobre las particularidades del ulterior desarrollo de las actuaciones, con todo observamos con qué gran energía se empezó a hacer funcionar la tramoya montada. Las mismas Jacoba Ferrán y Margarita Pau, que vieron como venían en favor de sus fundaciones las nuevas providencias tomadas se hallaban dispuestas, con algunas reservas, al trabajo de colaboración.

Cuando en 1385 murió Jacoba, nombró albaceas testamentarios a un valenciano, Andrés, y al barcelonés Poncio Astori que había aquel mismo año llegado a Roma y había ganado su confianza. También Margarita Pau al morir escogió a Poncio Astori como a administrador de su hospital, de manera que desde entonces ambas casas y todas sus propiedades se econtraron bajo una dirección única [15]. A pesar de todo esto la crisis que sufría el hospital no quedaba superada. Cuando el papa Urbano VI promulgaba de nuevo un año jubilar en 1383, esto es, 33 años después del último habido, e invitaba a los fieles a acudir a Roma y también en los países aragoneses se mostrara interés por las peregrinaciones, Pedro IV interpuso una dura prohibición de participar en ellas, ya que de ninguna manera quería romper con su premeditada «Indiferencia».

Así venía a estroncarse la comunicación vital entre el hospital de Roma y el pueblo catalano-aragonés, y esto naturalmente se dejó sentir en las ulteriores colectas. Las perspectivas tampoco mejoraban cuando en 1387 entraba a reinar el heredero del trono el príncipe Juan. Éste ponía muy pronto fin a la «Indiferencia» al reconocer al papa aviñonés Clemente VII y aun sin romper absolutamente las relaciones con el papa romano y Roma, las cultivó mucho menos que su padre. Por esto causa admiración ver que aún a fines del verano de dicho año nombrara el Rey un nuevo administrador del referido hospital en la persona del presbítero Arnaldo Ça Plana [16]. ¿Hemos de suponer que fué movido a dar este paso por los administradores barceloneses que querían multiplicar los contactos con el hospital? o bien, ¿se debió a que Pedro Ça Plana, el oficial de la Real Cancillería, que ya nos es conocido por su intervención en las Ordinaciones regias del año 1383, quería facilitar la es-

[14] Véase apéndce n.º 3.
[15] FERNÁNDEZ, ob. c., pp. 53 y 62.
[16] VIELLIARD, ob. c.; ap. n.º 3.

tancia en Roma de su pariente Arnaldo? O mejor, ¿es que el Rey tenía sus propias miras al dar este encargo a dicho Arnaldo?

Este Arnaldo Ça Plana era predicador de Sta. María de Montserrat y confesor de la duquesa de Montblanch, la esposa del infante y futuro rey Martín el Humano [17]. El priorato de Montserrat tenía entonces como prior a fray Vicente de Ribes, que había sido nombrado por el papa romano Urbano VI y siguió la obediencia de éste. Pedro IV lo había protegido contra el cardenal de Vergne, nombrado para la misma dignidad por Clemente VII. Aun el rey Juan se puso de parte de Ribes cuando Clemente VII promovía en 8 de junio de 1387 al preboste de San Cugat, Fernando de Vallseca al priorato de Montserrat con la obligación de pagar a dicho cardenal una renta anual de 3.000 guineas aragonesas [18]. Las razones que movieran al monarca a esta inesperada toma de posición no se han esclarecido. No sería ciertamente sólo su propensión contraria a las subidas rentas que debiera pagar el monasterio a un cardenal extranjero. ¿Es que buscaba tener en el prior un lazo de unión con el papa romano? ¿Movióse por consideración a su cuñada doña María a favorecer a Ribes? o ¿fué la misma Duquesa la que pidió el envío de su confesor a Roma? Quizá fueron varias de éstas y otras consideraciones las que se aunaron para obtener tal resultado.

Característico de la comisión dada por el Rey a Arnaldo Ça Plana al enviarlo a Roma fué: 1) Que dejaba en su cargo y representación a los administradores del hospital ya existentes. 2) Que daba al nuevo administrador especiales y muy amplios poderes para exigir judicial y extrajudicialmente las obligaciones y deudas. 3) Que le autorizaba a aplicar los ingresos en favor del hospital. 4) Que unía en su persona todas las actuaciones en favor del hospital, tanto en la patria como en Roma [19].

Por lo que toca a la inspección del administrador enviado a Roma y los residentes allí y sobre las colectas en los países catalano-aragoneses estableció el Rey en cada país (in quolibet regno et principatu) — también pues Mallorca — dos laicos como sus representantes que asumían toda la responsabilidad y para ello eran liberados por el monarca de toda obligación militar (ab omni hoste, exercitu et cavalcata regali et eciam vicinali) y de toda compensación en dinero por dichas obligaciones.

Todo esto da la impresión de que Arnaldo Ça Plana no fué enviado como administrador ordinario sino como extraordinario y por un tiempo

[17] ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH, *Documents per l'Història de la Cultura Catalana Migeval*, tom. 2 (Barcelona 1921), p. 188.

[18] JOH. VINCKE, *Der König von Aragon und die Priorwahlen in Montserrat während des 14. Jahrhunderts*, «Römische Quartalschrift» 45 (1937) 57.

[19] VIELLIARD, ob. c., apéndice n.º 3.

determinado y que él debía llevar adelante y poner en orden en Roma algunos asuntos que estaban encallados en los países de la Corona. Debía ser, pues, bajo este punto de vista un revisor con amplios poderes y en verdad muy provechoso no sólo para el Consejo de Administración en Barcelona sino también para los administradores de Roma, ya que de este nuevo impulso sólo ventajas podían esperarse. Principalmente fortalece esta impresión la realidad de que — al parecer por primera vez — todas las organizaciones referentes al hospital se ponían bajo una sola mano. De todas maneras era a lo menos un intento consciente en esta dirección tan audaz como prudente, ya que todos los demás administradores, ya en el país, ya en Roma, continuaban en sus puestos.

Hemos de dar por descontado que Ça Plana no debía trabajar en Roma sólo y ni quizá en primera línea para el hospital. El Rey hacía constar explícitamente que el viaje y estancia en la ciudad eterna había de ser para honor de Dios y de los santos (urbem visitare et ibidem residere Domino famulando), pero sin duda también para cultivar las relaciones con Urbano VI. El encargo en favor del hospital lo recibiría Ça Plana tan solamente como complemento, lo mismo que Llaurador que lo recibiera en primer lugar, como procurador del Rey ante Urbano VI, junto a este vastísimo campo de trabajo el de interesarse también por el hospital.

El texto de todos los escritos del monarca referentes a este asunto está tan cuidadosamente redactado en términos tan abstractos y expresivos y al mismo tiempo tan acomodaticios que todo dependía de lo que los encargados sabían que debían hacer por la comisión recibida del Rey. Sólo embajadores de primera categoría y personalidades de toda confianza podían acercarse a tal objetivo.

Por suerte poseemos también una manifestación personal del rey Martín el Humano acerca el hospital de su pueblo en Roma. En el entretiempo dos de los vocales del cuadrimembre Colegio de Barcelona habían fallecido. La labor por él desarrollada enseñaba que debía ser continuada y en el futuro podía serlo por sólo dos administradores.

Por esto dicho Rey, en 20 de junio de 1398, encomendó a los otros dos supervivientes administradores, Pedro Çestrada y Ramón Çavall la dirección de las actuaciones en el país y puso a su disposición la ayuda de sus empleados [20].

Con esto damos fin a lo que podemos decir sobre los inicios del hospital catalano-aragonés de Roma. Lo que siguió después se apoyó en estos inicios en la grande e incansable actividad de las personalidades sobre las cuales nos ha quedado algo conocido. Sus nombres son dignos de recuer-

[20] Cf., apéndice n.º 4.

do, aunque hayan ya transcurrido 600 años desde que echaron los fundamentos del hospital y aseguraron su subsistencia.

Apéndices

1 Barcelona, 18 agosto 1380

Ordenaciones del rey Pedro el Ceremonioso para la colecta de medios en los países de su Corona, a fin de salvar de la caída al «Hospitale Cathalanorum et Aragonensium in urbe romana» y proveer a las necesidades de los peregrinos.

Hospitale dictum Cathalanorum et Aragonensium in Urbe Romana

Nos Petrus, etc. Si ad unumquodque opus caritatis implendum quilibet ortodoxus manum extendere munificam iuxta divinum eloquium obligatur, uberioris quippe largitatis dono affluere incitatur ad illud, sub quo cetera pene caritatis opera includuntur. Sane quorundam proborum et devotorum hominum humili exposicione percepta quod hospitale dictum Cathalanorum et Aragonensium in urbe Romana constructum est adeo edifficiis deffectivum et artum, sine cimiterio et capella decenti, lectisque pannis et aliis necessariis apparatibus exutum, quod ad id declinantes non possunt inibi recipi nec refici vel aliis necessariis confoveri, quod nedum in dampnum pauperum [et] divini cultus diminucionem sed eciam in neglectum et dedecus tocius nacionis nostre cernitur procul dubio redundare, gliscentes fervida devocione affecti, ne in die tremendi iudicii operum ipsorum reperiamur expertes, dare operam efficacem, quod dictum hopistale, in quo ut didicimus solita sunt laudabilia adimpleri, edificiis lectis pannis et aliis predictis necessariis fulciatur, capitula subinserta in quorum execucione ac observancia status quidem hospitalis predicti prosperabitur et divina favente gracia debitum et tantum, quod pauperes et alii declinantes in illud nedum necessariam imo eciam congruam refocillacionem invenient, suscipiet incrementum, ordinari fecimus sub hiis verbis:

«En nom de tota la santa trinitat pare fill e sant sperit e de la verge molt gloriosa nostra dona santa Maria mare de Deu e de tota la santa cort celestial amen. Com en la ciutat de Roma en temps passat per alscunes deuotes persones naturals de la terra e senyoria del molt alt senyor rey d'Arago, veents en la dita ciutat esser alscuns espitals de diuerses nacions en los quals cascun de sa nacio es acollit e prouehit en ses necessitats, sia stat construhit e edificat un espital per seruey refeccio e sustentacio de les persones naturals del dit senyor rey en la dita ciutat estans o a aquella declinants per romaries o per altres negocis, e lo dit espital axi per negligencia e no bon regiment dels regidors d'aquell con per defelliment de facultats, les quals no ha axi com seria necessari, tambe a prouisio d'aquells qui y venen, con a construccio de cases, capella, lits, draps e altres coses necessaries sia vengut a

dacaiment e guaix a destruccio, la qual cosa torna no solament en minue del seruey diuinal mas encara en deshonor del dit senyor e de totes ses nacions o gents e en dampnatge d'aquells qui lla declinen, per ço lo dit senyor rey, instants e supplicants alscunes persones deuotes e si mateixes al seruey de Deu endreçants, ha ordonat que sien fets acaptes induccions e prouisions per hauer moneda a ops del dit espital segons que's conte en los capitols seguents.

Primerament que sien elegits en la ciutat de Barchelona IIII bons homens de bona fama e dignes de fe, de que la gent puxa confiar, qui sien administradors del dit espital e de tota la moneda qui s'acaptara o en altre manera sera donada o laxada al dit espital dins Cathalunya, e aquella distribuesquen en aquelles coses que a aquells IIII sera vist a creximent e a bon estament del dit espital e la trameten la peruia de cambi o per procurador o en aquella manera que mills los sia viares.

Item que dos dels dits IIII reeben tota la dita moneda e reten compte als altres II; mas la distribucio o tremesa se faça ab sabuda e consentiment de tots IIII.

Item que los dits IIII bons homens facen que haien quatre bacins entre tota la dita ciutat de Barchelona, los quals comanen a IIII promens de la dita ciutat que acapten tots dimenges e festes a ops del dit espital. Item lo senyor rey per honor de Deu, e perço quells dits VIII sien mils trobats a les dites coses a fer e sien pus curoses de aquelles, enfranqueix aquells, ço es axi los IIII administradors com los IIII acaptadors, d'ost e de caualcada reyal e veynal, si donchs la sua persona o de son primogenit no y anaua; e si per diners se reemia, que y haguessen a pagar lur part.

Item que los dits IIII administradors facen que sien elegits II^{os} promens en cascuna vila loch o parroquia fora la ciutat de Barchelona, los quals tots dimenges e festes acapten en la lur esgleya e meten la moneda que y atrobaran en una caxeta, qui sia fermada ab una cadena, en la qual caxeta sien fetes dues claus, la una de les quals tenga aquell qui acaptara, e l'altre la una dels promens demunt dits e que tots anys o demig any los IIII administradors vaien la o hi tremeten lur procurador per hauer e aportar se'n la moneda.

Item que los dits IIII administradors facen e procuren que en los sermons les gents sien induides a fer be al dit espital, axi donant almoyna con faent lexes en lurs testaments e en altre manera, e que diguen als notaris que con pendran testaments hi induesquen la gent.

Item que sia hauda letra de mossen lo bisbe de Barchelona, qui s'andreç a tots los rectors e curats de les parroquies, ab la qual los man sots pena de vet que ells enduesquen lurs parroquians e façen inducir en los sermons e quan fan los manaments e en confessions e en altre manera, que fassen lexes en lurs testaments e donen almoynes habundantment al dit espital, e denuncien los perdons atorgats als benfeytors del dit espital per papa Gregori XI, e que lo dit bisbe los atorch ab la dita letra XL dies de perdo, lo qual axi-mateix hi sia denunciat.

Item que lo senyor rey a empre tots los bisbes de sos regnes e terres presents en la sua cort con los altres ab ses letres que del residuum de les

marmessories o lexes piadoses de lurs bisbats sien dades alscunes quantitats al dit espital, ço es de cascun cc o ccc florins, los quals de present sien assignats sobre les dites coses ab lurs letres e fet manament als cullidors, que'ls paguen als dits administradors o a lur procurador.

Item que'l senyor rey prech e induesca ab ses letres tots iurats, paers, consellers, consols e altres regidors de les ciutats viles e lochs granats de Cathalunya, que cascuns en sa ciutat, vila o loch elegesquen de present dos promens dignes de fe, qui acapten en lur ciutat, vila o loch e haien poder e carech de elegir II promens en cascuna parroquia, qui sia dins les vegeries, batlies o termes de les dites ciutats, viles o lochs, qui acapten tots dimenges e festes cascuns en l'esgleya de lur parroquia e possen e fermen en cascuna esgleya una caxeta o meten los diners que y acaptaran segons que es dit dessus; e los dits II, qui seran elets per los jurats paers consellers consols en la dita ciutat, vila o loch, vaien de mig en mig any obrir les dites caxetes de les parroquies, ço es ells personalment e no pas procuradors, e traguen ne los dinners, dels quals dinners e aquells que ells matexes hauran acaptats o fets acaptar en la ciutat, vila o loch reten compte als dits IIII administradors principals o a lurs procuradors que hi trametran.

Item que lo senyor rey aximateix enfranquex tots los demunt dits acaptadors d'ost e de caualcada per la forma demunt dita.

Item que tots los acaptadors escriuen tots los dinners, que trauran de les dites caxetes e reebran de lexes dons o en altre manera, a obs del dit espital, de guisa que pus clar compte ne puxen retre.

Item que aquells, qui seran elets en cascuna ciutat vila o loch per acaptar al dit espital, procuren e haien letres del bisbe lur, ab que atorch als dits benfeytors XL dies de perdo e faça manaments als rectors e curats de son bisbat segons que es dit demunt del bisbe de Barchelona; e que les letres sien tantes o en sien fets tants translats que en cascuna parroquia ne romanga una.

Item que en la ciutat de Çaragoça sien elegits per al dit espital IIII bons homens de bona fama e dignes de fe, los quals haien poder e carrech en tot e per tot segons los IIII administradors elegits en Barchelona, e los quals IIII e tots altres elegidors en tot lo regne d'Arago haien semblant franquesa que han los demuntdits de Barchelona e de Cathalunya.

Item que en la ciutat de Valencia semblantment sien elegits per al dit espital IIII bons homens de bona fama e dignes de fe, los quals haien semblant poder e carrech en tot e per tot segons que han los de Barchelona e de Çaragoça, e aquella matexa franquea haien tots les altres elegidors en tot lo regne de Valencia.»

Unde capitula ipsa et contenta in eis omnia et singula racionabilia utilia quippe ac decencia reparacioni dicti hospitalis reputantes, eadem tam scilicet franquitates hostis et cavalcate quam alia in eis expressa concedimus et firmamus execucionique deduci compleri et servari perpetuo disponimus precepimus et decernimus cum presenti de certa sciencia et consulte, mandantes cum eadem universis et singulis officialibus et subditis nostris presentibus et futuris sub obtendu nostre gracie et mercedis, quatenus capitula preinserta et omnia et singula in eis contenta firmiter et observent et circa

execucionem ipsorum efficacem suas pro posse ac solicite dirigant acciones, prout nobis servire cupiunt et placere. In cuius rei testimonium hanc fieri et sigillo nostro comuni inpendenti iussimus comuniri. Datum Barchinone XVIII die augusti, anno a nativitate Domini Mº CCCLXXXº regnique nostri XLVº. Decanus Urgellensis.

Regens cancellarium misit eam signatum et mandato regis facto per Bernardum de Bonastre consiliarium et prothonotarium. Petrus Vitalis.

ACA, Reg. 937, ff. 101-103.

2 Monzón, 1 diciembre 1383

Reiterado llamamiento y nueva redacción de las Ordenaciones del rey Pedro IV en pro del Hospital de catalanes y aragoneses en Roma.

Nos Petrus Dei gracia rex Aragonum, etc. Quoniam reprehensibile nequaquam, imo laudabile existit, si secundum varietatem et disposicionem temporum ordinaciones ac provisiones nostras quandoque variamus et in statum reducimus meliorem, precipue ubi evidens utilitas hoc requirat et exposcat, nam res certissima est quod pluries quedam utiliora presumuntur, que postea rerum experiencia dampnosa ostendit atque nociva, hinc est quod, cum nuper percepto humili exposicione quorundam proborum et devotorum hominum civitatis Barchinone quod hospitale vocatum Cathalanorum et Aragonensium in urbe Romana constitutum erat et est adeo deffectivum hedificiis atque arctum et sine cimiterio et capella decenti et eciam lectis pannis et aliis apparatibus exutum, quod declinantes ad illud non possunt inibi recipi nec refici nec aliis suis confoveri necessariis prout deceret, nos, quippe ducti fervida affeccione et devocione ut dictum hospitale predictis lectis pannis et aliis ornamentis ac eciam aparatibus et edifficiis necessariis fulciretur et quod exinde aliquod posset incrementum suscipere et de bono in melius prosperari, fecimus tunc aliquas ordinaciones et provisiones et nonnulla capitula super modo et forma colligendi petendi et habendi ac postulandi elemosinas et pia subsidia in regnis et terris nostris easque et ea convertendi et distribuendi in ornamentis reparacione et melioramento eiusdem hospitalis, prout in quadam carta nostra sigilloque nostro impendenti sigillata data Barchinone XVIIIª die augusti anno a nativitate Domini Mº CCCº LXXXº, hec et alia seriosius et lacius explicantur; nunc autem, premissis ordinacionibus et provisionibus ac capitulis diligencius examinatis illisque ad oculum visis lectis et perlectis ac discussis diligenter et revolutis et recognitis singulariter et distinte nostroque intentui conformibus dictis devotis et probis hominibus qui pro hiis intercesserant coram nobis, visum fuit nobis quod, si ordinaciones de quibus superius mencio habetur sub eadem qua erant forma subsisterent, nullum vel saltem modicum eidem hospitali afferent profectum, sicuti usque nunc dicta experiencia demostravit; cum itaque huic caritativo operi curis solicitis locum dare velimus, cum proculdubio inter caritatis opera hospitalitas et elemosina maximum locum obtineant existantque Deo et hominibus valde grate, deliberavimus fore magis utile dicto hospitali, ut revocatis provisionibus ac capi-

tulis supradictis aliquos probos homines idoneos et devotos homines deputemus constituamus et ordinemus, qui ob reverenciam domini nostri Jesu Christi circa predicta intendant cura pervigili et in eisdem provideant ac provisiones utiles et necessarias super dictis elemosinis petendis postulandis et habendis pro reparacione et augmento dicti hospitalis faciant prout eis fuerit bene visum, ideo de fide et legalitate industria ac probitate vestri fidelium nostrorum Petri Cestrada Pontii de Gualbis Raymundi Çauall et Mathei Çauall civium Barchinonensium confidentes ad plenum, cum presenti carta nostra ex nostre regie plenitudine potestatis eligimus facimus constituimus deputamus et ordinamus vos omnes insimul et quemlibet vestrum insolidum in administratores ac procuratores eiusdem hospitalis certos et speciales ac eciam generales in omnibus terris et regnis nostris ad faciendum nomine nostro omnes et singulas ordinaciones et provisiones quas utiles et necessarias iuxta vestri bonum arbitrium esse noveritis, easque semel et pluries mutandum corrigendum variandum et revocandum ac de novo faciendum ad vestras omnimodas voluntates super petendis colligendis postulandis et habendis elemosinis subsidiis et legatis factis et fiendis concessis et concedendis ac conferendis hospitali supradicto dictasque elemosinas subsidia ac, legata et quascumque alias peccunie quantitates pertinentes et pertinencia nunc vel in futurum eidem hospitali petendum colligendum exigendum et recipiendum. dantes et concedentes vobis dictis administratoribus et procuratoribus et cuilibet vestrum insolidum plenam et liberam potestatem, quod per nuncium seu nuncios procuratorem aut procuratores a vobis substituendos, quando et quociens vobis vel alicui vestrum videbitur expedire, possitis dictas elemosinas et subsidia ac legata facta et fienda peti facere et colligi vel si malueritis illas et illa ad certum tempus et semel et pluries et tociens quociens volueritis vendere et arrendare et de predictis omnibus apocas fines et diffiniciones ac eciam omnia alia instrumenta ad predicta necessaria facere et firmare et eas vel ea convertere ad noticiam vestri in utilitatem ornamentum et comodum hospitalis supradicti et omnia alia facere, que super predictis et circa ea fuerint necessaria et eciam opportuna, quoniam nos in predictis et circa predicta vobis et vestrum cuilibet et substituto seu substitutis a vobis et quolibet vestrum comittimus cum presenti generalem et liberam administracionem cum plenissima facultate; nolumus tamen nec est intencio nostra, quod vos seu aliqui vestrum teneamini reddere compotum nostro magistro racionali nec alicui alii persone pro predictis, cum attentis condicionibus honestate ac probitate cuiuscumque vestrum sic de certa sciencia et deliberate duxerimus providendum; ceterum ob Dei reverenciam et specialis devocionis affectum, quem ad dictum hospitale gerimus mente pura, nec labor vester vacuus a mercede remaneat, sed ut ardencius insistatis et magis solerter et assidue vigiletis circa premissa per nos vobis et vestrum cuilibet comissa, enfranquimus et eximimus vos dictos administratores et procuratores et vestrum quemlibet durante huiusmodi officio et francos et liberos quitios et imunes esse vos volumus ac exemptos ab omni hoste exercitu et cavalcata regali et eciam vicinali et alia quacumque ac omni redempcione eiusdem necnon ab omni pena et compulsione vi et districtu eundi seu contribuendi in seu pro eisdem, sic quod per nos seu per nostrum primogenitum aut

generalem gubernatorem seu per aliquem vicarium baiulum seu officialem nostrum seu nostri primogeniti ad hec vel eorum aliquod compelli non possitis ullatenus seu distringi nec ad ea teneamini ullo modo, iniungentes cum presenti nostro carissimo primogenito nostrorum regnorum et terrarum gubernatori generali sub paterne benediccionis obtentu et eius vices gerentibus vicario et baiulo Barchinonensibus ceterisque officialibus nostris et dicti nostri primogeniti presentibus et futuris, quatenus provisionem et ordinacionem ac franquitatem exempcionem libertatem et immunitatem huiusmodi teneant firmiter et observent et non contraveniant nec aliquem contravenire permittant aliqua racione. In cuius rei testimonium hanc fieri iussimus nostro sigillo pendenti munitam. Datum in Montesono prima die decembris, anno a nativitate Domini Mº cccº Lxxxº tercio regnique nostri quadragesimo octavo. R. concellarius.

Petrus Çaplana mandato regis facto per Petrum Çacalm legum doctorem consiliarium et promotorem. Dominus rex habuit eam pro visa. B. de Avellaneda.

ACA, Reg. 942, ff. 183 v-185; Reg. 2.191, ff. 52-53.

3 Monzón, 1 diciembre 1383

Súplica del rey Pedro IV a sus súbditos para que favorezcan a los procuradores del Hospital de catalanes y aragoneses en su colecta de los necesarios subsidios.

Petrus Dei gracia rex Aragonum, etc. Inclitis venerabilibus egregiis nobilibus dilectis et fidelibus nostris infantibus archiepiscopis episcopis prelatis comitibus vicecomitibus barronis richis hominibus militibus generosis et officialibus quibuscumque qui nunc sunt et pro tempore fuerint et eorum loca tenentibus ac universis et singulis subditis et devotis nostris ad quos presentes pervenerint salutem et dileccionem. Ob Dei reverenciam et affeccionem quam habemus circa reparacionem hospitalis vocati Cathalanorum et Aragonensium in urbe Romana constructum, quod est adeo defectivum hedificiis atque artum et sine cimiterio et capella decenti et eciam lectis pannis et aliis apparatibus exutum quod declinantes ad illud non possunt inibi recipi nec refici nec aliis suis confoveri necessariis prout deceret, necnon ad humilem supplicacionem administratorum dicti hospitalis pro subscriptis nobis factam vobis dictis officialibus et subditis nostris et vestrum cuilibet dicimus et mandamus expresse ceterosque amicos et nostros devotos affectuose rogamus quatenus, cum contigerit procuratores seu nuncios dicti hospitalis tam laycos quam clericos latores presencium declinare ad civitates villas et loca iurisdiccioni vestre subiectas et subiecta pro elemosinis et piis subsidiis postulandis et denunciandis et exponendis indulgenciis, eosdem procuratores et nuncios tociens quociens illos ad eas vel ea contigerit declinare benigne admittere curetis et faciatis admitti, permittendo ipsos portare seu portari facere per quoscumque voluerint in dictis civitatibus et villis ac locis qualibet die dominica vel festiva bacinos sive questus pro dictis elemosinis congre-

gandis, neque ipsos seu eorum aliquem aut res quas secum portaverint impediri arrestari detineri vel alias quomodolibet molestari in aliquo permittatis, quinimo eosdem tanquam sub ducatu custodia et speciali proteccione nostris sub quibus illos recipimus constitutos manuteneatis et eciam defendatis, dificultate qualibet quiescente; preterea vos dictos archiepiscopos et episcopos eciam rogamus ut benefactoribus dicti hostpitalis indulgentias concedatis et nihilominus quilibet vestrum in sua diocesi iniungat universis et singulis rectoribus vicariis et aliis curam animarum regentibus, ut quibusque diebus dominicis et festivis dictas indulgentias tam indultas quam indulgendas in eorum ecclesiis dum ibidem celebrabitur officium divinum publice habeant omnibus denunciare. Si quis autem vestrum officialium et subditorum nostrorum ausu temerario ductus contra premissa vel eorum aliqua presumpserit aliquid facere vel quomodolibet attemptare, iram et indignacionem nostram se noverit ipso facto sine aliquo remedio incursurum.

Datum in Montesono sub nostro sigillo pendenti prima die decembris anno a nativitate Domini Mº CCCº LXXXº tercio regnique nostri XLVIIIº. R. cancellarius.

Petrus Çaplana mandato regis facto per Petrum Çacalm legum doctorem consiliarium et promotorem. Dominus habuit eam pro visa. B. de Avellaneda.

ACA, Reg. 942, f. 183.

4 Zaragoza, 20 junio 1398

El rey Martín encarga, después de muertos Poncio de Gualbes y Mateo Çavall, a los dos supervivientes administradores Pedro Cestrada y Ramón Çavall, la continuación de la colecta para el Hospital de catalanes y aragoneses en Roma.

Nos Martinus Dei gracia rex Aragonum, etc. Visa quadam carta illustrissimi domini Petri recolende memorie regis Aragonum genitoris nostri, data in Montesono prima die Decembris anno a nativitate Domini MºCCCºLXXXº tertio tenore presentis pro utilitate et augmento dicti hospitalis ad quod singulari devocione afficimur, cartam preinsertam et omnia in ea contenta laudamus approbamus et ratificamus ac eciam confirmamus, volentes et ordinantes quod vos dicti Petrus Cestrada et Raumundus Çavall superius nominati, cum dicti Poncius de Gualbis et Matheus Çavall, qui vobiscum in carta preinserta ad hec deputati extiterunt, viam fuerint universe carnis ingressi, et uterque vestrum possitis omnia et singula in eadem carta expressa et eciam que sub eius generalitate comprehendi possunt facere et liberaliter exercere et, ubi hoc dicta carta non comprehenderet, ab universis et singulis qui dictas elemosinas collegerint vel inde aliquid receperint vel administraverint compota et raciones petere audire et diffinire et reliqua racionum recipere et alia omnia peragere, que ad hec quomodolibet requirantur; mandantes per eandem expresse et de certa sciencia universis et singulis gubernatoribus vicariis baiulis et aliis officialibus nostris presentibus et futuris, quatenus confirmacionem nostram huiusmodi et omnia alia et singula suprascripta fir-

miter teneant et observent ac teneri et observari faciant et non contraveniant quavis causa. In cuius rei testimonium hanc fieri et nostro pendenti sigillo iussimus comuniri.

Datum Cesarauguste xx^{a} die iunii, anno a nativitate Domini M^{o}CCC^{o}XC^{o} VIII° regnique nostri tercio. Matias vicecancellarius. Rex Martinus.

Dominus rex mandavit michi Guillermo Poncii.

ACA, Reg. 2.191, ff. 52-53.

EL DERECHO DE ESPOLIO EN PAMPLONA EN EL SIGLO XIV

POR JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

La corte navarra y el problema de la vacante

La vacante del obispado de Pamplona, acaecida el 6 noviembre 1355, suministró ocasión al infante don Luis de Evreux, hermano de Carlos II el Malo (1349-1387), ausente en Francia, para intervenir en el nombramiento del sucesor de don Arnalt de Barbazán (1318-1355). A tal efecto envió tres días después a Martín de Udave, Yénego Sánchez y Martín Miguel de Pamplona, uno a Normandía y los otros dos a los cardenales de Bolonia y Ostia a la corte pontificia «por causa de la vacación del obispado» [1]. El 23 del mismo mes Juan Cruzat, deán de Tudela, partió de Pamplona para Perpiñán donde residía el monarca aragonés, y de allí a la ciudad del Ródano por razón de la vacancia de la sede iruñesa [2]. En el mismo día salió Lope Lopis de Guetadar con cartas del infante Luis para el rey Carlos II «por causa de la vacación del obispado de Pamplona» [3]. Tres días más tarde Guillén de Meaucort, canónigo de Tudela, recibidor de la Ribera y maestro del hostal del infante, emprendió la misma ruta que Juan Cruzat, llevando cartas de credencia para significar al Rey el estado de don Luis y el del reino, «et otrosí por el negocio de la vacación del obispado de Pamplona» [4]. Después de entrevistarse con el Rey de Aragón en Perpiñán, se dirigió a la corte pontificia, adonde llegó el 17 diciembre 1355, visitó a los cardenales de Bolonia y Ostia «por causa del obispado de Pamplona» y dos días después partió para Normandía [5]. Finalmente el 28 de noviembre del citado año se puso en camino el maestre Pere Brancvillán, clérigo, llevando consigo «letras secretas» del infante para la curia aviñonesa [6].

[1] Arch. Gen. Navarra, Reg. 76, 2.º, f. 70.
[2] Ibidem, Reg. 83, f. 85; Reg. 76, 2.º, f. 70.
[3] Reg. 76, 2.º, f. 70.
[4] Caj. 12, n. 128, I.
[5] Caj. 12, n. 110 diario de los gastos del viaje; Reg. 79, ff. 252v-253.
[6] Reg. 76, 2.º, f. 70.

El precipitado envío de tanto mensajero revela la importancia que la corte navarra daba al asunto de la vacante. Pero por mucha prisa que se diese el infante por influir en la provisión de la mitra pamplonesa, se le había anticipado Inocencio VI (1352-1362) designando para la sede de San Fermín a Pedro de Monteruc, licenciado en leyes, prepósito de la iglesia de San Pedro de Lille, diócesis de Tournay (Bélgica) y notario apostólico (20 noviembre 1355) [7]. Cuando Guillén de Meaucort se dirigía camino de Aviñón, se encontró en Barcelona el 4 diciembre 1355 con los vicarios del nuevo obispo de Pamplona. Sin pérdida de tiempo comunicó la noticia al infante don Luis de Navarra a fin de que fuesen guardados los derechos del Rey [8].

Incidente en torno al espolio de Arnalt de Barbazán

Raimundo Desfraus (o de Fraux), licenciado en leyes, chantre de la catedral de Tarazona y vicario general, así en lo espiritual como en lo temporal de don Pedro de Monteruc, apenas llegó a la capital de la diócesis, se hizo cargo del sello del oficialado de Pamplona. En la ciudad del Arga se puso en contacto con Fulco Perer, canónigo valentino y colector pontificio [9], el cual por orden del Papa había venido a incautarse del espolio del obispo difunto, procediendo por medio de censuras contra los detentores de sus bienes. Era la segunda vez que se aplicaba a la sede iruñesa el derecho de espolio, generalizado por el papa Juan XXII [10]. La primera había tenido lugar a raíz de la muerte de Arnalt de Puyana, ocurrida en Toulouse (15 diciembre 1316). El Papa encameró ciertos bienes muebles del obispo difunto [11], entre ellos unos vasos de plata [12].

[7] Bula «Regis eterni», en el Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 228, ff. 34-35, ep. 113; Arch. Mun. de Pamplona, E, n. 10, orig.; C. EUBEL, *Hierarchia catholica medii aevi*, 2.ª ed. (Münster 1913) 387.

[8] Arch. Gen. Nav., Caj. 12, n. 110.

[9] Fulco Perer había sido nombrado por Clemente VI colector de la Cámara Apostólica en las provincias de Tarragona y Zaragoza y en el obispado de Mallorca el 22 noviembre 1351 (Reg. Vat. 145, f. 126 v).

[10] F. EHRLE, *Historia Bibliothecae Romanorum Pontificum*, t. I (Roma 1890) 186. Sobre el derecho de espolio el mejor trabajo de conjunto es el de F. de Saint-Palais d'Aussac, *Le droit de dépouille (jus spolii)* (Estrasburgo 1930). Cf. también G. MOLLAT, *A propos du droit de dépouille*, en: «Revue d'Hist. Eccl.» 29 (1933) 316-343 (en tiempo de Juan XXII y Ben. XII); IDEM, *L'application du droit de dépouille sous Jean XXII*, en: «Revue des Sciences religieuses» 19 (1939) 50-57; IDEM, *Dépouille (Droit de)*, en: Dict. de Droit canonique, t. III (1949) 1.160-1.165.

[11] Bula «Scire vos facimus» de Juan XXII del 5 septiembre 1317, en: Reg. Vat. 67, f. 303, publ. por C. Eubel, *Bullarium Franciscanum*, t. V (Roma 1898), n. 282, p. 125.

[12] Según declaración hecha por el obispo Arnalt de Barbazán el 16 septiembre 1325 (Arch. Cat. Pampl., II Episcopi 66).

Estaban ambos deliberando sobre los asuntos del obispado cuando de repente contemplaron atónitos cómo su casa era invadida por una patrulla de fuerzas armadas capitaneada por Gil García de Yáñiz, señor de Otazu y lugarteniente de gobernador, y Miguel Pérez de Leoz, alcalde de la Corte Mayor, y cómo se les intimaba, so pena de traición y de pérdida de la vida y de los bienes, la orden de salir del reino en el plazo de cuarenta y ocho horas, de abstenerse de ejecutar las comisiones recibidas y de entregar toda la documentación referente al espolio. El incidente tuvo lugar el sábado, día 26 de diciembre de 1355. Inmediatamente le fueron ocupados por la violencia al colector el inventario de los bienes de Barbazán, los procesos hechos por él contra los detentores de los referidos bienes y otras escrituras y libros pertenecientes a la Cámara Apostólica.

De nada sirvieron las protestas. El infante don Luis asumió la responsabilidad de lo ocurrido, ratificó la orden de expulsión y, bajo las mismas penas, mandó al colector que retirara las censuras fulminadas contra los usurpadores del espolio y que tuviese buen cuidado de no sacar del reino ni un sueldo del dinero perteneciente al difunto, antes bien lo entregase íntegro a sus cabezaleros. En cuanto al vicario general del nuevo obispo, debía consignar el sello del oficialado a don Pedro de Olloqui, canónigo y hospitalario de la catedral de Pamplona, el cual a nadie rendiría cuenta de los emolumentos del sello sin mandato del Rey o del Infante. Por lo que toca a los ejecutores del testamento, que eran Bernardo de Folcaut, deán de Tarazona, Juan Cruzat, deán de Tudela y fray Pedro de Ujué, O. F. M., confesor del propio Infante, se limitarían a custodiar los bienes del espolio, que quedaban secuestrados a mano real hasta que otra cosa dispusiera Carlos II el Malo.

El atropello y el escándalo eran demasiado grandes para que la Santa Sede cerrara los ojos. En virtud de los cánones en vigor, habían incurrido *ipso facto* en excomunión el gobernador, su lugarteniente, el alcalde de la Corte y todos sus cómplices. Sólo faltaba hacerla pública. De ello fué encargado el metropolitano de Zaragoza, quien por orden del Papa debía promulgar la temible censura en todas las iglesias de los arzobispados de Zaragoza y Tarragona hasta que los culpables, reconociendo su reato, se presentaron en la corte pontificia a implorar el perdón. El pontífice se reservó la absolución de todos ellos, mandando al metropolitano de Zaragoza que los citara a comparecer en Aviñón dentro de un plazo perentorio [13].

[13] Todas las noticios relativas al incidente están tomadas del documento número 1, que va al fin. Los historiadores navarros Moret, Sandoval, Fernández, Pérez, etc., ignoran el hecho.

En este episodio tenemos, al parecer, la primera resistencia de los reyes navarros a la política centralista de los papas de Aviñón en dos puntos básicos: nombramiento de obispos y fiscalismo. El infante don Luis no sólo trató de oponerse a la salida de numerario y joyas con dirección a la ciudad del Ródano, sino a la provisión de la mitra pamplonesa en extranjeros por dignos que fuesen.

Si la resistencia no produjo resultados muy halagüeños, tampoco fué en absoluto estéril. Pedro de Monteruc fué elevado al cardenalato el 23 de diciembre de 1356 sin haber recibido la consagración episcopal [14], siendo sólo obispo electo y confirmado de Pamplona [15]. El Papa, al conferirle el capelo rojo, le autorizó para quedarse con todos los bienes en libros, vasos de plata y oro, dinero y piedras preciosas, adquiridos por razón de la iglesia iruñesa [16]. Su vicario general repasó los Pirineos llevando al cardenal 200 florines, 44 escudos de oro, 6 rocines y 4 espadas [17].

La Santa Sede continuó ejerciendo ininterrumpidamente la práctica de las reservas [18], pero durante más de un siglo se abstuvo de otorgar la mitra de San Fermín a extranjeros, decorando con ella a servidores o familiares de la dinastía reinante a suplicación de los monarcas navarros [19].

En cuanto al espolio de don Arnalt de Barbazán, no tardó en llegarse a una transacción. El infante don Luis dejó salir diversas alhajas, que-

[14] Eubel, p. 19. El 12 enero 1357 el infante ordena se entreguen seis florines a Nicolás Cluyverri «por las buenas nuevas que eil li había traído que don Pedro, obispo de Pamplona, había sido fecho cardinal» (Arch. Gen. Nav., Reg. 83, f. 99 v).

[15] El 4 febrero 1356 le concedió seis meses de prórroga para recibir la consagración episcopal, pudiendo entretanto retener los beneficios eclesiásticos que poseía juntamente con la mitra de Pamplona (Bula «Sincere devotionis» en el Arch. Secr. Pont., Reg. Av. 133, f. 190 v). El 28 junio le concedió un nuezo plazo que expiraría en la fiesta de Navidad del mismo año 1356 (Bula «Devotionis tue», en: Reg. Av. 132, f. 483). El 13 diciembre del citado año 1356 le volvió a otorgar una nueva prórroga hasta la próxima fiesta de Resurrección (Bula «Sincere devotionis», en: Reg. Av. 133, f. 288 v). En todas estas bulas se le da el título de obispo «electo» de Pamplona. El 21 abril 1357 Inocencio VI se reservó la provisión de la sede iruñesa por haber nombrado cardenal a Pedro de Monteruc, «tunc electum Pampilonensem» (Reg. Av. 136, ff. 491 v-492).

[16] Bula «Nuper propter clara» del 28 noviembre 1356, en: Reg. Av. 132, ff. 508 v-509.

[17] Arch. Gen. Nav. Reg. 83, f. 87.

[18] Por excepción Inocencio VI, después de haberse reservado el nombramiento de obispo de Pamplona (cf. la última bula citada en la nota 15), anuló todas las reservas y «hac vicen duntaxat» permitió al cabildo darse obispo (Reg. Vat. 232, f. 357 v) (21 abril 1357). Los canónigos escogieron por la vía de «inspiración» al arcediano de la tabla. Miguel Sánchez de Asiain. La elección fué ratificada por el metropolitano de Zaragoza el 3 junio 1357 (Arch. Cat. Pampl., FFF 33). La fecha exacta de este nombramiento falta en Gams y Eubel.

[19] Bernart de Folcaut (1364-1377) no constituye una excepción, pues, pese a su apellido, era natural de Pamplona, como lo demostraremos en otra ocasión.

dando las demás en Navarra. En efecto, el 15 de marzo de 1356 Juan Pimbol, cambiador de Tudela, en nombre de Fulco Perer, residente en Zaragoza, recibió dos tazas y tres copas de plata dorada, dos jofainas aguamaniles y un pequeño león de plata, que le entregaron los ejecutores testamentarios, dándose por bien pagado y contento. En cambio no quiso tomar, por carecer de mandato para ello, diez anillos preciosos, que se describen minuciosamente en el segundo de nuestros documentos y que le ofreció uno de los cabezaleros [20].

Llama poderosamente la atención que tantas y tan valiosas joyas se encontraron en poder de un obispo que durante los diez primeros años de su pontificado estuvo agobiado de deudas y que gastó inmensos tesoros en la construcción de varias dependencias canonicales de la catedral de Pamplona [21]. En realidad la situación económica de don Arnalt de Barbazán estaba lejos de ser floreciente al fin de sus días, si algo significan los préstamos en dinero y especie que le hicieron los oficiales del reino. Así el recibidor de Estella le prestó, con fecha del 3 marzo 1354, treinta libras por orden verbal del tesorero. Habiendo fallecido el obispo sin devolverlas, el tesorero real las recuperó sobre los bienes del prelado difunto, según cuentas ajustadas con el colector del Papa [22], nueva prueba de la intervención del agente fiscal de la Cámara Apostólica en el espolio de Arnalt de Barbazán.

Nuevo conflicto en torno al espolio del Sr. Sánchez de Asiain

El arreglo circunstancial dejaba la cuestión sin resolver y tanto el papado como la realeza estaban decididos a mantener sus posiciones. Aún antes de que Miguel Sánchez de Asiain, sucesor de Pedro de Monteruc, se pusiese enfermo, Urbano V se había reservado la disposición de todos sus bienes muebles [23], pero apenas murió el obispo, Carlos II se incautó y dispuso de ellos como si fuesen propios. Trescientas libras del obispo difunto fueron a engrosar las siempre exhaustas arcas reales [24]; cien cahices de trigo fueron concedidos de gracia especial a Gil

[20] Documento número 2. La parte del espolio, que se llevó la Cámara Apostólica, no se halla registrada en H. Hoberg, *Die Einnahmen der Apostolischen Kammer unter Innozenz VI.* Erster Teil. *Die Einnahmeregister des päpstlichen Thesaurars* (Paderborn 1955).

[21] Cf. nuestro trabajo *Nuevos documentos sobre la catedral de Pamplona. II. Las dependencias canonicales,* en: «Príncipe de Viana» 16 (1955) 137-142, 198-199.

[22] Arch. Gen. Nav., Reg. 75, f. 205 v.

[23] Documento núm. 3.

[24] Caj. 18. n. 134, XXIII.

García de Yániz el Mayor [25] y otros trescientos cahices a la villa de Viana para su provisión [26].

Urbano V comisionó a Fulco Perer para reclamar de no importa qué personas el espolio, así como los frutos y rentas, obvenciones y derechos pertenecientes a la mensa episcopal desde el momento del fallecimiento de don Miguel Sánchez de Asiain hasta el de la provisión de la sede, transmitiéndolos a la Cámara Apostólica lo antes posible. Jacobo de Concestre, canónigo valentino y subcolector delegado por Fulco Perer, allegándose a la ciudad de Pamplona, encontró que García Miguel de Elcarte, rector de la iglesia parroquial de Orcoyen y tesorero del reino, y otros oficiales y familiares de Carlos II, tenían ocupados los bienes del espolio con la complicidad, según vehementes sospechas llegadas a la curia aviñonesa, de Ferrando de Laguardia, O. P. y de Peregrín, rector de Belascoain, ejecutores del testamento, y de Miguel rector de Zuasti y guardasellos del obispo difunto. Urbano V mandó proceder contra todos los culpables con la excomunión y el entredicho [27]. Uno de los comisionados, el maestre Jordán de la Haya, rector de la parroquia de San Andoen y San Bartolomé de Pino, de la diócesis de Séez (Francia), fijó excomuniones en las puertas de las iglesias de Pamplona contra los oficiales reales, pero el monarca se desentendió de ellas apelando a la Santa Sede [28].

Nuevo semifracaso de la Cámara Apostólica

Al sobrevenir el fallecimiento de don Bernart de Folcaut (7 junio 1377), Gregorio XI, que pasaba por un trance económico extremadamente angustioso, ordenó a su tesorero Pedro, obispo de Maguelone, al arcediano de Bourges y a Pedro Borrier, colector pontificio en los reinos de Aragón, Valencia, Navarra y Mallorca y condado de Rosellón, que se apoderaran de los bienes y rentas del finado [29]. Fuertes con esta

[25] Caj. 17, n. 5, I (18 marzo 1364).
[26] Caj. 17, n. 5, VIII (10 marzo 1364).
[27] Documento núm. 3. Fray Ferrando de Laguardia, O. P. percibía del real erario una pensión anual de 6 libras carlines en concepto de dono a voluntad del monarca (J. R. Castro, *Catálogo de los documentos del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Documentos* t. IV (Pamplona 1953), núm. 220 (año 1362); t. V (Pamplona 1953) núm. 1.212 y 1252 (año 1365).
[28] Reg. 114, f. 115.
[29] Arch. Secr. Pont., Reg. Vat. 281, f. 298 r-v (11 julio 1377). Pedro Borrier, originario de los alrededores de Brive, diócesis de Limoges, era colector en los territorios indicados desde el 13 octubre 1374 (Bula «Ex fideli et», en el Arch. Secr. Pontif., Collectorie 121, ff. 26-27 v). El 31 agosto 1377 fué reemplazado por Bertrand du Mazel (Colectorie 122, ff. 123 v y 131 v-132). Éste había sido colector en Navarra, Castilla, León y Portugal en 1368-1371. Cf. Jean Glénisson,

bula, los agentes del fisco pontificio se presentaron en Olite, Los Arcos y Estella y se apresuraron a recoger tanto los bienes no patrimoniales del Sr. Folcaut como las rentas de la mensa episcopal durante la vacante [30], pero otros habían madrugado más. El espolio que encontraron resultó tan insignificante, que el Papa quedó tanto más maravillado cuanto mayor fama de obispo rico había tenido don Bernart de Folcaut [31].

En realidad había ido a parar a otras manos. Carlos II no tuvo escrúpulos en invertir más de 472 libras procedentes de las rentas del obispado sede vacante en obras de reforma y reparación del palacio episcopal, del que también se había incautado [32].

Cuando la Cámara Apostólica se enteró de que eran muchos los bienes de los espolios de Bernart de Folcaut y de Juan, abad de Irache, que aún permanecían indebidamente ocupados por diversas personas, encargó al nuevo obispo de Pamplona, don Martín de Zalba, que recuperara todos los que pudiese y ajustase un acuerdo con el actual abad de Irache [33].

Triunfo de la realeza

Pero el Papa aviñonés estaba cada vez menos en disposición de ejercer sus derechos fiscales. Así, a fines de 1403, Carlos III se lanzó ávidamente sobre el botín dejado en Navarra por el cardenal Martín de Zalba, administrador de la diócesis de Pamplona, sin encontrar resistencia alguna. El 25 noviembre 1403 el monarca mandó tomar a mano real el «pan» que fincase de dicho año de las rentas y beneficios del cardenal de Pamplona, difunto. Los arciprestes y claveros entregarían todo el

Un agent de la Chambre apostolique au XIVe siècle: les missions de Bertrand du Mazel (1364-1378), en: Mélanges d'Archéologie et d'histoire, 59 (1947) 89-119. Sin embargo Borrier continuó en Aragón, donde fué procesado. El 15 abril 1378 su procurador Pedro de la Durance reembolsó a Carlos II de Navarra los 8.000 florines de oro de Aragón que le restaban por cobrar de los 30.000 que el monarca navarro había prestado a Gregorio XI el 2 agosto 1376 paa su viaje de Aviñón a Roma (Colectorie 121, ff. 159 v-160 v, copia de la quitanza del rey de Navarra). Sobre él cf. LILLY GREINER, *Un représentant de la Chambre Apostolique de Clément VII en Aragon au début du Grand Schisme* (1378-1380), en: «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire», 65 (1953) 197-213.

[30] Collectorie 121, ff. 114-154 anota lo recaudado en dichos lugares los día 14 al 22 de enero de 1378. Sobre el conflicto de jurisdicción sostenido con los vicarios generales del prior de la catedral cf. J. ZUNZUNEGUI, *El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente. Pontificado de Clemente VII* (1378-1394) (San Sebastián 1942) 197-200.

[31] El 1 marzo 1378 Gregorio XI escribe a su tesorero el obispo de Maguelone: *Miramur enim plurimum, quod Pampilonensis ecclesie spolia adeo sint exilia, sicut scribis, nam fama referente communi, defunctus episcopus multum locuplex dicebatur* (Bibl. Nat. París, Ms. Lat. 4.127, p. 612, publ. por L. Mirot, *Lettres secretes et curiales du pape Grégoire XI (1370-1378) relatives a la France* (París 1935 ss.), núms. 2.117, col. 730).

[32] Arch. Gen. Nav., Reg. 165, ff. 31 v y 15 r-v.

[33] Arch. Cat. Pampl. M 63 (14 marzo 1383).

trigo que tuviesen del cardenal so pena de incurrir en la regia indignación [34].

Posteriormente precisó que la incautación se extendería a «todas las rentas que el cardenal de Pamplona, a qui Dios perdone, había en este presente ainno [1403] en nuestro reino». Por orden suya fué llevada y vendida cierta cantidad de trigo a la ciudad de Pamplona. El 6 marzo 1404 encargó al tesorero del reino que tomase a los claveros y arciprestes las cuentas de la administración y cobrase todas las cantidades de trigo, vino, dinero y cosas, haciéndose cargo de todo hasta que el Rey dispusiera lo que cumpliere a su servicio [35]. Trescientos escudos de oro fueron enviados a Toulouse para mantenimiento de su hijo bastardo Lancelot, que frecuentaba las aulas universitarias de aquella ciudad [36]. Pero Ferrándiz de Esparza estaba encargado por el Rey de recoger y recibir las rentas del obispado en sede vacante [37], mientras Pedro García de Miranda, canónigo de Tudela, desempañaba el oficio de comisario del Rey para cobrar las annatas y espolios de los obispados de Pamplona, Tarazona y Calahora [38].

Sin embargo, Carlos III parece haber sido más delicado de conciencia en este punto que su padre. Así la reina doña Leonor dispensó a los herederos y testamentarios del cardenal Martín de Zalba del pago de las diversas ayudas que le correspondía satisfacer en 1403 por el obispado y por los otros beneficios que poseía en Navarra, que eran la dignidad de tesorero de la catedral de Pamplona, los prioratos de Ujué y Villatuerta y la iglesia de Monreal, alegando que el Rey «en mayor suma es tenido a la execución del dicho cardenal por los frutos e rentas que tomó en partida del dicho obispado en el anno CCCC°.III°.» [39].

Pero, por otra parte, Carlos III, dando un paso más hacia el regalismo, algún tiempo después de la muerte del cardenal Miguel de Zalba confió a su hijo bastardo la administración de las temporalidades de la iglesia de Pamplona mientras la sede estuviese vacante, dándole poder para cobrar todas las rentas y derechos de la mitra. Fundábase para ello en el derecho de regalía, usado por sus antecesores desde tiempo inmemorial, que le facultaba para «regir et gobernar en la temporalidat todas las prelaturas de nuestro regno, et tomar et recebir todas las rentas et drechos a aqueillas pertenescientes» [40]. No hace falta decirlo. Se trataba

[34] Arch. Gen. Nav., Caj. 89, n.º 85, IV.
[35] Caj. 91, n.º 14, IV. La venta de trigo a los de Pamplona consta también por una cédula del 6 diciembre 1404 (Caj. 91, n.º 47, II).
[36] Caj. 91, n.º 16, VIII.
[37] Ibidem.
[38] Caj. 80, n.º 9 (1402).
[39] Caj. 92, n.º 11, XIII (26 agosto 1405).
[40] Publica el texto F. Idoate, *Un formulario de la cancillería navarra del siglo XV*, en: «Anuario de Hist. del Der. esp.», 1956, pp. 632-633. Carece de fecha.

de un derecho imaginario, que no contaba en su favor con la costumbre inmemorial, ya que en 1378 los frutos y rentas de la mensa episcopal fueron administrados por unos comisarios pontificios a ciencia y paciencia de Carlos II [41] y el 9 enero 1404 el cabildo designó a Lope de Meoz, bachiller en decretos y canónigo de la catedral de Pamplona, para que administrase los bienes de la mensa episcopal, vacante por muerte del cardenal Martín de Zalba [42].

Benedicto XIII no admitió el pretendido derecho de regalía del monarca navarro, puesto que el 7 noviembre 1407 se hallaba en el palacio episcopal de Pamplona, en el mismo palacio habitado por Carlos III, don Nicolás López de Roncesvalles, bachiller en decretos, arcediano de Beziers, clérigo de la Cámara Apostólica y nuncio apostólico enviado expresamente con la misión de regir y administrar en lo espiritual y temporal el obispado de Pamplona [43], cargo que aún conservaba el 15 de enero del siguiente año [44]. El 3 de julio de este mismo año 1408 estaban al frente de la diócesis así en lo espiritual como en lo temporal los vicarios generales García de Aibar y Martín de Eusa. Su autoridad la habían recibido de la Santa Sede [45]. Dos meses más tarde Benedicto XIII nombró vicario general del obispado a Lanceloto, hijo bastardo de Carlos III, dándole plenos poderes para administrar la diócesis en las cosas espirituales y en las temporales, exceptuando solamente aquellas que exigían la consagración episcopal [46].

En cuanto a los espolios, el concilio de Constanza encontró que eran un abuso intolerable y los suprimió en la sesión XXXIX, celebrada el 9 octubre 1417 [47].

Conclusión

F. de Saint-Palais d'Aussac habla de la facilidad con que se recaudó en la península Ibérica el derecho de espolio, facilidad que él explica por un abandono consentido por la autoridad real [48]. Por lo que se refiere a

[41] Caj. 33, n.º 14, VIII; Castro, *Catálogo,* XI (Pamplona 1955), n.º 138, resumen.
[42] *Catalogus episcoporum ecclesiae Pampilonensis,* f. 26 v (Bibl. Cat. Pampl., ms. 24).
[43] Arch. Cat. Pampl., D 13.
[44] Ibidem, Tabla 4.
[45] Ibidem, D 6, 1.º
[46] Bula «Devotionis et familiaritatis» del 5 septiembre 1408, en el Arch. Secr. Pont., Reg. Av. 330, ff. 676 v-677.
[47] Hefele-Leclercq, *Histoire des Conciles,* VII (París 1916) 466.
[48] F. de Saint-Palais d'Aussac, *Le droit de dépoille (jus spolii)* (Estrasburgo 1930) 86.

Navarra, ni hubo facilidad ni abandono. La Santa Sede tropezó con una fuerte resistencia encarnada en Carlos II y sólo pudo llevarse una parte mínima de los espolios.

Documentos inéditos

1 21 febrero 1356

El papa Inocencio VI da cuenta del incidente ocurrido en Pamplona con motivo del espolio de don Arnalt de Barbazán y manda al metropolitano de Zaragoza que publique por excomulgados a sus autores[49].

Venerabili fratri... archiepiscopo Cesaraugustano, salutem, etc. Expedit iniuriatores legum et sacrorum canonum contemptores sic iustitie censura compescere, sicque ipsorum legum et canonum contemptum et iniuriam vindicare, quod et iniuriantes habeant in pena quod doleant et transgressionis audaciam derivari per impunitatem in alios non contingat.

Dudum siquidem dilecto filio Fulconi Pererii, canonico Valentinensi, Apostolice Sedis nuntio, dedimus per alias nostras litteras in mandatis, ut bona mobilia, debita et credita que bone memorie Arnaldus, episcopus Pampilonensis, habuerat vel pertinuerant ad eum tempore mortis sue, quorum dispositionem eodem episcopo adhuc in humanis agente duxeramus nobis ex certis causis rationalibus reservandam, auctoritate nostra petere, exigere et recipere procuraret.

Verum, sicut fama publica sed infamia verius referente nimirum moleste percepimus et est ita notorium, quod non potest aliqua tergiversatione celari, cum idem Fulco ad civitatem Pampilonensem et partes illas ad exequendum mandatum huiusmodi se personaliter contulisset et post dies aliquot factis per eum auctoritate litterarum ipsarum, prout ex forma earum poterat, quibusdam processibus contra certos bonorum huiusmodi detentores excommunicationis sententiam inter alia continentes, dilectus filius Raymundus Deffraus, cantor ecclesie Tirasonensis, dilecti filii Petri electi Pampilonensis vicarius in spiritualibus et temporalibus generalis, pro certis electi prefati negotiis ad eundem Fulconem personaliter accessisset et ipse et dominus Fulco Pampilone in domo in qua idem Fulco hospitabatur tunc invicem morarentur, Egidius Garsie de Yanis, gubernatorem, et Michael Petri de Leotz, alcaldum maiorem regni Navarre pro carissimo in Christo filio nostro Carolo, rege Navarre illustri, se dicentes, magna perversorum hominum suorum in hac parte complicum caterva stipati, ad domum ipsam in qua dicti Fulco et Raymundus, ut premittitur, morabantur, cum magno furore et impetu, die sabbati XXVI mensis decembris proximo preterii personaliter accesserunt et pre-

[49] Debo esta bula a mi amigo don José Zunzunegui, prof. de Historia Eclesiástica del Seminario de Vitoria, a quien me complazco en expresar mi agradecimiento.

tendentes super infrascriptis prefati regis et nobilis viri Ludovici de Navarra, germani, eius, se habuisse mandatum, dictis Fulconi et Raymundo sub pena proditionis et corporum ac bonorum preceperunt expresse, quod de toto regno Navarre infra sequentem tunc proximo diem lune exire deberent, et quod de cetero commissis eis officiis in dicto regno nullatenus uterentur, quodque idem Fulco inventarium necnon processus et huiusmodi ac alias scripturas et libros ad nostram cameram pertinentes, quod dictus Fulco habebat ibidem, ab eodem Fulcone per violentiam extorserunt.

Tandem cum prefati Fulco et Raymundus tam rigidi precepti et voluntarie ac precipitis novitatis horrore perculsi ad eundem Ludovicum pro huiusmodi precepti et attemptate novitatis revocatione duxissent se conferendos, idem Ludovicus preceptum et novitatem huiusmodi non solum revocare noluit, imo ea approbans atque ratificans quod dicti Egidius Garsie ac Michael Petri de prefati regis et suo mandato premissa fecerant, publice affirmavit ac tam Ludovicus quam Egidius et Dominicus memorati sub eisdem penis huiusmodi innovando preceptum, Fulconi et Raymundo mandarunt eisdem, quod statim Fulco eos qui per processus huiusmodi excommunicati fuerant ab huiusmodi sententia excommunicationis absolveret, multa enormia et catholice contraria fidei, que ex causa silentio claudimus, pollutis labiis seminando et pecunias vel alia bona que de bonis ipsius episcopi receperat, de dicto regno extrahere nequaquam presumeret, imo illa executoribus testamenti eiusdem episcopi cum effectu integraliter assignaret ac Raymundo predictis quod sigillum officialatus Curie Pampilonensis, quod idem Raymundus tunc secum habebat, Petro Olloquii, hospitalario ecclesie Pampilonensis, tradere non differret, sub eisdem penis inhibentes eidem, ne de bonis ipsius ecclesie quicquam contingere attemptaret et demum a Fulcone inventario, processibus, scripturis et libris ac absolutionis beneficio et a Raymundo prefatis sigillo extortis, eisdem per vim et metum, qui potuerunt cadere in constantes, dicti Ludovicus et Egidius ac Michael eidem hospitalario necnon Bernardo Fulcavi, Tirasonensis, et Iohanni Crosati, Tutellensis, Tirasonensis diocesis, ecclesiarum decanis ac Petro de Uxue, O. F. M., executoribus, ut dicitur, eiusdem testamenti una cum eodem hospitalario deputatis districte mandarunt, ut hospitalarius de emolumentis eiusdem sigilli nulli nisi de mandato regis vel Ludovici predictorum de cetero responderet ac executores iidem bona dicti episcopi, que ex tunc ad manum regis ponebant ipsius, donec de eis per eundem regem ordinatum esset aliud, cum diligentia custodirent, hec omnia procurantibus fieri et ea facientibus, dantibus consilium, auxilium et favorem hospitalario et decanis ac Petro de Uxue predictis in iuris iniuriam gravem, divine maiestatis offensam, nostram et dicte Sedis contumeliam ac scandalum plurimorum; propter quod non est dubium gubernatorem, alcaldum ac executores ipsos et quoscumque alios huiusmodi scelerum patratores excommunicationis sententiam in eos promulgatam a canonibus incurrisse.

Nequeuntes igitur nec volentes hoc sub nocive dissimulationis pallio relinquere incorrecta, mandamus quatinus per te vel alium seu alios Ludovicum necnon gubernatorem et alcaldum ac executores predictos nominatim expressos specialiter ac generaliter omnes et singulos premissorum scelerum patratores excommunicatos, prout sunt, in ecclesii atque locis Terraconensis et

Cesaraugustanensis civitatum et dioceseum ac provinciarum tamdiu publice nunties et facias ab omnibus arctius evitari, donec suum recognoscentes reatum, ad Sedem eandem venerint absolvendi. Nos enim absolutionem eorum nobis vel nostris successoribus reservamus; ac insuper gubernatorem et alcaldum ac executores prefatos et omnes ac singulos quos per informationem super premissis summarie, simpliciter et de plano ac sine strepitu et figura iudicii in loco seu locis de quibus videris expedire etiam extra dictum regnum habenda inveneris premissa crimina commississe, ex parte nostra peremtorie citare procures ut infra certum terminum competentem per te peremptorie prefigendum eisdem conspectui apostolico personaliter se presentent facturi et recepturi super hiis iustitie complementum ac alias mandatis et beneplacitis apostolicis parituri.

Ut autem premissa omnia eo favorabilius exequi valeas, quo maiori fueris potestate suffultus, tibi etiam per te vel alium seu alios citationem seu citationes huiusmodi et quoscumque processus alios in premissis habendos per edicta publica in locis affigenda publicis, de quibus sit verissimilis coniectura quod ad eorum quos tangent, possint notitiam pervenire, si expedire videris, faciendi plenam concedimus potestatem; et volumus atque decernimus quod citationes et processus iidem per edicta huiusmodi faciendi perinde eos, quos tangent, arctent ac si eis intimati ac insinuati presentialiter extitissent.

Non obstante felicis recordationis Bonifacii pape VIII, predecessoris nostri, qua cavetur ne aliquis extra suam civitatem et diocesim, nisi in certis exceptis casibus in illis ultra unam dietam a fine sue diocesis ad iudicium evocetur et de duabus dietis editis in concilio generali et aliis constitutionibus ac iuribus contrariis quibuscumque etiam si de illis et totis eorum tenoribus de verbo ad verbum esset in presentibus specialis ac expressa mentio facienda seu si aliquibus communiter vel divisim a Sede predicta sit indultum quod interdici, suspendi vel excommunicari extra vel ultra certa loca ad iudicium evocari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem; diem vero seu dies citationis aut citationum huiusmodi et quidquid in premissis duxeris faciendum, Nobis per patentes litteras tuas seu publicum instrumentum, formam presentium continentes seu continens, Nobis fideliter intimare procures.

Datum Avinione, XII kalendas februarii, anno quarto.

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 244, F, ff. 63-65, n. 155, minuta; Reg. Vat. 238, ff. 5 v-7 v.

2 15 marzo 1356

Juan Pimbol, cambiador de Tudela y procurador de Fulco Perer, colector apostólico, en virtud del poder que inserta, confiesa haber recibido diversas alhajas de plata, oro y piedras preciosas pertenecientes al espolio de don Arnaldo de Barbazán, obispo de Pamplona, pero rehusa tomar diez anillos.

Presentis scripture testimonio universis tam presentibus quam futuris manifestum existat quod anno Domini M°.CCC°. quinquagesimo quinto, die quin-

tadecima mensis marcii in mei notarii et testium infrascriptorum presentia personaliter constitutus Iohannes de Pimbol, campsor ville de Tudella, diocesis Tirasonensis, procurator venerabilis et circumspecti viri domini Fulconis Pererii, canonici et prepositi Valentini, collectoris apostolici in provinciis Terraconensi et Cesaraugustana, faciens fidem de procuratorio huiusmodi per quoddam publicum instrumentum mihi notario per ipsum procuratorem exhibitum, cuius tenor de verbo ad verbum talis est:

In nomine Domini, Amen. Anno Nativitatis eiusdem Mº.CCCº.Lº. sexto, indictione nona, et mense marcii die nona, pontificatus sanctissimi in Christo patris et domini nostri domini Innocentii divina providentia pape VI anno quarto. Noveriunt universi quod venerabilis et circumspectus vir dominus Fulco Pererii, canonicus et prepositus Valentinus, collector apostolicus in Terraconensi et Cesaraugustana provinciis ac in bonis, debitis et creditis bone memorie domini Arnaldi, episcopi Pampilonensis a Sede Apostolica specialiter deputatus, in presentia mei notarii et testium infrascriptorum pro se et Camera Apostolica predicta, revocando omnes alios procuratores per eum constitutos, fecit, constituit et ordinavit suum verum et legitimum procuratorem videlicet discretum Iohamnem de Pimbol, campsorem de Tudella, Tirasonensis diocesis, ibidem presentem et onus huiusmodi procurationis sponte a se suscipientem, dans et concedens dictus dominus constituens dicto procuratori suo plenam et liberam potestatem et mandatum speciale petendi, exigendi, recipiendi et recuperandi vice et nomine dicti domini constituentis et dicte Camere Apostolice a venerabili domino Garcia Exeverrio, canonico et infirmario Pampilonensi, subcollectore pro dicta Camera in civitate et diocesi Pampilonensi, omnes et singulas pecuniarum summas quas penes se dictus subcollector habet seu habere debet prefate Camere pertinentes et quas ratione dicti sui officii subcollectoris levaverit seu levare potuerit in civitate et diocesi Pampilonensi, necnon et petendi, recipiendi et recuperandi nomine dicti domini constituentis et dicte Camere Apostolice omnes et singulas pecunias et debita ac bona mobilia que fuerunt exequtionis dicti domini Arnaldi quondam episcopi Pampilonensis a venerabilibus viris dominis Bernardo Folcavi, decano Tirasonensi et Petro Oylloqui, hospitalario ecclesie Cesaraugustane [50] executoribus testamenti dicti domini quondam episcopi Pampilonensis aut ab aliis executoribus dicti testamenti seu altero eorumdem, et quod penes ipsos exequtores vel altero eorumdem aut quamcumque aliam personam seu personas existant, et quod dicte Camere Apostolice ratione et pretextu reservacionis facte (!) de dictum dominum nostrum papam de dictis bonis possunt et debent quomodolibet pertinere, et de hiis que nomine dicti domini constituentis seu dicte Camere a prefatis personis vel altera earum seu aliis receperit seu recuperavit, facere quitationem, ratificationem et emologationem nomine dicti domini constituentis et apostolica auctoritate faciendi et pactum de ulterius non petendo, necnon peccunias nomine dicti domini constituentis et Camere predicte mutuo recipiendi et de huiusmodi peccuniis mutuo receptis, bona prefate Camere Apostolice obligandi et de receptis peccuniis mutuo recognitionis instrumentum seu apocam vel apocas faciendi.

50 Debe decir *Pampilonensis*.

Et generaliter omnia alia et singula quantum ad premissa et singula premissorum faciendi et procurandi quod dictus dominus constituens faceret seu facere posset si in premissis et singulis premissorum personaliter presens esset, et si que essent que mandatum exigerent speciale, ratum, quitum et firmum perpetuo habere et tenere promittens quidquid per dictum procuratorem suum factum, procuratum, recuperatum, receptum, quitatum, recognitum, mutuo receptum et obligatum fuerit in premissis aut alias quomodolibet procuratum sub ypotecha et obligatione dicte Camere presentium et futurorum.

Acta sunt hec Cesarauguste in hospitio habitationis dicti domini constituentis, anno, die, mense, indictione et pontificatu predictis. Presentibus venerabilius Iohanne Lupi de Anoni, prepetuo beneficiato in ecclesia Tirasonensi et Iohanne Roderici, beneficiato in ecclesia beate Marie de Secon, Oxomensis diocesis, commissariis, testibus ad premissa vocatis specialiter et rogatis.

El ego Bernardus Geraldi, clericus Ruthenensis diocesis, publicus apostolica et imperiali auctoritate notarius, premissis una cum prenominatis testibus presens personaliter interfui eaque scripsi, recepi et publicavi et in hanc publicam formam redegi, signoque meo solito signavi rogatus et requisitus.

Pretextu et vigore dicti procuratorii nomine domini collectoris et Camere Apostolice prefatorum recepit et habuit et se habuisse et in posse suo recepisse recognovit et in veritate confessus est a venerabilibus viris dominis Petro Olloqui, hospitalario in ecclesia Pampilonensi et Bernardo Folcavi, decano Tirasonensi, exequtoribus ultimi testamenti bone memorie domini Arnaldi de Barbazano, episcopi Pampilonensis, presentibus suo et coexequtorum suorum nomine tradentibus de bonis eiusdem domini episcopi, videlicet, a domino hospitalario prefato unam taceam argenti deauratam esmaltatam cum suis pede et supercopa ponderis septem marcarum et medie.

Item tres copas argenti deauratas cum suis pedibus et supercopis ponderis octo marcarum et duarum marcarum et duarum unciarum et quinque sterlinquorum.

Item duos pitalfos argenti aquamaniles esmaltatos ponderis septem marcarum, quatuor unciarum et quinque sterlinquorum, et unum leonetum argenti ponderis duarum marcarum, quinque unciarum et medie.

Et a domino Bernardo prefato unam taceam argenti deauratam esmaltatam cum suis pede et supercopa ponderis octo marcarum et medie.

De quibus quidem taceis, copis, pitalfis et leoneto idem Iohannes procurator, tenens se pro benepaccato et contento renunciavit expresse exceptioni non habitorum, non receptorum, non ponderatorum et non in posse suo receptorum, tacearum, coparum, pitalforum et leonei predictorum vocavit quitos, quitavit ac quitat de predictis dominos hospitalarium et decanum exequtores testamenti domini episcopi prefati et coexequtores suos ac testamentum ipsum vice et nomine domini collectoris et Camere Apostolice prefatorum, pactumque fecit et facit eis perpetuum de ulterius non petendo premissa.

Moxque dictus dominus Bernardus Folcavi dixit, quod ipse tenebat adhuc de bonis dicti domini episcopi anulos qui inferius describuntur, quos de quodam arcaceto in continenti ibidem extraxit et ostendit, videlicet, unum lapidem agata habentem lapidem smaraldum in girum ad modum corone et unum

saphirum in medio. Item alium cum cornelina rubea magna habentem sculturam Salvatoris cum cruce et engastonatum de auro circum circa. Item unum saphirum perforatum cum virga laborata. Item unum lapidem granat incastratum in auro. Item unum lapidem camafeo cum celata ad similitudinem faciey. Item unum saphirum coloris albi. Item unum stopatium. Item unum lapidem onichium cum inclaustro auri laborato. Item unum balay et unum periodum[51].

Quos quidem anulos idem dominus Bernardus procuratori prefato nomine domini collectoris et Camere Apostolice prefatorum obtulit, dicens ei quod reciperet eos et quod si ipsos vellet recipere, paratus erat sibi tradere et tradebat realiter statim ibidem. Et dictus Iohannes procurator respondit quod ipse non habebat mandatum a dicto domino collectore de recipiendo dictos anulos et quod non reciperet eos nec eos recipere voluit.

De quibus omnibus et singulis domini hospitalarius et decanus exequtores prefati ac dictus procurator requisiverunt me notarium publicum infrascriptum, quod eis publicum et publica, unum et plura conficerem instrumenta. Acta sunt hec in domibus hospitalis sancti Michaelis Pampilonensis anno et die quibus supra, presentibus testibus ad premissa vocatis pariter et rogatis venerabilibus et religiosis domino Garsia Martini de Xaverrio, canonico et infirmario in ecclesia Pampilonensi et discretis Michaele Garsie de Athondo et Garsia d'Ibilcieta, apostolica auctoritate, ac Aybare Petri de Stella, auctoritate domini Pampilonensis episcopi notariis.

Et ego Sancius Garsie de Stella, clericus Pampilonensis diocesis apostolica auctoritate notarius publicus et iuratus una cum prenominatis testibus premissis omnibus et singulis presens personaliter interfui et, per prefatos dominos hospitalarium et decanum ac procuratorem requisitus, hoc presens publicum instrumentum manu mea propria scripsi, cui me subscribo et hoc meum signum facio assuetum in testimonium premissorum.

Constat mihi Sancio Garsie, notario, de interlineari quod est in XIXª linea a principio numerando ubi legitur «testamenti dicti domini quondam episcopi Pampilonensis aut ab aliis exequtoribus» et in XLIIIª linea, ubi legitur «pitalfis». (Signo del notario.)

Archivo Catedral de Pamplona, Hospitalería, arca I.ª, n. 14, orig. en perg.

3 28 marzo 1364

Urbano V manda proceder por medio de censuras contra los detentores del espolio de don Miguel Sánchez de Asiain, obispo de Pamplona.

Dilectis filiis Fulconi Pererii, preposito ecclesie Valentinensis, Apostolice Sedis nuncio ac collectori fructuum et proventuum in Terraconensi ac Cesaraugustana provinciis Apostolice Camere debitorum et officiali Pampilonensi ac Jordano de Haya, rectori parrochialis ecclesie Sanctorum Andoeni et Bartholomei de Pinu, Sagiensis diocesis, salutem, etc.

[51] De la naturaleza de varias de estas alhajas trata San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, libr. XVI, caps. VI-XV; libr. XIX, cap. XXXII.

Exigit quorundam presumptorum aliena bona non verentium occupare temeritas detestanda, ut eos per remedium iusticie a presumptione huiusmodi arceamus. Dudum siquidem ex certis causis rationabilibus, que ad hoc nostrum animum induxerunt, dispositionem et ordinationem bonorum mobilium ac debitorum et creditorum bone memorie Michaelis, episcopi Pampilonensis, qui extra Romanam Curiam debitum nature persolvit, que sui obitus tempore habebat vel pertinebant quomodolibet ad eundem, eodem episcopo adhuc in humanis agente et diu ante infirmitatem ex qua decessit, nobis duximus reservandas, decernentes ex tunc irritum et inane quicquid contra reservationem nostram huiusmodi per quoscumque quavis auctoritate scienter vel ignoranter contingeret attemptari, deindeque tibi, fili Fulco, per apostolica scripta mandavimus quod per te vel alium seu alios huiusmodi bona et credita necnon fructus, redditus et proventus, obventiones et iura ad mensam episcopalem Pampilonensem spectantia, que a tempore huiusmodi obitus prefati episcopi citra obvenerant et usquequo esset per nos eidem ecclesie Pampilonensi de pastore provisum, que etiam duxeramus ordinationi nostre, cum interpositione similis decreti, specialiter reservanda, obvenirent quecumque, quotcumque et qualiacumque forent et in quibuscumque rebus consisterent ac per quascumque detinerentur seu deberentur personas, de et super quibus, si necesse foret, vocatis qui forent evocandi, summarie, simpliciter et de plano, sine strepitu et figura iudicii te informares auctoritate nostra et Apostolice Camere nomine petere, exigere et recipere, illaque fideliter conservare et quamprimum commode ac sine periculo posses ad ipsam Cameram transmittere procurares, contradictores quoslibet et rebelles cuiuscumque gradus, status, sexus, ordinis, conditionis vel preeminencie forent etiam si pontificali vel quavis alia ecclesiastica vel mundana dignitate fulgerent, quandocumque et quotiescumque expediret auctoritate nostra per censuram ecclesiasticam et penas alias appellatione postposita compescendo, invocato ad hoc, si opus foret, auxilio brachii secularis. Non obstante si bona, debita et credita necnon fructus, reditus et proventus, obventiones et iura huiusmodi ex privilegio [aut] consuetudine alicui vel aliquibus forsitam deberentur seu si fabrice dicte ecclesie aut alicui speciali usui concessa forent seu eciam deputata, prout in nostris littteris inde confectis plenius continetur.

Quarum litterarum vigore, prout ad nos fidedigna relatione pervenit, dilectus filius Iacobus de Concestre, canonicus Valentinensis, subcollector a te, Fulcone, specialiter deputatus, cui tu, Fulco, super dicto mandato nostro commisseras plenarie vices tuas, ad civitatem Pampilonensem accedens et de huiusmodi bonis et aliis supradictis inquirens repperit, quod Garsias de Elcart, rector ecclesie parrochialis de Orquenen, Pampilonensis diocesis, thesaurarius et quidam alii officiales et familiares carissimi in Christo filii nostri Caroli regis Navarre illustris, huiusmodi bona ac redditus, proventus et obventiones occuparunt et detinebant, prout detinent occupata, in eorum animarum periculum, Apostolice Sedis contemptum et grave Apostolice Camere detrimentum.

Nos igitur adversus presumptionem talium occupatorum volentes de oportuno remedio providere, discretioni vestre per apostolica scripta et sub pena excommunicationis, quam, si presens nostrum mandatum neglexeritis adimplere, vos et quemlibet vestrum incurrere volumus ipso facto, districte pre-

cipiendo mandamus, quatinus vos vel duo aut unus vestrum per vos vel alium seu alios per publicum editum affigendum valvis seu superliminaribus Pampilonensis vel alterius ecclesie, de qua vobis videbitur quod sit verisimilis coniectura quod infrascripte monitio et citatio ad dictum Garsiam et ad alios occupatores, detentores et alias culpabiles in premissis valeant pervenire, ipsum Garsiam ac dilectos filios Ferdinandum de la Goardia, Ordinis Fratrum Predicatorum, et Peregrinum, rectorem ecclesie de Blascoayn, receptorem generalem proventuum, executores testamenti, ac Michaelem, rectorem ecclesie de Zuazti, dicte Pampilonensis diocesis, sigilleferum prefati quondam episcopi, qui de occupatione, detentione et occultatione dictorum bonorum dicuntur vehementer suspecti, necnon omnes et singulos alios, qui nomine suo vel alieno huiusmodi bona per Nos, ut premittitur, reservata, occupaverunt seu detinent occupata, necnon quoscumque alios per se vel alium seu alios directe vel indirecte, publice vel occulte prefatos nuncium et collectorem seu subcollectorem vel alium seu alios per eundem colectorem ad predicta deputatos impedientes quominus ipsi et eorum familiares libere et expedite recipiant, teneant, vendant et ad Romanam Curiam aut alibi, ubi eis pro tuciori custodia dictorum bonorum videbitur expedire, defferant ipsa bona, necnon ea scientes occupari et detineri ex parte nostra publice ac peremptorie moneatis ut infra decem dies a monitione huiusmodi numerandos, ipsi occupatores et detentores ea vobis vel alicui vestrum seu aliis a vobis vel vestrum aliquo deputatis integre reddere et libere relaxare, impedientes vero impedimentum quodlibet amovere, ac scientes bona ipsa occupari et detineri, ea vobis vel aliis ad hoc a vobis vel vestrum aliquo deputatis fideliter revelare procurent.

Alioquin omnes et singulos huiusmodi monitionibus non parentes aut contrarium facientes seu factum per alios eorum nomine et pro eis ratum habentes et omnes et singulos in occupatione et detentione ac impedimento et occultatione huiusmodi directe vel indirecte, publice vel occulte dantes auxilium, consilium vel favorem cuiuscumque status, ordinis, preeminentie vel conditionis existant, etiam si pontificali, regali vel alia qualibet prefulgeant dignitate, quos per presentes excommunicamus et eorum civitates, castra, terras et villas ecclesiastico supponimus interdicto, illos videlicet de quorum nominibus per informationem per vos seu aliquem vestrum summarie et de plano ac sine strepitu et figura iudicii faciendam vobis constiterit nominatim, alios vero generaliter excommunicatos, et huiusmodi eorum civitates, castra, terras et villas eidem interdicto fore supposita, quocienscumque et quandocumque vobis videbitur, publice nuncietis, ac eosdem excommunicatos vitetis et mandetis ab omnibus arctius evitari, et alias huiusmodi processum seu sentenciam aggravetis, prout suadebit iusticia et videritis expedire, donec de premissis satisfactione impensa absolutionis beneficium meruerint obtinere. Contradictores... Invocato... Non obstante... mentionem. Prefatos vero Garsiam, Ferdinandum, Peregrinum et Michaelem sigilliferum, si eos per dictam informationem inveneritis fore culpabiles de premisiis personaliter si poterunt apprehendi, alioquin per publice citationis editum in dicta Pampilonensi ecclesia proponendum ex parte nostra peremptorie citare curetis, ut die tricesima a die citationis nostre numeranda, quam eis si iuridica fuerit, alioquin prima

die iuridica ex tunc sequenti pro peremptorio termino assignetis, et Nos etiam tenore presentium assignamus, coram venerabili fratre Arnaldo, archiepiscopo Auxitanensi, camerario nostro, in Romana Curia personaliter comparere procurent, super occupatione et detentione predictis ac impedimentis per eos prestitis in premissis de iusticia responsuri ac facturi et recepturi quod iusticia suadebit.

Ceterum volumus et apostolica auctoritate decernimus, quod huiusmodi monitio et citatio per editum prefatum faciende, eosdem Garsiam, Ferdinandum, Peregrinum et Michaelem sigilliferum, aliosque omnes et singulos sic citatos arctent ac si eis insinuate personaliter fuissent, constitutione quacumque contraria non obstante. Diem vero citationis et formam et quicquid feceritis in premissis, prefato camerario per vestras litteras vestris sigillis munitas vel per publicum instrumentum notificare curetis. Postremo universis et singulis singularibus personis ac capitulis, conventibus et universitatibus in dictis bonis pretendentibus ius habere, per prefatum notificetis editum, quod Nos parati erimus quandocumque fuerimus requisiti, eis super eisdem bonis facere iusticie complementum.

Datum Avinione, v kalendas aprilis anno secundo.

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 246, ff. 143 v-146; Reg. Vat. 262, f. 91.

EL LECCIONARIO «SAMBOLA» REAPARECIDO

POR ALEJANDRO OLIVAR, O. S. B.

De un leccionario-homiliario que había pertenecido al abogado don Narciso Sambola, de Gerona, se han impreso varias noticias durante los dos primeros decenios de este siglo. Los musicólogos incluso disponen de más de una de sus páginas fotografiadas y reproducidas en diferentes publicaciones. Dom Mauro Sablayrolles, en 1905, viajando por España con la finalidad de investigar los manuscritos litúrgicos con notación musical, tuvo el códice en sus manos y le fué permitido fotografiar las páginas que contienen neumas [1]. Un año antes lo había dado a conocer el Rdo. Miguel Rué y Rubió, maestro de capilla de la catedral de Gerona; en las breves descripciones que publicó [2] se fijó principalmente en la parte musical. El mismo Mosén Rué hizo del manuscrito objeto de una comunicación que presentó en el congreso litúrgico celebrado en 1915, en el monasterio de Montserrat [3]. El año siguiente, José Gudiol [4] en un artículo, citó el canto de la Sibila contenido en el códice. Consta que Mosén José Gudiol tuvo largo tiempo el libro litúrgico, que amablemente le prestó, para su estudio, el propietario; el Rdo. Gudiol aprovechó la ocasión para sacar fotocopias del manuscrito [5], y proporcionó una de ellas, la correspondiente al mencionado canto de la Sibila, a Don Francisco Pujol [6].

[1] M. SABLAYROLLES, *Un viatge a travers els manuscrits gregorians espanyols*, en «Revista Musical Catalana» 4 (1907) 211 (reproducido en el año 1912 de la colección Sammelbände der Internationalen Musikgesellschaft). Las fotografías de Dom Sablayrolles deben de conservarse en el archivo del monasterio de Solesmes.

[2] *Cooperació a l'edició vaticana dels llibres de cant litúrgich*, artículo publicado en el periódico «La Cruz» de Tarragona (octubre de 1904) y, entre otros lugares donde fué reproducido, en «Revista musical catalana» 2 (1905) 3-5, con la fotografía de los folios 61 v, 1.ª columna y 62. Y: *Canto Gregoriano: cooperación a la Edición Vaticana de los libros de canto litúrgico* (Gerona 1905), pp. 67-70, con la misma fotografía.

[3] Cf. *Crónica del Congrés litúrgic de Montserrat*, en Reseña Eclesiástica 7 (1915) 490.

[4] J[osep] G[udiol] C[unill], *La festa de Nadal en els segles XI i XII*, en «Vida Cristiana» 3 (1916) 88.

[5] Cf. H. ANGLÈS, *La música a Catalunya fins al segle XIII* [Biblioteca de Catalunya: Publicacions del Departament de Música, X] (Barcelona 1935), p. 148.

[6] F. PUJOL, *El cant de la Sibila*, en «Butlletí del Centre excursionista de

No sabemos cuándo ni cuánto tiempo retuvo Mosén Gudiol el códice en su poder. Parece que posteriormente a Gudiol los investigadores ya no vieron más el leccionario [6 bis]. Cuando Monseñor Higinio Anglès publicó en 1935 su obra *La música a Catalunya fins al segle XIII* [7], para hacer la descripción del manuscrito tuvo que recurrir a las notas y fotografías de las publicaciones que acabamos de citar, pues ya entonces el paradero del leccionario era completamente desconocido. Se decía que los herederos de D. Narciso Sambola se habían desprendido del códice, mas nadie daba razón de la suerte de este manuscrito, interesante no sólo por su parte musical, la única que había merecido la atención de los estudiosos, sino también desde el punto de vista litúrgico, ya que hay que considerarlo como uno de los leccionarios-homiliarios más venerables de los conocidos de Cataluña, donde tal clase de libros litúrgicos son actualmente raros.

Personalmente, en la preparación de un inventario general de los manuscritos litúrgicos de Cataluña, todavía no terminado, al manejar las fichas correspondientes a los manuscritos de Gerona, me lamentaba de la desaparición del leccionario «Sambola», cuando inesperadamente el Sr. Felipe Capdevila Rovira, el día 3 de septiembre de 1958, tuvo la suerte de dar con el precioso manuscrito. Es uno más que se suma a la colección del Sr. Capdevila [8], el cual tuvo sumo gusto en cederlo para que figurara en la exposición de manuscritos y antiguos impresos litúrgicos abierta en Montserrat con motivo de la 6.ª sesión internacional de estudios litúrgicos [9].

Catalunya», 28 (1918), 201-219, particularmente p. 203 s. Pujol habla de las fotografías en su poder, mas no se sirve de ellas, confesando la imposibilidad de transcribir los neumas.

[6 bis] El P. Casiano Rojo, *The Gregorian Antiphonary of Silos and the Spanish Melody of the «Lamentations»*, en *Speculum* (Cambridge, Mass.) July 1930, 313, creía todavía que el manuscrito estaba en poder de D. Narciso Sambola. D. Felipe Capdevila, que me ha ayudado a reunir la bibliografía del códice y a quien debo agradecer más de una sugerencia, piensa que el «codex Gerundensis», al que simplemente alude el P. Germán Prado, *Cantus Lamentationum pro ultimo triduo Hebdomadae Majoris juxta Hispanos codices* (París-Tournai-Roma 1934), p. 3, no es otro que el manuscrito que nos ocupa. No puedo sino unirme a esta opinión. No parece que el P. Prado haya visto directamente el códice.

[7] O. c., p. 148 (núm. 17), u. 151 (figura 135: *canto de la Sibila*), p. 292, tabla I.

[8] Sobre los manuscritos adquiridos por el Sr. Capdevila, véase A. Olivar, *Notas sobre manuscritos*, en «Hispania sacra» 8 (1955) 439-446: *V. El fondo particular Capdevila Rovira, de Barcelona.* A los manuscritos allí reseñados no solamente hay que añadir el leccionario-homiliario «Sambola», sino otros fragmentos últimamente adquiridos de códices litúrgicos, entre los cuales sobresalen 23 hojas de papel, de un misal del siglo XV, y 44 hojas de pergamino, que contienen el texto seguido de parte de un salterio «per hebdomadam», del siglo XIV.

[9] Cf. *Librorum Liturgicorum Cathalauniae s. IX ad XVI in Bibliotheca Abbatiae Montiserrati exhibitio occasione VI Conventus internationalis Studiorum Liturgicorum* (Montserrat, 11 septembris A. D. 1958), p. 6 (núm. 7).

Felicitándonos por la reaparición del leccionario, y con el asentimiento de su actual propietario vamos a dar una descripción del códice, completando lo que hasta ahora se ha escrito sobre él y valorándolo particularmente como libro litúrgico.

Se trata de un volumen, cuyas hojas, que son de pergamino, en número de 131, miden 33 × 25 cm. Las tapas son de madera recubierta de pergamino; la encuadernación, que es antigua, pide ser restaurada. Los cuadernos son de ocho folios, que no se conservan en su integridad original. Se han perdido tres folios entre los actuales 18 y 19; ha desaparecido igualmente la segunda mitad de un cuaderno, entre los folios 113 y 114 de la numeración actual; también echamos de menos el pliego exterior de otro cuaderno, con la pérdida consiguiente de dos folios: uno de ellos tenía su lugar antes del actual 114 (continuaba el texto de la segunda mitad perdida del cuaderno mencionado); el otro contenía la continuación del texto del actual folio 119. Al final del volumen, el texto queda truncado al empezar la lección sexta del domingo XXV después de la octava de Pentecostés: únicamente se han conservado cuatro folios del cuaderno correspondiente, el cual ha perdido el pliegue exterior, con lo que ha desaparecido el folio que originalmente se encontraba entre los actuales 127 y 128; con él se han perdido también los tres últimos folios del cuaderno. Es lógico suponer que en un principio nuestro libro litúrgico continuaba con otro cuaderno (o más de uno), con las lecciones de Adviento, las cuales se encontraban sin duda al final del volumen. En cambio, no hay razón suficiente para creer que el códice ha sufrido una mutilación al principio [10]. Comienza con las lecciones del primer nocturno de Navidad; una inicial que estaría más o menos ricamente adornada y que ha sido recortada, indica que es la primera lección de Navidad el verdadero principio del libro, ya que no hay más iniciales de tal clase en todo el manuscrito, ni que sea en las fiestas principales.

Con estas observaciones no queda dicho todo lo que hay que advertir sobre la integridad del libro litúrgico. En realidad, se trata de dos leccionarios, mejor dicho, de dos grandes fragmentos o partes de leccionarios de origen distinto, escritos cada uno de ellos por manos diferentes. Estos dos fragmentos han sido unidos, formando un solo libro, con un texto continuado. La combinación no pudo hacerse sin evitar una pequeña repetición, ya que el primer trozo del segundo fragmento coincide con el final del primero. El primer fragmento consta de los folios 1 77, que contienen desde Navidad hasta la lección cuarta del tercer domingo después de Pascua, lección que queda ahora interrumpida:

[10] Así lo creía Rué, o. c., p. 69.

«...a concupicencia sua abstractus et illectus. Dein[de] concupicencia». El segundo gran fragmento ocupa los restantes folios del volumen; empieza en pleno texto de la última lección del jueves antes del tercer domingo después de Pascua [11]: «et praeceptum est illis ne lederent...» [12].

No se puede adivinar cuándo se realizó la combinación de los dos fragmentos. Las hojas de guarda, que probablemente son del siglo x (de ellas trataremos más adelante), parecen ser un indicio de la antigüedad del actual conjunto, para cuyo resguardo se emplearon hojas de tan venerable manuscrito. En cambio, es fácil sospechar el motivo de la unión de las dos partes. Seguramente los últimos folios del códice entero, al que perteneció la primera parte, sufrieron un deterioro tal, que tuvieron que ser sustituídos por otros, cosa relativamente fácil de hacer, si existía otro leccionario, cuyos primeros folios se hallaban en el mismo estado de corrupción. La combinación quedó además facilitada por el tamaño casi igual de ambos manuscritos.

No tan igual es la escritura, más fina y regular, aunque inconstante, en la primera parte; más basta y descuidada, de carácter más arcaico, en la segunda. Lo mismo hay que decir de las iniciales, algunas de las cuales, así como las rúbricas, están en rojo. A pesar de las diferencias, la escritura de ambas partes parece de la misma época, que es el siglo XII. En todo el manuscrito las páginas son a dos columnas.

En cuanto al contenido litúrgico del códice, nos contentaremos con advertir lo siguiente: El libro coral que describimos es un leccionario-homiliario del sistema de nueve lecciones, por consiguiente, no monástico, y desprovisto de sermones patrísticos para el segundo nocturno. Las perícopes «de Sacra Scriptura» para el primero y segundo nocturnos (o para el único, cuando es del caso) no llevan títulos; las homilías evangélicas van también generalmente sin epígrafe, sobre todo en la primera parte del códice. Como homiliario, el libro sigue el modelo evolucionado de Pablo Diácono [13]; queda por hacer un análisis detallado del contenido. Como ya ha podido constatar el lector, el leccionario-homiliario comprende solamente la parte «de tempore». De haber contenido las lecciones correspondientes al santoral probablemente hubiese sido posible entrever algo sobre el origen o la procedencia del manuscrito, mejor dicho, de los dos fragmentos de que se compone. La notación neumática, que es aquitana [14], puede acusar perfectamente un origen catalán.

[11] *Post octavam Pentec.*, dice erróneamente el manuscrito.
[12] Coincide con la parte primera, f. 76v s.
[13] Sobre el Homiliario de Pablo Diácono, consúltese F. WIEGAND, *Das Homiliarium Karls des Grossen* [Studien zur Geschichte der Theologie und Kirche, I, 2] (Leipzig 1897); J. LECLERCQ, *Tables pour l'inventaire des homiliaires manuscrits*, en «Scriptorium» II (1948) 205-214.
[14] Cf. ANGLÈS, l. c.

Hasta el presente nadie ha publicado entera y correctamente la lista de las piezas con neumas. La que ofrece Mosén Rué[15] es incompleta, ya que no ha sabido distinguir entre varios responsorios y antífonas, que en el manuscrito van escritos seguidamente, sin separación. Monseñor Anglès copió la lista de Rué. He aquí la lista entera, con la foliación omitida por Rué:

fol. 8-8 v	Resp.	Audite quid dixerit: Iudicii signum...
fol. 12 v	Resp.	Dies sanctificatus illuxit nobis...
fol. 16 v	Resp.	Ecce agnus dei...
	Resp.	Benedictus qui uenit in nomine domini...
	Resp.	O regem celi...
fol. 16-16 v	Resp.	Continet in gremio celum...
fol. 17	Resp.	Confirmatum est cor urginis...
fol. 19	Resp.	...albis secuntur agnum. Oculi eius...
	Ad Bened.	aña. Dum medium silentium...
fol. 21 v	Aña.	Tribus miraculis...
	Aña.	Lux de luce...
	Aña.	Vox de celo sonuit...
	Aña.	Stella nobis uisa est...
	Aña.	Stella ista sicut flamma...
	Aña.	Omnes de Saba...
fol. 61 v-62	Lament.	Quomodo sedet sola...
fol 62	Lament.	Vie Sion lugent...
	Lament.	Peccatum peccauit Ierusalem...
fol. 63	Lament.	Quomodo obtexit caligine...
fol. 63 v	Lament.	Defixe sunt in terra porte eius...
	Lament.	Quomodo obscuratum est aurum...
fol. 66		Adest enim festa paschalia redemcio nostra...

Han quedado sin la corespondiene notación musical los espacios dejados expresamente libres sobre los siguientes textos:

fol. 37 v	Resp.	Veni hodie ad fontem...
fol. 38	Resp.	Dum staret Abraham...
	Resp.	Domine, puer meus...
	Resp.	Cecus sedebat secus uiam...

Fuera de estas piezas propias del Antifonario y del Responsorial, el manuscrito no contiene más que lecciones, excepción hecha de una pequeña serie de «benedictiones lectionum», en las que más adelante nos

[15] *Canto gregoriano,* p. 67 s.

vamos a fijar con más atención; sin embargo, estas bendiciones no pertenecen al texto original del leccionario.

El códice está protegido por tres hojas de guarda, que fueron pegadas al interior de las tapas: una delante y dos al final. La primera de las dos finales ha podido ser despegada; esperamos que las otras también lo podrán ser. Son tres grandes hojas de un sacramentario, cuyos caracteres bien pueden ser del siglo x. Lo que actualmente es posible leer corresponde al 3 de mayo, al 12 de marzo, a la tercera semana de Cuaresma, y a los días 20-25 de mayo. La presencia de la misa de santa Quiteria (22 de mayo) permite pensar en el Norte de Cataluña o en una región vecina como lugar de procedencia original del sacramentario. Digno de notarse es que entre los formularios de las misas van intercaladas las partes pertinentes del martirologio; mejor es decir que se trata de un martiriologio en el que han sido intercaladas las misas de los santos, cuando éstos las tienen propias.

No nos entretenemos más sobre los tan venerables fragmentos de este martirologio-sacramentario, que, como sacramentario, no observa con regularidad ni la tradición gregoriana, ni la gelasiana; Dom Anscario Mundó tiene intención de dedicar un estudio detallado a estas páginas cuando sea posible leer todo su contenido.

APÉNDICE

Las «benedictiones lectionum» navideñas del leccionario «Sambola»

En las márgenes de las lecciones de Navidad una mano poco posterior, es decir, del mismo siglo XII o del XIII, ha escrito ocho de las bendiciones que se cantaban o recitaban sobre el lector antes de empezar las lecturas litúrgicas. Las seis primeras bendiciones están escritas en la margen [16] de cada uno de los comienzos de las respectivas lecciones:

bendición 1.ª: folio 1
bendición 2.ª: folio 1
bendición 3.ª: folio 1 v
bendición 4.ª: folio 1 v
bendición 5.ª: folio 3
bendición 6.ª: folio 5 v.

[16] El leccionario «Sambola» no es el único ejemplo de esta clase de libros litúrgicos a los que han sido añadidas en las márgenes bendiciones para el lector; véase J. Leclercq, *Textes et manuscrits de quelques bibliothèques d'Espagne*, en

A continuación de la 6.ª la misma mano ha anotado dos otras, las cuales, por consiguiente, no pertenecen a ninguna lección determinada. De hecho, las lecturas 7.ª y 8.ª del oficio de Navidad son lecturas «de evangelio», a las que corresponden unas bendiciones especiales, a saber, las que hacen alusión al evangelio. En cambio, las bendiciones 7.ª y 8.ª, como puede apreciar el lector en la edición que después damos de las mismas, no son bendiciones de tercer nocturno o para la lectura del evangelio con la homilía, de lo cual se colige que la 7.ª y la 8.ª están anotadas, en todo caso, para cantarse «ad libitum» en lugar de sus precedentes, y se comprende que ocupen tal lugar en el manuscrito.

La bendición de la lección 7.ª (fol. 9: «Secundum Lucam: In illo tempore: Exiit edictum a Cesáre ...», con la correspondiente homilía de san Gregorio, cuyo nombre no se expresa: «Quia largiente domino ter missarum sollemnia ...») está escrita en rojo en el extremo y a lo largo del margen lateral exterior del folio, y es sin duda de la mano del rubriquista del manuscrito. Caso raro, pues las dos lecciones siguientes carecen de tal bendición escrita por el rubriquista, a no ser que hayan perecido con posteriores recortes de las márgenes, cosa poco verosímil, aunque la bendición 9.ª casi haya sido tocada por un corte del margen.

Como queda dicho, el rubriquista se limitó a señalar una sola bendición: la primera del tercer nocturno. ¿Era ésta la única, o por lo menos, la sola bendición extraordinaria, para la fiesta de Navidad, que se pronunciaba en el tercer nocturno? El leccionario está desprovisto de una fórmula de bendición para la segunda lección (perícope de Lucas: «In illo tempore: Pastores loquebantur ...», con la homilía, anepigráfica en este manuscrito, de san Beda [17]). Una mano del siglo XII-XIII, que no es la que ha escrito las primeras ocho fórmulas, ni la del rubriquista, ha apuntado en la margen superior del folio 12v una bendición para la tercera y última lección (evangelio «secundum Ihoanem: In principio erat uerbum ...», y homilía, también sin epígrafe, de san Beda: «Quia temporalem mediatoris ...» [18]). Es la bendición 10.ª de nuestra serie inédita.

1.ª <Christus hodie natus>* sit nobis propiciatus.
2.ª Natus saluator* fiat nobis auxiliator.

«Hispania sacra» 2 (1949) 102 s.: *IV. Série de bénédictions dans un manuscrit de Tarazona.* Se trata del ms. 6 de la Biblioteca Capitular; en las márgenes de los folios que contienen las lecciones de Navidad de este voluminoso homiliario del siglo XIII hay añadidas las bendiciones correspondientes. Note el lector que ambos manuscritos, el códice de Tarazona y nuestro leccionario, coinciden en tener únicamente las lecciones del oficio de Navidad provistas de tales añadiduras marginales.

[17] LECLERCQ, *Tables...* (cf. nota 13 anterior), p. 206 (núm. 25).

[18] Ib. (núm. 26).

3.ª Ad uitae portus* <nos> trahat Christi ortus.
4.ª Tranquilo portu* pociamur regis in ortu.
5.ª Christi natalis* nobis sit honor specialis.
6.ª Natalis Christi* plebi dona cuncta dedisti.
7.ª [Flo]s redolens Iesse* nos uerum <d>ucat ad se.
8.ª [Fili]us dei placatus* fiat de uirgine natus.
9.ª Euangelicis doctrinis* instruat nos magister caelestis.
10.ª De euangelica amonicione* repleat dominus corda uestra.

Observaciones al texto:

1.ª el texto está truncado al principio a causa de la mutilación que ha sufrido el manuscrito por el recorte de la primera inicial, de la que ya se ha hablado. Hemos reconstruído la bendición a base de un manuscrito muy moderno, el cód. 46 de la biblioteca del monasterio de Montserrat, posterior probablemente al año 1500, pero que es el único documento en que hallamos reproducida esta fórmula primera [19].

2.ª *fiad* ms.

3.ª *trahat*] *traad* ms.

4.ª *Tranchilo* ms.

5.ª *sid onor* ms.

6.ª *cunta* ms.

7.ª *rodolens* ms. *iese* ms. *ducat:* acaso *perducat;* esta duda, como las demás, provienen de los cortes de las márgenes.

8.ª la lección *dei* no es clara. *Filius* y *natus* son conjeturas.

9.ª el texto está muy borrado en la actualidad; sólo se pueden leer con cierta claridad las palabras *Euangelicis doctrinis* y *celestis*. De las demás palabras únicamente se distinguen letras o sílabas. Para la reconstrucción del texto nos hemos servido del mismo testimonio mencionado a propósito de la bendición 1.ª [20]; sin embargo, el códice 46 de Montserrat dice *documentis* en lugar de *doctrinis* [21]. *Euangelicis,* en

[19] *Les «benedictiones lectionum officii» d'après les documents de Montserrat aux environs de 1500,* en «Ephemerides liturgicae» 63 (1949) 46 (fórmula 3).

[20] Es digna de notarse la presencia de las fórmulas 1.ª y 9.ª en ambos manuscritos: el leccionario y el 46 de Montserrat. A pesar de la diferencia de edad de los dos testimonios, éstos parecen indicar que ambas bendiciones pertenecen a una antigua tradición hispánica. En un breviario manuscrito del siglo XV, conservado en el archivo de la catedral de Santiago de Compostela, reaparece la bendición 9.ª con variantes: «Euangelicis documentis instruet nos uirtus dei omnipotentis». Todas las bendiciones de las lecciones del breviario compostelano han sido editadas por el P. Fr. Atanasio López, *Estudios crítico-históricos de Galicia* (Santiago 1916) p. 53.

[21] *Documentis,* a causa de su mejor asonancia con *caelestis,* parece ser lectura más pura y original; *doctrinis* sería una corrupción o una falsa interpretación. *Documentis* es una lección apoyada por el Breviario de Santiago citado en la nota anterior.

nuestro leccionario, es corrección de *Euangelecis,* como estaba escrito primeramente.

10.ª el tenor de esta fórmula es, a todas luces, de inspiración distinta; procede ciertamente de otra fuente. La bendición 9.ª no tiene la consonancia de las ocho primeras; su asonancia acusa igualmente una inspiración diferente de la de las demás[22].

No puede ser causa de sorpresa el hecho de que el leccionario no ofrezca más «benedictiones lectionum officii» que estas de Navidad. «L'office de Noël», escribe uno de los mejores conocedores de la historia de estas bendiciones[23], «a été celui pour lequel on a composé le plus de formules de ce genre».

[22] Según la intención del autor, hay que acentuar la bendición 7.ª del siguiente modo: *Iessé y ad sé.*

[23] Dom Jean Leclercq, artículo citado en la nota 16, p. 103. El mismo autor señala la bibliografía más reciente relativa a las «benedictiones lectionum officii» en *Bénédictions pour les leçons de l'office dans un manuscrit de Pistoie,* en Sacris Erudiri 8 (1956) 143, nota 3 (léase, en esta nota, Tarazona, en lugar de Tortosa; las páginas en la misma referencia, son 102-103). Añádase F. Combaluzier, *Bénédictions por la fête des Innocents en l'abbaye de Malmédy-Stavelot (XIIIe siècle),* en «Ephemerides liturgicae» 69 (1955) 353. S. A. Van Dijk, *The Customary of St. Benedict's at Polirone,* en Miscellanea liturgicae in honorem C. Mohlberg, vol. II (Roma 1949), p. 462, señala una serie de bendiciones, que este autor no transcribe (el costumario es de la segunda mitad del siglo XII). El mismo Dom Leclercq acaba de editar otra serie de bendiciones para lecciones del oficio votivo de la Santísima Virgen, en su artículo *Fragmenta Mariana,* en «Ephemerides liturgicae» 72 (1958) 298. El códice 144 del Seminario de Gerona, libro litúrgico (oracional, etc.) del siglo XV, copiado por Baltasar de Costa, de la Orden de la Merced (cf. f. 124 v), contiene en los folios 109-113 una larga serie de bendiciones del lector.

Montserrat, octubre de 1958.

SOBRE UNA CITACIÓN DE UN MISAL LLAMADO DE SAN ISIDORO EN GUITMUNDO DE AVERSA

POR ALEJANDRO OLIVAR, O. S. B.

Guitmundo, monje benedictino normando, obispo de Aversa, muerto antes del año 1095, escribió, después de otros tratados teológicos, uno «De corporis et sanguinis Christi veritate in Eucharistia». En su argumentación contra los secuaces de Berengario de Tours acerca de la realidad del cuerpo y de la sangre del Señor en el sacramento, aduce un texto de la antigua liturgia hispánica:

«In quodam Missali hispano, quod dicunt sanctum dictasse Isidorum, in hebdomada ante Pascha, in quadam missa, sic inveni: *Totum hoc, domine, divinum est; totum, Pater, de caelo est; demutatum in naturam filii tui, et corpus et sanguis est; non iam figura, sed veritas; non creatura mortalis, sed natura caelestis; edentibus vitam aeternam, regnumque perpetuum collatura potantibus.*» [1]

Como algo extraordinario, no deja de llamar la atención que un autor del siglo XI, de fuera de la península ibérica. cite un misal hispánico; es útil hacerlo resaltar, tanto más cuanto que resulta difícil, si es que realmente es posible, identificar las palabras transcritas por Guitmundo. Su modo de citar es relativamente preciso: «in hebdomada ante Pascha». En las fuentes hasta ahora editadas y en el manuscrito de Toledo, Biblioteca Capitular, códice 35.5, no aparece el texto, por lo menos en las misas que preceden a la Pascua.

Es interesante que nuestro autor conozca el misal que cita como atribuído a san Isidoro [2]. Las palabras «quod dicunt sanctum dictasse Isi-

[1] Libro III: PL 149, 1.484 C.

[2] Sobre las atribuciones a determinados padres de la antigua iglesia hispanica, de piezas literarias litúrgicas, puede consultarse Dom Donatien De Bruyne, *De l'origine de quelques textes liturgiques mozarabes*, en «Revue bénédictine» 30 (1913) 421-436 (especialmente pp. 421-428: Les auteurs de quelques messes mozarabes). Véanse además los trabajos más recientes señalados por Dom Jorge Pinell, *Boletín de liturgia hispano-visigótica*, en «Hispania sacra» 9 (1956) 7 s. En referencia a san Isidoro de Sevilla, cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *San Isidoro de Sevilla: su vida, su obra y su tiempo* (Barcelona 1940), pp. 150-164 (cap. X). Dom Louis Brou, a quien es siempre útil consultar, dada su competencia en ma-

dorum» parecen significar que el título general del manuscrito en cuestión presentaba el libro litúrgico como obra del santo doctor de la Iglesia. ¿O es que estas palabras no son más que una observación propia del obispo de Aversa a fin de dar mayor autoridad al documento que él emplea en su polémica? Mas no hay por que dudar de la veracidad de nuestro autor.

Es probable que Guitmundo encontrara el «Misal de san Isidoro», no en Italia o en Inglaterra — países en los que él vivió durante ciertas épocas de su actividad religiosa —, sino en Francia, donde se desarrolló la mayor parte de su vida.

Las palabras de la misa hispánica reproducidas pertenecen seguramente a una fórmula «post pridie». Hace suponer esto su contenido teológico. Lo que se expresa es ciertamente un testimonio preclaro de la verdad católica sobre la eucaristía, del que nuestro teólogo ha sabido aprovecharse bien. Es una piedra, que aunque pequeña es preciosa, y que no puede ser dejada de lado por los que intenten reconstruir el antiguo eucologio hispánico [3].

teria litúrgica hispánica, llama mi atención sobre otra fórmula atribuída a san Isidoro y citada por Elipando, *Epistola ad Albinum:* PL 96, 875 y *Liber Ordinum,* ed. Férotin, col. 212, nota 1; y sobre la nota marginal «domini Isedori» («Isidori» corrige una segunda mano) del Antifonario de León: *Antifonario visigótico mozárabe de la Catedral de León. Edición facsímil* [Monumenta Hispaniae sacra. Serie litúrgica: vol. V, 2. Facsímiles musicales, I], Madrid-Barcelona-León, 1953, f. 172.

[3] «Demutatum in naturam», puede compararse con «naturae demutabilis lex» (*Liber sacramentorum,* ed. FÉROTIN, col. 302). — La crítica interna nada puede alegar contra la hispanidad, es decir, la autenticidad del breve fragmento litúrgico.

Montserrat, agosto 1958

PRIMEROS ESTATUTOS DEL COLEGIO ESPAÑOL DE SAN CLEMENTE EN BOLONIA

POR V. BELTRÁN DE HEREDIA, O. P.

En 1364 el gran cardenal Gil Álvarez de Albornoz ordenaba en su testamento la fundación de un colegio en Bolonia para estudiantes españoles. La primera redacción de sus estatutos corrió a cargo de don Pedro de Toledo, obispo de Osma (el cual se había graduado en 1361 en aquella universidad), y del arzobispo de Sevilla, ambos de la familia del cardenal. Colegio y estatutos estaban ultimados para septiembre de 1369, dos años después de la muerte del fundador.

A 25 de dicho mes encargó Urbano V a su hermano el cardenal Albanense que atendiera la petición del rector y colegiales, quienes no pudiendo hacer efectivos los créditos que había dejado el fundador al colegio, procedentes de gracias beneficiales, comenzaban a experimentar las consecuencias de una horfandad prematura [1]. Con su intervención parece que se remedió aquel inconveniente. Pero tanto los estatutos primeros como el nombramiento de colegiales, sin duda por las prisas con que se quiso poner en marcha la institución, dejaban algo que desear. No había transcurrido un quinquenio y la vida del colegio estaba amenazada gravemente por disensiones internas. En una bula de Gregorio XI datada a 13 de septiembre de 1373 y dirigida a Pedro de Toledo, ahora obispo de Cuenca, que residía en Italia, le hace saber que, según le informaron, en el colegio «diversae partialitates, rixae et discordiae inter scholares ibidem commorantes sunt exortae, ac ipsi scholares inter se vicissim ac etiam per eos contra dilectum filium .. rectorem ipsius domus diversa et enormia mala commissa sunt hactenus et etiam committuntur». Por lo cual le encarga que visite el colegio con autoridad apostólica, corrigiendo y reformando lo que sea preciso [2].

Con la intervención del prelado, de momento se encauzó la vida escolar; pero los mismos colegiales se persuadieron de que para dar esta-

[1] Bula en Registro Avin. 169, ff. 536 v-537.
[2] Reg. Vat. 265, f. 74 v y Reg. Avin. 191, ff. 316 v-317.

bilidad a las cosas era preciso introducir reformas en los estatutos vigentes, haciéndoselo saber así al pontífice. Éste recurrió de nuevo a don Pedro de Toledo, facultándole para introducir en la legislación los cambios que creyera oportunos e imponer a los colegiales su cumplimiento en la misma forma jurada con que habían aceptado los primeros estatutos.

Las modificaciones introducidas, según puede comprobarse en algunos casos (por ejemplo en el párrafo *Incipiunt statuta* y en el *Incipit prooemium*), afectan levemente al texto anterior. En el estatuto 61 se indican en general las modificaciones, a saber: «supresión de lo superfluo, declaración de dudas y ciertas adiciones y cambios», o sea, que salvo casos contados, tenemos aquí el texto primero de los estatutos. Entre las adiciones o cambios conocemos uno singular, que fué el aumento de seis colegiales al número primitivo, de que se habla en el estatuto segundo. En el 26 el reformador se atreve a augurar al colegio próspero porvenir económico, sin duda por el acrecentamiento efectivo de sus rentas y por la mejor administración de las mismas.

Tal es el origen del presente código escolar. En él se refleja la firme decisión de prevenir abusos y de atajar en su raíz cualquier intento de subversión que pudiera retoñar. La breve experiencia anterior había demostrado que el espíritu paternal en que sin duda estaban inspirados los primeros estatutos no bastaba para reprimir extralimitaciones. Por eso se prodiga tanto en estos nuevos la exigencia del juramento y se sancionan con mano fuerte las infracciones, con privación de subsidio, con cárcel y hasta con la expulsión. Como obra largamente pensada, cabe suponer que gracias a ella se fué afianzando la institución. Pues aunque hubo otras visitas extraordinarias del colegio impuestas por orden pontificia con facultad para reformar los estatutos, v. gr. la encomendada *motu proprio* a primero de abril de 1419 al cardenal Carrillo, pariente del fundador [3], no consta que en ella se hiciera ningún cambio en el código estatutario [4].

[3] Reg. Suppl. 122, f. 290 v.

[4] En la misma reforma hecha poco después de la impresión de estos estatutos, con autoridad apostólica (breve *Cum sicut dilecti* de 6 de agosto de 1487), por el vicario del obispo de Bolonia juntamente con Alejandro de Longaris y el rector del colegio, Ignacio de Collantes, aunque se varió la forma de los anteriores, se mantuvo casi siempre su contenido, expresándolo de ordinario con las palabras del texto primitivo. De esta nueva redacción se ha conservado también al menos un ejemplar en el manuscrito 101 de la biblioteca de la Universidad Central, y su confrontación con los impresos en 1485 permite apreciar en detalle las modificaciones introducidas. No corresponde a este lugar fijar con minuciosidad las variantes. Sólo diremos que los reformadores, en lugar de mantener la distribución anterior, han agrupado los estatutos en cuatro distinciones, incluyendo en la primera lo referente a la capilla, capellanes, oficio divino, etc.; en la segunda lo

En 1380 en un rótulo de gracias presentado por el colegio al Papa figuran veintisiete colegiales, faltando sólo tres para completar el número reglamentario, lo cual, aparte del aumento reciente de seis colegiales indicado en el estatuto segundo, es señal de la buena marcha de la institución. Pero esa bonanza tuvo sus eclipses. De uno de ellos se hace mención en el segundo de los dos estatutos que figuran al final añadidos a los primeros del obispo de Cuenca, ordenando que anualmente se celebre un aniversario «pro anima domini Petri de Frias, cardinalis Hispaniae», muerto en 1420, a quien debió el colegio, cuando atravesaba momentos de gran escasez, la liberación de las exacciones de logreros y exigencias de acreedores.

Los presentes estatutos, como todo cuanto se refiere al colegio español de Bolonia, tiene interés especial en España por haber servido de pauta mediata o inmediatamente para los colegios fundados después en la Península. Consta en particular que don Diego de Anaya, al regresar del concilio de Constanza, visitó el colegio de San Clemente para inspirarse en su legislación y tenor de vida al ordenar el régimen que había de imponer en el de San Bartolomé de Salamanca, cuya formalización estaba ultimando [5].

Su lectura nos confirma también en la tesis acerca de la influencia decisiva, y con frecuencia perniciosa, que ejerció la tradición boloñesa en la modelación pedagógica de nuestras academias, según hemos ex-

concerniente al número de colegiales, disciplinas que han de estudiar, presentación, recepción y cualidades de los mismos, distribución de cámaras, ejercicios literarios, etc.; en la tercera lo que atañe a los oficios y servidumbre del colegio, gobierno y administración de sus propiedades, elección de rector, de consiliarios y de síndico, y en la cuarta lo relativo a las prohibiciones y penas, protectores y visitadores del colegio. Al texto primitivo se añade frecuentemente alguna cláusula aclaratoria o completiva. A veces se introducen estatutos del todo nuevos, como el cuarto de la sección segunda, el cual se reduce a insertar la bula *Regimini universalis Ecclesiae* dada por Sixto IV a primero de octubre de 1474 para impedir que se impusiera al colegio la admisión de escolares contra lo prescrito en el estatuto tercero de los primitivos, bula que figura también en esta edición de 148? como apéndice de la misma, aunque no la reproducimos aquí. Igualmente es del todo nuevo el que viene a continuación de la bula (estatuto quinto de la sección segunda), en que se implanta el requisito de la limpieza de sangre para ser admitido en el colegio. Al final se insertan en serie y sin orden lógico algunos aditamentos sobre puntos que se habían tocado ya en esta nueva reforma de 1487, por ejemplo lo relativo a la elección de rector, la cual, para evitar fraudes, mandan que se haga en parte por suertes, sacando diez papeletas con los nombres de otros tantos colegiales y luego nuevamente tres de esos diez, quienes tratándolo entre sí, siempre los tres juntos, designarán por unanimidad o por mayoría quién ha de ser rector. Creo que la competencia metódica de estos reformadores es bastante inferior a la de los que confeccionaron los primeros estatutos.

[5] F. RUIZ DE VERGARA, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, segunda edición corregida y aumentada por don José de Rojas y Contreras, Primera parte (Madrid 1766), p. 40.

puesto recientemente con respecto a Salamanca [6]. Así el estatuto quinto, que se refiere a la instrucción que deben tener los colegiales al ingresar en aquel centro, comienza con estas palabras: «Item statuimus ut supradicti ad istud collegium assumendi, antequam recipiantur, in primitivis fundati esse debeant competenter, videlicet in hac forma: Qui audire canones debuerint saltim in grammatica; qui theologiam et medicinam saltem in logica et grammatica, ita quod a se bonum habeant fundamentum, quia praedictae duae facultates sine philosophia perfecte haberi non possunt». La inscripción en el estudio del derecho canónico sin previo conocimiento de las disciplinas filosóficas, sobre todo de la ética, incapacitaba a los escolares para remontarse a los principios del derecho natural y dominar desde allí el campo de su especialidad. Por eso en lugar de juristas o canonistas, de nuestras academias solían salir simples leguleyos o casuistas. Fueron muchos los que durante los siglos XV y XVI (v. gr. Sánchez de Arévalo, Clenardo, Simón Abril ...) elevaron su protesta contra ese absurdo inveterado; pero su voz cayó en el vacío, prevaleciendo la rutina, con las consecuencias lamentables que todos conocemos.

Aun la formación propedéutica exigida a los encaminados hacia la teología y medicina era bien elemental. Afortunadamente respecto a la teología se amplió pronto ese cuadro, y el resultado no pudo ser más halagüeño.

Nuestra edición reproduce el texto de la incunable hecha en 1485 en Bolonia y cuyo ejemplar único conocido se conserva en el British Museum. Hemos procurado subsanar las frecuentes erratas de la misma, indicándolo en los casos más notables. Cuando se trata de modismos peculiares, como *yconomus,* o de palabras incorrectamente latinizadas, se mantienen sin más. No así cuando es manifiesto que la falta obedece a defectos de copia o de composición tipográfica, como *consciliarius* en lugar de *consiliarius.*

La venerabilidad de este código de legislación académica compensa con creces el hastío que su lectura seguida puede proporcionar a quienes lo recorran por mera curiosidad. A pesar de eso y de otros inconvenientes, siendo como es documento que se presta a detallado análisis y estudio comparativo, hemos creído que no procedía retrasar más la reedición de una pieza tan valiosa, única en la historia de los centros universitarios hispanos. Según nuestros informes, hace ya muchos años que otros planeaban hacer el mismo trabajo. Pero al ver que no salían con ello, lo

[6] V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Constitución y régimen académico en Salamanca durante los siglos XIII y XIV,* en «Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria», volumen XI, Madrid 1957.

hemos ejecutado en la mejor forma que, dentro del apremio que nos imponían nuestras ocupaciones, nos ha sido posible. La preparación del Bulario de la Universidad de Salamanca, en que venimos trabajando hace tiempo y en la que tendrán cabida bastantes documentos referentes al colegio de San Clemente, exigía que se sacasen a luz antes o después las disposiciones normativas que allí imperaron hasta fines del siglo XV, que es aproximadamente el alcance del referido Bulario.

[STATUTA COLLEGII SANCTI CLEMENTIS UNIVERSITATIS BONONIENSIS]

Incipiunt statuta collegii condita seu facta per reverendos in Christo patres et dominos dominos Fernandum Dei et apostolicae sedis gratia archiepiscopum Hispalensem, et Petrum episcopum Conchensem ac dominum Alphonsum archidiaconum Toletanum, et postea reformata et in pluribus suis locis mutata, correcta ac emendata, qualitate temporis et conditione hominum qui cotidie innovantur exposcentibus, per supradictum reverendum patrem et dominum dominum P. episcopum Conchensem, Marchiae Anconitanae pro sancta Romana ecclesia rectorem generalem, auctoritate sibi concessa a sanctissimo in Christo patre et domino nostro Gregorio papa XI.

Epistola supradicti domini Petri directa collegio, qua insinuat auctoritatem sibi commissam, et mandat omnibus quos tangunt vel in futurum tangere poterunt iis tamen [*sic pro* tantum] statutis uti et non aliis.

Petrus Dei gratia episcopus Conchensis, provinciae Marchiae Anconitanae pro domino nostro domino papa et sancta Romana ecclesia rector et spiritualis generalis et ad infrascripta commissarius specialiter deputatus dilectis in Christo rectori, collegio, scholaribus, capellanis, officialibus et servitoribus domus seu collegii per bonae memoriae reverendissimum in Christo patrem dominum Aegidium episcopum Sabinen., sacrosanctae Romanae ecclesiae cardinalem, in civitate Bononiense fundati, et aliis quibuscumque quos infrascripta statuta tangunt vel quomodolibet tangere poterunt in futurum, salutem et nostrorum immo verius apostolicorum obedientiam mandatorum. Noveritis nos recepisse a sanctissimo in Christo patre et domino nostro domino Gregorio papa XI litteras sua vera bulla plumbea bullatas, non cancellatas vel suspectas nec in aliqua sui parte vitatis tenoris et continentiae infrascriptae:

Bulla commissionis ad infra statuta informanda.

Gregorius episcopus servus servorum Dei venerabili fratri Petro episcopo Conchensi in nostra civitate Firmana commoranti, salutem et apostolicam benedictionem. Sedis apostolicae providentia circumspecta frequenter ordinationes et statuta quae pro temporum varietate reformatione aliqua reperit indigere, secundum temporis conditionem et personarum qualitatem ut expedit, corrigit et reformat. Sane nuper pro parte dilectorum filiorum rectoris,

scholarium, collegii per bonae memoriae Aegidium episcopum Sabinen. in nostra civitate Bononien. fundati nobis fuit reverenter expositum quod statuta ipsius collegii pro bona gubernatione et dispositione eiusdem necessario sunt in pluribus reformanda et etiam corrigenda, quae licet tempore quo edita fuerunt utilia et necessaria viderentur, possunt tamen secundum veritatem temporum in melius commutari. Quare pro ipsorum rectoris et scholarium parte nobis fuit humiliter supplicatum ut eis circa reformationem et correctionem statutorum huiusmodi providere de opportuno remedio dignaremur. Nos igitur qui libenter subditorum eorum maxime qui pro adipiscenda scientia pro viribus elaborant commoditatibus providemus, fraternitati tuae, de qua in iis et aliis gerimus in domino fiduciam specialem, et quae de praemissis est, ut dicitur, plenius informata, praesentium tenore committimus et mandamus quatinus statuta ipsa videas et diligenter examines, et illa ex eis quae correptione et reformatione inveneris indigere, auctoritate nostra secundum datam a Domino tibi providentiam prout temporum qualitas et personarum conditio exegerit, corrigas et reformes, ipsaque statuta correcta et reformata auctoritate praedicta facias et mandes inviolabiliter observari, iuramentis de prioribus servandis statutis praestitis et conformationibus [*sic:* confirmationibus?] seu constitutionibus apostolicis contrariis non obstantibus quibuscumque. Datum Avinion. septimo idus ianuarii pontificatus nostri anno quinto [7 ianuarii anno 1375].

Sequentia epistolae:

Quibus cum debita subiectione et reverentia receptis, statuta dicti collegii vidimus et diligenter examinavimus et quae resecanda credidimus resecavimus, dubia declaravimus, nonnulla addidimus et mutavimus secundum gratiam nobis a Deo datam, et omnia in praesens volumen redigimus, volentes et auctoritate apostolica quae fungimur praecipiendo mandantes quatinus iis tantum statutis per nos reformatis et non aliis universi de dicto collegio, necnon capellani, officiales et quicumque alii quos tangunt vel tangere poterunt in futurum uti debeant et illa inviolabiliter observent et faciant quantum ad eos et eorum quemlibet pertinet observari, nec alia facere praesumant absque auctoritate sedis apostolicae speciali, iuramentis de prioribus statutis servandis praestitis et aliis quae dominus noster voluit non obstare non obstantibus: in quorum testimonium praesens volumen statutorum in viginti chartis scriptis sigillo nostro quo utebamur quando omnes chartas cum corda in qua sigillum pendet, quae statuta scribi fecimus per Sanctem de Sernano, notarium infrascriptum, quem et testes infrascriptos de omnibus in eis contentis publicatione nostra, reformatione et mandatis rogamus, mandantes eidem ut in qualibet charta nomen suum ponat, et in fine horum statutorum in praesenti volumine descriptorum more suo se subscribebat. Dat. et act. in Rocha populi civitatis Anconen. sub annis Domini 1377, indictione quintadecima, tempore sanctissimi in Christo patris et dom. dom. Gregorii divina providentia papae XI die vicesimoquarto mensis novembris.

Incipit prooemium.

In nomine Domini nostri Iesu Christi, Virginis gloriosae matris eius, beati Michaelis archangeli, beati Clementis martyris et beatae Catherinae

virginis amen. Quoniam et testante doctorum praeclarissimo Augustino, ordo est parium dispariumque rerum suo loco collocandarum debita dispositio per quem singula quaeque locum tenent sortita decenter, sine cuius habena omnis humanorum actuum et votorum intentio non solum in spiritualibus, quae sub dispositissimi ordinis tramite necessario cohercentur, verum etiam in agibilibus mundi in quibus saepe fit ordo, ordinem non servare miserabilem prolabitur in errorem, viros scholasticos et studiosos quibus quaedam pars felicitatis est virtutes et scientias speculari, quae liberaverunt animas a captivitate, intrare decet et expedit sub certissimo ordine inrecusabiliter mancipari. Nos itaque Fernandus de Alburnocio, Dei et apostolicae sedis gratia archiepiscopus Hispalen., et Alphonsus archidiaconus Toletan., executores testamenti et ultimae voluntatis celebrerimae memoriae reverendissime in Christo patris et domini dom. Aegidii de Alburnocio, episcopi Sabinen., sacrosanctae Roman. eccl. cardinalis, legati in Italia generalis, cuius spectabili virtute beati Petri patrimonium, soeviente [*impressum* serviente] tyrannica rabie, procellarum turbinibus agitatum, recuperata prestina (*sic*) libertate, in sua pace quiescit, in suo testamento specialiter deputati ad fabricandum seu fabricari faciendum domum sive palatium quod aedificari statuit et mandavit in florentissima ac opulentissima civitate Bononiae, utriusque iuris alumna, pro scholaribus pauperibus dumtaxat ex Hispania oriundis, et collegium ex ipsis scholaribus aggregando, ordinando, constituendo seu de novo creando, exequentes voluntatem dicti testatoris, quam pro lege dignisime convenit observari, una cum reverendo in Christo patre et domino dom. Petro de Toleto, Dei gratia episcopo Oxonien. [*sic pro* Oxomen.], cui et mihi Fernando supradicto per codicilliarios praedicti domini Sabinien. concessa extitit potestas supradicta statuta condendi in domo praedicta, quam fundavimus et ad perfectum duximus complementum et sufficienter dotavimus de bonis domini memorati, ut praedicti scholares liberius et expeditius invigilare valeant scientiae capescendae, volentes prout ad nos spectat ipsius collegii indempnitatibus salubriter providere, et eius status illo propicio cuius res agitur, feliciter, prosperetur, et de bono in melius augeatur, ex auctoritate et licentia nobis in hac parte concessa, infrascripta statuta et ordinationes sancimus et statuimus et discernimus, quae de [*recte* ab] omnibus personis collegii dictae domus et aliis quomodolibet ibidem morantibus et in posterum moraturis prout tangunt ex eis quemlibet mandamus inviolabiliter observari.

1. — *Quod collegium Domus Hispanica et capella in eodem existens sub vocabulo Sancti Clementis nominetur*

Et primo voluntatem praedicti domini nostri, de qua nobis plene constat, in omnibus quae inferius describuntur per omnia sequendo, statuimus quod domus praedicta, quae Bononiae sita est in contrata Saragosiae, inter cerralium et crucem sanctorum et iuxta sanctam Mariam de Muradelis et beatum Christophorum via publica circumquaque, Domus Hispanica nuncupetur, et quod capella ibidem constructa sub vocabulo Sancti Clementis papae et martyris, ad cuius honorem et reverentiam per eumdem dominum ordinata extitit, nominetur. Et ista in suo testamento sic ad litteram disponuntur.

2. — *Quot esset debent scholares et quot in qualibet facultate, et quod admissus ad unam non transferatur ad aliam, et quod sit unus rector et quatuor consiliarii*

Item cum reperiamus facultates collegii supercrevisse sic quod pluribus scholaribus quam alias ordinatis sufficere possunt, addentes antiquo numero sex, ordinamus et statuimus quod collegium dictae domus esse debeat ex triginta studentibus, quorum octo debent audire sacram theologiam, et decem et octo sacros canones, quatuor vero scientiam medicinae. Et ad alteram praedictarum scientiarum a principio admissus, aliam audire non possit nec aliqualiter se transferre, qualicumque etiam dispensatione munitus, sed virtuose intendat circa scientiam ad quam principaliter est locatus; salvo quod theologus tractatum de poenitentiis et de consecratione, et canonista librum sententiarum et Institutam audire possint quomodo eis videbitur magis expedire semel tantum. Ad nullam aliam facultatem ibidem aliquis admittatur nisi in defectum, prout inferius describetur. Quibus omnibus praesit unum caput qui rector collegii nuncupetur quia, iuxta sapientis sententiam, ubi non est gubernator, corruet populus, et societas sine rectore tamquam navis sine remige facile deperiret. Et sic sint triginta numero corpus collegii facientes, qui omnes esse debeant saeculares, sive clerici, sive laici, ita quod religiosi inter eos admitti non possint, quia homines disparis professionis solent male ad invicem convenire; salvo quod si aliquae ecclesiae de inferius describendis ad quos dictorum spectabit studentium praesentatio essent regulares et mitterent de suis canonicis regularibus, tunc et tales voluimus indubitanter admitti. Et quia secundum dictum Salamonis, ubi multa consilia ibi multa salus, ordinamus et statuimus quod de dicto corpore assumantur quatuor consiliarii qui in regimine dicti collegii debeant assistere praedicto rectori, videlicet de theologis unus, et canonistis duo, ex medicis unus, cum quorum consilio et assensu vel maioris partis ipsorum dictus rector praedictum collegium regat et gubernet ac universa expedientia ordinet et disponat iuxta traditam sibi per statuta nostra huiusmodi potestatem. De modo vero absumptionis dictorum rectoris et consiliariorum, qualitatibus ipsorum, de officio et potestate cuiuslibet eorum et tempore suae durabilitatis, inferius per ordinem describetur. Si vero contingat scholares in theologia vel medicina deficere, ita ut ex eis non sit qui in consiliarium assumatur, eligantur de numero iuristarum, et nullus possit compelli post biennium successive, nec volens admittatur, nisi necessitas aliud persuaderet.

3. — *Quae ecclesiae et personae debent praesentare scholares, et quot quolibet*

Et quia principalis intentio praedicti domini nostri post suae salutis animae fuit in huiusmodi domus constructione providere ignorantiae Hispanorum, inter quos propter guerrarum discrimina et alias infinitas calamitates quae temporibus suis illi provinciae obvenerunt, litterarum scientia sive peritorum copia multum est diminuta, propter quod voluit in ea tantum Hispanos esse, et pro tanto in suo testamento eam mandavit domum Hispanicam nomi-

nari, et ita postea codicillarii declararunt: nos eius voluntatem sequentes in omnibus, statuimus ut ad collegium supradictum nullus aliqua ratione recipi valeat vel admitti nisi de Hispanica natione, intelligendo Hispaniam largo sumpto vocabulo, prout continet omnia regna illa a montibus Experiae sive Hesperiae a spere ultra, et de Hispanis de illis locis ubi ipse dominus habebat ecclesiastica beneficia tunc tempore suae mortis vel habuit temporibus retroactis. Quia in officiis caritatis illis primo loco tenemur obnoxii a quibus beneficium noscimur recepisse. Qui Hispani eligantur ordine subsequenti: Et primo de civitate et dico [*sic pro* dioecesi] Toletana ubi praefatus dominus fuit archiepiscopus, et tunc archidiaconus existebat, eligantur quatuor, quorum unus audiat sacram theologiam, duos sacros canones, unus medicinam. Illi de domo de Albornocio de qua ipse dominus extitit oriundus possint eligere duos ad canones. De civitate et dioecesi Hispalensi ubi habebat archidiaconatum de Niebla tres, quorum unus audiat theologiam, alter sacros canones, alter vero medicinam. De civitate et dioecesi Conchen. ubi primum habuit ecclesiasticum beneficium et tunc obtinens archidiaconus existebat quatuor, quorum duo canones alius theologiam, alter medicinam audiat. De civitate et dioecesi Compostellana ubi, canonicus existebat, unus ad canones. De civitate et dioecesi Caesaraugustana, ubi extitit educatus et multa beneficia suscepit ac tunc erat archidiaconus de Daroca tres, quorum unus audiat canones, alter theologiam et alius medicinam. De civitate et dioecesi Abulensi ubi archidiaconatum de Arevalo obtinebat, recipiantur duo, unus qui audiat canones et alter qui audiat theologiam. De civitate et dioecesi Salamantina ubi archidiaconatum de Ledesma obtinebat recipiantur duo, quorum unus in theologia alius in canonibus studeat. De civitate et dioecesi Burgensi ubi abbatiam de Castroxenum [*sic pro* Castroxeriz] obtinebat, recipiantur duo, quorum unus audiat canones, alter vero theologiam. De Legionensi ubi fuit archidiaconus de Valderas, Palentina, Oxonien [*lege* Oxomensi]. Seguntina, Ulixbonensi, Ovetensi, ubi habebat certas dignitates et alia ecclesiastica beneficia, recipiatur unus pro qualibet auditurus canones. De Cordubensi unus qui audiat theologiam. Rector vero assumatur prout inferius describetur. Et sic sint in universo triginta, corpus collegii cum rectore facientes. Quos quidem triginta scholares praelati et capitula ecclesiarum superius descriptarum et illi de domo de Albornocio possint perpetuis temporibus praesentare, quorum praelatorum et capitulorum negligentia suppleatur prout in sequentibus describetur, praemissa tamen in scholaribus iam receptis videlicet Fernando de Corduba pro Caesaraugustana, Thesio de Galieros pro Oxonien. [*sic pro* Oxomen.], Ioanne Alphonsi de Toleto et Lupo Martini de Pastrana pro Toletana, Fernando de Turri pro Ulixbona, Roderico de Archas pro Caesaraugustana, Lupi de Alcala pro Hispalen., Ioanne de Tamaron pro Ovetensi, Alphonso de Palencia pro Palentina locum volumus obtinere, quia in defectum ecclesiarum non mittentium sunt recepti, et eos de corpore collegii quoad omnia volumus haberi. Alii vero Hispani qui in defectum sunt recepti vel in futurum recipientur non possint esse consiliarii et habere vocem et omnia emolumenta quae alii pro tempore quo fuerint, nec in aliquo alio de corpore collegii reputentur et cedere teneantur secundum formam inferius traditam. Praesentandi vero per domum de Albornocio dividantur

ordine sequenti: nam ex dictis duobus unus praesentetur per illum qui erit dominus dictae domus quomodocumque ad eum dominium domus perveniat, sive per masculinam, vel lineam femininam; alius per illum qui erit praelatus de dicta domo. Praelatum intelligimus quoad hoc episcopum et ab inde superius. Si vero plures essent praelati, praeferatur maior, puta archiepiscopus vel superior. Si vero plures essent aequales, praeferatur antiquior in consecratione, hoc adiecto quod praelati descendentes a dicta domo per lineam masculinam praeferantur in ista praesentatione et in quibuscumque aliis privilegiis et immuniatibus eis per ista statuta in isto collegio concessis aliis descendentibus per lineam femininam, etiamsi superiores vel antiquiores eis essent in dignitate vel ordine. Si vero de dicta domo nullus esset praelatus talis, succedat in praesentatione omnium dominus dictae domus. Si vero quod absit, domus in totum deficeret, succedant in praesentatione dictorum ecclesia Toletana in uno et Conchensis in alio.

4. — *Modus et forma receptionis scholarium tam mittendorum per ecclesias quam in defectum recipiendorum*

Modus vero et forma assumptionis praedictorum scholarium sit iste. Cum loca dictorum scholarium quomodocumque vacabunt, rector seu gubernator qui dictae domui praesidebit una cum dictis consiliariis vel ipsorum maiori parte litteris sigillo collegii sigillatis huiusmodi vacationem illis ad quos ad loca ipsa vacantia ea vice praesentatio spectavit, per proprium nuntium expensis ipsius collegii ad hoc tantum specialiter destinatum quam cito commode poterit teneatur fideliter intimare, et requirere cum instantia quod ad locum sic vacantem aliam placeat personam idoneam destinare, qui nuntius responsionem reportet auctenticam vel saltim de praesentatione litterarum fidem faciat per publicum instrumentum. Et ipsos praelatos et capitula et alios ad quos praesentatio spectabit, per viscera misericordiae Domini nostri Iesu Christi propensius exoramus quod omnibus privatis commodo et affectione postpositis, habendo prae oculis solum Deum, illos ad hoc praesentandos assumant quos invenerint meliores, qui sint discreti et dociles et ad studia bene apti, et vita et moribus commendabiles demonstrentur, et sint pauperes quia nec aliter vera esset eleemosyna, et sint in primitus [*sic pro* primitivis] fundati prout inferius describetur. Nam secundum canonicas legales et propheticas regulas, qui proponendum postponit et postponendum praeponit, iniuste agit et iniuriam irrogat praeponendo. Item quod in mittendo morosi nimium non existant. Unde a die reditus nuntii usque ad decem menses tantum eos quos mitttere debent volumus expectari, et isto tempore expectationis nullus ad locum vacantem admittatur, ut venientes loca vacantia reperiant. Et si miserint tales prout superius scriptum est, et etiam inferius describetur, recipiantur et in locis sic vacantibus collocentur. Alioquin elapso termino decem mensium liberum sit rectori una cum consilio praedictorum consiliariorum alios recipere et in locis vacantibus collocare, dum tamen sint Hispani et tales quales esse debent alii qui per alios debent mitti. Ipsi tamen rectori sub poena periurii prohibemus ne in vacationem huiusmodi intimando illis ad quos praesentatio spectavit, et in examinatione eorum qui per ipsos trans-

mittentur, negligentiam vel fraudem committat aliquam sive dolum ut ad ipsum receptio seu provisio devolvatur, immo volumus et mandamus quod pendente dicto termino decem mensium, per quoscumque occurrentes praesentatores cum instantia ad dictam missionem sollicitare procuret sine expensis collegii vel saltem cum paucis, si aliter facera non poterit, quae in decem menses duos florenos non excedant. Et de missis per ecclesias nullus repellere possit nisi quos ista statuta repelli permittunt. Si vero aliquo isto modo per rectorem et consilium recepto alter applicuerit qui ad locum illum per aliquem de praesentatoribus mittebatur, qui receptus iam fuerit sibi nullo modo cedere teneatur, nisi ille missus sufficienter fidem fecerit de legitimo impedimento; sed ei per modum eleemosynae extra domum de aliquo suffragio provideatur, si collegium pinguit et abundaverit, quod discretioni et conscientiae rectoris et consiliariorum relinquimus. Et si sic extra domum manens circa scientiam viriliter laboraverit et vita et moribus commendabilis demonstretur, volumus quod rector ipsum ad primum locum vacantem in sua facultate recipere teneatur, hoc proviso quod facultates modo aliquo non turbentur. Ita quod ad locum theologi aliter quam theologus, ad locum canonistae aliter quam canonista nullatinus admittatur. Sed ad loca medicorum, quia ab experto vidimus male haberi posse Hispanos volentes audire scientiam medicinae, et etiam si in habendo theologos et canonistas ex aliquo casu difficultas aliqua evenerit, ne loca ipsorum vacua dimittantur, volumus Hispanos ad audiendum logicam et philosophiam posse recipi et admitti, iuramento prius praestito quod advenientibus de Hispania theologis, canonistis et medicis qui debeant in illis sedibus collocari, sine difficultate aliqua cedent eisdem. Si vero Bononiae Hispanos sic aptos tunc temporis rector et consilium invenire non possent, eis concedimus quod scribant interim in Hispaniam vel ad curiam Romanam, sine expensis tamen collegii, illis capitulis et praelatis vel etiam personis privatis de quibus discreptioni suae videbitur, ut sibi mittant personas idoneas ad istud collegium assumendas, quae sint tales prout de aliis supra et infra statuitur, et expectent adventum istorum tanto tempore quantum sibi et consiliariis honeste esse videbitur. Et si interim contingat alium locum vacare propter quod nuntius in specie mitti debeat, rectori concedimus quod cum eo pro missione alterius scribere possit quibus placebit. Et si contingeret eis sic expectantibus alios per praesentatores missos primo venire, volumus ipsos non obstante eorum mora, si alias sint apti, recipi et in locis vacantibus collocari; aliis vero venientibus postea ad requisitionem rectoris, ne per eum inveniant se delusos, provideatur extra domum secundum formam superius traditam in simili casu. Et si in studio Bononien. remanserint et bene profecerint, recipiantur ad loca primo in collegio vacantia, sine praeiudicio ecclesiarum quae non fuissent negligentes. Si vero in veniendo concurrunt per praesentatores missi, si alias apti sint, in receptione praeponantur et aliis extra domum provideatur ut supra. Et praesentatores ipsos in Domino deprecamur ut illos quos mittere debent, mittant de civitatibus suis propriis vel dioecesibus oriundos, si habere poterunt habiles ad scientiam. Sed si miserint aliunde, volumus ipsos recipi, dum tamen fuerint infra limites Hispaniae oriundi. Si vero praesentatores praedicti neminem idoneum curaverint destinare, et rector ut praedicitur Hispanos aptos invenire nequiverit,

volumus ut cum praedictorum consiliariorum consilio alios quam Hispanos oriundos undecumque, praeter quam de civitate et dioecesi Bononien., — quia sine causa exceptatione non utimur, quia non est de more in aliquo studiorum Parisius, Tolosae, Osome [*sic pro* Oxoniae], Perusii nec aliorum locorum ubi sunt similia collegia quod recipiatur aliquis de propria civitate — ad loca sic vacantia recipere teneatur, ita tamen quod in rectoris praesentia et consiliariorum et maioris partis collegii primo iurent tactis sacrosanctis evangeliis quod advenientibus Hispanis, ad mandatum rectoris sine resistentia aliqua et quaestionis alicuius refutatione cedent eisdem et sua loca dimittent, in quorum locis ipsos Hispanos rector sub poena periurii necessario recipere teneatur. Et de hoc iuramento volumus auctenticam scripturam fieri, cum qua postea convincantur si aliquo modo resisterent; quo causa resistentiae mandamus totum collegium sub poena periurii adversus ipsos consurgere et eos de domo incontinenti repellere, et ipsi resistentes ultra poenam periurii in quam inciderent ipso facto, sint privati omni iure quod ad collegium habuerunt. Item hoc causa prohibemus omnino ne de una civitate et dioecesi plus quam unus et de eadem provincia plus quam duo recipi aliquo modo possint, ne si plures de eadem civitate vel provincia simul reciperentur, contra nationem Hispanicam aliquod conciperent monopolium. In hoc solo casu et forma praedictis permittimus alios quam Hispanos posse recipi. Rector tamen seu gubernator collegii seu consiliarius alter quam Hispanus nunquam modo aliquo esse possit; quod si secus actum fuerit, irritum sit omnino. Proponens in collegio vel promovens aliquem recipi contra formam huiusmodi statuti, in ea parte qua loquitur de aliis quam Hispanis nullo modo recipiendis, exceptu casu superiori, seu tractans, consulens, partitum ponens vel consentiens tacite vel expresse, aut non impediens quantum in eo fuerit et verbo et facto, ultra poenam periurii quam ipsum incurrere volumus ipso facto, sit privatus omn. iure quod ad collegium habuerit, et incontinenti de domo expellatur sine alia dillatione; nec possit hoc statutum in ista sui parte tolli, moderari, corrigi vel mutari, suspendi seu dispensari vel gratia alicui fieri, etiam per omnes de collegio nemine discordante.

5. — *In quibus debent esse fundati recipiendi ad collegium, et si missi seu mittendi sint defectuosi, quid sit faciendum*

Item statuimus ut supradicti ad istud collegium assumendi, antequam recipiantur, in primitivis fundati esse debeant competenter, videlicet in hac forma: Qui audire canones debuerint saltim in grammatica; qui theologiam et medicinam saltem in logica et grammatica, ita quod a se bonum habeant fundamentum, quia praedictae duae facultates sine philosophia perfecte haberi non possunt. Permittimus tamen, si illi qui ad eas audiendas recipientur, philosophiam non audivissent eorum tempore receptionis, licentiam habeant in collegio iam recepti ipsam per annos tres continuos audiendi, proviso quod duobus ultimis unam lectionem in facultate ad quam recepti fuerint continuo audire necessario teneantur. Qui sic fundati non fuerint, ad collegium istud non possunt recipi, dato quod per praesentatores praedictos de Hispania mitterentur, vel propter negligentiam ipsorum ad rectorem receptio devolveretur,

eo salvo quod de artistis in defectum aliorum recipiendis superius statuimus. Sed eo casu quo per praesentatores sic insufficientes mitterentur, ne ad domos suas vacui revertantur, volumus quod extra collegium in domo aliqua viciniori qua poterit per annos duos continuos sustentetur et eis provideatur tantum de dimidia portione, videlicet de quatuor corbibus vini et quatuor grani et octo libras Bononien. et una capa in principio studii sine foderatura, si collegium contingat tunc temporis abundare et ipsos circa mores et scientiam utiliter laborare, proviso quod numerus istorum insufficientium sic extra manentium ternarium eodem tempore modo aliquo non excedat. Et si in dicto biennio aliquis ex eis dictis primitivis visi [*impressum* nisi] fuerint laudabiliter profecisse, ita quod ad audiendas facultates illas ad quas missi fuerant habiles videantur, volumus in primis locis vacantibus ad ecclesias unde missi sunt spectantibus in sua facultate eos recipi et admitti vel in aliis vacantibus, cum iuramento de cedendo illis quibus loca debebuntur.

6. — Cuius reditus excedant summam quinquaginta florenorum nullus admittatur, et si iam recepti fructus contingat augmentari, quid sit faciendum hic demonstratur

Et quia intentio praedicti domini nostri fuit hoc collegium pro pauperibus fabricare ne alimentorum inopia studendi et proficiendi eis opportunitas substrahatur, et etiam quia divitibus dare nihil aliud est quam perdere, ideo ordinando statuimus nullum recipi in isto collegio cuius reditus et proventus ultra summam quinquaginta florenorum auri Bononien. portatorum ascendat tam de bonis patrimonialibus quam ecclesiasticis obvenientium quoquo modo. Et si ultra quantitatem praedictam proventus alicuius ipsorum studentium pro tempore augmentari contingat, talis habita possessione patrimonii vel beneficii vel rei vel utriusque a qua seu a quibus ipsi reditus habeantur, vel per eum steterit quo minus habuerit eamdem, infra sex menses collegium exire et alteri pauperi cedere teneatur sub poena periurii. Et dictos sex menses computari volumus a die notitiae habitae possessionis, super quo cuiuslibet conscientiam oneramus, quantumcumque per rectorem vel alios ignoretur; nisi infra unum annum vel duos speretur firmiter ipsum ascendere ad gradum in sua quam audiverit facultatem. Tunc ut collegium honoretur in sua persona quam tanto tempore educavit, volumus ipsum usque ad gradus susceptionem in collegio permanere, dummodo nihil recipiat de provisione ordinata licentiandis, et de spe firma stetur verbo doctoris sui sub quo intrat qui ipsum debeat in praesentia rectoris examinare. In rectore tamen collegii istud locum volumus obtinere quantumcumque in patrimonio abundet vel in ecclesiasticis beneficiis; quia rectorem esse divitem et potentem ipsi collegio honorabilius, et etiam ab experto vidimus, utilius reputamus. Sed in aliis de corpore collegii existentibus tam receptis ante huiusmodi statuta quam in posterum recipiendis omnino nolumus observari. Examinationem vero istorum recipiendorum circa ipsorum in primitivis fundationem, paupertatem, vitam, mores, discretionem, docilitatem seu studii aptitudinem committimus rectori cum consiliariis supradictis, et ipsos ex parte Dei et gloriosae Virginis eius Matris plurimum exoramus ut omni mundano affectu postposito, cum

caritate et diligentia se informent et illos assumant quos crediderint meliores, super quo eorum conscientias oneramus. Si autem contingeret eos in iudicio discordare, stetur determinationi rectoris et duorum consiliariorum. Si vero tres ex consiliariis, et fortius si omnes quatuor rectori in iudicio essent contrarii, antiquioris in lectura doctorum actu legentis Bononiae in iure canonico consilium requiratur, et determinationem eius ipsi effectualiter exequantur. Si vero contingerit aliquem de domo de Albornocio tunc studere Bononiae, ipse solus, si iam vicesimum aetatis annum compleverit, possit examinationes huiusmodi in casu discordiae, non addito doctore, expedire.

7. — *Per quot tempus studentes debent manere in collegio quid sit faciendum hic disponitur*

Licet tempus septennii sufficere satis soleat bene studere volentibus, nec in ulteriori tempore cum clericis curam animarum habentibus dispensatur, quia tamen hodie studentes plus solito sunt remissi et ut melius proficiant ordinamus et statuimus quod studentes in praefato collegio possint ibidem per octo continuos annos commorari, cum in tanto tempore, si voluerint, ad magistratus honorem ascendere bene possint; et tamen salvo quod, si forsan imminente fine dicti temporis in rectorem vel consiliarios dicti collegii forent absumpti, non obstante lapsu temporis praelibati, possint usque ad finem sui officii in dicto collegio morari libere sicut prius. Quo quidem officio percompleto et sui administrationis reddita ratione, quam infra mensem a die completionis officii reddere et complere omni modo teneantur, statim collegium exire debeat et expeditum relinquere locum suum. Et ut circa praedicta diligens adhibeatur cautela et via fraudibus praecludatur, mandamus quatinus per rectorem collegii fiat una matricula in qua studentium nomina singulorum et dies mensis annotatio et annus ipsorum cuiuslibet et receptionis, necnon qui principaliter, quive in defectum recepti extiterint aliorum, ac iuramenta quacumque per ipsos praestita per ordinem describantur, ut sic praedictorum quilibet post dictum tempus indultum eidem infra unius mensis spatium sub poena periurii collegium exire sine aliqua resistentia teneatur. Et si forte vellet sub alicuius coloris praetextu resistere aut aliqualiter difficile se praebere, per rectorem collegii et consiliarios incontinenti sub poena periurii in quam incidant ipso facto penitus expellatur; et si forte foret necesse et eos ad hoc requiri contingerit per rectorem, toti collegio sub eadem poena mandamus quatinus suum rectorem et consiliarios in praedictis omnibus adiuvare penitus teneantur. Si autem aliquem de dicto collegio ante completionem vel circa finem temporis praelibati contingat examen magisterii vel doctoratus subire et in eo approbari, volumus quod dictum collegium similiter infra unius mensis spatium exeat ac si esset tempus octo annorum iam completum; nisi forte propter eius sufficientiam per universitatem Bononien. studii ad lecturam aliquam secundum suam in qua approbatus extiterit facultatem electionem de ipso contingeret celebrari. Tunc possit lecturam per triennium dumtaxat a die electionis huiusmodi computandum prosequi in dicto collegio ac si approbatus non esset vel tempus non foret elapsum, sicut primitus commorando. Nec curamus si sequenti anno sibi lectura mutetur, dum tamen

electioni universitatis ad lecturam aliquam sive ordinariam sive extraordinariam intervenire contingat. Sed electione universitatis et lectura ipsius electi cessantibus, hanc gratiam incontinenti volumus expirare. Haec autem in canonistis et medicis qui solent per suas universitates eligi locum volumus obtinere. Sed quia theologi in isto studio isto modo nullatenus eliguntur, ideo si aliquem theologum de corpore nostri collegii ante vel circa finem dicti octonarii examen magisterii subire et in eo approbari contingat, volumus quod in collegio manens possit per triennium post dicti magisterii susceptionem cathedram theologiae regere. Si vero duo vel plures contemporanei fuerint in magisterii susceptione, is in regimine cathedrae praeferatur qui fuerit primitus magistratus; nisi forte tanta esset sufficientia posterioris quod priori esset merito praeferendus, quod examinationi et determinationi rectoris cum suis consiliariis committimus, theologorum habita informatione. Propter vero baccalariatus susceptionem aliquis exire collegium nullatinus exire teneatur donec suum octonarium sit completum.

8. — *Quid fiendum si aliquis examen intraverit hic habetur*

Insuper si alicuius de corpore collegii praedicti existentis examen magisterii vel doctoratus subire volentis tanta fuerit paupertas quod ad expensas et ipsa privata fiendas nullatinus sit sufficiens, non [*sic*, et?] oporteat ipsum vendere libros aut vestimenta necessaria, concedimus rectori et consiliariis ut sibi possint intuitu eleemosynae quadraginta libras Bononien. de pecuniis collegii concedere pro subsidio expensarum in ipsa privata fiendarum, et hoc si in isto collegio saltem per quadriennium primitus studuerit et Bonon. examen intraverit et ibi fuerit approbatus. Ante approbationem vero haec pecunia nullatenus erogetur, nisi forte sicut per experientiam vidimus non admitteretur ad examen nisi facto prius deposito, quia tunc datis pignoribus sufficientibus vel fideiussoribus de restituendo collegio dictas quadraginta libras, si non fuerit approbatus, volumus eas sibi mutuo concedi. Item haec gratia fieri possit si collegium tunc temporis ita pinguiter abundaverit quod propter eam alii in collegio remanentes modo aliquo non graventur. Ad alios vero quam Hispanos et de corpore collegii existentes et vere pauperes et intervenientibus omnibus superioribus coniecturis haec gratia nullatinus extendatur, immo et concedentibus et recipientibus eam sub poena periurii prohibemus. Panis vero vel vinum in dicto privato examine vel disputationibus vel repetitionibus per eos fiendis et aliis scholasticis actibus de bonis collegii alicui nullatinus erogetur, immo etiam de proprio facere reprobamus, quia tales vanitates et pompae nedum in pauperibus scholaribus sed etiam in divitibus sunt per sapientes et viros laudabiles reprobatae, et per statuta universi studii Bononien. prohibitae.

9. — *De numero capellanorum et de eorum officio et defectibus, de scholarium actibus circa divinum officium audiendum et dicendum hic habetur*

Item ordinamus et statuimus quod in dicta domo semper esse debeant quatuor capellani qui in capella Sancti Clementis in praedicto collegio posita

in divinis officiis deservire continue teneantur, quorum duo ad minus omni die missam debeant celebrare, unus videlicet in aurora missam de mortuis pro animabus dicti domini Sabinen. specialiter et suorum; et tali hora dicta missa debeat inchoari quod ante horam intrandi ad lectiones ordinarias compleatur, ut scholares congrue audire valeant totam missam. Alius vero in tertiis cum de lectionibus ordinariis scholares communiter revertuntur missam secundum illius diei officium celebret, ad quam studentes qui primae missae non interfuerunt debeant convenire, ita quod studens quilibet, iusto impedimento cessante, saltem unam dictarum missarum audire necessario die quolibet teneatur. Qui vero non audiverit, uno solido Bononien, pro vice qualibet sit privatus, quae poena nullo modo remitti possit. Et quilibet in sacris ordinibus constitutus vel obtinens beneficium ecclesiasticum totum divinum officium, prout etiam de iure teneatur; alii vero omnes saltem officium Virginis gloriosae cotidie dicere teneantur, arbitrio rectoris si secus fecerint puniendi. Si vero tres ex dictis capellanis vel omnes quatuor vellent quotidie celebrare, devotionem eorum in Domino commendamus. Tamen duo ut praemittitur necessario teneantur, deservientes bini et bini per singulas septimanas, ita quod unus iuvet alterum prout rector collegii inter eos duxerit disponendum, cui in omnibus servitium ipsius capellae concernentibus tam in diurnis quam in aliis obedire necessario teneantur. Si vero aliquem dictorum capellanorum in celebratione ad quam tenetur necessario contingat deficere, unus anconitanus de proprio salario eidem pro vice qualibet subtrahatur, quae pecunia alteri presbytero de collegio, si sit qui velit celebrare, vel de extra collegium debeat assignari ut ea die vel sequenti saltem loco istius deficientis debeat celebrare. Et si presbyter qui defectum istius suppleat pro tunc commode haberi non posset, haec pecunia pauperibus erogetur pro anima dicti Sabinen. Si autem dictum presbyterum in dicta celebratione ex aliqua iusta et rationabili causa contingeret impediri, sibi concedimus ut per alium loco sui possit facere celebrari. Examinationem vero huiusmodi iustae causae rectori committimus ipsius conscientiam onerantes. Si vero morte vel alio casu ex dictis quatuor capellanis aliquem vel aliquos contingat deficere, ne cultus divinus in aliquo minuatur, volumus quod in continenti alii idonei et honesti quaerantur per illum vel illos ad quos provisio pertinebit et loco illorum debeant collocari. Et si forte idonei et apti sic in brevi reperiri non possint, rector per scholares presbyteros de collegio, si qui sint, vel per alios presbyteros de extra collegium faciat istorum suppleri defectum, quibus de salario illorum absentium provideat secundum quod suae discretioni videbitur convenire pro rata temporis et servitii.

10. — *Unde et quales esse debent capellani et per quem recipiendi ac corrigendi et quid circa eorum receptionem sit attendendum hic continetur*

Item statuimus quod supradicti capellani Hispani esse debeant, si possint apti et idonei reperiri; alias recipiantur undecumque qui sint vitae laudabiles et conversationis honestae. Tamen ante receptionem ipsorum rector vel eos recipiens diligenter advertat ut habeant a propriis episcopis litteras licentiae celebrandi. Solet enim multotiens contingere quod infames facti et aliis laqueis

irretiti a propria patria se absentant et in remotis partibus ubi ipsorum defectuum notitia non habetur immisceant se divinis, in animarum ipsorum grave periculum et iacturam. Quos capellanos, dato etiam quod Hispani existant, de corpore collegii existere nolumus nec ad actus collegiales admitti volumus. Tamen eos cum aliis de collegio communem vitam habere in victu et vestitu, lectis, cameris et omnibus aliis etiam provisione quae scholaribus datur pro sotularibus et candelis, inhibentes expresse ne aliquis ipsorum capellanorum aliud beneficium vel capellaniam habeat in quo teneatur residentiam facere personalem seu per quod possit servitium dictae capellae aliqualiter impediri. Et si quis ipsorum contrafecerit, de domo protinus expellatur et alius loco ipsius idoneus surrogetur. Sitque liberum dictis capellanis audire theologiam vel canones vel etiam non audire, secundum quod de eorum processerit voluntate. Hi autem capellani per illum qui de progenie seu sanguine dicti domini Sabinen. ex linea masculina pro tempore Bononien. repertus fuerit eligi debeant et assumi. Si vero nullus talis Bononiae tunc temporis commoretur, per rectorem collegii cum suis consiliariis assumantur, et sic recepti possint in servitio dictae capellae etiam ultra octonarium commorari quanto tempore voluerint et rectori et consiliariis videbitur ipsos suum officium plene et sollicite adimplere. Alias inordinati et inutiles expellantur, et loco ipsorum alii subrogentur. Item volumus quod uni ex dictis capellanis paramenta omnia dictae capellae, vestimenta, panni, libri, iocalia et alia omnia ornamenta per rectorem et consiliarios, si eis hoc utilius videbitur et placebit, debeant assignari per auctenticum inventarium, qui ipsa ornamenta sibi tradita debita diligentia custodire, apparere [*sic*, apparare?] et tradere teneantur, prout divinorum officiorum mysteria peragenda suaserint et ei pro dignitate solemnium vel feriatorum dierum videbitur convenire, et rector ei duxerit iniungendum, et postea in recessu suo per idem inventarium plenam de omnibus teneatur reddere rationem. Negligentia vero, defectus, excessus seu delicta dictorum capellanorum per rectorem debite corrigantur et etiam puniantur. Nam sicut ceteros scholares sic et capellanos volumus ipsi rectori in omnibus licitis et honestis ad suum officium spectantibus cum reverentia et humilitate debita obedire, de quo in receptione sua debeant praestare iuramentum.

11. — *Quomodo capellania et scholares se debent habere circa divinum officium peragendum diebus minus solemnibus et magis solemnibus*

Item statuimus quod supradicti quatuor capellani omnes horas canonicas secundum morem et observantiam sanctae Romanae ecclesiae in dicta capella Sancti Clementis simul dicere teneantur diebus ferialibus et minus solemnibus sine nota, nisi ex aliqua causa fuerit per rectorem dispensatum. In festis autem duplicibus maioribus, videlicet Nativitatis Domini cum duobus diebus sequentibus, Circumcisionis, Epiphaniae, Resurrectionis, Ascensionis, Pentecostes, Trinitatis, Corporis Christi et quatuor festivitatibus principalibus gloriosae Virginis et ipsius etiam Conceptione, Nativitatis beati Ioannis Baptistae et beatorum apostolorum Petri et Pauli, beati Iacobi patroni Hispanorum et festivitatibus quatuor doctorum maiorum, ecclesiae dedicationis, beati Michaelis archangeli, omnium Sanctorum et sequenti die in com-

memoratione defunctorum, beati Clementis martyris, beati Nicolai confessoris, beatarum Catherinae virginis et Mariae Magdalenae, beati Blasii martyris et sanctorum Eugenii et Ildephonsi archiepiscoporum Toletanorum, videlicet Eugenii quintodecimo novembris et Ildephonsi vicesimoseptimo ianuarii, quibus diebus eorum festivitates annis singulis celebrantur, vesperos hora congruenti in vigilia et matutinos ante diem in hieme et in aestate post cenam cum nota cantare, missam quoque hora tertiarum in apparatu solemni cum diacono et subdiacono et acolytho cum nota solemniter celebrare, et vesperos eodem die hora et forma debitis teneantur; in diebus vero dominicis et aliis festis duplicibus vel solemnibus, quae intelligantur illa esse quae universitas utriusque iuris duxerit veneranda ordinarie non intrando, vesperos hora debita in vigilia et missam sequenti die in tertiis et vesperos hora condecenti cum nota, et similiter in tota hebdomada sancta totum divinum officium solemniter sicut fit in collegiatis ecclesiis praecipimus observari. Ad quae omnia officia sicut praemittitur solemniter celebranda debeant omnes scholares adesse et deservire in officio secundum quod rector eis duxerit imponendum. Illi tamen qui illis diebus et horis ad lectiones ordinarias sive extraordinarias intraverint, ad interessendum ipsis divinis nullatinus astringantur, sed capellani qui sunt ad hoc specialiter deputati et scholares qui tunc temporis non intrabunt. Et oblationes vero scholarium et familiarium dictae domus vel quorumcumque aliorum, si quae forte in dicta capella offerantur, parochiali ecclesiae in cuius limites collegium situm est volumus applicari. Item statuimus quod semper in vesperis vicesimotertio die mensis augusti, qua bonae memoriae dominus Sabinen. fuit viam universae carnis ingressus, et vigesima quarta in missa in capella praedicta pro ipsius anima devote aniversarium solemne anno quolibet celebretur, in quo quatuor et non plura intorticia ponantur, et quod ea die scholaris quilibet et capellanus de dicto collegio totum officium mortuorum pro ipsius anima et suorum dicere teneantur. Si quis vero capellanus vel studens non interfuerit omnibus officiis supradictis prout superius est expressum iusta et legitima causa cessante, de qua fidem faciat rectori saltem per proprium iuramentum, vel circa illa extiterit negligens vel remissus, aut rectori modo aliquo inobediens, in pane et aqua illo die debeat poenitere vel alias arbitrio rectoris poenitentia debita castigetur.

12.— *De procuratore et eius receptione ac expulsione et de omnibus aliis eius officium tangentibus*

Item ordinamus et statuimus quod collegium et domus praedicta habere debeant servitores et officiales infrascriptos. Primo unum procuratorem seu yconomum qui sit Hispanus, si possit bonus et sufficiens inveniri, alias undecumque melior poterit reperiri, dummodo Bononiensis non existat; cuius officium sit et esse debeat ut accipiat pecunias a rectore et consiliariis supradictis qui claves arcae seu cassae pecuniarum dicti collegii conservabunt, prout in alio statuto super hoc edito plenius continetur; ipsasque pecunias sic receptas in expensis cotidianis ordinariis et extraordinariis, provisionibus, reparationibus domorum et stationum et aliis statum et facta dicti collegii et personarum ipsius concernentibus expendendo, secundum per haec statuta tradi-

tam sibi formam salaria debita rectori, consiliariis, capellanis et aliis personis collegii et servitoribus domus ipse solvet; stationes et alias domos collegii quae erunt locandae ipse locabit et omnia alia expediet et procuret quae pro servitio dicti collegii expedienda et procuranda erunt in Bononiensi civitate; semper tamen de mandato et licentia rectoris et consiliariorum vel maioris partis, cui volumus ipsum in omnibus quae istis statutis expresse non contradicerent plenarie obedire. Pecunias etiam quas idem procurator pro dicto collegio recipiet undecumque et quidquid occasione huiusmodi sui officii ad eius manus perveniet, ipsi rectori praesentibus consiliariis vel duobus vel tribus aliis de collegio quam citius poterit commode sub poena periurii integraliter assignavit. Nec possit de praedictis pecuniis in aliquas necessitates collegii etiam unum denarium convertere quin primo ipsi rectori omnia integraliter et legaliter assignaverit. Qui rector sub eadem poena periurii omnes pecunias dicto collegio debitas quas a praedicto yconomo vel quocumque alio receperit, infra triduum vel si citius commode poterit in arca communi ad hoc specialiter deputata in praesentia consiliariorum fideliter reponere teneatur. Et consiliarii per rectorem vel alium de ipsius mandato vocati interesse debeant sub eadem periurii poena. In qua quidem arca esse debeat quidam liber in quo omnes pecuniae et alii introitus illius anni manu rectoris vel unius ex consiliariis cui ipse rector mandaverit per ordinem describentur; et alia parte ipsius libri omnes exitus manibus yconomi et castaldi et canaparii et aliorum qui pecunias vel granum vel vinum de mandato rectoris ad expendendum recipient etiam per ordinem debeant scribi, vel per rectorem aut aliquem ex consiliariis ut in casu proximo. Et tunc yconomus, castaldus et canaparius et alii de quibus hic fit mentio subscribant se in omnibus chartis ex utraque parte, ut ex scriptura propria vinculentur de quo debeant reddere rationem. Et sic cum ratio totius anni fuerit concludenda, cum praedicto libro possit faciliter comprehendi qui fuerint introitus et qui exitus et quid collegio illo anno debuit superesse. Nec possit dictus rector aliquas de praedictis pecuniis etiam in necessitates collegii expendere quin primo in dicta arca in forma qua supra repositio facta fuerit. Sed ipsis consiliariis sub poena periurii mandamus quod in dictis pecuniis reponendis et postea de arca extrahendis ad expendendum in necessitates collegii et secundum quod haec statuta disponunt adversus rectorem inobedientiam vel resistentiam aliquam non committant. Si vero de supradictis ad officium yconomi espectantibus vel cuiuscumque alterius officialis collegii rector aliqua voluerit facere per se ipsum, vel alteri de collegio committere, liberum sit et in sui arbitrii voluntate, dum tamen id faciat quod ipsi collegio sit utilius, super quo ipsius conscientiam oneramus; et de eo quod fecerit sive fuerit rector sive alter teneatur plenam reddere rationem. Idem dictus yconomus ordinanda in coquina, canapa et pane et aliis victualibus ordinabit et in quibuscumque aliis intra muros Bononien. pro servitio collegii opportuno, nisi forte rector aliqua de praemissis ex aliqua causa alicui alteri duceret committenda, cui ipse yconomus et omnes alii obedire necessario teneantur. Et ipsi yconomo circa praemissa cocus, subcocus et alii familiares ad domus servitia deputati teneantur assistere et ipsum coadiuvare quotiens extiterit opportunum. Ipsos tamen defectuosos et inobedientes puniendi non habeat potestatem, punitionem rectori

regenti solummodo reservantes. Et quia secundum quod Dominus noster in evangelio tradit, huiusmodi officium periculosum est et valde suspectum, cum quaeratur inter dispensatores ut fidelis quis inveniatur, volumus quod talis yconomus seu procurator tactis sacrosanctis evangeliis in manibus rectoris praesentibus consiliariis et aliquibus aliis de collegio, antequam huiusmodi officio se immisceat, praestare debeat iuramentum quod officium ipsum et omnia quae sibi ut praemittitur mandabuntur omni fraude postposita fideliter exercebit, et quod de collegio non recedet donec de receptis et administratis per eum rectori cum suis consiliariis plenam reddiderit rationem et obtinuerit quietationem. Et de hoc iuramento fiat publicum instrumentum. Et die quolibet in sero iusto impedimento cessante cedulam omnes expensas ordinarias et extraordinarias diei illius continentem per se vel alium rectori vel eius vices gerenti tradere teneatur; et rector ipsas cedulas eadem die vel saltem sequenti diligenter examinare teneatur et custodire, cum quibus ipse et consiliarii examinare debeant expensas in libro descriptas yconomi in capite cuiuslibet septimanae. Et tunc vel in fine cuiuslibet mensis secundum quod rectori magis videbitur expedire, per eosdem rectorem et consiliarios rationes ipsius yconomi examinare debeant et concludi, et conclusiones rectoris subscriptione nominis annotari. Et in octavis nitivitatis Domini, quibus diebus ordinarie non intratur, ipse yconomus de omnibus per eum receptis et de administratione totius anni plenariam rationem rectori et consiliariis reddere teneatur. Et tunc fiat conclusio illius anni, et alter liber expensarum anni sequentis noviter inchoetur, antiquo libro post conclusionem et absolutionem in rectoris potestate dimisso. Et si bonam rationem reddiderit, in suo officio dimittatur et tandiu in ipso permaneat quandiu sibi placebit et collegio servitium suum erit acceptum; volentes quod durante suo officio nullam facultatem possit audire, sed officium suum fideliter et sollicite exequatur. Et is yconomus per rectorem et suos consiliarios assumatur; habeatque pro suo labore ultra communem aliorum victum anno quolibet viginti quinque libras Bononienses, vel plus vel minus secundum quod rector et consiliarii cum eo duxerint componendum, utilitate collegii semper principaliter ponderata, super quo ipsorum conscientias oneramus, eis aliquid malitiae committentibus sive fraudis in augendo salarium dicti yconomi vel quorumcumque officialium vel servitorum dictae domus, ultra restitutionem ad quam de iure saltem divino tenentur poenam periurii imponentes. Si vero dictus yconomus in suis rationibus inveniretur in aliqua fraude sive dolo, incontinenti officio sibi penitus interdicto, et deinde de eo quod debuerit collegio satisfacto, per dictum rectorem de domo expellatur, ulterius nunquam modo aliquo recepturus, et alter bonus et fidelis quaeratur ad dictum officium exercendum. Dictum yconomum de corpore collegii existere nolumus, nec etiam aliquem de collegii corpore cum hoc officio aggravari, quia ipsos volumus in totum esse deditos exercitio studiorum, nisi forte dictum yconomum contingeret infirmari, vel ex iustis causis et rationalibus impediri, vel officium ipsum alias quocumque modo vacare. Tunc si rector alicui de collegio hoc officium duxerit committendum, teneatur sibi penitus obedire donec yconomus officium suum possit libere exercere, vel rector cum suis consiliariis de persona alia extra collegium duxerit providendum. Si vero haec provisio nimium tardaretur quia

persona sufficiens non posset sic faciliter reperiri, vel infirmitatem antiqui yconomi contingeret elongari, et scholaris cui commissum esset ex officio nimium gravaretur, rector teneatur onus condividere inter socios, vel per menses prout suae videbitur discretioni. Et si bonam rationem suae administrationis reddiderit, ultra ipsorum provisiones ordinarias, satisfaciat cuilibet pro rata temporis quod servierit; non tamen de tanto salario quantum daretur yconomo principali. Si vero in administrationibus suis reperiatur in fraude aliqua sive dolo, gravius yconomo puniatur. Administratione vero officiorum eis commissorum cessante, de pecuniis collegii expendere sine expresso mandato rectoris sub poena periurii et privationis collegii in quam incidant ipso facto ipsis scholaribus prohibemus, adicentes quod yconomus nec de pecuniis collegii vel propriis mutuare possit alicui de collegio aut alteri de pecuniis collegii (*sic*) sine mandato rectoris sub poena perditionis pecuniae mutuatae et periurii quas incurrat ipso facto.

13. — *De castaldione et eius officio et scholaribus mittendis ad possessiones et liber officialium*

Item habeant unum castaldum bonum, sollicitum et fidelem qui curam continuam habeat de omnibus et singulis possessionibus et aliis suis bonis extra muros civitatis Bononien. situatis, maxime in colendo seu coli faciendo vel locando ad laboricium vel ad fictum, prout rector cum suis consiliariis pro maiori utilitate collegii duxerit disponendum, pratorum herbas seu foenum, pascua et silvarum ligna vendendo temporibus opportunis et pecunias exigendo et recipiendo rerum huiusmodi venditarum, vinum, frumentum et omnes alios fructus collegii et ligna necessaria dicto collegio comgruis temporibus Bononiae conduci faciendo ad domum collegii supradicti, cum rusticis de terris laborandis pacta faciendo, necnon domos et massaritias rurales manutenendo et reparando et fideliter conservando, et cetera omnia faciet quae circa possessiones extra muros existentes et ipsarum fructus necessaria erunt. Semper tamen sub obedientia et mandato rectoris, cui in omnibus supradictis et aliis statum et utilitatem collegii concernentibus et ad officium suum spectantibus dictus castaldus obedire necessario teneatur; et in omnibus in suo officio peragendis, praecipue ponderosis, teneatur eius consilium requirere primitus et assensum. Et quascumque pecunias recipiet ad collegium pertinentes ipsi rectori infra octo dies a die receptionis huiusmodi sub poena periurii integraliter assignavit, et rationem expensarum quas pro tempore est facturus in colendis possessionibus et fructibus recondendis et in omnibus aliis supradictis saltem semel in mense rectori cum suis consiliariis sub poena periurii necessario fideliter reddere sit astrictus. Et si tempore vendemiarum et messium rectori expendiens visum fuerit quod unus, duo vel plures de collegio associentur eidem ipsius collegii sumptibus et expensis, remaneat in ipsius arbitrii voluntate; cui mandanti quilibet de collegio cui iniunctum fuerit teneantur sub poena periurii obedire, nisi infirmitas vel alia urgens necessitas ipsum legitime excusaverit. Sit tamen discretus rector in oneribus iniungendis considerata qualitate temporis, personarum et negotiorum expendiendorum. Si tamen rector per alios servitores domus hoc poterit expedire,

magis laudabile reputamus, cum advertere multum debeat ne scholares a studio propter aliquas sollicitudines retrahantur. Et his castaldus Bononiae esse possit, quia utile est in tali habere notitiam rusticorum, vel alias sit undecumque, dum tamen bonus, sollicitus et legalis, prohibentes expresse ne possit audire aliquam facultatem nec etiam de corpore collegii existere ut officium suum non valeat modo aliquo impediri. Omnia vero illa quae in statuto supra proximo circa yconomum duximus disponenda, videlicet de iuramenti in principio sui officii praestatione, sollicitudine et legalitate, temporis durabilitate et ipsius assumptione, salarii solutione, eius depositione, impedimentis sui defectus, vel officii supplectione, pecuniarum rectori primo assignatione antequam in usus alios convertantur, rationum suarum in fine anni conclusione, novi libri inchoatione et antiqui assignatione, in hoc castaldo intelligimus repetita. Et quia possessiones dicti collegii sunt plures et distantes abinvicem, nec pedes posset aliquo modo sufficere, volumus quod ipsum collegium habeat unum mulum vel roncenum pro usu et equitatura dicti castaldi in possessionibus visitandis, cuius gubernationis curam expensis collegii castaldus habere debeat semper ipse. Vel si rector et consiliarii viderint collegio utilius esse quod cum instabit necessitas possessiones visitandi dicto castaldo equus aliquis pensionetur, vel aliter provideatur et in expensis collegii toto anni circulo teneatur, dimittimus in eorum arbitrii libera voluntate. Omnibus aliis in domo ista morantibus, etiam ipsi rectori, equum vel mulam habere, aves vel canes venaticos expensis collegii nec etiam propriis sub poena periurii prohibemus. Si tamen rectorem vel aliquem de ipsius mandato pro factis collegii ad locum aliquem contingeret proficisci, tunc equi necessarii et non superflui expensis collegii pensionentur. De expensis vero dicti castaldi, supradicti yconomi et omnium aliorum qui expensas facient aliquas in collegio, rector teneatur omni anno unum librum facere copillari per seipsum vel alium idoneum et legalem, in quo comprehendantur omnes expensae factae illo anno; vel omnes libros expendentium faciat simul colligari, cum quo vel quibus rationem reddat singulis annis ei cui inferius disponemus; adicientes quod castaldus vel alii officiales non possint recipere a colonis vel coptumariis dictae domus enxenia [*impressum* eusenia] aliqua nec aliquod aliud, exceptis esculentis et poculentis quae paucis possint consumi diebus.

14. — *De coquo et subcoquo et canapariis et familiaribus et eorum officiis ac receptione et expulsione*

Habeat iterum ipsum collegium unum sufficientem coquum cum uno soliardo qui ipsum coadiuvet in omnibus ad suum officium opportunis. Qui coquus circa coquinam et cibaria praeparanda tam pro sanis quam pro infirmis omnia exerceat necessaria, et rectori et sub eo yconomo in omnibus ad suum officium spectantibus obedire tantummodo teneatur. Item habeat unum canapanarium qui circa curam vini collegii cum summa diligentia invigilet vinis conservandis, aptando et transvasando temporibus opportunis et omnia alia faciendo quae circa ipsa vina erunt necessaria, ex eo quod in civitate Bononiae difficiliter conservantur, vendendo etiam cum rectori et consiliariis videbitur expedire. Et iste stet et stare teneatur extra collegium, cui de ali-

quo competenti salario arbitrio rectoris et consiliariorum provideatur. Item habeat unum alium canaparium qui custodiam recipiat canapae minoris unde scholares continue bibunt, qui etiam panetariam teneat firmam et panem fieri faciat et conservet, et in prandio et in cena et in collationibus et alias prout expediens fuerit panem et vinum distribuat et dispenset secundum quod rector duxerit sibi imponendum; et die quolibet in sero cedulam distributionis panis et vini illius diei rectori sicut yconomus tradere teneatur. Et de cedulis conservandis et ipsarum examinatione, rationum suarum conclusione, novi libri inchoatione, antiqui assignatione et iuramenti in principio sui officii praestatione et omnibus aliis quae sub compendio in castaldo duximus exprimenda et in hoc canapario idem volumus observari. In granario vero maiori fiant tres claves diversae, quarum unam teneat dictus canaparius et per eum conservatione grani et aliorum fructuum ibidem recondendorum sollicite intendatur; aliam vero rector et aliam antiquor ex consiliariis, ita quod sine ipsis dictum granarium nunquam valeat aperiri. Et si etiam in maiori canapa eis necessaria custodia simul videatur, ipsorum discretioni duximus relinquendum. Item ultra praedictos habeant quinque familiares, quorum unus propter honorem rectoratus ad servitium rectoris specialiter deputetur; alii vero quatuor custodiant portam et ad scholas libros portent et reportent, qui portentur solummodo canonistis, praecipue habentibus dignitates, canonicis etiam ecclesiarum cathedralium et in scientia graduatis et etiam omnibus aliis canonistis, si commode fieri viderit rector posse; et etiam baccalariis et magistris in theologia libros volumus deportari, magistris per scholares theologos quibus rector duxerit imponendum, et baccalariis per familiares superius nominatos. Ipsique familiares in mensa omnibus de dicto collegio serviant et alia ipsius domus servitia faciant secundum quod rector eis duxerit iniungendum. Quibus familiaribus omnibus et canapario, coquo et subcoquo provideant rector et consiliarii de salario competenti secundum quod ad invicem duxerint componendum, illo semper firmiter observato quod circa ista salaria in statuto duodecimo superius duximus disponendum. Et ipse solus rector supradictos servitores in hoc statuto contentos corrigat et castiget, recipiat et licentiet secundum quod sibi videbitur expedire. Alteri quam rectori in domo ista moranti habere famulum in specie etiam expensis propriis sub poena periurii prohibemus.

15. — *De sessionibus tam in capella quam in mensa et ubicumque collegialiter habuerint convenire*

Item quia dilectionem et fraternitatem veram inter scholares praedictos vigere cupimus, et ex praepositionibus et praeposterationibus invidiae oriri solent et per consequens zizaniae et discordiae generari, ideo ordinando statuimus quod tam in capella quam in mensa et alibi ubicumque habeant simul collegialiter convenire sedeant ordine sequenti: Post rectorem primo enim sedeant in scientia graduati secundum gradus qualitatem, inter quos graduatos theologi canonistis, canonistae praeponantur medicis et artistis; post graduatos sedeant in dignitatibus ecclesiasticis constituti secundum gradus ipsarum dignitatum. Et si forte aliqui ex eis in ecclesiis praeponentur graduatis,

hic tamen volumus scientiam, ad quam omnes de collegio principaliter sunt vocati, ut quilibet virtuose animetur ad eam, iis omnibus honorari. Deinde sedeant capellani ad servitium capellae deputati, et post eos omnes alii scholares per ordinem secundum quod prius in collegio sunt recepti. Si forte in ipsis eos contingeret esse pares, praeponantur qui receperint primo gradum. Inter habentes pares dignitates, ordo receptionis temporis observetur. Si vero duo vel plures paris gradus, dignitatis vel status insimul recipiantur, in dispositione sit rectoris inter eos ordinem ponere sessionis, et in ea possessione postea quilibet teneatur, nisi forte dignitas vel scientiae gradus induceret novationem. Si tamen de iis qui praecedere debent, cum alii iam in mensa sedent, aliqui praeter rectorem ultimo loco veniant, sedentes nec praecedant nec aliquo modo perturbent, sed sicut ultimo venerunt ultimo loco sedeant ea vice.

16. — *De hora prandii et cenae et pulsatione campanellae ac mensae et lectura bibliae et aliis circa mensam fiendis*

Item ut in omnibus debitus ordo observetur, mandamus et ordinamus ut omnes de isto collegio et etiam capellani per sonum campanellae vocentur ad prandium et ad cenam praecepto rectoris hora competenti pulsandae, vel in ipsius absentia illius cui ipse commiserit vices suas, vel yconomi si nulli commiserit vices suas; qua pulsata omnes qui pro tunc refici debent sine mora, ita quod principio benedictionis intersint, conveniant in tinello. Et tunc arbitrio rectoris vel eius vices gerentis aliquantulum expectato, unus capellanorum servato hebdomadarum ordine mensae benedictionem faciat in principio et in fine; et semper cum a mensa surrexerint, Deo reddant secundum usum quem Romana servat ecclesia gratiarum debitas actiones. Et in fine gratiarum tam in prandio quam in cena commemorationem in specie pro animabus domini Aegidii cardinalis benefactoris nostri et suorum omnes astantes facere teneantur, videlicet *Requiem aeternam* cum psalmo *De profundis* et orationibus *Deus qui inter ceteros apostolicos* et *Fidelium Deus*. Si quis vero scholaris vel capellanus ante finitam benedictionem refectorium non intraverit, vino tantum illa vice privetur. Si autem iam dicta benedictione aliisque discumbentibus venire distulerit, carnibus vel piscibus secundum temporis qualitatem sit ea vice privatus, et post omnes discumbentes in mensa ultimus collocetur. Si vero antequam gratiarum Deo sint redditae actiones absque rectoris licentia de tinello recesserit, die sequenti in pane et aqua poeniteat coram omnibus publice; et alibi ut poenitentiam subterfugiat, non comedat illa die, si secus fecerit, rectoris arbitrio puniendus. Supradicta omnia locum habeant nisi scholaris tunc audiret vel legeret aliquem librum, vel in factis collegii vel in aliquo suo proprio gravi et urgenti negotio existeret occupatus. In ultimo tamen casu volumus ipsum a rectore, si in tinello fuerit vel ab eius locum tenenti, quem necessario in ipsius absentia ibi dimittere teneatur, licentiam habuisse et in iis et similibus casibus habeantur excusati, quod arbitrio rectoris committimus, ipsius conscientiam onerando. In ipso vero tinello rector faciat ordinate et honeste discumbentibus deserviri in cibariis et aliis necessariis a servitoribus et familiaribus dictae domus, et

ipsis deficientibus vel non sufficientibus ab aliis de collegio prout sibi videbitur expedire. Et refectionis tempore omnis honestas, temperantia et modestia observetur, et silentium teneatur tam in secunda quam in prima mensa. Nam volumus quod tunc unus scholaris vel capellanus per hebdomadam suam secundum ordinem quo discumberit, a principio benedictionis mensae usque dum comedentes de mensa surrexerint religiosorum more bibliam legat in prandio et in cena taliter alta voce et spaciose ut quod legerit commode ab aliis omnibus audiatur. Quod de cena dicitur locum habere volumus quando cenatur de die. Capellanus vero in benedictione deficiens et biblicus in huiusmodi lectione, rectoris arbitrio puniatur. Nullusque esculentum vel poculentum ad dictum refectorium audeat ducere in privato, et hoc ei sub poena periurii prohibemus, quia ex talibus privatis praesumptionibus solent inter collegiales invidiae generari. Sed sicut communiter bibunt et communiter comedunt, sic cibus et potus omnibus sit communis; nisi forte rector propter infirmitatem vel aliquam aliam iustam causam, quod discretioni suae committimus, hoc in specie alicui duceret concedendum. Et si alicui in communi mensa discumbenti enxenium mitteretur, rector distribuat inter omnes, nisi forte mitteretur alicui infirmo, a persona tamen honesta. Prohibemus etiam ne aliquis praedictorum in sua vel alterius camera prandeat sive cenet, nisi foret infirmus, vel de licentia rectoris cum aliqua iusta et rationabilis causa subesset; qua cessante idem rector licentiam huiusmodi non concedat, super quo ipsius conscientiam oneramus. Horam vero prandii exceptis diebus ieiunativis post finitam missam, in scholarium exitu celebrandam, cenae autem a principio studii usque ad quadragesimam statim post tertiam horam noctis, deinde per totum annum statim post vigesimamsecundam horam diei congruam reputamus; mutandam tamen a kalendis septembris usque ad principium studii et in magnis festivitatibus secundum arbitrium rectoris. Diebus etiam quadragesimalibus et aliis quibus ieiunabitur per ecclesiam ordinatis, rectoris arbitrio relinquatur. Item prohibemus ne aliquis capellanus vel scholaris extra palatium sine rectoris licentia speciali nisi cum illis de domo domini, videlicet de domo de Albornozio, vel praelatis de regno Castellae, prandeat sive cenet. Fragmenta vero quae in mensa et coquina singulis diebus supererunt, munde collecta per yconomum vel alium per rectorem ad id deputatum, post prandium ad hostium in eleemosynam pauperibus erogentur, vel alibi pauperibus de quibus rectori videbitur, super quo ipsius conscientiam oneramus.

17. — *De carnibus et piscibus vel ovis unicuique de collegio dandis qualibet die, et duplicatione portionis et carnibus salsis vel fructibus vel collatione fienda*

Item quia norma vivendi certa, determinata et limitata inter scholasticos debet esse, ordinamus et statuimus quod cuilibet de collegio tam rectori quam scholaribus et capellanis, yconomo et castaldo, una libra carnium castratinarum vel vitulinarum mediocrium vel aliarum bonarum secundum quod rectori videbitur, iuxta exigentiam temporis variandum, die quolibet quo carnium non est esus prohibitus, ministretur cum aliquo ferculo competenti secundum

quod rector duxerit ordinandum, quarum quidem carnium maior pars in prandio, minor vero in cena ministretur, vel alias prout idem rector duxerit disponendum. De vino autem rectoris arbitrio cum aqua temperato, panem et sal habeant in prandio et in cena quantum voluerint et conveniat honestati. Diebus vero Nativitatis Domini et Paschalibus aliisque festivitatibus quibus scholares astringuntur ad dicendum matutinum solemniter, et die dominico cornisprivii portiones in prandio duplicentur. Diebus vero ieiuniorum et aliis quibus esus carnium non est licitus, in ovis vel piscibus pro praedictis portionibus erogandis tantum expendatur quantum fuisset alias in carnibus expendendum. Si vero supradicti velent carnes salitas vel fructus, in principio pastus vel in fine de summa principali tantum detrahatur quod illa emi et eis commode dari possint, nisi forte talia de collegii possessionibus haberentur, ita tamen quod numerus porcorum quinque non excedat. Familiaribus autem et aliis servitoribus domus de carnibus et piscibus et aliis victui necessariis provideatur in minori quantitate iuxta arbitrium praesidentis. Post prandium vero et post cenam quolibet die hora congrua signo campanae in modum cimbali ad iussum rectoris vel eius vices gerentis pulsato ad collationem conveniant, et praebeatur potus cuilibet competenter, prohibentes expresse ne panis vel vinum vel alia victualia alias quam ut praemittitur, nisi aliqua causa legitima et honesta quam arbitrio committimus praesidentis suam conscientiam onerantes, aliqualiter ministretur.

18. — *De provisione rectoris et scholarium ac capellanorum circa vestitum et salaria eorum, et fulcimentis camerarum, et supplectione defectuum, et negotiis expedientis, non modificando statuta, et rebus non alienandum, ac de approbatione circa facta per codicillarios domini*

Et volentes nedum victui sed etiam vestitui supradictorum prout convenit providere, ordinamus quod rectori et cuilibet ex ipsis scholaribus et capellanis in principio studii una cappa scholastica et nova et foderata sufficienter pellibus pecudinis, ut studentes Bononiae habere communiter consueverunt, et in kalendis mensis maii una alia cappa sine fodratura de panno statuti coloris eiusdem, et caputeum de competendi panno eiusdem etiam coloris valoris vigintiquinque solidorum expensis collegii anno quolibet praebeantur; quibus vestibus uti debeant quandocumque ad scholas vel terram iverint et non aliis, statuti sub poena unius anconitani quam pro qualibet vice ipso facto incurrant. Hoc autem non intelligatur in doctoribus et aliis, qui possunt portare varia. Et si tempore quo dictae vestes dabuntur absentes aliqui forsan essent, vel aliqui de novo mitterentur ad collegium, et usque ad festum Nativitatis Domini redierint vel venerint inclusive, habeant sicut praesentes de dictis vestibus integram portionem. Si autem post festum praedictum, nichil habeant de vestibus hiemalibus, sed expectent novas vestes, nisi forte in servitiis collegii aliqui fuissent occupati. Tunc quandocumque venerint ante novas vestas habeant suam integram portionem. Quibus insuper rectori, scholaribus et capellanis omni anno pro candelis, caligis et subtularibus et aliis suis necessitatibus duodecim librae Bononien. pro quolibet tribuantur, quarum tertia pars in principio studii debeat eis dari, alia tertia in festo Nati-

vitatis, alia tertia in festo Resurrectionis Domini. Rector vero propter labores multos quos in officio sustinebit habeat pro salario anno quolibet libras quinquaginta, de quibus teneatur expendere in vestibus cum quibus honoret collegium ad minus vigintiquinque libras. Et consiliariis etiam propter labores officii eorum ultra aliorum scholarium provisionem sex libras pro quolibet erogentur, quae rectori et ipsis persolvantur in illis tribus terminis superius praenominatis. Cameram quoque unusquisque praedictorum fulcitam habeat expensis collegii; lectisterio uno matalatio vel cultra coopertorio, pluvinam et linteaminibus de tela grossa, arcobancho, studio et paleis pro lecto necessariis; et dum ista inveterescent expensis collegii renoventur, insartiantur et restaurentur secundum quod rectori et consiliariis videbitur expedire. Qui vero ultra praedicta voluerit, de suo proprio emat sibi pro libito voluntatis. Et cum camera sic fulcita de novo alicui consignatibur, antequam ei tradatur, recipiens inventarium facere de praedictis ad collegium pertinentibus et in libro ad hoc specialiter deputato in praesentia rectoris et duorum scholarium sub poena periurii omnia propria manu describere, et fulcimenta praedicta pro usu suo donec in studio commorabitur se recepisse confiteri, per scripturam huiusmodi teneatur, vel per notarium collegii describantur, ut tempore sui studii completo vel alias ipso a collegio recedente, rationem et consignationem plenariam faciat de praedictis omnibus fulcimentis rectori et consiliariis dictae domus, et omnia quae sic pro suo usu recepit teneatur diligenter et fideliter conservare. Unde si aliquid ex eis quomodocumque fuerit deperditum, resarcire de suo proprio compellantur. Et si ipsius dolo vel fraude forsitan perierit, vel de alterius camera aliquid furatus fuerit, vel de sacristia capellae usui aliquid dedicatum, vel aliam rem quamcumque ad collegium pertinentem vel alias malitiose perire permiserit, ultra poenam periurii in quam incidat ipso facto, sit privatus omni iure quod ad collegium habuerit, et de ipso penitus expellatur et alias rectoris arbitrio puniatur, et servare indempne collegium teneatur. Et si illud quod sic fuerit deperditum vel subtractum valorem quindecim librarum excesserit, vinculis cippi lignei quod in collegio haberi volumus mandato rectoris mancipetur, nec de collegio abire donec satisfecerit integraliter permittatur, huiusmodi detentionis tempore pane et aqua solummodo sustentandus. Quicumque vero supradictorum omnium et etiam officialium sit, rector vel quis alter scholaris aut capellanus, de bonis collegii ultra bona illa quae in hoc et aliis nostris statutis eis sunt permissa et concessa, aliquid receperit et suis usibus applicaverit, simili etiam subiacet punitioni. Concedimus tamen rectori et consiliariis praelibatis quod possint omnem supplere defectum circa facta et servitia collegii quomodolibet emergentia et omnia et singula facere ordinare et disponere quae necessitati, utilitati ac commodo dicti collegii cognoverit expedire; ita tamen quod aliquid de possessionibus et bonis immobilibus et utribus in civitate Bononien. eiusque comitatu et districtu dicto collegio acquisitis et acquirendis, et de libris armarii et capellae ac aliis ornamentis vendere, distrahere, donare vel quomodolibet alienare etiam quavis instante necessitate nullatinus possint, etiamsi totum collegium nemine discrepante in hac dispositione concurreret cum eisdem, nec etiam permutare nisi ex permutatione collegio maior utilitas subsequatur, et hoc cum auctoritate protectoris collegii et decreto et non aliter.

Et si secus actum extiterit, factores ipsi et consensum praestantes aut dantes auxilium, consilium vel favorem, et in quantum poterunt non resistentes et pro viribus non obviantes, scientes et non revelantes illis quibus collegium subiicitur, in supradictam poenam periurii et privationis collegii et incarcerationis incidant ipso facto, et quod contrafecerint sit irritum et inane, et collegium servare indempne de suo proprio teneantur. Vinum tamen et granum, oleum et res alias mobiles quae servando servari non possunt libere possint vendere quomodo pro maiori utilitate collegii eis videbitur expedire, et ipsorum pretia in necessitates et utilitates collegii et personarum ipsius convertere secundum quod haec nostra statuta disponunt; rusticis et laboratoribus possessionum suarum de talibus compensare benemeritis et aliquid in servitium collegii facientibus, secundum suos labores remunerare, quia talia sub alienationis titulo nolumus contineri. Volumus tamen quod quotienscumque aliquid grave et ponderosum fuerit expediendum, rector die vel nocte praecedenti de facto illo imminenti singulos de collegio debeat advisare, et die sequenti per sonum campanae prout moris est eos convocare, ad cuius sonum omnes in capitulo sub poena panis et aquae illo die deficientibus infligenda debeant convenire. Et in expeditione maiorum negotiorum duas partes collegii ibidem praesentium volumus concordare. In mediocribus autem obtineat quod maior pars duxerit disponendum. Puerorum tamen voces, etsi velimus eos ut addiscant, in posterum in omnibus actibus collegialibus interesse, nisi decimumoctavum annum compleverint, nolumus in capitularibus actibus computari nec vocem aliquam obtinere. Leviora vero expediat rector cum suis consiliariis, ne collegium debeat sic vexari. Quae autem sint maiora, mediocria et leviora, si forte evenerit aliquid quaestionis, committimus arbitrio illorum cui collegium submittemus. Ipsi tamen rector et consiliarii et totum collegium simul aut divisim contra huiusmodi nostra statuta facere vel venire aut ea modificare, corrigere, mutare aut eis quidquam detrahere sive addere vel dispensare quomodolibet circa ipsa vel aliquam partem eorum, nisi inquantum ipsa statuta permiserint seu in dampnum vel praeiudicium eiusdem collegii, aliquid facere nullatinus valeant, immo potius super his dempta sit eis omnis auctoritatas et potestas. Possessiones vero et bona mobilia et immobilia quae extra civitatem Bononien. et eius districtum acquisivit praedictus dominus Sabinen. vendere licite, et tam ex pretio ipsorum quam ex pecuniis ipsi domino seu eius executioni et collegio heredi suo debitas quando ipsae recuperare continget, alias certas possessiones et bona in comitatu et districtu Bononien., et libros et ornamenta et alia pro utilitate dicti collegii emere possint, quae cum supradictis bonis subiaceant simili prohibitioni. Per supradictas autem poenas et inhibitiones non tollatur quominus dicti rector, consiliarii et collegium omnes insimul, vel duae partes ipsorum, ea quae per dictum dominum et eius executores vel codicillarios seu commissarios eius ultimae voluntatis circa salutem animae et honorificentiam corporis eiusdem domini et eius ultimam voluntatem, dispositionem ordinata sunt aut declarata, addita, mutata, correcta vel disposita auctorizare, confirmare expresse, approbare et emologare, inquantum ad eos vigore testamenti seu codicillorum dicti domini aut alias quovis iure, modo vel forma pertineat, sine metu periurii vel alicuius alterius poenae, licite et libere plene possint.

19. — *De infirmis et medico et eius salario et infirmaria fienda*

Cum autem infirmis opus misericordiae sit in suis infirmitatibus subvenire, ordinamus et statuimus quod si rectorem vel de scholaribus et capellanis aliquem contingerit infirmari, pro recuperanda melius sanitate habeat pro suis necessariis omni die in pecunia numerata duplum eius quod pro suo victu in piscibus, ovis vel carnibus habebat tempore sanitatis. Et hoc locum habeat in habentibus beneficium ecclesiasticum vel patrimonium. Si autem essent veri pauperes non habentes alterum supradictorum, habeant omnia necessaria. Advertat tamen rector diligenti cautela ne ubi non sit infirmitas ab aliquo confingatur, quia alteri quam vere infirmo portionem suam in pecunia numerata nolumus [*impressum* volumus] aliquatenus erogari. Et volentes infirmis huiusmodi medicum non deesse, volumus quod domus et collegium supradictum habeat unum medicum salariatum salario competenti, dummodo viginti librarum summam unius anni salarium non excedat; qui teneatur et debeat omnes infirmos dictae domus neminem exceptando saltem semel die qualibet visitare, circa curam cuiuslibet diligentiam fidelem et solicitam adhibendo; mandantes ipsi rectori ut infirmis huiusmodi per familiares domus, vel ubi ad hoc non sufficiant, per alios expensis collegii ad hoc specialiter conducendos durante infirmitatis tempore sufficienter faciat deserviri. Teneaturque coquus talibus infirmis pocula et cibaria iuxta mandatum medici praeparare. Sed quia infirmitates corporales nonnumquam ex peccato proveniunt, ordinamus et statuimus quod infirmus quilibet si potens et valens fuerit confiteri, infra triduum ad plus postquam in aegritudinis lecto iacuerit teneatur et debeat omnia sua peccata pure et integraliter confiteri in forma qua a Dei ecclesia statuitur, quod confessoris sui testimonio constare debeat. Alioquin ex tunc donec huic nostrae ordinationi paruerit omnibus supradictis beneficiis sit suspensus. Si vero aliquis de collegii corpore moriatur, et tanta fuerit eius paupertas quod libros et alia utensilia sua vendendo non possit commode sepeliri, volumus quod de bonis collegii quinque librarum Bononien. pro eius exequiis debeant erogari in eleemosynam pro anima dicti domini Sabinen.; adicientes quod intra collegium vel domibus collegii ipsi collegio propinquioribus ordinetur una camera cum fornello sive camino et lat[r]enia in qua ponantur duo vel tres lecti quando expediet, quae infirmaria nuncupetur, in qua ponantur infirmi et stent donec fuerint sanitati restituti. Nec alius quam infirmi et eorum servitores in dicta camera collocentur nec aliorum usui deputetur.

20. — *De assignatione camerarum et mutationibus earum non fiendis, ubi eas in rectorem eligatur vel propter aliquam causam iustam alicui concedatur*

Item ne contemptiones et rixae propter camerarum optationem seu permutationem aliqualiter oriantur, praesenti statuto duximus declarandum quod camera superior a sinistris intrando iuxta scholas cum suis fulcimentis et monitionibus [*lege* munitionibus] sit semper rectoris donec in officio permanebit. Alia camera etiam superior quae est iuxta armarium librorum in

dextra parte, et maior quae est subtus eam et sex aliae parvae quae post illam superiorem usque ad latrinam immediate sequuntur theologis deputentur. Camerae vero sex parvae quae immediate sequuntur in parte sinistra post illam rectoris, et sex aliae maiores quae sunt circumcirca tinellum, et tres aliae quae sunt circa canapam semper studentibus in iure canonico debeant assignari. Aliae vero tres parvae quae ad dictas tres circa canapam continuantur et illa parva quae est subtus cameram magistri deputentur medicis. Quatuor vero parvae immediate sequentes capellanis debeant assignari. Illa vero quae est subtus scalam yconomo, et illa quae est prope coquinam dimittatur pro coquo et soliardo. Parva vero camera quae est in via per quam itur ad latrinas inferiores, pro canapio. Quae autem est iuxta latrinas inferiores extra claustrum sit pro servitoribus domus. Et omnibus prohibemus sub poena privationis totius provisionis quandiu in contumacia permanebunt ne optationes, mutationes faciant auctoritate propria camerarum; sed quilibet in ea camara quae sibi assignata erit suae tempore receptionis suum compleat cursum studii absque alia mutatione, nisi forte contingeret aliquem de collegii corpore in rectorem assumi; tunc transeat ad cameram rectoris usui deputatam. Et si ille qui tunc officium rectoratus compleverit studens remanserit in collegio, transeat ad meliorem quae pro tunc in sua vacaverit facultate, vel si nulla pro tunc vacaret, ad illam quam ille novus rector dimittet. Si alterius esset facultatis vel [ad?] aliam quamcumque vacantem, mutandus ad primam quae in sua vacaverit facultate. Et si contingeret rectorem de extra collegium assumi et omnes camerae tunc temporis essent plenae, ne propter officium rectoratus quod ille exercuit in quo forte collegio utiliter deservivit de domo taliter expellatur, cum officium suum nunquam alicui debeat esse dampnosum, assignetur sibi camera yconomi, et yconomus transeat ad cameram canaparii, restituendus ad primam cameram quae in sua vacaverit facultate, et tunc yconomus redeat ad suam. Camera vero maior quae est iuxta librariam theologis assignatam detur semper magistro in sacra pagina, vel si magister non fuerit, baccalario qui in nostro collegio cathedram tenuerit; quibus deficientibus antiquiori studenti in theologia, qui magistro vel baccalario cedere teneatur. De aliis vero scholaribus omnibus cuiuscumque facultatis existant, si propter infirmitatem vel aliquam iustam causam aliam, quam rectoris arbitrio committimus, ad aliam cameram in sua facultate vacantem voluerit transire et suae facere mutationem, possit de licentia rectoris qui pro tempore gubernabit; auctoritate propria nunquam prout superius est expressum.

21. — *De electione rectoris et consiliariorum ac de omnibus aliis quae praedictam electionem tangunt post iuramentum praestitum, confirmatione ac consiliariorum electione et iuramento eorum et aliorum tam scholarium quam officialium*

Item ordinamus et statuimus quod rector debeat eligi in kalendis maii sic quod dicta die omnes et singuli de dicto collegio qui Bononiae praesentes tunc temporis erunt in mane post missam quae dicitur in aurora in unum sub poena periurii debeant convenire, ita quod hora pro homine interpellet.

Et eis in unum convenientibus in domo pro actibus capitularibus deputata, per antiquiorem ex capellanis recipiatur a singulis iuramentum quod omni remoto commodo proprio, odio vel amore, illum in rectorem eligent quem pro bono regimine et gubernatione dicti collegii, personarum et bonorum ipsius in conscientia sua crediderunt et reputant meliorem; et postea habito inter eos diligenti tractatu de futuri electione rectoris, per cedulas ut moris est in universitate studii generalis ad electionem procedatur eiusdem. Et ipsis cedulis per dictum capellanum receptis iuret in manibus unius consiliariorum quod circa hoc fideliter se habebit. Et tunc ille in quem plures cedulae concordabunt ipso iure reputetur et habeatur electus. Qui eodem die sub poena privationis omnis iuris quod in collegio habeat quam secus faciendo incurrat penitus ipso facto, consentire necessario teneatur. Nec in hac parte aliqua excusatio seu exceptio, dummodo vicesimumquintum suae aetatis annum attingerit et clericus extiterit, admittatur; quia in isto collegio prout ut in plurimum erit maior numerus clericorum, et laicis clericos obsequendi manet necessitas, non auctoritas imperando. Si vero in dicto collegio ad huiusmodi officium aliquis non reperitur idoneus, tunc ipsi de collegio aliquem Hispanum idoneum si tale Bononiae esse contingat super hoc requirere; et si acceptare vellet dictum officium, ipsum eligere valeant secundum formam superius ordinatam. Qua electione sicut praemittitur celebrata, die immediate sequenti consiliarii qui tunc temporis erunt ipsum electum una cum cedulis electionis illi cui electionis confirmatio committetur debeant fideliter praesentare, et cum instantia postulare quod sic electum in dicto officio placeat confirmare. Qui visa electione et praesentatione praedictis, receptoque a sic electo prius corporali ad sancta Dei evangelia iuramento quod huiusmodi statuta bona fide totoque posse suo inviolabiliter observabit et quatenus in eo erit faciet ab aliis observari, et commissum sibi officium et administrationem omni odio, precibus, pretio et amore postpositis et omni fraude exclussa, fideliter exercebit, iura et libertates collegii defendet quantum possibile sibi erit et bona ipsius fideliter conservabit, omnes introitus et proventus, expensas et exitus dictae domus describet seu describi faciet, et ordinate et de sua administratione reddet debitam et plenariam rationem prout inferius disponetur, eumdem in rectorem teneatur et debeat sine difficultate aliqua confirmare, nisi forte ex aliqua iusta et rationabili causa confirmationem huiusmodi duceret denegandum. Tunc ista electione sic cassata, eligendi alium illi de collegio habeant potestatem, in qua observentur omnia quae superius sunt expressa. Et si forte malitiose vel propter discordias ultra decem dies per dictos scholares differatur, ipse solus ad quem confirmatio spectabit sine alia electione ea vice tantum provideat de rectore, dum tamen provideat de Hispano, sive de collegii corpore sive extra. Alium enim quam Hispanum rectorem vel consiliarium esse penitus prohibemus prout in statutis aliis est expressum. Si tamen aliquem maiorem viginti annorum de domo de Albornozio contingat Bononiae tunc temporis commorari, tunc sibi tantum debeat dicta electio ut praemittitur praesentari, et ipse solus confirmari, providendi et faciendi omnia supradicta habeat liberam potestatem. Confirmatione vero electionis secuta vel alia provisione prout superius est expressum, omnes et singuli scholares dicti collegii, capellani, officiales et alii servitores sint astricti sub poena privationis

collegii novo rectori praestare ad sancta Dei evangelia iuramentum quod sibi parebunt in licitis et honestis; quo praestato camera, claves collegii et omnia illa quae spectant ad rectorem incontinenti debeant assignari per illos apud quos tunc temporis conservantur, et ipse cum notario collegii recipere, et per eumdem de omnibus ad collegium pertinentibus inventarium facere teneatur. In festo vero Inventionis sanctae Crucis sequenti singuli de collegio debeant sub poena periurii conveniri hora et loco pro electione rectoris deputatis, et consiliarios eligere per cedulas, sicut dictum est de electione rectoris. Qui consiliarii in manibus rectoris tactis sacrosanctia evangeliis iurare debeant quod huiusmodi statuta bona fide procurabunt pro posse observari, observabunt et observari facient quantum ad ipsorum spectet officium et officium eis commissum tam in consulendo quam in aliis fideliter odio, amore, pretio et precibus cessantibus exercebunt; statuentes quod eligendi in consiliarios ad minus vicesimum annum suae aetatis attingant. Rector vero quantumcumque fuerit sufficiens non possit in officio stare ultra continuum biennium, nisi forsan alius ydoneus reperiri non possit, quia tunc ipso volente possit eligi pro tertio anno; vel de voluntate domini Fernandi archiepiscopi Hispalensis et domini Gomezii, vel alterius ipsorum processerit voluntate, quibus concedimus posse de rectore quandocumque eis videbitur providere, sine praeiudicio tamen electi per collegium, si contingeret ante ipsorum vel alterius ipsorum provisionem electionem celebrari, nisi ante tempus electionis per aliquem de supradictis dominis intimaretur collegio quod ad electionem non procedant, cum ipsi intendant de rectore providere vel iam providerint; quia tunc nolumus quod procedatur ad electionem, sed expectetur per ipsos provisus per tres menses, pro quibus eligatur unus vicerrector qui debeat proviso quandocumque infra dictum tempus trium mensium venienti cedere. Et si infra tres menses a die vacationis rectoris ubi talis intimatio esset facta collegio talis provisus non venerint, ne collegium detrimentum patiatur, collegium procedat ad electionem rectoris in forma superius tradita, cuius officium duret usque ad tempus per ista statuta ordinatum ad eligendum rectorem, quia in kalendis maii volumus semper fieri electionem, sive fiat de eo qui fuerit sive de alio. Et electio contra praemissa facta sit ipso iure nulla; adiicentes quod supradicti domini archiepiscopus et Gomezius et ipsorum quilibet possint rectores per eos sive per electionem collegii assumptos si in officio deliquerit punire, corrigere et castigare et iusta causa interveniente privare officio, si pro collegii utilitate eis vel ipsorum alteri videbitur expedire. Per hoc autem nolumus [*impressum* volumus] semel punitum per alterum ipsorum de eodem delicto posse per alium puniri. Rector sit quam maturus moribus, in agibilibus practicus, in gubernatione et administratione sollicitus, ut sicut alios honore praecellit, sic etiam virtutibus antecedat; possitque audire theologiam vel canones vel etiam non audire pro libito voluntatis, dummodo officium suum bene, sollicite et fideliter exequatur. Et ne propter curas multas quas in officio sustinebit forte nimium gravaretur, volumus quod possit aliqua de expediendis aliis committere de collegio vel etiam capellanis et ipsi teneantur sibi penitus obedire.

22. — *De ratione administratorum reddenda per rectorem et consiliarios in festo Omnium sanctorum et in fine officii ipsorum*

Et quia villicus reddere tenetur rationem suae villicationis, statuimus quod omni anno rector et consiliarii de omnibus receptis, expensis, gestis et administratis per eos bis in anno, videlicet in festo Omnium sanctorum duobus syndicis ad examinandas rationes ipsorum per collegium specialiter deputandis, sive de ipsius collegii corpore sive extra, et in fine sui officii rectori et consiliariis novis et duobus syndicis per collegium eligendis rationem et compotum universalem reddere teneantur. Et tam qui sunt reddituri rationes quam qui recepturi, ad dandum et recipiendum teneantur infra mensem a die finiti officii computando sub poena periurii et privationis provisionis unius anni quam receperunt vel recepturi sunt; quas poenas ipsos vel ipsorum alterum qui reddere vel recipere debuerint incurrere volumus ipso facto. Nihilominus per illum cui collegium subicietur ad praedicta compellantur; et rationibus examinatis tam in primo quam in secundo termino per supradictos syndicos diligenter in praesentia collegii examinantes, ipsi faciant relationem. Et in primo termino notentur defectus et negligentiae, in secundo vero, quando totius anni rationes videbuntur, si reperti fuerint bene et fideliter officium exercuisse et plenam cum solutione reddiderint rationem, per collegium vel maiorem partem ipsius sine difficultate aliqua absolvantur; nisi aliquis de collegio errorem calculi vel aliam iustam causam allegaret quare non debeat fieri absolutio rectoris, quia tunc volumus quod requiratur ille cui collegium submittetur qui, auditis rationibus utriusque, declaret absolutionem ipsius rectoris fiendam, differendam vel denegandam iustitia mediante. Si vero reperti fuerint in fraude aliqua sive dolo vel notabili negligentia, praeter alias poenas contra sic delinquentes in statutis contentas, per ipsum collegium acrius puniantur. In punitione tamen rectoris, collegium consilium requirere et sequi teneantur illius cui collegium subicietur. Omnium enim officialium aliorum et aliquid de bonis collegii administrantium rationes et administrationes videantur et examinentur per rectorem et consiliarios; absolutiones vero et quietationes semper fiant sicut superius est expressum.

23. — *Quod nullus possit forensem aliquem in collegio convivare, exceptis illis personis de quibus in statuto praesenti cavetur*

Item prohibemus omnibus de collegio vel capellanis, officialibus et familiaribus dictae domus ut nullus in ipsa domo possit aliquem forensem convitare ad prandium vel ad cenam, nec de nocte ad dormiendum retinere, nisi esset de sanguine domini Sabinen. vel praelati qui fuerunt ipsius domini Sabinen. commensales, cum uno familiari pro quolibet, vel nisi frater vel consanguineus alicuius de collegio venerint ipsum visitat[ur]um, vel ex alia iusta et rationabili causa quam in arbitrio rectoris dimittimus, ipsius conscientiam onerantes, esset hoc alicui permittendum. Tunc de licentia rectoris petita primitus et obtenta possit quilibet talem coniunctam personam et alias honestam convitare, et ad prandium et ad cenam et ad dorminedum retinere

solum per tres dies naturales, dummodo convivia fiant expensis et in camera convivantis. Alium enim quam rectorem expensis collegii et in tinello communi nolumus aliquem posse convivere. Ipse enim possit magistrum cum suo socio, et etiam baccalarium similiter cum socio qui in theologia regent cathedram magistralem, vel doctorem alicuius de collegio etiam cum uno socio cum ipsum contingat subire examen vel etiam doctorari expensis collegii et in communi refectorio convivare, etiam alias honestas personas prout utilitati et honestati collegii viderit expedire, super quo ipsius conscientiam oneramus. Si tamen aliquis dicti collegii vel etiam capellanus gradum vellet suscipere doctoralem, tunc expensis propriis possit quot voluerit illo die et in communi refectorio convitare. Possit tamen rector, si ei videbitur, providere sibi de pane usque ad unum corbem [*recte* corbam] de vino usque ad duos et non ultra. Rusticos vero et alios laboratores operas suas in servitio collegii impendentes sub praedictis prohibitionibus nolumus aliqualiter comprehendi, quia tales non est dubium debere expensis collegii convivari.

24. — *De custodia librariae et totius domus ac punitione illorum qui furtive aliquid subtraxerint*

Item statuimus quod ultra clavium fidelem clausuram de qua in sequentibus mentio specialis habetur, ad armarii librorum et totius domus custodiam unus dictorum capellanorum vel scholarium alternatis vicibus per hebdomadas vel dies dividendo usque ad tertias, quando de scholis intrantes ordinarie revertuntur, remaneat omni die, et similiter quotiens collegium ire contingeret ad sermonem vel extra domum ubilibet congregari, vel rector et consiliarii circa huiusmodi custodiam provideant aliter prout eis videbitur expedire. Caveat tamen ne ob ipsius custodiae defectum collegio possit sinistrum aliquod evenire quod eis noverint imputandum. Volumus etiam quod si aliquis de scholaribus, capellanis vel servitoribus dictae domus panem, vinum vel carnes de bonis collegii vel rem aliquam alicuius sociorum furtive subtraxerit, vel hoc fieri consenserit, vel consilium aut favorem dederit, vel sciverit et rectori non revelaverit facientem, ultra emendam ad quam laeso principalis subtrahens teneatur, ipse et omnes alii provisione unius anni ipso facto sint privati. Et si interim reperiatur in delicto simili, idem furans de collegio protinus expellatur; et si etiam res primo subtracta valorem excederet librarum quindecim Bononien., ultra poenam periurii in quam incidat ipso facto sit privatus omni iure quod ad collegium habuerit, et post satisfactionem rei furatae de ipso collegio nullatenus expellatur, circa quod ille ordo observetur qui supra statuto decimooctavo est in materia simili ordinatus.

25. — *De conservatione pecuniarum et instrumentorum et aliarum scripturarum collegii et de inventariis fiendis de rebus collegii*

Et quia conservationi iurium et pecuniarum collegii cum magna cautela expedit provideri, ordinamus et statuimus quod in sacristia dictae domus sit semper una fortis arca in qua instrumenta omnia et scripturae auctenticae dicti collegii et pecunia reponantur et fideliter conserventur, quae arca clau-

datur diversis clavibus quinque, sine quibus omnibus non valeat aperiri; quarum unam teneat rector, et ex consiliariis quatuor supradictis quilibet etiam unam. Ex instrumentis tamen et privilegiis originalia ponantur in muro in loco ad hoc in dicta sacristia deputato, quae nunquam aperiatur sine magna et gravi necessitate secundum quod ordinavit praedictus dominus Sabinen. Copiae vero ipsorum omnes auctenticatae et solemniter insinuatae in arca supradicta reponantur et debeant fideliter conservari, ut cum expediens fuerit propter aliquam collegii quaestionen faciliter producantur. Alias nisi necessitas urgentissima immineret de arca nullatenus extrahantur. Et eo casu caveant attentissime rector et consiliarii supradicti quod necessitate expedita quancitius et velocius poterunt reportentur et in dicta arca sollicite et cum diligentia reponantur, ne propter negligentiam aliquid amittatur, sub poena privationis medietatis provisionum suarum unius anni in quam incidant ipso facto, et nihilominus instrumentum quod deperditum fuerit, si de protocolo haberi non poterit, expensis ipsorum de communis Bononiae memoralibus habeatur et in loco debito reponatur. Item volumus ultra hoc quod fiat unus liber de pergameno in quo omnia privilegia, instrumenta et scripturae auctenticae dicti collegii ad litteram registrentur et cum aliis libris in armario catenetur, ut ad tale registrum pro declarendis dubiis si quae in praedictis emergerint, recurratur, et quilibet de collegio possit de iuribus [*impressum* viribus] suis esse plene informatus. Item sigilla dicti collegii in dicta arca semper debeant conservari. Et caveant diligenter ne indiscrete indeliberate littera aliqua sigillo collegii sigilletur quia forte in futurum in dampnum collegii redundaret, nec unquam littera aliqua sigilletur quae in praesentia collegii primitus non legatur, et sigillationi maior pars collegii debeant consentire, et rector cum consiliariis vel maiori parte ipsorum in litttera se subscribere. Nisi forte essent litterae ad quas mittendas per statuta huiusmodi adstringuntur. Tales possit rector cum consiliariis vel ipsorum maiori parte, etiam contradicente toto collegio, expedire; vel nisi essent litterae quae per collegium aliis mitterentur pro eorum negotiis non praeiudicialibus collegio, quia si de voluntate collegii processerint, non fiat subscriptio supradicta. Fiant insuper tria inventaria in pergameno, in uno quorum omnes libri divinorum officiorum per ordinem describantur, calices, paramenta ecclesiastica, ornamenta et omnia alia quae pertinent ad capellam et libri omnes librariae seu armarii dictae domus. In secundo omnia privilegia, litterae, instrumenta, domus, stationes, praedia, possessiones cum suis confinibus et latus et iura quaelibet, census et proventus singuli per ordinem describantur. In tertio vero vasa, utensilia, supellectilia et res mobiles dictae domus ubicumque sint, sive in collegio, sive in domibus et stationibus, sive in praediis et possessionibus, cum nominibus illorum penes quos res ipsae extiterint seu quibus noviter fuerint assignatae fideliter conscribantur. Quae inventaria in arca praedicta cum instrumentis aliis conserventur, et cum istis inventariis rectoribus novis in principio officii ipsorum singula assignentur. Et dicta inventaria ter in anno coram omnibus de collegio per ordinem perlegantur, et tunc quae de novo habita et acquisita per se, et illa quae consumpta vel perdita forent similiter per se sub forma publica describantur, illos quorum negligentia vel dolo perdita fuerint, ad restitutionem vel emendam penitus compellendo in

forma qua superius in statutis aliis est expressum. Si autem contigerit aliquid de iis quae scripta sunt in inventariis praelibatis recipi et alicui de collegio vel alteri ex necessitate aliqua assignari, illud per dantem et recipientem scribatur et ex qua causa et quibus praesentibus et quibus anno, mense et die ex cuius mandato traditum fuerit, ut commodius repeti possit si in restitutione resistentia aliqua committatur. Et ad praedicta inventaria fieri facienda teneantur rector et consiliarii sub debito iuramenti.

26. — *Quid si ultra expensas ordinatas de bonis collegii aliquid superfuerit sit faciendum, et si aliquid difficultatis emerserit circa aliquid* [impressum *aliquis*] *praedictorum per quas sit terminandum hic disponitur*

Item quia consideratis huiusmodi collegii piis operibus, speramus facultates ipsius cum Dei adiutorio augmentari, ordinamus et statuimus quod quidquid ex fructibus bonorum dicti collegii ultra expensas necessarias superfuerit, thesauro dicti collegii accrescat et in arca communi de qua superius dictum est fideliter conservetur tandiu donec ad summam sit perventum duorum millium ducatorum; et tunc per rectorem et consiliarios, conscia prius super hoc collegio facta, emantur pro dicta domo aliquae utiles possessiones pro illis piis operibus de quibus inferius disponetur, vel emantur paramenta, libri et alia necessaria pro capella, vel alii libri pro armario et quaecumque necessaria pro collegio, vel aedificia collegii, domorum et possessionum ipsius restaurentur, vel si expediens fuerit de novo aedificentur. Et omnia supradicta fieri possint antequam ad dictum numerum sit perventum quotienscumque rectori et consiliariis videbitur expedire et collegio commode fuerit possible. Si autem bona, reditus et proventus dicti collegii in tantum augmentari contingat quod scholaribus pluribus sufficere bene possint, quia infra corpus collegii plures quam superius disposuerimus propter defectum camerarum commode habitare non possint, ordinamus et statuimus quod scholaribus pauperibus de Hispania in Bononien. studio addiscentibus in quacumque licita facultate in eleemosynam erogetur, pro animabus dicti domini Sabinen. et suorum, media portio cuilibet eius quod in cibo et potu datur infra collegium existenti. Et in hac eleemosyna Hispani de domo serenissimi principis domini regis nostri Castellae et Legionis Hispanis omnibus aliis praeponantur; post illos illi de regnis domini regis Aragonum; post illos Portugallenses, post quos sequuntur Navarri. Si vero nulli tales possent Bononiae reperiri, haec eleemosyna aliis scholaribus pauperibus erogetur et Italicis precipue, inter quos constat dictum dominum honores multos et utilitates maximas habuisse. Et etiam ubi scholares pauperes forte non essent, eleemosynae fiant hospitalibus, monasteriis et religiosis, honestis personis et aliis piis operibus secundum quod illi cui collegium submittimus et rectori et consiliariis pro salute animarum dicti domini et suorum salubrius videbitur convenire, hoc praemisso quod existentes infra corpus collegii in iis quae habere debent secundum horum statutorum dispositionem propter dictas eleemosynas nullatenus defraudentur; et quod per rectorem et consiliarios et sub isto praetextu servire possint amicis vel ipsorum consanguineis tales eleemosynae nullatenus consignantur. Si vero utrum collegium superabundet vel circa praedicta vel aliquod praedictorum

vel circa administrationem bonorum dicti collegii aliquid dubii vel difficultatis emerserit, volumus quod per illum cui collegium submittimus et illum qui de sanguine dicti domini Sabinen. Bononiae in studio tunc temporis commorabitur difficultas huiusmodi sopiatur. Si vero de sanguine tunc temporis nullus esset, in loco eius duo doctores in iure canonico actu legentes et in lectura antiquiores succedant in huiusmodi potestate, qui una cum supradicto cui collegium submittemus huiusmodi dubia habeant declarare, ad quorum declarationes et determinationes humiliter obediendas et effectualiter adimplendas rectorem, consiliarios et totum collegium astringi volumus et teneri.

27. — *De electione theologorum et regentia cathedrae ac relevatione* [impressum *revelatione*] *illorum qui circa lecturas occupantur et de verbo Dei proponendo*

Item circa regimen theologorum ordinamus et statuimus quod nullus magister vel baccalarius possit assumi ad lecturam aliquam in hac domo nisi a rectore, consiliariis et collegio eligatur. Et cum quis de collegio fuerit habilis ad legendum, vel pro forma vel exercitio legere voluerit, etiamsi minus sufficiens fuerit quam extraneus, nullus a collegio alienus possit ibi legere concurrendo in lectura cum collegiali vel in hora, ita quod honor vel lectura ipsius de collegio in aliquo modo turbetur. Si vero propter insufficientiam illorum de collegio forensem aliquem ad lecturam aliquam contingat assumi, antequam legere permittatur, in praesentia rectoris et maioris partis collegii iurabit ad sancta Dei evangelia quod in quantum poterit semper procurabit utilitatem collegii et honorem, et quod de regentia cathedrae magistralis non plus se impediet quam ipsi collegio sit acceptum, de quo sacramento fiat auctentica scriptura si rectori et consiliariis videbitur expedire. Item volumus quod nullus ibidem possit pro forma legere aestivaliter, cum hoc ad collegii non cedat honorem. Item cum magister vel baccalarius aliquis de collegio fuerit regens, scholares theologi et artistae ad faciendas collationes et eundum secum ad disputationes et ad alios actus publicos qui in studio fient per alios baccalarios et magistros teneantur. Et inobedientes et delinquentes circa hoc rector puniet et castiget iuxta ipsius magistri vel baccalarii relatione, nisi a veritate deviaret et ex rancore aliquo singulari. Et quia tales magistri et baccalarii et in aliis legentes circa lecturam et actus studiosos nimium fatigantur, volumus quod rector quanto plus honestius poterit ipsos relevet et a caeremonialibus et aliis curis et sollicitudinibus ipsos a studio retrahentibus. Item ut ipsi scholares theologi modum et securitatem proponendo verbum Dei assument, volumus quod postquam per quatuor annos audiverint theologiam, diebus dominicis et festivis solemnibus hora naturali inter seipsos ad instar religiosorum verbum Dei proponant quilibet sua vice prout eis altissimus ministrabit. Et ad hoc scholares aliarum facultatum admittantur si voluerint interesse.

28. — *Quibus temporibus scholares debent confiteri et corpus Domini recipere et qua poena si aliqui contrafecerint sunt puniendi*

Item quia iuxta sapientis sententiam, timor Domini est initium sapientiae, et in malivolam animam non introibit sapientia nec habitabit in corpore subdito peccatis, ordinamus et statuimus ut quilibet capellanorum et scholarium praedictorum saltem bis in anno omnia sua peccata rectori parochiae dictae domus vel alteri idoneo sacerdoti devote confiteantur in forma qua ab ecclesia imperatur, in principio videlicet studii et in quadragesima et alias pluries si voluerit, prout eis Dominus duxerit inspirandum; et saltem bis in anno in Nativitate et in Resurrectione Domini sumat sanctissimum corpus Dei. Quibus diebus si infirmitate vel alia iusta causa fuerit impeditus recipere corpus Christi, diebus proximis recipere teneatur. Et si de hoc alias rectori suspectus extiterit, teneatur sibi fidem facere per cedulam presbyteri confitentis et dictum corpus Domini sibi tradentis vel per alios testes idoneos vel legitimos. Qui autem in confessione bis ut praedicitur facienda cessaverit, vel in receptione corporis Domini nostri iusto impedimento cessante defecerit, prima vice sit ipso facto privatus totius anni provisione; secunda provisione et vestibus sit privatus, tertia vero vice defectus sit privatus omni commodo domus et collegii praelibati et de ipso penitus expellatur.

29. — *De personis quae possunt collegium intrare ad audienda divina officia vel visitationem faciendam et punitionem illorum qui mulierem aliquam intromiserint*

Item ordinamus et statuimus quod in capella dictae domus ad divina officia audiendia ultra illos de domo possint quivis alii sive fuerint clerici sive laici convenire, dum tamen ex hoc nulli praeiudicium generetur. Et quia mulier est caput peccati, arma diaboli, expulsio paradisi et corruptio legis antiquae, et propterea omnis eius conversatio sit diligentius evitanda, interdicimus et inhibemus expresse ne aliquis mulieres aliquas quantumcumque honestas in dicto collegio audeat modo aliquo introducere. Et si secus fecerit, graviter a rectore puniatur. Nisi forte mater vel soror vel tales personae inter quas naturale foedus nichil permittit saevi criminis suspicari, veniret aliquem visitatum. Tunc de licentia rectoris primitus petita et obtenta tales introduci possint per earum coniunctos et ad tempus breve et publice retineri; ad pernoctandum nunquam, quantumcumque sint coniunctae personae. Unde quicumque sit ille rector vel civis vel alter qui ad pernoctandum in dicto collegio mulierem aliquam retinuerit, etiamsi mater esset vel soror vel alia quaecumque coniuncta persona, vel vitium carnis ibidem cum aliqua perpetraverit, ultra poenam periurii in quam incidat ipso facto, sit privatus omni iure quod ad collegium habuerit et de ipso protinus expellatur. Permittimus tamen quod de licentia rectoris mulieres antiquae, vel saltem tales de quibus verisimiliter non possit suspicari sinistrum, possint intrare ad serviendum scholaribus infirmis, si eis necessarium vel expediens erit.

(Continuará.)

3. BIBLIOGRAFÍA

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO SOBRE CONCILIOS Y SÍNODOS

POR JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

En 1951 la *Société d'histoire de l'Eglise de France* instituyó una comisión para el estudio de los estatutos sinodales promulgados en el país vecino desde principios del siglo XIII hasta el año 1789. El presidente de la comisión, André Antonne, en una comunicación a la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres,* puso de relieve la importancia histórica de estos textos que en gran parte aún permanecen inéditos [1]. Con bastante anterioridad a esta iniciativa francesa, el *Centro de Estudios Medievales* creado en el Seminario Diocesano de Vitoria por don José Zunzunegui, organizó varias campañas fotográficas a fin de recoger las constituciones de los concilios y sínodos medievales de la iglesia española. Varias de ellas han sido editadas por él o sus discípulos. Otras verán la luz próximamente. Independientemente del mencionado *Centro,* otros investigadores han realizado estudios o publicado estatutos sinodales. Este Boletín se propone dar cuenta de los trabajos aparecidos desde el año 1948 hasta el de 1957 inclusive, primero sobre concilios nacionales y provinciales y después sobre sínodos diocesanos.

1. *Concilios nacionales y provinciales*

El P. Vega, que ha emprendido la continuación de la *España sagrada,* nos ofrece en el volumen 56 una «edición crítica provisional» del concilio de Elvira, celebrado hacia el 300, y en el tomo 54, que está en prensa, lo estudia detenidamente [2]. Mientras este volumen sale a la luz pública, se leerá no sin fruto el largo comentario que Alonso dedica al citado concilio nacional de Ilíberis, en el que desentraña el sentido de los cánones y pone de relieve su importancia e influjo [3].

Un especialista de la época romanovisigótica, Justo Fernández, consagra unas páginas excelentes a los concilios de aquel período, en las que expone

[1] A. ANTONNE, *Les statuts synodaux diocésaines françaises,* en: Comptes rendus des séances de l'année 1955, pp. 55-63.

[2] A. C. VEGA, *España Sagrada,* t. 56: De la santa Iglesia apostólica de Eliberri (Granada). Fin de los escritos de Gregorio Bético. Calendario de Recemundo. Concilio de Elvira y otros escritos y documentos interesantes, inéditos o críticamente editados por... (Madrid 1957).

[3] A. ALONSO ANTIMIO, *El concilio nacional de Ilíberis,* en: «Resurrexit», años 1955-1957, núms. 147-168.

su importancia y fines, lista de concilios celebrados en los siglos IV-VIII, convocación y asistencia, funcionamiento interno, valor y eficacia pastoral de los mismos. La organización conciliar — concluye — es uno de los elementos que más eficazmente contribuyeron al florecimiento cultural y religioso de los siglos VI y VII. Su número es directamente proporcional al florecimiento de la Iglesia en aquellos siglos. Tres en el siglo IV, ninguno en el V, diecisiete en el VI, veinticinco en el VII y uno en el octavo. Los canónes más importantes son objeto de una consideración especial a lo largo de la obra [4].

Un erudito español del siglo XVI, Juan Bautista Pérez, que murió en 1589 siendo obispo de Segorbe, dejó manuscritas numerosas obras, impresas recientemente por el padre García Goldárez. Entre ellas se encuentran concilios editados ya en tiempo de Juan Bautista Pérez, sobre los que el erudito español presenta variantes tomadas de manuscritos antiguos. Después el obispo de Segorbe transcribe el texto de una veintena de concilios visigóticos y medievales (años 592-1326), que en su tiempo permanecían inéditos. Aun cuando posteriormente estos concilios han visto la luz pública, detalle omitido por el padre García Goldáraz, la edición de las obras de Juan Bautista Pérez podrá servir de utilidad en una futura edición crítica de dichos concilios [5].

Uno de los concilios más célebres de la Alta Edad Media fué sin duda el de Coyanza, celebrado en 1055 — no en 1050 —, con asistencia de obispos de León, Castilla, Navarra y Portugal. «No se reúne bajo el influjo de las corrientes reformadoras que por entonces germinan al otro lado de los Pirineos, ni tan siquiera animado de un espíritu de reforma» innovadora, sino más bien tradicional. Aunque faltan en absoluto referencias coetáneas a la celebración del mismo, no hay que deducir de ahí su escasa resonancia o transcendencia. De su influjo dan buena prueba los concilios de Compostela de 1060 y 1063, y los cambios que se producen en las instituciones eclesiásticas, que García Gallo subraya en un magistral comentario. El autor comienza por clasificar las ediciones existentes, ofrece una nueva edición de las dos redacciones de los decretos, portuguesa y ovetense, fija la naturaleza de ambas, analiza sus peculiares características, el valor y crédito que cada una merece, puntualiza la fecha de celebración del concilio, la naturaleza de la asamblea y las causas que pudieron motivarla y, finalmente, con un impresionante derroche de erudición examina el contenido de los decretos aprobados en el concilio. Esto le da ocasión para exponer la vida canónica antes y después del concilio, las iglesias rurales, el derecho sacramental, el culto y la vida cristiana [6].

[4] J. FERNÁNDEZ ALONSO, *La cura pastoral en la España romanovisigoda* (Roma 1955) 241-253.

[5] C. GARCÍA GOLDÁRAZ, *El códice Lucense de la colección canónica Hispana*. Segunda parte. *Los manuscritos de J. B. Pérez* (Vat. lat. 4.887 y 4.888). Vol. III (Roma 1954).

[6] A. GARCÍA GALLO, *El concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media*, en: «Anuario de Historia del Derecho español» 20 (1950) 275-633. Hay tirada aparte (Madrid 1951) XII-362 págs. Algunas de las ideas habían sido expuestas por el autor en una conferencia *Las redacciones de los decretos del concilio de Coyanza*, pronunciada en León en agosto de 1950 y publicada en: «Archivos leoneses» 5 (1951) 25-39.

El magnífico estudio de García Gallo ha encontrado plena confirmación en varios trabajos publicados en la revista «Archivos leoneses». Ubieto llega a la misma conclusión respecto de la fecha de celebración [7]. González piensa que uno de los motivos más apremiantes que determinaron la convocación del concilio, fué el deseo de la reina Sancha de consolidar la situación política de Fernando I, el primer monarca de la dinastía navarra que se sentó en el trono de León contra toda corriente, sin simpatías personales, sin partidarios decisivos y contra la opinión pública del pueblo [8]. El obispo de Tuy, fray José López Ortiz, confronta los trece cánones de Coyanza con las actas de los concilios convocados y presididos por el papa León IX y ve dos grandes diferencias: los males aquí eran mucho menos graves; la legislación de Coyanza tiene un sentido de restauración más que de reforma [9].

A juicio del padre Olivar, los padres de Coyanza dieron gran importancia a la restauración de la liturgia, pero no innovaron ni añadieron nada a la tradición canónica. La regla de San Benito fué prescrita por vez primera de un modo oficial. No se ve claro si los padres coyacenses, al dictar sus prescripciones litúrgicas, pensaban en una liturgia determinada, en la mozárabe o en la romana. Al tratar de las vestiduras sagradas, el concilio nos da una lista completa de las mismas, la cual representa un testimonio de gran valor en la historia de la arqueología litúrgica. En lo demás, nos dicen pocas cosas nuevas [10].

García Fernández sostiene que la asamblea tuvo también el carácter de cortes del reino de Castilla y León actuando como órgano del poder legislativo [11].

El *Libro de la Cadena*, de Jaca, recopilado a mediados del siglo XV, contiene textos de sínodos, constituciones y documentos referentes a la iglesia de Jaca. Pero al principio reproduce también diversas constituciones de los concilios provinciales de Tarragona del siglo XIII. Casi todas se hallan editadas por Tejada, aunque en un orden completamente distinto. Sin embargo, queda todavía alguna inédita, como una que manda a los arciprestes llevar al sínodo la lista de los sacerdotes difuntos a fin de que el último día el obispo y los sacerdotes presentes celebren misas por sus almas. Zunzunegui la publica. Después hace un estudio comparativo entre el texto de las constituciones del *Libro de la cadena* y el editado por Tejada. Este análisis le lleva a plantear problemas de difícil solución [12].

La provincia de Zaragoza, erigida por Juan XXII en 1318, se reunió en concilio al menos siete veces: en 1319, 1342, 1356, 1395, 1425, 1426 y 1429. Zunzunegui ha encontrado los decretos aprobados en los concilios de 1319,

[7] A. UBIETO ARTETA, *¿Qué año se celebró el concilio de Coyanza?*, en: «Archivos leoneses» 5 (1951) 41-45.
[8] J. GONZÁLEZ, *Sobre el concilio de Coyanzo*, ib. 49-57.
[9] J. LÓPEZ ORTIZ, *La restauración de nuestra cristiandad*, ib. 5-24.
[10] A. OLIVAR, *Las prescripciones litúrgicas del concilio de Coyanza*, ib. 79-113.
[11] T. GARCÍA FERNÁNDEZ, *El concilio de Coyanza en el orden civil y político*, ib. 71-78.
[12] J. ZUNZUNEGUI, *Concilios y sínodos medievales españoles*, en: «Hispania sacra» 1 (1948) 127-130.

1342 y 1395, además de los de 1429, que eran conocidos. Las colecciones conciliares de Aguirre y Tejada no hablan más que del convocado en 1319, confundiendo su fecha y no publicando sus cánones, y del que se celebró en Tortosa en 1429 conjuntamente con la provincia de Tarragona [13]. Sería altamente deseable que los nuevos hallazgos fuesen puestos lo antes posible al alcance del público.

El concilio celebrado en Valladolid en 1322 bajo la presidencia del cardenal legado Guillermo Peyre de Godin, O. P., obispo de Santa Sabina, influyó notablemente en la disciplina eclesiástica de Castilla del siglo XIV. En 1360 todavía seguía pesando sobre la vida de la iglesia castellana. Pero las penas que infligía a los transgresores, parecían ahora demasiado duras. El arzobispo de Toledo, Vasco Fernández de Toledo, pidió a Inocencio VI que las amortiguase. El papa encargó al cardenal Guido de Bolonia, legado en España, se informase del problema y le facilitase un ejemplar de las constituciones. ¿Qué es lo que en concreto molestaba al arzobispo de Toledo? Al parecer la celebración anual de concilios provinciales bajo pena de suspensión. Se ignora el desenlace de las gestiones [14].

Para la ejecución de los decretos tridentinos, Felipe II dispuso la celebración de cuatro concilios provinciales en Toledo, Sevilla, Zaragoza y Salamanca. Éste fué convocado por el metropolitano de Santiago, don Gaspar de Zúñiga y Avellaneda. La sesión de apertura se verificó el 8 septiembre 1565 con asistencia de catorce obispos y un representante del rey, conde de Monteagudo. El de Plasencia presentó una memoria, que se publica, en relación con la reforma de los cabildos y otros puntos de interés general. Por su parte la ciudad de Trujillo formuló quince peticiones relativas a asuntos internos de la diócesis de Plasencia, que, a juicio del titular de esta sede, escapaban a la competencia del concilio provincial. Una cuestión de precedencia entre los obispos de Plasencia y León estuvo a punto de desbaratar la asamblea desde sus comienzos. Salvado este bache por la intervención del rey, el concilio continuó sus tareas hasta el 27 abril 1566 en que finalizó la última sesión. Pero luego surgió la más recia contradicción por parte de los cabildos catedrales, que se sentían perjudicados por los decretos recién aprobados. Su apelación a Roma creó una situación confusa, puesto que ni se podía aplicar la nueva legislación contra la que habían entablado recurso, ni se podía continuar aplicando la antigua, derogada por los cánones conciliares. Felipe II y el nuncio Castagna encontraron una solución de compromiso, que fué confirmada por la bula «Ex solita Sedis» de san Pío V (12 octubre 1568), editada en este trabajo. La resolución pontificia puso fin a todas las controversias entre los obispos y cabildos de la provincia compostelana. El estudio está enfocado con relación a Plasencia y con documentación de dicha ciudad [15].

Vacante la sede metropolitana de Tarragona, el obispo de Barcelona. García Gil de Manrique, convocó y presidió un concilio provincial para tratar

[13] Ibidem, 4 (1951) 187-188.

[14] J. ZUNZUNEGUI, *Para la historia del concilio de Valladolid de 1322*, en: «Scriptorium victoriense» 1 (1954) 345-349.

[15] E. RODRÍGEUZ AMAYA, *El concilio provincial de Salamanca y sus repercusiones en Plasencia*, en: «Revista de Estudios extremeños» 7 (1951) 235-295.

de la ejecución de las gracias del Subsidio y Excusado, concedidas al rey de España. Las deliberaciones se inauguraron en Barcelona el 4 mayo 1640 y la última sesión tuvo lugar el 19 de noviembre del mismo año. Participaron una veintena de personajes eclesiásticos, de los cuales sólo dos eran obispos. El concilio abrió un proceso informativo sobre los atropellos y sacrilegios cometidos por la soldadesca en las iglesias del obispado de Elna. En apéndice se reproducen cinco documentos inéditos [16].

2. *Sínodos diocesanos*

Inesperadamente García Larragueta ha encontrado en Madrid y Oviedo una constitución aprobada en 1216 por Guillermo de Santonge, obispo de Pamplona. Trátase de la constitución sinodal más antigua que se conoce de la diócesis iruñesa. En ella el prelado lanza la excomunión contra todos los que roben vacas, ovejas u otras cosas a cualquier monasterio. Los malhechores no serán admitidos a los divinos oficios hasta que den la debida satisfacción. Los rectores de las iglesias harán observar este estatuto, si no quieren correr el riesgo de verse privados de oficio y beneficio [17].

Posteriormente se celebraron varios sínodos en la diócesis de San Fermín. Los acuerdos tomados por el clero en 1218, 1301, 1459 y 1466 han sido analizados no hace mucho [18]. El de 1459, celebrado en un momento en que la diócesis se hallaba dividida por un cisma interno, fué concebido por Juan de Michaelibus, vicario general del cardenal Besarión, como medio de reconstruir la unidad del obispado en provecho propio. «Créese — anunció el vicario a su jefe — que no quedará ni uno solo en ambas obediencias sin acudir a la convocatoria cuando vean que las cosas se comienzan con tanto favor.» No es posible precisar en qué medida se realizaron sus optimistas esperanzas [19].

Pedro López de Luna fué el último obispo y el primer arzobispo de la iglesia cesaraugustana. En su largo pontificado de veinticinco años al frente de la iglesia de Zaragoza convocó dos concilios provinciales en 1319 y 1342, y dos sínodos diocesanos en 1328 y 1338. Ochoa Martínez de Soria se ocupa exclusivamente de los sínodos. El más importante fué el primero, el de 1328. Don Pedro López de Luna, al revisar las constituciones sinodales promulgadas por sus antecesores, encontró no pocas anomalías: unas disposiciones se contradecían mutuamente, otras resultaban anticuadas y otras, finalmente, demasiado severas. El arzobispo emprendió un reajuste total y su resultado

[16] J. M.ª Madurell Marimón, *El concilio tarraconense de 1640*, en: «Analecta sacra tarraconensia» 21 (1948) 121-137.

[17] S. A. García Larragueta, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII.* Vol. II. Colección diplomática (Pamplona 1957) núm. 163, p. 168.

[18] J. Goñi Gaztambide, *Los obispos de Pamplona del siglo XIII*, en: «Príncipe de Viana» 18 (1957) 70-71, 187-188; Idem, *El cardenal Besarión y la guerra civil de Navarra*, en: «Anthologica annua» 4 (1956) 248, 251-254; Idem, *Don Nicolás de Echávarri, obispo de Pamplona* († 1468), en: «Hispania sacra» 8 (1955) 47-48.

[19] Idem, *El cardenal Besarión*, p. 248.

quedó plasmado en treinta y siete cánones orientados hacia la reforma de las costumbres y defensa de las inmunidades eclesiásticas. Deseando levantar el nivel intelectual del clero, ordenó la erección de Escuelas de Gramática en cada arcedianato y exigió de todos los beneficiados, salvo los ancianos o demasiado torpes, y de los que habían de ordenarse de lectores, que supiesen hablar latín.

El segundo sínodo, congregado diez años más tarde, viene a ser un complemento del primero. En él zanja algunas ambigüedades y corrige las imperfecciones de las constituciones anteriores, pero el objetivo es el mismo: extirpar los vicios de los clérigos, reformar las costumbres del pueblo, contribuir al esplendor del culto y a la recta administración de la justicia. Contiene diecinueve artículos.

En el primer sínodo el obispo aparece como legislador único; sus constituciones presentan la forma de un edicto episcopal. En el segundo el obispo ha contado con el consejo y asentimiento del cabildo y de todo el sínodo. Esta diferencia tal vez responda a la diversidad de circunstancias. En 1328 el arzobispo se hallaba en la cumbre del poder; en 1338, postrado y humillado. Acababa de regresar de Aviñón con la onerosa prohibición de ejercer ningún cargo público en la corona aragonesa [20].

Diez años después de la muerte de don Pedro López de Luna, su sucesor Lope Fernández de Luna aborda casi los mismos problemas en cuatro sínodos consecutivos tenidos los años 1352, 1357, 1371 (?) y 1377. En líneas generales mantuvo en vigor la legislación de su predecesor, modificándola en algunos detalles. Unas veces intenta esclarecer las dificultades y falsas inteligencias de algunos cánones; otras atenúa o recarga el rigor de las penas. Pero le supera en la atención que presta a las cuestiones económicas y al esplendor del culto divino. Entre sus iniciativas más acertadas merece subrayarse el canon diez promulgado en el tercero de los sínodos, ordenando a los rectores y vicarios la redacción de un inventario de todos los bienes de sus respectivas iglesias con la inclusión de los documentos pertinentes. Un ejemplar se enviaría a la curia episcopal y otro quedaría en la iglesia. El número de estatutos aprobados en cada uno de ellos es bastante elevado. En el sínodo primero, 25; en el segundo, 16; en el tercero, 15, y en el cuarto otros 15 [21].

Entre los dos primeros concilios provinciales de la archidiócesis de Zaragoza, celebrados los años 1319 y 1342, los obispos de la nueva provincia eclesiástica reunieron sínodos diocesanos con alguna frecuencia. Fray Martín Oscabio, O. F. M., obispo de Huesca (1313-1324), llamó al clero dos veces a sínodo: una en fecha incierta y otra en 1319. Solamente se conservan las constituciones de este último, que edita Zunzunegui. Se trata de dos cánones que tienden a remediar los abusos de los clérigos que, abandonando las casas parroquiales, se trasladaban a vivir a otras casas compradas o construídas

[20] J. M.ª Ochoa Mz. de Soria, *Los dos sínodos de Zaragoza bajo el pontificado de don Pedro López de Luna* (1317-1345), en: «Scriptorium victoriense» 2 (1955) 118-159.

[21] Idem, *Los sínodos de Zaragoza promulgados por el arzobispo don Lope Fernández de Luna* (1351-1382), ib., 311-370.

de nueva planta con los bienes de sus beneficios. No se indica la causa de tal proceder, pero se adivina que era para evitar que el espolio cayera en manos del obispo. Contra el mismo abuso había luchado su antecesor Jaime de Roca (1273-1289) promulgando una constitución, que también se publica aquí.

La segunda de las constituciones aprobadas en 1319 trataba de reprimir el abuso de los seglares que se arrogaban la administración de las primicias de las iglesias parroquiales y las invertían en fines ajenos a los señalados por el derecho canónico. El texto de ambas constituciones está tomado del *Libro de la Cadena,* de Jaca[22].

Su sucesor Gastón de Moncada (1324-1328) celebró otros dos sínodos: uno en Huesca en 1325 y otro en Barbastro en 1328, cuyas constituciones se gurdan en el citado *Libro de la Cadena.* Entre los catorce cánones del primer sínodo son dignos de especial mención el número 2, que manda se toque la campana en las misas mayores al prefacio, de forma que los que quieran, puedan acudir a la iglesia en el momento de la consagración, y el número 4, que impone la obligación de anotar y leer en público la lista de las personas que han cumplido con Pascua. En el mismo sínodo Gastón de Moncada tomó diversas medidas para impulsar las obras de la catedral. También ordenó a los médicos que, antes de atender a los enfermos graves, les exhortasen a confesarse y disponer de sus bienes. Ningún médico podría encargarse del cuidado de un enfermo grave a menos que éste se confesase con su propio sacerdote y recibiese dignamente el Cuerpo del Señor.

En el segundo de los sínodos convocados por Moncada se promulgaron otros catorce cánones. El primero manda que en todas las parroquias se erijan cofradías que con sus limosnas cooperen a la reconstrucción de la catedral de Huesca y el quinto lanza la excomunión contra los seglares que desafíen a los clérigos[23].

En Palencia su celoso obispo Vasco, formado en la universidad de Toulouse, vió en el sínodo un instrumento de reforma de su clero y de sus fieles y lo explotó al máximo. Anualmente, de una manera fija, se reunía con los procuradores de la clerecia en sínodo, inculcándoles la observancia de la disciplina. Sus constituciones, en parte, no hacen sino adaptar a la diócesis las disposiciones más esenciales del concilio nacional de Valladolid de 1322 relativas a la instrucción del pueblo, observancia del descanso festivo, cumplimiento pascual, matrícula de clérigos en cada iglesia. Pero otras medidas tenían un carácter estrictamente diocesano. Tal era, por ejemplo, la referente al modo de hacer llegar a todo el clero las circulares del obispo mediante cinco centros de irradiación que se encargaban de expedirlas a los pueblos circunvecinos. Limitó el número de fiestas de precepto a cuarenta, sin contar los domingos. Encareció a los curas la obligación de predicar la palabra de Dios y dió normas a los clérigos sobre la manera de recibir al rey y al prelado. En conjunto fueron veintitrés las constituciones promulgadas en los

[22] J. ZUNZUNEGUI, *Concilios y sínodos medievales españoles,* en: «Hispania sacra» 4 (1951) 188-192.

[23] IDEM, *Los sínodos diocesanos de Huesca celebrados durante el pontificado de Gastón de Moncada* (1324-1328), en: «Scriptorium victoriense» 4 (1957) 326-353.

sínodos de 1344, 1345, 1346, 1349 y 1351, que San Martín reproduce, tomándolas de un manuscrito de la catedral de Palencia, acompañadas de una versión castellana de finales del siglo XIV y precedidas de una biografía de don Vasco (1344-1353) [24].

La diócesis de Burgos conoció en la Baja Edad Media una notable actividad sinodal. Zunzunegui ha logrado trazar una lista provisional de catorce sínodos diocesanos celebrados en Burgos entre 1379 y 1533. El texto de las constituciones aprobadas en cada uno de ellos se conserva en compilaciones impresas en 1504 y 1534. De la época anterior sólo han llegado a nosotros los estatutos de los concilios de Husillos (1088) y Burgos (1136). Los demás se han de considerar perdidos [25].

La diócesis de Santiago ha sido de las más fecundas en sínodos diocesanos. El sínodo LXI compostelano, convocado por don José del Yermo Santibáñez, se desarrolló en medio de incidentes y continuas protestas del cabildo, que apeló a Madrid y Roma. El propósito del cabildo era impedir la publicación de las constituciones sinodales. El Consejo Real de Castilla, después de duro forcejeo, autorizó la impresión del sínodo, pero el arzobispo murió sin ver realizados sus sueños. Sin embargo, sus trabajos no fueron estériles, puesto que el arzobispo don Cayetano Gil Taboada, en el sínodo que reunió en 1746, se aprovechó de los cánones no promulgados de 1735. Únicamente varió la parte referente al nombramiento de examinadores sinodales, causa del fracaso del sínodo anterior, acomodándose a las pretensiones del cabildo. El sínodo de 1746 tuvo una vigencia de casi un siglo y medio, ya que no se celebró ningún otro hasta 1891 bajo el pontificado del cardenal Martín de Herrera [26].

LISTA ALFABÉTICA DE AUTORES RESEÑADOS

(Los números remiten a las notas)

[24] J. San Martín, *Sínodos diocesanos del obispo D. Vasco* (1344-1352), en: «Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses», núm. 2 (1950) 129-173.

[25] J. Zunzunegui, *Concilios y sínodos medievales españoles*, en: «Hispania sacra» 1 (1948) 130-132.

[26] M. Troitiño Marino, *El sínodo LXI compostelano* ,en: «Revista española de Derecho canónico» 7 (1952) 187-216.

RECENSIONES

REMIGIUS RITZLER — PIRMINUS SEFRIN, O. F. M. Conv., *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi, sive summorum Pontificum — S. R. E. Cardinalium ecclesiarum antistitum series e documentis tabularii praesertim Vaticani collecta-digesta-edita.* Vol. sextum: *A pontificatu Clementis PP. XII (1730) usque ad pontificatum Pii PP. VI (1799).* Padua, Il Messagero di S. Antonio, 1958, XIV-487 páginas.

La constancia y diligencia con que los PP. Remigio Ritzler y Pirminio Sefrin vienen trabajando en la publicidad de la *Hierarchia Catholica* que inició hace ya más de sesenta años otro conventual, el benemérito P. Eubel, lo manifiesta la aparición del VI volumen de la mencionada obra, que abarca desde el año 1730 hasta el 1799, final del pontificado de Pío VI, y que sale de la imprenta a los seis años de distancia del anterior volumen.

Una vez más el nuevo volumen nos ofrece oportunidad para llamar la atención sobre esta obra realmente colosal por su magnitud y envergadura y de interés general para el historiador no sólo eclesiástico, sino incluso para el estudioso de historia profana.

La formación de catálogos episcopales se remonta al siglo II de la Era cristiana. Entre los más antiguos merecen especial mención los de Hegesipo († 180-192), san Ireneo († 202-203) y Tertuliano († 240-250) recopilados con un marcado carácter apologético. Eusebio († 339-340) en su *Historia ecclesiastica* y en su *Chronicon* completa los catálogos de Hegesipo e Ireneo y sabe dar a todos los datos por él proporcionados un sello más histórico. Sus noticias no se limitan a los obispos de Roma, sino que aspiran a transmitirnos listas de los obispos de Jerusalén, Antioquía y Alejandría, a la vez que nos proporcionan valiosos datos de los obispos de otras sedes.

Posteriormente a Eusebio y con exclusiva referencia a la Iglesia de Roma se han de mencionar el Catálogo Liberiano (354), los medallones o retratos de los papas conservados en la basílica de San Pablo extra muros de Roma y el *Liber Pontificalis* (VI). Siguiendo el ejemplo del mencionado libro otras iglesias intentaron la formación de catálogos o episcopologios, que se hacen cada vez más frecuentes a través de la Edad Media.

En la Edad Moderna los catálogos no sólo se multiplicaron, sino que se perfeccionaron y, sobre todo, se formaron los grandes episcopologios de carácter nacional. Entre los más conocidos tenemos en la Península Ibérica la *España sagrada* del P. Enrique Flórez († 1773), continuada a partir del volumen 30 por los PP. Risco, Merino y La Canal y por los seglares, don Pedro Sainz de Baranda (vols. 47-48), don Vicente de la Fuente (vols. 49-51) y don Eduardo Jusué (vol. 52) y recientemente por el P. A. C. Vega, de El Esco-

rial (vols. 53-54). A los tomos publicados hay que añadir el *Índice general*, preparado por Ángel González Palencia (Madrid 1946, 2 ed.). Para *Italia* está la *Italia Sacra* de Fernando Ughelli O. Cis., con sus nueve volúmenes en folio (Roma 1642-1648); para *Francia* la *Gallia Cristiana* de los Maurinos, que en la nueva edición comprende 15 volúmenes (París 1715-1865), y para *Alemania* la *Germania Sacra* de Marcos Hansiz S. I. († 1766), que en los tres volúmenes publicados da noticias de singular importancia para varios obispados de Alemania y Austria.

Éstos y otros catálogos de carácter nacional y local fueron preparando el material y madurando la idea de un catálogo general para toda la Iglesia. El primero que acometió tan gigantesca empresa fué el cardenal Garampi († 1792), prefecto del Archivo Vaticano desde el año 1751 al 1772. El benemérito e inteligente cardenal, ayudado de varios colaboradores inició la tarea sobre la base firme y segura de las abundosas fuentes vaticanas y, aunque no llegó a realizarla, dejó, en cambio, un material riquísimo, como lo demuestran los 125 volúmenes de índices, que recogen alrededor de 600.000 fichas y que todavía hoy prestan un excelente servicio a los investigadores y estudiosos del archivo Vaticano.

Por fin el benedictino alemán Pío Bonifacio Gams († 1892) dió a la imprenta el primer catálogo general de todos los obispos de la Iglesia católica en su *Series episcoporum ecclesiae catholicae, quotquot innotuerunt a beato Petro apostolo* (Regensburg 1873), continuada después hasta el año 1885 en la *Series episcoporum ecclesiae catholicae, quae series, quae apparuit 1873, completur et continuatur ab anno 1870 ad 20 februarii 1885* (Regensburg 1885). De una y otra parte hay una segunda edición en Leipzig 1921 y últimamente la editorial Graz (Austria) nos ha ofrecido una nueva edición fotocópica (1957). Nadie podrá negar a la obra de Gams no sólo el mérito de haber sido la primera obra impresa de este género, sino también el de haber prestado excelentes servicios durante muchos años. Sin embargo adolecía de un grave defecto y era el de no haber utilizado para su composición más que fuentes impresas, con lo que se dejaba sentir en ella esa falta de seguridad y precisión, que proporcionan las fuentes inéditas.

La *Hierarchia catholica* de Eubel: El camino seguido por Eubel y sus continuadores ha sido muy distinto. Con preferencia casi exclusiva han tomado como guía las valiosas fuentes de los archivos Vaticanos. Al benemérito conventual Eubel no se le ocultaba la importancia y utilidad de estas fuentes, que él ha sabido utilizar con un criterio rigurosamente científico. Dado el carácter de la obra difícilmente podía encontrar, fuera del Archivo Vaticano, otros materiales más valiosos ni más completos o, por lo menos, tan sistemáticamente conservados y reunidos.

El punto de partida de la obra de Eubel queda fijado en el siglo XIII y tiene lógicamente su explicación, porque sólo a partir del pontificado de Inocencio III (1198-1216) es cuando se conservan los registros vaticanos de una manera regular e ininterrumpida. El primer volumen abarca desde el año 1198 hasta el 1431, según reza el título: *Hierarchia catholica medii aevii sive summorum pontificum, S. R. E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series ab anno 1198 usque ad annum 1431 perducta*, e documentis tabularii praesertim

Vaticani collecta, digesta, edita per Conradum Eubel, Ord. Min. Conv. (Monasterii, 1898 y 2 ed. 1913).

En este primer volumen se delinea el plan general, que se conserva después en el resto de la obra. Después de una breve introducción e indicación de las abreviaturas más usadas, todo volumen comprende dos libros. En el primero se da por riguroso orden cronológico la serie de los Romanos Pontífices y de los cardenales creados por ellos. A esta primera lista cardenalicia siguen otras dos, de las que la una recoge los mismos cardenales dispuestos según los títulos cardenalicios y la otra nos ofrece una vez más la lista cardenalicia según los nombres y apellidos de familia por riguroso orden alfabético. Con cuidadosa precisión se indica no sólo el nombre de pila y familiar, sino también el título cardenalicio, fecha de la promoción, la sede o sedes para que fué propuesto, translación y muerte. Naturalmente que la triple lista hace la obra sumamente práctica y manejable.

A partir del volumen III se inserta, en forma de apéndice y a continuación de la triple lista cardenalicia, una relación de vicecancilleres, camerarios (camarlengos) de la Santa Iglesia Romana, item del Sacro colegio cardenalicio, clérigos, depositarios y computistas del Sacro colegio.

En el *segundo libro* se da una lista completa de todos los obispos del orbe cristiano, dispuestos por riguroso orden alfabético de diócesis, según el nombre latino, seguido del nombre vulgar entre paréntesis; nación a que corresponden y categoría de la sede (si es sufragánea o metropolitana). Las noticias en torno a los obispos están dispuestas en cuatro columnas. En la primera se indica el modo cómo se produjo la vacante (muerte, translación, resignación, etc.); en la segunda el nombre y el apellido del nuevo obispo con indicación de las dignidades y oficios que desempeñó anteriormente a la elección, o la orden religiosa a la que pertenecía, si se trata de algún religioso; en la tercera la fecha de la elección y, en la cuarta las fuentes, de donde se han sacado las noticias.

Tanto Eubel como sus continuadores han puesto un gran interés en respaldar todas sus afirmaciones con el dato documental, ocupando las notas una buena parte de la obra y es esto lo que da a la *Hierarchia catholica* un positivo valor y una gran novedad. Ya se comprende que las notas se multiplican a medida que los volúmenes se internan en la época moderna, porque las fuentes y materiales del Archivo Vaticano van también en aumento.

Después del segundo libro viene una serie de apéndices, donde se da, en primer lugar, una relación de los obispos titulares (auxiliares) agrupados por naciones con indicación de la diócesis o territorio al que estuvieron agregados o prestaron algún servicio; viene después otro apéndice destinado al *Provinciale* o sea a las provincias eclesiásticas agrupadas por naciones; sigue después una lista completa de las diócesis, según el nombre vulgar por riguroso orden alfabético y finalmente otra de nombres de obispos según el apellido vulgar y también por orden alfabético.

Ésta es, en líneas generales, la disposición y orden seguidos en los seis volúmenes aparecidos de la Hierarchia. Como es sabido los tres primeros se deben a la infatigable laboriosidad del P. Eubel, puesto que el III comenzado por el sacerdote Guillermo Van Gulik, tuvo que ser acabado por aquél ante

la prematura muerte de éste. El IV que comprende desde el pontificado de Clemente VIII (1592) hasta el pontificado de Alejandro VII (1667) comenzó a prepararle el P. Segismundo Brettle Ord. Min. Conv., pero el verdadero autor es el conventual P. Patricio Gauchat, quien sólo en parte pudo utilizar el material recogido por su predecesor.

Los volúmenes V y VI han sido preparados por los PP. Remigio Ritzler y Pirminio Sefrin, quienes han superado a los anteriores por la precisión de datos, abundancia de noticias y variedad de fuentes utilizadas; la disposición es fundamentalmente la misma que la de los precedentes volúmenes, como queda dicho; las notas mucho más numerosas y la edición presentada por la tipografía de «Il Messaggero di S. Antonio» no merece, sino felicitaciones y plácemes (Cf. recensión del vol. V en «Hispania sacra» 5 [1952] 410-412).

Fuentes de la «Hierarchia Catholica»: Ya queda apuntado que el mayor mérito de la Hierarchia está en haber utilizado materiales de primera mano y tan valiosos como son las fuentes oficiales del Archivo Vaticano. A los registros vaticanos utilizados por Eubel para el siglo XIII siguen los registros aviñonenses y lateranenses para el XIV y siguientes; los *libri obligationum et solutionum* (para los siglos XIV y XV); los *libri provisionum* para los años 1433 al 1489; *Acta Consistorialia*, que comienza el año 1409 y que es la fuente principal de la *Hierarchia Catholica* en el siglo XVI, con sus tres series de *Acta Camerarii, Acta Vicecancellarii y Miscellanea*. A estas fuentes hay que añadir a partir del volumen IV: *Secretaria brevium apostolicorum;* los *Processus informativi;* el fondo de las Nunciaturas; *Epistolae ad principes; Diaria Magistrorum Caeremoniarum; Consistoria Secreta; Congregationis Consistorialis y Epistolae regiae*. En el volumen VI se han utilizado además: bulas consistoriales de Benedicto XIV; colección de bulas y breves apostólicas; archivo del escritor secreto; archivos de las nunciaturas de Colonia, Lisboa y Madrid trasladados recientemente al Vaticano; cartas de cardenales, de obispos y prelados; juramentos de fidelidad y profesiones de fe; colecciones de resoluciones eclesiásticas y algunas otras fuentes de menor cuantía. Entre las obras impresas los autores del VI volumen han tenido en cuenta el periódico romano «*Diario di Roma*», comenzado a publicar el 5 de agosto de 1716, llegando hasta el año 1894 y que contiene muchas noticias referentes a la consagración y muerte de muchos obispos.

Cada tomo se ha ido superando y puede decirse que el último volumen ha llegado a la madurez y perfeccionamiento, que cabe esperar en una obra humana. Es verdad que en los volúmenes I y II hay algunas deficiencias y lagunas y así pude comprobarlo con relación a la diócesis de Córdoba, donde se le pasó el pontificado de don Pedro (1249-1252) y de cuya existencia consta ciertamente por el Arm. XXXI, vol. 72, fol. 41 del Archivo Vaticano (cf. D. MANSILLA, *Iglesia castellano-leonesa y curia romana en los tiempos del rey San Fernando* [Madrid 1945], págs. 180-181), pero aparte de estos defectos hay que reconocer que Eubel dió a la imprenta los tres volúmenes de la Hierarchia con la mayor perfección posible.

Por sus proporciones verdaderamente gigantescas y por los excelentes servicios que ha de prestar la *Hierarchia Catholica* es una empresa que honra extraordinariamente a la Orden de los franciscanos Conventuales y de una

manera particular a sus generales P. Beda, M. Hess y Victorio M. Constantini, que la han tomado como cosa propia. No sólo se trata de una obra de utilidad general para la Iglesia, sino también de gran interés nacional y aun diocesano. Tenemos, por una parte, la lista completa de los obispos residenciales, además de proporcionarnos un gran número de datos sobre otros muchos dignatarios eclesiásticos. Asimismo podemos conocer los obispos titulares, que por lo que se refiere a España ascienden a veintisiete en el período histórico que va desde el año 1730 al 1799 y se distribuyen en la forma siguiente: Toledo, 10; Valencia, 4; Sevilla, 3; Zaragoza, 2; Compostela, 2; Sigüenza, 2; Cartagena, 1; Barcelona, 1; Oviedo, 1; Salamanca, 1.

Por todas las razones expuestas es obvio y manifiesto que la Hierarchia es un instrumento indispensable de trabajo para todo historiador y por consiguiente es obra que no puede faltar en ninguna biblioteca de relativa importancia.

D. Mansilla

Paolo Grossi, *Le abbazie benedittine nell'alto medioevo italiano. Struttura giuridica, amministrazione giurisdizione.* Firenze, Felice Lemonier, Editore, 1957, 168 págs.

Constituye la presente obra una visión sintética pero densa de la organización y administración temporal de las abadías benedictinas italianas en el período alto-medieval desde el advenimiento del poder carolingio hasta bien entrado el siglo XIII.

La institución monacal es, pues, el objeto de este estudio, no tanto como centro eclesiástico que como entidad patrimonial y política, es decir, como complejo feudal.

De construcción sobria y concisa, el libro se apoya en un completo examen de las fuentes publicadas, y en la escasa literatura de la época, sin olvidar las prescripciones fundamentales de la *Regla* benedictina. La aportación documental es valorada cualitativamente, y en oportunas notas, seleccionando los textos y fragmentos de directo interés para los temas desenvueltos.

Bajo esta tónica, el estudio presenta una sistemática asaz correcta. Iníciase ésta por las referencias al abad, en tanto personaliza la abadía, con sus poderes, limitaciones y forma de elección. Tal vez se haya involucrado indebidamente en los capítulos de las limitaciones y la elección del abad las referencias a los monasterios exentos y a los imperiales, que en rigor podían ser objeto de tratamiento independiente. Sigue luego la relación del abad-monasterio con el «populus» o comunidades vecinales del territorio de la abadía, con someras alusiones al origen del municipio rural, y otras de gran interés, sobre el otorgamiento de franquicias y libertades. La administración interna de la abadía, con sus distintos cargos u oficios es objeto de otro capítulo, al que sigue el relativo a la administración económica del patrimonio, con las características peculiares de las administraciones particulares e independientes, y en el que se involucra el estudio de las *cellae* o dependencias monacales, terminando con un extenso y substancioso capítulo dedicado a la administra-

ción de justicia, de un notable interés para los aspectos de organización política.

Explanando esta sistemática el autor nos presenta en forma resumida pero concluyente, el cuadro institucional deducido de las fuentes, señalando sus líneas generales, y los ejemplos particulares ofrecidos por los grandes monasterios del país (Montecasino, Farfa, etc.), cuidando de señalar siempre la evolución desde la época carolingia a los siglos posteriores. El resultado obtenido constituye una visión clara, completa, expresiva de lo que fué la abadía benedictina italiana de la Alta Edad Media, como *institución* encuadrada en el complejo político y señorial de la época.

No es de este lugar entrar en el fondo de los extremos estudiados y comentar sus puntos de vista, pero no quisiéramos dejar de señalar el valioso interés que ofrece esta obra, entre otros motivos, por el caudal de sugerencias que brindan sus resultados en orden a la vida monástica española, también insertada en la organización señorial en nuestro medioevo. Hallamos profundas semejanzas, p. e., en orden a la característica fragmentación de los dominios monacales, proveniente de su forma de adquisición; a las prestaciones dominicales de los súbditos al monasterio, a la primacía de estas entidades en el proceso de enfranquecimiento de los pueblos, en la inicial inmunidad de sus dominios, camino de la constitución en señoríos — por el común origen carolingio, sobre todo en Cataluña — y tantos otros aspectos. En cambio es justo advertir el desconocimiento en nuestras latitudes de las típicas figuras de la administración judicial: el *advocatus* inicial, la *Curia mayor* posterior, los *síndicos*, etc., expresivos de una fuerza relevante de la institución monástica italiana, en plena Edad Media.

Buen libro el de Paolo Grossi, que bien pudiera servir de paradigma y estímulo para construcción semejante proyectada sobre nuestra patria, para la cual no faltan materiales, ni tampoco estudios particulares densos y valiosos, pero sí una perfilada visión de conjunto como la presente.

J. M.ª Font Rius

Antonio Oliver, C. R., *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*. Roma, Verbum Dei, 1957, XII-206 páginas.

Inocencio III escribió más de 150 cartas relativas a la candente cuestión de la herejía, que hacía estragos en gran parte de Europa, especialmente en el Mediodía de Francia. El papa, alarmado por los progresos de las sectas, concibió el propósito de extirpar el mal convirtiendo a los extraviados y preservando las partes ortodoxas de todo contagio. Para ello recurrió a diversos medios escalonados: la predicación, los contradictorios, las penas eclesiásticas, las penas civiles, la cruzada. El autor analiza sagazmente las numerosas cartas dirigidas a los legados, obispos, reyes, nobles, pueblo, herejes, fautores y conniventes, para descubrir los motivos que el pontífice aduce en cada caso y la táctica de propaganda que utiliza a fin de atraer a su causa el mayor número posible de aliados.

Gran parte de su arte publicista se basa en las figuras bíblicas de *sponsa, vestis inconsutilis, gladius, Melchisedech, cancer, pestis, zizania, vulpes,* etc. Estas figuras, ampliamente explotadas por Inocencio III, permiten precisar conceptos vitales de la *Weltanschauung* pontificia y explican el éxito de su propaganda. De particular interés es el estudio de las figuras de la *Ecclesia universalis* con el análisis del concepto de *Christianitas,* tan de actualidad, así como las de las relaciones entre el *Sacerdotium* y el *Regnum.* El autor llega a la conclusión de que «el uso que de ellas se hace en la correspondencia contra los herejes no admite en modo alguno una interpretación hierocrática ni apoya... aspiraciones o miras políticas a lo largo de toda la campaña antiherética».

Este sugestivo estudio es altamente interesante. Evoca el sistema de propaganda desplegado por «el hombre que más dominó en Europa» y nos da a conocer mejor su fascinante personalidad y su intervención en una cuestión que será diversamente resuelta por sus sucesores.

J. G. G.

LUCIEN CEYSSENS, O. F. M., *Sources relatives aux débuts du jansénisme et de l'antijansénisme.* 1640-1643. Louvain 1957, LXV-693 págs. (Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique, fasc. 31.)

A pesar de los trabajos modernos, nuestro conocimiento de los documentos relativos al jansenismo continúa siendo muy rudimentario, pero lo es todavía mucho más respecto del antijansenismo. El deseo de colmar esta doble laguna ha movido al autor, especialista en la historia del jansenismo, a la edición de la presente colección documental, integrada por 637 piezas, reunidas a precio de un esfuerzo titánico.

Los lectores avezados a saborear las fuentes, encontrarán en ella manjares exquisitos. Cartas íntimas, destinadas a permanecer secretas, en las que sus autores se explayan con toda naturalidad, nos dejan percibir las inquietudes que sienten en medio de la gran lucha en torno al *Augustinus,* de Jansenio, y nos descubren las intrigas y el juego poco limpio que utilizan para aniquilar al adversario.

Al lado de la controversia principal se agitan y entrecruzan otros problemas accesorios, por ejemplo, el caso del jesuíta español Juan Bautista Poza, condenado por el Santo Oficio, y el del P. Lessius, S. I., objeto de un culto abusivo después de su muerte.

Los documentos puramente doctrinales han sido eliminados en provecho de la historia externa del jansenismo. En su inmensa mayoría están escritos en latín. Van precedidos de una Introducción que facilita la comprensión exacta de las fuentes, acompañados de notas explicativas y seguidos de un copioso índice onomástico. En suma, una edición técnicamente perfecta y de gran importancia para el estudio de uno de los problemas más vitales de la historia de la Iglesia del siglo XVII.

J. G. G.

JESÚS ELLACURIA, *Reacción española contra las ideas de Molinos (Procesos de la Inquisición y refutación de los teólogos)*. Bilbao 1956, 429 págs.

Este libro analiza el fenómeno más importante en la historia de la espiritualidad española de los siglos XVII-XVIII: la lucha contra el quietismo encarnado en Molinos. Cuando llegó a nuestra patria la noticia de la detención de Miguel Molinos, efectuada por la Inquisición de Roma, su obra clave *Guía espiritual* fué sucesivamente condenada por los tribunales inquisitoriales de Zaragoza, Sevilla y Toledo y, finalmente, por el Consejo Supremo de la Inquisición española.

Dos años después la Inquisición Romana reprobó sesenta y ocho proposiciones de Molinos siendo ratificada la sentencia por el papa Inocencio XI (1687). Es entonces cuando los teólogos españoles — teólogos de segunda fila — entraron en acción refutando todas o algunas de las sesenta y ocho proposiciones. No todas las impugnaciones se han conservado ni de ello hay que lamentarse mucho. Tres al menos han desaparecido. Han sobrevivido las de José Martínez de Las Casas, párroco de las iglesias de San Ginés y de San Luis, de Madrid; Francisco Barambio Descalzo; Francisco Posadas, O. P.; Antonio Arbiol Díez, O. F. M.; Pedro Sánchez, O. P.; Pedro Antonio de Calatayud, S. I., y Vicente Calatayud, oratoriano.

Con cada uno de ellos sigue el mismo procedimiento: traza su biografía, hace un estudio analítico de su impugnación teológica y, por último, da un juicio crítico sobre ella. Asienta como conclusión que el último, Vicente Calatayud, recoge la doctrina de los anteriores impugnadores y «es quien más detenidamente estudió el quietismo y semiquietismo de su época».

Así el autor ha demostrado palmariamente que la iglesia española no permaneció indiferente ante las subversivas doctrinas de Molinos. Su reacción fué inmediata y eficaz. Es un positivo mérito. Pero cuando trata de quitar a Molinos la paternidad de ciertas proposiciones, parece incoherente (cf. pp. 56 y 414) y no aduce ningún argumento histórico válido, sino razones apriorísticas nada sólidas. Mientras no pueda consultarse el proceso, la presunción está a favor de la autoridad suprema. Por otra parte la historia moderna proporciona más de un ejemplo en que una fachada de santidad sólo ha servido para ocultar a montruos de corrupción.

J. G. G.

RAMÓN ROBRES, *El patriarca Ribera, la Universidad de Valencia y los jesuítas (1563-1673). Avance de un estudio crítico sobre el patriarca Ribera*. Madrid, C. S. I. C., 1958 46 + 100 págs.

La Universidad de Valencia, erigida por Alejandro VI en 1500, presentaba un tinte municipal. La ciudad era la que dotaba y proveía las cátedras. En 1570 el número de cátedras ascendía a treinta y una, de ellas tres de oratoria, una de poesía, dos de griego, otras dos de hebreo y seis de medicina. Hacia 1550 comenzaron a surgir en torno suyo varios colegios univer-

sitarios. En 1544 se funda el de San Pablo, dirigido por los jesuítas, con carácter interno. En 1565 la ciudad les ofreció algunas cátedras, que no aceptaron. Dos años después los jesuítas comenzaron a dar lecciones de teología a puerta abierta violando un edicto universitario que prohibía la asistencia a lecciones de fuera, y hasta mostraron deseos de conseguir cátedras en el Estudio General valenciano. Los jurados y los catedráticos pusieron el grito en el cielo.

El patriarca Ribera, canciller nato de la Universidad, tomó ocasión de esta disputa para una visita de reforma, que era muy necesaria. Surgió una lucha enconada entre los jurados y profesores, de una parte, y los jesuítas, de otra. Hubo pasquines difamatorios contra el santo patriarca y los de la Compañía. Intervino la Inquisición, pero la controversia continuó en pie y la reforma universitaria no pudo llevarse a cabo.

En 1585 Sixto V instituye y dota dieciocho cátedras de estudios sagrados y jurídicos, pero tampoco este arreglo da los frutos apetecidos. Finalmente en 1598-1599 se realiza una nueva visita, pero con la muerte de Felipe II no pasa del papel a la realidad.

Con los jesuítas se llegó a una concordia en 1673: a su colegio se le reconoció oficialmente carácter universitario, pero ellos nunca entraron en el Estudio General como maestros. El beato Ribera, deseoso de evitar conflictos al fundar su colegio seminario de Corpus Christi, prohibió en él toda clase de lecciones públicas, enviando sus becarios a la universidad y sólo a la universidad.

Tales son, en pocas palabras, los hechos más salientes que el autor desarrolla con gran lujo de documentación inédita como preludio de un estudio biográfico sobre el beatro Ribera, que constará de dos partes: la primera abarca los años de su infancia, antecedentes familiares y estudios universitarios, como raíz de su personalidad; la segunda está dedicada a su labor pastoral y reformatoria en las sedes de Badajoz y Valencia.

La perfección con que está trabajado el presente capítulo, nos hace desear vivamente la pronta aparición de la vida completa de una de las figuras más insignes de la Iglesia del siglo XVI.

J. G. G.

IGNACIO TELLECHEA, *Bartolomé Carranza, arzobispo. Un prelado evangélico en la silla de Toledo* (1557-1558). San Sebastián, Gráficas Izarra, 1958, 103 págs.

En el siglo XVI varios escritores, elevándose por encima del ambiente que les rodeaba, forjaron el tipo ideal del obispo católico como pastor de almas. Luego vinieron hombres de temple apostólico que trataron de encarnarlo en sí mismos. Bartolomé Carranza reúne esta doble condición: siendo fraile dominico consignó en sus escritos su altísimo concepto de la misión episcopal. De arzobispo pudo demostrar al mundo que era sincero cuando escribía.

Su ideario episcopal emerge luminoso en su tratado sobre la residencia

de los obispos, publicado en 1547, y, sobre todo, en una obra de mayores vuelos, todavía inédita, que el autor ha tenido la fortuna de encontrar en Roma titulada *Hierarchia Ecclesiastica, in qua describuntur officia ministrorum Ecclesie militantis.* En ambas Carranza esboza el ideal pastoral del obispo con acento sincero y fervoroso, tono evangélico y riqueza de ideas. Sus lecciones son aún válidas.

Si esta primera parte del trabajo de Tellechea es interesante, lo es incomparablemente más la segunda, en que basándose en numerosos documentos inéditos, expone con detalle toda la rica gama de las actividades pastorales de Carranza en la reforma del cabildo y de la curia, provisión de beneficios y Órdenes Sagradas, visitas de las parroquias y cárceles de la ciudad, solemnidades litúrgicas y vida privada. Imposible resumir un trabajo tan denso y apasionante. Cualquiera que lo lea sin prejuicios, no podrá menos de estar de acuerdo con el autor en conceder a Carranza «un puesto de honor entre la falange de los grandes obispos del siglo XVI: entre Díaz de Luco, el beato Ribera y Santo Tomás de Villanueva, entre Giberti, el Venerable Bartolomé de los Mártires y San Carlos Borromeo».

Tellechea cuenta en su activo con una decena de estudios sobre el infortunado arzobispo. Éste viene a ser como el coronamiento de todos ellos. Al menos es el que más nos ha gustado.

J. G. G.

SALA BALUST, LUIS, *Visitas y reforma de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III.* Prólogo de Vicente Palacio Atard. Valladolid, Universidad, 1958, XXXI-455 págs.

El siglo XVII nace con aires innovadores; el convencimiento de decadencia estimula ansias de ruptura con el pasado. Nuevas instituciones, políticas y culturales, vienen a la vida. Para las viejas instituciones, ya clásicas, se impone una revisión y reajuste.

Llega su turno a los Colegios Mayores, con una solera y credenciales en la vida social y política de la nación. No hay duda que se ha desvirtuado su pristino ser. La beca de colegial pasa a ser trampolín para la cátedra y paso forzado para la vida política y administrativa, y a veces para dignidades eclesiásticas. Se convierte en librea de una casta social que disfruta de la hegemonía política.

Frente a esta minoría de privilegios — con privilegios de sangre —, surge la inquietud de la masa universitaria, reflejo, a su vez, de las inquietudes innovadoras de muchos españoles.

Todos, excepción hecha de los privilegiados, coinciden en la urgencia de una reforma substancial; no sólo la Universidad como institución, sino toda la vida política se ve responsabilizada en la tarea.

La obra que tenemos en las manos se refiere al más vigoroso centro universitario, Salamanca. Los personajes son: el obispo Bertrán, Rodas, Pérez Bayer, con sus proyectos, fuente de una interesante literatura colegial y ver-

daderos técnicos de la reforma. El caso de Bertrán no queda en la teoría, pues es el visitador oficial de los colegios a reformar.

Campomanes representa la participación oficial, con sus tendencias regalistas.

El libro del Sr. Sala Balust nos ofrece una amplia perspectiva de una época, siglo XVIII, visión de una vida de una ciudad, Salamanca, pinceladas para la semblanza de personajes (interesante la que podría hacerse del obispo Bertrán). Contra Campomanes, partidario del Convictorio Carolino, contra la solución del obispo, que propugnaba la preponderancia del Seminario de San Carlos.

Bulle en estas páginas todo un mundo universitario: pugnas entre Colegio y Universidad, provisión de becas, fórmulas académicas y colegiales, proyectos de reforma, incidentes continuos entre colegiales y manteístas, participación del Cabildo en la vida universitaria...

Conocedor del tema el Sr. Sala Balust, lo trata con la serenidad y maestría de verdadero investigador; podemos afirmar que su obra es una valiosa aportación a la verdadera historia del siglo XVIII.

TOMÁS TERESA LEÓN

I. *Biblia Polyglotta Matritensia* cura et studio Ayuso T., Bellet P., Bover J. M., Cantera F., Díez Macho A., Fernández-Galiano M., Millás Vallicrosa J. M., O'Callaghan J., Ortiz de Urbina I., Pérez Castro F., aliisque plurimis collaborantibus peritis. *Prooemium.* Madrid 1957. 14 págs.

II. *Biblia Polyglotta Matritensia,* series VII, liber 21: *Psalterium Visigothicum-Mozarabicum,* editio critica curante Mons. Dr. Theophilo Ayuso Marazuela. Madrid 1957, XI-45-193 págs.

I. El recuerdo de la célebre Biblia poliglota de Alcalá de Henares (Complutum 1514-1517) debida a la solicitud del genial cardenal-arzobispo Cisneros, fundador de la Universidad de aquella villa no podía dejar de imponerse a la atención de los miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para sugerirle levantar al más grande de los cardenales-arzobispos de Toledo un monumento digno de rivalizar con la primera biblia poliglota española.

Este proyecto que fué elaborado por dicho Consejo Superior y la Editorial católica en abril de 1947 ha podido ofrecer diez años más tarde el primer resultado de los largos trabajos preparatorios bajo la forma de los primeros volúmenes de la poliglota madrileña. El volumen preliminar contiene los Prolegómenos, el plan del vasto proyecto y las disposiciones de detalle para la impresión de los numerosos libros necesarios para esta monumental empresa. Habrá nada menos que diez series de volúmenes distribuídos así: I. *Vetus Testamentum hebraicum;* II. *Novum Testamentum graecum;* III. *Vetus Testamentum graecum;* IIII. *Vetus Testamentum aramaeum:* A) *Targum Palaestinense;* V. *V. Test. aramaeum:* B) *Targum Onquelos et Ionathan;* VI. *Ve-*

tus ac Novum Testamentum syriacum; VII. *Vetus latina;* VIII. *Vetus hispana;* IX. *Novum Testamentum Copticum;* X. *Versio hispana.* Cada serie podrá comprender hasta 50 volúmenes y hasta 74 para las series VII y VIII y hasta 76 para la X.

Se ha renunciado a la disposición sinóptica con que se presentaba la Poliglota de Cisneros a causa de las innumerables dificultades tipográficas: cada idioma o versión bíblica ocupará una serie determinada de la obra total; cada uno de los volúmenes estará claramente designado en primer lugar por el número de la serie a que pertenezca (cifras romanas) y después por el de orden dentro de cada serie (cifras arábigas). Así el primer volumen que ahora se publica pertenece a la serie VII: *Vetus latina* y lleva el núm. 21: *Psalterium visigothicum-mozarabicum.* Es el que vamos a recensionar.

II. Es, pues, el volumen que contiene la edición crítica del *Psalterium visigothicum-mozarabicum* el que tiene el honor de inaugurar la Poliglota de Madrid: pertenece, según se ha dicho, a la serie consagrada a la *Vetus latina* (serie VII) y su número de orden es el 21 entre los 76 que han de formar dicha serie. El autor es Mons. Teófilo Ayuso Marazuela, profesor de Sagrada Escritura en el Seminario metropolitano de Zaragoza, quien ha consagrado su vida al estudio de la *Vetus latina hispana* y al de la *Vulgata hispana:* es quien se hallaba, naturalmente, en las mejores condiciones para asegurar la edición del Psalterium, que estaba ya preparando desde muchos años.

Esta edición crítica abre dignamente la colección monumental de la Poliglota madrileña: se experimenta al leerla el esmero constante de claridad y fidelidad escrupulosa hasta en los mínimos detalles del texto y del aparato crítico: una utilización metódica del inmenso caudal de manuscritos y ediciones consultadas; se hace patente que ningún trabajo ha sido ahorrado para que la acumulación de variantes de dicho aparato sea exhaustivo en lo posible. Con todo he de llamar la atención sobre los siguientes puntos.

Siendo el título de la obra *Psalterium visigothicum-mozarabicum* era de esperar una edición de los principales estadios o fases que a través de los siglos conoció el salterio hispánico y, en primer lugar, de su fase primitiva durante el período visigodo propiamente dicho (c. 450-711) y aun la anterior en la medida que pudiera alcanzarse; después la fase del período mozárabe (712-1080 aproximadamente), prolongado si se quiere hasta el año de la edición princeps del breviario de Cisneros, de 1502.

Pero, cosa curiosa, a pesar del título, la fase primitiva del salterio hispánico, la de los orígenes hasta el 711, no aparece por nada en la edición de Monseñor Ayuso. En realidad en ésta tenemos a la vista la segunda fase del dicho salterio, la del período mozárabe en sus dos principales recensiones, la de la biblia llamada de Cava (s. IX) y la de la biblia de Alcalá (s. X). La absencia del salterio hispánico en su fase más antigua es sin duda una laguna importante en la edición que recensionamos. ¿Qué es, pues, lo que ha pasado?

Para saberlo basta leer las 45 páginas de la Introducción. Después de las 4 páginas preliminares, se establece la realidad y la originalidad del salterio hispánico a base del estudio de los manuscritos y ediciones (pp. 5-35), estando las últimas páginas (36-45) consagradas al examen de los principios

críticos de la edición. En parte alguna aparece la sospecha de que pudo existir una fase primitiva del salterio hispánico. Así, la primera parte del título: *Psalterium visigothicum* no es rigurosamente verdadera sino sólo a través de los restos de influencia del salterio primitivo que se perpetuaron en la época subsiguiente, el salterio mozárabe. El verdadero salterio visigodo ni fué sospechado, o más exactamente se tiene la impresión de que su existencia fué vagamente presentida, pero se rehusó hacer los esfuerzos indispensables para llegar a alcanzarlo. En efecto, aquí y allá, en la Introducción, se alude a un «complexum triginta codicum qui seriem liturgicam attingunt» (p. 15). Pues bien, es precisamente en los libros litúrgicos donde se ha conservado la más antigua fase del Psalterium visigothicum, mas por una excepción que no alcanzamos a comprender, es justamente esta serie de testimonios litúrgicos que ha sido descartada del aparato crítico, y, en primer lugar, el célebre Antifonario de León: «Una excepttio — se dice — respicit Antiphonarium Legionense, et alia huiusmodi, ob speciales difficultates de quibus sermo fuit suo tempore». Ninguna indicación o nota de pie de página hay en todo el libro que remita al lugar u obra donde Mons. Ayuso expuso «estas dificultades especiales», si bien cabe suponer que se aluda al grueso volumen *Vetus latina hispana* (p. 460). No adivinamos cuáles puedan ser tales dificultades: no la dificultad de procurarse el texto del Antifonario de León, impreso ya en 1928, del cual tenemos además una edición fototípica impecable desde 1953. Nos perdemos en conjeturas sobre la naturaleza de estas dificultades especiales que han impedido los esfuerzos de Mons. Ayuso, El Antifonario de León, que a pesar de esto ha recibido la siglo A^1 (= 210) entre la serie de manuscritos consultados (p. 8 de la Introd.) nunca ha sido puesto a contribución, como puede verse examinando el espeso bosque de notas del Apparatus[1]. A vista de lo cual uno se pregunta, por qué se habrá hecho excepción para ciertos manuscritos de la serie litúrgica cuyo testimonio por lo regular se ha consignado en dicho Apparatus. Es sorprendente esta falta de lógica; en todo caso, si habían de ser colacionados los manuscritos litúrgicos, era en primer lugar el más antiguo de los antifonarios españoles, el más completo y representativo de la antigua liturgia hispánica, el Antifonario de León con sus innumerables antifonas, versículos y responsorios tomados del libro de los Salmos.

Mons. Ayuso ha rechazado también en su apparatus toda variante que se manifestara contraria tanto a todos los manuscritos del *Psalterium visigothicum* (tal como él lo ha establecido) como de las ediciones y la Vulgata, por más característica y bien fundada que pudiera ser esta variante. La razón aducida es: «Credimus tales variantes esse mere liturgicas» (p. 41): provienen en efecto de los libros litúrgicos.

Nosotros dudamos no poco y mucho que las variantes de este género sean todas únicamente litúrgicas y por esto dignas de desprecio. Los libros litúrgicos son precisamente los que poseen mejores títulos — a causa del carácter

[1] En cuanto al otro antifonario, el de San Millán (Acad. Hist., Ms. 30) ni tan sólo figura en la lista de manuscritos.

conservador de la liturgia en general — para perpetuar las formas más antiguas y las más características del salterio hispánico y que de hecho las han perpetuado durante un espacio de tiempo más o menos largo. No hay derecho a rechazar estas variantes bajo el pretexto de que son «puramente litúrgicas»: estas variantes representan una de las fases o estadios del salterio hispánico, la más antigua a que podamos llegar, la más ampliamente difundida en España a juzgar por los numerosos manuscritos subsistentes de su liturgia comparados con los manuscritos puramente bíblicos que son en número ínfimo y, sobre todo, más tardíos. Privarse de estas variantes es sacrificar una parte de la verdad literaria y una edición que pretende ser crítica debe respetar estas verdad y tradición literarias.

En la Tabula XXX de su edición (p. 35) Mons. Ayuso ha reunido cinco ejemplos de esta clase de variantes «puramente litúrgicas»: vamos a añadir a continuación otras cinco reservándome el derecho de aducir otras muchas en un trabajo ulterior.

1. Ps 9,11: «Sperent in te qui noveraunt *te*» (= Ant. de León, fol. 300, lín. 8). El Apparatus de Ayuso señala con razón los testimonios que tienen o no el vocablo *omnes* después del primer *te:* muy bien, pero pasa en silencio el segundo *te* (el texto de Ay. lleva: «Et sperent in te omnes qui noverunt nomen tuum»); el segundo *te* del Ant. legionense no se encuentra en ningún otro salterio latino antiguo [2], ni aun en el romano o el galicano [3].

2. Ps 38,8: «Que est expectatio mea nonne *tu deus*» (= A. L., f. 300 v, l. 15). El texto de Ayuso lleva como palabras finales: «nonne dominus»; y su apparatus no contiene la variante *tu* ni la *deus*. Ahora bien, no son sólo los manuscritos de la liturgia hispánica los que llevan el vocablo *tu*, pues lo encontramos también en el salterio de Verona (s. VI-VII), del cual se conocen bien los contactos con el África.

3. Ps 38,13: «Ne *discedas* a me» (= A. L., f. 300 v, l. 16). El texto de Ayuso lleva solamente «Ne sileas ame», sin rastro alguno de *discedas* en el Apparatus.

4. Ps 60,3: «dum *tedium pateretur* cor meum» (= A. L., f. 301, l. 9). El texto de Ayuso ofrece solamente: «dum anxiaretur cor meum», sin rastro de *tedium pateretur* en el apparatus. Aquí también fué probablemente el salterio de Verona que ha influenciado al hispánico, pues en el pasaje análogo del Ps 148,4: «et anxiatus est in me spiritus meus» dicho salterio veronense lleva: «et tedium passus» [4].

5. Ps 70,18: «usque ad senecta et *summam senectutem*» (= A. L., f. 301,

[2] Como podrá uno darse cuenta consultando la edición de todos estos salterios: *Le Psautier Romain et les autres anciens psautiers*, edición crítica por Dom Robert Weber, benedictino de la Pontificia Abadía de San Jerónimo in Urbe (1953).

[3] Su presencia en el libro de la liturgia romana (el *Graduale Romanum* o gradual del domingo de Septuágesima) no se explica, pues, por la influencia de los antiguos salterios; de otra parte, no es verosímil que sobre este punto los libros de la liturgia hispánica y en primera línea el Antifonario de León dependan del texto del *Graduale Romanum*.

[4] Cf. R. Weber, *Le Psautier romain*, p. 343.

l. 14). El texto de Ayuso: «Et usque ad senectam et senium», sin rastro de *summam senectutem* en el apparatus. Aquí es aún el mismo salterio veronense con su *summam senectutis* que ha influenciado el antiguo salterio hispánico [5].

Por todos estos ejemplos se puede ver que una fase muy antigua del salterio hispánico ha existido realmente y ha dejado numerosas huellas en los libros litúrgicos de la península y, en particular, en el Antifonario de León, en el de San Millán, por no decir nada del Oracional visigótico del siglo VIII. Rechazar estas variantes características bajo pretexto de que son puramente litúrgicas (por oposición a las «puramente bíblicas») es rechazar una modalidad o fase antigua del salterio hispánico; no es esto hacer obra crítica sino cerrar los ojos a la luz.

Una elemental solicitud por la verdad exige que se haga estado de estas variantes «puramente litúrgicas» aunque sólo sea condescendiendo a ello con una sonrisa de conmiseración. No es un oprobio para los manuscritos litúrgicos el haber transmitido un estado muy especial del salterio hispánico en un momento en que estos manuscritos eran prácticamente los únicos que lo representaban, siendo como son los manuscritos bíblicos más tardíos e infinitamente menos numerosos.

* * *

Se sorprende uno en verdad de ver que Mons. Ayuso en su Introducción no haya mencionado los estudios, aunque poco numerosos, hechos hasta hoy sobre el salterio hispánico: sólo ha citado sus propios trabajos y los de los monjes de la abadía de San Jerónimo, de Roma. Aun reducida a estas modestas proporciones, hubiera sido de desear una lista de los autores citados así como la de siglas de las revistas utilizadas. Además se echa también de menos un *Index* de vocablos especiales del salterio hispánico y es esto una gran lástima sabiendo que los monjes de San Jerónimo no habían titubeado en componer un tal *Index* de vocablos propios de los antiguos salterios latinos de los que apareció la edición crítica de Dom Weber en 1953. Esperemos que en la próxima edición, que Mons. Ayuso anuncia varias veces en las páginas finales, se repare esta laguna al mismo tiempo que se nos dé el texto del verdadero estado antiguo del salterio hispánico que aquí falta en absoluto.

Después de lo dicho puedo alabar libremente, como se merece, la obra grandiosa emprendida por Mons. Teófilo Ayuso Marazuela. Aun insistiendo en que el verdadero estado más antiguo del salterio hispánico no nos ha sido restituído — dados los principios críticos directivos de la edición — resta que estamos en presencia de una edición verdaderamente crítica y exhaustiva de las fases o estados más recientes de dicho salterio, en particular del del período mozárabe y también en cierta medida del anterior durante la época visigoda (en la medida en que los testimonios retenidos para el establecimiento del texto pueden contener restos del salterio hispánico primitivo).

[5] El lector podrá encontrar otros casi cincuenta ejemplos en nuestro artículo: *Le psautier liturgique visigothique et les éditions des psautiers latins*, en «Hispania sacra 8 (1955) 337-360.

Los hispanistas en general, los estudiosos de la Biblia en particular, lo mismo que todos los amigos de la liturgia hispánica estarán profundamente agradecidos a la ingente labor de Mons. Ayuso.

Louis Brou

Álbum de Documentos, organizado por Torcuato de Sousa Soares, Profesor da Universidades de Coimbra. 2.ª ediçao. Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Instituto de Estudos Históricos Dr. Antonio de Vasconcelos, 1957, 60 láminas de 32 × 24'cm.

En 1942 sacó a luz el ilustre medievalista portugués T. de Sousa Soares su *Álbum de documentos,* bajo el signo de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra y, más concretamente, del Instituto «Antonio de Vasconcelos», de dicha Facultad. No dice poco, habida cuenta de la naturaleza de la obra, en pro de su mérito y calidad, la circunstancia de agotarse ésta en pocos años y el haberse hecho muy de desear esta segunda edición que el Profesor Sousa acaba de poner al alcance de los historiadores y eruditos.

En lo externo, si digna fué la estructura y la presentación del Álbum en 1942, no le va en zaga el actual, cuyas láminas son sencillamente excelentes por la fotografía, por el grabado y hasta por el papel; sin que constituya grave tacha, ni aun leve, la reducción en número, que ha bajado de setenta y seis en la primera a sesenta en la segunda edición. Aunque nada nos dice el autor, suponemos que una ponderable razón económica habrá aconsejado esa restricción.

En cuanto al contenido, la colección recoge ochenta documentos, que van del siglo XI al siglo XVI. Al primer ojeo se observa que el coleccionador ha querido ofrecer una especie de síntesis o representación documentaria de la historia de Portugal desde los preludios de su existencia como reino independiente, todavía en pleno vórtice medieval, hasta los primeros estadios de su Edad Moderna. No olvidemos, por otro lado, que el verdadero interés de los documentos, paleográfico y diplomático, se apaga precisamente a medida que vamos adentrándonos en dicha Edad.

Las piezas coleccionadas tienen todas que ver, en su contenido y origen, con instituciones y personas, generalmente de cuño eclesiástico, afincadas en territorio portugués, aun por lo que a los más antiguos documentos se refiere: monasterios como el de Moreira, Lorvão, Alcobaça, Pedroso, Pendorada; iglesias como las de Braga, Coimbra y pocas más. Se conservan actualmente en diferentes fondos documentales, integrados a su vez en los grandes archivos de la orre de Tombo, Distrital de Braga y Universidad de Coimbra. Hay documentos reales, del conde D. Enrique y la infanta Doña Teresa los primeros en 1112 y 1115, los últimos del rey D. Sebastián y de Felipe II en 1572 y 1578. Entre los privados, destacan los visigóticos, si por su escritura los designamos, tan afines en todos sus aspectos a otras series que conocemos del reino astur-leonés.

Bajo el punto de vista paleográfico, el muestrario de escrituras recorre

desde la visigótica en sus diferentes grados de cursividad, hasta la cortesana y la procesal. El lote mayor corresponde naturalmente a la escritura carolina, cuya aclimatación en la Península coincide con la consolidación y mayoría de edad del reino portugués. El ser álbum de solos documentos ha hecho más difícil la presencia en él de buena y primitiva letra gótica, que se presenta en cambio con algunas de sus variantes cursivas, típicas de los documentos bajomedievales. Y, quizá por menos necesaria, se ha prescindido de la escasa representación que la primera edición concedió en último lugar a la escritura humanística. Fenómenos diplomáticos pueden espigarse algunos interesantes, por ejemplo las cartas partidas de las láminas 20 y 30 que han quedado, sin partir, en su doble original, y los cinco sellos que penden de otra carta partida en la lámina 27; sin entrar, por más corrientes, en problemas de fecha, de lenguaje, etc.

En plan negativo, lo que más pudiera echarse en falta en esta selecta colección es la ausencia de todo texto doctrinal, introductorio, trascriptivo y notacional que acompaña la materialidad de las láminas, tan cuidada y oportunamente presentadas. Ni creemos que el carácter de álbum, eminentemente práctico, justifique en absoluto dicha falta. Álbum llamó Bouard a la colección de láminas que ilustran su Manual de Diplomática; álbum acaban de titular Millares y Mantecón sus tres volúmenes de Paleografía Hispanoamericana con capítulos de doctrina, con trascripción y largas notas. Al menos, al menos, sí podríamos pedir al autor que nos hubiera advertido el porqué de esa soledad y desarropamiento en que han quedado sus láminas hasta el extremo de descansar directamente sobre la cubierta, sin portada interior, sin guardas, sin mullido ni protección de ninguna clase.

Deseamos que el éxito de la presente, tan indudable como el de la anterior, dé al Prof. Sousa ocasión grata de una pronta y tercera edición en que nos explique este último punto negativo que tan intrigados nos deja ahora.

T. Marín

Santos García Larragueta, *Catálogo de los pergaminos de la Catedral de Oviedo.* Prólogo de Juan Uría Riu. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1957. xx-504 págs.

El Archivo Catedral de Oviedo es, a no dudarlo, uno de los más antiguos y menos explotados de España. Sus pergaminos ascienden a 1.318, aunque no todos son medievales. Quince corresponden al siglo IX, 19 al X, 82 al XI, 107 al XII. 338 al XIII, 425 al XIV y 250 al XV. García Larragueta los ha ordenado, clasificado y catalogrado en el corto espacio de un año, poniendo a disposición de los investigadores un precioso instrumento de trabajo.

Como puede suponerse, predomina la documentación referente a la catedral, cabildo y obispos ovetenses, pero no escasean los materiales relativos a sínodos, cofradías, monasterios, cruzada, nuncios, obispos forasteros. Las letras potificias no abundan tanto como cabría esperar de una iglesia que es-

tuvo inmediatamente sujeta a la Santa Sede. Sólo hemos anotado tres bulas apócrifas de Juan VIII, dos de Urbano II, una de Pascual II, dos de Adriano IV, una de Alejandro III, una de Inocencio III, dos de Honorio III, cuatro de Inocencio IV, siete de Nicolás IV, cinco de Bonifacio VIII, etc.

Cada papeleta contiene la fecha reducida al sistema moderno, un resumen del documento, la signatura del mismo y su bibliografía. Este último detalle se ha omitido en las bulas, salvo en las tres primeras. El autor no ha creído necesario transcribir literalmente la fórmula de la data, como es costumbre, con lo cual no todos los lectores estarán de acuerdo. En la Introducción rompe una lanza contra los archivos eclesiásticos. Casi todos los ataques se podrían retorcer fácilmente contra los archivos civiles y aun podrían añadirse algunos nuevos, con la agravante de que los últimos disponen de mucho más personal y medios económicos que los primeros. Pero estos dimes y diretes ¿a qué conducirían?

Un índice topográfico y otro onomástico doblan el valor de este instrumento de consulta, que será acogido con satisfacción por todos los investigadores.

J. G. G.

ARTHUR MICHAEL LANDGRAF, *Introducción a la historia de la literatura teológica de la escolástica incipiente.* Desde el punto de vista de formación de las escuelas. Versión española de CONSTANTINO RUIZ GARRIDO. Barcelona, Edit. Herder, 1956, 253 págs.

La Editorial Herder, de Barcelona, siguiendo la línea de selección que caracteriza el título y contenido de muchos de sus libros, ha puesto en manos de los eruditos españoles este pequeño pero valioso manual del conocido y calificado historiador de la Teología, A. M. Landgraf.

No es una obra exhaustiva, según advierte el propio autor en su prólogo; se trata sólo de una primera introducción a la literatura teológica de la Escolástica incipiente y al estudio de sus características, recogiendo y sintetizando sobre todo la producción y resultados de los últimos veinticinco años, que ha sido importantísima y cambiando notablemente el panorama histórico-literario de los orígenes de la Escolástica.

El libro está dividido, tras una corta introducción, en tres capítulos que se definen por estos tres epígrafes: «Visión general», «Diversos géneros literarios de la Escolástica incipiente» y «Las escuelas de la Escolástica incipiente».

Prescindiendo de las consideraciones teóricas, que llenan el primer capítulo, sobre concepto de la Escolástica, formación de escuelas, progreso del pensamiento, leyes y trayectoria de la evolución de los problemas, etc., descartamos, como de mayor interés práctico, la clasificación hecha por Landgraf de los géneros literarios en que se vació la primitiva Escolástica y la catalogación de los diferentes grupos y escuelas a que dió lugar. Aquellos géneros literarios se concretan, según él, en monografías, compilaciones de sentencias, comentarios de la Escritura, cuestiones, obras sistemáticas, ser-

monarios, distinciones, obras canonísticas. De las características de cada género hace una breve exposición, enumerando luego los autores y títulos más notables por su antigüedad, o su calidad, o su mayor difusión. Algunos géneros, como el que denomina «Obras sistemáticas», de naturaleza más compleja, los expone con mayor amplitud, insinuando una serie de divisiones y subgrupos; así el de las Abreviaciones de las Sentencias de Pedro Lombardo, cuya diferente estructura permite la formación de ocho apartados distintos. Cada género o grupo está puesto al día, recogiendo las últimas recensiones y noticias de cada obra que han podido aparecer en códices descubiertos o estudiados más recientemente.

El capítulo de las Escuelas o grupos de autores que tuvieron, doctrinalmente, una relación y dependencia recíprocas, ocupa la parte más considerable del libro. Empieza con san Anselmo y termina con Guillermo de Auxerre y su escuela. La exposición, casi esquemática, pero muy completa, recoge con extraordinario rigor crítico las obras de cada maestro y de los principales discípulos, con sus ediciones, traducciones, interpolaciones, comentarios, flanqueado todo por la bibliografía más principal y más reciente sobre cada tema y autor. El último párrafo de este capítulo tercero, se refiere a «Maestros cuyas obras desconocemos aún». Y el complemento ideal del libro lo encontramos en dos cuidadosos índices, uno de autores y otro de bibliotecas a fondos, donde se conservan los códices aludidos a lo largo de la obra.

Los estudiosos españoles, interesados directa o indirectamente en esta peculiarísima literatura alto-escolástica, están de enhorabuena con el pequeño manual de Mons. Landgraf, que viene a ser un volumen o guía practicísima para el conocimiento y búsqueda de aquellos autores y obras, tan lejanos y tan oscuros, a veces. Personalmente puedo certificar el partido sacado al librito que reseñamos, dentro del campo de la catalogación de los códices medievales de nuestras viejas bibliotecas, en cuanto se refiere a identificación de muchos textos teológicos, entendido lo de teológico en el sentido más amplio que le da el propio Landgraf al definir los géneros literarios de la primera Escolástica.

TOMÁS MARÍN

DOM ESTANISLAO M. LLOPART, DOM BASILIO M. CEBRIÁ BARAUT, *Maria-Ecclesia, Regina et Mirabilis.* «Scripta et Documenta», 6. Abadía de Montserrat 1956, 180 págs.

Esta vez la floreciente abadía de Montserrat nos da en este volumen sexto de sus «Scripta et Documenta», un testimonio de su piedad filial a la que es Madre de Dios y Reina Miraculosa de su Santuario. Las tres piezas que lo integran marcan — como lo hacen notar en el *Praefatio* — el proceso de evolución de la devoción marial hasta la Edad Media: María como prototipo de la maternidad, virginidad y santidad de la Iglesia, tema cariñosamente tratado en los cinco primeros siglos del cristianismo; su Realeza, corolario de su divina Maternidad proclamada por el Concilio de Efeso, cele-

brada especialmente por los escritores Orientales; y finalmente la tierna devoción marial de la baja Edad Media que se prolifica en multitud de intervenciones Milagrosas que se dicen operadas por la Reina de los hombres y de los ángeles.

El primer estudio, *María y la Iglesia en los Padres preefesinos,* es una investigación profunda y bien documentada del conocido patrólogo Dom Estanislao M. Llopart, que cabría considerar como autorizada síntesis del *mysterium Mariae* en los cinco primeros siglos; lo que modernamente suele compendiarse en la fórmula MARIA-ECCLESIA.

El segundo es de Dom Basilio M. Girbau y se titula, *La Realeza de María en las liturgias bizantina y siro-antioquena.* En él se estudian los testimonios de la liturgia oriental, más concretamente de las liturgias bizantina y siro-antioquena sobre la Realeza de María, como fundamentación o sustrato teológico del credo primitivo: la Madre del Rey es la Reina Madre. Después de un detenido examen de las peculiares condiciones del estilo litúrgico y de los textos culturales, concluye el autor que la autoridad de la liturgia no puede invocarse ni a favor del carácter de *intercesión* de la Realeza de María, ni de su aspecto *maternal.* Creo, sin embargo, que ambos matices, son eso, *matices* y no conceptos opuestos ,sino subordinados el uno al otro: la Virgen Intercesora nace de la Madre del Redentor.

Un recull de miracles de Santa Maria, procedent de Ripoll i les Cantigues d'Alfons el Savi, es el título del tercero y último de los estudios en torno a María que componen este hermoso volumen. Es de Dom Cebrià Baraut y es un trabajo lleno de interés y novedad. Veintidós son las piezas que se estudian y cuyo texto se edita a continuación con la anotación de las fuentes literarias y las variantes manuscritas. De ellas, la mitad son de origen franco y las otras se reparten entre Inglaterra, Alemania, Flandes, España, Hungría-Italia, Grecia, Armenia, Palestina y Egipto. Baraut demuestra una gran habilidad para averiguar las fuentes en que se inspiran cada una de las veintidós piezas de las que hace un análisis literario. El presente repertorio sirvió indiscutiblemente de fuente directa de las *Cantigas* de Alfonso el Sabio, donde — con una sola excepción — se hallan como todas las piezas del manuscrito *Rivipulense 193* y algunas de las cuales no se encuentran en las fuentes habituales del Rey Sabio. Tales por ejemplo la 3, 5, 7 y 12 de nuestro manuscrito de Ripoll.

Tal es el contenido de este sexto volumen de «Scripta et Documenta», que una serie de cuatro Índices: *Initia Miraculorum, Index Locorum S. Scripturae, Scriptorum et Nominum* avaloran notablemente.

I. M. GÓMEZ, m. b.

Polgár, Ladislaus, S. I., *Bibliographia de Historia Societatis Iesu in regnis olim corona Hungarica Unitis (1560-1773)*. (Subsidia ad Historiam S. I. 2.) Romae, Institutum Historicum S. I., 1957, xx-185 págs.

El Institutum Historicum S. I. tiene en su haber una rica aportación; muy digna de tener en cuenta es la bibliográfica: citemos a los PP. Iparraguirre y Lamalle.

No creemos le falte mucho al autor — a pesar de parecer aspiración pretenciosa — para llegar a la meta que se impone en la introducción: hacer una *plenísima bibliografía*, de tal manera que no pueda ser aumentada considerablemente ni en número ni en importancia.

Conocedor de la historia de su país y de la Compañía de Jesús, redacta su trabajo en un lógico reparto y ejemplar precisión.

Los límites geográficos son los antiguos reinos de Hungría; la Hungría actual, Eslovaquia, Ucrania, Transilvania, Croacia, Eslavonia... Área de gran penetración en la actividad de los jesuítas.

La distribución de obras es la siguiente: historia general, 175; historia cultural, 275 (cura de almas, predicación, catequética, misiones, literatura, pedagogía, ciencia eclesiásticas, ciencias profanas, arte bibliografía); historia de casas religiosas, 418; historia de personas, 860... Total, 1.611 obras. encerradas en el marco de dos siglos, 1560-1773.

Rico repertorio bibliográfico de gran interés para la historia de la Europa central.

Tomás Teresa León

Dom Idesbald Van Houtryve, O. S. B., *L'Unique nécessaire d'après saint Benoît, la tradition monastique et les grands maîtres de la vie spirituelle*. Colection «Renaissance et tradition». Bruges, Editions Beyaert, 1957, 8.º, 340 págs.

El nombre del P. Idesbald Van Houtryve, de la abadía de Mont-César como escritor de espiritualidad no está por hacer. Las Ediciones *Studium de Cultura* han abierto la Colección «Monte César», con la publicación castellana de *En el Espíritu de Cristo*, a la que seguirán las restantes obras de la rica producción idesbaldiana. En la Introducción General que acompaña a la *En el Espíritu de Cristo* podrá consultarse un conato de sistematización de dicha producción, como nota previa a la publicación de las «Obras completas» (Madrid 1956). Ahora el P. Van Houtryve, Prior de Mont-César a partir de agosto de 1953, nos brinda con este nuevo libro, su «dernier-né» como hace poco le llamaba su autor. Este hermoso volumen, dentro de la tónica común de su producción de espiritualidad, da la sensación de novedad. Y nueva es en efecto la manera de presentar bajo la forma de vastas concepciones espirituales, tranquilas y reposadas, un excelente comentario de la Regla benedictina. Siguiendo los textos esenciales de san Benito, describe con mano maestra el reino de Dios y el retorno a lo «único necesario» a través de la

triple conversión del monje: bajo una Regla, bajo un abad, bajo el suave imperio de la caridad. La búsqueda de Dios en su Reino mediante el ejercicio de las virtudes morales, de la humildad que implica la práctica de todas ellas, nos prepara para gustar el maná del Reino: el *Opus Dei* y la *lectio divina.* Este maná obtiene su plenitud y su reposo en los frutos de esta unión que son la Paz en el gozo interior del Espíritu Santo.

En ciertos momentos, estas meditaciones sobre la pauta de la *Regula sancta,* dan la impresión de una antología medieval desarrollada: ¡tanta es la cantidad y frecuencia de los escritos hábilmente utilizados!

I. M. Gómez, m. b.

Fasc. II

1. ESTUDIOS HISTÓRICOS

RECOMPENSAS DE MARTÍN V A SUS ELECTORES ESPAÑOLES

Los aragoneses en Constanza

La «nación española» ejerció un influjo decisivo en el concilio de Constanza. Los españoles todavía no habían abandonado la obediencia de Benedicto XIII y esta situación, favorecida admirablemente por las circunstancias, les dió en más de una ocasión el primer lugar en los acontecimientos conciliares [1].

A petición de Segismundo, rey de romanos, celebróse una entrevista en Perpiñán y Narbona (septiembre-diciembre 1415), en la que tomaron parte Benedicto XIII, el emperador, el rey de Aragón y los embajadores de Castilla, Navarra y otros príncipes. Ante la obstinación del papa «lunático», los reinos españoles, por la capitulación de Narbona, prometieron separarse de Benedicto XIII en el plazo de sesenta días, si éste no renunciaba (13 diciembre 1415). El 21 de diciembre de 1415 llegó la respuesta negativa. En consecuencia, el 6 de enero de 1416 Fernando I de Aragón publicó en Perpiñán la sustracción de la obediencia y sus embajadores llegaron a Constanza en septiembre del mismo año.

Al frente de la delegación figuraba el conde de Cardona, Juan

[1] Sobre esta cuestión el mejor estudio sigue siendo el de B. Fromme, *Die spanische Nation und das Konstanzer Konzil. Ein Beitrag zur Geschichte des grossen abendländischen Schismas* (Münster 1896). El autor utilizó todo lo aprovechable de J. Zurita, *Anales de la Corona de Aragón,* t. III (Zaragoza 1579) y de F. Bofarull y Sans, *Felipe de Malla y el concilio de Constanza. Estudio histórico-biográfico. Documentos justificativos y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses* (Gerona 1882), pero no consultó directamente los archivos. Su trabajo debe ser completado por las relaciones de los embajadores aragoneses publicadas por H. Finke, *Acta concilii Constantiensis,* vol. IV (Münster 1928). En nuestro artículo *Los obispos de Pamplona del siglo XV y los navarros en los concilios de Constanza y Basilea,* que va a salir en el próximo número de «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», sección de Zaragoza, hemos utilizado nueva documentación procedente sobre todo de los archivos de Pamplona. El libro del marqués de Caldas de Montbuy, *Los embajadores de los Estados españoles en el concilio de Constanza* (Barcelona 1948) presenta un carácter puramente divulgativo.

Ramón Folch, pero le aventajaban como diplomáticos Sperandeu Cardona, jurista, y Felipe de Malla, teólogo, jurista y orador [2]. Integraban también la delegación Antonio Caxal, maestro en teología y general de la Orden de la Merced [3], Ramón Xatmar, caballero, Pedro Margayl, Miguel de Navés, doctor en ambos derechos y arcediano de Lérida [4], y Gonzalo García de Santa María, doctor en decretos y arcediano de Briviesca en la catedral de Burgos [5]. Luego se les agregó el General de la Orden de Predicadores de la obediencia aviñonesa Juan de Puinoix [6].

Fueron recibidos oficialmente el 10 de septiembre de 1416, pero para unirse al concilio pusieron dos condiciones: Primera, que se les concediese el derecho de formar nación y de tomar asiento alternando con los ingleses, como en el concilio de Pisa; segunda, que en su nación los votos de los aragoneses tuvieran tanto valor como si estuvieran presentes todos los prelados de los reinos y señoríos de la Corona de Aragón (Cataluña, Aragón, Valencia, Mallorca, *Sicilia* y *Cerdeña*).

Contra la primera exigencia protestaron los ingleses; contra la segunda los portugueses. En vano. El concilio accedió a las dos peticiones y la unión se verificó el 15 de octubre del citado año [7]. Los portugueses se retiraron durante largo tiempo en señal de protesta. Sin embargo, la cuestión de la precedencia dió lugar a vivas controversias, que al fin fueron solucionadas en la sesión XXVI (24 diciembre 1416), decretándose que el orden observado antes o después no debía causar perjuicio alguno ni derecho a nadie [8].

Los aragoneses se dieron por satisfechos con este acuerdo. En el concilio, secundando los deseos del rey, siguieron una política neutralista. Por eso fueron muy alabados y tenidos en gran estima, pero en las negociaciones conciliares desaparecieron del primer plano hasta la

[2] Sobre él cf. FROMME, p. 19, y BOFARULL, o. c. en la nota anterior.
[3] Cf. GUILLERMO VÁZQUEZ NÚÑEZ, *Manual de historia de la Orden de nuestra Señora de la Merced* (Toledo 1931), pp. 290-304.
[4] J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, VII (Valencia 1821), p. 80.
[5] S. PORTELA PAZOS, *Decanologio de la S. A. Iglesia de Santiago de Compostela* (Santiago 1944), pp. 148-155; GIL GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro eclesiástico de las dos Castillas*, I (Madrid 1645), pp. 173-174 (Sigüenza); T. MINGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos* (Madrid 1910), t. I .
[6] A. MORTIER, *Histoire des Maîtres Généraux de l'Ordre des Frères Prêcheurs*, I-VIII (París 1903-1920), IV, 109; A. WALZ, *Compendium historiae Ordinis Praedicatorum*, 2.ª ed. (Roma 1948), p. 63.
[7] Sesión XXII (J. HARDOUIN, *Acta conciliorum*, París 1714, 621-637).
[8] HARDOUIN, VIII, 670.

llegada de la delegación castellana. Tomaron parte en las discusiones, pero sin mordiente ni relieve alguno. A este neutralismo se debió en buena parte el hecho de que nada consiguieran en el concilio y de que al fin lo perdieran todo [9].

La delegación navarra

Navarra retiró su adhesión a Benedicto XIII el 18 de junio de 1416. Sus embajadores Guillén Arnalt de la Borde, O. F. M., obispo de Bayona; Nicolás Duriche, O. P., obispo de Dax; Simeno de Aibar [10], doctor en Teología por la universidad de París y arcediano de la tabla de la catedral de Pamplona; Juan de Liédena, doctor en leyes y alcalde de la corte mayor de Navarra; fray Martín de Guetaria, O. F. M., maestro en Teología, y Martín de Lacarra, merino de la Ribera, se incorporaron al concilio el 24 de diciembre del mencionado año, sin poner condición alguna [11]. Durante el desarrollo de las sesiones y congregaciones, los representantes navarros dieron la impresión de andar un poco a la deriva, sin política propia, si no es la de secundar dócilmente a los castellanos.

Los castellanos en el concilio

Castilla no se apartó del papa del mar hasta fines de diciembre de 1416. Sus embajadores Diego de Anaya y Maldonado, obispo de Cuenca, jefe de la delegación [12]; Juan de Morales, obispo de Badajoz [13]; fray Luis de Valladolid, O. P., doctor por la universidad de

[9] Fromme, 45.
[10] Los apellidos Aibar y Liédena aparecen deformados en todos los editores y autores, incluídos Fromme y Finke.
[11] Hardouin, VIII, 670-692 (sesión XXVI).
[12] Sobre él cf. Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla* (Madrid 1677), pp. 299-324; Francisco Pacheco, *Catálogo de los arzobispos de Sevilla*, ms. de la Biblioteca Nacional, de Madrid, n. 1.510 (sin foliar); Gil González Dávila, *Theatro eclesiástico de las ciudades e iglesias catedrales de España*, t. I (Salamanca 1618), Salamanca, pp. 104-111; F. Ruiz de Vergara, *Historia del Colegio Viejo de S. Bartolomé de Salamanca*, 2.ª ed. corregida por J. de Hoxas y Contreras, marqués de Alventos (Madrid 1766), I, 8-81; Bernardo Dorado, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca* (Salamanca 1768), pp. 271-283, 290-301; J. Alonso Morgado, *Prelados sevillanos* (Sevilla 1899-1904), pp. 342-349; P. Sicart, *Anaya*, art. en el *Dict. d'Hist. et de Géogr. eccl.*, II (París 1914), col. 1502-1504.
[13] Cf. Juan Solano de Figueroa, *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, 2.ª parte, t. I (Badajoz 1933).

París y confesor de Juan II de Castilla [14]; Diego Fernández de Valladolid, doctor en decretos y deán de Palencia; Fernando Martínez de Avalos, doctor en decretos, deán de la iglesia de Segovia y oidor de la real audiencia; fray Fernando de Illescas, O. P., confesor del difunto rey Juan I de Castilla [15]; Pedro, arcediano de Grado y secretario real; Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles; Ferrán Périz de Ayala, consejero real y merino mayor de Guipúzcoa, y Juan Fernández de Peñaflor, doctor en decretos, fueron recibidos oficialmente por el concilio el 3 de abril 1417, pero no quisieron unirse sin asegurarse previamente de la libertad del sínodo y especialmente del procedimiento que se había de seguir en la elección del futuro papa

Desde un principio se coaligaron con los cardenales con un doble objetivo: los purpurados querían salvar su propio derecho en la elección pontificia; los castellanos conseguir la anulación del privilegio de los votos, que daba a los aragoneses una preponderancia absoluta en el interior de la nación española. La política del emperador giraba en torno de estos dos principios: excluir a los cardenales del próximo conclave y hacer la reforma de la Iglesia antes de la elección del papa. Pero ante la persistente negativa de los castellanos a incorporarse al concilio, Segismundo, después de agotar todos los demás recursos, no tuvo más remedio que ceder, permitiendo que los cardenales tomaran parte en el conclave junto con cierto número de representantes de las naciones. Los castellanos se unieron al concilio el 18 de junio de 1417 [16] y consiguieron rápidamente la revocación del privilegio aragonés de los votos (28 julio 1417) [17]. Los embajadores de Alfonso V se retiraron.

El monarca aragonés atribuyó la derrota a la falta de tesón de sus representantes en la defensa del privilegio y, con el fin de fiscalizarlos, envió un nuevo delegado en la persona de Maciá des Puig, hombre de su entera confianza. Apenas llegó el 10 de octubre de 1417, leyó a sus colegas las instrucciones que el monarca le había dado y les urgió su observancia literal so pena de caer en desgracia de Alfonso V.

[14] De él se ocupan Luis G. Alonso Getino, *Dominicos españoles confesores de reyes,* en «La Ciencia Tomista» 14 (1916) 407-408; M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid* (Valladolid 1918-1931, 7 vols.), VI, 150-151; V. Beltrán de Heredia, *Historia de la reforma de la provincia de España* (1450-1550) (Roma 1939), pp. 23-24.

[15] Cf. L. G. Alonso Getino, p. 405.

[16] Hardouin, *Acta conciliorum,* VIII, 821-830 (sesión XXXV).

[17] Ibidem, 844-845 (sesión XXXVIII).

Con relación al futuro papa, los miembros de la embajada aragonesa se abstendrían de impetrar beneficios ni gracias de ningún género hasta que llegase la lista de las gracias que pretendía el soberano. El interés particular debía subordinarse al del Estado, encarnado en la persona del monarca. Los provechos del rey eran los primeros. Ante todo habían de pedir al futuro pontífice una parte de los diezmos de los estados españoles de la Corona de Aragón, varios castillos de la Orden de San Juan de Jerusalén, entre ellos los de Monzón y Peñíscola, la provisión del maestrazgo de Montesa en el candidato real y la remisión perpetua del censo feudal de Sicilia y Cerdeña [18].

La elección se acercaba por momentos. El emperador, con su imprudente política, estaba consiguiendo lo contrario de lo que pretendía. Él fué el que promovió y azuzó violentas discusiones dentro de la nación española entre los castellanos y navarros, de una parte, y los aragoneses y portugueses, de otra, sobre el nombramiento de presidente del mes de septiembre de 1417. El día 10 del mencionado mes los castellanos y navarros tomaron la grave decisión de abandonar Constanza, pero fueron detenidos en Stecborn por orden del emperador. La retirada fué sugerida, al parecer, por los cardenales, que querían demostrar el peligro de que la Iglesia continuara acéfala y así obtener de Segismundo que consintiera en la inmediata elección del papa. De hecho Segismundo accedió el 19 de septiembre a dar prioridad a la elección sobre la reforma. De esta manera los castellanos y navarros contribuyeron a acelerar la elección pontificia, que tuvo lugar el 11 de noviembre de 1417.

En ella tomaron parte como representantes de la nación española dos embajadores castellanos, dos aragoneses, un portugués y un navarro, a saber, Diego de Anaya y Maldonado, Juan de Morales, Gonzalo García de Santa María, Felipe de Malla, Blasco Fernández y Nicolás Duriche. Fueron nombrados guardas del conclave el conde de Cardona, Ramón Xatmar, Ferrán Périz de Ayala y el portugués Alvar González.

A medida que se aproximaba el momento de la elección, la mayor parte de los embajadores aragoneses dejaba traslucir sin rebozo sus apetencias. Cada cual deseaba ser el preferido. Los clérigos aspiraban a los obispados, al paso que los seglares pretendían nuevas rentas. Ramón Xatmar aconsejó al rey que enviase inmediatamente una co-

[18] ZURITA, *Anales*, III, 131 v; FROMME, 107.

misión a Constanza para impedir que el monarca resultase perjudicado. Maciá llegó a pedir la destitución del conde de Cardona, que se mostraba insaciable. A su juicio, el más fiel era Sperandeu [19].

Momentos antes de entrar en el conclave, Maciá des Puig requirió una vez más a los electores aragoneses que se abstuviesen de pedir oficios o beneficios para sí o para otros [20]. Su advertencia sólo fué tenida en cuenta el tiempo que duró el cònclave. Luego algunos miembros de la delegación aragonesa, posponiendo los intereses del monarca, pidieron para sí desenfrenadamente [21]. En carta del 6 de diciembre de 1417 Maciá des Puig acusó especialmente al conde de Cardona, que había solicitado perpetuamente casi toda la abadía del Solsona «et non trobant hi totes, ha demandat 70 fochs de la dita abadía», con toda su jurisdicción [22].

En vista de que el correo sobre «los provechos» del rey no llegaba y de que no se podía esperar más sin gran daño, Maciá, ayudado de algunos colegas, preparó una súplica solicitando que el papa no proveyese ningún beneficio, dignidad u oficio sin que, mediante un rótulo, se le manifestara la intención del monarca. Después Maciá pensaba redactar otra súplica pidiendo recompensas para los embajadores y algunos miembros del Consejo Real, que estaban allí y habían trabajado por la unión de la Iglesia [23].

Pretensiones del rey de Aragón

Al fin llegó la carta del rey con sus *desiderata*. El soberano aragonés pretendía indemnizarse de los gastos del Cisma a costa de la mayor parte de las rentas eclesiásticas. Concretamente pedía la mitad de una décima por diez, quince, veinte o más años, la mitad de las anatas y la remisión perpetua del censo feudal de Sicilia y Cerdeña. Asimismo reclamaba el derecho de colación o al menos de presentación sobre la casi totalidad de las prebendas y dignidades eclesiásticas de sus Estados españoles y de Sicilia; pedía también la erección de ocho nuevos obispados: Játiva, Orihuela, Teruel, Manresa, Ripoll,

[19] Bofarull, 86; Fromme, 109.
[20] Carta de P. Margayl, secretario de la embajada aragonesa, a don Alfonso V del 22 diciembre 1417, en: Bofarull, p. 93.
[21] Carta de Maciá des Puig al rey, sin fecha, editada por H. Finke, *Acta concilii Constantiensis, IV*, 146.
[22] Ibidem, 157.
[23] Carta cit. en la nota 21, pp. 146-147.

Castellón, Puigcerdá y Menorca. Las encomiendas aragoneses de las Órdenes de Santiago y Calatrava debían segregarse de sus respectivos maestres de Castilla y ser dotadas de un gobierno autónomo [24].

En una palabra, «Alfonso aspiraba a la grandeza de la monarquía; su rótulo significaba el fortalecimiento del poder real a expensas de la Iglesia» [25]. «Apenas podía caber en la imaginación del papa petición tan exorbitante y dar crédito a las palabras del embajador» Maciá, que le presentó personalmente el rótulo [26]. Es claro que el papa no podía entregar alegremente a don Alfonso todo el influjo que el pontificado ejercía en la Iglesia aragonesa ni trastornar la organización eclesiástica sin graves motivos ni herir las susceptibilidades de Castilla separando Orihuela del obispado de Cartagena y desmembrando las encomiendas de Santiago y Calatrava. «La total concesión de las peticiones habría provocado una revolución en el terreno eclesiástico» con la probable secuela de un retorno del clero aragonés a la obediencia de Benedicto XIII [27], pero la repulsa total era no menos peligrosa. Se imponía un término medio.

La súplica fué presentada oficialmente por la delegación aragonesa antes del 6 de diciembre de 1417 [28]. El papa la sometió al estudio de los cardenales Challant, Saluzzo y Vivers. La respuesta dada por esta comisión disgustó tanto a los embajadores, que éstos rehusaron aceptarla [29].

Maciá regresó fracasado a su tierra en el mes de diciembre de 1417. Su llegada coincidió con la circulación en Aragón de ciertos rumores que ponían en duda la legitimidad de la elección de Martín V y la validez de las decisiones del concilio de Constanza. «Aprovechábase el rey de estas hablillas para tener receloso a Martino; y le envió a Constanza nuevo embajador, que renovase las peticiones» [30]. En realidad fueron tres los embajadores que sucesivamente se presentaron ante el papa a principios del año 1418: Jorge de Ornos, Leonardo de Sos y Nicolás Eymerich.

[24] BOFARULL, 98 ss.; FROMME, 122-132.
[25] FROMME, 132.
[26] Disertación publicada por Juan Tejada y Ramiro con el título *Cisma de Occidente* en su obra *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia Española* (Madrid 1851), III, p. 697.
[27] FROMME, 132-133.
[28] Carta de Maciá del 6 diciembre 1417, en: FINKE, *Acta concilii Constantiensis*, VI, 157.
[29] Carta del 11 diciembre 1417, ib., 162-163.
[30] TEJADA, III, 698.

CONCESIONES DEL PAPA AL REY

Ninguno volvió con las manos vacías. Jorge de Ornos, arcediano mayor de Elna, canónigo de Mallorca y Barcelona, y más tarde obispo de Vich, consiguió del papa que revocase los beneficios otorgados a personas no incluídas en los rótulos de Alfonso V, declarando que su intención había sido favorecer a los candidatos idóneos recomendados por el rey y no a otros (29 enero 1418) [31].

En el terreno económico Martín V concedió al monarca aragonés un subsidio moderado sobre las rentas del clero (1 enero 1418) [32], la infeudación de los reinos de Trinaclia, Córcega y Cerdeña (5 marzo 1418) [33], la remisión del censo de dichos reinos por todo el tiempo pasado y un quinquenio futuro, que montó grandes cantidades de dinero (18.000 florines cada año) (15 marzo 1418) [34] y las décimas de su reino durante dos años por valor de 50.000 florines [35]. Finalmente, asignó a su madre doña Leonor 5.000 florines anuales sobre las rentas de la Cámara Apostólica en las provincias eclesiásticas de Toledo, Compostela y Sevilla en compensación por el celo y gastos en pro de la unidad y paz de la Iglesia (23 de agosto de 1418) [36].

No hay para qué enumerar otros favores menudos como la confirmación de fray Bernardo de la Plaigne en calidad de sucesor de fray Antonio Caxal en la dirección de la Orden Mercedaria (7 enero 1418) [37]; la concesión a Pablo Nicolás, secretario de Alfonso V, de una gran parte de los diezmos de Ontuyen (tal vez Ontur, Albacete) y Biar (Alicante) en remuneración por sus servicios en una re-

[31] «Envió el rey a Constancia un procurador gran curial, que se llamaba Jorge de Ornos, para que hiciese instancia con el papa, que revocase las gracias que hizo a los suyos, y así se hizo consistorialmente; y con esto no cesaba de procurar su remuneración» (ZURITA, *Anales*, III, 132 v). El texto de la bula en el Apéndice, n. 4. Sobre Jorge de Ornos cf. J. VILLANUEVA, *Viaje literario a las iglesias de España*, VII (Valencia 1821), pp. 81-87; J. L. MONCADA, *Episcopologio de la iglesia de Vich*, t. I (Vich 1891).

[32] Texto de la bula, vertida al castellano, en TEJADA, III, 717-718.

[33] H. FINKE, *Forschungen und Quellen zur Geschichte des Konstanzer Konzils* (Münster 1889, p. 240.

[34] Así lo refiere el propio Martín V en su bula «Regnans in secula» del 15 julio 1426, en: Reg. Vat. 355, f. 289 v, publ. por Raynaldus, *Annales ecclesiastici*, a. 1426, n. 1 ss.; Zurita, f. 131 v y 134 precisa la cuantía anual y la fecha.

[35] Carta de Nicolás Eymerich del 24 marzo 1418 cit. por Bofarull, p. 106 y Fromme, 133.

[36] Apéndice n.º 12.

[37] Arch. Secreto Pontificio, Reg. Vat. 352, f. 30 r-v, publ. por J. LINÁS, *Bullarium coelestis ac regalis Ordinis B. M. V. de Mercede Redemptionis Captivorum* (Barcelona 1696), p. 60. Caxal murió en Constanza el 25 mayo 1417.

ciente embajada del concilio a Pedro de Luna [38]; la atribución de una canonjía en la catedral de Zaragoza a un candidato del monarca [39]; la dispensa de residencia, a petición de Alfonso V, a Fernando Diego de Toledo, arcediano de Alcira en la iglesia de Valencia, maestro en medicina, consejero del rey y promotor de los negocios de su corte, y capellán mayor de la reina madre Leonor, y la autorización al mismo para enseñar y ejercer la medicina, pero no la cirugía [40].

Alfonso V tenía motivos para mostrarse satisfecho. Sin embargo, no quedó del todo contento. El clero rehusó obstinadamente el pago del subsidio [41] y la décima bienal no debió de ejecutarse, aunque de ambos fracasos no fué responsable el papa. A fines del año 1418 envió a la curia romana de embajadores a don Dalmau de Mur, obispo de Gerona y Gonzalo García de Santa María, e «insistía siempre el rey por haber de la Sede Apostólica los castillos de Monzón y Peñíscola» [42].

Que desde la navidad del año 1417 existiese una creciente tensión entre el rey y el pontífice, como pretende Fromme [43], no puede demostrarse documentalmente.

Gracias concedidas a los embajadores aragoneses

En la fiesta del nacimiento de nuestro Señor del año 1418 el monarca «envió a mandar a todos sus embaxadores, que estaban en Constancia, que se viniesen: de los cuales mostró tenerse por muy deservido, afirmando que hecha la elección del Sumo Pontífice, sin atender a procurar lo que convenía a la honra de su estado real, procuraron sus propios intereses. Y mandóles escribir, que no quería que pareciesen en su presencia, ni entrasen en las tierras de su señorío» [44]. Fromme anticipa un año la fecha de la provisión real, lo que le lleva a

[38] Bulas «Experta etiam» del 23 enero 1418 (Reg. Vat. 352, f. 39 r-v y «Experta plurimum» del 21 junio 1418 (Reg. Lat. 191, ff. 116 r-117 r).
[39] Bula «Cupientes vitam» del 29 enero 1418 (Reg. Later. 191, ff. 54 v-55 v).
[40] Bula «Litterarum scientia» del 26 junio 1418 (Reg. Later. 189, ff. 245 v-246 r).
[41] En el sínodo de Lérida, celebrado del 8 octubre al 19 noviembre 1418 bajo la presidencia del cardenal legado Alamán, encargado por el papa de imponer al clero el subsidio (Tejada ,III, 716-736).
[42] Zurita, III, 134 v.
[43] Es una idea que la repite varias veces, por ejemplo, en la p. 132, pero luego se ve mal para compaginar esa supuesta creciente tensión con posteriores concesiones del papa.
[44] Zurita, III, f. 132.

falsear la perspectiva de las relaciones entre Martín V y Alfonso V [45].

El enojo del rey estaba justificado. El 12 diciembre 1417 exponía Gonzalo García de Santa María los trabajos que había padecido en el concilio en servicio del monarca, añadiendo que, cuando era tiempo de recibir algún galardón, sobrevino un mandato real prohibiendo suplicar cosa alguna hasta que el soberano les certificase su intención. «Muchos de mis compañeros han fechos sus negocios . . . et han seído proveídos de beneficios et oficios et de otras cosas para sí et para los suyos . . . Yo . . . fuí requerido de parte del papa que demandase si quería alguna cosa et yo respondí que ni demandaría ni tomaría cosa que entendiese que a la V. Md. no sería plasiente et así . . . por cumplir vuestro mandamiento, quedo del todo . . . vasío, si la V. Md. en otra manera non provee» [46].

En el momento en que esto escribía, consiguió para su hermano Alfonso García de Santa María, doctor en leyes y deán de Compostela, el nombramiento de nuncio y colector apostólico en Toledo, Sevilla, Plasencia, Badajoz, Cádiz, Jaén, Cartagena, Cuenca, Sigüenza, Segovia y Coria [47], y él mismo no tardó en ser obispo de Astorga (1419), Plasencia (1427) y Sigüenza (1446) [48].

Uno de los primeros gratificados por Martín V fué Felipe de Malla. Sin duda contribuyó a ello el pintoresco discurso que por encargo del concilio dirigió al papa el día de su coronación (21 noviembre 1417), fundándolo, como afirma Zurita, «con una divina elocuencia . . . en la autoridad de San Juan, que dice en el Apocalipsi, al que venciere haré Columna en el templo de Dios: y en la de la mujer vestida de Sol, que tenía la Luna debaxo los pies, y en la cabeza coronada de doce estrellas: declarando con maravilloso artificio, entenderse por la Iglesia, que estaba vestida del Sol de la justicia; y por la Luna el abatimiento del cismático; y por las doce estrellas, doce reyes que concurrieron a la obediencia del concilio» [49].

Felipe de Malla fué nombrado camarero pontificio y dotado con dos prebendas. El monarca le ordenó por dos veces renunciar a ellas, amenazándole con que no comparecería jamás en la corte, si persistiese en su perfidia y desobediencia. Fué inútil.

[45] Fromme, p. 120.
[46] Finke, *Acta concilii Constantiensis*, IV, 163-164.
[47] Bula «Ex fideli solicita» del 13 diciembre 1417 (Reg. Vat. 348, ff. 13 v-15 v).
[48] C. Eubel, *Hierarchia catholica Medii Aevi* (Münster 1913), I (obispados respectivos).
[49] Zurita, III, 131 v.

Igualmente sucumbió a la tentación Miguel de Navés; pero, más dócil que su colega, se plegó a los deseos del monarca, abandonando sus lucrativas prebendas. El monarca le escribió una carta autógrafa dándole las gracias por su obediencia [50]. Unos años más tarde Miguel de Navés fué encumbrado a la sede episcopal de Vich.

El papa asignó a Pedro Margayl, secretario de la embajada aragonesa, 200 libras barcelonesas, equivalentes a 265 florines de oro de cámara, sobre determinados ingresos de la curia episcopal de Barcelona por sus servicios en la causa de la unión, especialmente en la expedición de documentos relativos a la capitulación de Narbona [51].

Pero el más espabilado de los embajadores parece haber sido el conde de Cardona. A instancias suyas, Martín V enriqueció con numerosas indulgencias la capilla de San Emeterio y Celedonio, construída por el jefe de la delegación aragonesa en la iglesia parroquial de San Miguel de la villa de Cardona, actual provincia de Barcelona [52]. En recompensa por sus «graves y grandes trabajos» en el concilio, el papa le asignó 2.000 florines de oro de Aragón sobre las rentas de la Cámara Apostólica en los estados de Alfonso V [53]. Habiendo estallado un pleito entre Juan Ramón Folch y Pedro de Argensola sobre la tercera parte del precio de la venta de un castillo sito en la diócesis de Barcelona, pleito que estaba pendiente en la curia episcopal de la ciudad condal, Martín V lo dejó en suspenso durante seis meses esperando que por medio del cardenal Alamán, legado pontificio en Aragón, se llegase a un arreglo amistoso [54].

Juan Ramón Folch, señor principal del lugar de Cardona y vizconde de Vilamur, había escogido su sepultura en la iglesia parroquial de aquella localidad, donde varios de sus antepasados esperaban la resurrección de la carne. Se trataba de una iglesia modesta, cuyas rentas no pasaban de cincuenta libras tornesas pequeñas. El conde de Cardona prometió dotarla copiosamente, si se le otorgaba el derecho de patronato y de presentación de rector. Martín V comisionó al cita-

[50] Bofarull, 108; Fromme, 119.
[51] Bula «Experta etiam» del 3 febrero 1418 (Reg. Later. 187, f. 14 r-v).
[52] Apéndice n.º 1.
[53] Apéndice n.º 2.
[54] Apéndice n.º 5. El cardenal Alamán fué nombrado legado en Aragón, Baleares, Valencia y Navarra con la misión de reducir a los cismáticos, es decir, a Pedro de Luna, el 1 enero 1418 (Reg. Vat. 352, ff. 62 r-64 r; sus facultades, ibidem, ff. 64 r-87 r, 117 r-119 v, 155 r-156 v). Sobre el desempeño de su misión cf. Zurita, III, 134 r-v; Tejada, III, 698-699, 712-736 y Fromme, 138-152.

do cardenal para que complaciese al embajador, a condición de que no se perjudicase ningún derecho de tercero [55].

Su mujer Gonzala Jiménez de Arenosio, alias Juana, condesa de Prades, aspiraba al patronato de la iglesia de Santa María de Torres, diócesis de Valencia, donde deseaba ser enterrada. También prometió dotarla abundantemente. Previo un proceso informativo, el legado recibió orden de traspasarle el patronato sin menoscabo del derecho ajeno [56].

El conde de Cardona había obtenido una tras otra varias prórrogas de Benedicto XIII y del concilio de Constanza relacionadas con el cumplimiento de un legado testamentario de 50.000 sueldos. Martín V le concedió un nuevo plazo, que expiraría seis meses después de la llegada del cardenal Alamán al reino de Aragón [57]. Con estas ventajas de orden espiritual y temporal, y otras que desconocemos, el conde de Cardona regresó satisfecho del concilio.

Juan de Puinoix, maestro general de la Orden Dominica de la obediencia aviñonesa, que predicó más de una vez en el concilio [58], fué provido al obispado de Catania en febrero de 1418 y renunció al generalato [59].

Gil de Ojer, canónigo de la catedral de Vich, asistió durante algún tiempo al concilio sufriendo no pequeños trabajos por la unión de la Iglesia. Martín V se los premió tomándolo como abreviador en su curia y ordenando que, en virtud del decreto de Constanza «*Item cum absentes*», percibiese los frutos de sus beneficios mientras estuvo presente en la asamblea [60].

Vuelta de religiosos a Montserrat

El Cisma no sólo había dividido la Cristiandad en dos y tres obediencias, sino que también había introducido la escisión en las órdenes religiosas, en los obispados, cabildos y monasterios. En Montserrat no pocos monjes habían abandonado el monasterio. Martín V pensaba

[55] Apéndice n.º 6.

[56] Bula «Sincere devotionis» del 16 febrero 1418, en: Reg. Later. 187, ff. 154 v-155 r.

[57] Bula del mismo incipit y fecha, en: Reg. Vat. 352, ff. 54 v-56 v; Reg. Later. 187, ff. 213 v-215 r.

[58] La indicación del tema e incipit de sus sermones y del lugar donde se hallan, en: Finke, *Acta concilii Constantiensis* (Münster 1923), II, 516-521, 526 ss.

[59] Cf. la bibliografía cit. en la nota 6.

[60] Bula «Exigit iuris ratio» del 21 junio 1418 (Reg. Later. 195, ff. 146 r-147 r).

que la unión de la Iglesia universal debía aportar la paz y la concordia a las iglesias particulares. Por eso se aplicó con tesón a extirpar los restos del Cisma dondequiera que se hallasen.

El abad de Montserrat se resistía, al parecer, a recibir en su monasterio a los fugitivos en un pie de igualdad con los demás monjes. Martín V le dirigió una paternal amonestación, exhortándole a olvidar las pasadas discordias y acoger caritativamente a los religiosos que se habían alejado del cenobio sólo porque no compartían el punto de vista de los demás en la cuestión del Cisma (19 enero 1418) [61].

Anulación del Estudio General de Calatayud

Pedro de Luna había fundado en Calatayud, antes de 1394, un colegio para un maestro y nueve estudiantes de gramática. Durante su pontificado este modesto estudio fué prosperando rápidamente, llegando a tener cátedras de artes y derecho canónico. Benedicto XIII decidió transformarlo en Estudio General con once cátedras de derecho canónico y civil, artes y medicina (10 septiembre 1415). Pero «al llegar [las bulas de fundación] a manos de los ejecutores, el ambiente andaba sumamente alterado entre los afectos y desafectos a Luna. Es de suponer que los bilbilitanos tratarían de que se ejecutasen sin demora . . . Pero había otros interesados en impedir que la fundación se llevase a efecto . . . Y es casi seguro que lograrían prevalecer. Ningún indicio hay de que el estudio se haya puesto en marcha» [62].

En efecto, el 1 marzo 1418 las bulas de fundación de Benedicto XIII todavía no se habían ejecutado y fueron los mismos bilbilitanos los que se opusieron a que surtiesen efecto, prefiriendo que las tercias se destinasen a sus usos primitivos. A ruegos suyos, reforzados sin duda por los embajadores aragoneses, Martín V comisionó al prior de Santa María de la Piedra, diócesis de Tarazona, para que anulase la fundación del Estudio General de Calatayud, una vez comprobada la verdad de lo alegado por los bilbilitanos [63].

[61] Apéndice n.º 3.
[62] V. Beltrán de Heredia, *El Estudio General de Calatayud: Documentos referentes a su institución,* en «Revista esp. de Teología» 17 (1957) 213.
[63] Bula «Iustis supplicum» del 1 marzo 1418 (Reg. Later. 187, f. 50 r-v).

RECOMPENSAS AL REY DE CASTILLA

La embajada castellana supo sacar mejor partido de la situación [64]. Pidió para su rey nada menos que 150.000 florines a título de compensación por los gastos tenidos en negociaciones y embajadas durante el Cisma y en el concilio de Constanza. Martín V, deseando contentar al rey sin malquistarse con el clero, le concedió un subsidio de 80.000 florines de moneda aragonesa sobre las rentas de la iglesia castellana y confió su cobranza a los arzobispos de Toledo, Sevilla y Compostela (17 abril 1418) [65].

Por otra parte, el papa aprobó el decreto de la sesión XXXVIII (28 julio 1417) del concilio de Constanza sobre revocación del privilegio de los votos concedido a los aragoneses y manifestó su expreso deseo de que se observase inviolablemente en adelante [66].

En Castilla muchos clérigos, amparados en el privilegio del foro, cometían delitos atroces. Se ordenaban de menores para eximirse de la jurisdicción real, a veces se casaban y, llevasen o no la tonsura, vivían sin hábito ni honestidad, perpetrando numerosos adulterios, raptos, incendios, latrocinios y otros crímenes enormes. Si eran sorprendidos sin hábito ni tonsura en algún delito por los jueces civiles y remitidos a sus ordinarios, éstos los ponían en libertad impunes e incorregidos.

Juan II pensó que el mejor remedio a tamaños abusos consistiría en recortar el privilegio clerical de suerte que sólo pudiesen disfrutar de él los poseedores de algún beneficio eclesiástico o los ordenados *in sacris,* y así se lo significó por medio de sus embajadores al papa. Pero a Martín V se le hacía duro este medio, que a su juicio tendía a disminuir la libertad eclesiástica. Por eso, antes de tomar una decisión, consultó al episcopado castellano sobre el procedimiento más adecuado para acabar con aquellos escandalosos abusos [67].

El problema era de difícil solución durante la minoridad de Juan II por falta de una autoridad respetada. Ni la misma reina madre y tutora, doña Catalina, había jugado limpiamente. Pretextando falta de libertad en el sínodo general, no había ejecutado la sustracción de

[64] Fromme no se ocupa de esta cuestión.
[65] Apéndice n.º 7.
[66] Bula «In eminenti Sedis» del 28 junio 1418 (Reg. Later. 195, ff. 150 v-153 v).
[67] Apéndice n.º 9.

la obediencia a Benedicto XIII aun cuando lo hicieron sus embajadores en Constanza, manteniéndose a la expectativa hasta la elección de Martín V. Temerosa de haber incurrido en las penas canónicas por este retardo en la sustracción de la obediencia y por la comunión mantenida con el papa depuesto, pidió ser absuelta *ad cautelam* juntamente con su hijo y consejeros. El papa estampó su «hágase como se pide» al pie de la súplica [68].

Benedicto XIII había replicado al paso dado por los embajadores castellanos en Constanza, promulgando contra ellos las censuras y la privación de cargos eclesiásticos. Estas penas canónicas fueron anuladas por el concilio a partir del 9 noviembre 1415 [69]. A petición de Juan II, el papa Martín V mandó ejecutar dicho decreto, dejando sin efecto todas las sentencias lanzadas por Pedro de Luna contra los embajadores castellanos y sus familiares [70].

Erección de la facultad teológica de Valladolid

Los embajadores castellanos se preocuparon vivamente de las instituciones docentes, de las que depende en gran parte el porvenir del país. Ellos son los que obtuvieron la erección de la facultad de teología en la universidad de Valladolid [71], negada anteriormente por el papa Clemente VI [72]. Como primer decano de la misma fué nombrado uno de los miembros de la embajada, fray Luis de Valladolid, O. P., doctor en teología por la universidad parisiense [73].

Anteriormente Martín V, a petición del Estudio General de Valladolid, había liberado a los profesores y estudiantes de la molesta carga de alojar a la corte, cuando ésta residiese temporalmente en la ciudad del Pisuerga [74], y había establecido nuevas normas para la administración de las tercias destinadas al salario de los profesores y otros

[68] Reg. Suppl. de Martín V, tomo 106, f. 56, publ. por Finke, *Acta concilii Constantiensis*, IV, 186-187, n. 363.
[69] Sesión XXXVI del 22 julio 1417 (Hardouin, VIII, 832-834).
[70] Bula «Iustis petentium, del 5 agosto 1418, en: Reg. Later. 195, ff. 230 r-231 r.
[71] Bula «Fructuosa plurinium» del 6 febrero 1418, en: Reg. Later. 187, ff. 268 v-269 v, publ. por J. Rius Serra, *Los rótulos de la Universidad de Valladolid*, en «Analecta sacra tarraconensia» 16 (1943) 95-97.
[72] Bula «In suprema specula» del 31 julio 1346, en: Reg. Av. 88, f. 101, n.º 126; Reg. Vat. 176, f. 91, publ. ibidem, p. 91.
[73] Bula «Cum magne necessitatis» del 8 julio 1418, publ. por M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid*, II, pp. 43-44.
[74] Reg. Later. 187, f. 257 r-v; Alcocer, II, 38-39, 45-46, n.º 14 y 17 (duplicada).

gastos de la universidad, revocando una bula concedida por Benedicto XIII a Juan Manso [75].

Privilegios al colegio de San Bartolomé de Salamanca

Si se examina atentamente la súplica dirigida al papa pidiéndole la erección de una facultad de teología en la universidad de Valladolid, se observará la ausencia del nombre del embajador Diego de Anaya y Maldonado, obispo de Cuenca. Tal vez la ausencia no sea casual. Diego se hallaba interesado en el florecimiento de la universidad salmantina, a cuya suerte había ligado su colegio de San Bartolomé el Viejo.

Este colegio, uno de los más antiguos de España, destinado a quince estudiantes de teología o derecho, fué erigido por Diego de Anaya y Maldonado en 1401 y dotado por él con bienes muebles e inmuebles, cuyo valor ascendía a 13.000 florines. A petición suya, Benedicto XIII aprobó la institución, fundación y dotación del colegio [76] y en el mismo día autorizó la anexión al mencionado centro de beneficios eclesiásticos [77].

Pero el colegio no estaba todavía consolidado y Anaya procuró asentarlo sobre firmes bases. Ante todo ya el 14 diciembre 1417 consiguió autorización para agregar a su colegio beneficios eclesiásticos por valor de 200 florines anuales [78], y al día siguiente el privilegio de exención. En adelante tanto el rector como los estudiantes, el colegio, lo mismo que sus bienes, se verían libres de toda jurisdicción, visita y prestación de subsidios y exacciones respecto de los obispos de Cuenca y Salamanca, donde radicaban sus bienes, y de cualesquiera otros jueces ordinarios, y dependería inmediatamente de la Santa Sede. Los ordinarios no podrían, en virtud de su propia autoridad, promulgar sentencias de excomunión, suspensión o entredicho contra

[75] Bula «In supreme dignitatis» del 30 diciembre 1417 (Reg. Later. 187, f. 312 r-v; Alcocer, II, 40-41, n. 15). El 31 marzo 1418 Martín V dispensó de cursos para el doctorado en leyes en el Estudio General de Valladolid al bachiller Fernando García de Paredes, seglar de la diócesis de Palencia (Bula «Devotionis tue», en: Reg. Later. 195, ff. 176 v-177 r).

[76] Bula «Hiis que pro» del 30 septiembre 1414, publ. por Ruiz de Vergara, *Historia del Colegio Viejo,* ed. Roxas y Contreras, I, 56-57.

[77] Ibidem, III, 76. Cf. Apéndice n.º 8.

[78] Bula «Regimini presidentes», en: Reg. Later. 195, ff. 201 v-202 v. Ruiz de Vergara, III, 177 y 185 cita esta bula con la fecha equivocada en cuanto al día.

el superior y colegiales ni ejercer ningún género de jurisdicción sobre ellos, so pena de que sus actos fuesen completamente nulos [79].

Tres meses más tarde el papa, a instancias del fundador, perdonó al colegio de San Bartolomé la anata de ciertos prestimonios incorporados al mismo por Benedicto XIII, que importaba 200 florines [80].

En esta bula Diego de Anaya figura todavía como obispo de Cuenca. El 16 marzo 1418 Marín V lo promovió a la sede metropolitana de Sevilla en recompensa por su brillante actuación en Constanza al frente de la embajada castellana [81] y poco después le concedió el palio arzobispal [82]. Don Diego utilizó la nueva dignidad y el prestigio de su intervención en el concilio, no en beneficio de su persona, sino de su obra predilecta, para la que alcanzó de Martín V la ratificación de la fundación y dotación, de la confirmación dada por Benedicto XIII y de las anexiones de prestimonios hechas en virtud de las bulas del papa del mar [83].

El centro docente se regía por unos estatutos elaborados por el fundador cuando ocupaba la sede conquense (1408-1418) [84]. Don Diego recibió ahora permiso para redactar unas nuevas constituciones que plasmasen las experiencias de tres lustros [85]. Por último, Martín V expidió una conservatoria a favor del colegio, facultándole para nombrar jueces con amplias facultades respecto de los reos [86].

Fué el último privilegio que a raíz de la elección de Martín V obtuvo para su obra favorita. Dos años después, 1420, Juan II fué proclamado mayor de edad a los 14 años. Pronto la corte se dividió en dos bandos: de un lado el infante Enrique, tío del rey; de otro el favorito Álvaro de Luna. Diego de Anaya, en lugar de mantenerse al margen de estas querellas políticas, tomó partido contra el favorito. Éste se deshizo de él por medio de una carta calumniosa. Escribió al papa que el arzobispo de Sevilla se esforzaba por destruir la obra del concilio de Constanza con calumnias y falsos engaños; que reprobaba,

[79] Bula «In superne dignitatis», publ. por Ruiz de Vergara, III, 184-185.

[80] Bula «Sincere devotionis» del 22 marzo 1418, en: Reg. Vat. 352, ff. 105 v-106 r; Reg. Later. 187, ff. 274 v-275 r.

[81] Eubel, *Hierrarchia catholica,* I, sub voce *Hispalensis.*

[82] Bula «Cum nuper te», en: Reg. Later. 187, f. 170 v.

[83] Apéndice n.º 8.

[84] Publicados por Roxas y Contreras, *Historia del Colegio Viejo de S. Bartholomé ... de Salamanca* (Madrid 1770), tomo III, 263-304.

[85] Bula «Iniunctum nobis» del 28 abril 1418 ,en: Reg. Later. 195, ff. 127 v-128 r, publ. por Ruiz de Vergara, I, 56-58.

[86] Bula «In supreme dignitatis» del 19 agosto 1418 (Reg. Later. 195, ff. 301 r-302 r).

difamaba y combatía la elección de Martín V y la misma unión y paz de la Iglesia universal lograda con tantos trabajos y, lo que a los ojos del pontífice era más detestable, que había tratado de provocar e inducir a todos los príncipes y pueblos españoles que había podido, a perseverar en el vetusto y execlable Cisma y a prestar obediencia a Pedro de Luna, depuesto por el sínodo general de Constanza [87].

No podía llegar acusación más peligrosa a los oídos de un papa, que veía por todas partes el espectro del Cisma. Así, informado de que en la diócesis de Burgos algunos eclesiásticos y sobre todo algunos religiosos exentos dogmatizaban siniestramente contra las decisiones del concilio de Constanza, hacían afirmaciones supersticiosas y trataban de enredar a las gentes sencillas en peligrosos errores, Martín V hizo intervenir inmediatamente al obispo burgalés para estrangular el movimiento [88].

Ahora, alarmado por la gravedad de la acusación, sin pararse a comprobarla, mandó detener y privar de su dignidad al arzobispo de Sevilla, confiando esta desagradable misión al arzobispo de Toledo.

La mayor parte de los autores, entre ellos Ruiz de Vergara, colocan la decisión pontificia a fines de julio del año 1420. Sicart la retrasa hasta 1422, fundado en que hasta el 16 de junio de 1421 aparece investido de su dignidad de arzobispo de Sevilla. «Sólo en 1422, cuando el partido de Álvaro de Luna triunfa definitivamente, el nombre de Anaya desaparece de los documentos públicos» [89]. La verdad parece encontrarse en medio de los dos extremos, puesto que el 8 octubre 1421 el arzobispo de Sevilla fué destituído del cargo de colector del subsidio de 80.000 florines concedido al rey el 17 abril 1418, siendo reemplazado por el obispo de Zamora, señal evidente de que había caído en desgracia [90].

Lo cierto es que su antiguo alumno el Dr. Juan de Mella, más tarde obispo de Sigüenza y Zamora y cardenal, salió en defensa del fundador [91]. A instancias suyas, Juan II escribió al pontífice que muchas de las acusaciones eran falsas, que Anaya deseaba persistir en

[87] Apéndice n.º 14.
[88] Apéndice n.º 13.
[89] P. Sicart, art. *Anaya*, en: Dict. d'Hist. et de Géogr. eccl. II, 1503.
[90] Bula «Dudum considerantes» (Reg. Vat. 354, ff. 88 r-89 v).
[91] Ruiz de Vergara dice que le acompañaron en su viaje a Roma Alfonso de Paradinas, más tarde obispo de Ciudad Rodrigo, y el Dr. Juan Rodríguez de Toro, que no aceptó el obispado de Coria, que le ofreció don Álvaro de Luna para que desistiese de aquella empresa (*Historia del Colegio Viejo*, I, 50).

la debida y absoluta fidelidad al papa y a la Iglesia, y enmendarse si tal vez como hombre había faltado algo [92]. Terminaba su carta suplicándole lo admitiese de nuevo en su gracia. En el mismo sentido dirigieron sendas cartas al papa el propio arzobispo y otras personas graves y fidedignas.

El pontífice se mostró ahora tanto más lento y cauteloso, cuanto mayor había sido su precipitación en el castigo. Sólo a medias dió crédito a estas nuevas informaciones. En el fondo no quería reconocer que había obrado imprudentemente al pronunciar su sentencia condenatoria sin oír a las dos partes. Encargó de nuevo al arzobispo de Toledo Sancho de Rojas (1415-1422) que citase al reo. Si éste lograse demostrar su inocencia o si al menos reconociendo humildemente su error, pidiese perdón con señales de verdadero arrepentimiento, lo reconciliaría con la Santa Sede y con la Iglesia y lo rehabilitaría, imponiéndole previamente una penitencia adecuada y exigiéndole el juramento de no volver a atentar contra la paz y unión de la Iglesia ni de prestar ayuda a los que lo intentasen. En caso de reincidencia, no habría ya misericordia para él. Sería castigado con toda suerte de penas espirituales y temporales sin contemplación alguna.

[92] La bula de rehabilitación del 13 enero 1423 respira otro aire incluso en su parte narrativa: «Dudum ex nonnullorum relatibus ad aures nostras deducto, quod tu gesta in sacro Constantiensi concilio sophisticis cavillationibus enervare conatus es, et electionem nostram et unionem, pacem et tranquillitatem universalis ecclesie tantis quesitam laboribus et regum omnium presidiis roboratam, omnemque Constantiensis Synodi progressum tuis sugestionibus infirmare curans, nullius roboris et efficacie esse asserere ausus fuisti in magnum catholice fidei, romaneque contemptum ecclesie et anime tue detrimentum, ac etiam in favorem perditionis filii Petri de Luna, olim Benedicti XIII ab aliquibus appellati in eadem synodo cum maturitate et gravitate ab omni iure, quod se in papatu habere pretendebat, omnique gradu ecclesiastice dignitatis eiecti ,et pro heretico ab Ecclesia Dei sententialiter condennati, cui per premissa videbaris adherere, Nos, ex debito pastoralis officii nobis iniuncti, adversus te, prout huiusmodi relatio postulabat, per nostras certi tenoris litteras bone memorie Sancio, olim archiepiscopo Tolletano, commisimus et dedimus in mandatis, quatenus contra te super premissis et aliis procederet iuxta certum modum et formam sibi traditam, prout in dictis nostris litteris inde confectis plenius continetur, quarum tenorem hic haberi volumus pro sufficienter expresso.

Cum autem postmodum litteris carissimi in Christo filii nostri Iohannis, Castelle et Legionis regis illustris, nobis destinatis significatum fuerit *obiecta tue fraternitati minime vera esse, asserentis te sine intermissione temporis devotum Nobis et romane ecclesie et pacis et unionis ipsius ecclesie fervidum zelatorem fuisse, et te in debita obedientia ac integra fidelitate, qua Nobis et dicte ecclesie teneris, semper post nostram assumptionem fideliter et veraciter permansisse ac esse,* prout latius ex prefati illustris regis parte nobis dilectus filius Iohannes de Mella, decretorum doctor et decanus Cauriensis ,quem ad Nos super hiis et aliis transmisit, viva voce fideliter intimavit, *quod etiam tuis litteris Nobis destinatis expresse et indubie professus es*»... (Reg. Vat. 354, ff. 167 v-168 r, publ. fragmentariamente por Ruiz de Vergara, I, 51).

Si el inculpado no se justificase ni pidiese perdón, el toledano le instruiría un proceso informativo sobre los excesos cometidos y transmitiría el expediente a Roma, sin pronunciar ninguna sentencia (13 septiembre 1422) [93].

Apenas recibió esta comisión, murió Sancho de Rojas, encargándose de ejecutarla su sucesor en la silla primacial Juan Martínez de Contreras. El resultado de la encuesta fué tan favorable, que el 13 enero 1423 Martín V anuló las letras anteriores junto con todas las informaciones y procesos, admitiendo de nuevo en su gracia al arzobispo de Sevilla [94]. Cuarenta días después el papa extendió un salvoconducto a favor del maestro Juan de Mella, doctor en decretos y auditor del Sacro Palacio Apostólico, que regresaba contento de haber conseguido la completa rehabilitación de don Diego de Anaya y Maldonado [95].

El arzobispo de Sevilla, después de ser privado nuevamente de su sede (1431) y otra vez repuesto (1435), murió en 1439 a la edad de 82 años con el pensamiento fijo en su colegio, al que legó sus bienes [96].

Recompensas a fray Luis de Valladolid y Diego Fernández

Los otros compañeros de embajada no descuidaron sus intereses personales mezclados a veces con el bien de la Iglesia. Durante el Cisma los conventos dominicanos de Portugal se habían separado de Castilla formando una provincia autónoma. Los de Galicia, contagiados, se agruparon en otra provincia, llamada de Santiago. Fray Luis de Valladolid, empeñado en la exaltación del convento de San Pablo de su ciudad natal, obtuvo de Martín V que aprobase la división [97]. El convento de Salamanca pasó a la provincia de Santiago, mientras su rival el de Valladolid continuó perteneciendo a la de España [98].

Con la escisión el número de conventos de esta provincia quedó

[93] Apéndice n.º 14.
[94] Bula citada en la nota 92.
[95] Bula «Cum dilectus filius» del 23 febrero 1423 (Reg. Vat. 354, ff. 188 v-189).
[96] El texto del testamento en Roxas y Contreras, III, 235-243 (26 septiembre 1437).
[97] Bula «Sacre religionis» del 5 febrero 1418, en: *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum* ,ed. T. Ripoll, II, 533.
[98] V. Beltrán de Heredia, *Historia de la reforma de la provincia de España*, p. 22.

sensiblemente mermado. Martín V, a petición de fray Luis de Valladolid, embajador en Constanza, autorizó a los frailes de la provincia de España para erigir seis nuevos conventos de hombres y otros cuatro de mujeres [99].

Finalmente, el papa asignó a fray Luis una pensión anual de 150 florines sobre los frutos de la colectoría de Castilla en recompensa por su brillante labor en el concilio en pro de la unión de la Iglesia [100].

Su colega Diego Fernández de Valladolid, doctor en decretos, no quedó sin galardón. Martín V le confirió el título de notario apostólico y le confirmó la reserva de varios beneficios remunerativos [101].

Recompensas a Navarra

Los embajadores navarros volvieron a sus casas casi con las manos vacías. Sólo consiguieron pocas gracias en beneficio de algunos particulares y casi ninguna en provecho general del reino [102].

Martín V firmó una expectativa de beneficio para Miguel de Tafalla, enfermero de Roncesvalles, bachiller en decretos y familiar de Carlos III [103], otra expectativa de una dignidad en la catedral de Pamplona para Pedro de Orbaiz, canónigo de la misma [104], una canonjía en la capital de la diócesis para el sacerdote Pedro de Barásoain [105], expectativa de una dignidad en la iglesia madre de Pamplona a favor de Martín de Lacarra, canónigo profeso de la misma [106], otra idéntica a favor de Miguel de Añorbe, canónigo profeso, licenciado en decretos [107], y, por último, una canonjía para Miguel de Abárzuza, beneficiado perpetuo de Baigorri, diócesis de Pamplona [108].

Disuelta ya la asamblea, Carlos III obtuvo dispensa para que su hija Blanca pudiese contraer matrimonio con el conde Juan I de Foix. El concilio había declarado lícita y útil la dispensa, que ponía fin a una áspera rivalidad entre las casas de Foix y Navarra [109]. Poco des-

[99] Bula «Sacer Ordo vester» del 5 febrero 1418, en: Reg. Later. 191, ff. 248 v-249 r; *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum,* II, 534 (texto).
[100] Apéndice n.º 10.
[101] Bula «Grata devotionis» del 14 junio 1418 (Reg. Later. 195, ff. 194 v-195 r).
[102] Fromme tampoco se plantea el problema.
[103] Bula «Dignum» del 28 enero 1418 (Reg. Later. 191, f. 299 r-v).
[104] Bula del mismo incipit y fecha, ibidem, ff. 315 r-316 r.
[105] Bula «Cupientibus vitam» del 30 enero 1418 (Reg. Later. 187, ff. 299 v-300 r).
[106] Bula «Dignum arbitramur» del 30 enero 1418 (Reg. Later. 191, f. 227 r-v).
[107] Bula «Religionis zelus» de la misma fecha, ibidem, ff. 240 v-242 r.
[108] Bula «Cupientibus vitam» del 1 febrero 1418 (Reg. Later. 195, ff. 32 v-33).
[109] Bula del 13 junio 1418, en: Reg. Vat. 352, ff. 126 v-128 r; Raynaldus, *Annales,* a. 1418, n. 34 (texto).

pués gestionó una nueva dispensa, que de una manera general facilitaba el matrimonio de Blanca con cualquier pariente en segundo, tercero y cuarto grado [110]. Asimismo logró para su hijo bastardo Lancelot el título puramente honorífico de patriarca de Alejandría [111].

Carlos III interpuso su mediación para que Martín V enriqueciese con indulgencias las iglesias de San Saturnino de Pamplona y San Sebastián de Tafalla. En la primera fomentaba la piedad de los fieles una artística imagen del crucificado iluminada por doce antorchas de cera [112]. A la segunda afluía gran muchedumbre de gentes, atraída por los frecuentes milagros que Dios obraba en ella por los méritos del santo mártir [113].

El negociador de estas gracias fué fray Nicolás Duriche, O. P., obispo de Dax, uno de los electores de Martín V. El papa le gratificó permitiéndole retener hasta seis beneficios para el sostenimiento de su estado, basándose en que gran parte de las rentas de su mensa estaban ocupadas por otro [114].

JOSÉ GOÑI GAZTAMBIDE

APÉNDICE

Documentos inéditos

1 23 diciembre 1417

Martín V concede indulgencias a los fieles que en numerosas festividades visiten la capilla de San Emeterio y Celedonio construída por el conde de Cardona, Juan Ramón Folch, en la iglesia parroquial de San Miguel de la villana de Cardona, diócesis de Urgel, y ayuden con sus limosnas a la conservación de la misma.

Martinus, etc. Universis christifidelibus presentes litteras inspecturis. Salutem, etc. Licet etc. Cupientes itaque ut capella beatorum martyrum Emeterii et Celedoni, sita in parrochiali ecclesia Sancti Michaelis, ville Cardone, Urgel-

110 Bula «Apostolice Sedis» del 30 septiembre 1418, en: Arch. Gen. de Navarra, Cajón 104, n. 16, orig.
111 Arch. Vat., Miscellanea, Arm. XII, vol. 121 A, f. 55 v (2 septiembre 1418).
112 Apéndice n.º 11.
113 Bula «Licet» del 13 agosto 1418 (Reg. Later. 189, f. 93 r-v).
114 Bula «Decet ex benigno» del 27 julio 1418 (Reg. Later. 191, ff. 18 v-19 v).

lensis diocesis, quam dilectus filius nobilis vir Iohannes Raymundi, comes Cardone de bonis sibi a Deo collatis construxit et fundavit, congruis honoribus frequentetur et etiam conservetur, et ut christifideles eo libentius causa devotionis confluant ad eandem et ad eius conservationem manus porrigant promptius adiutrices, quo ex hoc ibidem dono celestis gratie uberius conspexerint se refectos, de omnipotentis Dei misericordia et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius auctoritate confisi, omnibus vere penitentibus et confessis qui in Nativitatis, Circumcisionis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis et Corporis Domini nostri Ihesu Christi, Penthecostes, necnon in Nativitatis, Annuntiacionis, Purificationis et Assumptionis beate Marie ac Nativitatis beati Iohannis Baptiste, dictorum apostolorum Petri et Pauli ac sanctorum Emeterii et Celedoni martyrum predictorum et dedicationis ipsius capelle festivitatibus ac celebritate Omnium Sanctorum necnon per ipsarum Nativitatis, Epyphanie, Resurrectionis, Ascensionis et Corporis domini nostri ac Penthecostes, necnon Nativitatis et Assumptionis beate Marie ac Nativitatis beati Iohannis et apostolorum Petri et Pauli predictorum festivitatum octavas et per sex dies festum Penthecostes predictum immediate sequentes prefatam capellam devote visitaverint annuatim et ad eius conservationem manus porrexerint adiutrices singulis videlicet festivitatum et celebritatis tres annos et totidem quadragenas, octavarum vero et sex dierum predictorum diebus, quibus ipsam capellam devote visitaverint et ad conservationem huiusmodi manus porrexerint adiutrices, ut prefertur, centum dies de iniunctis eis penitentiis misericorditer relaxamus. Presentibus post decennium minime valituris. Volumus autem quod si alias visitantibus dictam capellam vel ad eius conservationem seu fabricam manus porrigentibus adiutrices aut alias inibi pias elemosinas erogantibus seu alias aliqua alia indulgentia in perpetuum vel ad certum tempus nondum elapsum duratura per nos concessa fuerit, huiusmodi presentes littere nullius existant roboris vel momenti.

Datum Constantie, decimo kalendas ianuarii anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 187, f. 229 r-v.

2 3 enero 1418

Martín V concede a Juan Ramón Folch, conde de Cardona, 2.000 florines anuales sobre las rentas de la cámara apostólica en recompensa por sus trabajos en el concilio de Constanza.

Martinus, etc. Dilecto filio nobili viro Iohanni, comiti Cardone. Salutem, etc. Multiplicia et grata servicia que nobis et Romane Ecclesie hactenus impendisti et sedulis impendere studiis non desistis, merito nos inducunt, ut talia tibi concedamus, quod proinde non damna seu dispendia, sed pocius mercedem et rependia condigna reportes.

Volentes itaque te, quem in Generali Synodo Constantiensi pro universalis ecclesie unione graves et magnos labores subiisti et adhuc eidem Synodo insistendo continuis laboribus te exponis, ut eorumdem laborum a Sede Apos-

tolica colligere valeas recompensam et ad illos futuris temporibus eo fortius animeris, quo ex hoc eandem Sedem tibi inveneris profuturam, summam duorum milium florenorum monete aragonensis super fructibus et proventibus universis Camere Apostolice debitis, qui in Aragonie ac aliis regnis et partibus carissimo in Christo filio nostro Alfonso, Aragonum regi illustri, subiectis, iam provenerunt et provenient in futurum tibi per te vel procuratorem tuum ad hoc legitime constitutum singulis annis usque ad beneplacitum Sedis predicte levandam et etiam recipiendam ac in tuos usus proprios convertendam auctoritate apostolica tenore presentium concedimus et etiam assignamus.

Nulli ergo, etc. Si quis autem, etc. Datum Constantie, tertio nonas ianuarii anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 187, f. 229 v; Reg. Vat. 352, f. 31 r-v.

3 19 enero 1418

Martín V manda al abad de Montserrat que acoja en el monasterio a los monjes que se habían salido por el Cisma de Occidente.

Martinus, etc. Dilecto filio abbati monasterii Montisserrati, Ordinis Sancti Benedicti, Vicensis diocesis. Salutem, etc. Cum maxime ad nos, qui universi gregis dominici curam suscepimus, pertinere arbitremur, omnibus christiano nomine gloriantibus, quantum ex alto nobis concessum erit, pacem ac tranquillitatem afferre, redintegrandi atque uniendi monasterii Montisserrati studium eo diligentius assumimus, quo huiusmodi monasterium sanctum devotionis ac religionis nomen habere dinoscitur.

Siquidem cum audiverimus nonnullos monachos in dicto monasterio olim diversantes ob fidei ac credulitatis varietatem erga Romanam Ecclesiam a memorato monasterio discessisse, nos huiusmodi rei remedium adhibere curantes, ut unio universalis Ecclesie, quam divina miseratione consecuti sumus, particularibus ecclesiis unionem ac pacem pariat, te, quem diligentissimum nostri ac Sedis Apostolice cultorem esse confidimus, attente requirimus atque hortamur in Domino, tibi nichilominus per apostolica scripta mandantes, quatinus omni contradictione sublata, monachos prefatos, qui a monasterio Montisserrati olim dicta causa adducti discesserunt, nunc vero te tanquam patrem, verumque abbatem ob unionem universalis Ecclesie venerari studentes, nostri ac pacis contemplatione deletis omnino discordiis gremio tuo suscipias, quod eo vigilantius efficere debes, quia Christus filius Dei vivi inter cetera exempla que nobis tradidit ad cultum christiane religionis pertinentia, pacem hominibus bone voluntatis potissimum reliquit.

Is enim omnium causarum ac rerum summus magister, nichil humano generi magis accommodum atque salutare esse putavit, quam concordiam Dei glutino coroboratam. Quocirca si omnipotentis creatoris ac nostri intuitu, quemadmodum speramus et cupimus, memoratos monacos paterna caritate complecteris atque tua industria et benignitate efficies, ut in ecclesia Montisserrati ipsi una cum aliis monachis pacifice divinum officium et cetera ad religio-

nem ipsorum pertinentia efficere possint, ad singularem complacentiam nobis ascribemus et prefatum monasterium magnum devotionis atque integritatis incrementum sibi vendicabit.

Datum Constantie, xiiii kalendas februarii pontificatus nostri anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Vat. 352, ff. 27 v-28 r.

4 29 enero 1418

Martín V anula los beneficios concedidos en los comienzos de su pontificado sin recomendación del rey Alfonso V de Aragón.

Martinus, etc. Ad futuram rei memoriam. Sicut romani pontificis, in quo potestatis plenitudo consistit, in factis per eum de beneficiis ecclesiasticis gratiis, est servandus intentionis effectus ac in contrarium acta nullius existant firmitatis, sic nonnunquam decet et expedit ipsum in hiis, ne beneficia huiusmodi absque canonico titulo detineri contingat, per sue circumspectionis providentiam votive declarationis adhibere remedium et prout expedire cognoscit, salubriter providere.

Dudum siquidem, videlicet, in nostri apostolatus primordiis, universali et Romane ecclesie, quam iniquitatis alumpnus Petrus de Luna, in eius obedientia Benedictus XIII nuncupatus, in ipsa scismatis nutritor sub ovina pelle exquisitis sermonibus multorum ecclesiasticorum et secularium animos inficiens possetenus dividebat, ad eorundem scismatis extirpationem et unionem ecclesie ac orthodoxe fidei zelum, animi puritatem, devotam fidelitatem, grataque quamplurima omnipotenti Deo accepta perclare memorie Ferdinandum et carissimum in Christo filium nostrum Alfonsum, eius natum, illustres reges Aragonum, quorum regna et dominia de predicta obedientia existebant, impensa auxilia pariter et servicia intra nostre mentis arcana recensentes, tunc et ex post voluimus, et etiam nostre intentionis fuit, ipsum Alfonsum regem honorare et per honorem sibi exhibitum personis idoneis si et quando ipse pro eis nobis super hoc supplicaret et non aliis de quibuscumque beneficiis ecclesiasticis, secularibus et regularibus, cum cura vel sine cura, ordinum quorumcumque, etiam si prioratus, dignitates, personatus, administrationes vel officia existerent et ad illa consuevissent qui per electionem assumi in regnis et dominiis predictis consistentibus tunc tam per eiectionem ipsius Petri ab omni iure quod se dicebat habere in papatu per Generale Concilium Constantiense factam quam aliis quibusvis modis et per quoscumque vacantibus, gratias facere, sicut eas postmodum personis in quibusdam rotulis per dictum Alfonsum regem nobis missis et eius manu propria suscriptis et per nos signandis descriptis, pro quibus nobis super hoc humiliter supplicavit, quique nos certificare curavit, se ad dictum Concilium per eum nuntiis destinatis expresse inhibuisse, ne ipsi pro se aut aliis de huismodi beneficiis gratias fieri supplicarent aut de illis gratias eis forsitam alias faciendas acceptarent, cum de illis gratias fieri huiusmodi personis in dictis rotulis descriptis supplicare intenderet, duximus faciendas.

Cumque antequam rotuli nobis presentati fuerint predicti, nonnullas supplicationes de nonnullis ex eisdem beneficiis pro aliis quam in dictis rotulis descriptis personis huiusmodi ad earum importunam instantiam et alias inadvertenter signaverimus, nos ne propterea prefate persone in dictis rotulis descripte huiusmodi per nos sibi in eis fiendis gratiis, ut prefertur, frustrentur effectu, et etiam ne beneficia ipsa contra voluntatem et intentionem nostram huiusmodi absque canonico titulo indebite detineri contingat, intendentes providere ac considerantes quod ad rei conditorem ipsius dubitationis declaratio pertinet, ex hiis et aliis iustis et rationabilibus causis ad hoc moti pariter et inducti, auctoritate apostolica tenore presentium declaramus in huiusmodi nostris primordiis et continue ex post voluisse ac nostre intentionis fuisse de huiusmodi beneficiis personis, quibus Alfonsus rex predictus nobis super hoc humiliter supplicaret, ut prefertur, et non aliis gratias facere attestantes eas postmodum prefatis in dictis rotulis descriptis personis duntaxat facere velle, necnon supplicationes predictas de huiusmodi beneficiis pro aliis, ut premittitur, signatas personis ad earum importunam instantiam aut alias inadvertenter signavisse, ut prefertur, ipsasque propterea et litteras habitas per easdem ac quecumque inde secuta denuntiantes ac decernentes nullius unquam fuisse vel existere firmitatis, supplicationes et litteras huiusmodi, prout de facto processerunt etiam in registris nostris cassantes et anullantes ac cassari et anullari mandantes per presentes.

Nulli ergo, etc., nostre declarationis, denuntiationis, constitutionis, cassationis, anullationis et mandati infringere, etc. Si quis etc.

Datum Constantie, quarto kalendas marcii anno primo (Con otra letra): Antonius. C. secundo kalendas iunii anno secundo. De Ponto.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 191, ff. 39 v-40 r.

5 16 febrero 1418

Martín V suspende durante seis meses un pleito civil sobre cantidades entre Juan Ramón Folch, conde de Cardona, y el noble Pedro de Argensola, con la esperanza de que por medio del cardenal Alamán Adimaro, legado apostólico en Aragón, se llegue a un arreglo amistoso.

Martinus, etc. Ad futuram rei memoriam. Sincere devotionis affectus, quem dilectus filius nobilis vir Iohannes, comes Cardone, ad nos et romanam gerit ecclesiam, promeretur ut petitionibus suis, quantum cum Deo possumus, favorabiliter annuamus.

Cum itaque dilectum filium nostrum Alamannum, tituli Sancti Eusebi presbyterum cardinalem, ad regnum Arragonie et nonnullas alias partes cum plene legationis officio duxerimus destinandum, et sicut exhibita nobis pro parte dicti comitis petitio continebat, orta dudum inter ipsum et dilectum filium nobilem virum Petrum de Argensolam domicellum super tertia parte precii venditionis castri Haulivi, Barchinonensis diocesis, et eius occasione materia questionis, et causa huiusmodi in curia episcopali Barchinonensi indecisa pendeat, ipseque

comes speret per medium dicti legati, postquam ad partes illas attigerit, amicabilem sine dubio in causa eadem intervenire concordiam, pro parte ipsius comitis nobis fuit humiliter supplicatum, ut causam prefatam sub spe concordie huiusmodi ad certum congruum tempus suspendere de benignitate apostolica dignaremur.

Nos igitur huiusmodi ipsius comitis, qui carissimi in Christo filii nostri Alfonsi, regis Aragonum illustris, ambaxiator ad nos et Generale Concilium Constantiense destinatus existit, supplicationibus inclinati, causam predictam, cuius statum presentibus haberi volumus pro expresso, sub spe concordie huiusmodi usque ad sex menses a data presentium computandos auctoritate apostolica suspendimus per presentes, districtius inhibentes venerabili fratri nostro episcopo Barchinonensi et dilectis filiis eius vicario ac officialibus et aliis, ad quos hoc spectat, ne in causa ipsa contra suspensionem huiusmodi procedere presumant quoquo modo, ac decernentes ex nunc irritum et inane quicquid contra suspensionem eandem contigerit attemptari.

Nulli ergo, etc. Si quis, etc. Datum Constantie, quarto decimo kalendas marcii anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 187, f. 154 r; Reg. Vat. 352, f. 54 r.

6 16 febrero 1418

Martín V comisiona al cardenal Alamano Adimaro para que dé al conde de Cardona el derecho de patronato y presentación de la iglesia parroquial de Cardona, donde desea escoger su sepultura.

Martinus, etc. Dilecto filio Alamanno, tituli Sancti Eusebii, presbytero cardinali, in regno Aragonie et nonnullis aliis partibus Apostolice Sedis legato. Salutem, etc. Sincere devotionis affectus, quem dilectus filius nobilis vir Iohannes, comes Cardone, ad nos et Romanam gerit Ecclesiam, promeretur, ut petitionibus suis, quantum cum Deo possumus, favorabiliter annuamus.

Cum itaque idem comes, sicut exhibita nobis pro parte sua petitio continebat, cupiat in parrochiali ecclesia loci Cardone, Barchinonesis diocesis, cuius loci ipse comes maior et principalis dominus existit, et in qua ecclesia nonnulli ex progenitoribus eiusdem comitis sepulti noscuntur, suam ex singulari devotione eligere sepulturam, et propter hoc ac ad Dei laudem et divini cultus augmentum, necnon sui et progenitorum et successorum suorum memoriam et animarum salutem, eandem ecclesiam, cuius fructus, redditus et proventus quinquaginta libras turonensium parvorum eam obtinenti et non residenti in eadem, valent annuatim, de bonis suis a Deo sibi collatis uberius et sufficienter dotare, pro parte eiusdem comitis nobis fuit humiliter supplicatum, ut sibi pro se suisque successoribus et heredibus ius patronatus et presentandi pro tempore loci ordinario personam idoneam in rectorem dicte ecclesie, dum vacat, instituendam, concedere et in perpetuum reservare de benignitate apostolica dignaremur.

Nos igitur de circumstantiis iuris patronatus et presentadi rectorem huiusmodi et aliis premissis certam noticiam non habentes, huiusmodi supplicatio-

nibus inclinati, circumspectioni tue, de qua in hiis et aliis specialem in Domino fiduciam obtinemus, per apostolica scripta committimus et mandamus, quatinus vocatis venerabili fratre nostro episcopo Barchinonensi et aliis qui fuerint evocandi, de premissis, cum sub tua legatione consistant, autoritate nostra te diligenter informes et si per informationem huismodi reppereris hoc secundum Deum et sine alieni iuris preiudicio et alias licite fieri posse, super quibus tuam conscientiam oneramus, ius patronatus et presentandi huismodi prefato comiti pro se suisque successoribus et heredibus in perpetuum, postquam ipse ecclesiam adeo uberius dotaverit, quod merito huiusmodi ius patronatus sibi pro se suisque heredibus et successoribus huiusmodi sit merito concedendum, eadem auctoritate concedas et reserves, constituniobus apostolicis et aliis contrariis non obstantibus quibuscumque.

Datum Constantie, quartodecimo kalendas marcii anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 187, f. 154 r-v.

7 17 abril 1418

Martín V concede al rey Juan II de Castilla 80.000 florines de oro de Aragón sobre las rentas del clero de su reino en compensación por los gastos de la unión y encarga de su cobranza a los arzobispos de Toledo, Compostela y Sevilla.

Martinus episcopus, servus servorum Dei. Venerabilibus fratribus Tolletano et Compostellano ac Ispalensi archiepiscopis. Salutem et apostolicam benedictionem.

Inter reges et principes christianos, qui multis hactenus studiis, curis et auxiliis intenderunt ut sanctam romanam ecclesiam a pestifero scismate liberarent, pacemque et unitatem debitam in ea reducerent, carissimus in Christo filius noster Iohannes, rex Castelle et Legionis illustris, ad huiusmodi pacis bonum magnificos adhibuisse favores, fructuososque labores impendisse dinoscitur et adeo ferventis devotionis affectum erga prefatam ecclesiam gessisse semper ac gerere comprobatur, ut nos et eandem ecclesiam in commodis et oportunitatibus status sui propicios et favorabiles habere mereatur.

Sane venerabiles fratres et dilecti filii ambaxiatores et nuncii dicti regis in presenti Constantiensi Concilio constituti, de quorum numero tu, archiepiscope Ispalensis, existis, pro parte prefati regis nuper nobis exponere curaverunt, quod cum idem rex pro extirpando radicitus ab eadem Ecclesia pestifero scismatis morbo, cuius evulsionem summis vigiliis atque conatibus extitit prosecutus, quamplures tractatus tam apud Petrum de Luna, olim Benedictum XIII in sua obedientia nuncupatum, quam etiam apud diversos reges et principes indefesse tenuerit, solemnesque legationes tam ad Petrum quam ad reges et principes supradictos, et demum ad prefatum Constantiense Concilium propterea destinaverit, pro quibus decenter et congrue sustinendis oportunum fuit gravia expensarum onera supportare, prefatus rex, ne defectu temporalium facultatum tam desiderabilis boni conclusio non sine magna christianorum iactura quomodolibet turbaretur, tam de suis quam subditorum suorum substan-

tiis non modicam pecuniarum summam exhausit et effudit animo et intentione restaurationem expensarum huiusmodi, pro quibus propriis incommodis et subditorum predictorum gravaminibus non pepercit, ab eadem Ecclesia consequendi, propter [quod] nobis humiliter supplicarunt, ut in aliqualem restaurationem onerum predictorum summam centum et quinquaginta milium florenorum exigendam a clero regnorum ac dominiorum suo prefato regi concedere et assignari facere dignaremur.

Nos itaque tam prelatorum quam aliorum idoneorum virorum illarum partium, qui presentialiter in eodem Concilio existunt fidedignis testimoniis informati, quantis regie dignitatis officis, laboribus et oneribus expensarum rex ipse ad eiusdem Ecclesie pacem ac unitatem intenderit et propterea decens ac debitum reputantes, ut pro multis expensarum oneribus, que circa prosecutionem tam desiderabilis unitatis non dubitavit assumere, aliqualem restaurationis effectum debita vicissitudine consequatur, fraternitati vestre presentium tenore committimus et mandamus, quatinus summam octuaginta milium florenorum auri de Aragonia prefato regi vel deputandis ab eo in aliqualem recompensationem et restaurationem expensarum huiusmodi persolvendam, exigendamque ab omnibus et singulis patriarchis, archiepiscopis, episcopis et electis prelatis quoque ac personis ecclesiasticis secularibus et regularibus, exemptis et non exemptis, in regnis ac dominiis prefati regis consistentibus vel beneficia ecclesiastica obtinentibus in eisdem cuiuscumque preeminentie, dignitatis, status, gradus, religionis, ordinis etiam militaris vel conditionis existant, quibus aut quorum alicui nulla privilegia aut indulgentias sub quacumque verborum forma vel expressione concessa quo ad hoc volumus suffragari, preterquam a venerabilibus fratribus nostris Sancte Romane Ecclesie cardinalibus, qui nobiscum indefessis laboribus universalis ecclesie onera patiuntur, ac religiosis ordinum Mendicantium professoribus, quos quidem cardinales et Ordinum Mendicantium professores ab huiusmodi oneris contributionibus immunes esse volumus et exemptos, auctoritate nostra hac vice dumtaxat imponatis.

Ita videlicet quod, ecclesiarum et personarum quarumcumque facultatibus mature pensatis, huiusmodi pecuniarum summam inter ipsos cum moderatione debita partiamini, per eosdem patriarchas, archiepiscopos, episcopos, electos prelatos et personas alias ecclesiasticas seculares et regulares, exemptas et non exemptas in dictis regnis ac dominiis consistentes vel beneficia ecclesiastica in eisdem, ut premittitur, obtinentes, preter dictos cardinales et Ordinum Mendicantium professores iuxta contributionem per eos fiendam infra biennium a tempore impositionis tunc secuturum et in terminis per vos statuendis integre persolvandam, quodque huiusmodi pecuniarum summam per vos vel alium seu alios clericos duntaxat, quos ad id duxeritis deputandos, sine iniuria et oppressione quacumque levare et etiam exigere, ac prefato regi vel deputandis ab eo protinus assignare curetis, contradictores eadem auctoritate appellatione postposita compescendo.

Volumus autem quod propter hoc ad redditus et proventus extra dicta regna et dominia consistentes compulsionis officium nullatenus extendatur et ad compulsionem super hoc faciendam non invocetur auxilium brachii secularis. Et insuper, quod pretextu alicuius cambii debitores et solutores pecuniarum huius-

modi non graventur nec aliqui ad solvendum extra civitatem et diocesim, in quibus beneficiorum suorum redditus et proventus existunt vel ad monetam aliquam extra suas civitates vel dioceses deserendam aliquatenus compellantur, quodque propterea iuxta constitutionem Viennensis Concilii calices, libri et alia ecclesiarum ornamenta divinis officiis deputata ex causa pignoris vel alias occasione exactionis huiusmodi nullatenus capiantur, recipiantur, distrahantur vel etiam occupentur.

Nos enim vobis et per vos deputandis eosdem patriarchas, archiepiscopos, episcopos, electos prelatos ac personas alias ecclesiasticas, cardinalibus et Ordinum Mendicantium professoribus supradictis dumtaxat exceptis, ad solvendum huiusmodi pecuniarum summam infra biennium, ut prefertur, per terminos a vobis prefigendos, eadem auctoritate per censuram ecclesiasticam et sequestrationem fructuum, reddituum et proventuum ecclesiasticorum, si expendiens fuerit, appellatione postposita, compescendi, necnon de receptis quitandi, liberandi et absolvendi, ac illos quos deffectu non facte solutionis huiusmodi excommunicationis, suspensionis seu interdicti sententias incurrere contingerit, ab eisdem sententiis post satisfactionem debitam absolutionis beneficium impendendi, et super irregularite, si quam forsam huiusmodi ligati sententiis, non tamen in comptentum clavium, celebrando divina vel miscendo se illis, contraxerunt, dispensandi plenam et liberam concedimus tenore presentium facultatem.

Non obstantibus ... Datum Constantie, xv kalendas maii pontificatus nostri anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Vat. 354, ff. 88 r-89 v.

8 28 abril 1418

Martín V confirma la institución, fundación y dotación del colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca, hechas por Diego de Anaya y Maldonado, arzobispo de Sevilla.

Martinus, etc. Ad futuram rei memoriam. Intra nostre mentis recensentes archana, quod per littterarum studia, illius comitante ductu, cuius nutu et dispositione queque carismatum emanant, impendia viri, tenebrarum propulsatis tenebris, efferentur scientiarum margarita suffulti, fidesque stabilitur orthodoxa, non solum loca pro huiusmodi mancipata studiis ac studentes in eis graciis et libertatibus, prout congruit, prevenire satagimus, sed etiam illa que pro ipsorum complectendis indemnitatibus provide facta comperimus, ut irrefragabilis opera funiculi illibata succrescant, libenter, cum a nobis petitur, apostolice confirmationis munimine roboramus.

Sane nuper pro parte venerabilis fratris nostri Didaci, archiepiscopi Ispalensis, nobis exhibita petitio continebat, quod dudum pro parte sua Petro de Luna, in sua obedientia, de qua partes ille tunc erant, Benedicto XIII nominato, exposito, quod olim ipse de propria salute cogitans, cupiensque terrena in celestia et transitoria in eterna felici commercio commutare, infra parrochiam Sancti Sebastiani Salamantini quoddam collegium cum una capella sub invoca-

tione beati Bartholomei inibi edificanda, in quo perpetuo quindecim persone ad hoc habiles et idonee in theologie ac iuris canonici facultatibus studeant, instituerat, pariter et fundaverat ac illud pro sustentatione studentium personarum huiusmodi de bonis mobilibus et immobilibus intuitu Salmantine, cui ante prefuerat, ac Conchensis, cui tunc preerat, ecclesiarum acquisitis et que tredecim milia florenorum auri de Arragonia communiter valebant, dotaverat, prefatus Petrus institutionem, fundationem et dotationem huiusmodi et quecumque inde secuta ex certa scientia confirmans ac per eum prefato archiepiscopo, tunc episcopo se, ut asserebat, pro complemento collegii et dote augmentanda huiusmodi septem milia florenorum huiusmodi etiam eodem intuitu acquisita pro complemento et augmentatione predictis, exponendi et erogandi licentia concessa ex certis causis prestimonia sive prestimoniales portiones seu decimas de Lafuente Peronahario [= Fuente de Pedro Naharro] et Sancti Felicis del Corral de Abnaguet [= Almaguer] cum suis annexis et de tribus ecclesiis ville de Requena, Conchensis diocesis, que tunc bone memorie Petrus, tituli Sancti Stephani in Celiomonte, presbyter cardinalis, ex concessione et dispositione Sedis Apostolice obtinebat et quorum fructus, redditus et proventus illa pro tempore obtinenti et in eis non residenti ultra quadringentos florenos auri de Aragonia, ut asserebatur, non valebant communiter annuatim, cum omnibus iuribus et pertinentiis suis mense episcopali Conchensi auctoritate apostolica in perpetuum incorporavit, annexuit pariter et univit, et subsequenter quod dicti archiepiscopi, tunc episcopi, asserentis quod predicta que ipse pro dote assignarat huiusmodi, et alia que etiam assignare intenderet collegio predicto, bona mere prophana aut temporalia existerent, quodque ipse ex redditibus ecclesiasticis dotem fieri seu compleri cuperet eandem, dilecto filio decano ecclesie Seguntine, illius proprio nomine non expresso, commisit ut prefata, necnon Del Provencio, dicte diocesis, cuius fructus, redditus et proventus illud pro tempore obtinenti et in eo non residenti ultra centum florenos similes, ut ipse episcopus asserebat, non valebant annuatim prestimonia ac prestimoniales portiones seu decimas cum huiusmodi annexis collegio pro dote, necnon tot ex predictis pro illa, ut premittitur, assignatis si ipsa, alioquin ea et tot ex aliis per eundem episcopum pro dote ipsa assignandis bonis, quod illorum fructus, redditus et proventus, eorum deductis oneribus, valorem prestimoniorum et portionum seu decimarum et annexorum huiusmodi annuatim excederent et conditionem ipsius ecclesie Conchensis meliorem efficerent in recompensationem mense prefatis cum omnibus suis iuribus et pertinentiis perpetuo incorporaret, annecteret pariter et uniret, ita quod, decedente cardinali prefato, liceret gubernatori et administratori dicti collegii prestimoniorum et portionum seu decimarum et annexorum, necnon episcopo Conchensi pro tempore existentibus bonorum assignatorum et forsam assignandorum, ut prefertur, iuriumque et pertinentiarum predictorum possessionem auctoritate propria apprehendere et perpetuo retinere, fructus quoque, redditus et proventus pretimoniorum et portionum seu decimarum in collegii ac bonorum huiusmodi in mense predictorum usus et utilitatem convertere, cuiuscumque super hoc licentia minime requisita.

Et subsequenter postquam ipse Petrus, tunc Benedictus XIII, huiusmodi

administrationem bonorum abbatibus pro tempore existentibus de la See [=Sey] in ecclesia predicta commiserat, ipsosque eorumdem bonorum administratores perpetuos constituerat, ordinaverat ac etiam deputaverat, volens quod ipsi bona huiusmodi necnon fructus, redditus et proventus dicti collegii iuxta ordinationes prefati archiepiscopi, tunc episcopi, factas et in posterum faciendas fideliter ministrarentur ac de administratis huiusmodi scolastico Salamantino pro tempore existenti annis singulis rationem reddere tenerentur, dictusque decanus vigore concessionis eiusdem sibi, ut premittitur, facte, ipsi mense predicta recompensatione prestita, huiusmodi prestimonia et portiones seu decimas cum predictis annexis dicto collegio incorporaverat, annexerat pariter et univerat, prefatus Petrus, tunc Benedictus XIII, venerabilibus fratribus nostris Abulensi et Seguntino episcopis ac dilecto filio decano ecclesie predicte, eorum nominibus propriis non expressis, mandavit ut ipsi aut unus eorum collegio et singularibus personis ipsius necnon administratori prefatis efficacis defensionis presidio assistentes, non permitterent eosdem contra institutionem, fundationem, dotationem, confirmationem, incorporationem et ordinationem ac ipsis concessa et concedenda privilegia seu alias etiam super huiusmodi bonis ad ipsum collegium, ut prefertur, pro tempore pertinentibus ab aliquibus indebite molestari aut eis gravamina, damna vel iniurias quomodolibet irrogari, molestatores et iniuriatores huiusmodi necnon arrendatores prestimoniorum et portionum seu decimarum et aliorum fructuum, reddituum et proventuum prefatorum et ipsorum occasione creditores seu debitores, abbatem quoque prefatum ad reddendum rationem, ut prefertur, de administratis per eum, ac contradictores quoslibet et rebelles cuiuscumque dignitatis, status, gradus vel conditionis existerent, etiam si pontificali prefulgerent dignitate quandocumque et quotienscumque expediens foret per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compescendo, invocato ad hoc, si opus foret, auxilio brachii secularis, prout in diversis ipsius Petri, tunc Benedicti XIII, desuper confectis litteris plenius dicitur contineri.

Cum autem, sicut eadem petitio subiungebat, prefatus archiepiscopus collegii, cuius ultra supradictos quadringentorum florenorum auri de camera, fructus, redditus et proventus secundum communem estimationem valorem annuum non excedunt ac personarum comodo et profectui, ne ea que piis prosecutus extitit opere et intentione alicui subiciantur scissure acuratius intendens nisi uberior dicte Sedis super hiis suffragetur auctoritas premissa, ipsorum collegii et personarum statum prosperum atque tranquillum, ut premittitur, contingentia labente tempore posse dubitet quomodolibet impugnari, pro parte dicti archiepiscopi nobis fuit humiliter supplicatum ut institutioni, fundationi, dotationi, confirmationi, incorporationibus, annexionibus, unionibus, ordinationi et aliis premissis pro illorum subsistentia firmiori robur apostolice confirmationis adiicere de benignitate apostolica dignaremur.

Nos igitur huiusmodi supplicationibus inclinati, institutionem, dotationem, confirmationem, incorporationes, annexiones, uniones, ordinationem et omnia alia supradicta et quecumque inde secuta rata habentes et grata, illa auctoritate apostolica ex certa scientia confirmamus pariter et approbamus, supplentes omnes defectus, si qui forsam intervenerint in eisdem.

Nulli ergo, etc., nostre confirmationis, approbationis et supletionis infringere, etc. Si quis autem, etc.

Datum Constantine, quarto kalendas maii anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 195, ff. 126 r-127 r.

9 1 julio 1418

Martín V encarga el episcopado castellano que le informe sobre los abusos que cometen muchos simples tonsurados y la manera de remediarlos.

Martinus, etc. Venerabilibus fratribus archiepiscopis et episcopis ac dilectis filiis electis quarumcumque ecclesiarum cathedralium in Castelle et Legionis, ceterisque regnis, terris ac dominiis temporaliter subditis carissimo in Christo filio Iohanni, regi Castelle et Legionis illustri, constitutis. Salutem, etc.

Ad audienciam nostram carissimo in Christo filio Iohanne, rege Castelle et Legionis illustri, nobis per suos oratores et nuncios insinuante pervenit, quod in regnis, terris atque dominiis suis tanta crevit malicia plurimorum qui eo liberius ad perpetranda maleficia prolabuntur, quo facilius a iurisdictione regia se fraudulenter eximere posse conspiciunt favore privilegii clericalis, quod nonnulli ad minores ordines clericatus sese faciunt promoveri et sic promoti tam coniugati quam simplices sine habitu et honestate decentibus, aliqui cum clericali tonsura, alii vero sine tonsura huiusmodi indifferenter incedunt, multos plerosque excessus, enormitates et scelera detestabilia committentes in non modicam ecclesiastice honestatis confusionem et scandalum plurimorum; quodque si per seculares iudices huiusmodi clerici sine habitu et tonsura predictis in aliquibus maleficiis deprehensi, ad ordinarios suos, sicut est debitum, remittantur, prefati ordinarii huiusmodi delinquentes incorrectos et impunes abire permittunt, ex quo sub velamine privilegii clericalis plurima in regnis, terris ac dominiis supradictis adulteria, virginum et sanctimonialium raptas, incendia, latrocinia et alia diversa criminum genera committuntur.

Quare pro parte dicti regis nobis fuit humiliter supplicatum, ut ad compescendos huiusmodi facinerosorum hominum abusus nepharios statuere dignaremur, quod nullus de cetero in regnis, terris atque dominiis supradictis clericali privilegio potiretur, nisi beneficium ecclesiasticum obtineret aut esset in sacris ordinibus constitutus.

Nos igitur, qui de premissis certam noticiam non habemus, attendentes huiusmodi petitionis materiam tendentem in diminutionem ecclesiastice libertatis matura deliberatione plurimum indigere ac nichilominus huiusmodi abusus, quantum possumus, evellere cupientes, universitati vestre presentium tenore committimus et mandamus, quatinus in aliquo idoneo loco personaliter convenientes, super premissis diligentius informari curetis ac de oportuno remedio salubriter adhibendo mature deliberare atque consulere studeatis, nobis per vestras litteras harum seriem continentes, quecumque vobis visa fuerint statuenda, fideliter nunciando.

Datum Gebennis, kalendis iulii anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 189, f. 52 r.

10 6 julio 1418

Martín V concede a fray Luis de Valladolid, O. P., maestro en telogía y embajador de Juan II de Castilla en el concilio de Constanza, una pensión anual de 150 florines de oro de cámara sobre los frutos de la colectoría apostólica en el reino castellano.

Martinus, etc. Dilecto filio Ludovico de Valleoleti, Ordinis Fratrum Predicatorum professori, in sacra pagina magistro. Salutem, etc. Exigunt tuarum virtutum merita et labores assidui, quos pro pace et unione in Ecclesia sancta Dei et extirpatione nephandi scismatis proximis hiis temporibus in Sacro Constantiensi Concilio pertulisti, ut personam tuam speciali Apostolice Sedis munificentia prosequamur.

Hinc est quod nos, volentes tibi in recompensatione laborum predictorum quos ibidem te iugiter subire oportuit, de alicuius subventionis auxilio providere, teque qui etiam carissimi in Christo filii nostri Iohannis, Castelle et Legionis regis illustris, ambaxiator ad ipsum Concilium destinatus existis, premissorum intuitu favoribus prosequi gratiosis, tibi provisionem annuam centum et quinquaginta florenorum auri de camera super fructibus, redditibus, proventibus et iuribus collectorie in regnis Castelle et Legionis ad nos et apostolicam cameram pertinentibus per dilectum filium Iohannem de Boudreville, archidiaconum de Lorca in ecclesia Cartaginensi, huiusmodi iurium, reddituum et proventuum in nonnullis partibus dictorum regnorum et provincia Compostellana collectorem per nos hactenus deputatum aut illum qui pro tempore fuerit, tibi vel procuratori tuo ad id speciale mandatum habenti in festo Omnium Sanctorum anno quolibet usque ad nostrum et ipsius Sedis beneplacitum efectualiter persolvendam ac de ipsius collectoris computis deducendam, motu proprio non ad tuam vel alterius pro te nobis super hoc oblate petitionis instantiam, sed de nostra mera liberalitate tenore presentium concedimus, donamus ac etiam assignamus, districtius inhibentes collectori prefato aut illi, qui pro tempore fuerit, ne de introitibus, fructibus et proventibus predictis, nisi tibi prius aut tuo procuratori de dicta provisione in dicto festo, ut premittitur, persolvenda integraliter satisfacto disponere aut ordinare quoquo modo presumat.

Nos enim tibi et procuratori predicto eundem collectorem de hiis que tibi vel prefato procuratori usque ad solutionem integram dicte provisionis persolverit atque dederit cum effectu ac solventem huiusmodi nostro et prefate camere nomine finiendi, quitandi et absolvendi plenam et liberam harum serie concedimus facultatem.

Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre donationis, assignationis et concessionis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum.

Datum Gebennis, II nonas iulii pontificatus nostri anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Vat. 352, ff. 128 v-129 r.

11 13 agosto 1418

A petición de Carlos III de Navarra, Martín V concede indulgencias a los que visiten y socorran la iglesia de San Saturnino, donde se venera un artístico crucifijo.

Martinus, etc. Universis christifidelibus presentes litteras inspecturis. Salutem, etc. Licet, etc. Cum itaque, sicut ex carissimi in Christo filii nostri Caroli, regis Navarre illustris, insinuatione accepimus, in parrochiali ecclesia Sancti Saturnini Pampilonensis sit ad reverentiam et celebrem memoriam passionis domini nostri Ihesu Christi una solemnnis et sumptuosi operis imago eiusdem domini nostri Crucifixi duodecim luminaribus cereis ardentibus reverenter illustrata, ad cuius Crucifixi venerationem devotam magna consueverat afluere populi multitudo, nos cupientes ut ipsa ecclesia tali pretiosa imagine Crucifixi decorata congruis honoribus frequentetur ac etiam conservetur, et ut christifideles eo libentius causa devotionis confluant ad eandem et ad ipsius conservationem ac dictorum luminarium sustentationem et continuationem manus promptius porrigant adiutrices, quo ex hiis ibidem dono celestis gratie uberius conspexerint se refectos, omnipotentis Dei misericordia et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius auctoritate confisi, omnibus vere penitentibus et confessis, qui in Nativitatis, Circumcisionis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis et Corporis domini nostri Ihesu Christi ac Penthecostes necnon in Nativitatis, Anuntiationis, Purificationis et Assumptionis beate Marie Virginis et nativitatis beati Iohannis Baptiste, apostolorum Petri et Pauli necnon ipsius ecclesie dedicationis festivitatibus ac celebritate Omnium Sanctorum et per ipsarum Nativitatis, Epiphanie, Resurrectionis, Ascensionis et Corporis domini nostri ac Nativitatis et Assumptionis beate Marie ac nativitatis beati Iohannis et apostolorum Petri et Pauli predictorum festivitatum octavas et per sex dies dictam festivitatem Penthecostes immediate sequentes ipsam ecclesiam devote visitaverint annuatim et ad conservationem ipsius sive ad predictorum luminarium sustentionem manus porrexerint adiutrices singulis diebus festivitatum et celebritatis unum annum et quadraginta dies, octavarum vero et sex dierom predictorum diebus quibus ecclesiam ipsam visitaverint et manus porrexerint, ut prefertur, centum dies de iniunctis eis penitentiis misericorditer relaxamus, presentibus post decennium minime valituris. Volumus autem quod si alias visitantibus dictam ecclesiam vel ad eius reparationem manus adiutrices porrigentibus seu inibi pias elemosinas erogantibus vel alias aliqua alia indulgentia perpetuo vel ad certum tempus nondum lapsum duratura per nos concessa fuerit, presentes littere nullius existant roboris vel momenti.

Datum Gebennis, idus augusti anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 189, ff. 93 v-94 r.

12 23 agosto 1418

Martín V concede a la reina Leonor de Aragón 5.000 florines anuales sobre las rentas de la Cámara Apostólica en Castilla en compensación por los gastos de la unión.

Martinus, etc. Carissime in Christo filie Eleonori, regine Aragonum illustri. Salutem, etc. Tua serenitatis opifica studia hactenus impensa erga pacem et unionem in universali ecclesia sancta Dei, auctore Domino, promovendas, ampliandasque pariter et servandas paternis affectibus contemplati, et que propensioribus curis atque vigiliis prout ab effectu laudabilium et succedentium operum novimus tua serenitas impendere sedulo non tepescat, rationi consentaneum arbitramur, ut erga sublevationem meritam et compensationem aliquas ab oneribus et expensis propterea factis et perpessis et que in dies subire non desinit pro amplitudine status et honoris ipsius Ecclesie ac nosrorum, nos et Sedem Apostolicam in tuis reginalibus commoditatibus invenias liberales.

Hinc est quod nos, premisscrum intuitu inclinati, quinque milia florenorum aurie de camera de et super arreragiis Apostolice Careme in Tholetanis, Compostellanis, et Hispalensibus civitatibus, diocesibus atque provinciis hactenus debitis quovis modo petenda et levanda per eandem serenitatem tuam aut procuratores eiusdem ad hoc speciale mandatum habentes, solvendaque per dilectos filios collectores in civitatibus, diocesibus ac provinciis prefatis fructuum ac proventuum et iurium eidem Camere debitorum in hunc modum, videlicet, quod due partes ex arreragiis ipsis exigendis veniant et mitti debeant ad Apostolicam Cameram predictam per collectores huiusmodi, tertia vero pars exactorum de ipsis arreragiis per collectores ipsos dari et solvi debeat tue serenitati vel eius procuratoribus predictis usque ad integram satisfactionem dicte summe quinque milium florenorum auri et de eis fuerit ad integrum persolutum, ita tamen quod uno vel pluribus solventibus reliqui quo ad solutionem huiusmodi eidem tue serenitati vel eius procuratoribus nullatenus tenerentur, auctoritate apostolica ac de nostra et dicte Sedis mera liberalitate eidem serenitati tenore presentium assignamus ac donationis titulo concedimus et donamus, serenitati eidem ac procuratoribus ipsius in solidum de receptis usque ad dictam quinque milium florenorum integram summam, solutis duabus partibus exactis prius collectoribus ipsis pro prefata Apostolica Camera iuxta predictam formam nostro et Apostolice Camere nominibus quoscumque solventes arreragia ipsa solvendi, quitandi et perpetuo liberandi plenam et liberam concedentes harum serie facultatem, ac mandantes huiusmodi collectoribus ac ipsorum cuilibet prefate serenitati tue aut procuratoribus predictis de dicta summa quinque milium florenorum, ut premittitur, solvere ac satisfacere non postponant absque alio mandato quocumque, ita tamen quod, uno ex collectoribus huiusmodi solvente, alii ad solvendum minime teneantur, prout superius est expressum.

Volumus autem quod de hiis, que propterea soluta fuerint per aliquem vel aliquos ex predictis collectoribus, duo confici debeant consimilia publica docu-

menta, quorum uno penes solventes pro ipsorum cautela retento, alterum ad ipsam Cameram transmittere quantocius teneantur.

Datum Gebennis, decimo kalendas septembris anno primo.

Archivo Vaticano, Reg. Later. 189, f. 124 r-v.

13 19 diciembre 1418

Martín V comisiona al obispo de Burgos para que proceda contra los que en su diócesis dogmatizan contra el concilio de Constanza.

Martinus, etc. Venerabili fratri episcopo Burgensi. Salutem, etc. Cum, sicut nuper ad nostrum fidedignorum relatio perduxit auditum, in tuis civitate et diocesi Burgensibus sint nonnulle persone ecclesiastice et presertim religiose et exempte seu Apostolice Sedi immediate subiecte, paci et tranquillitati Ecclesie Dei invidentesque, in Generalis Constantiensis Concilii eiusque ordinationum et determinationum derogationem nonnulla temere et sinistre docmatizare ac superstitiose asserere et pias fidelium simplicium mentes diversis periculosis et hereticis erroribus involvere moliantur.

Nos cupientes talium invidentium malivolis et perversis conatibus et dogmatibus antequam alios subdole deducant in devium, obviari, ac illam de persona tua in Domino fiduciam obtinentes, quod ea que tibi commiserimus, solicite et fideliter exequeris, fraternitati tue per apostolica scripta committimus et mandamus, quatinus, ecclesiastica monitione premissa, contra omnes et singulas personas huiusmodi exemptas et non exemptas auctoritate nostra procedas prout de iure fuerit procedendum, faciens ea que decreveris eadem auctoritate firmiter observari. Contradictores ... Non obstantibus ...

Datum Mantue, XIII kalendas ianuarii pontificatus nostri anno secundo.

Archivo Vaticano, Reg. Vat. 352, f. 220 r-v.

14 13 septiembre 1422

Martín V encarga al arzobispo de Toledo que cite al arzobispo de Sevilla Diego de Anaya y Maldonado, a quien el papa había mandado detener y privar de su dignidad como partidario de Benedicto XIII, y si se justifica o arrepiente, lo reconcilie con la Santa Sede y lo rehabilite.

Martinus, etc. Venerabili fratri archiepiscopo Toletano. Salutem, etc. Sumentes exemplum a Redemptore nostro Ihesu Christo, qui humilitatis et clementie magister existit, atque per eius semitas, quantum nobis superna inspiratione conceditur, intendentes, rigorem iuris mansuetudine temperantes, ea erga personas resipiscere ab excessibus volentes concedere decrevimus, que plus benignitatis quam rigoris, clementie quam severitatis, mansuetudinis quam austeritatis sapere dinoscuntur.

Dudum siquidem post informationem nobis fideli relatione factam, contra Didacum olim Conchensem episcopum ad ecclesiam Ispalensem per nos tras-

latum, quod ipse temerario quodam ausu gesta in Sacro Constantiensi Concilio nonnullis calumniis ac falsis suggestionibus enervare ac irritare conatus sit, contra iuramentum fidelitatis nobis prestitum temere veniendo, electionem nostram ipsamque unionem et pacem tantis quesitam laboribus et regum terre presidiis roboratam, omnemque eius progressum reprobare, diffamare ac etiam impugnare et, quod detestabilius est, quos potuit ex principibus et populis regnorum Ispanie provocare et inducere nixus fuerit ad perseverandum in vetusto et execrabili scismate, prestandumque obedientiam perditionis alumno Petro de Luna in eadem Sinodo tanta maturitate et gravitate ab omni iure, quod se in papatum habere pretendebat, omnique gradu ecclesiastice dignitatis eiecto et pro heretico ab Ecclesia Dei sententialiter condemnato, que omnia in magnum catholice fidei, ecclesieque romane et in crimen non solum humane, sed divine lese maiestatis redundare dignoscuntur, huiusmodi detestabilibus excessibus et tam perversis conatibus remedium adhibere cupientes, cum execrabilia erroris sui inicia perceperamus, quorum effectus sine maximo eiusdem ecclesie detrimento evenire non poterant, tibi, quem sinceritate vite integrum, prudentia edoctum et rerum experientia pollentem, ac pacis et unionis ecclesiastice magistra experientia fervidum zelatorem esse cognovimus, inter cetera commisimus, ut quam primum per te vel alios, quos ad id duxisses deputandos, fieri posset, predictum Didacum capi faceres, ipsumque de regimine et administratione dicte ecclesie Ispalensis auctoritate nostra suspenderes, prout in litteris inde confectis plenius continetur.

Cum autem postmodum carissimus in Christo filius noster Iohannes, Castelle et Legionis rex illustris, nobis scripserit multa preter veritatem prefato Didaco obiecta esse, ac ipsum Didacum in debita et integra fidelitate et obedientia, quam nobis et dicte ecclesie tenetur, velle persistere et si quid forte humanitus contra commisserit, emendare, ac propterea ut eundem in benignitatis apostolice gratia reciperemus, humiliter et devote supplicaverit.

Nos ipsius regis revotionem eximiam catholico principi dignam considerantes, qui inter pacis et unionis predicte auctores ac conservatores singulari commendatione prefulget, huiusmodi presertim ac nonnullarum gravium et fidedignarum personarum et ipsius Didacti litterarum, nonnulla signa devotionis et fidei pretendentium, supplicationibus inclinati, per viam benignitatis atque clementie incedere volentes, eidem tue fraternitati, in qua expressa fidelitatis et obedientie opera, necnon fervoris erga pacem universalis ecclesie in huiusmodi causa tibi commissa hactenus apparuerunt ac maiora continuo apparent, per apostolica scripta de novo committimus et mandamus, quatinus, dictis litteris non obstantibus, prefato Didaco legitime vocato, si ab infamia ex predictis criminibus sibi obiectis exorta, sufficienter se purgaverit, aut si inde se purgare non posset, errorem suum humiliter recognoscens, de commissis et patratis veniam et remissionem cum debitis penitentie signis et operibus postulaverit, super quibus tuam conscientiam oneramus, ipsum Didacum nobis et ecclesie predicte per te vel alium reconsilies, et ab omni reatu et infamia, quibus predictorum occasione pollutum et irretitum esse dinoscitur, absolvas, iniuncto ei prius inter cetera sub virtute iuramenti per eum prestandi, quod nichil contra pacem et unionem ipsius Ecclesie de cetero committet, nec committentibus ea

prestet auxilium, consilium vel favorem, et pro modo culpe, prout tibi expediens videbitur, penitentia salutari ac aliis que de iure fuerunt iniungenda, significaturus insuper eidem nostro nomine, quod si, quod absit, ipse tanquam pacis et unionis ecclesiastice emulus detestabiles errores sibi obiectos indurato et pertinaci animo commisserit aut in eodem iterum inciderit, quod adversus eundem sine aliqua venie remissione spiritualibus et temporalibus penis, prout tante impietatis temeritas et tantorum nephandorum scelerum perversitas postulabit, procedemus.

Verum si idem Didacus a predicta infamia se minime purgaverit nec errorem suum humiliter recognoscens veniam, ut premitttur, posulaverit, volumus et harum serie tibi committimus et mandamus, quatinus de predictis excessibus summarie, simpliciter et de plano ac sine strepitu et figura iudicii te diligenter informes et adversus eundem usque ad diffinitivam sententiam exclusive procedas, totumque processum et quecumque in premissis te vel alium fieri contigerit, per tuas litteras autenticas tuo sigillo communitas ac per fidum nuncium nobis mittere non postponas.

Datum Tibure idus septembris pontificatus nostri anno quinto.

Archivo Vaticano, Reg. Vat. 354, ff. 113 r-114 r.

FRAY LUIS DE GRANADA
Y SAN CARLOS BORROMEO

UNA AMISTAD AL SERVICIO DE LA RESTAURACIÓN CATÓLICA

El licenciado Luis Muñoz, biógrafo clásico de fray Luis de Granada, dedica un jugoso capítulo a narrar la grande estimación y el mucho amor que san Carlos Borromeo tuvo al dominico [1]. Las dos figuras eclesiásticas le arrancan un exultante clamor de admiración: cada uno en su propia esfera — la púrpura y la solicitud pastoral, el hábito blanco y el magisterio espiritual —, son para él dos columnas luminosas del siglo XVI.

Fué especialmente el grupo de personajes relacionados con fray Luis el objeto preferido de sus parenéticas hagiografías: beato Ávila, fray Bartolomé de los Mártires, san Carlos Borromeo . . . [2] En todas ellas aparece el nombre de fray Luis nimbado de elogios; a su vez, la *Vida de fray Luis* pergeñada por el buen licenciado abunda en referencias a esos insignes varones. La restauración católica es denominador común que ata y espolea sus múltiples actividades amistosas. En la historia del P. Granada analiza Muñoz más despacio y en párrafo aparte la amistad limpia y apostólica entre fray Luis y san Carlos.

Las noticias son, en líneas generales, fidedignas; con todo, están menestorosas de un mayor esclarecimiento documental. Hay aspectos olvidados: el esfuerzo — raíz y nudo de la amistad mutua — de los dos en promover, con toda su alma y con todas sus posibilidades, la

[1] Cf. L. MUÑOZ, *Vida | y virtudes | del Venerable Varón | el P. M. Fray Luis de Granada, | de lo Orden de Santo Domingo* (Madrid 1639), lib. III, capítulos XIV y XV, ff. 225 r-232 v.

[2] Cf. L. MUÑOZ, *Vida de san Carlos Borromeo . . .* (Madrid 1626); *Vida y virtudes del Venerable Varón el P. Maestro Juan de Ávila . . .* (Madrid 1635); *Vida de D. Fr. Bartolomé de los Mártires . . .* Madrid 1645). Cf. NICOLÁS ANTONIO, BHN., II, 55.

restauración católica postridentina. Hay anécdotas de mucho interés superficialmente indicadas o faltas de apoyo crítico. Por ejemplo, la historia del *Breve* que logró san Carlos en favor de las obras de fray Luis; la aprobación pontificia que ese documento implicaba era el espaldarazo definitivo de un autor que hasta entonces no había estado exento de sospechas inquisitoriales e, incluso, metido en índices expurgatorios. También son muy vagas las alusiones al intento de san Carlos y del cardenal Paleotti de que el Pontífice de la Cristiandad premiase los méritos de fray Luis con la sagrada púrpura. Hay una correspondencia entre san Carlos y fray Luis que revela la hondura de la recíproca amistad y las inquietudes que los acucian, y cartas de los dos para otras personas, o recibidas de ellas, que constituyen un precioso testimonio iluminador de un trozo del alma — y de la vida — de fray Luis; el biógrafo no las aprovecha.

Son precisamente estos documentos los que permiten incorporar — creo que por primera vez — a la biografía de fray Luis de Granada uno de sus capítulos más íntimos y más bellos.

En apéndice van algunos de los documentos epistolares que no han podido incluirse, por su extensión, en las notas del presente trabajo.

1. *Dos embajadas diplomáticas a Felipe II.*

En la primavera de 1580 salen de Italia dos embajadas extraordinarias camino de la Corte de Felipe II. Una es solemne: va escoltada por un nutrido cortejo de curiales y criados; la otra es sencilla: se compone de un solo hombre con un compañero de viaje. La primera está presidida por el cardenal Riario, Legado que el papa Gregorio XIII envía al poderoso rey de España para tratar asuntos eclesiásticos, principalmente de los puntos de vista de Roma sobre la inminente conquista de Portugal por las tropas españolas, acaudilladas por el Gran Duque de Alba — el héroe de mil batallas, el soldado número uno de la historia — para reivindicar los derechos de Felipe II al trono portugués, decapitado por la desolada muerte de Don Sebastián († 1578), a quien sucedió, en efímero reinado, el cardenal infante Don Enrique († 1580); el Rey Prudente exhortó al rey luso a no embarcarse en una aventura como la de Alcazarquivir; Don Sebastián no le hizo caso; entre tantos males como acarreó a Portugal el desastre de Alcazarquivir, uno fué la orfandad del trono: el Rey, casi

un imberbe, no dejó, al sorprenderle la muerte en tan temprana e inexperta juventud, heredero de su sangre. El cardenal Enrique, anciano y virtuoso, empuñó el cetro. Mas todos sabían que no le quedaban fuerzas para llevarlo mucho tiempo. El monarca español era el sucesor por derecho real. Y, pese a la resistencia de don Antonio — un bastardo — y de los alegatos de los Duques de Braganza y de la oposición del Papa y de los demás soberanos europeos que de ningún modo deseaban ver aumentado el poderío del rey de medio mundo, estaba dispuesto a hacer valer su derecho por las armas.

La otra embajada provenía del arzobispo de Milán, quien mandó al barnabita Padre Bascapè a tratar con el monarca español, de cuya corona dependía el principado milanés, asuntos relativos al gobierno eclesiástico de Milán, obstaculizado frecuentemente por el gobierno civil. El cardenal Borromeo, sobrino de Pío IV, en cuyo Pontificado adquirió una gran experiencia diplomática, gozaba de bien ganado prestigio de bondad y tacto ante Felipe II; las cuestiones jurisdiccionales que se suscitaban entre la autoridad eclesiástica y la autoridad civil tenían un solo camino viable: el diálogo. Y a él acudió el santo cardenal, aprovechando la ocasión que le brindaba la muerte del gobernador Ayamonte. Después de la muerte de san Carlos, resurgieron con más virulencia en tiempo de su nepote Federico, que no heredó ni la virtud ni la diplomacia de su tío [3]. San Carlos envió como embajador a un joven e inteligente sacerdote, que había sido hechura

[3] A propósito de las contiendas o choques entre el poder civil y la autoridad eclesiástica en Milán — que era una colonia de España en tiempos de Carlos V y de Felipe II — se advierte una dispar actitud de los historiadores italianos antiguos con relación a los más recientes; aquéllos abundan en los elogios de la política española en Italia; éstos no pueden disimular una innata especie de resentimiento de pueblo sojuzgado. Compárese el énfasis de Riviola, al constatar que el Ducado de Milán, sometido «con le vincitrici sue arme» a la corona de España por el Emperador Carlos V y sostenido en paz y bienandanza por Felipe II (F. RIVOLA, *Vita di Federico Borromeo, cordinale del titolo di Santa Maria degli Angeli, ed arcivescovo di Milano* [Milano 1656], p. 194), con la amargura histórica del moderno Manzini cuando suelta este juicio: «Tristemente famoso il governo spagnuolo in Italia» (L. MANZINI, *San Carlo e il Ven. Bescapè* [Monza 1910] p. 28).

Los complicaciones entre uno y otro poder eran frecuentes entonces, máxime en Italia; la armonía o el rozamiento dependían mucho de la flexibilidad de los gobernadores españoles frente a los celosos jerarcas de la Iglesia. Hubo casos en que la tirantez llegó a tonos álgidos. Véase, con las debidas reservas, L. PASTOR, *Historia de los Papas,* versión española de J. MONSERRAT, t. IX, vol. 19 (Barcelona 1935), pp. 105-112; L. PROSDOCIMI, *Controriforma e politica spagnuola in Milano,* en *Echi di San Carolo Borromeo* (Milano 1937), pp. 501-504 y 536-543. Desde el punto de vista español y, además, con la objetividad de los documentos por delante, cf. L. SERRANO, *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede,* 4 vols. (Roma 1913-1914).

suya: el Padre Bascapè. Este hombre, versado en jurisprudencia, partió de Milán el 15 de mayo [4], con la bendición y las instrucciones detalladas de san Carlos y con un obsequio para Felipe II. Era, por consiguiente, una embajada secreta. Apresuró el Padre Bascapè la marcha para unirse al cortejo del cardenal legado y no hacer un viaje tan largo y peligroso en la soledosa, indefensa compañía de su único socio. Poco más allá de Turín pudo unirse a la comitiva del cardenal [5].

El itinerario a España lo hacen, pasadas las estribaciones de los Alpes, por Avignon — antigua residencia pontificia —, siguiendo luego el curso del Ródano hacia Narbona, atravesando los Pirineos por la región catalana, con estación en Barcelona y en Zaragoza antes de llegar a Madrid [6]. Felipe II estaba con su Corte en Badajoz, haciendo los preparativos para la conquista de Portugal. La comitiva, después de algunos días de descanso, reemprendió la marcha hacia Extremadura, por Oropesa, transponiendo la cuenca del Tajo y adentrándose por la del Guadiana. El 4 de agosto llegan a Badajoz [7], la soleada ciudad extremeña que, bajo el sol de estío, se ha convertido en residencia veraniega de la Corte.

Al enviado del Papa se le concedió pronto audiencia. Al P. Bascapè le fué señalado el día 7 para presentarse al Rey. El joven barnabita oró, «en audiencia con el Rey Eterno» [8], por la feliz gestión de su embajada. Llegó la hora y fué conducido a la presencia de Felipe II: le entregó una carta del cardenal Borromeo y le ofreció, en nombre del mismo, una arqueta con santas reliquias; el monarca español leyó reverente la carta de san Carlos y luego invitó al P. Bascapè a abrir la arqueta de las reliquias; Felipe II, con gran devoción, se arrodilló y las besó [9]. Finalmente, el P. Bascapè le expuso los motivos de su embajada; Felipe II escuchó con amabilidad al enviado

[4] Cf. I. Chiesa, *Vita del Rmo. Mons. D. | Carlo Bascapè, | vescovo di Novara |, de' Chierici Regolari | di S. Paolo* (Milano 1636), p. 95.

[5] Cf. carta de Bascapè a san Carlos. Bibl. Ambrosiana, sign. F. 58 inf., f. 53. Las cartas de Bascapè a san Carlos, incluidas todas las que se refieren a su embajada a España, pueden verse en G. Guariglia, *La corrispondenza di Carlo Bascapè, a S. Carlo Borromeo nella collezione della Biblioteca Ambrosiana,* en «AEvum» 10 (1936) 282-337.

[6] Cf. G. Guariglia, art. cit., p. 298.

[7] Cf. ib., p. 304.

[8] I. Chiesa, op. cit., p. 97; en las pp. 98-101 puede leerse la *oración.*

[9] Cf. ib. 103. Cf. *Relazione delle cose trattate in Spagna per ordine di s. Carlo dal P. D. Carlo Bascapè* (Archivo detto Spirituale de Milano, vol. LXX, sez. IX, ff. 70-96), publicada por A. Sala, *Documenti circa la vita di s. Carlo Borromeo,* vol. II (Milano 1859), p. 70, n.º XIX.

del arzobispo de Milán, interesándose por los problemas y soluciones que el P. Bascapè, en nombre del Borromeo, le sugería en sumaria relación. Por tratarse de asuntos eclesiásticos, Felipe II le manifestó sus grandes deseos de complacer al cardenal de Milán, y le indicó que diese cuenta de todo al confesor real, el dominico padre Diego de Chaves. En efecto, fué éste quien más ayudó al P. Bascapè al éxito de su embajada [10].

Una segunda audiencia de tipo más resolutivo debía tener lugar pocos días más tarde. Pero el rigor del clima retrasó las negociaciones: cayeron enfermos el soberano, el P. Chaves y el mismo Bascapè; y, por añadidura, falleció la reina. Durante dos meses estuvo enlutada la Corte y se suspendieron las audiencias. En este lapso de tiempo, el P. Bascapè siguió informando en clave al cardenal de Milán de cómo iba el asunto; san Carlos le contestaba indicándole las soluciones apetecidas. En una carta le apunta que el duque de Medinaceli sería buen sustituto de Ayamonte [11].

Pasado el luto, el P. Bascapè, gracias al interés que por su gestión mostrara el padre Chaves, fué admitido a la presencia real en la primera audiencia; pidió al Rey permiso para abandonar la Corte y le recordó cuál había sido el objeto de su venida a España. El Rey le prometió nombrar una persona acepta al Borromeo y le entregó una carta de gratitud y augurios para el mismo [12].

La gestión del P. Bascapè había acabado felizmente. El joven diplomático emprendió el viaje de retorno. Felipe II nombró en adelante gobernadores de Milán a hombres amigos y devotos del cardenal Borromeo, que supieron vivir en paz y amistad con él. Las fricciones renacieron más tarde [13].

[10] Cf. G. GUARIGLIA, art. cit., p. 212; L. MANZINI (op. cit., p. 3), lo mismo que los demás historiadores de la embajada, reconoce este apoyo de fray Diego de Chaves, O. P., «huomo pio e vecchio, dotto scolastico»... Chaves era el confesor de Felipe II y su consejero en asuntos eclesiásticos. Cf. L. A. GETINO, *Dominicos españoles confesores de Reyes*, en «Ciencia Tomista» 14 (1916) 423-424.

[11] «Sarebbe, per quanto io stimo, buona provisione mandare a questo governo il duca di Medinaceli». Carta de san Carlos a Bascapè, 11 septiembre 1580. Ambrosiona, F. 57, inf., f. 304 r.

[12] Cf. el informe de Bascapè a san Carlos, en G. GUARIGLIA, art. cit., p. 315.

[13] Cf. L. PASTOR, o. c., p. 111. Los gobernadores españoles de Milán durante los años que Borromeo rigió la diócesis fueron: Alburquerque († 1571), Luis de Requeséns (1572-1583), Ayamonte († 1580), Guevara y Padilla (1580-1583) y Carlos de Aragón, duque de Terranova. En tiempo del cardenal Federico, sobrino de san Carlos, resucitaron los litigios entre los dos poderes. Véase M. P. SALVADEO, *Le relazioni fra il card. Federico Borromeo e Carlo Bascapè*, en *Studi in onore di Mons. Carlo Castiglioni* (Milano 1957), pp. 759-799.

2. *Dos embajadas de cortesía a fray Luis.*

Los dos embajadores extraordinarios llevaban cada uno una embajada particular de cortesía para fray Luis de Granada. El cardenal Riario, de parte del cardenal Paleotti; el P. Bascapè, de parte del cardenal Borromeo. Aunque el viaje a España lo habían realizado en compañía, no se revelaron mutuamente los fines concretos de su misión. El éxito dependía en gran parte del silencio. Ni siquiera se comunicaron el asunto intrascendente de los encargos respectivos para fray Luis. Serían las circunstancias las llaves abridoras del diplomático callar.

El padre Bascapè recibió órdenes del cardenal Borromeo de ir a Lisboa, después de finiquitada su embajada al Rey, para hacer en su nombre una visita a fray Luis de Granada. En las 18 cartas que escribió a san Carlos, dándole cuenta de su fatigosa y triunfante legación a la Corte de Felipe II, refiere también el resultado de sus pesquisas sobre fray Luis. En Madrid, escribe el 10 de julio, le han dado una mala noticia: el famoso dominico ha muerto ya [14]. Cuatro días después corrige el error: fray Luis vive, aunque no sabe donde [15]. San Carlos se alegra y le anuncia que le mandará una carta de presentación para que vaya a visitarlo [16]. Bascapè no ha llegado aún a Badajoz; a las fatigas del viaje añade ahora la de ir tarascando la lengua castellana. El 29 de septiembre, san Carlos redacta una nueva carta para su embajador [17], en la que le da orden de que vaya a visitar al dominico y le presente el testimonio de su gran afecto y le anime a escribir un nuevo volumen de sermones sobre las solemnidades

[14] «... intendo che il P. Granata è morto». Carta a san Carlos. Ambrosiana, F. 58 inf., lett. 210, f. 296 r.

[15] «Il P. Granata intendo meglio che è vivo; ma non so già ancora in qual città sia. Asppeterò se V. S. Illma mi commette che io faccia poi qualche officio con lui.» Ambrosiana, F. 58 inf., f. 262 r.

[16] «Mi è stato caro l'ultimo aviso che mi datte che sia ancor vivo il Padre Granata, al quale scriverò poi una lettera perche l'andiate a visitare in nome mio.» Carta de 11 septiembre 1580. Ambrosiana, F. 57 inf., f. 304 r.

[17] «Molto Revdo. Padre: Vi mando l'alligata aperta per il Padre Granata, acciò l'andiate a visitare in nome mio et gle facciate testimonio dell'affettione e osservanza ch'io porta alla bontà sua, eshortandola ancora a dare in luce le concioni che restano sopra gli evangelii delle domeniche, le quali sarebbono molto utile e fruttuose, come si vede che sono l'altre sue concioni che faccio ristampare qui a Milano per uso del mio clero. Ditegli ancora ch'io desiderarei ch'egli facesse un altra fatica di comporre un'altro libro di concioni, nel quale trattasse pienamente, ex professo, dei riti ecclesiastici nelle solemnità dell'anno, como nella Pentecostè, Adventno, nelle Cinere, et tutte l'altre, ch'io sperarei che questa fatica

litúrgicas del año eclesiástico; con la carta a Bascapè irá otra abierta — afectuosísima — para fray Luis [18].

El P. Bascapè sabe ya de cierto que fray Luis vive en Lisboa o cerca; pero, en los calurosos meses que ha estado en la improvisada Corte, se ha convencido claramente que ir a Lisboa es punto menos que imposible. Está el país un poco revuelto, el camino no es seguro. Pensó, pues, cumplir con una carta. Mas sólo cuando se convenció de lo arriesgado del viaje. Las indagaciones que hizo sobre este proyecto de ir a Lisboa no pasaron desapercibidas; el cardenal Riario le preguntó qué interés tenía en llegar allá. El padre Bascapè creyó, y así lo advierte al cardenal Borromeo, que no era quebrantar ningún secreto de estado el decírselo. Con sorpresa oyó al cardenal Riario afirmar que con sumo gusto haría en representación suya el encargo, ya que también él estaba comprometido a hacer una visita a fray Luis en nombre del cardenal Paleotti [19].

El cardenal Riario tenía más facilidades de ir a Lisboa, formando parte del séquito de Felipe II. El padre Bascapè, que ha demostrado fiel solicitud de cumplir hasta el más mínimo detalle de los deseos de su señor, puede regresar a Milán sin la insatisfacción de no haber dado cabo a esta particular embajada, aunque siente pesar de tener que hacerla por medio de otra persona, ya que a él también le hubiese gustado conversar con un hombre tan célebre y admirado.

sarebbe di grandissima utilità. Con che mi raccomando et offero. Di Milano, 29 settembre 1580. Al piacere vostro, il Cardinale di sta. Prassede.» Ambrosiana, F. 57 inf., lett. 268, f. 302.

[18] «Al Padre Fra Luigi di Granata, il Cardinale di s. Prassede. Molto Reverendo Padre come fratello: Venendo in Spagna il Padre don Carlo, chierico regolare, presentatore di questa mia, gli ho imposto che venga in mio nome a visitare V. R. perchè le faccia sapere cuanta affettione et osservanza io porto alla bontà sua, et a pregarla ad havere memoria di me nelle sue devote orazioni, delle quale faccio molta stima, e l'esshorti a dare in luce quella parte che resta delle sue concioni sopra gli evangeli domenicali, le quali non dubito che arrecheranno a tutti di quei frutti e utilità che quotidianamente si cavano dalli altri libri e fatiche sue, specialmente in questa provincia di Milano, che per questo effetto ho fatto ristampare a Milano hora le concioni; e remittendomi al soddetto Padre, resto raccomandandomelo e offerendomelo di cuore, il Cardinale di s. Pressede. Di Milano, 29 settembre 1580.» Ambrosiana, F. 57 inf., lett. 23.

[19] «Mi sono informato che il P. Granata è in Lisboa o poco lungi et che il camino non è sicuro da pericoli che già ho scritto; si che ho pensato di suplire con una lettera. Venne a sapere il signor cardinale Riario che si pensava andare in Portugallo et mi domandò perchè. Io non giudicai se non a proposito mostrare in ciò confidenza et egli si offerì a fare l'officio, poi che quasi simile officio haveva anco a fare per il signor cardinale Paleotti, et egli havea di passare in Portugallo al Rè. Così lo supplicai a nome di V. S. Ill.ma et tuttavia ci aggiungerò ancora una mia.» Oropesa, 25 noviembre 1580. Ambrosiana, F. 57 inf., f. 250.

De regreso a Madrid, recibe la carta de san Carlos para el dominico. Se apresura a enviarla al cardenal Riario con otra personal en la que le recuerda los deseos del arzobispo de Milán y una más, ésta en latín, para fray Luis, en la que le dice por escrito cuanto pensaba decirle de palabra [20].

En vísperas de la Navidad de aquel año, 1580, Bascapè vuelve a dar noticias al cardenal Borromeo de la embajada a fray Luis. Y, por cierto, no del todo buenas. El cardenal Riario le ha avisado que no sabe si le será posible ir en persona a visitar a fray Luis, ya que el Rey no se atreve a pasar de Elvas a causa de la peste. Elvas está casi en la frontera, a pocos kilómetros de Badajoz. En caso de no continuar el Rey a Lisboa, hará el encargo propio y el del Borromeo por carta [21]. En efecto, así lo hizo [22].

Cuando Felipe II pudo hacer su entrada triunfal en Lisboa, el cardenal legado, que le acompañaba, se apresuró a ir al convento de Santo Domingo para saludar personalmente al anciano fray Luis de Granada y presentarle los testimonios de afecto del cardenal Borromeo y del cardenal Paleotti.

3. *El epistolario, espejo de una amistad múltiple.*

Con motivo de esta doble embajada de cortesía, le nacieron a fray Luis dos amistades más: una con el cardenal Riario y otra con el P. Bascapè. Las relaciones con el cardenal Borromeo eran más viejas. El famoso dominico, ya en la plenitud de sus días, cultivaba

[20] «Mandai la lettera di V. S. Ill. ma al P. Granata insieme con una mia pur latina, nella qoale gli dico ciò che havevo a dirgli a bocca; et ho oncora data memoria a Mons. Ill. mo Legato di ciò che V. S. Ill.ma desidera dal detto Padre, perchè faccia l'officio che si esibì a fare.» Madrid, 3 diciembre 1580. Ambrosiana, F. 57 inf., f. 192.

[21] «Mons. Ill.mo Legato mi scrive che farà l'officio col P. Granata con lettere, se non lo postrà di presenza, perciochè il Rè, per causa della peste, non passa Elvas, ch'è nell'entrare di Portugallo; almeno per hora; et quivi fa Corte; et per conseguente neanco passa esso Legato, il quale mostro desiderio molto grande di fare cosa grata a V. S. Ill.ma.» Madrid, 23 diciembre 1580. Ambrosiana, F. 57, f. 225.

[22] Fray Luis contestó al card. Riario: «Recibí una de V. Revd.ma Señoría y luego quisiera poner por obra lo que V. S. Revd.ma mandaba. Mas le escribí los días pasados qhe oquel cuarto tomo de nuestros sermones no había aportado a esta ciudad por estar los caminos mal seguros. Mas ahora tengo escrito a Salamanca por vía del señor Duque de Alba que se me envíe este libro. Y como fuere venido, responderé con él a la carta y mandamiento del Ill.mo Cardenal, y enviaré la respuesta con el libro a manos de V. Revd.ma Señoría para que...' sea encaminada.» Chelas, a una legua de Lisboa, 30 diciembre 1580.

El card. Riario mandó esta carta al P. Bascapè, como prueba de que había cumplido su encargo. Se halla junta con otras de fr. Luis a Bascapè en el *Archivio dei Padri Barnabati* (Via della Commenda, 1. Milano).

con exquisito esmero espiritual ese raro don humano de la auténtica amistad. Bondadoso, humilde, cordial aparece fray Luis con todas sus amistades, navegando por las claras regiones del espíritu, atento al bien de los demás más que al bien propio. Es curioso constatar que las relaciones con san Carlos y con el P. Bascapè fueron exclusivamente epistolares, pues nunca llegaron a conocerse por presencia física. Lo mismo le pasó con el Patriarca de Valencia, beato Juan de Ribera. Y, sin duda, fueron grandes estas tres amistades. Amistades de santos, pues el cardenal Borromeo está canonizado; Ribera, beatificado; el P. Bascapè, en vías de beatificación. Y fray Luis bien pudiera estarlo, si los dominicos no fuesen tan poco solícitos en encumbrar sus glorias [28].

Como característica constante de la vida de fray Luis podemos señalar ese espiritual afán de fomentar las relaciones con aquellas personas cuyas virtudes señaladas eran para él un estímulo de santificación; en muchos casos procuró hacerlas públicas por medio de sus escritos, alentando a los tardos en andar los caminos del Señor.

Una interminable teoría de hombres preclaros en letras y en virtud — la flor y nata del siglo XVI — cuentan entre las amistades del dominico, con la particularidad ya indicada de que muchas veces no llegó a conocer personalmente a los amigos.

El bien de la Cristiandad es crisol y espuela de esas amistades. El siglo XVI es el siglo de Trento. El siglo de la lucha contra el Turco. El siglo del gran Imperio Español. Rivalidades políticas, dramas religiosos, crisis conmovedoras, conflictos de jurisdicción entre el poder temporal y el poder eclesial abundan sobre manera. Si se intentara definir la actitud de fray Luis en medio de esos efervescentes choques habría que afirmar que, por encima de todo, fué un fiel servidor de la causa católica. Otro tanto sucede con san Carlos Borromeo, pese a que, por su condición de cardenal nepote — casi un Secretario de Estado — de Pío IV primero, y por su dignidad de arzobispo de Milán después, fué un personaje activo de la política pontificia.

La amistad de fray Luis con los más egregios varones de su siglo tiene, por consiguiente, una dimensión desinteresada y apostólica, amén de servirle de estímulo personal de vida interior. El interés de la

[28] Esta desganada carencia de vanidad fue puesta de relieve por el card. Zeferino González en el *prólogo* a la *Historia del Colegio Mayor de Sto. Tomás de Sevilla,* de D. I. de GÓNGORA, ed. E. de la Cuadra y Gibaja, tomo I (Sevilla 1890), p. VIII.

Iglesia palpita en esas relaciones. El espejo limpio donde se refleja ese afán trascendente es el epistolario. Ni una brizna de política mundana se descubre en él. Cuando papas y reyes le encomiendan asuntos de carácter terreno — san Pío V instándole a que trabaje por una alianza matrimonial del rey luso [24], Felipe II queriendo que influya en el viejo Cardenal Infante a que se decida a entregarle la corona [25] — fray Luis anda remiso y de mala gana. Pero cuando está por medio el bien de la Cristiandad es todo diligencia y ardor.

4. *San Carlos Borromeo y fray Luis.*

No se conocen vestigios documentales de las causas que engendraron la cordialísima amistad entre Borromeo y fray Luis. Y es cierto que existió y hasta la médula, sin haberse visto ni tratado nunca en persona. Pero no es difícil rastrear esas causas. Cada uno en su vocación, eran espíritus afines en el ascetismo de la vida y en las preocupaciones apostólicas. «Entre las grandes virtudes, escribe el licenciado Muñoz a propósito del arzobispo de Milán, de este prodigio de santidad de nuestros tiempos, campeó en eminente grado una propensión notable a los varones religiosos de ejemplar vida, mayormente si con sus estudios y trabajos eran provechosos a la Iglesia.» [26] También en fray Luis se descubre idéntica simpatía hacia todos los buenos peones de la cristiandad, sean de la nación que sean, los conozca o no. Es, diríase, una virtud connatural a los grandes apóstoles.

El epistolario mutuo revela a las claras el mutuo afecto. La ingente mole epistolar de Borromeo — conservada en su mayoría en la Ambrosiana, de Milán — expande aún un suave perfume de esta amistad con fray Luis; son muy frecuentes las cartas que contienen alusiones, alabanzas o mensajes cariñosos del hombre de la profusa actividad para el fraile que vive en una pobre celda monástica, a orillas del Atlántico, entregado al servicio de las almas con su pluma.

[24] Breve de san Pío V a fray Luis de Granada, 8 junio 1570. Archivio Segreto Vaticano, armar. 44, t. XV, f. 136.

[25] Las relaciones de Cristóbal de Moura y de fray Hernando del Castillo, que intervinieron en este asunto, revelan hasta la saciedad la indiferencia — y la repugnancia — del hombre espiritual por todo lo terreno. Cf. *Colección de documentos inéditos para la historia de España,* t. VI (Madrid 1843), p. 44; J. CUERVO, *Biografía de Fr. Luis de Granada* (Madrid 1895), pp. 49-56.

[26] *Vida de Fray Luis,* lib. III, cap. 14, f. 225 r.

De la correspondencia de san Carlos salió al mercado común del público una antología impresa, en la que se incluyeron algunas cartas del santo a fray Luis. «Anda un librico de cartas familiares escritas por san Carlos a diferentes personas; hay algunas para el P. Maestro fray Luis de Granada» [27]; son un precioso testimonio de una amistad hondamente espiritual. Una de estas cartas publicadas va dirigida a otro gran amigo de entrambos, el Patriarca de Valencia; he aquí unas líneas trasparentes: «El padre fray Luis con gran diligencia trata conmigo que modere la abstinencia que él ha llamado aspereza. En lo cual evidentemente conozco el señalado amor y caridad que el padre fray Luis y Vuestra Señoría me tienen, y estimo el consejo, por la prudencia y virtud de quien me lo da, cuanto debo, y debo mucho» [28].

Fray Luis, en efecto, se había atrevido a decirle, con santa confianza —, un poco asustado de que las penitencias rigurosas acabasen con la vida de un hombre que era tan necesario a la cristiandad —, que pusiese freno a su crudo ascetismo [29]. No se conservan muchas cartas de fray Luis a san Carlos; en una pesquisa llevada a cabo poco después de la muerte de Borromeo para recoger documentos epistolares de fray Luis, que se consideraban como valiosas joyas en orden al proceso de la beatificación del cardenal, no aparecieron sino tres solas [30]. Alguna más había [31]. En las que a nosotros han llegado

[27] Ib., ff. 225 v-226 r.

[28] La trae L. Muñoz, ib., f. 226 v.

[29] «... yo ahora me atreví a escribille que moderase un poco el rigor de la abstinencia, porque no cayese enfermo, o acortase la vida tan necesaria a la Iglesia.» Carta de fray Luis a Bascapè, 20 junio 1584. En otra de fines de año al mismo recuerda que le tenía escrita una epístola larga sobre el moderar los rigores ascéticos: «... el Patriarca de Valencia... le había escrito que remitiese algo del rigor de su abstinencia por no acortar la vida, que todo el mundo deseaba que fuese eterno. Yo también me había atrevido a escribirlo lo mismo, y ahora le tenía escrita una larga carta, cuando el señor colector me dio la triste nueva de su fallecimiento.» *Archivio dei Padri Barnabiti* (Milán). Cf. P. Giussano, *Vita di San Carlo Borromeo* (Roma 1610), p. 611.

[30] Por una carta de Bascapè al card. Federico Borromeo, que residía aún en Roma, consta este detalle. Dice Bascapè: «Ho subito, ricevuta la commisione di V. S. Illustrissima, fatto ricercare le lettere del P. Granata scritte al Cardinale di s. m. con ogni diligenza; ne se ne sono trovate altre che le tre incluse; ne mi pare averne vedute più, mentre che ho scorse tutte le lettere lasciate dal Cardinale. Credo bene che talvota il detto Padre abbia scritto a me qualche cosa appartenente al Cardinale, di che non ho certa memoria, no he potuto accertarmene non havendo quì le lettere; ma se il signor cardinale Paleotto vorrà saperne di più, subito eseguirò quando V. S. Illustrissima comanderà. Da Zuccone, 8 agosto 1589.»
C. Bascapè, *lettere da Generale dei Barnabati,* vol. 4, lett. 98, f. 78 v (Archivio dei PP. Barnabati. Milán).

[31] Al fin de este trabajo se publican dos cartas inéditas de fr. Luis a san

parece que está aún vivo el corazón de fray Luis, latiendo con la fuerza del amor puro; en ellas está a flor de prosa el alma del autor: le ama con todas sus entrañas desde que oyó hablar elogiosamente de sus eximias virtudes, que, si en todos son dignas de alabar, son más estimables en los prelados [32]; reza todos los días por él con un *memento* especialísimo [33]; se humilla ante su púrpura, cuando san Carlos le favorece, recordándole cosas tan íntimas como ser «hijo de una mujer tan pobre, que vivía de la limosna que le daban a la puerta de un monasterio» [34]; le hace recomendaciones en favor de un sacerdote que va a Flandes «para doctrinar y sacramentar el ejército y ayudarlo en lo espiritual» [35]; le suplica modere sus penitencias; obedece sus indicaciones hasta, posiblemente, cambiar el rumbo de sus actividades literarias por las que le sugiere el cardenal, como veremos en seguida.

La tersura de ese espejo epistolar no se empaña por nada de este mundo. Las relaciones epistolares y espirituales acendran el recíproco afecto, llevándolo a un grado máximo; mas no explican las causas de esa amistad. Es preciso, por consiguiente, retroceder un poco en su busca.

La alusión que hace fray Luis en una carta a su estima de san Carlos «desde que oyó hablar de sus virtudes» [36] es buen camino, aunque no suficiente. Carlos Borromeo, el joven cardenal nepote de Pío IV, se granjeó una fama irreprochable en los sectores más avisados de la cristiandad; fray Luis, tan alerta paro todo lo que se refería a la restauración católica, no apeteció nunca viajar a la Urbe, aunque se le ofrecieron oportunidades, e incluso deberes, que supo soslayar [37].

Carlos, tomadas de copias existentes en AGOP., X-467 y en Urb. lat., 993, ff. 10 r-11 v.

[32] «Quam ego dilectionem imis visceribus conditam ex eo tempore concepi quo praeclaras virtutum tuarum laudes audivi, quae, cum in omni hominum genere amobiles sint, tum in iis praecipue qui sollicite ac vigilanter in Dei Ecclesia praesunt sunt in primis colendae atque observandae.» AGOP. (Santo Sabina, Roma, X-467, sin fol.).

[33] Ib. Los prelados por quienes fray Luis reza todos los días son Borromeo, Ribera y fray Bartolomé de los Mártires. Después, a instancia de Borromeo, añadió el nombre de Paleotti. Cf. Carta a Bascapè, 14 enero 1583: Archivo dei Padri Barnabati, Milán.

[34] Carta a san Carlos, 30 enero 1582: Ambrosiana, F. 67 inf., f. 265 r.

[35] Carta a san Carlos, 10 octubre 1582: Ambrosiana, F. 67 inf., f. 273 v.

[36] Carta a san Carlos cit. en la nota 32. Al P. Bascapè le decía el 14 de enero 1583 que la amistad y las oraciones por Borromeo no eran de última hora: «Y esto no es de poco acá, sino de años antes, por la afición entrañable que tomé a las virtudes de su Ilustrísima Señoría». Archivio dei PP. Barnabati, Milán.

[37] En 1558 celebró la Orden capítulo general electivo en Roma; fray Luis

Pero a Roma se va por todas partes. Y Roma es, en aquella época, antena radiante que difunde noticias a todo el mundo. En Portugal, fray Luis captaba perfectamente las ondas a través de los Nuncios y demás italianos que por allí pasaban en acto de servicio a la Iglesia y a sus príncipes. El cardenal Infante don Enrique, mecenas de fray Luis, recibía frecuentes informes de altos personajes de la Curia [38].

Pero aún hay algo más decisivo: la jornada que hizo el Primado de Portugal, fray Bartolomé de los Mártires, al Concilio de Trento. Fray Bartolomé era, en cierto modo, creatura de fray Luis. Convocado el Concilio, el espíritu venció la flaqueza del cuerpo, y el arzobispo de Braga se puso en marcha sin fausto ni aparato; como un fraile más, llegaba a las ciudades donde los dominicos tenían convento y, si no le reconocían, se postraba en tierra delante del prior pidiéndole la bendición, «como es costumbre de los huéspedes que vienen de camino». No siempre salía con la suya. En un convento alguien que le conocía dijo que era nada menos que el Primado de Portugal y toda la comunidad se arrodilló en torno del huésped de honor; él, un poco contrariado por el homenaje, les dijo con su acostumbrado gracejo, que era ironía y profunda sinceridad al mismo tiempo: «¿No me dejarán dar un hartazgo de fraile, que ha días que ando muy lejos de serlo?» [39]. En el Concilio, la voz de fray Bartolomé de los Mártires fué la voz de un independiente inflexible. Impulsado por el celo de la gloria de Dios, decía las verdades al lucero del alba. Incluso a los obispos y cardenales. En una asamblea, en que se trataba de la reforma, no faltó quien dijese que los cardenales no la necesitaban. Entonces el férreo fray Bartolomé replicó con enérgica gracia, mirando hacia donde estaban sentados en su montaña de púrpura los legados del Papa: «Los reverendísimos y eminentísimos cardenales ne-

debiera haber asistido en calidad de Provincial de los dominicos de Portugal. En las *Actas* no figura su nombre entre los electores. Cf. *Acta Capitulorum Generalium Ordinis Praedicatorum*, ed. REICHERT, vol. V, en Mon. O. P. historica, X Romae 1901), pp. 1-2. Actuó como definidor por la Provincia portuguesa fray Antonio de Azevedo.

[38] También mantuvo san Carlos muy afectuosa correspondencia con el cardenal Enrique; en una carta, que publicó L. Muñoz (*Vida de san Carlos*, ed. cit., pp. 43-44), le cuenta su esfuerzo en la elección de san Pío V, a la que no asistió el infante: «procuré con todo mi ánimo y fuerzas fuese electo Pontífice», sacrificándolo todo por el más digno. La confianza de Don Enrique con fray Luis es proverbial, y no sería absurda la hipótesis de que también pr este camino tuviese noticias de Borromeo.

[39] L. DE GRANADA, *Vida de Don Fr. Bartolomé de los Mártires*, en *Obras*, XIV, p. 354.

cesitan una reverendísima y eminentísima reforma» [40]. El argumento era contundente. Los Padres del Concilio se fueron convenciendo de que aquel portugués era un hombre íntegro, celoso, conocedor de la teología y de los cánones. La fama llegó a Roma. Cuando bajó de Trento para visitar la ciudad y entrevistarse con el Papa, ya sabía éste quién era y qué ínfulas pastorales gastaba el arzobispo de Braga. «Fué muy bien recibido del Papa y de los cardenales por la fama de su virtud y libertad con que habló en el Concilio», dice su biógrafo fray Luis. Su Santidad le recibió con simpatía y le convidó a la mesa, comprobando que aquel fraile-arzobispo era un hombre entero, capaz de corregir al Sumo Pontífice, aunque esta vez el respeto sumo le hiciese usar palabras de guante blanco. Pío IV quedó encantado, y le otorgó mil gracias, y le regaló «una mula suya blanca muy hermosa» [41] para hacerle más cómodo el regreso, pues la caballería de fray Bartolomé era una acémila vieja y mal engualdrapada.

Durante su estancia en Roma, el arzobispo de Braga conoció e intimó con el cardenal Nepote, Carlos Borromeo [42]. Estaban tallados por el mismo patrón espiritual y reformista. Charlando de los problemas de la Iglesia y de los medios de la reforma, es probable que saliese a relucir el nombre de fray Luis, que tan eficazmente contribuía con sus obras a la restauración de una piedad auténtica. Sus libros estaban empezando a llegar a Italia y a ser traducidos. Allí tendrían un éxito de fábula [43].

Al retorno de fray Bartolomé, fray Luis tuvo noticias más fidedignas del santo cardenal; es evidente que el arzobispo saciaría la

[40] Cf. J. A. FERREIRA, *Fastos episcopaes da Igreja primacial de Braga,* t. III (Braga 1932), pp. 7-62; J. DE CASTRO, *Portugal no Concilio de Trento,* t. IV (Lisboa 1945), pp. 203-264; t. V (Lisboa 1946), pp. 144-171. *Concilium Tridentinum,* ed. Soc. Goerresiana, t. IX (Fribourg 1924); F. ALMEIDA, en DHGE, t. VI, 983-984.

[41] L. DE GRANADA, *Vida de Don Fr. Bartolomé ...,* ed. cit., pp. 356-357.

[42] Cf. P. PASCHINI, *Il primo soggiorno di San Carlo Borromeo a Roma* (Torino 1935), p. 87; C. BASCAPÈ, *De Vita et rebus gestis ...,* ed. cit., p. 16. Una carta de san Carlos a fray Bartolomé lo reconoce como modelo de su nueva vida pastoral; la publicó Baluze-Mansi, *Miscellanea,* t. III (Lucca, 1762), p. 522. Cf. también P. Gorla, *San Carlo e il beato Bartolomeo de Martyribus,* en *Echi di san Carlo* (Milán 1937), pp. 345-346. «Dans tout le comportement du cardinal neveu pendant la dernière période de sa vie à Rome, on reconnaît sans peine l'influence des idées de Barthélemey des Martyrs.» P. BROUTIN, *L'évêque dans la tradition pastorale du XVIe siècle* (Bruges 1953), p. 98.

[43] Sobre el medio millar de ediciones que han tenido las obras del P. Granada en Italia, cf. E. TODA Y GÜELL, *Bibliografía Espanyola d'Italia dels origens de la imprempta fins a l'any 1900.* Tomo II (Castell de Sant Miquel d'Escornalbou 1928), pp. 433-466; tomo IV (ib., 1930), pp. 471-478.

santa avidez del viejo amigo, contándole las impresiones de su jornada a Trento y a Roma. A partir de esas fechas sale a la superficie de la vida de fray Luis la figura de Carlos Borromeo.

5. *El cardenal Borromeo y la vocación literaria de fray Luis.*

Una de las conclusiones del Concilio de Trento fué la necesidad de restaurar la predicación cristiana [44]. Sólo con sacerdotes cultos se podría instruir al pueblo en las verdades religiosas. San Carlos Borromeo será un paladín de esta idea pastoral, lo mismo que de tantas normas tridentinas. Antes de su elevación a la silla de san Ambrosio; y mucho más, después.

Fray Luis de Granada ya había escrito algunos sermones bellísimos de circunstancias: uno sobre el oficio y costumbres pastorales de los prelados, con motivo de la consagración de don Antonio Pinheiro [45]; trece en portugués sobre las principales fiestas del año litúrgico para uso de los sacerdotes de cortos caudales, a quienes se los dedica para que, si no pueden más, los lean al pueblo [46]. Pero, a partir de la elevación de su hermano de hábito fray Miguel Ghislieri — Pío V: el realizador de los decretos de Trento — al Trono Pontificio (7 enero 1566), su vocación de escritor viró hacia una senda que no era ni la más fácil ni la más trillada por él: se dedicó a redactar sermones en latín. Diez años de trabajo intenso le iba a exigir esta obra [47]. El hecho no puede interpretarse más que en su propio ambiente y a través de la descomunal acogida que se le dispensó a esos sermonarios. Una traducción española — la única — abarcará catorce volúmenes [48], sin contar otras obras auxiliares, que también escribió en latín para complemento de los sermones, y que, calculando por la

[44] Cf. *Conc. Trid.*, sess. V, cap. 2 y sess. XXIV, caps. 4 y 7.

[45] *Explicatio copiosior concionis habitae in consecratione... De officio et moribus episcoporum aliorumque praelatrum* (Olisipone 1565); Cf. M. LLANEZA, *Bibliografía del V. P. M. Fr. Luis de Granada,* t. III (Salamanca 1927), p. 163.

[46] *Compendio de doctrina christiaa... Séguemse treze sermoes das tres Pascoas,* etc. (Lisboa, 1559); Cf. M. LLANEZA, III, p. 277.

[47] En el prólogo a la *Rhetoricae Ecclesiasticae* (Olysippone 1576) dice fray Luiys: «Cum per hosce annos decem, candide lector, multis laboribus et vigiliis, Concionibus scribendis operam dedissem...»

[48] *Sermones... Traducidos por el Padre don Pedro Duarte, de la Orden de San Basilio,* 14 vols. (Madrid 1790). Cf. M. LLANEZA, III, pp. 251-252. La edición príncipe abarcaba seis gruesos volúmenes en latín: cuatro *de tempore* y dos *de sanctis;* no se incluyen aquí el tratadito *De officio et moribus episcoporum* y los sermones escritos y publicados en portugués, que se mencionan en las notas 45 y 46.

edición castellana de éstos, harían casi otros tantos volúmenes [49].

¿Hasta qué punto fué el cardenal Borromeo santamente culpable de esta nueva singladura del escritor fray Luis de Granada? Es complicado afirmarlo. Pero no hay duda de que le espoleó a continuarla, se aprovechó de ella y la propagó con denuedo apostólico. La correspondencia y los hechos cantan.

El 12 de abril de 1572 escribe monseñor César Speciano desde Roma al cardenal Borromeo diciéndole que, cuando estuvo en Portugal, fray Luis le dió una carta para él y le dijo de palabra que ya había concluído los sermones de todo el año litúrgico, duplicando y aún triplicando los de las fiestas principales y que empezarán pronto a imprimirse y que, en cuanto salgan de los tórculos, se los mandará por medio del Nuncio de España; aún añadió que el trabajo agobiante de preparar esa obra le había impedido darle gusto en escribir las homilías que el santo cardenal le encomendara [50]. Este dato revela que el cardenal Borromeo no estuvo al margen de la empresa que fray Luis se echa al hombro de su esforzada pluma.

En noviembre de ese mismo año, Silvio Galasso comunica a san Carlos que el arzobispo de Rossano le dió, al partir de la Corte de Castilla camino de Frosolone, una carta y un libro de fray Luis para él; la tardanza de las galeras en el viaje ha motivado, con gran pesar suyo, el que no haya podido enviarle antes ese libro «nuevamente aparecido» [51].

[49] Me refiero a la *Retórica Eclesiástica* — sobre el arte de predicar — y a los repertorios de materias predicobles: *Collectanea moralis philosophiae, in tres tomos distributa* (Olisippone 1571) y a la *Silva locorum communium*, 2 vols. (Salamanticae 1585). Cf. M. Llaneza, III, pp. 263 y 666; IV (Salamanca 1928), p. 1.

[50] «Il Padre Granata, quando io era in Portugallo, mi diedi l'inclusa lettera per V. S. Ill.ma et me disse a bocca quello ch'allora notai nell'ultimo foglio, il che doverà esser' molto caro a V. S. Ill.ma, massime l'ultima parte, per esser' quest'un un huomo di quella bontà et spirito che lo mostrano le sue opere.»

La hoja adjunta dice: «Il Padre Granata dice ch'ha fatto tutti li sermoni di tutto l'anno latini, et quelli delle feste più principali sono duplicati, et alcuni tripplicati, et fra duoi mesi si cominciano a stampare, et come saranno stampati ne manderà un corpo al Nuntio di Castiglia che lo invii al Signor Cardinale Borromeo, et che per la fatica che dura de sei mesi in qua intorno a quest'opera non può attendere alle homilie di S. S. Ill.ma, la quale potrà servirsi di queste et applicarle alli evangeli correnti all'Ambrosiana, il che si farà con puoca fattica con farne ancora un volume separato.

Mi promise di pregare ogni giorno per il Signor Cardinale colli altri duoi Prelati ch'egli tiene per santi di vita et costumi, cioè Bracarense et Valentino»: Ambrosiana, F. 124 inf., lett. 132.

[51] «Monsignor arcivescovo di Rossano alla mia partenza dalla Corte Cattolica mi diede l'alligata per V. S. Ill.ma con un libro di fra Luigi di Granata, che il proprio Padre le manda; mi è spiaciuta questa tardanza delle galere, particolar-

San Carlos apreciaba en grado máximo estos sermones de fray Luis: los estudiaba con asiduidad, inspirándose en ellos para sus prédicas [52], los recomendaba a sus familiares [53] e incluso quiso que se editasen en Milán y se repartiesen a todos los párrocos de su vasta diócesis [54]. El 2 de marzo de 1580 le manda Juan de Fontana un billete a Brescia, donde se hallaba a la sazón el cardenal, anunciándole que los diez obreros del impresor están trabajando en la tirada del libro de fray Luis [55]. Ese mismo año fué cuando Bascapè hizo de embajador de san Carlos; en las instrucciones privadas le manda que vaya a Lisboa a visitar en su nombre a fray Luis y a rogarle que

mente per questo che non habbia potuto farle capitar prima detto libro nuovamente venuto a luce.» Frosolone, 1572, nov. 2: Ambrosiana, F. 125 inf., lett. 101, f. 207.

El arzobispo de Rossano era Juan Bautista Castagna, a la sazón Nuncio de la Santa Sede en España, que luego pasó a la nunciatura de Venecia. Cf. H. BIAUDET, *Les nonciatures apostoliques permanentes jusqu' en 1648* (Helsinki 1910), p. 58; murió el 27 de septiembre de 1590, a los pocos días de ser papa con el nombre de Urbano VII.

Pruebas de la solicitud de fray Luis en mandar sus obras a san Carlos y en cumplir sus deseos abundan, tanto por parte del dominico como por parte de san Carlos y de sus corresponsales. Cf. *Obras,* XIV, pp. IX, X, XII, XIII, etc.

El tercer tomo de los sermones (Olysippone 1576) lo dedicó fray Luis a san Carlos, y en la epístola nuncupatoria alude a Juan Andrés Caligari y a César Speciano, «virtutum tuarum praecones». La obra estaba terminada, como reza el colofón, casi al principio de 1575 (cf. ib., p. 672). El 30 de enero de 1576 escribe Calígari a Borromeo que ha visitado a fray Luis en Evora y que le manda el volumen y que pronto le enviará también la *Retórica Eclesiástica,* que está para salir dedicada al Cardenal Infante (Ambrosiana, F. 49 inf., lett. 96). San Carlos le contestó el 10 de julio, agradeciéndole el envío y quedándose a la espera de la *Retórica* (Ambrosiana, F. 50 inf., lett. 66). El 30 del mismo mes, Caligari anuncia que le remite ya la *Retórica* (Ambrosiana, F. 50 inf. lett. 76). Esta obra, que fray Luis no se atrevió a dedicar a Borromeo por juzgarla pobre obsequio, fue acogida con calor por san Carlos, quien quiso que su clero milanés la estudiase (Cf. C. BASCAPÈ, *De vita et rebus gestis...*, VII, 24). En otra carta de san Carlos a Speciano, firmada en Bergamo el 21 de septiembre de 1575, menciona otro libro de fray Luis que acaba de llegarle: «Ho avuto caro il libro del Padre Granata et ne ne ringratio» (Ambrosiana, F. 49 inf., lett. 96). Cf. apéndice n.º 3.

[52] He aquí un testimonio del card. de Verona, Agustín Valerio, amigo íntimo de san Carlos: «Patrem Aloysium Granatam Ordinis Praedicatorum plurimi faciebat. Eiusque libros diligentissime legere consueverat, locos ex eius concionibus et opusculis sibi constituerat, quibus copiose ex improviso etiam Evangelium, Epistolam... posset explicare». *Vita Caroli Borromei card. sanctae Prassedis* (Veronae 1586), p. 71. Y el mismo san Carlos escribe: «...leggere le sue opere, il che faccio ordinariamente.» Carta a J. Manrique, 1 julio 1582: Trivulziana (Milán), *Autografi di s. Carlo.*

[53] Cf. C. BASCAPÈ, *De vita et rebus gestis...*, p. 333.

[54] «Ut eas (conciones) unusquisque parochus in primis tum alii quoque facilius sibi compararent.» Ib. El P. Bascapè hizo el prólogo. Cf. M. LLANEZA, op. cit., III, pp. 190-192.

[55] «I dieci lavoranti del stampatore continuavano di stampare il Granata»: Ambrosiana, F. 57 inf., lett. 181.

publique los sermones que le faltan sobre los evangelios de los domingos y que le placería que escribiese otro tomo sobre los ritos eclesiásticos de las solemnidades litúrgicas como Pentecostés, Adviento, Ceniza, etc., por la gran utilidad que reportarán [56]. Lo mismo le dice a fray Luis [57].

En agosto de 1582 recibió san Carlos una carta del arzobispo de Bolonia, cardenal Paleotti, en la que le indica que anime a fray Luis a escribir un tratado *De officio episcopi,* «con aquel método y bella manera con que hace las otras cosas» [58].

No podía fray Luis con tanto; se encuentra viejo y no desea más que acabar su carrera de escritor y prepararse a bien morir. Pero esa etapa última de su vida está llena de cordiales deseos de complacer al arzobispo de Milán y, quizá más que en sus tiempos mozos, la pluma no descansa. La obra teórica y práctica sobre la predicación fué el mayor sacrificio — y el menos brillante — del escritor fray Luis, juzgándola desde la perspectiva de nuestro tiempo. Pero en el siglo XVI era una necesidad. Fray Luis lo sabía. Escribiendo sermonarios, *silvas* de lugares comunes, *Retóricas eclesiásticas* colaboraba actuosamente, eficazmente a la restauración de la Iglesia. Para un Carlos Borromeo, para un Luis de Granada la Iglesia está siempre por encima de todo interés personal.

6. *Dos libricos del arzobispo de Braga.*

El esfuerzo abrumador que entrañaba el nuevo rumbo de la actividad literaria de fray Luis — la redacción de obras latinas — no agotó su pluma. Esa tarea gigantesca, los años muchos, las preocupaciones ineludibles por hechos históricos que amargaron su vejez no fueron óbice para apartarlo de su vocación de escribir en romance y de editar los trabajos ajenos que, a su juicio, merecían la pena. Como le sucedió con los de fray Bartolomé de los Mártires. La coincidencia de los planes del P. Granada con las intenciones de san Carlos Borromeo se hace más patente en esta ocasión.

El insigne arzobispo de Braga había entresacado de los Santos Padres las máximas que ilustraban el concepto y el oficio pastoral de los obispos y, mediante glosas o comentarios de propia cosecha, los

[56] Cf. supra, nota 17.
[57] Cf. supra, nota 18.
[58] El texto íntegro de esta carta puede verse en la nota 81.

ensambló en un todo bajo el título de *Stimulus Pastorum*. Era, más que otra cosa, un espejo o «miroir» para uso privado. Al volver de Trento, pasó por Roma y regaló el manuscrito a san Carlos [59]; éste, según parece, dispuso que se enviase el original o una copia del mismo al autor; en el camino, antes de llegar al destinatario, llegó a manos de fray Luis, quien se recreó con la presa y, sin más, lo entregó al tipógrafo Francisco Correa para que lo estampase; al fin, como apéndice, iba una nueva redacción del sermón que había predicado en la consagración del obispo de Miranda, Antonio Pinheiro, por aquellas fechas — 21 junio 1564 — y que versaba sobre idéntico tema. Con un candor envidiable recordará la hazaña, años adelante, escribiendo a Borromeo: «Cuando vino a mis manos el *Stimulus Pastorum* que Vuestra Señoría enviaba a su autor, sin que él supiese nada lo hice imprimir en esta ciudad» [60].

Nicolás Ormaneto, poco después de llegar a España como Nuncio de la Santa Sede, escribía el 22 de diciembre de 1573 a san Carlos comunicándole la existencia del *Stimulus Pastorum*, y de la *Concio* de fray Luis, trabajos de evidente utilidad para los obispos; si no los conoce, añade, le promete mandárselos [61].

La noticia llegaba tarde. Lo conocía de sobra. Y, en una singular repetición de la hazaña de fray Luis, ya había encargado una nueva edición [62]. Por eso pudo contestar a Ormaneto que el librico obraba

[59] Broutin afirma que fray Bartolomé de los Mártires escribió para Borromeo el *Stimulus Pastorum*. Cf. *L'évêque dans la tradition pastorale du XVIe siècle*. Adaptation française de *Das bischofsideal der katholischen Reformation*, de H. Jedin (Bruges 1953), p. 97. Más exacto me parece que sólo le prestó el original, a su paso por Roma, como se induce de la carta de fray Luis que citamos en la nota siguiente. Fray Bartolomé escribió el *Stimulus* para uso personal.

[60] Carta a san Carlos, 30 enero 1582: Ambrosiana, F. 67 inf., f. 273 r.

[61] «Quel santo uomo dell arcivescovo di Bracara ha composto un libro intitolato *Stimulos Pastorum*, nel quale mette insieme quello che han scritto molti Santi Padri della vita e costumi de' vescovi; ed appresso a questo libro stà una lunga predica di fra Luigi di Granata nella medesima materia. Questi duo trattateli sono molto necessarii ed utili ad ognuno, massimamente a' Prelati. Se non son ancora venuti alle mani di V. S. Ill.ma, glieli mandarò.» Madrid, 22 diciembre 1573: Ambrosiana, lett. di s. Carlo Borromeo, t. X, lett. 278. Nicolás Ormaneto pertenecía a la escuela de eclesiásticos eminentes que formó san Carlos entre sus familiares. Cf. M. Carini, *Monsignor Niccolò Ormaneto, Veronese, Nunzio Apostolico alla Corte di Filippo II, Rè di Spagna, 1572-1577* (Roma 1894).

[62] «È molto tempo che quel *Stimulus Pastorum*, dell'arcivercovo Bracarense capitò in Italia, ed alle mie mani; et perche se ne trovano pochisimi volumi, per opera d'un frate, a mia istanza s'è ristampato in Roma.» Carta de san Carlos a N. Ormaneto, 3 febrero de 1574: Ambrosiana, F. 47 (11) inf., lett. 25.

La edición a que alude esta carta fué hecha y dedicada a san Carlos por Francisco Cotta de Castiglione en Roma, 1572, in-8 menor. San Carlos tenía una copia

en su poder, impreso y manuscrito, y que, por su gran provecho y por la escasez de ejemplares en Italia, encomendó a un religioso la reimpresión en Roma [63].

De este modo salió la doble edición del *Stimulus Pastorum* a correr por el mundo para dar lecciones a los obispos. No era un libro original, pero sí oportunísimo. Las ediciones posteriores demostrarán el acierto del autor — fray Bartolomé de los Mártires — y de los editores — fray Luis y san Carlos — al poner al alcance de todos los prelados un manual de textos patrísticos y reflexiones densas que los estimulaban al cumplimiento de sus deberes pastorales [64].

Otra jugada por el estilo hizo aún fray Luis al Bracarense. Y salió adelante con el hurto en las manos. Lo rememora al alimón con la precedente en carta a san Carlos: «Ahora quiso Nuestro Señor que también viniese a parar en ellas ese *Compendio*, que ahí envío, *de la Vida Espiritual;* y no sé declarar cuánta confusión y edificación pudiera él causar en mi alma, si ella estuviera bien dispuesta.

Mas confieso que, hasta ahora, no he leído cosa que mejor me pareciese; y por esto me atreví a imprimirlo sin su mandaminto, aunque él no me lo contradijo. Y, desde el principio de la impresión, siempre se me ofreció Vuestra Señoría Reverendísima, pareciéndome que recibiría en esto grande gusto y servicio» [65]. La delicadeza es suma: ha hecho la edición pensando agradar al cardenal. Y, como es lógico, uno de los primeros ejemplares sería para él. Fray Luis se lo envió por un ilustre personaje que llegó a Lisboa a «licenciarse» o

manuscrita en su biblioteca privada, y la edición romana de 1564, que parece ser la príncipe. Cf. A. SABA, *La biblioteca di S. Carlo Borromeo* (Firenze 1936), pp. 29 y 38.

[63] «L'ho anche scritto a mano questo libro, che me lo diede l'arcivescovo medesimo quando ritornò da Trento.» Carta de san Carlos a N. Ormaneto, 3 febrero 1574: Ambrosiana, F. 47 (11) inf., lett. 25.

P. Broutin, op. cit., p. 88, nota 1, enumera las ediciones del *Stimulus Pastorum,* incluyendo la edición romana de 1564 — de la que parece no es posible dudar — y la de Lisboa, 1565. La carta de fray Luis a san Carlos induce a creer que no conocía ninguna edición del *Stimulus Pastorum* y por eso hizo la de Lisboa, 1565, que es a la que alude. La descripción de esta edición, publicada con el tratadito *De officio et moribus episcoporum,* de fray Luis — reproducido también en la edición romana de 1572 (Cf. M. LLANEZA, op. cit., III, p. 164). — la hace A. J. Anselmo, *Bibliografia das obras impresas em Portugal no seculo XVI* (Lisboa 1926), pp. 132-133, n.º 487 y 488.

[64] «Le Stimulus fut le plus fort et devint le plus efficace des *moroirs de l'évêque* de la Réforme Catholique. En ce petit livre, nous trouvons la perfaite synthèse de trois éléments: la figure évangélique du Bon Pasteur, l'idéal épiscopal de l'antiquité chrétienne et l'unité nouvelle qui s'imposait entre l'une et l'autre au XVIe siècle.» P. BROUTIN, op. cit., p. 88.

[65] Ambrosiana, F. 67 inf., f. 273 r.

despedirse de Su Majestad; el intermediario — monseñor Sega, obispo de Piacenza, que hasta entonces había sido Nuncio de la Santa Sede en España — escribe desde Madrid a san Carlos el 5 de marzo de 1582; en la carta le cuenta que su viaje a Lisboa le ha proporcionado la gratísima ocasión de conocer al famoso padre fray Luis de Granada; no quedaron sus esperanzas defraudadas, pues la visita le ha dejado lleno el espíritu de inenarrable consuelo. Son frases que rompen los moldes diplomáticos de un Nuncio; pero son sinceras y son suyas. Al decirse adiós, fray Luis le entregó una carta y un ejemplar del *Compendio de la vida espiritual,* digno parto del gran ingenio del arzobispo de Braga, para que se lo llevase a san Carlos; olía aún a tinta fresca, pues fray Luis le significó que deseaba que uno de los primeros ejemplares fuese para el cardenal de Milán. Contento por todo esto, Monseñor Sega partió de Lisboa camino de Madrid; los asuntos le iban a entretener el viaje algún tiempo, y, para evitar la tardanza, le mandó el libro por la valija de su sucesor, monseñor de Lodi [66]. Éste se apresuró a cumplir el encargo, adjuntándole una esquela para Borromeo, en la que le explica que el obispo de Piacenza le ha dado un paquete para que se lo haga llegar rápidamente, como así lo hace, deseando servirle en todo [67].

San Carlos supo agradecer a fray Luis tan fina atención con afectuosas palabras: Ha recibido el *Compendium Vitae Spiritualis,* del arzobispo de Braga, y puede estar seguro de que no se ha engañado al pensar que lo leería con sumo agrado. Además, le agradece vivamente sus oraciones y le da ánimos para que siga trabajando con la pluma en bien de las almas [68].

La edición de esos dos libros pone de manifiesto cómo los santos coinciden en las cumbres del ideal. Y también en todo lo que conduce a la santidad propia y ajena, embelleciendo la Iglesia de Dios. Fray Luis de Granada, fray Bartolomé de los Mártires y san Carlos Borromeo tienen entre sí un parentesco espiritual inconfundible.

[66] Ambrosiana, F. 62 inf., lett. 204, f. 278.
[67] Ambrosiana, F. 62 inf., lett. 177, f. 326.
[68] «*Compendium vitae spiritualis,* a Revd.mo Archiepiscopo Bracharensi composito, quod R. T. ad me missit, accepi, nec ea profecto opinio fefellit quod hunc librum libentissime lecturus essem»: Ambrosiana, F. inf., lett. 3, f. 16.

7. Pequeña historia de un Breve.

La simpatía de san Carlos Borromeo por fray Luis y sus obras se puso a prueba en ocasión del Breve que ordenó Gregorio XIII expedir para el dominico. Es el más encomiástico y cualificado espaldarazo de su fecunda carrera literaria. El que un Pontífice escribiese un Breve laudatorio de un autor espiritual llevaba entonces implícita una aprobación de sus obras. Era una gracia inusitada o concedida en contadísimas ocasiones en vida del autor. Por eso la pequeña historia del Breve de Gregorio XIII a fray Luis es más interesante. Sin la intervención de san Carlos no se le hubiese otorgado; fué el Borromeo quien jugó en este asunto las cartas decisivas.

La iniciativa partió, según parece, de fray Juan de Orduña, Procurador de la provincia de España, que se encontraba a la sazón en Roma, residiendo en la Minerva; el 27 de enero de 1582, por propio marte o por sugerencia de otros, escribe al arzobispo de Milán suplicándole que trate de obtener del Papa para fray Luis un Breve en el que le agradezca el bien que ha hecho a la Cristiandad con sus libros y le anime a continuar escribiendo; hay, por lo menos, un precedente de este tipo de Breves en el que Pío V expidió en favor de Lorenzo Surio; el saber cuánto quiere y honra el cardenal a fray Luis le ha animado a pedirle este favor [69].

San Carlos le contestó, muy dispuesto, por medio de monseñor César Speciano, que residía en Roma y era viejo servidor suyo y entrañable amigo de fray Luis; monseñor Speciano habló largamente con fray Juan de Orduña y convinieron en que sería muy expeditivo que el cardenal escribiese al Papa lo que el Señor le inspirase y que, cuando viniese a Roma, podría aún activar la cuestión de modo que redundase todo en servicio y honra de Dios, en premio de tantas fati-

[69] «Ill.mo et Revd.mo Signore: Per intendere che V. S. Ill.ma et Revd.ma fa tanta mercè al Maestro Fra Luigi di Granata, il Procuratore della Provintia di Spagna dell'Ordine delli Predicatori, il quale reside in Roma alla Minerva, humilmente scrive questa lettera per supplicare a V. S. Ill.ma et Revd.ma facia favore et gratia di trattare con Sua Santità se degni scrivere al sopradetto Maestro Fra Luigi una lettera di favor, ringrantiandola dell'opera che e'ha fatto e'scritto, con le quali tanto frutto ha fatto, et ancora fa, et dandole animo perche scriva altre, cosi come Pio Quinto, de felice recordatione, fece con Lorenzo Usurio.

Restarò sempre in obligo di pregare a Nostro Signore per il felice stoto di V. S. Ill.ma et Revd.ma. Di Roma, alli 27 di gennaro 1582. De V. S. Ill.ma et Revd.ma humillissimo servo, fra Ioanne di Urdugna.

(Sobrescrito): All 'Ill.mo et Revd.mo Signore il Cardinale Borromeo, Padrone mio osser.mo. Milano»: Ambrosiana, F. 59 inf., lett. 159, f. 297.

gas como fray Luis ha cargado sobre sus hombros hasta la fecha por el bien de la Iglesia y en estímulo para que las prosiguiese [70]. San Carlos, con su honda sagacidad, comprendió que semejante gestión desembocaba en una aprobación explícita de las obras de fray Luis, y, aunque nadie más que él deseaba favorecerle, eso era mucho . . . Monseñor Speciano le aclaró que no se trataba de tanto, sino sencillamente de un Breve acicateador, como san Pío V hizo con Surio, y, al mismo tiempo, alabar el fruto que sus obras impresas habían hecho a la Cristiandad [71]. No estaba aún clara la cosa para el santo cardenal, pues opina que un Breve de este tipo es, por fuerza, una aprobación implícita de las obras; con todo, resuelve, está en escribir al Papa solicitando el Breve [72]. Y así lo hizo. La carta de san Carlos a Gregorio XIII es un exquisito testimonio del aprecio que tenía de fray Luis. Dice:

Santísimo y Beatísimo Padre:

Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales que yo haya visto, se podrá afirmar que no hay alguno que haya escrito libros ni en mayor número ni más escogidos y provechosos que el Padre Fray Luis de Granada. Lo experimento cada día en esta iglesia, viendo que todos los que están escritos en su lengua ayudan grandemente a todo estado de personas a emprender el camino de la virtud y conseguirla. Y, así mismo, se sabe de cuánta ayuda sean los latinos, especialmente para instruir a los que han de predicar y enseñar al pueblo, de manera que no sé que en este género haya hoy hombre más benemérito de la Iglesia que él y más a

[70] He aquí un fragmento de una carta, de 17 febrero 1582, en la que Speciano dice a san Carlos: «Ho parlato longamente con il Padre Viceprocuratore... spagnuolo, dell'Ordine di san Domenico, a cui diede la lettera de V. S. Ill.ma per la cosa del Padre Fra Luigi Granata, et siamo venuti in appontamento che sia expediente che V. S. Ill.ma hora scriva a Nostro Signore nel modo che il Signor le inspirare et pur quando verrà a Roma farà anch'all'hora quelli officii che le pareanno convenienti per più servitio et honor de Dio per escitar quel Padre allo scriver et aggradire le fatiche fatte sin hora con tanto beneficio publico»: Ambrosiana, F. 62 inf., lett. 97, f. 182.

Sobre Speciano, viejo admirador y amigo de fray Luis, y agente de preces de san Carlos en Roma, cf. N. MOSCONI, *La nunziatura del cremonense Cesare Speciano, 1586-1588, alla corte di Filippo II* (Cremona 1939).

[71] Fragmento de carta de Speciano a san Carlos (17.3.1582): «Non si d[oma]ndrà esplicitamente da N. S. una approbatione delle opere del P. Granata, ma solo un Breve escitatorio, come fu fatto al Surio da Pio V, de santa memoria, acciò attenda a scriver a beneficio publico, et con questo lodar il frutto che hanno fatto le opere stampate sin hora»: Ambrosiana, F. 62 inf., lett. 163, f. 296.

[72] Milano, 1582, marz. 27. A Cesare Speciano: «Quel Breve escitatorio al P. Granata lodando il frutto che ha fatto con le sue opere pare a me che venga anco ad approbarle; senza dubio. Con tutto ciò, ho animo di screverne a Nostro Signore»: Ambrosiana, F. 62 inf., lett. 166, f. 302.

propósito para ayudar con semejantes trabajos a las almas lo poco que le puede quedar de vida, siendo de ochenta años.

Esto me ha dado aliento de poner en consideración a Vuestra Santidad, si le pareciese, sería bien de hacerle escribir alguna carta, mostrando Vuestra Santidad agradecerle su caridad en las obras que ha sacado, y exhortándole a que saque otras. Servirá esto no solamente para dar testimonio de su virtud y piedad, que tiene tan merecido, mas le será también motivo para que disponga con brevedad otros libros que he entendido por cartas suyas que trae entre manos para publicar; y servirá para animar a otros hombres doctos a dejar curiosidades y tomar aquel camino útil a las almas que Dios les ha encomendado, para que las ayuden en el negocio de la salvación.

Hago este oficio tanto más gustosamente porque, habiendo discurrido sobre esto con el cardenal Paleotti, ha mostrado ser del mismo parecer y tener el mismo crédito de los méritos de Fray Luis. Además, que algunas personas graves y de fe que han venido de España y le han conocido y tratado y le han oído algunos sermones me afirman que corresponde la vida llenamente a los escritos y a la religión, de verdad grande, y santidad que en ellos resplandece; y todos encarecen la grandeza de su bondad y del gran nombre que tiene en aquellas partes. De lo cual puede Vuestra Beatitud informarse fácilmente de los que han sido Nuncios en España.

Por tanto, parece digno de otras mayores demostraciones que la de este solo testimonio. Esto hizo la Santidad de Pío V con Lorenzo Surio, y lo mismo otros Sumos Pontífices con diferentes personas. Todo, empero, lo remito a su prudentísimo juicio, y humildemente le hago reverencia besándole sus santísimos pies.

De Monza, a 28 de junio de 1582.

Humildísimo y devotísimo siervo,

Carlos, Cardenal de Santa Praxede [73]

La petición no podía ser más delicada; viniendo de quien venía, Gregorio XIII no dudó en conceder la gracia, ordenando que se escribiese el Breve. Monseñor Speciano se lo comunica inmediatamente a san Carlos Borromeo, quien, sin acordarse ya de los anteriores escrúpulos, exulta de placer [74].

El Breve en cuestión fué sellado con el anillo del Pescador el 21 de julio de 1582. El Papa no regatea los elogios y los estímulos; fray Luis ha sido un buen operario de la viña del Señor con la palabra y con la pluma, haciendo mayor beneficio a las almas que si les recobrase la vista a los ciegos o la vida a los muertos; en fin, le acicatea

[73] En la Biblioteca Ambrosiana, signatura F. 62 inf., lett. 174, f. 321 y F. 67 inf., lett. 271, f. 413, hay sendos borradores de la carta, con correcciones autógrafas de san Carlos.

[74] «Che N. Signore si sia contentato ordinare che si faccia quel Breve per il P. Granata, m'è piacuto assai, et io ancora spero che questo officio debba riuscir fruttuoso»: Ambrosiana, F. 66 inf., lett. 2, f. 3.

a que dé remate a las obras que tiene entre manos: «para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante y triunfante Iglesia» [75].

En realidad, el Breve era una aprobación rotunda de las obras de fray Luis [76]. ¿Qué hubiesen dicho el Inquisidor General don Fernando de Valdés y su consejero Melchor Cano, que tan enconadamente las pusieron en cuarentena?

Fray Luis, con el asombro de un niño y con la humildad de un santo, recibió el documento pontificio y se apresuró a escribir a san Carlos dándole las más sinceras gracias por tan inconmensurable atención, a la que no se sentía acreedor [77]. También el cardenal recibió una copia del Breve con gran satisfacción [78]. Por otra parte, fray Juan de Orduña se apresuró a manifestar su gratitud personal a san Carlos. Éste, a su vez, respondía que lo hecho no era nada en comparación de lo que sentía de los méritos de fray Luis, digno de mayores premios, y que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por el amado maestro [79].

[75] Arch. Segreto Vaticano: Armar. 44, t. 25, f. 158; en L. MUÑOZ, op. cit., ff. 229 v-230 r.

[76] El P. Granada, cuyas obras espirituales sortearon tormentas difíciles, vió en el *Breve* una aprobación definitiva de sus obras y una disipación de las sombras que habían pasado sobre ellas: «También envío a V. S. Revdma. (escribe al Patriarca de Valencia, Juan de Ribera), el traslado de un *Breve* que Su Santidad me envió, que sirve para dar más autoridad y crédito a nuestros escritos, los cuales pretendió oprimir y escurecer fray Alonso de la Fuente. Mas nuestro Señor no desampara a los que con sana intención le desean servir. Y porque la caridad hace todas las cosas comunes, creo que la que V. S. Revdma. tiene para con este su siervo, hará que también se alegre con este testimonio de Su Santidad, y más procurado por el santo Cardenal Borromeo y por el cardenal Paleotti» (Archivo del Colegio del Patriarca, Valencia).

[77] Carta de 9 septiembre 1582, en la que fray Luis le agradece «este favor y testimonio que ha procurado, no tanto por mí — pues es tan poco lo que me puede quedar de vida —, cuanto para crédito de mis escritos»: Ambrosiana, F. 67 inf., f. 265 v.

[78] Milano, 1582, agosto. «A Monsignore Speciano: ... Rispondo con la presente a due vostre, l'una di 28 di luglio, l'altra di 4 del presente, con la quale ho rirevuto la copia del Breve scrito al P. Granata, che m'è piacuto assai»: Ambrosiana, F. 67 inf., lett. 198, f. 352.

[79] «Al P. Procuratore della provincia di Spagna, dell' Ordine de' Predicatori Molto R. Podre: Quello che ho operato adesso per il P. Fra Luigi di Granata è molto meno di quello che sento de' meriti suoi, li quali veramente sono da me stimati tali che come giudico lui degno di molto maggior cosa che non è questa, che hora ci è fatta, cosi non è cos' alcuna che io non facesse prontissimamente per suo servitio»: Ambrosiana, F. 67 inf., lett. 202, f. 356.

8. *Un capelo en el aire.*

¿Qué más podría hacer el santo arzobispo por fray Luis? A la historia del Breve sigue la anécdota de un capelo que se quedó en el aire. Todos los biógrafos antiguos de fray Luis hablan de este asunto. También el fiel secretario de san Carlos, Bascapè, alude claramente a las gestiones del santo arzobispo para que se concediese al P. Granada la dignidad cardenalicia [80].

El promotor de su candidatura fué el arzobispo de Bolonia, cardenal Paleotti; con él consultó san Carlos si convenía o no pedir a Gregorio XIII el Breve, y fué de los que más fervorosamente felicitaron a Borromeo por haberlo conseguido, rogándole manifestase a fray Luis, cuando le escribiese, su gran afecto y «sviscerata volontà» hacia él [81]. San Carlos y Paleotti, dos auténticos príncipes de la Iglesia, trabajaron por la promoción de fray Luis al capelo, convencidos

[80] «Ad eam rem tum ad universa quae incederent concionando, Ludovici Granatensis scriptis utebatur plurimum; cuius nominis ... religionem, iudicium, doctrinamque multis libris declarantem, adeo amavit et observavit ut familiariter amicissimeque per litteras salutaret; neque ipse solum quam eius labores grati essent significavit, sed ut Pontifex Gregorius litteris suis idem publice testaretur effecit, immo curasse scimus ut in cardinalium collegium ille cooptaretur.» C. BASCAPÈ, *De vita et regus gestis ...*, p. 329.

[81] Una carta del cardenal Paleotti a san Carlos merece, por su brevedad y enjundia, copiarse:

«Ill.mo et Revd.mo Signore mio Oss.mo: Ho veduta la copia d'un Breve scritto de Nostro Signore al Padre Luigi Granata, e procurato, come intendo, da V. S. Ill.ma, la quale in vero ha fatto opera degna dalla sua bontà, et di che io particolarmente li resto con obligo per la intima affettione che io porto o questo Padre per le singulare sue virtù, et però voglio pregare V. S. Ill.ma che, scrivendoli, li faccia nota questa mia sviscerata volontà, che l'amo, lo stimo et l'honoro sopra modo.

Io havrei desiderato ch'eggli havesse scritto qualche trattatello de *officio episcopi* con quello methodo et bella maniera che fa l'altre cose; se paresse a V. S. Ill.ma che fosse bene, potrà animarlo a ciò.

Di Bologna, alli 3 d'agosto 1582.

Di V. S. Ill.ma et Revd.ma humilísimo servitore,

Il Cardinale Paleotti.»: Ambrosiana, F. 67 inf., lett. 74, f. 141 r.

También Bascapè dió cuenta a san Carlos de lo agradecido que estoba fray Luis y del contento que recibió el Duque de Alba: «Ho ricevuto una lettera del P. Granata, nella quale... fa mentione del Breve che ebbe da N. S. et dice che fu tanto grato al Duca d'Alba, che disso di volerne esso ringratiare la V. S. Ill.ma»: Ambrosiana, F. 166, f. 108.

En efecto, fray Luis escribió el 20 de abril de 1583 a Bascapè: «Del Duque de Alba había mucho que decir; sólo esto digo: que era gran devoto de su Ill.ma Señoría. Y holgó tanto del Breve de Su Santidad, que su Revd.ma Señoría impetró en mi favor, que me dijo que le había de escribir dándole por ello las gracias. No sé si lo atajó la muerte»: Archivio dei Padri Barnabiti. Milán.

[82] Ambrosiana, F. 69 inf., lett. 60, f. 66. Véase el texto íntegro en el apéndice n.º 6.

de que sería un cardenal dechado para todos. Una carta de Paleotti a Borromeo, fechada en Roma el 19 de febrero de 1583, revela una de las gestiones llevadas a cabo ante Gregorio XIII con este fin. Paleotti, en un tono confidencial y rogándole que rompa la epístola para que no quede constancia de la confidencia, le da cuenta de una conversación que acaba de tener con el Papa; le ha sugerido que, cuando piense crear nuevos cardenales, no olvide a los obispos residentes; después le recordó el nombre de fray Luis. Gregorio XIII le replicó que no quería hacer cardenales jesuítas. Paleotti le advirtió entonces que fray Luis no era jesuíta, sino dominico. Y Gregorio XIII, sorprendido, derivó la conversación al Breve que le había escrito, preguntando de qué nación era, etc. Paleotti le contestó que era «portugués» (?), y así fué discurriendo la charla por temas más o menos afines — Portugal y sus problemas, fray Luis y sus libros . . . — hasta pasar a otras cuestiones. Paleotti se da prisa a comunicar a Borromeo lo sucedido para que, cuando encuentre oportunidad, insista al Papa sobre la candidatura de fray Luis [82].

El *lapsus* por partida doble — jesuíta y portugués — carece de importancia, ya que el Papa y el cardenal no conocían al dominico más que de oídas o por sus libros. Paleotti estaba mejor informado. Viviendo fray Luis en Lisboa, pudo fácilmente confundir su nacionalidad; no era por la patria, sino por las obras y por la correspondencia y por los intereses comunes de la Cristiandad por donde Paleotti le conocía.

La influencia sobre Gregorio XIII para que crease cardenal a fray Luis persistió. Antes de la carta de Paleotti ya san Carlos lo había intentado. Se trataba de hacerlo ir a Roma para que trabajase allí en «la reformación de la Cristiandad» [83]. La «reforma» continúa siendo problema acuciante de la Curia. Después de la muerte de Gregorio XIII († 1580, 10 abril) [84], en el Pontificado de su sucesor Sixto V, prosiguieron los conatos y hubo un momento en que parecía inminente que la púrpura sagrada iba a caer sobre la testa del venerable anciano [85]. El cardenal Alejandrino, el nepote de san Pío V, le

[83] L. Muñoz, op. cit., f. 231 r.

[84] Gregorio XIII anunció a los cardenales, en el Consistorio de 12 de diciembre de 1583, la creación de 19 nuevos miembros del Sacro Colegio; la sorpresa por la acción independiente del Papa fué enorme; Farnesio y Santori y Gambara pusieron reparos a la decisión de Gregorio XIII, pero éste se mantuvo firme. Cf. L. Pastor, op. cit., vol. 19, pp. 217-220.

[85] Cf. L. Muñoz, op. cit., f. 231 v.

avisó de ello; fray Luis se afligió sobre manera, pidiendo a Dios apartase de él ese cáliz y alegando en Roma que no estaba ya más que para morir en paz [86].

De hecho no llegó a efectuarse su creación cardenalicia. Nunca la había apetecido, pues las dignidades fueron siempre despreciadas por él con santa firmeza. Un obispo o un cardenal eran para fray Luis cumbres inaccesibles a su humildad.

9. *La muerte de san Carlos.*

El 4 de noviembre de 1584, consumido por la penitencia y por la fiebre, falleció el cardenal Borromeo en Milán. Tenía 45 años. Bascapè, que le administró los Sacramentos, se apresuró a redactar un emocionante relato de las últimas horas del santo arzobispo a fray Luis y a otros personajes admiradores del Borromeo [87]. Pocos días antes de morir, cuenta la relación, se había retirado al monte Varallo, en los confines del Piamonte y a la sombra de los Alpes, para dedicarse al Señor meditando los misterios de su Sacratísima Pasión, representados allí en piedra devota que recordaba de un modo plástico la ciudad de Jerusalén, sus colinas y su drama. Con una linterna debajo de la mano iba recorriendo durante la noche las estaciones. Disciplinas y ayunos impresionantes le acompañaban en aquellas jornadas penitentes. Vencido por la calentura, abandonó el monte Varallo. Postrado en el lecho de la muerte mandó que le descolgasen algunos lienzos de la Pasión. Aquel hombre, a quien la fiebre iba consumiendo, no interrumpía su profunda meditación de la muerte del Señor más que para responder con breves palabras a los azarados circunstantes. A las tres de la noche del 4 de noviembre, dice Bascapè, entregó el espíritu a Dios, «y tuve la dicha acerbísima de recoger su postrer aliento y cerrarle los ojos, sin poder saciarme de besar aque-

[86] Detalles sobre los incidentes anecdóticos o históricos de la candidatura de fray Luis al capelo cardenalicio abundan en sus biógrafos G. da Capugnano, Marieta, Diago, Juan López — el Monopolitano — y, sobre todo, en fray Luis de Sousa. Cf. L. Muñoz, op. cit., ff. 231 v-232 r.

[87] Las principales fueron las dirigidas al obispo de Piacenza, monseñor Sega, y a fray Luis de Granada; fray Luis sacó copias para repartirlas entre sus amistades; pero, en el entretanto, Bascapè la publicó en italiano y en latín, en Milán aquel mismo año: *De obitu Caroli Card. s. Praxedis arch. Mediolani epistola ad P. F. Ludovicum Granatensem* (Mediolani, ex typogr. Michaëlis Tini, 1584). Las ediciones de esta conmovedora epístola se repitieron en Piacenza, Brescia, Venecia, Firenze, París, etc.

llas carnes santas» [88]. Las campanas y el pueblo, continúa, rompieron en llanto amargo en aquella triste amanecida de otoño. El Duque de Terranova, Gobernador de Milán, se portó como un caballero español: allí estuvo, en la estancia del enfermo, casi hasta que expiró; y después dispuso que sus alabarderos montaran guardia ante el palacio [89].

10. *Retrato del Borromeo.*

El cardenal Borromeo representaba los mejores anhelos y desvelos de la restauración católica postridentina. Nacido en el castillo de Arona el 2 de octubre de 1536, con temprana vocación para la santidad, siguió la carrera eclesiástica; la elevación de su tío Giovanni Angelo Medici a la Tiara el día de Navidad de 1559 — Pío IV — le abrió el camino a las más altas dignidades de la Iglesia. Pero él supo trazarse una vía estrecha de mortificación y de dinamismo apostólico. De estatura más que mediana, la nariz grande y aguileña, de la que bajaban unas geométricas arrugas al mentón; enormes ojos verdemar, cabello oscuro, barba caída y sin raer, hueso más que carne, color pálido amarillo [90], aquel hombre era lo más diametralmente opuesto a un príncipe y lo más cercano a un asceta, con una personalidad fascinadora. Pese a su juventud, era la encarnación del espíritu de Trento.

Fray Luis de Granada, que le quería con toda el alma, al tener noticia de su muerte exclamó: «¿Dónde amanecerá en la Iglesia otro lucero tan resplandeciente como éste? ¿Dónde tal celo de las almas,

[88] C. BASCAPÈ, *Copia d'una lettera de Monsignor Vescovo di Piacenza, per relatione del felice passagio dell 'Illustrissimo Signor Cardinale Borromeo di questa a miglior vita.* (Venetia M.D.LXXXIIII), reeditada en *Vite di Milanesi ilustri: Il Ven. Carlo Bascapè* («Ticinum», serie I, vol. VII, Milano 1931), p. 88: «e toccò a me per grazia, ancorchè acerbissima, di raccogliere l'ultimo fiato, et a chiuder gli occhi, senza potermi satiare di baciare quelle carni sante».

[89] «Vi venne il Signor Duca di Terranova, Governatore, et vi si fermò molto amorevole e piamente per buon spatio, quasi infin che spirò; et vi lasciò parte de' suoi Alabardieri per guardia della casa per ogni caso che potesse avvenire.» Ib., p. 89.

[90] «Statura fuit quae communem nonnihil superaret, cui membrorum quoque magnitudo, ossibus saltem, respondebat; nam carnis tantum fuit quantum ieiunii permisit assiduitas; magni oculi, coeruleique, nasus grandior, rugis ab eo ad mentum deductis, capillus subniger, subruta barba et incompta... ; auctoritas vero gravitasque multa, toto vulto pallido et macilento.» C. BASCAPÈ, *De Vita et rebus gestis...*, pp. 274-275.

tales trabajos, tales sermones, tales ejemplos, tal abstinencia y amor de Cristo?» [91]; y, sacando el venerable anciano arrestos elocuentes de su admiración y fervor, prorrumpe en una contenida etopeya: «... en la abstinencia imitó los monjes antiguos; en la solicitud y vigilancia, la de los santos pontífices; en los trabajos continuos en tiempo de peste, a los mártires; en el celo de la salvación de las almas, a los apóstoles; en la pobreza de su casa, a los profesores de la pobreza evangélica; en las obras de caridad ejercitó la vida activa; en el uso de la oración y contemplación, la contemplativa; y en estas dos vidas, junto con el oficio de la predicación continua, imitó al Salvador» [92]. Es tal el acento de sinceridad con que fray Luis habla de Borromeo, son tan ardientes sus panegíricos que sería absurdo pensar en ficción o en fría retórica. Todo lo que dice del cardenal es verdad y amor.

La historia no ha desmentido esa imagen que fray Luis labra, en su prosa cálida, del santo arzobispo. Juan XXIII, que hoy gobierna la Iglesia de Cristo, ha puesto su Pontificado bajo el ejemplo pastoral y la protección de Borromeo, como lo declaró en la homilía de la fiesta de su Coronación [93]. Siempre san Carlos ha sido un símbolo en la Cristiandad. «Borromeo, dice el autor de la *Historia de los Papas,* es todavía hoy una lumbrera de la Iglesia ... Para sus contemporáneos su nombre fué como sinónimo de reforma; la imagen que podríamos formarnos de un renovador de la Iglesia, parecía haber tomado vida en él. En la alteza de los fines que en este aspecto se propuso, en el celo devorador de realizarlos, en el ánimo, en la perseverancia y en la laboriosidad en su ejecución, no fué inferior a ninguno de los renovadores eclesiásticos del mundo; pero lo que principalmente sobresale en él es, ante todo, el completo desinterés en el cumplimiento del deber, y el posponer enteramente la propia personalidad con sus deseos e inclinaciones a la grandeza de su incumbencia ... [94]» Con excesivo realismo, pero con entera verdad, Panigarola, el predicador que pronunció su oración fúnebre, retrató su extremado ascetismo comparándolo a un can doméstico que no disfruta

[91] Carta a Bascapè, 20 diciembre 1584. Archivio dei Padri Barnabati. Milán. Estas cartas fueron publicadas dos veces: una, por Branda; otra, por J. Cuervo; en ambos casos incompletas. Los trozos que aquí van pueden verse en *Obras de Fr. Luis de Granada,* ed. J. Cuervo, t. XIV (Madrid 1906). El citado está en la p. xv.

[92] Ib., p. xix.

[93] Cf. AAS. 50 (1958), p. 887.

[94] L. Pastor, op. y vol. cit., p. 114.

de las riquezas de su amo más que eso: un poco de pan y agua para comer, y paja para dormir [95]. «Así el cardenal de Milán, con la acerada consecuencia de su carácter, se presenta a los ojos de los contemporáneos y de la posteridad como uno de los mayores hombres que lo sacrificaron todo, para hallarlo todo; que renunciaron al mundo y, precisamente por su renuncia, fué luego su actividad de inmensa eficacia en el mundo. Como su colosal estatua de Arona, parecida a un apóstol que bendice, dirige su mirada a la extensa llanura de una de las más hermosas comarcas de Italia, así de su eminente grandeza de alma emana todavía hoy un raudal de fecunda bendición. Reconocido como uno de los mayores entre los principales héroes de la Iglesia del siglo XVI, seguirá siendo por mucho tiempo un legislador, y, para siempre, un modelo; él forma mojón de la historia eclesiástica en el lindero de dos épocas del mundo»: el Renacimiento y la victoriosa Reforma católica [96].

He aducido estos testimonios para demostrar que el juicio de fray Luis sobre san Carlos, aunque desbordado de simpatía, era certero. Pisaba tierra firme.

11. *Fray Luis, impulsor de la primera biografía de san Carlos.*

Borromeo, arzobispo de Milán; Ribera, arzobispo de Valencia; Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga, y el cardenal Infante Don Enrique, arzobispo de Evora, son los cuatro modelos por cuyos patrones quiere fray Luis que se guíen todos los prelados de la Cristiandad.

Como los hombres pasan y el tiempo eclipsa fácilmente los nombres, fray Luis piensa que nada mejor, para que las hazañas de los santos pervivan, como estereotiparlas en obras duraderas. En este sentido empezó a pergeñar la semblanza de fray Bartolomé de los Mártires — dejándola inacabada, porque el Bracarense le sobrevivió — [97]; además, aún en vida de san Carlos, animaba a Bascapè a ir recogiendo material en orden a una biografía póstuma del santo

[95] Cf. C. Bascapè, *De vita et rebus gestis...*, p. 173.
[96] L. Pastor, op. y vol. cit., p. 116.
[97] L. de Granada, *Vida de Don Fr. Bartolomé de los Mártires*, publicada y continuada por J. López, *Cuarta Parte de la Historia General de Santo Domingo y de su Orden de Predicadores* (Valladolid 1615), pp. 655-686; *Obras*, XIV, pp. 323-366. Ha sido reimpresa con mucha frecuencia. Cf. M. Llaneza, op. cit. IV, pp. 29-37.

cardenal [98]; y él mismo se decidirá a componer la del arzobispo de Evora también, para que no perezcan ni su memoria ni su ejemplo.

A la muerte de Borromeo y con la preciosa relación de su tránsito a la vista, fray Luis se apresura a dar las gracias a Bascapè por haber tomado tanto trabajo en escribírsela; fué un gran consuelo para el dominico; mas no se contentó con leerla y releerla a solas. «Yo no quise gozar a solas de esta historia de tanta edificación, sino comuniquéla a los Padres de la Compañía y a otras personas muy principales, y a nuestro Príncipe Cardenal, y luego al Patriarca de Valencia, que era todo suyo.» [99]

En la relación, Bascapè le anuncia que llevará adelante la sugerencia que le hacía en la carta anterior de escribir la vida de Borromeo. Fray Luis lo estimula y propone que sea una biografía bilingüe para lograr más copiosos frutos: «Mas, en esta tan grande pérdida, no es pequeña consolación lo que V. M. promete . . . , que es escribir su vida y este su feliz tránsito. Porque con esto tendrá toda la cristiandad presente y vivo a este santo pontífice, el cual en vida estaba arrinconado en sola su iglesia. Y como él era tan afamado y tan amado en el mundo, así lo será fructuosísima la historia de su vida por quien tan familiarmente lo trató, y cerró los ojos en su acabamiento. Lo cual debe V. M. tener por especial favor de Nuestro Señor. Y no se contente con escribirla en ese tan elegante estilo latino que Nuestro Señor le dió, sino también en su lengua, para los que no saben latín . . . Y plega a Nuestro Señor dar a V. M. su espíritu y vida larga para acabar esta obra para edificación del mundo y enmienda de la vida de algunos prelados que tanto se han alejado de este camino» [100]. La última cláusula es sintomática. Fray Luis no pierde nunca de vista la necesidad y fin reformadores de este tipo de biografías episcopales.

Nadie como el P. Bascapè podía abordar la tarea de escribir la historia del cardenal Borromeo. Un concurso de circunstancias óptimas se daban en él. Había nacido en Marignano, ribera del Lambro, el 25 de octubre de 1550; de familia de nobles caballeros milaneses

[98] Carta a Bascapè, 20 junio 1584: «Acuérdese Vuestra Merced que viviendo san Bernardo, algunos sus devotos escribieron su vida. Y pues Nuestro Señor dió a Vuestra Merced un estilo tan elegante, no sería mucho que comenzase a hacer algo de esto». *Obras,* XIV, p. XIV.

[99] Ib., p. XV.

[100] Ib., pp. XV-XVI.

y antiguos señores feudales [101], estudia en Pavía, donde se doctora «in otroque iure»; después se inscribe en el Colegio de Nobles Jurisconsultos de Milán; de aquí pasa al servicio del cardenal Borromeo, quien lo recibió entre sus familiares, lo ordenó de sacerdote, lo nombró canónigo del Duomo, etc.; en 1578 entró en los barnabitas [102]; en 1580, con motivo de la embajada a España, trabó amistad epistolar con fray Luis; una amistad perdurable que no se enfrió por la distancia ni por las ocupaciones; de 1586 a 1593 fué General de su Congregación; y de 1593 al 6 de octubre de 1615, fecha de su muerte, obispo de Novara. Hombre de robusta estatura física [103], diríase que era, en lo espiritual, hechura de san Carlos y heredero de su incansable tesón y desvelos por la causa de la Iglesia; escritor fecundo, sensible a la belleza clásica, escribía el latín, en verso y en prosa, con una perfección a lo Salustio. Sus virtudes no eran menores; olía a santo [104].

[101] Cf. M. Salvadeo, *La Famiglia del Servo di Dio Carlo Bascapè*, 10 pp. Extracto del «Bolletino Storico per la Provincia di Novara», 42 (1951).

[102] Fray Luis apenas tenía noticias de los «clérigos regulares» de san Pablo; procuró informarse: «Yo no sabía, dice a Bascapè, de la Congregación *Sancti Pauli decollati*... Y acá me informé del instituto de esa santa Congregación, y del autor de ella, que es el Ill.mo Cardenal Borromeo». Una nota añade al margen del original, conservado en el Archivo de la casa-madre de los Barnabitas en Milán, que no fué san Carlos el fundador, sino el delegado apostólico que intervino «allo stabilimento delle Constitutioni». Según el historiador de los barnabitas, Premoli, fra Battista de Crema, que convirtió en Milán a la famosa condesa Torelli di Guastalla, fué director espiritual de Gaetano Thiene, fundador de los teatinos, y de san Antonio M. Zaccaría, fundador de los barnabitas, por lo que las dos órdenes pueden ser consideradas como «due propagini dell'Ordine di S. Domenico». O. M. Premoli, *Storia dei Barnabiti nel Cinquecento* (Roma 1912), p. 469. Cf. del mismo autor, *Fra Battista da Crema secondo documenti inediti* (Roma 1910); *San Gaetano Thiene e fra Battista da Crema*, en «Rivista di Scienze storiche» 7 (Pavia 1910); L. Bogliolo, *Battista da Grema* (Torino 1952), pp. 8-9.

[103] «Fu... di faccia lunga, e magra, anche in sua gioventù; di color alquanto bruno e pallido... ,la fronte alta e con alquante righe, profonde e diritte; gli occhi mediocri fra azzurri e neri; il nasso e la boca proportionati; la barba e capelli neri, se non in quanto per la età si fecere a poco a poco canuti; di statura grande più dell'ordinario, e tutto il corpo diritto, e ben composto.» I. Chiesa, *Vita del... Carlo Bascapè*, ed. cit., p. 542.

[104] Actualmente se trabaja en reanudar su proceso de beatificación. La figura del P. Bascapè es verdaderamente extraordinaria y polifacética. La biografía que de él escribió el P. Chiesa, base de todas las posteriores, es muy rara: «perchè essa parlava troppo liberamente del Sinodo tenuto del card. Federico, fu, per ordine dei Superiori, quasi del tutto ritirata dalla circolazione» (G. Boffito, *Bibliotheca barnabitica illustrata*. *Firenze* 1933, p. 461); ha sido reeditada por I. Gobbio en *Collezione di vite dei più distinti religiosi della Congregazione dei Chierici Regulari di s. Paolo, detti Barnabiti*, vols. IV-V. (Milano 1858). Sobre su bibliografía, cf. L. Ungarelli, *Bibliotheca scriptorum e Congregatione Clericorum Regularium s. Pauli* (Romae 1836) ,además del Boffito, cuyo texto fué reeditado por la «So-

Fray Luis, que soñaba con ver en letras de molde, para edificación del pueblo cristiano, la vida de Borromeo, fué su constante aguijoneador para que la escribiese. A raíz de llegarle la emotiva relación de la muerte de san Carlos, desplegó una labor propagandística inusitada. Bascapè volvió a mandarle la relación, ahora ya impresa, en italiano y en latín. Fray Luis, que le había dado las gracias el 20 de diciembre de 1584 por aquella bondad, el 12 de enero de 1585 vuelve a la carga, animándolo a cumplir su promesa [105].

Dados el carácter y el estilo espiritual de la vida de fray Luis, parece que durante aquellos meses su conversación giraba constante en torno a la meditación y propaganda de las virtudes y muerte del llorado amigo. Ha colgado ya de la espetera su pluma — la vieja amiga, instrumento inseparable de su vocación — y no hace otra cosa que corregir algo de lo mucho que tiene escrito y no piensa en más que en pedir al Señor le permita prepararse para la última hora con aquellas santas disposiciones de Borromeo [106].

Pero no cesa de alentar a Bascapè a proseguir lo comenzado: «Ya que Dios, por nuestros pecados, nos privó de este lucero, que es de su presencia corporal, hará V. M. un beneficio público a toda la Iglesia representándonos la imagen de su alma en la historia de su vida, la cual no se acaba con la vida, más durará su memoria eterna, no en sola Italia, sino en todos los lugares de la Cristiandad» [107].

cietà storica novarese», en 1950 en el número extraordinario de su *Bolletino* (a. XLI, n.º 2-3, pp. 159-198) dedicado a conmemorar el IV Centenario del nacimiento de Bascapè. «Ci rimane tuttavia il desidero che la molteplice operosità letteraria di questo illustre vescovo, che fu storico, lattinista, canonista, traduttore, moralista, ascetico, venga meglio esaminata, vagliata e messa nella sua giusta luce». Ib., p. 198. CASSANI, *La biblioteca privata di Mons. Bascapè* (ib., pp. 199-216); T. ABBIATI: *Una biografía fondamentale sul Ven. C. Bascapè* (ib., pp. 144-149).

[106] «La carta de Vuestra Merced con la historia de nuestro santo Prelado me dieron esta mañana, sábado 12 de enero... Yo tenía trasladada la primera carta que antes de ésta Vuestra Merced me escribió... y en este punto me llegó el recaudo de Vuestra Merced duplicado en ambas lenguas... A la primera ya tengo respondido, donde le daba cuenta de cómo a los padres de la Compañía y a otras personas insignes había dado copia de la carta de Vuestra Merced... Y... se esfuerce a cumplir lo que promete de nuestro santo Cadrenal.» *Obras*, XIV, pp. XVI-XVII.

[107] Ib., p. XVII. Dos consejos más de fray Luis a Bascapè sobre la *Vida* de s. Carlos: 1.º) «Y no se contente con escribirla en ese tan elegante estilo latino..., sino también en su lengua, para los que no saben latín, que son los más» (*Obras*, XIV, p. XVI; 2.º) No importa que otros pretendan también escribirla: «Y paréceme muy bien que muchos escriban su vida... ; para todos hay materia». (Ib., p. XIX.) Fray Luis alienta a Bascapè a quien desanimó un poco el ver que otros emprendían la misma tarea. Biógrafos coetáneos suyos fueron el card. Valerio y Pietro Giussano.

En este párrafo define fray Luis su concepto de la biografía. No es historia desnuda, ni amontonamiento de datos. Es hagiografía. Es representar «la imagen de su alma» en un libro. Una imagen que no muera nunca. Una imagen benéfica, alentadora, encauzadora para todos los limpios de ojos y de corazón que sigan la trayectoria paradigmática de los hombres que supieron encarnar en su vida los ideales cristianos.

12. *El prólogo no escrito.*

El P. Bascapè prosigue alimentando el hambre que fray Luis tiene de saber cosas del santo cardenal; ahora le ha hecho la merced de enviarle unas *exhortaciones* del conde Gaspar Visconti, que sucedió a Borromeo en la diócesis ambrosiana [108]; a fray Luis le parece que habla en ellas el espíritu de su antecesor. «Y su memoria siempre hablará — añade, metido ya en su idea fija de la historia de san Carlos — . . . ; con esto hará que viva este santo pastor en todo el mundo, pues su vida ha sido tal y tan extraordinaria de lo que se usa en nuestros tiempos, y aún en muchos de los pasados, que nadie la podrá leer sin grande admiración y edificación. Y ella misma será estímulo de virtud a los buenos prelados, y materia de vergüenza y confusión a los que no lo fueren.» [109]

Al insigne barnabita no le faltan espuelas; pero él, a su vez, pide a fray que escriba el prólogo. En un principio le dió esperanzas; pero la «muchedumbre de las ocupaciones» [110] le hizo demorar la redacción del solicitado prólogo. No importa. Lo que interesa es que ponga esmero en la vida del cardenal, dice fray Luis a Bascapè, para que no quede el mundo defraudado. Bascapè, por su parte, seguía esperando la carta-prólogo para su libro y noticias concretas de una revelación que, según le informaron, tuvo la «Monja de Lisboa» sobre Borromeo. A la nueva instancia responde fray Luis con una excusa; a la concreción del informe, con una negativa. «Razón tendrá V. M. para quejarse de mí por no haber escrito tanto tiempo, ni haber escrito la carta que V. M. me pedía para poner al principio de la historia

[108] Cf. *Obras,* XIV, p. XVIII. Sobre el sucesor de s. Carlos, cf. I. CHIESA, op. cit., p. 137. Fué propuesto el joven sobrino de san Carlos, Federico, pero sólo a la muerte de Visconti se le otorgó la sede milanesa. Cf. A. G. SASSI, *Archiepiscoporum mediolanensium series historica... illustrata* (Mediolani 1755).
[109] *Obras,* XIV, pp. XVIII-XIX.
[110] Ib., p. XX.

del santo cardenal Borromeo. Y la causa ha sido muchas enfermedades que han cargado con la edad, y haber olvidado el estilo de escribir latín, porque, como no lo había menester, helo dejado olvidar por falta del ojo. Y no es razón tratar una materia como son las alabanzas de tal prelado con tan flaca pluma como la mía, y más ahora que no estoy para trabajo con las reliquias que quedaron de las enfermedades pasadas. Por esto me concederá V. M. perdón en esta parte.

»Cuanto a lo que V. M. me escribe haberle dicho que esta santa Priora de la Anunciada tuvo alguna particular revelación acerca del Ilustrísimo cardenar Borromeo, no he sabido tal cosa, ni entiendo que la haya, porque bástanos por milagro la santidad de su vida, que V. M. sabrá muy bien ampliar con la erudición y estilo tan claro y elegante que Nuestro Señor le dió.» [111]

En el entretanto Bascapè ha sido elegido Prepósito General de la Congregación de los barnabitas, clérigos regulares fundados por san Antonio María Zaccaría [112]. Fray Luis le da la enhorabuena, pidiendo al Señor le dé gracias para llevar «esta nueva carga que le han puesto sobre los hombros, aunque sean ellos merecedores de cosas mayores» [113]. Pero también le confiesa que no se atreve a escribir el prólogo a la vida de san Carlos. No es que le falten fuerzas solamente; la razón es más honda: la figura del santo cardenal aparece a los ojos del venerable viejo cada día más gigantesca. Su pluma no osa acometer la honra de prologarla. Es una de las autoconfesiones más conmovedoras de la sensibilidad espiritual y de la humildad exquisita del dominico. «Confieso a V. M. que nunca me he atrevido, por ser la materia tan alta y estar yo con la edad tan flaco.» [114]. Aún el 4 de noviembre de ese año — 1587 — le escribe el P. Bascapè acusando

[111] Ib., p. XX-XXI. En otra carta de 24 abril 1587 vuelve a responder lo mismo sobre la supuesta revelación (cf. ib., p. XX). Fray Luis contó varias cosas de Sor María a Bascapè, que fueron desgajadas de las cartas que editó el P. J. Cuervo en *Obras*, permaneciendo inéditas. También hizo confidencias a san Carlos sobre el mismo asunto, como puede comprobarse en la epístola que va en el apéndice n.º 2 de este trabajo.

[112] Bascapè resultó electo General de los Barnabitas en el Capítulo celebrado en mayo de 1586 y gobernó la Congregación hasta 1593, en que fué promovido a la sede de Novara. Cf. O. M. PREMOLI, *Storia dei Barnabiti nel Cinquecento* (Roma 1912), pp. 308-315.

[113] *Obras*, XIV, p. XXII.

[114] Ib. Contrasta este gesto de humildad con el ahinco en alentar a Bascapè a proseguir la biografía de san Carlos. Los historiadores barnabitas lo ponen de relieve. Cf. I. CHIESA, op. cit., p. 107; L. MANZINI, op. cit., p. 57, etc.

recibo tardío de sus cartas y exponiéndole las causas de su insistencia para arrancarle el prólogo: dejar a la posteridad testimonio de su opinión sobre el gran Borromeo [115]. Pero fray Luis no se atreve, alegando un texto de san Jerónimo que dice que los pequeños ingenios no sufren temas grandes y, si lo intentan, sucumben en el conato. Si esas palabras son válidas alguna vez, ésta es una [116]. Está tomada la decisión. Y con argumentos inapelables.

Fray Luis, por consiguiente, vencido por la humildad y por el gran concepto que tiene de la santidad del difunto, no escribirá el prólogo de la *Vita et res gestæ Coroli Borromei.*

13. *Un proyecto ideado por fray Luis.*

Pero al socaire de este fervor por el cardenal Borromeo, encendido al rojo vivo a raíz de su precioso tránsito y piadosamente actualizado por la correspondencia con el padre Bascapè — a quien, con confidencial y continua machaconería, no deja descansar —, se le ocurre una idea. Si insiste tanto en estimular la redacción de la biografía del Borromeo, no es sólo por su personal cariño al biografiado; es, sobre todo, por el bien de la Cristiandad y por el buen ejemplo que se les servirá en bandeja de plata a los obispos, quienes, en ocasiones, necesitan voceros que despierten sus indolencias y sean aguijón incitante para que cumplan sus oficios pastorales. Por experiencia sabe fray Luis lo que importa que el obispo sea «pastor» de su grey, y no un vulgar mercenario. De uno y de otro tipo ha encontrado muchos en su larga vida, aunque, como suele acontecer, lo mejor no era lo que más abundaba. El retorno al concepto de «prelado-pastor» fué una de las más constantes preocupaciones de todo su apostolado. A través de este prisma contemplaba él la biografía del cardenal Borromeo [117]. Y, dándole vueltas al provecho que esa historia de un santo implicaba para la Iglesia de su tiempo, se le ocurrió que el fruto sería más grande si se publicaban juntas la vida del cardenal Borro-

[115] La carta de Bascapè a fr. Luis — la única que he podido localizar en la inmensa selva de las copias de las cartas de aquél — se halla en Arch. PP. Barnabiti. Milán): *Lettere P. Barcapè Generale,* vol. II, f. 84 v., n.º 1.533. Véase en el apéndice n.º 7.

[116] *Obras,* XIV, p. XXIII.

[117] Cf. *Obras,* XIV, pp. XIV-XIX, etc.; «Si la formule complète de l'idéal de l'evêque a été élaborée en Espagne, c'est en Italie qu'elle a été réalisée», dice Broctin refiriéndose a los tratadditos de fr. Luis y fray Bartolomé *de officio episcopi* y a san Carlos como encarnación de ese ideal. Op. cit., p. 97.

meo y la vida del cardenal Enrique. Estamos en abril de 1585. Lisboa huele a primavera y a yodo de algas marinas. El espíritu de fray Luis se rejuvenece, se entusiasma; su corazón de apóstol vibra como el de un niño. El P. León Henríques, confesor del cardenal-rey, charlando con fray Luis sobre las cosas de Borromeo y recordando las del Infante — los dos ya han muerto — le hace la sugerencia. Fray Luis ha sido admirador y consejero del virtuoso príncipe luso. No duda un instante. Nadie mejor que él, a poco que le ayude el P. Henríques, para embarcarse en la aventura apostólica. «Yo le traté familiarmente más de veinticinco años», dice [118]. Y acaricia el proyecto. Y lo ensancha. Y sueña. No irá sólo en romance; también se imprimirá en latín, para que todos — en especial los obispos — aprendan cómo el ser cardenal y el ser rey y el ser rico no impiden ser santo. Juntas en un solo volumen las vidas de los dos cardenales le parece que tendrán un éxito rotundo. Pero, humilde siempre, consulta sobre esto el parecer del biógrafo de san Carlos [119].

Los achaques detuvieron un poco la realización del proyecto en lo que a fray Luis atañía, que era redactar la historia de las virtudes y oficio pastoral del cardenal Enrique. A principios de 1586 escribe al padre Bascapè encariñado con la idea: «Y sería cosa monstruosa ir las *Vidas* de estos dos luceros de la Iglesia tan resplandecientes en un mismo libro juntas. Y esto me hace desear vida para poder acabar esto, para que los Ilustrísimos Cardenales de la Iglesia tuviesen estos dos espejos en que se mirasen.» [120]

Con la ilusión de sus años mozos se puso fray Luis a escribir la vida del cardenal Enrique. A fines de año ya está conclusa [121]; la ha dedicado al cardenal Alberto [122], archiduque de Austria y virrey de Portugal, poniéndole ante los ojos un modelo de celo pastoral que, por gracia o por desgracia, no iba a imitar mucho el flamante destinatario [123]. Pero fray Luis sigue soñando como un apóstol. Ahora

[118] *Obras,* XIV, p. XVIII. Cf. ib., pp. 367 y 507.

[119] «Y parecióme que sería acertado imprimirse juntas las vidas de estos dos insignes luceros, porque por tales habemos de nombrar estos dos Cardenales... Y a esto holgaré que me responda, *scilicet,* si le parece bien imprimirse ambas juntas.» *Obras,* XIV, p. XVIII.

[120] Ib., p. XX.

[121] Cf. ib., p. XXI. El 15 de abril de 1585 concibe fray Luis el proyecto; el 30 de enero de 1586 dice que ha deseado tiempo libre para escribirla; el 3 de enero de 1587 ya anuncia que está de camino para Roma. Ib., p. XXI.

[122] Cf. *Obras,* p. XIV, pp. 367-368.

[123] Alberto de Austria había sido creado cardenal en marzo de 1577 por Gregorio XIII, en solitario y a instancias de Felipe II. Cf. V. van GULIK-C. EUBEL,

escribe al P. General de la Compañía de Jesús para que encomiende la traducción al P. Mafeo o a quien mejor le parezca, y luego la remita al P. Bascapè para que la imprima con la vida del cardenal Borromeo; también da cuenta de estas gestiones al otro biógrafo. Espera ver impresas las dos vidas juntas antes de morir:

«He escrito en nuestra lengua la *Vida y obras singulares del Cardenal Don Enrique,* que después fué Rey de Portugal, nuestro señor: la cual envío este camino al Reverendísimo General de la Compañía de Jesús para que la mande volver en latín por el padre Mafeo, que tiene muy elegante estilo, como creo que V. M. sabrá. Y porque la escritura de esta historia es pequeña, porque no llega más que hasta diez o doce pliegos de escritura, sería bien acompañarla con la que V. M. escribe de ese Ilustrísimo General, pues ambos son cardenales y ambos clarísimas lumbreras del mundo. Y así, ambas historias harán un honesto volumen. Yo escribo sobre esto al Reverendísimo General de la Compañía de Jesús para que él así lo ordene, y así... salgan juntos estos clarísimos luceros que alumbren la Iglesia... Plegue a Nuestro Señor ordene Él esto y que lo vea yo, antes que salga de este mundo, impreso de muy buenos caracteres» [124]. Otras dos veces más expone al P. Bascapè el proyecto que, por su parte, es ya una realidad gozosa [125]; el P. Bascapè le responde, a primeros de noviembre, que con mucho gusto acepta la propuesta de editar la biografía espiritual del Infante junta con la biografía de Borromeo, que está acabando [126].

14. *Los contratiempos.*

La santa ambición de fray Luis por ver las vidas de los dos cardenales impresas en un solo volumen quedó truncada por dos contra-

Hierarchia Catholica Medii AEvi, t. III (Monasterii 1910), p. 50; L. BELTRAMI, *La Roma di Gregorio XIII negli Avvisi alla Corte Sabauda* (Milano 1917), p. 15. Cardenal Legado y Virrey de Portugal, el ilustre príncipe renunció, andando el tiempo, a la púrpura y se casó con Isabel Clara Eugenia. En la Biblioteca Vittorio Emmanuele, de Roma, hay una curiosa relación coetánea de la renuncia y de las nupcias.

[124] *Obras,* XIV, p. XXI.

[125] En las cartas de 24 abril y 28 diciembre de 1587. Ib., pp. XXII-XXIIII.

[126] «Henrici Cardinalis Regisque vitam a te conscriptam legere valde cupio, maxime hispana lingua eam si a Praeposito universae Societatis Iesu... accepero; faciam quod vis, ut cum Caroli vita coniungam, tunc scilicet cum et ipse opus absolvero, quod, efficiente Deo, ut spero, propediem erit.» Arch. PP. Barnabati (Milán), *Lettere P. Bascapè Generale,* vol. II, f. 84 v.

tiempos. El aire de la adversidad, que con tan persistente frecuencia fué portador de acíbar para el corazón de niño de aquel octogenario, aventó la realización inmediata de la obra bicéfala.

Un primer tropiezo lo constituye la fría actitud del General de la Compañía, a quien fray Luis escribió repetidas veces exponiéndole el plan y rogándole que encargase al P. Mafeo, o a otro buen latinista, traducir su libro y enviarlo al P. Bascapè para la edición. Las cartas de fray Luis a Aquaviva son de una exquisitez suma. En ellas está patente el amor del dominico a los jesuítas, de quienes ha sido incondicional protector en Portugal. He aquí un párrafo de 25 de abril de 1587:

«Con el correo pasado escribí a V. Rvd.ma Paternidad, dándole cuenta cómo, a petición del padre don León Henríques, había escrito la *Vida del Cardenal Infante*, que después fué rey nuestro señor; y con esta carta había de ir la misma *Vida;* y, por olvido, fué la carta y no fué la *Vida;* y no me pesa por ello, pues ahora irá a mejor recaudo con el padre procurador de la provincia. Y el intento del padre don León y el mío era para que Vuestra Reverendísima Paternidad mandase al P. Mafeo, o a quien mejor la pareciese, que la volviese en latín, para que corriese por toda la Cristiandad y todos se aprovechasen de los ejemplos de virtudes que en ella hallarán, y reconociesen la devoción y amor grande que este religiosísimo Príncipe tuvo a la Compañía de Jesús. Yo no hice más que ponerla en mi lengua, y dar fe, como testigo de vista, de las virtudes de este señor; mas no me atreví a escribirla en latín, por ser mi estilo muy bajo y no tener ya fuerzas para limar lo que escribiese.» A continuación le expone su deseo de que se imprima con la del cardenal Borromeo, que está escribiendo «en Milán un familiar suyo, por nombre *Carolus a Basilica Petri, clericus regularis sancti Pauli decollati*» [127].

La impaciencia de fray Luis, que se sentía tan próximo ya a la muerte, es grande. Vuelve a escribir al General de los Jesuítas a fines de año otra carta atenta y bondadosa: «No creo que extrañará a Vuestra Reverendísima Paternidad escribirle yo sin haberle visto ni servido, pues pienso que sabrá cuán antiguo hijo soy de esa santa Compañía; y esto me movió en parte a escribir las historias de dos vidas: una del Padre Maestro Ávila, que fué tan devoto de ese tan

[127] Carta al General S. J., 23 abril 1587. Archivo S. J. (Roma): *lettere dei santi,* edit. en *Obras,* XIV, pp. 507-508.

religioso instituto, la cual tengo ahora en las manos a punto de acabar, movido a esto por persuasión del muy Rvdo. P. Diego de Guzmán, que reside en Nápoles; la otra es del serenísimo y cristianísimo cardenal Don Enrique, que después fué Rey de Portugal, nuestro señor, el cual fué devotísimo de esa santa Compañía, y favorecedor de sus casas y colegios, y el que fundó el insigne colegio de Evora... Esta vida escribí yo a instancias del muy Rvdo. Padre don León Henríques, que fué confesor de nuestro cardenal, y me dijo algunas cosas de su vida... Mas porque yo no tengo el estilo que merece esta historia, remito a V. P. Rvdma. que la mande poner en latín al P. Mafeo, que está por allá, o al P. Ribadeneira, que está acá, o a otro cualquiera que V. Rvdma. Paternidad señalare. Y por ser ésta obra que redunda en mucho servicio de Nuestro Señor y edificación de la Iglesia, no la encarezco más a V. P., pues tan deseoso está de todo lo que sirve a la gloria de Nuestro Señor» [128].

La respuesta del General de la Compañía fué que no era posible que el P. Mafeo hiciese la versión, por estar ocupado en otros menesteres, mas que no faltaría traductor [129]. Fray Luis abriga buenas esperanzas. Pero también la muerte presentida le sirve de acicate. Ha pedido que el primero que concluya el trabajo — el traductor jesuíta o el autor barnabita — avise al otro. «Yo le escribí (al General S. J., refiere en carta a Bascapè), lo que tengo tratado con V. R. de que se junten estas dos *Vidas;* y que, cuando se acabare la de nuestro Cardenal Rey, dé cuenta a V. R. Y cuando V. R. acabare la suya, le dé a él cuenta, para que así salgan a luz juntas estas dos lumbreras de la Iglesia, cada una de las cuales resplandecerá con sus propias virtudes.» [130]

No obstante este dinamismo para activar la edición de las biografías, fray Luis no pudo ver coronados sus impacientes esfuerzos. La muerte le ganó la carrera. Y las dificultades. No hay indicios de que el General S. J., Claudio Aquaviva, ordenase la traducción al latín. El manuscrito, que con tanta ilusión envió a Roma, duerme en la

[128] Carta al General S. J., 3 diciembre 1587. Ib.; *Obras,* XIV, pp. 511-512.

[129] «Y ahora, en el mismo mes que la recibí, la de V. R., recibí la del P. General, en la cual me dice que no podrá ahora el P. Mafeo ocuparse en esta obra por tener otra en las manos, pero que no faltará otro que haga lo que él hiciera.» Carto a Bascapè, 28 diciembre 1587. *Obras,* XIV, p. XXIII.

[130] Ib. Sobre las relaciones y actitudes drásticas de Aquaviva con los espirituales, cf. J. DE GUIBERT, *Le généralat de Claude Aquaviva (1581-1615). Sa place dans la spiritualité de la Compagnie de Jesús* en «AHSJ.» 10 (1949) 69-93.

biblioteca Vittorio Emmanuele entre los infolios que antaño pertenecieron a los hijos de san Ignacio [131].

El único amigo fiel a los deseos de fray Luis diríase que era el biógrafo del cardenal Borromeo. Pero la obra del barnabita se prolongó años y años en añadiduras y correcciones. Era un libro que comprometía mucho por relatar acontecimientos próximos, en los que, de una manera o de otra, la fama de personajes aún vivos tenía que aparecer con sombras. Terminado, fué sometido a una junta excepcional de príncipes de la Iglesia para su aprobación o rechazo [132]. Por fin, obtuvo el visto bueno. Y Bascapè, sin prisas, lo dió a la imprenta, siendo a luz en una ciudad extranjera — Ingolstad — en 1592 [133]. Pero ni aun así se escapó de algunas animadversiones [134]. Posteriormente se reeditó varias veces [135]. Pese a su ecuanimidad, a su imparcialidad, y a su valor de testimonio directo sobre la vida de san Carlos y a su indiscutible belleza literaria — latín académico limpio y clásico —, la gran obra fué la piedra de escándalo que dará origen a muy acres controversias [136].

En esta biografía del cardenal Borromeo no podía estar ausente

[131] *Gesuiti*, 3.085-956. Otro ejemplar Ms. hay en la Biblioteca del Patriarca (Valencia), a quien fray Luis se la envió junto con la copia de otras semblanzas de hijas espirituales suyas. De aquí la tomó el P. J. Cuervo para publicarla, por primera vez, en 1906. *Obras*, XIV, pp. 367-397.

[132] Formaron la comisión examinadora los cardenales Federico Borromeo, Gabriel Paleotti, Silvio Antoniano, Giovanni Botero, etc. Cf. L. Manzini, op. cit., p. 72 ss.

[133] C. Bascapè, *De | vita et rebus gestis | Caroli S. R. E. | Cardinalis, tituli | S Praxedis, Archiepi- | scopi Mediolani | libri septem. | Carolo a Basilica petri praepos. general. | Congreg. Cleric. regul. s. Pauli | auctore.* (Ingolstadii, M.D.XCII), 371 pp. Cf. A. Saba, *Carlo Bascapè scrittore e biografo di san Carlo*, en *Echi di san Carolo Borromeo*, ed. cit., pp. 151-155; G. Guariglia, *Un fedele segretario del Borromeo*, ib., pp. 593-597.

[134] Bascapè se decidió a editarla lejos de Roma — donde, en un principio, se pensaba imprimirla — para evitar enojos de personas cuya susceptibilidad pudiera sentirse ofendida por el relato o alusión a hechos y cosas recientes.

[135] He aquí el recuento de las ediciones: Ingolstad 1592, Brescia 1602 y 1611, París 1643, Lodi 1858. En italiano, revisada por el autor, Bologna 1614; en francés, resumida, París 1825.

[136] Cf. B. Oltrocchi, *Ragionamenti apologetici* (Milano 1754), donde sugiere que Bascapè destruyó las cartas sobre san Carlos que no le interesaban. Le contestó Paolo Onofrio Branda en: *Confutazione de' Ragionamenti apologetici e dell' appendice a' medesimi publicati dal Signor Dottore Baldassare Oltrocchi ... Opera divisa in XVI Dialogi* (Pavía 1755). Próls. larguísimos + 639 pp.

Branda, amén de batir palmas a la entrañable amistad de Bascapè con fray Luis — «Quanto santa e stretta congiunzione di animi, e di volere fra questi due e dottisimi e piissimi religiosi, e quanta devozione dell'uno o dell'altro verso il Santissimo Cardinale!» (p. 533) —, publica doce fragmentos inéditos de cartas de fray Luis (cf. pp. 527-535).

el nombre de fray Luis de Granada: como amigo de san Carlos y como aguijoneador de esa obra. Bascapè recuerda que aquel venerable anciano — «optimus senex» —, admirador rendido de las virtudes del gran cardenal, le estimuló a escribirlas. Aun después de muerto: «de quibus ut scriberemus saepius urgendo nos apellavit et ad rem perficiendam suis praecibus, vivens — et, ut spero, post mortem —, amanter iuvit» [137].

El insigne biógrafo de san Carlos probablemente no pudo incluir la biografía del cardenal Enrique en su obra por no tener a mano la traducción. En los últimos años de su vida aún pensaba en cancelar esa deuda con el amigo entrañable. Quiso hacer la edición en castellano, con una carta-prólogo suya, también en español, como presentación y dedicatoria a Felipe II [138]. Pero tampoco pudo coronar este proyecto. *Habent sua fata libelli!*

ÁLVARO HUERGA, O. P.

Granada.
Estudio General de Santa Cruz la Real.
1958.

[137] *De vita et rebus gestis...*, p. 313.

[138] Cf. P. O. BRANDA, op. cit., p. 491. La carta — dedicatoria a Felipe II la escribió Bascapè en agosto de 1615. Pocos meses más tarde fallecía sin haber podido realizar la edición.

Como tantas congregaciones religiosas, también los barnabitas se acogieron al magisterio espiritual de los libros del P. Granada. Las «Regole del maestro dei Novizi» de 1579 recomiendan la lectura de sus obras (Cf. O. M. PREMOLI, *Storia dei Barnabiti nel Cinquecento* [Roma 1912], p. 498). La autoridad y el ejemplo de Bascapè motivaron en gran parte la simpatía de los barnabitas por fray Luis. He aquí un trozo de una carta del P. Gabuzio, de 10 diciembre 1583 a Bascapè: «Mi rallegro dell'amicita ch'ella ha con quel gran Padre fra Luigi Granata, et in vero n'ho un poco di santa invidia, desiderando anch'io d'esser aiutato dalle sue sante orazioni, trovandomegli anco obligatissimo poichè per le sue opere io bevei il latte dello spirito». Ib., p. 566; hay otro testimonio epistolar en el que Bascapè recomienda la lectura de las obras de fray Luis al P. Daniel Drisaldi. Ib., p. 327. Siguiendo el ejemplo de san Carlos, exponía a los sacerdotes de su diócesis la teoría y la praxis de la predicación por la *Retórica Eclesiástica* de fray Luis. Cf. I. CHIESA, op. cit., p. 193; C. BASCAPÈ, *Avvertenze ed ordini dati a'predicatori* (Novara 1597), 21 pp.

APÉNDICE

I

Carta de fray Luis de Granada a san Carlos Borromeo.

Illustrissime et Reverendissime Pater: Desideratissimas Reverendissimae Dominationis Vestrae litteras accepi, quae multis mihi nominibus gratissimae fuerunt; non enim potest non valde gratum esse quidquid ab eo, quem plurimum diligas, proficiscitur. Quam ego dilectionem imis visceribus conditam ex eo tempore concepi quo praeclaras virtutum tuarum laudes audivi, quae cum in omni hominum genere amabiles sint, tum in iis praecipue qui sollicite ac vigilanter in Dei Ecclesia praesunt sunt in primis colendae atque observandae. Quanta enim ex iis ad Christi gregem utilitas manat cum aliis rationibus tum vel maxime hoc argumento Ecclesia declarat quod quotannis solemne festum in Ordinatione sancti Ambrosii, cuius Reverendissima Dominatio Tua sedem et munus obtinet, celebrari instituit, ut communibus votis omnes communi Deo gratias agant, quod adeo strenuum Pastorem gregi suo praeficiendum curaverit; quo ego nomine eos antistites, qui de Ecclesia Dei bene merentur, singulari affectu et pietate colo eosque bis quotidie in precibus meis, qualescumque illae sint, Pastorum Principi Christo commendo; inter quos tres praecipue nominatim com(m)memoro, hoc est Illustrissimum Cardinalem sanctae Praxedis, Archiepiscopum Bracharensem et Patriarcham Valentinum, quorum pietas, religio, pastoralis sollicitudo, pauperum cura et, quod caput est, fragrantissimus fraternae salutis amor cum acerbissimo peccantium animarum dolore coniunctus vehementer animum meum in eorum studium et amorem rapit.

Caeteroquin, eas conciones quas petit a me Illustrissima Dominatio Tua, Reverendissimo Cardinali Legato ad te transmittendas mitto, quas etiam ab eodem Legato Reverendissimus Cardinalis Paleottus paucis antehac diebus postulavit.

Faxit autem Christus Dominus ut hic meus labor tibi in primis ac piis omnibus non ingratus sit, me certe, ut ingenue fatear, tanti viri iudicium ad communis Domini laudem invitat, qui ea mihi vitae spatia eamque facultatem contulit ut has meas elocubrattiones tantus vir approbare queat et non leve calcar addit ut alia, quae nunc in manibus sunt, ad calcem usque perducam.

Ex Ullisipone, nonis ianuarii [1581].

Ignoscat mihi Illustrissima Dominatio Tua quod, propter oculorum imbecillitatem, aliena manu in his litteris usus sim.

Reverendissimae et Illustrissimae Dominationis Tuae inutilis servus

fr. Ludovicus Granatensis.

Bibl. Ambrosiana, Milán: F. 46, sin foliar; copia en AGOP., Santa Sabina, Roma, sign. X-467, sin fol., penúltimo cuaderno.

2

Copia italiana de otra de fray Luis a san Carlos.

Illustrissimo et Reverendissimo Signore: Impetrata paternale benedittione. Il Collatore mi diede una di Vostra Signoria Reverendissima di 28 di novembre, con la quale ricevei particolar gratia et consolatione, non solamente per essere di Vostra Signoria Illustrissima, ma ancora per offerirmesi medio certo di poterle scrivere una cosa che io desiderava, sapendo la gran consolatione et edificatione che Vostra Signoria orà per ricevere.

Il caso e questo: che in questa città si trova una beata francescana, donna compita in ogni sorte di virtù et di molta profonda humiltà; fù chiamata da Nostro Signore da picciuola; la maritarono quasi per forza; hora è vedova di 44 anni; si occupa tutta nei Misterii della Sacra Passione et sente gran dolore il mercoledì, giovedì et venerdì; prova molti et molti et continui rapti; ha grandissimo desiderio di patire questi dolori per Christo, i quali non gli levano la devotione, anzi gliela acrescono più. Ma non è mio intento di trattare hora delle sue virtù, se non di quelle che dirò. Questa donna tiene nel petto, a basso dalla parte del cuore, impresso nell' istessa carne, di rilievo un Christo in croce e del un lato scritto il nome di GIESÙ col suo titolo soprafatto molto perfettamente et tanto rilevato dalla carne che postogli sopra una cera, l'una et l'altra cosa vi rimane impressa. Et una di queste paste con altre due il nostro Prencipe Cardinale mandà a Sua Maestà per cosa di grande admiratione, si, come egli stesso mi disse, si venne a saper questo per un modo che saria lungo di raccontare; dalla quale cosa essa ricevette tante pena che fù per partirsi da questa terra et andare ove non fosse conosciuta; ma tuttavia è quí, perche il negotio stà secreto, et il Santo Ufficio, que questo volse verificare, tolse giuramento da quelli che seppero il fatto et testificarono che lo traessero secreto.

Di più dicho a Vostra Signoria Illustrissima che il frate di san Francesco, che di presente è quí, seppe questo dal confessore di lei, che è un frate discalso et fece chiamarsi avanti questa buona donna insieme col confessore et vidde et toccò ciò che ho detto, et da lui Vostra Signoria potrà saper questo. Io spero nel Signore di scribere la Vita di questa donna et inviarla a Vostra Signoria Illustrissima.

Si trova parimente quí una monaca nostra che porta Nostro Signore come faceva santa Catherina da Siena; et, dicendo alcuni che haveva la piaga del costato, il nostro Provinciale gli comandò per obedienzia che gliela mostrasse; et ella, per essere obedientissima, gliela mostro, lunga et larga un dito, di che egli restò attento et stupefatto, grandemente compunto; et si seppi questo della medessima bocca di lui. Questa medessimamente tiene grandi rapti, specialmente tutte le volte che si comunica; et è cosa incredibile la fame che porta di questo pan celeste. Questa è donna nobile et Prelata di un monastero; è amata et obedita grandemente dalle sue monache per la gran notitia che hanno della sua santità. Di questa parimento desidero, si piacerà

a Nostro Signore, scrivere la vita nota, come dell'altra, perche co' ambe due ho prattica, et esse, per caminare più sicure, mi danno parte del tutto.

Prenda Vostra Signoria Illustrissima questa mia per segno di gran servigio, perche, per il grande amore ch'io la porto, nom mi potrei tenere di non farla partecipe di cosa, la quale haverà da gustare tanto.

Non mancava se non che i giudei d'Affrica vedessero questo Christo e questo santo nome di Giesù impresso per virtù d'Iddio in carne humana aciòche, volendo, potessero per questo medio conoscere la dignità di questo Signore et di questo Nome, che essi bestemiano.

Il quale l'Illustrissima et Reverendissima persona et anima sua prosperi sempre nel suo timore.

Di Lisbona, li 28 di genaro 1584.

Servo di Vostra Signoria Illustrissima et Reverendissima,

Fra Luigi di Granata.

Al Illustrissimo et Reverendissimo Signore mio oss.mo, il Signore Cardinale di santa Prassede.

Bibl. Vatic.: Urb. lat. 993, ff. 9r-11v.

3

Tres fragmentos epistolares sobre el envío de obras de fray Luis a san Carlos.

1) *De Giovanni Andrea Caligari a san Carlos:* Lisboa 1576, enero 30.

«Fuì alli dii passati in Evora per trattare alcuni negotii con il Signor Cardinale et visitai lungamente il R. P. Granata, che stà nel monasterio di san Domenico di quella città, et per vecchio si trova benissimo. Egli ama et osserva grandemente V. S. Ill.ma et le ha dedicato il terzo volume de suoi sermoni latini, il quale ho già nelle mani, et lo mandarò quanto prima. Mi ha detto che per compiacere al Signor Cardinale Infante ha intitulato la sua *Rhetorica Ecclesiastica* al Collegio et Università d'Evora, eretta da Sua Altezza sotto la cura dei Padri della Compagnia, scusandosi anco che no' li pareva cosa degna della gravità et autorità di V. S. Ill.ma. Mandarò anco questa subito che si possa havere.»

Ambrosiana: F. 50 inf., lett. 12.

2) *De san Carlos a Caligari:* Milano 1576, julio 10.

«Hebbe il terzo volume delli sermoni latini del Reverendo nostro Padre Granata mandatomi da V. S., la quale ringratio, et gratissimo m'è stato il testimonio ch'ella mi fa della affetione che mi porta quel buon padre, confermata da lui medesimo a bocca quando ella fù a Evora a visitarlo; et veramente io stimo assai quello di che vengo assicurato, cioè, che egli ha continua memoria di me nelle sue orationi. Stò aspettando la sua *Retorica Ecclesiastica*, come prima V. S. potrà mandarmela.»

Ambrosiana: F. 50 inf., lett. 66.

3) *De Calígari a san Carlos:* Lisboa 1576, julio 30.

«Per la lettera di V. S. Ill.ma di 29 d'aprile de Gabiio ho intesso che li sermoni del Reverendo Padre Granata sono arrivati in sua mano co' salvamento, del che resto molto contento. Con la presente mando a V. S. Ill.ma la *Rhetorica Ecclesiastica,* del medesimo autore, la quale desidero parimente che gionga co' salvamento.»

Ambrosiana: F. 50 inf., lett. 76.

4

Carta del Nuncio, Mons. Felipe Sega, a san Carlos Borromeo.

Illustrissimo et Reverendissimo Monsignore Padrone mio col.mo: L'andata ch'io ho fatta in Portugallo a licentiarmi da Sua Maestà m'è stata gratissima occasione di conoscere il famoso e molto venerando Padre fra Luigi di Granata, che certo è successo con tanta mia consolatione di animo quanta io non potrei facilmente esprimere. Et quello di che particolarmente ho sentito contentezza è stato l'haverlo scoperto tanto devoto del nome et della persona di Vostra Signoria Illustrissima. Della quela, dopo havere passato quel ragionamento in buon proposito che conveniva, egli nel partirme da lui me consegno l'alligata opera di Monsignore Arcivescovo di Braga, dicendome che questa è cosa nuova, et degno parto del felice spirito di quel Prelato; et che per questo, essendo questa delle prime che siano uscite, voleva che fosse anche delle prime a'comparire nelle mani di V. S. Ill.ma, incaricandomi strettamente a dovergliela presentare. Io godetti infinitamente di così affettuoso pensiero, et dopo havergliene date le debite gratie per parte di lei, accettai il carico di portargliela. Ma, perche la venuta mia potrà tuttavia andarsi trattenendo più tempo di quello ch'io stimo, con tutto che fra quattro giorni io sia per uscire di Madrid, alla volta di Barcelona, ho pensato esser meglio inviarle il volumetto con l'Ordinario per mezzo qui di Monsignore di Lodi, mio successore, aciòche V. S. Ill.ma tanto più presto possa godere questo nuovo fruttto.

Spero che le vorrà a buon ricapito, et cosi essendo, la suplico humilmente di farne dar conto al padre fra Luigi, cosi per sua satisfattione come per discarico mio. Et perche con favore di Dio con mio ritorno m'avicinarò più al servitio di V. S. Ill.ma, qui non dico altro si non che prego Dio che le cenceda ogni prosperità e contento, et le bacio humilmente le mani.

Di Madrid, le 5 di marzo 1582.

Di V. S. Ill.ma et Revd.ma
Humilissimo et devotissimo,
Il vescovo di Piacenza.

(Sobreescrito): All 'Ill.mo et R.mo Signor mio et padrone col.mo Monsignor Il Cardinale di sta. Prassede. Milano.

Bibl. Ambrosiana, Milán; sign. F. 62, inf., lett. 204, f. 278.

5

Carta de san Carlos Borromeo a Jorge Manrique.

Illustrissimo Signore: Non era già punto necessaria la lettera di Vostra Signoria per farmi più nota di quello che già mi sia l'amorevolezza sua verso di me; ma ben mi è stata carissima per il raguaglio che mi ha dato dello havere udito il Padre Fra Luigi Granata, et certo le ho una santa invidia della consolatione che mi dice haver havuta in sentire la viva voce di quel dottisimo et religiosissimo Padre, come io ancora la sento grandissima in leggere le sue opere, il che faccio ordinariamente.

Rendo adunque a Vostra Signoria molte gratie di quello che le è piacciuto scrivermene, et pregola a farmi parte ad ogni modo di quella sua opera quando verrà in luce.

Intanto, di buon cuore me la offero et raccomando.

Di Cavargna, a 24 di luglio 1582.

Il cardinale di S. Prassede.

(Sobreescrito): All' Ill.mo Sig.re il S.or Don Giorgio Manrrique a Lisbona.

Milán, Bibl. Trivulziana: Autografi di s. Carlo.

6

Carta del cardenal G. Paleotti a san Carlos Borromeo.

Mons. Ill.mo: Tra varie cose di ch'ho parlato a Nostro Signore l'una è stata impregarla che, quando s'habbia a far promotione, voglia havere in memoria i vescovi che fanno residentia. Mi ascoltò gratamente; et sopra ciò si discorserò alle cose che in altro tempo li raconterò. Li raccordai dipoi il padre Fra Luigi Granata, tanto bene merito et stimato ancora da V. S. Ill.ma. Mi disse che non bisognava mettere mano nei Jesuiti per non guastar'quella religione. Io li resposi che questo non era Jesuita, ma Domenicano. Mostrò di meravegliarsi, dicendo che gl'havea scritto un Breve. Poi mi domandò di che natione era; et replicandol'io ch'era Portughese, questo diede occasione di dire alcune cose di questo regno, et soggiungendol'io l'utile grande che co'l'opere sue havea fatto alla Christiantà, si passò dipoi in altro ragionamento. Mi è parso bene far'sapere confidentemente a V. S. Ill.ma tutto questo, aciò ella possa considerar'se fosse expediente ch'ella in qualche tempo ne facesse officio, credendome io che tutti i buoni restavano oltre modo edificati, et ad altri si dava stimolo di operar bene. Pregoli da Dio la sua santa gratia, et che si degni di stracciar'questa. Alla quale humilmente baccio le mani.

Di Roma, alli 19 di febraio 1583.

Humil.mo Servitore

il Card. Paleotti.

All 'Ill.mo et R.mo Sig,re mio oss.mo Mons.re Il Card. di Sta. Prassede.

Milán, Biblioteca Ambrosiana: F. 69 inf., lett. 60, f. 66.

7

Carta del P. Bascapè a fray Luis de Granada.

Al P. Fra Luigi di Granata. Lisbona.

Optime ac mihi semper colende Pater: Si sero respondere videor iucundissimis litteris tuis, scito maxime sero eas mihi fuisse redditas; nam, datas initio ianuarii, nescio cius culpa, accepi initio mensis octobris. De tuis litteris, honoris commendationisque gratia, ad Caroli cardinalis vitam apponendis, ut libet, testatam quidem relinqui velim apud posteros tuam de illo opinionem.

Henrici cardinalis regisque vitam a te conscriptam legere valde cupio, maxime hispana lingua eam si a Praeposito universae Societatis Iesu, ut te curasse scribis, accepero. Faciam quod vis, ut cum Caroli vita coniungam; tunc scilicet cum et ipse opus absolvero, quod, efficiente Deo, ut spero, propediem erit. Interim, mi pater, tuarum mihi precum subsidium optatissimum conserva, qui te nobis omnibus diutius servari vehementer precor.

Mediolani, pridie nonas novembris 1587.

Archivio PP. Barnabiti, Milán: *Lettere P. B. Gen.*, vol. II, f. 84 v.

ETUDES SUR LE MISSEL ET LE BREVIAIRE "MOZARABES" IMPRIMÉS

Je ne crois pas me tromper en résumant ici la croyance assez générale au sujet du Missel et du Bréviaire imprimés par les ordres du grand cardinal Ximénès de Cisneros, restaurateur officiel de l'antique liturgie de Tolède, à savoir que ces deux livres sont reproduits pratiquement par Migne, aux tomes 85 et 86 de la Patrologie Latine: ne lit-on pas en effet au frontispice de ces deux volumes le titre suivant: *Liturgia Mozarabica ... in duos tomos divisa,* quorum prior continer *Missale Mixtum ..., posterior Breviarium Gothicum ...*, et ne voint-on pas d'ailleurs, en tête du Missel, avant le calendrier, l'*Epistola Dedicatoria* du chanoine Ortiz au cardinal Ximénès, de même qu'on peut en voir le colophon à la fin (col. 1.041-42: les 6 longues lignes en italiques) ? Et si, dans le volume du Bréviaire, la lettre du chanoine Ortiz et le colophon manquent, je ne sais par quel malencontreux oubli, ne doit-on pas faire toute confiance au cardinal Lorenzana qui réédita cette partie de l'oeuvre liturgique de son illustre prédécesseur sur le siège de Tolède, édition que Migne a reproduite dans le volume 86?

Bref, je me suis contenté pendant longtemps de consulter dans Migne les deux livres liturgiques de ce qu'on est convenu d'appeler la «restauration Ximénésienne», jusqu'au jour où l'idée me vint de chercher au British Museum l'exemplaire sur vélin de l'édition du Missel (1500) qu'y avait vu autrefois Dom Férotin (L. S., p. XXV, n.). Fort heureusement ce précieux volume a échappé aux destructions que la deuxième guerre mondiale a fait subir à de nombreux imprimés liturgiques du British Museum, et j'eus, par la même occasion, le plaisir d'apprendre que la même bibliothèque possède aussi un exemplaire, également sur vélin, de l'édition *princeps* du Bréviaire (1502). Ayant sous les yeux les deux volumes de Migne, je passai

de longues journées à les comparer aux éditions originelles tolédanes, et les surprises allant se multipliant — dont plusieurs sur des points importants —, je fus amené à faire une comparaison aussi détaillée que possible. C'est le résultat de ce travail qu'on pourra lire dans les pages qui suivent.

Remarques préliminaires sur le vocabulaire.

J'ai intitulé cet essai: *Etudes sur le Missel et le Bréviaire «Mozarabes» imprimés,* avec des guillemets avant et après le mot mozarabes. Je dois une explication.

Jusqu'ici je n'avais eu à m'occuper que des *manuscrits* de l'ancienne liturgie espagnole, dont les subdivisions sont assez claires: *wisigothique,* correspondant pratiquement à l'existence du royaume des Wisigoths (v. 450-711); *mozarabe,* s'étendant depuis l'invasion arabe de 711 jusqu'à l'imposition quasi générale du rit romain à la fin du XIe siècle — laquelle suit de près l'expulsion des Arabes de la plus grande partie de la péninsule. En fait, cependant, la liturgie des époques wisigothique et mozarabe a survécu dans certaines paroisses de Tolède, et est toujours en usage dans la chapelle mozarabe de la Cathédrale de cette ville. Comment appeler cette liturgie très spéciale qui, depuis la fin du XIe siècle, n'a plus droit, strictement parlant, au qualificatif de *mozarabe* (puisque, la domination arabe ayant pris fin, il ne saurait plus être question de «chrétiens mélangés aux Arabes» = mozarabes), et qui, en opposition avec la plus élémentaire logique, continue à faire figurer le mot «mozarabe» dans le titre même de ses livres liturgiques imprimss? [1].

L'historien de cette période liturgique se trouve réellement embarrassé. Je ne vois rien de mieux à faire que 1.°) conserver l'épithète *mozarabe* pure et simple pour la liturgie qui va depuis 711 jusqu'à la fin du XIe siècle, et, par extension indue, pour la période qui va jusqu'en 1500, date du Missel imprimé de Ximéneès [2]; 2.°) adopter

[1] Ici je me borne à quelques remarques: La chapelle du Saint-Sacrement de la Cathédrale de Tolède, où se célèbrent les offices de cette liturgie, s'appelle la *Capilla Muzárabe;* les deux paroisses de cette ville réservées, au début de ce siècle encore, aux offices de cette même liturgie, s'appellant les *paroisses Mozarabes* (Ordo de 1899); les fidèles de ces paroisses sont communément appelés «paroissiens Mozarabes» par leurs corélogionnaires (catholiques), chaque paroisse mozarabe étant composée d'un certain nombre de «familles mozarabes» dont les membres diminuent de plus en plus.

[2] On se trouve un peu dans la même situation que dans certains pays orientaux

l'épithète «mozarabe», entre guillemets, pour caractériser la liturgie des livres imprimés par Ximénès et après lui, liturgie qui régit encore les offices célébrés dans la chapelle du Corpus Christi de Tolède, c'est-à-dire la chapelle mozarabe; car. comme nous le verrons abondamment par la suite, les livres liturgiques imprimés par les soins du cardinal Ximénès comportent tant de différences, et sur des points si importants, d'avec les manuscrits de la liturgie mozarabe proprement dite, qu'il est de toute nécessité d'employer deu vocables différents pour désignes deux réalités liturgiques si dissemblables: celle des manuscrits et celle des imprimés.

Vouloir se servir d'un terme générique, comme *espagnol,* ou *hispanique,* ou *ibérique* ne résout pas le problème, car si les liturgies *wisigothique* et *mozarabe* et même *post-mozarabe* (de 1085 env. à 1500) peuvent à la rigueur être désignées par un même commun dénominateur, vu qu'elles sont substantiellement identiques, il n'en est plus de même pour la liturgie de Ximénès dont il est ici question, à plus forte raison pour la liturgie romano-espagnole (de 1085 env. à 1575), qui est aussi un produit très spécial du terroir hispanique, mais qui diffère encore plus radicalement à la fois de la liturgie Ximénésienne et de l'ancienne liturgie wisigothique. Toutes ces liturgies sont *hispaniques* ou *ibériques,* ou *espagnoles,* puisque d'après le grand dictionnaire *Larousse du XXe siècle* ces trois vocables coïncident exactement et veulent dire: «Qui concerne l'Espagne», mais on ne peut pas obliger l'historien de ces liturgies à ajouter, après ces épithètes, une périphrase explicative, comme:

(hispanique, ibérique, espagnole), de la période pré-wisigothique,
(hispanique, ibérique, espagnole), de la période wisigothique,
(hispanique, ibérique, espagnole), de la période mozarabe,
(hispanique, ibérique, espagnole), de la période post-mozarabe,
(hispanique, ibérique, espagnole), de la période Ximénésienne,
(hispanique, ibérique, espagnole), de la période romano-espagnole,

chaque fois qu'il aura à traiter d'une de ces subdivisions dans l'histoire de la liturgie autochtone, alors qu'il est légitime pour lui, comme pour l'historien des autres sciences, de se servir d'un seul adjectif pour qualifier, d'un seul mot, la sous-période en question.

qui conservent une liturgie appele *Melchite* (= liturgie des partisans de l'Empereur), alors que l'Empereur de Constantinople ainsi que son immense empire a cessé d'exister depuis de longs siècles.

Rejeter le qualificatif *mozarabe,* sous prétexte qu'il est mal choisi [3], c'est se laisser impresionner par une question de sentiment (par ailleurs très compréhensible, surtout pour le cas de l'Espagne de 711 où l'adjectif *arabe* équivaut nécessairement à *musulman*) dans un domaine où les questions de sentiment n'ont pas à intervenir [4].

Brcf, étudions maintenant les livres «mozarabes» imprimés sur l'ordre du cardinal Ximénès de Cisneros, archevêque de Tolède.

A. — Le Missel de Ximénès.

Titre du Missel. Ximénès a commencé par publier le Missel «mozarabe» en 1500: le Bréviaire suivra deux ans plus tard.

Le titre que porte le Missel imprimé en 1500, éd. princeps, est le suivant:

MISSALE MIXTUM SECUNDUM REGULAM
BEATI ISIDORI DICTUM MOZARABES [5].

Sous l'expression *mixtum,* ne pas chercher un sens plus ou moins alambiqué. *Mixtum* veut dire tout simplement: dans lequel on a juxtaposé ensemble (mélangé) non seulement les prières et les lectures de la messe, mais encore les pièces chantées (normalement réservées aux chantres), en un mot tout ce qui est nécessaire pour assurer la célébration d'une messe *complète. Missale Mixtum* est d'ailleurs une expression qui paraît particulière à l'église de Tolède pour désigner ce genre de missel *complet:* c'est ainsi que la plupart des Missels postincunables imprimés à Tolède portent l'expression *Mixtum* dans le titre, comme on peut le voir très commodément dans W. H. I. Weale,

[3] «Comment, en effet, comme je le disais dans mon compte-rendu d'un livre de Pierre David, en «Ephemerides liturgicae» (1949) 67, ose-t-on caractériser une liturgie chrétienne et catholique par un vocable dans lequel entre le mot *arabe* (mozarabe)?»

[4] On ne peut rien changer à cette double question de *fait;* a) que les envahisseurs de l'Espagne étaient des Musulmans; b) que ces mêmes Musulmans ont laissé en paix le rit de leurs sujets annexés, s'abstenant d'intervenir dans les questions de liturgie, et s'avérant bien incapables des soupçonner que le principal, sinon l'unique soutien de la résistance chrétienne des envahis pendant 3 siècles, était précisément leur liturgie ancestrale.

[5] Voici la notice que lui consacre W. H. J. Weale, *Catalogus Missalium Ritus Latini ab anno 1475 impressorum* (London 1886), p. 105: «MOZARABICUM *(Mozarabes).* 1500, 9 Jan. Missale mixtum secundum regulam Beati Isidori, dictum Mozarabes. Impressum in regali civitatte Toleti. Per Petrum Hagembach, ,Alemanum. Impensis Melchioris Gorricii Novariensis. Folio 480 (8 et 472) ff.; 2 col. Comp. 242m.»

Catalogus Missalium Ritus Latini ab anno 1475 impressorum[6]. Voici par exemple le titre du missel de Tolède (rit Romain) de 1512, imprimé du vivant de Ximénès: *Missale mixtum secundum ordinem et regulam sancte ecclesie Toletane, Hispaniarum primatis.* Les éditions duMissel (Romain) de Tolède des années 1517, 1530, 1550, 1551 (d'autres encore, car le catalogue de Weale n'est pas exhaustif) portent toutes: *Missale Mixtum . . .*, expression propre à l'église de Tolède puisq' aucune autre église ne l'emploie, et voulant dire en somme: Missel plénier; d'autres églises se servent d'une expression plus ou moins voisine: *Missale integrum* (Ratzebourg 1493), *Missale completum* (Rome 1502, imprimé à Lyon), *Missale completissimum* Utrecht 1515 et 1516).

De toute façon, l'interprétation qu'a donnée du mot *mixtum* le biographe de Ximénès, Eugenius de Robles (cité par Lesley, au début de sa préface PL 85, 13, n.° 20) est sûrement fautive, sinon même tendancieuse: Ximénès l'aurait appelé *Mixtum* parce qu'il aurait *mélangé* son missel d'éléments romains interpolés! En fait, pour donner un titre au missel de la communauté mozarabe de Tolède, Ximénès a tout simplement suivi la coutume locale de son église qui voulait qu'un missel *plénier* s'appelàt *Mixtum.* C'était d'ailleurs une façon très pratique de procéder: tout le monde à Tolède comprenait ce que voulait dire l'expression *Missale Mixtum*[7], et c'était là l'essentiel: choisir un autre qualificatif était déconseillé pour simple raison *pratique.*

Mais il reste que l'expression *Missale Mixtum* était, pour ainsi dire, un terme générique qui ne pouvait renseigner des étrangers sur la nature exacte de la liturgie contenue dans ce livre: le titre devait donc comporter un élément plus précis qui renseignât sur ce dernier point. Cet élément n'est pas non plus l'expression qui vient ensuite: *secundum regulam beati Isidori.* Personne n'aura l'idée de voir sous ces mots l'équivalent d'un missel monastique, qui aurait été fait conformément é la «règle» (monastique) de S. Isidore! Ici encore, le mot *regulam* est emprunté à la coutume de l'église de Tolède, comme on peut le voir par le titre du missel tolétain (rit romain) de 1512, donné plus haut: «*Missale mixtum secundum ordinem et REGU-*

[6] Pag. 200, ss.
[7] De *Mixtum* il y aurait à rapprocher l'expression curieuse *misticum* (= Liber misticus) précisément employée dans la liturgie mozarabe; cf. Jordi-M. Pinell, O. S. B., *El* LIBER HORARUM *y el* MISTICUS *los libros de la antigua liturgia Hispana, dans* «Hispania sacra» 8 (1955) 85-105.

LAM sancte ecclesie Toletane; le mot *regulam* ne veut pas dire autre chose que *ordinem, institutionem, rubricam,* comme on le voit par le titre d'autres missels latins de cette époque.

Plus intéressante est l'expression qui suit: *beati Isidori;* avec elle, il s'agit sûrement d'un missel espagnol. Il ne serait pas absolument impossible que Ximénès de soit inspiré du titre des missels *ambrosiens* de 1482 et 1488: *Missale secundum consuedinem Divi* (*Sancti,* 1488) *Ambrosii. Impressum Mediolani* . . . Pour le cas de Milan où il n'y avait qu'un seul rit officiel à cet époque, aucune équivoque n'est possible. Il n'en était pas de même pour Tolède où deux rites absolument différents subsistaient côte à côte; par ailleurs le nom de S. Isidore était équivoque, car c'est tout l'ensemble des églises hispaniques qui eût pu se glorifier de son patronage, encore que le nom choisi fût trop tardif [8].

En conséquence, seule l'expression finale *dictum MOZARABES* était significative du genre de missel édité par Ximénès.

Mais que veut dire exactement *dictum Mozarabes?* Le livre étant écrit en latin, comme tout le reste du Missel, d'ailleurs, on doit normalement supposer que *Mozarabes* est un mot latin [9]. Il est fort possible que, pour les clercs tolétains du début du XVIe siècle le mot *mozarabes* fût aussi un terme local, latinisé, et immédiatement compréhensible pour eux [10]. Mais il faut reconnaître que, pour nous, clercs du XXe siècle, ce genre de mot latin est réellement inattendu, exigeant un véritable effort pour être saisi. On peut donc comprendre, et jusqu'à un certain point excuser, l'attitude des liturgistes postérieurs qui, parlant un latin plus sévère, se refusent à adopter le qualificatif

[8] L'ancien rit hispanique était constitué dans son essentiel bien longtemps avant la naissance de S. Isidore de Séville (v. 560).

[9] Ce n'est certainement pas une faute d'impression, car le même titre est reproduit au colophon du Missel de 1500, avec la même orthographe: *Mozarabes;* par ailleurs le titre du Bréviaire publié par le même Ximénès deux ans plus tord, porte aussi: *dictum Mozarabes* (au colophon seul, ce qui est l'élément important: par suite de quelque distraction, l'expression: *dictum Mozarabes* manque sur la page de titre du Bréviaire de 1502). De plus, les exemplaires sur vélin du British Museum reproduisent les titres, en creux, sur les tronches au moyen d'un stylet: sur les tranches du Missel comme sur celles du Bréviaire, on lit la finale: *dictum Mozarabes,* ce qui paraît avoir été gravé par l'imprimeur Hagembach lui-même, à Tolède.

[10] Le mot *arabes,* dans *Mozarabes,* serait-il le résultat pratique de la prononciation espagnole du mot latin *arabs* (adjectif) ? Et comme ce mot, vraisemblablement d'origine grecque, n'est pas nécessairement du genre masculin (du moins il n'y a pas d'évidence absolue), il est parfaitement possible que nos espagnols de 1500 l'aient considéré comme un adjectif *neutre;* s'il en est ainsi, ils pouvaient écrire, sans songer à fournir une explication: *Missale* ... *Mozarabes.*

mozarabes et se croient autorisés à inventer un autre titre pour le Missel (et le Bréviaire) de Ximénès. La plupart se rallient à l'adjectif *mozarabicum,* forgé pour les besoins de la cause *(Missale, Breviarium Mozarabicum).* Du moins la désinence est vraiment latine, puisque l'adjectif latin *arabicus* existe. Cependant tel savant liturgiste, par exemple le jésuite écossais Lesley qui s'est acquis une réputation éminente par les notes judicieuses dont il a enrichi le missel de Ximénès [11], préfère visiblement l'expression *Missale Mozarabum* (en français : Missel des Mozarabes), qui est aussi exacte et fondée en réalité, mais a le double tort de ne pas être l'adjectif nécessaire, ni surtout le titre voulu par les éditeurs. Dans le même ordre d'idées, il faut signaler la singulière initiative du cardinal Lorenzana, archevêque de Tolède et l'un des successeurs de l'éminent Ximénès, qui ne recula pas devant l'idéeé de donner un titre entièrement *nouveau* au bréviaire de Ximénès dont il fit paraître la première impression en 1775, sous le titre de *Breviarium GOTHICUM!* [12]. Il avait l'autorité nécessaire, étant l'archevêque de Tolède; même son initiative avait des précédents : n'étant encore qu'archevêque de Mexico, il avait fait imprimer, en 1770 à Los Angeles, une explication de la messe «mozarabe» intitulée : *Missa Gothica seu Mozarabica et Officium itidem Gothicum diligenter ac dilucide explanata . . . ;* et l'année même de sa mort, en 1804, paraissait sous son patronage, à Rome où il s'était retiré, une très belle réédition du missel de Ximénès sous le titre de : *Missale GOTHICUM!* [13] Ce titre était franchement malencontreux, car cette même appellation existait déjà depuis longtemps et servait à désigner le très vieux manuscrit de l'ancienne liturgie gallicane, le cod. *Vat. Reginensis lat. 317,* écrit au début du VIIIe siècle, et que l'on a coutume d'appeler du nom de *Missale Gothicum* [14].

Enfin, toujours dans le même ordre d'idées, il reste à signaler l'effort de ceux que ne satisfait ni le mot *mozarabes,* ni le mot *moza-*

[11] Ces notes sont reproduites dans l'édition de MIGNE, PL 85.
[12] C'est l'édition reproduite par MIGNE, PL 86.
[13] MISSALE GOTHICUM | secundum regulam | Beati Isidori | Hispalensis Episcopi | iussu Cardinalis | Francisci Ximenii de Cisneros | in usum mozarabum prius ediutm. | Denuo opera et impensa | eminentissimi Domini Cardinalis | Francisci Antonii Lorenzanae | recognitum et recusum... Romae, Anno MDCCCIV.

Quond ce livre parut, il y avait déjà plusieurs mois que Lorenzana était mort. C'est le jésuite Arevalo, auteur d'une édition récente des oeuvres de S. Isidore, qui avait assumé la tâche d'éditer le «Missale Gothicum», sous les ordres de Lorenzana. Le titre *Missale Gothicum* est sûrement dû a une influence de Lorenzana.
[14] Edition H. M. BANNISTER, dans *Thc Henri Bradshaw Society.*

rabicum, et qui croient expédient d'accumuler un grand nombre de qualificatifs, là où un seul devrait suffire. Sûrement celui qui détient le record de la pluralité d'épithètes est le jésuite J. Pinius, dans sa dissertation, par ailleurs excellente, parue sous le titre: *Tractatus Historico-chronologicus de Liturgia antiqua Hispanica, Gothica, Isidoriana, Mozarabica, Toletana, Mixta* ...[15]. Aucun adjectif important n'est oublié: impossible de se méprendre sur le contenu de la dissertation.

B. — Le Bréviaire de Ximénès.

L'édition *princeps* du Bréviaire «Mozarabe» parut à Tolède en 1502, deux ans après celle du Missel du même rit. La page de titre porte, en rouge: BREVIARIUM SECUNDUM REGULAM BEATI HYSIDORI; ce titre paraît calqué, au moins partiellement, sur celui du Missel, sauf qu'on a supprimé le mot MIXTUM qui n'était pas de mise pour un Bréviaire[16]. Mais c'est au colophon, fol. ccccxxxii, qu'il faut se reporter pour avoir le titre complet: BREVIARIUM SECUNDUM REGULAM BEATI YSIDORI DICTUM MOZARABES. On sait que c'est le colophon[17] qui fait loi quand il s'agit d'établir le titre complet d'un incunable ou post-incunable; on ne peut que faire des conjectures sur les motifs qui ont pu présider à l'omission de *dictum Mozarabes* sur la page de titre: il est plus probable que c'est une omission pure et simple, c'est-à-dire non intentionelle[18]. La date du livre est 1502, 25 octobre; il contient

[15] Dans AA. SS. Julii, t. VI (Anvers 1729); reproduit par Bianchini, dans ses *Omnia opera* du B.x Thomasi (Romae 1741), I.a Pars (seul tome paru).

[16] Un Bréviaire, de par la définition, est un abrégé», tandis qu'un *Missale mixtum* est un missel plénier, complet, donc le contraire d'un «abrégé».

[17] Le colophon du Bréviaire n'a malheureusement pas été reproduit dans l'édition de Migne; on le trouve dans l'édition *princeps*, folio ccccxxxii, selon le texte suivant:

«Ad laudem omnipotentis dei necnon Virginis Marie matris eius: omnium Sanctorum Sanctarumque Expletum est breviarium secundum regulam beati Ysidori dictum mozarabes: maxima cum diligentia perfectum et emendatum per reverendum in utroque iure doctorem dnm. alfonsum ortiz canonicum toletanum. Impressum in regali civitate Toleti. Jussu reverendissimi in xpo patris dni. d. francisci ximenes: eiusdem civitatis Archiepiscopi. Impensis nobilis melchioris goricii Novariensis. Per magistrum Petrum Hagembach Alemanum. Anno salutis nostre Millesimo quingentesimo secundo. die vero vicesima quinta mensis octobris.»

Le même colophon est imprimé par C. Blume, *Analecta Hymnica Medii Aevi,* XXVII (= *Hymnodia Gotica),* 1897, p. 28.

[18] Au British Museum l'exemplaire sur vélin du *Missale* et celui du *Breviarium* portent tous deux, gravé dans l'épaisseur des folios par le moyen d'un stylet, le

8 folios non numérotés, 441 folios, dont 432 numérotés en chifres romains, le fol. CCCLXXII étant marqué deux fois de suite, ce qui fait en tout 441 folios réels. Plusieurs pièces n'ont pas été reproduites dans l'édition de Migne: outre le colophon que nous avons donné plus haut, il y a encore la *Praefatiuncula* de l'éditieur Ortiz [19], et la *Regula remissionum* qui lui fait suite [20].

Logiquement, semble-t-il, on devrait commencer par l'étude du calendrier «mozarabe» imprimé, puisqu'il est placé en tête du Missel et du Bréviaire: j'en remets l'étude à plus tard, me bornant pour aujourd'hui à étudier la grosse question du Psautier de Ximénès. Et comme celui de Lorenzana-Migne ne ressemble pas du tout à celui de Ximénès, on est amené par la force des choses à les comparer l'un à l'autre.

LES PSAUTIERS DE XIMÉNÈS ET DE LORENZANA COMPARÉS

Préliminaire: *Les Psautiers manuscrits Hispaniques.*

La question du Psautier «Mozarabe» est une très grosse question. L'absence d'office de nuit dans les Cathédrales, d'une part, l'impossibilité de faire la preuve que l'on y chantait intégralement chaque psaume, tous les psaumes (dont les antiennes fournissent seulement un verset), sont autant de motifs qui mettent en doute, non pas l'existence ancienne du Psautier hispanique, mais l'utilisation intégrale et méthodique du Psautier dans la liturgie. Je suis d'ailleurs prêt à accueillir avec joie l'apport de la preuve, ou d'une série de preuves convergentes en sens contraire.

En attendant, la vérité m'oblige à déclarer que je suis toujours du même avis négatif qu'en 1954, à la fin de mon étude sur l'Antiphonaire de León parue dans: Archivos leoneses VIII, 88-111: «l'office séculier de l'ancienne Espagne s'est constitué *en dehors* de toute idée de récitation intégrale des psaumes», et dans l'absence complète d'un office de nuit proprement dit.

titre complet: ...*dictum Mozarabes,* travail qui paraît l'oeuvre de l'imprimeur-relieur Hagembach.

[19] On la trouvera imprimée dans BLUME, «Analecta Hymnica», XXVII, p. 6, note.

[20] C'est une disposition purement pratique pour la question des renvois *(remissio),* n'ayant pas la même importance psychologique que la savoureuse «Praefatiuncula» dont il est question dans la note précédente.

Nous abordons ainsi la question du Psautier dans le bréviaire «mozarabe» imprimé. Déjà le seul fait d'un Psautier «mozarabe» imprimé est en soi une singulière *innovation,* par rapport aux manuscrits liturgiques de l'Office Cathédral. Si le dessein d'Ortiz avait été d'éditer un bréviaire *monastique,* il est évident qu'il devait y inclure un Psautier, mais il n'apparaît nullement que le but d'Ortiz ait été d'éditer un bréviaire pour l'usage des moines mozarabes, la communauté de clercs séculiers instituée par le cardinal Ximénès n'ayant pas la prétention d'appartenir à un Ordre religieux, et l'on ne voit pas que Ximénès ait eu une intention de ce genre en la fondant.

Pour un bréviaire «mozarabe» *séculier,* le fait d'inclure un Psautier constitue donc une innovation. En effet il est extrêmement curieux que l'on ne puisse trouver aucun manuscrit de l'office *Cathédral* qui soit accompagné d'un Psautier. La plupart des psautiers hispaniques connus sont, il est vrai, accompagnés du livre liturgique des *Cantica,* très nombreux en Espagne, surtout dans les monastères, mais ou bien ils sont d'origine monastique certaine, ou bien d'origine privée (Livres d'Heures), ou bien sont étrangers, pour une cause ou une autre, à l'*Ordo Cathedralis.*

Sont *monastiques* les deux psautiers de San Millan (Madrid, Acad. Hist.) 64 bis — F. 209 —, et 64 ter — F. 215 —; les deux psautiers de Silos (Bibl. Smith Lesoueff, Nogent-sur-Marne), comme le grand psautier de Silos conservé au British Museum et publié par Gilson dans la H. Bradshaw Society: ces cinq psautiers sont d'origine monastique certaine. Le psautier de Santiago de Compostelle, bibli de l'Univ. Reservado 1, est appelé «Diurnal de l'empereur Ferdinand I» (écrit en 1055); comme l'a bien vu D. Férotin (L S. 931) le «Diurnal du roi Ferdinand» est un livre de dévotion privée, une sorte de Livre d'Heures écrit pour quelque personnage dévot, plutôt qu'un livre officiel proprement dit: sa parenté avec le Psautier de Silos du British Museum, d'une part, et avec le *Liber Canticorum* de Doña Sancha, épouse de Ferdinand (Ms. Madrid; Bibl. del Palacio Real, Ms. 2. J. 5) d'autre part, trahissent abondamment les goûts «monastiques» qui caractérisaient Ferdinand et son épouse [21]: le diurnal de Ferdinand ne saurait donc passer pour un manuscrit officiel du rit Cathédral.

[21] Voir les longues descriptions qu'en a donné Walter Muir Whitehill, dans «Jahrbuch für Liturgiewissenschaft» 14 (1938) 109-121.

Un autre psautier, Escorial a. III. 5, qui contient seulement le texte des psaumes et quelques prières finales, ne se laisse caractériser que par ces prières finales; fol. 135 v.: *Incipiunt orationes completurias de primo psalmo usque L.º per ordinem digesta ... Item alia oratio a L.º usque ad Centessimum*[22]. Ces prières finales, étrangères au texte du psautier, sont soit le produit de quelque scriptorium monastique, soit la composition d'une personne privée, et par conséquent le psautier lui-même ne saurait représenter un manuscrit officiel du rit Cathédral.

Un autre psautier encore, pratiquement inconnu jusqu'ici et récemment découvert à Madrid, Archiv. Hist. Nac., Ms. 1.277, vient d'être signalé dans «Hispania sacra» [23]; l'origine première n'est pas connue [24 bis] il faut donc examiner le contenu pour avoir quelque précision: *a*) Après le texte du psautier qui occupe les premiers 122 folios, vient, f. 122 v un *Liber Canticorum* dont il ne reste que de mini mes fragments, puis *b*) f. 123 r un reste d'Hymnaire (*Iste confessor domini sacratus*, d'une autre main), puis *c*) f. 123 v-139 v vient le *Liber ex floribus psalmorum* de l'espagnol Prudence Galindo, évêque de Troyes [25], puis *d*) f. 140-144, trois longues oraisons inspirées des psaumes, mais qui n'ont rien d'officiel ni de liturgique (en fait, c'est un psautier abrégé, comme celui de l'Escorial a. III. 5, mais différent quant au texte), enfin *e*) f. 144 v-151, d'autres longues prières intitulées: *Oratio S. Augustini ep., Oratio, Oratio de S. Benedicti*, etc. [26]

Les prières hétérocllites qui remplissent les fol. 123 v-151 interdisent de penser que ce manuscrit ait pu appartenir originellement à une église séculièere pratiquant la liturgie officielle: en effet un *Liber ex floribus psalmorum*, encore qu'il ait été composé par un évêque originaire d'Espagne, n'a rien à voir avec la liturgie officielle des églises hispaniques antérieures au XIè siècle, pas plus que l'espèce de

[22] J'ai retrouvé le texte complet de ces prières dans le psautier Toulouse 144, cf. «Hispania sacra» 9 (1956) 379-390.

[23] Vol. 9 (1956) 141-152.

[24] Il ne semble pas que ce manuscrit soit le même que celui qui a été analysé par Dom de Bruyne («Revue bénéd. [1924], 13) et qui portait alors la cote 1006 B; au jugement de D. de Bruyne, ce manuscrit (et le suivant 1007 D) «semblent provenir de San Millán» *(ibid.)*.

[25] Imprimé par Bianchini dans ses *Thomasii Opera* (Romae 1746), t. II, p. 465-476, et qui est, au jugement de Dom Wilmart (*Codices Reginenses Latini* II, 246, et 261: à propos des mss. 334, I, 1, ff. 1-30 v, et 338, ff. 108 v-115), le véritable *Liber ex floribus Psalmorum de Prudence*, celui qu'a imprimé MIGNE (PL 115, 1451 B-1456) étant tout différent.

[26] Texte dans «Hispania sacra» 9 (1956) 144-151.

Psalterium abreviatum qui le suit; d'ailleurs à quel endroit de la liturgie officielle ces pièces auraient-elles appartenu? Il faut dire la même chose pour les prières finales: *Oratio S. Augustini ep., S. Benedicti*, etc., etc. Ce genre de prières, assez fréquent à la fin de certains psautiers latins du M. A., n'appartient à aucune liturgie officielle: prières composées par ou pour l'usage de dévots particuliers, ou dans quelque scriptorium monastique.

J'ai réservé pour la fin l'examen du plus ancien (IX-Xe siècle) et du plus important des psautiers hispaniques, celui que le cardinal Lorenzana, archevêque de Tolède, a imprimé dans son *Breviarium Gothicum*, Madrid 1775, pour le *substituer* au psautier qu'avait imprimé son prédécesseur, le cardinal Ximénès de Cisneros, dans son *Breviarium secundum regulam beati Isidori dictum Mozarabes*, Tolède 1502: le card. Lorenzana n'a cependant fait que reproduire un manuscrit authentique, qui n'est autre que le cod. Madrid, B. N. 10.001 (maintenant *Vitr.* 5, 1).
Jusqu'à ces derniers temps, je ne connaissais ce psautier que par l'éddition de Lorenzana (pratiquement par la réimpression de Migne, PL 86), et à la fin de mon article *Le Joyau des Antiphonaires Latins* [27], p. 109, je croyais pouvoir conclure: «rien n'implique qu'il (le ms. 10.001) donne un usage monastique», et je lui accordais généreusement le bénéfice du doute: «considérons-le donc, jusqu'à preuve du contraire, comme s'il appartenait à l'usage séculier, i. e. à l'*Ordo Cathedralis*» *(ibid.)*, non toutefois sans exprimer de très fortes réserves (voir p. 111).

Depuis lors, l'édition de Lorenzana-Migne m'a fait poser tellement de questions insolubles que j'ai été amené à me procurer le film du ms. 10.001 et à l'étudier directement pour lui-même. C'était d'ailleurs le seul moyen d'obtenir la preuve que ledit manuscrit provient bien de l'usage monastique, ainsi que chacun pourra le vérifier par l'examen de ce qui va suivre.

Le Psautier-Cantiques-Hymnaire qui constitue le ms. Madrid, B. N. 10.001 forme un tout de 174 folios qu'il faut considérer dans son entier, et que d'ailleurs Lorenzana à imprimé intégralement (si l'on excepte les deux feuilles de garde du début, étrangères au manuscrit primitif), et sans y rien changer, ainsi que la comparaison

[27] Dans «Archivos leoneses» 8 (1954).

détaillée permet de s'en rendre compte avec la plus grande certitude.

Le manuscrit n'est pas folioté à proprement parler, mais paginé à partir de la troisième feuille, i. e. à partir du Psautier, et selon une double série de pages; cette double pagination ne paraît pas primitive. La première série de pages, en chiffres arabes, va de 1 à 215 (i. e. foll. 3 r-110 r), comprenant le Psautier et les *Cantica;* la seconde série, en chiffres romains, va de I à CXXVI (i. e. foll. 110 v-172 v) et comprend les Hymnes; les deux folios qui restent pour faire 174 n'ont reçu aucune pagination; l'ensemble des folios de ce manuscrit est de 174, y compris les deux feuilles de garde du début, et les deux folios non numérotés de la fin.

Il faut bien savoir, cependant, qu'il existe une troisième numérotation, cette dernière aussi ancienne que le manuscrit lui-même, donc très importante, et qui consiste dans la numérotation successive de tous les cahiers du ms., au moyen d'un chiffre romain placé au bas (dans la marge) sur la dernière feuille (verso) de chaque cahier, et généralement sous la première colonne: ce chiffre romain est suivi de la lettre *Q*, généralement sous la deuxième colonne de la dernière feuille du cahier.

Le premier cahier (un quaternion) est signé au bas de la p. 16 (i. e. au huitième folio): on voit assez bien le chiffre I, mais la lettre *Q* n'est pas visible, tandis qu'elle est parfaitement visible à toutes les autres signatures, qui vont de 16 en 16 pages, très régulièrement, comme on peut le vérifier aux pages 16, 32, 48, 64, 80, 96, 112, 128, 144, 160, 176, 192, 208: la fin des *Cantica* se trouve p. 215, après quoi une nouvelle pagination (chiffres romains) commence pour les Hymnes; mais le nouveau cahier est toujours un quaternion régulier, qui est numéroté correctement *XIII Q* en bas de la p. IX, i. e. au huitième folio après le cahier précédent, p. 208: *XIII Q*. La suite des quaternions se laisse retrouver très exactement de 16 en 16 pages dans la pagination des *Cantica,* soit aux pages IX, XXV, XLI, LVII, LXXIV, XC, CVI, CXXII. C'est à cette page CXXII que finit le quaternion numéroté *XXI Q:* un nouveau et dernier cahier commence, paginé jusqu'à CXXVI, après quoi vient une lacune de deux folios au moins (déjà signalée par Lorenzana), puis il ne reste plus que deux folios (quatre pages) qui n'ont pas été numérotés, probablement parce que le numéroteur avait constaté la lacune dans le texte après la p. CXXVI, d'autant qu'il ne restait plus que deux folios, suivis encore d'une

dernière lacune impossible à évaluer, car le ms. est incomplet de la fin. Mais ce qu'il faut bien remarquer, c'est que ces deux derniers folios sont *de la même main* qui a écrit tout le corps du livre [28].

Voyons maintenant comment se dévoile l'origine monastique du ms. Madrid, B. N. 10.001 : il faut aller pour cela jusque dans la partie de l'Hymnaire, une quinzaine de pages avant la fin du manuscrit. A la page CXV, deuxième colonne, et aux pages suivantes, on trouve la série des Hymnes qui suivent [29]:

«YMNUS DE DUODECIMA:
Te lucis ante terminum...

«YMNUS ANTE COMPLETA:
Civis [=cibis] *resum(p)tis congruis*...

«YMNI DE COMPLETA:
a) *Sol angelorum respice*...
b) *Cultor Dei memento*...

«YMNI DE PRIMA VIGILIA:
a) *Obsidiones obvias*...
b) *Adsunt tenebre prime*...
c) *Noctis tetre primordia*...
d) *Quieti tempus adest*...

«YMNUS AD QUIETEM:
Tempus sopori congruum....

«YMNI DE MEDIUM NOCTIS:
a) *Quod convolutis artubus*...
b) *Surgentes ad te domine*...
c) *Ihesu defensor omnium*...
d) *Medium noctis tempore*... (MIGNE, PL 86, 932 B)

[28] Les petites anomalies sont: le numéro du VI[e] quaternion (p. 96) n'est plus visible, mais la lettre Q l'est fort bien.

Le numero du VIII[e] quaternion a été légèrement déplacé, à l'endroit où le numéroteur inscrit d'ordinaire la lettre Q; et celle-ci n'a pas été écrite.

Il y a une autre anomalie dans la pagination en chiffres romains (réservée à l'Hymnaire): il n'y a pas de p. LXVII, on passe de LXVI à LXVIII; ces deux pages ne font qu'un seul et même folio, qui a été écrit *par une autre main*, mais sans perturbation dans le texte. L'explication est la suivante: à cet endroit un folio a été arraché ou coupé, à une date très ancienne; une autre main, probablement contemporaine du manuscrit (IX[e]-X[e] siècle) a remplacé le texte disparu en insérant un nouveau folio contenant le texte nécessaire. La nouvelle main, écrivant d'une manière un peu plus serrée que la première, s'est arrêtée au milieu de la deuxième colonne du verso: le blanc qui en résulte ne constitue pas une lacune, car la première main reprend le texte *normalment* en haut de la page suivante (qui aurait dû être LXVIII, mais qui en fait est la p. LXIX, en raison de l'erreur de pagination dont nous avons parlé plus haut).

[29] Tout ce qui suit est imprimé dans MIGNE, PL 86, 927, ss.

Dès maintenant on peut constater que nous sommes en présence d'un manuscrit d'origine monastique et donnant l'*Ordo Peculiaris* des moines espagnols: on sait en effet que l'*Ordo Cathedralis* ne connaît pas l'Heure appelée *Duodecima,* ni les *Complies,* ni l'Office de nuit; mais continuons l'examen des derniers folios. Après la p. CXXVI, la lacune de deux folios (entiers, selon nous: donc 4 pages) devait contenir la suite des *Ymni Matudinarii* pour chaque férie, commencés sur la p. CXXVI, puis vraisemblablement l'hymne de la première Heure *monastique* du jour, appelée *Ad Auroram* et, certainement, l'hymne également monastique de la deuxième Heure, appelée *Ad Secundam,* dont tout le texte subsiste sauf le titre et le premier vers, disparus avec la lacune: la suite de l'hymne, à partir du deuxième vers: *Ore peractus circulus* ... (MIGNE, col. 936) prouve qu'il s'agit bien de l'hymne *Ad Secundam* intitulée: *Iam nos secunda praemonet* ...[30].

Après cette hymne *Ad Secundam* viennent les dernières hymnes, écrites toujours de première main, et dont voici le déroulement:

«YMNUS DE TERTIA:
Certum tenentes ordinem ... (suivies de deux autres: MIGNE, 936)
«YMNUS DE QUARTA:
Qui amne nunc quadrifluo ... (MIGNE, col. 937)
«YMNUS DE QUINTA:
Qui toth libri per Moysen ...
«YMNUS DE SEXTA:
Rector potens verax Deus ... (suivie d'une autre)
«YMNUS DE SEPTIMA:
Auctor perennis glorie ...
«YMNUS DE OCTAVA:
Octavus ore circulus ... (MIGNE, col. 938)
«YMNUS DE NONA:
Fundere preces tempus est ... (suivie d'une autre)
«YMNUS DE DECIMA:
Iam dena nos preceptio ...
«YMNUS DE UNDECIMA:
Horis peractis undecim ...
«YMNUS DE DUODECIMA:
Quodquod diem determinat ...[31]
«AD VESPERUM:
Rerum Deus tenax vigor ...

[30] Cf. C. BLUME, *Hymnodia Gotica* = *Analecta Hymnica,* XXVII ,23, n. 2.
[31] Il y a une autre hymne DE DUODECIMA, col. 927.

Avec cette hymne finit le ms. Madrid, B. N. 10.001, auquel il manque un ou plusieurs folios.

Dans ces dernières hymnes du ms. 10.001 on a nettement reconnu l'origine *monastique* de l'ensemble: seules les Heures de *Tertia, Sexta, Nona,* sont sommunes à l'*Ordo peculiaris* des moines et à l'*Ordo Cathedralis* [32]. Les autres Heures ici nommées, soit: *Quarta, Quinta, Septima, Octava, Decima, Undecima, Duodecima,* ne sont employées que dans l'*Ordo peculiaris* des moines mozarabes, comme on peut s'en rendre compte dans l'étude de Porter, *Early Spanish Monasticism: The Monastic Office* [33]. Et comme le ms. 10.001 est écrit d'une seule main, du folio 3 jusqu'à la fin [34], et que ses trois parties: Psautier-Cantica-Hymnaire, constituent un seul et même manuscrit, ainsi que le prouve la signature originelle des cahiers, il s'ensuit que le manuscrit tout entier, donc le Psautier qui en fait partie, est d'origine et d'usage MONASTIQUE.

La description qui précède était nécessaire pour montrer que parmi tous les Psautiers hispaniques anciens existants, aucun n'est d'origine séculière ou pour l'usage de l'*Ordo Cathedralis,* dans lequel le livre du Psautier, comme tel, n'était pas nécessaire. On peut juger maintenant à quel point le fait d'inclure un Psautier dans un livre «mozarabe» imprimé était une innovation, en comparaison des manuscrits de l'*Orden Cathedralis!*

LE PSAUTIER DE L'EDITION DE XIMÉNÈS

Nous abordons maintenant l'étude du Psautier «mozarabe» imprimé, et d'abord celui de l'édition princeps (1502) publié par ordre du cardinal Ximénès.

Le titre dudit bréviaire, d'après la seule page de titre, est le suivant: *Breviarium secundum regulam beati Hysidori;* titre visiblement calqué sur celui du Missel du même rit, publié deux ans auparavant [35].

[32] Dans ce dernier c'est seulement pour le Carême et les jours de *Letania;* pendant l'Avent c'est l'heure de Tierce qui est commune aux deux cursus: monastique et cathédral.

[33] Dans «Laudate» 12 (1934), 45-47; réimprimé dans «Hispania sacra» 6 (1933) 3 ss. — On peut s'étonner d'une telle surabondance d'offices liturgiques, dépassant de loin tout ce qu'on a pu reprocher aux moines de Cluny; mais le fait est là!

[34] A l'exception d'un seul folio qui a été récrit, avant la page LXIX, comme nous l'avons dit plus haut.

[35] Pour l'explication des expressions: *secundum regulam,* et *beati Hysidori,*

Le lecteur qui a pris la peine de comparer le titre des deux livres a pu néanmoins remarquer que le Bréviaire ne comporte pas, du moins dans le titre, l'expression: *dictum Mozarabes,* qui figure pourtant dans le titre même du Missel de 1500; on peut donc se poser la question: cette omission dans le titre du Bréviaire est-elle intentionnelle, ou bien résulte-t-elle de quelque oubli ou distraction? C'est cette dernière hypothèse qui est la vraie, car selon les bonnes habitudes de l'époque des incunables, qui ont persévéré longtemps après, le titre d'un ouvrage est d'ordinaire repris et répété au complet dans le colophon final [36], qui fournit un certain nombre de détails qui ne pouvaient se trouver dans la page de titre. Or dans le colophon de notre bréviaire, au fol. CCCCXXXII (et dernier), on lit l'expression «*dictum Mozarabes*» comme faisant partie du titre du bréviaire. Ni Lorenzana, ni Migne n'ayant reproduit ce colophon, nous le donnons ci-dessous en entier:

«Ad laudem Omnipotentis Dei necnon Virginis Marie matris eius. omnium Sanctorum Sanctarumque Expletum *Breviarium secundum regulam beati Ysidori dictum Mozarabes:* maxima cum diligentia perfectum et emendatum per reverendum in utroque iure doctorem dnm. alfonsum ortiz canonicum toletanum. Impressum in regali civitate Toleti. Iussu reverendissimi in Xpo dni d. francisci ximenes: eiusdem civitatis Archiepiscopi. Impensis nobilis Melchioris goricii Novariensis. Per magistrum Petrum hagembach Alemanum. Anno salutis nre. Millesimo quingentesimo secundo. die vero vicesima quinta mensis octobris» [37].

On conclura donc, sans l'ombre d'aucun doute, que le titre complet du Bréviaire est destiné à faire exactement pendant à celui du Missel de 1500: il ne manquerait au titre du Bréviaire que l'expression *Mixtum,* mais à Tolède au début du XVI[e] siècle, on n'aurait pas compris une telle expression appliquée à un Bréviaire: en tout cas on n'a pas d'exemple qu'elle ait été appliquée à des bréviaires dans cette ville. C'est donc deux titres exactement symétiques que le chanoine Ortiz a donnés aux deux premiers livres liturgiques «mozarabes» imprimés:

on voudra bien se reporter à ce que nous avons dit plus haut concernant le titre du Missel.

[36] Qui est l'élément essentiel quand il s'agit du titre d'un ancien livre.

[37] On sait que C. Blume l'a aussi reproduit, p. 28 de son *Hymnodia Gotica.*

Missale Mixtum secundum regulam beati Isidori dictum Mozarabes.	Breviarium secundum regulam beati Hysidori dictum Mozarabes.

Le texte du Psautier de Ximénès.

Quel que soit le degré d'innovation que constitue l'inclusion d'un Psautier complet dans un bréviaire mozarabe, censé reproduire l'usage de l'*Ordo Cathedralis,* il faut bien constater que cette inclusion est un *fait* en ce qui concerne les deux bréviaires imprimés, celui de Ximénès et celui de Lorenzana. Il est même probable que Ximénès, ou plutôt sa cheville ouvrière le chanoine Ortiz, ne s'est pas posé la question s'il convenait, ou non, d'inclure un Psautier dans le Bréviaire «Mozarabe» : en effet, en ce début du XVIe siècle, ce qui restait du clergé mozarabe de Tolède était pratiquement submergé par les coutumes liturgiques de l'Occident latin, en fait par les coutumes du rit *romain.* Or, la plupart des bréviaires des églises, séculières et régulières, de rit romain comprenaient nécessairement un élément appelé *Psautier.* Publier un bréviaire qui n'eût pas de Psautier eût été chose impensable, scandaleuse, et une telle idée n'a probablement jamais effleuré l'esprit du chanoine Ortiz, pas plus que celui du cardinal Ximénès; le Psautier était un élément qui «allait de soi» dans un bréviaire, le Bréviaire «Mozarabe» devait donc avoir son Psautier. Les manuscrits du Psautier hispanique ancien abondaient d'ailleurs dans tous les monastères [38], et chez quelques riches particuliers : on n'avait donc que l'embarras du choix.

L'un des points les plus importants a élucider serait d'établir, une fois pour toutes, la valeur du texte du Psautier de Ximénès, relativement aux autres psautiers hispaniques connus. Mais la chose n'est pas facile, car le chanoine Ortiz, l'éditeur responsable, n'a laissé aucune indication montrant qu'il aurait recopié tel Psautier manuscrit déterminé, et les érudits qui jusqu'ici ont essayé d'identifier son Psautier à un manuscrit existant n'ont pas eu de succès [39]; nous n'en aurons pas

[38] Il en subsiste aujourd'hui trois venant de Silos, deux de San Millan, etc.

[39] Dans une letrre à Dom Capelle (cf. *Le texte du Psautier latin en Afrique,* 1913, p. 121, n.) dom Férotin proposait timidement le ms. Tolède 35.1 (aujourd'hui Madrid 10.001), mais ne donnait oucune preuve. On sait maintenant que ce ms., qui est nettement d'origine monastique (voir plus haut) a servi à l'édition du Psautier de Lorenzana en 1775, et que son texte est tellement différent de celui d'Ortiz qu'il n'a pas pu être copié par ce dernier.

davantage, mais nous pourrons peut-être apporter quelques précisions.

Dom de Bruyne a émis quelque part ce jugement catégorique: «... les mauvaises lectures du psautier mozarabes par Ortiz ne méritaient pas d'être citées comme typiques: ainsi p. ex. (Ps.) 82-4, le ms. de Cava a clairement *versute cogitaverunt* au lieu de l'absurde *versus te cog.* de Ortiz» [40]. Nous ne sommes pas loin de partager ce jugement sévère de D. de Bruyne, et voici pourquoi: A défaut «du» manuscrit qu'aurait pu copier Ortiz, il y a cependant un moyen de contrôler la valeur de son texte, au moins sur quelques points, en comparant les rares endroits où Ortiz a imprimé deux fois le même psaume; on devrait s'attendre à ce que le texte psalmique soit exactement le même aux deux endroits: en fait, malheureusement, il n'en est pas ainsi. Mettons en parallèle le texte de ces psaumes, aux deux endroits où ils sont imprimés:

Ps. 69, à sa place dans le Psautier, fol. CCLXXXIII:	Ps. 69, répété avant le Ps. 118, fol. CCXCV:
v. 5: omnes qui *querunt* te.	omnes qui *requirunt* te.
Ps. 148 [40 bis], d'abord au premier dimanche de l'Avent, fol. III v.	Ps. 148, répété à sa place dans le Psautir, fol. CCCX v.
v. 4: que *super* caelos sunt	que *supra* celos sunt
v. 12: seniores *cum iuiniori-bus* laudent nomen domini.	seniores laudent nomen domini.
Ps. 149, d'abord au même I.er dimanche de l'Abent: fol. IIII:	Dans le Psautier, fol. CCCX v.
v. 2: et *filiae* Syon exultent super *regem* suum.	et *filii* Sion exultent super *gregem* suum.
v. 4: mansuetos in *salutem*	mansuetos in *salute*
v. 9: ut *faciant* in eis...	ut *facient* in eis...

Dans son Office de Complies, col. 961 B, Ortiz a reproduit une partie du Ps. 4 (les quatre derniers versets) sans variante, le ps. 133 avec une variante, de même une partie du Ps. 24 (col. 976) avec une variante, et, ad calcem (col. 1.312-14) les Ps. 25 (deux variantes) et 26 (pas de variante). En voici le détail:

Completoria, fol. CCCIII	Psautier d'Ortiz, fol. CCCVIII
Ps. 133, v. 3	

[40] «Rev. bénéd. 41 (1929) 323.
[40 bis] Rubriqué à tort: Ps. CXLX.

Benedicat *tibi* dominus ex Sion	Benedicat *te*
976	
Ad Tertiam de Defunctis, fol. ccccxxi v.	fol. ccLxxiii verso
Ps. 25, v. I ego in innocenti*a* *mea*	in innocenti*am* *meam*
Ps. 25, v. II in innocentia ingressus	in innocentia *mea* ingressus

Dans l'Office des Morts qu'Ortiz a composé en grande partie lui-même, principalement en ce qui concerne les soi-disants «psaumes» qu'il y a introduits, on voit encore un certain nombre de variantes dans ce qu'il appelle «Psalmus» ou «Psalmus David» et qui n'est en fait qu'une suite de versets psalmisques empruntés à différents psaumes et commençant presque tous par les mêmes mots : j'ai fait le travail de comparaison pour le premier de ces «psaumes», et cela suffit amplement pour donner une idée de la «manière» d'Ortiz :

OFFICIUM MORTUORUM, fol. cccxii «Psalmus»	PSAUTIER d'Ortiz
Ps. 16, 13 : Eripe animam meau ab imp*io*	ab imp*ios* fol. ccLxxi
Ps. 30, 16 : Eripe me de ma*nu* inimicorum *nostrorum*	de ma*nibus* fol. ccLxxiv v. inimicorum *meorum*
Ps. 30, 17 : super servum tuum salvum me fac in *misericordia tua*	super servum tuum *et* salvum me fac in *tua misericordia*
Ps. 58, 3 : et de viris sanguinum *salva* me	*libera* me f. ccLxxx v.
Ps. 68, 15 : ... de luto ut non *infigar* libera me ab his *qui oderunt me* et de profun*dis* aquarum	non *inherear* f. ccLxxxii v. *ex odientibus me* de profund*o*
Ps. 68, 20 : Eripe me *quia* tu scis *improperium* meum *et* confusionem meam et *reverentiam* meam	Eripe me. *Tu enim scis* *oprrobium* meum confusionem meam et *verecundiam* meam
Ps. 142, 9 : ... domine ad te confugi doce me *facere* voluntatem t. quia *deus meus es tu*	domine *quoniam* ad te c. doce me *ut faciam* v. t. quia *tu es deus meus*
Ps. 139, 2 : a viro iniquo *eripe* me	iniquo *libera me* f. cccix.
Ps. 34, 10 : de manu *fortiorum* eius egenum etpâuperem a *diripientibus* eum	de m. *fortioris* eius f. ccLxxv v. *et* egenum et pauperem ab *insipientibus* eum.
Ps. L7, 18 : *Eripuit* me de inimicis	*Eripiet* me [41] f. ccLxxi verso.

[41] On pourrait peut-être objecter que cet *Officium Mortuorum* appartient non

Le lecteur est maintenant renseigné : Ortiz ne s'est pas exactement recopié lui-même quand il reprenait le texte d'un psaume déjà donné auparavant ; il est probable qu'il n'a même pas cherché à se recopier : visiblement il n'avait pas pour but de faire oeuvre d'érudition, mais oeuvre immédiatement pratique. Et l'on ne peut pas être sûr qu'il s'est servi d'un seul et même manuscrit tout au long de l'impression de son Psautier et des autres psaumes de son Bréviaire : il est tout aussi possible qu'il ait pris tantôt un manuscrit, tantôt un autre [41]. Si son psautier est bien «mozarabe», c'est principalement par comparaison avec les autres psautiers hispaniques connus ; s'il n'était pas aussi souvent apparenté avec le codex *Cavensis,* le psautier d'Ortiz pourrait passer pour une sorte de textus receptus «mozarabe», chaque fois qu'il concorde avec l'un ou l'autre des manuscrits connus. Une variante qui n'aurait qu'Ortiz comme seul témoin est suspecte *a priori* [42].

C'est donc à bon droit que Dom de Bruyne a qualifié d' «absurdes» certaines lectures d'Ortiz, et s'il avait eu connaissance de la façon de faire du bon chanonine quand il reprenait un psaume déjà donné par lui auparavant, sûrement Dom de Bruyne eût été plus sévère encore. En tout cas, la connaissance de cette façon de faire nous interdit pratiquement l'espoir de retrouver «le» psautier qui aurait servi à Ortiz, car comment être certain qu'Ortiz reproduit tel manuscrit, quand on le surprend dans l'incapacité de recopier exactement les psaumes qu'il donne deux fois ? Et sur quels critères se baser pour affirmen que telle ou telle de ses propres variantes est sûrement une simple faute d'impression, telle autre au contraire una variante réelle ?

Les psaumes divisés.

Pendant longtemps nous avions pensé qu'il y avait peut-être un autre moyen d'arriver à dépister «le» psautier manuscrit utilisé par

pas au Psautier mais à la *Liturgie* ,laquelle posséde quelque fois des textes *propres,* même psalmiques ; cette objection vaudrait si l'on pouvait prouver que l'*Officium Mortuorum* d'Ortiz a été copié sur quelque manuscrit authentique. Malheureusement il n'en est rien, et tout porte à croire que ces soi-disant «Psaumes» de l'*Officium Mortuorum* sont une invention pure et simple d'Ortiz.

[42] Encore qu'il ait suivi de préférence un manuscrit apparenté d'assez près au codex *Cavensis,* ainsi qu'on peut le voir par la savante édition du *Psalterium Visigothicum-Mozarabicum* de Mgr. Ayuso (Madrid 1957, p. 25.

[43] Par exemple Ps. 148, 12 : absence de *cum iunioribus ;* Ps. 149, 2 : *gregem,* au lieu de *regem.*

Ortiz: nous songions au système hispanique de division des longs psaumes en deux ou trois portions; et comme il existe dans les psautiers hispaniques plusieurs façons de faire sur ce point, nous pensions que l'on pourrait retrouver par ce biais le manuscrit qui a pu servir à Ortiz [44].

Nous avons donc dépouillé tous les psautiers hispaniques dont le texte est pratiquement *complet*, soit:

Psautier de San Millan 64 ter,
Psautier de Compostelle,
Psautier de l'Escorial a. III. 5,
Psautier Madrid, Arch. Hist. Nac. 1277 (olim 1.006),
Psautier de Lorenzana, Madrid, Bibl. Nac., Vitrine 5,1 (olim 10.001) [45].

Or on constate la plus grande diversité dans les Psautiers hispaniques quant à la façon de diviser les psaumes: il n'existe pas deux psautiers exactement semblables sur ce point, pas même sur les grandes lignes, autrement dit il n'existe pas de tradition ferme en cette matière, comme on va le voir:

Le plus sobre de tous les psautiers sur le point qui nous occupe est le codex Madrid, Arch. Hist. Nac. 1277, qui ne divise que 20 psaumes (dont 3 de seconde main); après lui, vient le psautier de Lorenzana, qui divise 26 psaumes, et le psautier de San Millan 64 ter, qui divise 26 psaumes également [46]. Quant au psautier de Compostelle, très complet; il est malheureusement impossible de s'en servir pour le point particulier de la division des psaumes, car il est visible que le scribe de ce splendide manuscrit ignorait complétement la signification réelle du sigle *K* qu'il trouvait dans les marges de son modèle et qu'il reproduit rarement: il se contente le plus souvent de le remplacer par GLA *(Gloria)* ou par une plus grande initiale du verset

[44] Pour marquer la division d'un psaume les plus onciens psautiers se servent généralement du sigle *K* (voir mes *Notes de Paléographie musicale mozarabe,* dans «Anuario musical» 7 [Barcelone 1952] 52 ss.), d'autres se servent aussi de la rubrique GLA (= *Gloria*), ou encore emploient une majuscule plus grande pour la première lettre qui suit la division.

[45] Les autres psautiers (B. M. 30.851, publié dans H. B. S. 1905; les deux psautiers Smith-Lesouff, inédits, et le premier psautier de San Millan 64 bis, sont malheureusement incomplets et ne peuvent nous donner que des renseignements fragmentaires.

[46] Il est dommage que l'on ne puisse faire état du psautier de Silos conservé au B. M. (ms. 30.851) à cause de son état fragmentaire: pour les psaumes divisés que l'on peut encore y voir, ce manuscrit se range assez facilement à côte du psautier de Lorenzana.

marquant la division ; mais plus souvent encore il oublie complétement d'indiquer les divisions : même en comptant les cas douteux et ceux où la division a été faite après coup par une autre main, on n'arrive qu'au chiffre manifestement inférieur de 12 psaumes divisés ; sur ce point, le psautier de Compostelle, le plus récent de tous semble-t-il (écrit en 1055), mérite le nom de psautier d'amateur. Vient en dernier lieu le psautier de l'Escorial, qui totalise le chiffre énorme de 43 psaumes divisés.

Comparons maintenant le psautier du chanoine Ortiz : il enregistre le chiffre également énorme de 40 psaumes divisés, presque autant que le psautier de l'Escorial. Comme on le voit, aucun des psautiers hispaniques conservés ne peut entrer en comparaison, sur le point de la division des psaumes, avec le psautier imaginé par Ortiz, tous les psautiers hispaniques étant très différents les uns des autres sur le point en question.

* * *

Jusqu'ici nous n'avons considéré que le nombre de psaumes divisés au cours d'un même manuscrit ; si l'on considère maintenant si la division se fait en deux, trois, ou quatre portions, c'est la même étrange variété d'usages que l'on constate dans *chaque* psautier hispanique. Le plus sobre sous ce rapport est le psautier de Lorenzana dans lequel aucun psaume n'est divisé en 3 ou 4 : ses 23 psaumes divisés sont tous divisés en DEUX parties, pas davantage [47]. De même, le psautier de Compostelle ne présente aucun psaume divisé en trois parties, mais nous avons déjà remarqué que ce psautier d'amateur est trop négligent pour qu'on puisse faire fond sur son témoignage.

Après le psautier de Lorenzana, vient celui de San Millan 64 ter, qui n'a qu'un seul psaume divisé en trois, à côté de 25 autres psaumes divisés en deux [48]. Vient ensuite le psautier Madrid, Arch. Hist. Nac. 1.277, qui n'a que trois psaumes divisés en trois portions (mais dans deux cas, la division est l'oeuvre d'une main plus tardive), et 17 autres psaumes divisés en deux.

[47] Je laisse de côté, bien entenndu, le très long Ps. 118 qui, dans tous les manuscrits (mais pas dans l'imprimé d'Ortiz) est divisé en 22 octonaires, comme dans les Bibles ; l'étrange cas Ortiz sur ce psaume sera examiné plus loin.

[48] Si l'on devait tenir compte du psatier de Silos (Londres, B. M. Add. 30.851), il viendrait après celui de Lorenzana, avec trois psaumes, seulement, divisés en Trois et 15 autres divisés en deux ; mais ce psautier est malheureusement trop incomplet.

Vient enfin le psautier de l'Escorial a. III. 5; de même qu'il présentait un chiffre énorme de 43 psaumes divisés ,quel que soit le degré de division), de même ce psautier présente le chiffre très élevé de 12 psaumes divisés en trois, et de plus une anomalie qu'il est le seul à avoir: un psaume divisé en quatre! [49].

Il ne reste plus à comparer sur ce pint que le psautier d'Ortiz. Or dans ce dernier, l'on ne compte pas moins de 22 psaumes divisés en deux, et 18 psaumes divisés en trois: ce dernier chiffre de 18 psaumes tripartites est véritablement énorme, si on le compare avec celui des psautiers hispaniques qui en a le plus, le psautier de l'Escorial, qui a seulement 12 psaumes tripartites.

Il serait légitime, *a priori,* de se demander dans quel psautier Ortiz a pris ce chiffre de 18 psaumes tripartites. Malheureusement, parmi les psautiers hispaniques conservés, aucun ne présente une telle abondance de psaumes divisés en trois sections: il est plus probable qu'Ortiz, aux prises avec certines nécessités practico-pratiques, s'est fabriqué son propre psautier à lui-même, enhardi par ce fait que les psautiers hispaniques ne possédaient aucune tradition, soit sur le nombre de psaumes à diviser, soit sur le nombre de portions à inclure à l'intérieur des psaumes ainsi divisés.

* * *

Puisqu'il s'agit ici d'étudier spécialement le psautier de l'édition patronée par le cardinal Ximénès, réalisée pratiquement par le chanoine Ortiz, le lecteur est en droit d'avoir des détails concernant la division des psaumes dans ce psautier: en dépit de la complication de la tâche, nous allons essayer de le satisfaire sur ce pint.

Si le lecteur se pose la question: Quels sont les psaumes que le bréviaire d'Ortiz fait dire à l'Office du *Matutinum,* par exemple? En dehors de l'indication du psaume 50 (à réciter chaque jour, y compris les fêtes), et des psaumes 6, 50, et 56 (à réciter chaque dimanche, comme introduction), le lecteur se trouvera assez embarrassé pour répondre. En effet, dans le bréviaire de 1502, à part quelques rarissimes occasions, il n'y a *aucune rubrique* indiquant *quels* sont les psaumes (autres que ceux que nous venons d'indiquer) à réciter à

[49] C'est le Ps. 70, qui n'est pourtant pas le plus long de tous: mais peut-être le scribe aura-t-il été induit en erreur par l'une des indications: «diapsalma» si fréquemment conservées par les copistes mozarabes.

l'office du *Matutinum,* tant le dimanche qu'en semaine! Cela peut paraître invraisemblable, eu égard à nos conceptions de clercs du XX[e] siècle, mais c'est ainsi. On trouve bien les antiennes (au nombre de 3, suivies assez souvent d'un répons), avec leur verset, leur *Gloria,* leur reprise, et la collecte qui suit chaque antienne et chaque répons, mais aucune indication de psaumes à réciter, tant aux dimanches d'Avent qu'aux féries qui les suivent, tant dans le temporal que dans le sanctoral et dans les communs.

C'est seulement en quelques rares occasions qu'on trouve l'indication de psaumes à réciter au *Matutinum* et aux autres Heures, en général aux jours où les antiennes sont tirées des psaumes, soit 1) aux trois féries de jeûne qui précèdent l'Epiphanie (PL 86, col. 150-174); 2) à une sorte d'office férial pour les lundi, mardi, mercredi et jeudi *per annum* (l'office des vendredi et samedi n'ont pas de psaumes indiqués, sauf pour Tierce du Vendredi, col. 210), office placé après l'Epiphanie, col. 191-206; 3) au Mercredi des Cendres, col. 246-255; 4) aux jours de *féries* en Carême (car les dimanches de Carême et du reste de l'année n'ont pas de psaumes indiqués au *Matutinum,* et ils ne comportent pas de Petites Heures); 5) aux féries de jeûne avant la Pentecôte (col. 662-668); 6) aux féries de jeûne avant la fête de S. Cyprien (col. 708-724); 7) aux féries de jeûne avant la fête de S. Martin (col. 724-739); 8) aux Petites Heures *per totum annum* «col. 939-971) (l'office de Tierce n'est pas le même que celui qui est marqué col. 190, et le titre *Horae Canonicae* est de Migne seul)[50]; 9) à l'Heure de Tierce *de Defunctis,* qu'Ortiz avait oublié de donner après les Laudes *de Defunctis,* col. 989, et qu'ildonne *Ad Calcem,* col. 1.312-14 (ici les Psaumes sont authentiques).

En dehors de ces quelques circonstances, c'est-à-dire pendant les trois quarts et demi du bréviaire de 1502, il n'y a pas de psaumes indiqués pour le *Matutinum.*

Reste à examiner comment se comporte le bréviaire de 1502 dans les cas de *division* de certains psaumes[51]. Précisément les psaumes

[50] Col. 939-971. — Il y a des «psaumes» marqués pour l'*Officium Defunctorum,* mais attention, ce ne sont pas des psaumes authentiques: ce sont des séries de versets commençant par les mêmes mots et pris à des psaumes (authentiques) variés: ce sont des compositions factices d'Ortiz; l'audace d'Ortiz qui les intitule: «Psalmus, David» ne réside pas à une seconde d'examen.

[51] Le bréviaire imprimé n'a pas de rubriques concernant la division de certains longs psaumes; des rubriques de ce genre étaient d'ailleurs rarissimes dans les psautiers manuscrits: en voici pourtant une, tirée du cod. Tolède 33.3, f. 41v, concernant l'office (monastique) de Complies que nous examinerons plus loin:

indiqués la première fois pour l'office du *Matutinum* (co. 150, premier des trois jours de jeûne avant l'Epiphanie) contiennent un cas de ce genre: les trois psaumes indiqués (pour le *Matutinum* de ce jour) sont les psaumes 17, 18 et 19, autant de psaumes qu'il y a d'antiennes. Or, dans le psautier d'Ortiz, le ps. 17 est divisé en trois sections. Le clerc mozarabe va donc, apparemment, réciter le premier tiers du ps. 17, puisque aucune rubrique ne lui dit qu'il doit réciter le psaume entier. Et il passera ensuite à l'antienne suivante et au psaume correspondant, ps. 18, lequel ne reçoit aucune subdivision dans le psautier d'Ortiz: il récitera donc le psaume 18 en entier.

Mais, pour peu que notre clerc ait l'esprit logique, il aura vite fait de se demander: «Mais quand donc vais-je réciter les deux derniers tiers du ps. 17?». S'il n'a pas le caractère pointilleux, il passera outre rapidement; mais s'il est scrupuleux, il est perdu, car il ne trouvera aucune rubrique pour l'aider à résoudre son doute!

Et ce doute renaîtra bientôt, quand il se trouvera devant des cas analogues, par exemple celui du ps. 9, qui est divisé en trois dans le psautier, et qui se trouve bien divisé aussi en trois au *Matutinum* de la Tertia feria, col. 196 [52], car les deuxième et troisième antiennes du *Matutinum* portent bien: «*Psalmus IX, Divisio*», ce que ne portait pas la première antienne [53]. Les scrupules de notre clerc seront ravivés quand il verra, col. 253, 337, que le même ps. 9 n'est pas divisé, ou bien n'est divisé apparemment qu'en deux, col. 331, à la troisième antienne, et col. 337, à la première antienne de Tierce du même jour.

Passe encore si les ps. 9 et 17 étaient les seuls à susciter des questions quant à la réalisation pratique de leurs divisions; malheureusement les cas analogues sont très nombreux. Considérons d'abord les psaumes qui, dans le psautier, sont divisés en trois: le ps. 21, qui est bien divisé en trois dans le bréviaire, col. 206, n'est divisé qu'en deux, col. 340, et n'est pas divisé du tout, col. 724 et 729; le ps. 32, qui est divisé en trois dans le psautier, n'est pas divisé dans le bréviaire, col. 282, 679, 688: il n'est divisé qu'en deux, col. 341, 395;

«Deinde (= après un répons) recitantur psalmi qui secuntur in ordine de psalterio: alii ex integro; alii vero in locis competentibus interdivisi, quousque duodecim psalmi recitentur.»

[52] Le titre «In Laudibus» est placé trop tôt à cet endroit dans les éditions de LORENZANA-MIGNE: il doit venir avant l'ant. *Ad Canticum*, col. 196 C.

[53] Cette double indication: «Psalmus IX, Divisio», exclut l'idée de réciter trois fois de suite le Ps. 9 en entier, idée qui pourrait bien se présenter à l'esprit dans les cas où la rubrique *Divisio* ou quelque chose d'équivalent n'existe pas.

il est de nouveau divisé en trois, col. 714-715, et en deux seulement, col. 666, 728.

J'ai fait la liste complète des avatars subis par les psaumes qui, dans le psautier d'Ortiz, sont divisés en trois, mais les exemples que je viens de donner peuvent suffire pour illustrer le cas [54].

Il y a lieu de faire quelques remarques du même genre pour le cas des psaumes qui sont divisés en deux dans le psautier d'Ortiz, et ne sont pas divisés dans le bréviaire; les psaumes 64 et 65 sont de ce nombre: divisés en deux dans le psautier, ils ne reçoivent aucune division dans le bréviaire, col. 287, 404-405, 670-671; mais le ps. 65 est bien divisé en deux, col. 720. De même les ps. 80 et 82 sont divisés en deux dans le psautier, mais ne sont pas divisés dans le bréviaire, col. 303, 334-5; mais le ps. 82 est bien divisé en deux, col. 418.

On pourrait s'étendre, car j'ai fait la liste de tous les avatars subis par les psaumes divisés en deux dans le psautier, et qui ne sont pas divisés dans le bréviaire, mais les exemples donnés ci-dessus suffisent à montrer la rare incohérence qui présida à l'élaboration hâtive du Bréviaire de 1502 [55]. Sûrement le cardinal Ximénès, a qui incombe la responsabilité dernière du Bréviaire «Mozarabe» qu'il ordonna de publier, n'a pas pris la peine d'expérimenter pratiquement le bréviaire qu'il imposait aux clercs, relativement peu nombreux, de la communauté mozarabe de la Cathédrale de Tolède (13 clercs en tout) et des six paroisses mozarabes de la même ville. Sa double qualité d'archevêque de Tolède (rit romain), et de moine franciscain, pour ne rien dire de ses charges absorbantes d'homme d'Etat et de premier ministre de la cour d'Espagne, le dispensait de s'intéresser pratiquement à un bréviaire qui n'était pas fait pour son usage, mais seulement pour les besoins d'une fraction de ses clercs, les clercs mozarabes: ceux-ci ne constituaient qu'une petite portion de son église, une petite église (mozarabe) dans la grande église (romaine) de Tolède. D'ailleurs,

[54] Une dernière anomalie concernant les psaumes divisés en trois; le Ps. 106 reçoit apparemment trois divisions, col. 373, pour la seule Heure du *Matutinum*, alors que dans le Psautier il n'a que deux divisions; le Ps. 33 reçoit également trois divisons, col. 669, pour la seule Heure de Tierce, alors que dans le Psautier *il n'a aucune division*. Décidément notre clerc mozarabe sera mis à la torture, à moins qu'il ne récite trois fois de suite le même psaume, puisqu' aucune rubrique n'empêche de le faire! Mais s'il a tant soit peu le sens de la tradition liturgique universelle, il reculera devant une solution aussi désespérée, en l'absence d'indication formelle claire.

[55] Le Missel mozarobe a été achevé d'imprimer le 9 jannvier 1500; moins de deux ans après, le Bréviaire était lancé dans le public, le 25 octobre 1502!

n'avait-il pas donné carte blanche à son grand clerc Alphonse Ortiz, *docteur en l'un et l'autre droits,* chanoine de la Cathédrale de Tolède, et n'était-il pas en droit de se reposer sur ce personnage des détails pratiques de la publication?

Les premières questions des clercs de la chapelle mozarabe, devant le bréviaire fraîchement imprimé, ont dû être: Quels psaumes faut-il réciter à telles Heures? Et même, et surtout: Y a-t-il des psaumes à réciter? Et cela pendant plus des trois quarts dudit bréviaire! Les premières journées liturgiques de nos clercs mozarabes ont dû être remplies de pénibles tâtonnements, où abondèrent, sans aucun doute, les solutions à la «va comme j'te pousse»; puis, une sorte de *modus vivendi* s'imposa peu à peu, fait surtout de solutions practico-pratiques dont le détail n'est point parvenu jusqu'à nous...

Le cas étrange du ps. 118 dans le psautier d'Ortiz.

Avant de quitter le psautier du Bréviaire de 1502, il reste à en signaler une particularité très curieuse, qui nous amènera à faire quelques trouvailles assez inattendues.

Dans le Bréviaire de 1502, en la partie du Psautier, après le psaume 117, au folio CCXCV, l'éditeur intercale sans autre avertissement, cette rubrique plutôt insolite: «*Incipit AURORA quae ante Primam recitatur in diebus feriis per totum annum*». Suit cet office appelé «Aurora», qui est suivi aussitôt de l'Heure de Prime, puis des Heures de Tierce, Sexte, None, et Complies, tout un ensemble que nous étudierons au chapitre suivant; après quoi il achève tranquillement l'impression du Psautier, avec les psaumes 120 à 150. Pour le moment, concentrons notre attention sur les psaumes qui sont employés au cours de ces Heures.

A l'office appelé «Aurora», après une antienne, vient le Ps. 69, puis les trois premiers octonaires[56] du Ps. 118: *Beati immaculati, In quo corrigit, Retribue servo tuo*[57].

A *Prime,* après l'antienne, viennent les Ps. 66, 144 (première divi-

[56] On sait que, dans les Bibles, le Ps. 118 est divisé en 22 groupes ayant chacun 8 versets, chaque groupe étant commandé par l'une des lettres de l'alphabet hébraïque.

[57] Le texte de ces octonoires est donné en entier par Ortiz, f. CCXCV. ss., contrairement à Lorenzana qui renvoie, par un simple *inncipit,* au corps de son Psautier qu'il a imprimé d'un seul bloc (ce qui lui a permis de ne rien oublier), reproduit par MIGNE, PL 86, 739-845.

sion), 144 (deuxième division, clairement indiquée par l'incipit distinct: *Regnum tuum, Domine, regnum,* etc. = Ps. 144, 13), le Ps. 112, et ensuite trois autres octonaires du Ps. 118 soit: 4, *Adhaesit pavimento;* 5, *Legem pone michi;* 6, *Veniat super nos,* en tout 7 psaumes.

A *Tierce,* après l'antienne, vient le Ps. 94, et trois autres octonaires du Ps. 118, soit: 7, *Memento verbi tui;* 8, *Portio mea domine;* 9, *Iucunditatem* (= *Bonitatem,* Vulg.) *fecisti* ici 4 psaumes seulement.

A *Sexte,* après l'antienne, vient le Ps. 53, et trois autres octonaires du Ps. 118, soit: 16, *Feci iudicium;* 17, *Mirabilia testimonia;* 18, *Iustus es domine,* ici aussi 4 psaumes (on a bien lu: il s'agit des octonaires 16, 17, 18 du Ps. 118: Où sont donc passés les octonaires 10 à 15? Comme nous n'avons pas fini d'examiner la liste des Heures, espèrons que nous retrouverons plus loin les octonaires outrepassés ici).

A *None,* après l'antienne, viennent les psaumes 145, 121, 122, et 123, donc 4 psaumes exactement, selon le schéma dèjà rencontré pour Tierce et Sexte.

A *Complies,* il n'y a pas de psaumes marqués pour le très court *Ordo ante Completoria* qui ne se dit qu'en Carême; pour l'office de *Completoria* proprement dit, on ne trouve qu'une partie du ps. 4, le court ps. 133, et une partie du ps. 24. Les autres éléments de cet office de Complies sont des prières alternatives pour les différentes époques de l'année liturgique, dans lesquelles il n'y a pas d'autres psaumes que ceux que nous venons de mentionner.

Le lecteur soucieux de retrouver la suite du Ps. 118 se pose donc la question: Où sont donc les octonaires 10 à 15, soit: 10, *Manus tuae;* 11, *Defecit;* 12, *In aeternum;* 13, *Quomodo;* 14, *Lucerna;* 15, *Iniquos,* qui n'ont pas été reproduits avant Sexte? Et où sont les quatre derniers octonaires, soit; 19, *Exclamavi* (Vulg. *Clamavi*) *in toto;* 20, *Vide humilitatem;* 21, *Principes persecuti sunt;* 22, *Adpropiet* (Vulg. *Adpropinquet*) *oratio,* qui sont introuvables?

En me posant cette question à moi-même devant l'exemplaire du British Museum imprimé sur vélin, je me disais: Sûrement je vais retrouver lesdits octonaires soit à la fin des Petites Heures, lorsque Ortiz reprendra la suite du Psautier (interrompu, on le sait, après le ps. 117 pour recevoir les Petites Heures), soit à la fin du Psautier, soit à un endroit quelconque du Bréviaire.

Nous regardâmes donc à l'endroit où Ortiz reprend la suite du

Psautier, folio CCCVI verso, deuxième colonne en bas: le psautier reprend en effet avec le ps. 119: *Ad Dominum cum tribularer clamavi,* SANS AUCUNE MENTION des dix octonaires déficients du ps. 118. A la fin du dernier psaume, le ps. 150[58], on ne voit pas davantage les 80 versets manquants du ps. 118. Il nous a donc fallu passer plus d'une journée dans l'examen minutieux de tout le bréviaire pour essayer de trouver trace des dix octonaires volatilisés . . . ; les 80 versets désirés échappaient toujours à notre atteinte. Nous n'en pouvions croire nos yeux: peut-être, nous disions-nous, l'exemplaire du British Museum a-t-il été mutilé, ou est-il incomplet d'une manière ou d'une autre? Mais l'évidence montrait que l'exemplaire du B. M. était intact . . . Néanmoins nous ne pûmes avoir de repos qu' après avoir demandé à M. Vives d'une part, et à Dom Gribomont d'autre part[59], de vouloir bien vérifier l'état du ps. 118 dans le bréviaire d'Ortiz de 1502, d'après plusieurs exemplaires (sur vélin et sur papier) des bibliothèques de Madrid et d'après celui de la Vaticane. Or l'enquête de mes amis à Madrid et à Rome a montré le même résultat négatif que la nôtre à Londres: dans le Bréviaire de Ximénès-Ortiz de 1502, le ps. 118 est privé de dix octonaires (sur 22), soit les octonaires 10 à 15 et 19 à 22: *il lui manque donc la substance de 80 versets!*

Cette monumentale distraction de l'éditeur Ortiz[60] est probablement unique dans les annales des Bréviaires imprimés. Si elle est injustifiable[61], elle n'est pourtant pas sans explication! Et ceci va nous conduire à une découverte d'un nouveau genre.

Il est moralement certain qu'Ortiz n'a pratiquement rien inventé en publiant ses Bréviaire et Missel «mozarabes»: il a dû suivre des manuscrits authentiques, dont d'ailleurs plusieurs sont connus, en particulier les mss. Tolède 35.5 et 35.2[62], mais jusqu'ici personne n'avait signalé le ou les manuscrits utilisés par Ortiz pour l'élabora-

[58] Ortiz n'a pas jugé bon d'ajouter le Ps. 151: *Pusillus eram* qui ne manque pourtant presque jamais dans les Bibles et les Psautiers hispaniques.

[59] Que nous sommes heureux de remercier ici.

[60] Il en a fait quelques autres moins spectaculaires!

[61] Dans le Bréviaire «mozarabe» de 1502, une foule de pièces des dimanches de Carême, appelées «Lauda», ont leur source scripturaire dans les octonaires du Ps. 118 *absents* du Bréviaire imprimé; de sorte qu'il serait impossible de les identifier si l'on n'avait que le seul Bréviaire!

[62] Voir d'autres détails dans un article qui sera imprimé dans le volume d'*Homenaje a Mons. Higinio Anglès,* sous le titre: *Deux mauvaises lectures du chanoine Ortiz dans l'édition du Bréviaire mozarabe de Ximénès: Lauda, Capitula.* A paraître à Barcelone.

tion des Heures Diurnes du Bréviaire de 1502, depuis d'office appelé *Aurora jusqu'à* Complies.

Parmi les documents mozarabes que nous devons à la libéralité de M. Vives, figurent les films de deux petits manuscrits, le Tolède 33.3 et le Silos 7 (ancien Silos C)[63]. Fort des descriptions (par aiileurs très exactes) de D. Férotin qui dit de Silos 7: «le grand intérêt de ce volume, c'est qu'il nous donne les offices *propres* des Moines mozarabes, tels qu'ils étaient en usage avant l'adoption de la Règle bénédictine dans les monastyres de la Péninsule» . . .[64], nous nous disions d'avance que c'était perdre son temps que de consulter des manuscrits de rit *monastique* évident, alors qu'il s'agissait d'identifier les manuscrits ayant servi à la confection d'un bréviaire *séculier!* Aussi pendant longtemps nous refusâmes-nous à l'idée de consulter ces deux représentants de l'office *monastique* diurne.

Pourtant, à constater d'une part le soin avec lequel Ortiz avait recopié les codd. T. 35.5 et 35.2, en réfléchissant d'autre part à ce fait que, en tant que manuscrits de l'office *diurne* mozarabe[65], il ne subsistait plus que ces deux représentants de l'usage monastique, nous nous décidâmes finalement à les consulter, non toutefois sans avoir haussé une fois de plus les épaules.

C'était facile pour le Silos 7, écrit lisiblement et ne comportant que peu de lacunes. Mais pour le Tolède 33.3, c'était tout différent: jamais je n'avais vu de manuscrit mozarabe dans un état matérial aussi déplorable. L'écriture est cependant régulière[66], relevée d'une décoration discrète, mais le parchemin est très grossier; beaucoup de soi disant «folios» ne sont que des bouts quelconques de peau ayant toutes les formes possibles; les trous dans les preaux *(foramina)* sont innombrables et de tout calibre; de plus le texte de beaucoup de folios a été passé au réactif, ce qui a eu comme conséquence de noicir sans remède et de rendre indéchiffrables les membranes atteintes; enfin le codex est incomplet du début et de la fin, et présente quelques autres lacunes à l'intérieur[67].

[63] Décrits par dom Férotin, L. S. 685-6, et 769-83.
[64] Sa description du Tolède 33.3 aboutit au même résultat.
[65] Il y a encore un manuscrit de Silos (cod. B. M. Add. 30.851) qui a dû contenir, quand il était complet, les Heures monastiques diurnes, mais une forte lacune nous en prive: il ne nous livre plus que les Heures monastiques *Nocturnes,* depuis la fin de Complies jusqu'à l'*Ordo post Nocturnos* (ff. 164-179).
[66] Férotin la qualifie même de «très belle».
[67] Férotin dit qu'il a 52 folios, ce qui est exact, mais il faut savoir que le folio 43 r-v n'existe pas: on passe de 42 à 44.

Nous livrons ici, succinctement, les résultats de l'étude de ces deux manuscrits :

1.°) Silos 7 (à partir du fol. 32 jusqu'à la fin, fol. 142) et Tolède 33.3 se ressemblent presque comme deux frères, dans les parties qui leur sont strictement communes. Silos est plus complet que Tolède, et commence par l'Heure monastique appelée «Aurora», suivie de toutes les autres Heures diurnes ; Tolède au contraire a perdu *Aurora, Prima, Secunda* et les principaux éléments de *Tertia;* de plus, ses cahiers ont été mal reliés, commençant par la bénédiction de la table, et les Complies — qui devraient venir vers la fin.

2.°) Ortiz s'est servi de ces deux manuscrits du cursus *monastique,* principalement de Silos 7, pour composer les Heures diurnes de son bréviaire *séculier.* Sur cette conclusion spectaculaire, simplement inattendue, nous reviendrons plus loin, en examinant les Heures diurnes du bréviaire de Ximénès-Ortiz.

3.°) C'est en essayant d'ajuster tant bien que mal son bréviaire séculier sur l'Ordo diurne monastique qu'Ortiz a perdu de vue les 10 octonaires qui manquent de fait à son ps. 118, et voici de quelle manière :

l'Ordo monastique commence à employer le ps. 118 à l'Heure (monastique) appelée *Aurora,* soit (après le ps. 69 entier) les trois premiers octonaires du ps. 118 : 1) Beati immaculati,
2) In quo corrigit,
3) Retribue,

puis, aux Heures de *Prima et Secunda* jointes ensembles (après 4 autres psaumes) les trois octonaires suivants : 4) Adhaesit,
5) Legem pone,
6) Veniat super me,

puis, à l'Heure de *Tertia* (après le ps. 94) les trois octonaires suivants : 7) Memento,
8) Portio mea,
9) Jucunditatem (*Vulg.* Bonitatem),

puis, à l'*Ordo Quartae et Quintae juncte,* les six octoaires suivants :
10) Manus tuae,
11) Defecit,
12) In eternum,
13) Quomodo,
14) Lucerna,
15) Iniquos,

puis à l'Heure de *Sexta* les trois octonaires suivants :

16) Feci iudicium,
17) Mirabilia,
18) Justus es,

puis à l'*Ordo Septimae et Octabae in unum coniuncte* les quatre derniers octonaires :

19) Exclamavi (*Vulg.* Clamavi),
20) Vide humilitatem,
21) Principes,
22) Adpropiet (*Vulg.* Appropinquet).

On le voit, l'*Ordo* monastique diurne utilise tous les 22 octonaires du ps. 118, et il a encore besoin d'autres nombreux psaumes pour l'Heure de None, pour l'*Ordo Decimae vel undecimae et duodecimae conjuncte in unum,* sans parler de Complies.

Ortiz a suivi pas à pas les premiers stades de l'Ordo monastique, en reprenant à son compte les trois octonaires de *Aurora,* les trois autres de *Prima-Secunda,* les trois autres de *Tertia;* mais il n'a tout de même pas eu l'audace de transformer complétement en moines ses clercs séculiers [68] : il a donc sauté l'*Ordo Quartae et Quintae,* sans s'apercevoir qu'il sautait par le fait même six octonaires du ps. 118; de même, après avoir repris les trois octonaires que son modèle donnait pour *Sexte,* il n'a pas osé reprendre l'*Ordo Septimae et Octabae* et n'a pas remarqué qu'il laissait encore de côte les quatre derniers octonaires du ps. 118.

On le voit, c'est en essayant de coucher son *Ordo* séculier dans le lit des moines que notre bon chanoine Ortiz en est arrivé, probable-

[68] C'était déjà énorme d'avoir imposé à des séculiers l'Heure *monastique* de *Aurora,* et l'hymne de la *Secundo Hora* dont il a joint astutieusement (sans titre ni avertissement d'aucune sorte) deux strophes à l'hymne de Prime; mais ses clercs n'ont pas été dupes du manège, car a) en 1770, dans sa *Missa Gothica seu Mozarabica,* imprimée à Los Angeles, le cardinal Lorenzano disait que l'Heure appelée *Aurora* n'était que rarement récitée par les chapelains mozarabes, sauf aux vigiles de Noël, Epiphanie, et le jour des Cendres (texte dans Férotin, L. S. p. lxi); b) *Dans le Directorium Anuale* de la chapelle mozarabe de la Cathédrale de Tolède pour l'année 1899 (nous dirions l'*Ordo* annuel), que nous avons sous les yeux, aux *Rubricae Generales* de la fin, après la p. 62, il est dit que lorsque la petite Heure *Aurora* n'est pas récitée (i. e. dimanches et fêtes) on doit omettre la 5e strophe de l'hymne de Prime, celle où il est question de la *Secunda Hora* en ces tremes :

Jam nos SECUNDE praemonet
HORAE peractus circulus,
Deo sacratum promere
Hymnum perennis gloriae.

ment sans s'en apercevoir [69], à éliminer dix octonaires — sur 22 — du ps. 118, soit la substance de 80 versets! Alphonse Ortiz, chanoine de l'insigne Cathédrale de Tolède, docteur en l'un et l'autre Droits, était simplement brouillé avec les règles les plus élémentaires de l'arithmétique... N'ayant pas eu l'avantage d'être contrôlé par un tiers, par son illustre Archevêque, par exemple, sa distraction d'un moment demeure pour l'éternité!

Les heures diurnes du bréviaire de Ximénès-Ortiz.

Le grand titre: HORAE CANONICAE, introduit par Migne, col. 939, n'existe pas dans le bréviaire de Ximénès (1502) ni dans celui de Lorenzana, mais seulement en haut des pages, comme «titre courant».

Un titre comme: HORAE MINORES eût été plus exact, car en fait, l'objet de cette partie du bréviaire de Ximénès est de donner la suite des «Petites Heures» auxquelles il astreint ses clercs séculiers: *Aurora, Prima, Tertia, Sexta, Nona,* et «*Completoria*».

De par cette simple énumération des *Heures Diurnes* (nous préférons ce vocable qui nous paraît plus conforme à la nature des choses), il est visible que l'éditeur de 1502 a fait un notable compromis entre l'office monastique et l'office cathédral ou séculier (obligatoire pour tous). Ce dernier comprend seulement (chaque jour) l'office du Matin *(Matutinum)*, l'office du Soir *(Vesperum)*, et la Messe; à certains jours déterminés, l'office cathédral ajoute Tierce (pendant l'Avent), Tierce, Sexte et None (pendant le carême et les féries pénitentielles: *initium anni,* et jours de *Letania* saisonniers).

Il faut dire à la décharge d'Ortiz qu'il était impensable, en plein seizième siècle, d'éditer un bréviaire séculier qui n'eût pas de Petites Heures chaque jour: le Bréviaire Romain, qui faisait loi en Espagne depuis quatre siècles, avait bien ses Petites Heures, et personne à cette époque ne pouvait soupçonner que le Bréviaire Romain trahissait sur ce point une influence *monastique,* ainsi que des études récentes l'ont montré.

[69] S'il s'en fût aperçu, il eût pu peut-être, par quelque tour de force, insérer les 10 octonaires restants dans ses Heures de NONE et de COMPLIES... En fait, pour ces dernières Heures, il a suivi son modèle qui, lui, avait eu bien le temps d'épuiser et au-delà, tous les octonaires du Ps. 118.

Voilà donc notre chanoine Ortiz en quête de manuscrits mozarabes authentiques [70]. La chose n'était pas difficile, car chaque monastère avait nécessairement ses livres particuliers pour les Heures diurnes. Précisément, parmi les manuscrits de Tolède même, il s'en trouvait un, le cod. Tolède 33.3 qui contenait les Heures monastiques diurnes [71]. Malheureusement il est (et il était déjà) très incomplet du début. Ortiz eut la bonne fortune d'en trouver un autre, absolument complet du début (il ne lui manque que l'Heure de None, ainsi que nous le verrons plus loin), à l'Abbaye de Silos, le manuscrit actuel Silos 7 (*olim* C, le *Rituale Antiquissimum* de D. Férotin, L. S., col. 769-783), qu'il fit venir à Tolède, vraisemblablement, et se mit à recopier — ou adapter, selon les cas — pour les besoins des Heures diurnes qu'il voulait donner au Bréviaire «Mozarabe» imprimé. Au cours de cette étude, nous signalerons les preuves matérielles attestant qu'Ortiz a eu sous les yeux le Silos 7: une des plus fortes preuves est la présence des Heures *Aurora, Prima,* de l'hymne de *Secunda,* et du début de *Tertia,* dans le Bréviaire de 1502, tous éléments qu' Ortiz n'a pas pu trouver dans le cod. Tolède 33.3, celui-ci étant incomplet du début.

Comparons maintenant en détail les Heures diurnes d'Ortiz à son modèle, le ms. de Silos 7.

Rappelons qu'Ortiz intercale ses Heures diurnes au beau milieu du Psautier, après le ps. 117 fol. CCXCV, deuxième colonne, de l'éd. de 1502), sous ce titre: *Incipit AURORA quae ante Primam recitatur in diebus feriis per annum.* La partie correspondante du ms. Silos 7 commence au fol. 32 (après le *Prologus,* f. 31, où le moine de Silos distingue l'*Ordo Peculiaris* des Moines, de l'*Ordo Cathedralis* des Clercs: prologue imprimé en entier par D. Férotin. *Liber Ordinum;* col. XXX) suivi de tous les éléments de 'Aurora', savoir: l'incipit *Deus in adiutorium . . . festina* = Ps. 69, incipit répété trois fois de suite, avec *Gloria* dans Silos; une fois seulement dans Ortiz), puis tout le reste de ce psaume, puis les trois premiers octonaires du ps. 118, sans aucune antienne, exactement comme dans Silos. Ortiz fait répéter l'antienne *Deus in adiutorium . . . festina,* puis donne le

[70] Il faut reconnaître qu'Ortiz n'a pas inventé les textes essentiels: son innovation est simplement d'avoir obligé des clercs séculiers à adopter des Heures, ou éléments d'Heures, propres au cursus des anciens moines.

[71] On ignore jusqu'ici le nom du monastère de Tolède, ou des environs, auquel il a appartenu, le manuscrit ayant perdu des folios au début et à la fin.

«Lauda» *Alleluia, Alleluia, Alleluia, Preveni in matutitate,* comme Silos; puis l'hymne: *Iam meta noctis transiit, Somni quies iam praeterit, AURORA . . . ,* comme dans Silos (sauf plusieurs variantes); l'hymne est suivie de 3 versets (au choix), comme dans Silos mais dans un ordre un peu différent.

Ortiz omet le *Credo,* présent pourtant dans son modèle Silos 7, fol. 35, sans doute parce qu'il le fera dire souvent: à Prime, Tierce, Sexte et None; après le dernier verset de l'hymne, il fait dire trois fois *Kyrie (KKK),* puis le *Pater,* comme dans Silos, fol. 35 v (avec un embolisme différent), puis une première série de Preces: Deus miserere . . . infirmis, oppressis, dispersis . . . , suivie d'une seconde: Deus miserere, Miserere nobis domine miseris . . . , le tout comme dans Silos fol. 36 r-v.

Après l'*Amen* final de cette prière, Ortiz donne immédiatement: INCIPIT ORDO PRIME que debet dici per totum annum (Silos, fol. 36 v: *Ordo ad recitanda Prima vel Secunda*) (Ortiz a eu le bon esprit de ne pas aller trop loin dans l'adoption du bréviaire des moines mozarabes; il se contente de l'Heure *Aurora* en entier; par une demi-mesure incompréhensible, il ne prendra de la Secunda que deux strophes de cette heure monastique, en particulier la strophe *Iam nos SECUNDAE praemonet;* mais il écartera résolument les Heures de *Quarta, et Quinta, Septima et Octava, Decima, Undecima et Duodecima, Undecima et Duodecima, Ante lectulum, Ad Medium noctis, et l'Ordo in Nocturnos,* SANS réfléchir qu'il écartera par le fait même de son ps. 118 les dix octonaires que le bréviaire monastique avait répartis sur les Heures de *Quarta, Quinta,* et *Septima-Octava*).

A part les mots: *vel Secunda* du titre de Silos, f. 36 v. Ortiz copie très exactement son modèle: d'abord l'antienne *Praevenerunt* (= Silos 36 v) puis les 7 psaumes suivants: Ps. 66, les deux divisions du ps. 144, le ps. 112, les trois octonaires *Adhaesit, Legem pone. Veniat* du ps. 118. Ces sept psaumes forment le schéma essentiel de l'Heure de *Prima-Secunda* [72].

[72] On a bien lu le chiffre de 7 psaumes pour l'Heure de PRIME seule, dans le Bréviaire d'Ortiz: chiffre certainement exagéré pour une Petite Heure, si on le compare à l'Heure correspondante soit du bréviare Romain, soit même du bréviaire Monastique. Apparemment cependant Ortiz n'a rien inventé, puisque les 7 psaumes en question sont dans le modèle qu'il copiait. Mais Ortiz n'a pas réfléchi que son modèle donnait un nombre de psaumes proportionné aux DEUX Petites Heures qu'il joignait ensemble de sa propre autorité: «*Ordo ad recitanda Prima vel Secunda*», dit le titre de Silos, f. 36 v (entendre *vel comme* synonyme de *et*); c'est en effet une loi du cursus monastique mozarabe de donnner un nombre de psaumes

Ce qui suit dans Ortiz, après la reprise de l'antienne *Praevenerunt* (Migne, col. 941 A), ce sont diverses séries de répons et autres prières pour les Heures diurnes, selon les différentes saisons liturgiques et solennités de l'anné. A part quelques inversions, Ortiz a copié le tout sur le modèle que lui offrait le manuscrit 7 de Silos, ainsi qu'on va le résumer dans le Tableau ci-dessous:

ORTIZ (Migne, PL 86, 941 A)		SILOS 7
R. *Adiutor et liberator* (propre à Ortiz)		
R. (aliud) *Adiuva nos*	941 B	fol. 41 v.
R. (de Confess.) *In conspectu*		» 42
R. (de Uno Iusto) *De ore iusti*		» 43
R. (de Sanctis) *Vincula Sanctorum*		» 42 v.
R. in Quadrag. diebus feriis: *Querite primum,* propre à Ortiz; à partir d'ici, nous avons le témoignage de T. 3, fol. 7, mais Ortiz ne s'est pas servi de T. 3 pour ce répons.		
R. in Quadrag. diebus Dom.: *Servei Dei benedicte*	941 C	» 44
R. de Adventu: *Montes filiae Sion* (prore à Ortiz)		(autres répons pour l'Avent, f. 55 v-56)
R. de Nativ. *Splendet hodie* (propre à Ortiz)		
R. diebus festivis: *Lux tua*	941 D	fol. 42
Lectio lib. Zach: *Haec dicit D: Reversus sum*		» 44
Epistola Pauli adRom: *Fratres Nox praecessit*		» 44 v.
Lauda. *Alleluia: Cantabo*	942 B	» 45
Lauda. *Alleluia: Dextera*		» 45
Hymnus *Jam lucis orto sidere*	942 C	» 45

supérieur, presque double, quand il s'agit de joindre ensemble deux Petites Heures, soit:

7 psaumes pour PRIMA-SECUNDA (4 Ps. pour PRIMA; 3 pour SECUNDA),
6 psaumes pour QUARTA-QUINTA (3 Ps. pour QUARTA; et 3 pour QUIINTA),
6 psaumes pour SEPTIMA-OCTAVA,
9 psaumes pour DECIMA-UNDECIMA-DUODECIMA,

et au contraire de ne prescrire que 4 psaumes quand on ne célèbre qu'une seule Heure à la fois:

4 psaumes à TERTIA, 4 psaumes à SEXTA, 4 psaumes à NONA (ici il faut recourir au cod. Tolède 33.3, ff. 28 v-30 v, celui de Silos ayant une lacune à l'endroit de l'Heure de NONE).

N'ayant pas cherché à saisir cette loi du cursus monastique mozarabe, Ortiz a cru qu'il pouvait impunément se borner à supprimer le mot «vel Secunda» du titre de son modèle, tout en conservant les 3 strophes de l'hymne de Secunda; en réalité, il conserve aussi tous les psaumes de la Secunda. Cette tentative de transformer ses clercs en moines, sans oser l'avouer, lui a fait oublier la proportion logique des psaumes dans l'Ordo monastique, et l'a finalement conduit à l'invraisemblable omission de 10 octonaires au cours du Ps. 118.

(Ortiz supprime les deux dernières strophes de cette hymne, pour pouvoir lui joindre les 3 strophes de l'hymne de la Secunda Hora, comme dans son modèle. . . . . fol. 45 v-46

V. *Bonum est* 942 D » 46

R. de Resurr. *Dicite in nationibus* 942 D » 57

Hymnus. *Aurora lucis rutilat* (12 strophes) 943 A » 58 (12 strophes)

Ortiz reprend le Cantique: *Benedictus dominus Deus Israel,* qu'il avait déjà donné à la fin de l'Heure de Laudres (propre à Ortiz). Ortiz ajoute le Cantique des Trois Enfants: *Benedictus es domine deus patrum nostrorum;* 944 A fol. 46-47 (en entier)

il ajoute encore le ps. 50: *Miserere* » 47-48 (en entier

il ajoute encore le *Te Deum en entier* 944 A-D f. 48 v-50 (en entier)

Ce *Te Deum* est selon le texte Mozarabe, qui présente de fortes particularités, décrites par M. Frost, dans *Journal of Theological Studies* 39, 388-390, en particulier l'addition final d'un verset tiré de Joel, II; 17: *Parce domine, parce populo tuo, et ne des in opprobrium hereditatem tuam.* Tout cela est dans le modèle suivi par Ortiz: la présence de quelques formes spéciales qu'Ortiz: ñ'a pu inventer confirmerait qu'il copiait Silos 7. Les quelques différences entre les deux textes s'expliquent suffisamment par «l'éclectisme» d'Ortiz; d'autre part, le texte du *Te Deum* est absent du codex Tolède 33.3, par suite d'une lacune dans ce manuscrit.

Ortiz ajoute encore le «Canticum Angelorum», i. e. *Gloria in excelsis* 944 D [73] fol. 50-50 v.

Ce *Gloria in excelsis* est également selon les variantes spécifiquement mozarabes, telles quelles sont dans le cod. Silos 7;

[73] Le *Gloria in excelsis* est donné ici par Ortiz selon sa forme Mozarabe, dont les variantes spécifiques sont: *Hymnum dicimus tibi, Gratias tibi agimus propter gloriam tuam magnum (Jesu Christe) Altissime,* et elles sont données exactement telles que les présente le modèle: Silos 7, ff. 50-50 v; ce qui est encore une preuve qu'Ortiz avait ce manuscrit sous les yeux. (La forme mozarabe du *Gloria in excelsis* n'est connue que dans Silos 7 et l'antiphonaire de Leon, f. 297 v, lignes 8-15, lequel présente une variante supplémentaire: *suscepisti* (deux fois), et comme l'on a aucun indice qu'Ortiz ait fait venir à Tolède le manuscrit de León, il reste que c'est bien dans Silos 7 qu'Ortiz a copié le *Gloria;* l'autre forme, qu'on peut appeler romaine car elle est identique à celle de notre *Missale Romanum,* a été donnée aussi par Ortiz, mais dans son Missel, à l'Ordinaire de la Messe (PL 85, 531) une fois seulement: il l'a copiée soit sur Tolède 35.7, f. 44 v, soit plutôt sur Tolède 35.5, f. 186 qu'il avait utilisé aussi pour les messes du Carême; cette forme n'est connue que par ces deux manuscrits.

il ajoute encore le «Symbolum Apostolorum» i. e. *Credimus in unum Deum*	945 [74]	fol. 50 v-52
lui aussi avec les variantes spécifiquement mozarabes, en particulier la clausule relative à l'Homoousion, l'absence de *Crucifixus*, etc. (comparez avec le Missel) : les quelques différences d'avec le texte d'Ortiz sont à mettre sur le compte de son éclectisme de copiste.		
Le Symbole est suivi du verset *Satiati sumus*	945 C	fol. 52
puis d'une prière stéréotypée, qui revient souvent à la fin des Heures, et qu'Ortiz intitule: «Supplicatio» : *Oremus pium*...		fol. 52: le ms. ne lui donne pas de titre; après l'incipit il écrit de suite la phrase distinctive: *Ut nostri agonis cursum*...
Kyrie... Christe... Kyrie...	945 C	fol. 52: triple sigle: KKK [75]

Suit une prière qu'Ortiz intitule «Capitula», ce qui est une mauvaise lecture pour «Completoria» [76];

[74] C'est encore sous la forme mozarabe (plus précisément sous l'une des formes mozarabes, la plus mozarabe de toutes) qu'Ortiz donne ici le texte du Symbole, et qui se rapproche beaucoup de celles qu'il a donnée, deux fois, dans le *Missale Mixtum* de 1500 (MIGNE, PL 85, 117 et 557: avec une variante Deum *ex* Deo 117, Deum *de* Deo 557). — On sait que le texte du ms. Londres, B. M. Add. 30.845, f. 4, sur un lambeau de parcheim, a déjà subi plus d'une influence dans le sens romain, tout en ayant encore plusieurs caractéristiques mozarabes; quant au Symbole qui figure dans Tolède 35.5, ff. 115 v-116, à la messe des Rameaux (copié par Ortiz dans le *Missale Mixtum*, PL 85, 395), et dans notre Silos 7, f. 35 pour l'Heure de *Aurora*, c'est la forme courte ou Symbole des Apôtres: *Credo in Deum*, avec *Crucifixus*, formule baptismale faisant partie de la messe du dernier scrutin mozarabe pour le dimanche des Rameaux, forme à ne pas confondre avec la forme, également mozarabe, du *Credimus in unum Deum* (= symbole de Nicée — Constantinople, qui est aussi dans notre Silos 7, ff. 50 v-52); le scribe de Silos 7, ff. 50 v-52, s'est montré ici assez négligent: il a mal rendu, entre autres, le mot *omnium* (après *visibilium*), qu'il a écrit *hominum;* Ortiz interloqué n'a pas reproduit ce mot (il avait mis *omnium* aux deux endroits de son *Missale Mixtum*, col. 117 et 557; ledit scribe oublie *homines* après *propter nos*, mais Ortiz le rétablit; au contraire le scribe ajoute *omnium* devant *peccatorum*, mais Ortiz évite ce mot (sans doute pour harmoniser avec son Missel). Malgré un certain nombre d'accidents, les uns propres au scribe du Silos 7, les autres au copiste Ortiz, il est certain, ici encore, qu'Ortiz copiait le texte du Silos 7, ainsi qu'en témoignent certaines variantes qui sont propres à ce manuscrit, comme par exemple:

Iterum (venturus) *in gloria; In* unam sanctam catholicam *atque*... ; *Confitemur* (le Missel a *Confiteor* aux deux endroits): toutes variantes qui n'existent pas non plus dans le cod. Londres, B. M. Add. 30.845, f. 4.

[75] Voir l'explication de ce sigle dans mes *Notes de paléographie musicale mozarabe* (= «Anuario musical» 7 [1952], 52 ss.).

[76] Voir l'article signalé plus haut à la note 62.

Deus ad adjuvandum me... muniamur Divinitatem. 945 C	fol. 52 r-v.
Le «Capitula ferialis», 945 D et la Bénédiction qui le conclut sont propres à Ortiz, mais le «Capitula Dominicalis», 946 A-B a été pris par Ortiz dans le cod. Silos 7, ainsi que la Bénédiction qui suit: 946 B-C	fol. 52 v-53 » 53 v.
Après quoi Ortiz commence l'Heure de Tierce.	Après cela, Silos 7 a encore 2 *Completuria-Benedictio,* fol. 53 v-55 v qui n'ont pas été reprises par Ortiz; de même des chants et lectures de rechange pour l'Avent (fol. 55 v-56, tandis qu'il a repris (942 D-943 D) quelques chants pour le Temps Pascal.

L'Heure de TIERCE dans ORTIZ, 946 C-953.

Cette Heure est également copiée par Ortiz sur le cod. Silos 7 (= Cursus monastique), presque intégralement, ainsi que va le montrer le tableau suivant [77]:

ORTIZ	SILOS 7
col. 946 C: ant. *Preoccupemus,* propre à Ortiz (tirée du Ps. suivant, Ps. 94)	= fol. 59 v-60 v.
Ps. 118: *Memento verbi tui*	= fol. 60 v-61
Ps. 118: *Portio mea*	= fol. 61-61 v.
Ps. 118: *Jucunditatem fecisti*	= fol. 61 v-62
R (festif) *Defensor iuste*	= fol. 62 v.
R (férial) *Da nobis deus*	= fol. 62
R (Carême) *Deprecemur*	= fol. 62
R (Dimanche) *Misericordiam* propre à Ortiz	
col. 947 A: Lecture du Lévitique (propre)	Lecture d'Isaie.
B: S. Paul: *Estote imitatores*	= fol. 63 v.
Lauda 1: *Alleluia Magnus Deus*	= fol. 63 v.
Lauda 2: (Propre à Ortiz)	
col. 947 C: Hymne *Certum tenentes*	= fol. 63 v-64
col. 947 D: 'Clamores' *Non secundum*	= fol. 64
«Suplicatio» (propre)	= (autre formule)

[77] On sait que cet office est tout différent de celui qu'Ortiz a imaginé pour l'Heure de Tierce *per annum:* MIGNE, col. 193.

	Kyrie, etc.	= KKK fol. 64
	«Capitula»: *Dne Iesu X.*	= Completuria: *Dne Iesu X.* fol. 64
col. 948 A:	«Benedictio»: *Benedicat*	= fol. 64 v.
	Suivent 4 textes de chant pour l'Avent, propres à Ortiz qui est allé chercher le 2.e: *Ecce dominus veniet*	= fol. 55 v.
	Lecture d'Isaie: *Letabitur*	= fol. 56
col. 948 C:	Epître de S. Paul: *Gaudete*	= fol. 56
	'Lauda' *Alleluia, Veni domine*	= fol. 56
col. 948 D:	Hymne: *Te majestatis domine*	= fol. 64 v.
col. 949 A:	«Suplicatio» (propre)	= (autre formule)
	«Capitula»: *Tertia iam dñe*	= fol. 65
	«Benedictio»: *Custodiat nos*	= fol. 65
col. 949 C-952:	suivent un certain nombre de textes pour différents temps de l'année: Avent, Passion, Temps Pascal, propres à Ortiz.	Pour les textes du Temps Pascal le cod. Silos 7, fol. 65 v, renvoie en arrière: «Retro quere in Prima».
col. 952 D:	la finale de la «Supplicatio», à partir de *rogemus... dignetur* a été copiée par Ortiz	sur le fol. 66
	Kyrie, etc.	= KKK fol. 66
col. 952 D:	«Capitula» *Dñe Iesu Xte... qui hora diei TERTIA...*	= fol. 66
	Benedictio: *Dominus I. X... qui hora diei TERTIA...*	= fol. 66 v-67 [78]
	Suivent les prières variables pour le temps *De Ascensione,* propres à Ortiz, sauf l'Hymne *Nunc Sancte nobis Spiritus,* prise au	= fol. 65 v.
	Après le Verset et la «Supplicatio» propres à Ortiz, l'Heure de TIERCE est achevée.	

L'Heure de SEXTE dans Ortiz, 953 D-957.

Comme nous l'avons déjà remarqué plus haut, Ortiz n'a pas osé imposer à ses clercs (séculiers) les Heures *monastiques* de *Quarta,* et *Quinta,* qui occupent dans son modèle les folios 66 v-72 v.

[78] N. B. — Ces deux dernières pièces sont aussi dans Tolède 33.3, f. 12, mais comme ce dernier manuscrit n'a pas la finale de la «Supplicatio», c'est encore une preuve supplémentaire qu'Ortiz avait sous les yeux Silos 7.

Mais en laissant de côte ces deux Heures, Ortiz n'a pas remarqué qu'il sautait par le fait même six octonaires du Ps. 118 (les octonaires 10 à 15), et qu'il oublait complétement de les restaurer à un autre endroit !

Voilà donc notre bon chanoine occupé à établir le schéma pour son Heure de SEXTE. Il a maintenant devant les yeux les deux manuscrits; Silos 7 et Tolède 33.3 comme modèles, encore qu'il soit impossible d'affirmer s'il a suivi l'un de préférence à l'autre, tellement les pièces essentielles sont identiques dans les deux manuscrits :

ORTIZ, col. 953 D	SILOS 7	TOLÈDE 33.3
Incipit Ordo ad SEXTAM dicendus vel recitandus : Ant. *Deus in nomine tuo*	fol. 73	fol. 19 v.
Ps. 53 entier	fol. 73	fol. 19 v.
Trois octonaires du Ps. 118: *Feci, Mirabilia, Iustus es*	fol. 73-75	fol. 20-21
Suivent des répons, et autres textes pour différentes saisons, propres à Ortiz : 954 A-B ;		
954 B : Lecture de Michée	= fol. 76	= fol. 22 v.
954 C : Lecture de S. Paul	= fol. 76	= fol. 23
Lauda *All. Salvos nos fac*	= fol. 76	
R. *Videte magnalia* (propre)		
954 D : Hymne *Rector potens*	= fol. 76	= fol. 23
955 A-C : Deux autres Hymnes pour le Carême, propres à Ortiz.		
955 C : Clamores, *Ne proicias nos* Supplicatio (propre)	= fol. 76 v	= fol. 23
955 D : «Capitula» — Benedictio	= fol. 76 v-77	= fol. 23 v.
Suivent (col. 956-957) d'autres textes pour différentes saisons, propres à Ortiz, sauf le «Capitula» *Accipe domine*		
956 C et la Benedictio : *O. D. qui nos per*		
956 D qu'Ortiz a pris dans le cod. T 33.3, fol. 9, parmi des textes que ce mS. avait pour Tierce en Carême. — Etant donné que ces prières ne sont pas dans Silos 7, nous avons la preuve qu'Ortiz a puisé, au moins occasionnellement, dans Tolède 33.3.		= fol. 9

De même Ortiz a pris à T. 33.3, fol. 10 la lecture de Jérémie (Thren. 1) : *Misit inimicus ignem.*	= fol. 10
Les derniers textes pour SEXTE sont propres à Ortiz.	

L'Heure de NONE dans Ortiz.

Ici comme pour l'Heure de Sexte, Ortiz sagement, n'a pas voulu imposer à ses Clercs les Heures *monastiques* de SEPTIMA et d'OCTAVA qui viennent aussitôt après Sexte dans les deux modèles qu'il avait sous les yeux.

Mais en faisant cette simplification, Ortiz a continué à ne pas s'apercevoir qu'il supprimait radicalement les quatre derniers octonaires (19 à 22: *Exclamavi, Vide, Princeps, Appropinquet*) du Ps. 118 que ses deux modèles avaient attribués à ces deux Heures.

Et s'est ainsi que dans le Psautier d'Ortiz, le Ps. 118 restera toujours amputé de 10 de ses Octonaires (10 à 15: *Manus tuae, Defecit, In aeternum, Quomodo, Lucerna, Iniquos;* et 19 à 22 cidessus).

Cette fois, pour composer le schéma de son Heure de NONE, le chanoine Ortiz a probablement puisé dans le seul cod. Tolède 33.3: nous disons probablement, car actuellement, dans le ms. Silos 7, nous sommes avertis par le Catalogue imprimé des mss. de Silos, qu'il y a une lacune de 5 folios entre les feuillets 82 et 83, là où devait se trouver l'Heure de NONE dont il ne subsiste que les deux dernières prières, fol. 83; selon nous, cette lacune n'existait pas encore en 1502 à l'époque où Ortiz a dû se servir du ms., car nous avons des indices qui nous font penser que la plupart des mss. de Silos ont été foliotés en chiffres arabes par un bibliothécaire de l'Abbaye qui a daté les Tables, ajoutées à chaque manuscrit, de l'année 1772 [79]; nous n'avons pas la preuve certaine qu'il en est ainsi, c'est pourquoi nous conservons, à titre d'hypothèse, que, pour l'Heure de NONE seulement, Ortiz a pu se servir uniquement du cod. Tolède 33.3, fol. 28 v-32.

[79] Ce sont les trois manuscrits de Silos conservés au British Museum, Add. 30.844-5-6; nous espérons trouver des dates analogues concernant les manuscrits restés à Silos même; nous croyons assez probable qu'en 1772 la lacune du ms. Silos 7 (entre les foll. 82 et 83) existait déjà, mais étant donnée la fidélité substantielle de ce codex relativement aux Petites Heures, nous croyons qu'il est plus probable qu'Ortiz s'est servi du Silos 7, vers 1502, à une époque où ledit codex était encore complet.

ORTIZ, col. 957 D	SILOS 7	TOLÈDE 33.3
Incipit ordo ad horam NONAE dicendus:		= fol. 28 v.
Ant. *Dominus solvit compeditos*, et Ps. 145, d'où l'ant. est tirée, puis		= fol. 29 (Ps. entier)
les PS. 121, 122 et 123		= fol. 29-30 v.
col. 957 D: R. *Salvus ero*		= fol. 30 v.
Suivent d'autres textes pour différentes saisons liturgiques, dont la plupart ont été pris à T. 33.3, soit:		
958 A: *Mane nobiscum*		= fol. 31
958 B: Aliud R. *Auxilium meum*		= fol. 30 v.
958 C: Lecture de Jérémie		= fol. 31
ORTIZ, col. 958		
958 C: Lecture de S. Paul		= fol. 31-31 v.
Lauda: *Alleluia, Vivit anima*		= fol. 31 v.
958 D: Hymne *Fundere preces*		= fol. 31 v.
959 A: l'hymne suivante: *Convexa solis* a été prise au même hymnaire MS. de Madrid: cf. MIGNE, *ibid.* 938 B.		
959 B: Clamor: *Propitius*		= fol. 31 v.
959 C: «Capitulia» *Deus qui pro mundi...*; c'est au milieu de cette prière, à partir de *revertendo ad superos* que nous retrouvons le texte de Silos 7, fol. 83.	= fol. 83	= fol. 32
959 C: Benedictio *Salva plebem:*	= fol. 83	= fol. 32

Avec ces deux dernières prières finissent, dans nos deux manuscrits, les textes consacrés à l'Heure de NONE.

Parmi les textes complémentaires qu'ajoute Ortiz, un seul, le répons *Spes nostra* (col. 959 C) figurait dans T. 33.3, fol. 31. Les autres textes sont propres à Ortiz, parmi lesquels l'hymne *Perfecto trino numero,* laquelle n'a pas d'attestation antérieure au Bréviaire «Mozarabe» de 1502.

L'Heure de NONE est treminée dans le bréviaire d'Ortiz, car il n'a pas osé imposer à ses clercs le fardeau des Heures *monastiques* de *Decima, Undecima* et *Duodecima* qui étaient écrites en entier dans les deux modèles qu'il avait sous les yeux: Silos 7, fol. 83-92 v et Tolède 33.3, fol. 32-41.

L'Heure de COMPLIES dans ORTIZ.

Et cependant Ortiz n'a pas su résister complétement à la tentation de copier, jusqu'à un certain point, ses modèles monastiques, si bien qu'il en est résulté, dans son bréviaire, un office de COMPLIES d'une longueur vraiment démesurée: on va le voir.

On sait, en effet, que l'office mozarabe de Complies n'existe que dans l'Ordo des moines, et qu'il comprend 3 parties bien distinctes: l'*Ordo ANTE Completa,* l'*Ordo AD Completa* (très long), et enfin l'*Ordo POST COMPLETA,* d'une longueur également imposante. Or Ortiz adopte presque intégralement tout cet ensemble fourni par ses modèles, ensemble que nous résumons dans le tableau suivant:

ORTIZ, col. 960-972	SILOS 7 (f. 92 v.)	TOLÈDE 33.3 f. 4 v.)
A) ORDO ANTE COMPLETORIA [80]	ORDO ANTE COMPLETA	ORDO ANTE COMPLETA [81]
dicendus vel recitandus in Quadragesima. (Ainsi réservée au Carême, l'initiative d'Ortiz semble n'être qu'une prière de pénitence propre au Carême.)	(pour toute l'année).	(pour toute l'année).
V. *Quam magnificata sunt*	= fol. 93	= fol. 4 v.
Hymne: *Cibis resumptis congruis*	= fol. 93	= fol. 4 v.
961 B: B) HIC INCIPIUNT COMPLETORIA	ORDO AD COMPLETA	ORDO COMPLETA RECITANDA
in hunc modum, qui sequitur in	= fol. 93 v.	= fol. 5

[80] Comme on le voit, Ortiz à changé le vocable de son office de Complies en celui du COMPLETORIA, ses modèles ne connaissant que celui de COMPLETA. Pourquoi ? Serait-se pour s'aligner davantage sur l'office Romain, dont le titre de cette Heure est COMPLETORIUM ? (Il n'est d'ailleurs pas bien fixé sur le choix du vocable, puisque, col. 964 B il écrira: ... finitis in ordinem psalmis COMPLETORII!) La chose est possible, mais la détermination d'Ortiz est regrettable, car elle amène un *qui-pro-quo* incessant avec les nombreuses prières mozarabes authentiques intitulées *Completoria, Conpleturia,* et qui sont destinées à conclure toutes les Heures de l'Office et la Messe elle-même. Ortiz s'est sûrement aperçu de l'équivoque qu'il créait de toutes pièces ,mais il a quand même opté pour *Completoria* = Heure de Complies, et en conséquence il a décidé de supprimer le titre *Completoria* = Oraison de conclusion, qui revenait des centaines et des milliers de fois au cours du Bréviaire imprimé, et de le remplacer par l'absurde vocable «Capitula», qui est ,de plus, une mauvaise lecture, comme nous l'avons exposé dans un article de l'*Homenaje a Mons. Higinio Anglés* (voir plus haut, nota 62).

[81] Titre pratiquement illisible, se trouvant au bas du f. 4 verso, par suite d'un arrangement défectueux des cahiers au moment de la reliure du ms.

diebus festivis [en fait c'est pour toute l'année]		
(Versets) *Signatum est*	= fol. 93 v.	= fol. 5
Laus tibi	= fol. 93 v.	= fol. 5
961 C: Ps. 133: *Ecce nunc*	= fol. 93 v.	= fol. 5
Verset: *Benedictus es*	= fol. 94	= fol. 5 v.
961 D: Hymne: *Sol angelorum*	= fol. 94 v.	= fol. 6-6 v.
V. *Respice*	= fol. 95	= fol. 6 v.
Ps. 90: *Qui habitat* 862 C	= fol. 95 v.-96 v. entier	Absent de T. (ce qui prouve qu'Ortiz suit Silos 7 de préférence à T).
Ce qui suit: *Scuto circumdabit te,* bien que tiré du Ps. 90, est une longue suite de versets spésiaux, dont quelques — uns extra — psalmiques, et augmentés d'une glose: *Memor esto mei domine*	= fol. 96 v.-97	Absent de T.
962 D: Hymne: *Cultor Dei memento*	= fol. 97-98	Absent de T.
V. *Redime domine*	= fol. 98	Absent de T.
Supplicatio	= fol. 98	Absent de T.
Alia supplicatio	= fol. 98 v.	Absent de T.
Supplicatio	= fol. 98 v.	Absent de T.
«Capitula»: *Respice*	= fol. 98 v.	Absent de T.
Benedicto: *Gregem*	= fol. 98-99	Absent de T.
Oraison finale: *Salvasti*	(Absente de Silos 7)	= fol. 41
	ORDO POST COMPLETA	ORDO POST COMPLETA
C) Ortiz ne reprend pas le *titre* de l'*Ordo post Completa,* mais bien la plupart de ses éléments (répartis sous forme de prières selon les saisons), à l'exception des 12 Psaumes [82].	= fol. 102	= fol. 41 Verset (illisible)

[82] L'Ordo monastique *Post Completa* comportait essentiellement un noyau de 12 psaumes, ainsi qu'il ressort des rubriques convergentes de nos deux manuscrits:

Silos 7, f. 102 r-v

In diebus vero dominicis sive festivitatibus praecipuis canuntur XII salmi (*sic*) qui secuntur in ordine, et sic canitur hunc responsum: Gregem tuum...

Tolède 33.3, f. 41 v

Deinde recitantur psalmi qui secuntur in ordine de psalterio: alii ex integro, alii vero in locis competentibus interdivisi, quousque duodecim psalmi recitentur.

	V. *Respice*	V. *Respice* = fol. 41 v.
964 B: R. *Gregem tuum*	= fol. 102 v.	
964 C: Lecture d'Ézéchiel	= fol. 102 v.	
Lecture de S. Paul	= fol. 102 v.	= fol. 42 v. (finale visible).
Lauda: *Laus tibi... Dne J. X.*		= fol. 42 v.
V. *Illumina*	= fol. 103	= fol. 42 v.
V. *Confirma*	= fol. 103	= fol. 42 v.
964 D: Lauda: *Laus tibi... Dne Rex*	= fol. 103 v.	= fol. 41 v.
V. *Salva plebem*	= fol. 103 v.	
Hymne: *Obsidiones obvias*	= fol. 103 v.	= fol. 42 v.
965 A: Hymne: *Adsunt tenebrae*	= fol. 104	= fol. 42 v.
965 B: Hymne: *Noctis tetrae*	= fol. 104 v.	
Hymne: *Quieti tempus*	= 104 v.	
966 A: Ps. 50 cum Gloria	= fol. 107	
V. *Scuto circumd.*	= fol. 107	
KKK, Pater		
(Le Ps. 50 est marqué trois fois, mais à des saisons différentes)		
966 A: Hymne, *Lucis auctor*	= fol. 106	= fol. 44 v.-45
966 C: Hymne, *Christe qui lux es*	= fol. 105	= fol. 44-44 v.
Deinde dicantur «Miserationes» in qualibet feria... «Capitulae» precedunt «Miserationes».		
a) Série de «Capitula» — Benedictio pour les féries: 967 B:		
Feria 2.ª: *Noctem... Crux*	= fol. 99 v.	
Feria 3.ª: *Deus lumen eternum*		= fol. 39 v.
Manus Dei patris		
Feria 4.ª: *Si qua domine*	= fol. 101 v.	
Dominus J. X. qui nos		
Feria 5.ª: *Custodi domine*	fol. 100	
Gregem	fol. 100	
Feria 6.ª: *Custodi nos quiescentes*	fol. 101	
Benedictionum		
Feria 6.ª (bis): *Custodi nos domine*	fol. 101	
O. D. qui est lumen	fol. 101 v.	
968 C:		
Sabbato: *Amove*	?	
Exaudit	fol. 102	
V. Custodi nos	?	
Or. *Salvasti nos*	?	
Spargitur aqua benedicta..	?	
969 B:		
b) Série de «Miserationes» pour féries:		

Feria 2.ª: *Miserere nobis*		fol. 47 v.
969 C:		
Feria 3.ª: *Miserere miserator*	fol. 110	fol. 46 v. (à partir de *Grex tuus*
969 D:		
Feria 4.ª: *Misrerer domine*	fol. 107	?
970 A:		
Feria 5.ª: *Miserere, miserere*	?	fol. 47
Feria 6.ª: *Domine miserere*	?	
Sabbato: *Miserere, miserere, miser.*	?	fol. 45 v. (à partir de *Audi pie*
Deus miserere	fol. 108	fol. 48
970 D: Oratio: *Miserere nobis dne*	fol. 115	
971 A: Oratio: *Miserere nobis*	fol. 114 v.	
His finitis presbyter debet spargere aquam benedictam.		
L'Office de COMPLIES est fini, mais Ortiz ajoute la *Benedictio Mensae* qu'il continue de copier sur ses modèles monastiques:		
971 B: V. *Oculi omnium*	fol. 92	fol. 1 v.
V. *Edent pauperes*	fol. 92	fol. 1 v.
V. *Qui dat escam*	?	fol. 1 v.
972 A: Benedictio:		
Sanctifica... cum pace.	fol. 92 [cf. L. S. 777]	fol. 1 v.-2
RUBRIQUE: Et dum prandium.. [83]	cf. fol. 92	cf. fol. 2

[83] Rubrique d'Ortiz (col. 972 A): «Et dum prandium, vel cena fit, omnes silentium debent habere: et inter Regulares personas liber regulae debet legi ne fabulae vulgares intermittantur.»

Ortiz reprend à son compte les rubriques convergentes de ses deux modèles monastiques, en les adaptant légèrement ainsi qu'on peut le voir:

Silos 7, f. 92

In regulari quippe ordine institutum est ut accedentes ad refectionem recitent et sic reficiant: V« *Deus in adj. Ecce quam bonum. Oculi omnium. Aperis tu manum tuam. Edent pauperes...*

Et dum cenant silentium fit ita ut liber regularis legatur ne fabule vulgares (*sic*) intromittautur.

Tolède 33.3, f. 2

Et dum cenant silentium fiat het librum regule aut vitas patrum legatur ne fabule iugalis (*sic*) mittentur.

C'est visiblement la rubrique de Silos 7 qu'Ortiz recopie; il n'ose pas reprendre le début: *In regulari ordine...*, mais qu'entendait-il par «regulares personas»?, et le Liber Regulae qu'on doit lire, à quelle Règle appartenait-il ? Sûrement l'in-

Lauda:	*Vox letitiae* (propre)		
	V. *Refecisti nos*	fol. 92	fol. 2
	Or. *Tibi gratias abimus*	fol. 92 v. à partir de Refice nos)	fol. 2 (à partir de *Gratias tibi*

Enfin les COMPLIES d'Ortiz sont terminées. Heureusement il n'ose tout de même pas imposer à ses clercs l'*Ordo ante lectulum,* ni l'*Ordo Ad medium noctis* des moines mozarabes. Il continue donc à achever son *Psalterium,* à partir du Ps. 119, ayant décidément oublié de reproduire une dizaine d'octonaires du Ps. 118, que son désir de copier l'*Ordo* des moines — sur certains points — lui a fait perdre de vue complétement.

* * *

Résumons cette dernière partie de notre étude. L'examen du cas étrange du Ps. 118, intégré partiellement par Ortiz dans ses Petites Heures, au beau milieu de son psautier, nous a révélé l'existence de deux manuscrits, bien spécifiés, dont Ortiz s'est servis pour compiler ses Petites Heures: d'une part le codex Silos 7, qu'Ortiz a pour ainsi dire copié littéralement; d'autre part, le manuscrit Tolède 33.3 qui lui a servi beaucoup moins, mais où il a puisé certains éléments qui ne sont pas dans le premier.

Or, ces deux manuscrits sont des représentants authentiques de l'Ordo MONASTIQUE mozarabe, car dans l'Ordo cathédral ou séculier, il n'existe pas de recueil identique, et pour cause: les moines mozarabes s'étant astreints à une prolifération extraordinaire d'Heures diurnes (autant qu'il y a d'heures astronomiques dans la journée, soit 12, ni plus ni moins, et chacune d'une longueur également extraordinaire).

En se servant de ces deux manuscrits Ortiz s'est trouvé dans la nécessité (ou simplement l'opportunité) de faire certaines amputations et coupures, d'autre part il n'a pu résister à la tentation — que lui

tention du cardinal Ximénès en fondant son collège de 12 chapelains mozarabes n'était pas d'en faire des sortes de chanoines réguliers stricts, car il n'est jamais parlé, dans les documents de fondation, d'un Ordre quelconque auquel nos chapelains eussent été plus ou moins rattachés. Aussi bien Ortiz n'a pas osé reprendre intégralement l'*Ordo* monastique des Heures Diurnes dont il avait pourtant deux exemplaires authentiques sous les yeux: il s'est résigné à une sorte de compromis maladroit qui lui a fait oublier, entre autres, de donner le texte entier du Ps. 118, mais qui a révélé les sources monastiques qu'il essayait d'adapter à ses fins.

offraient tant de richesses euchologiques monastiques — de faire certains compromis, notament d'inclure dans son *Cursus* l'Heure monastique appelée *Aurora* et les Ordos également monastique de *Ante Completa et Post Completa.*

Louis Brou, O. S. B.



2. MISCELÁNEA

DOCUMENTOS INÉDITOS ECLESIÁSTICOS DE ALFONSO VII Y ALFONSO IX, DE LEÓN (1154-1195)

POR ALFONSO ANDRÉS, O. S. B.

Es el primero la donación del monasterio de Ayoo en Vidriales al monasterio de Nogales por Alfonso VII en 26 de diciembre de 1154.

El segundo y tercero son dos confirmaciones de Alfonso IX de León a la Iglesia de Oviedo, la de 27 de abril de 1188, una de las pocas de ese año en que menciona a su madre Urraca, y la de 18 de agosto de 1195. Estas dos confirmaciones ampliarán la documentación de dicho rey, aún bastante desconocida, principalmente en lo referente al reino de Asturias, sobre su intervención, así en lo eclesiástico como en lo civil. Dichas confirmaciones no parece fueron conocidas de Vigil para la *Asturias epigráfica* [1] ni de Julio González [2] en *Alfonso IX, Colección diplomática,* ni del P. Luciano Serrano [3] en los «Cartularios de San Vicente», San Pelayo, y Vega de Oviedo, pues en ellos no se mencionan. Sí los cita el P. Risco [4], pues dice de la primera, que Alfonso IX la dió el 27 de abril de 1188 a los tres meses de comenzar a reinar, confirmando con su madre Urraca, privilegios y mercedes que su padre el rey Fernando había concedido a la Iglesia de Oviedo y a su obispo Rodrigo, pero exceptuando los cilleros de Maliano. Por la segunda el rey Alfonso confirma el antiguo fuero dado a los canónigos y demás clérigos de dicha Iglesia para que ninguno osase molestar ni dañar por voz o calumnia a los mismos. El P. Risco pone la fecha de 18 de agosto de 1196 en vez de 1195; pero como son raros los documentos conocidos de este Rey, para el mes de agosto, tanto de 1195 como de 1196, confrontada la lista de confirmantes, parece debe mantenerse la fecha de 1195.

[1] Oviedo 1887.
[2] Madrid 1944.
[3] *Cartulario de S. Vicente de Oviedo* (Madrid 1929); *Cartulario del Monasterio de Vega con documentos de San Pelayo y Vega de Oviedo* (Madrid 1927).
[4] *España sagrada,* t. VIII.

AYOO Y SU MONASTERIO (915-1322)

El actual pueblo de Ayoo, en la provincia de Zamora, de cuya ciudad dista unas catorce leguas y otras tantas de Benavente, se encuentra enclavado en la sierra de Carpurias y cerca del nacimiento del riachuelo Almuera. Confina al Norte con Castrocalbón; por el E. con Fuente Cabada o Calada; con el S. con Carracedo y por el O. con Congosto. En lo eclesiástico pertenece a la diócesis de Astorga. Su iglesia dedicada al Salvador, matriz de la de Carracedo y Congosto, fué desde el siglo XVI de patronato de los marqueses de Alcañices. De ella dice Gómez Moreno [5]: «tiene su entrada sostenida por dos columnas góticas, con capiteles de orden corintio, uno de ellos adornado con canecillos ya retorcidos, ya seguidos, como también el ábaco, donde el otro capitel lleva aspas biseladas».

Del pueblo hay noticias del siglo X, así como del monasterio, que en el siglo XII se unió, según unos [6], al de Santa María de Carracedo, y según otros, al de San Martín de Castañeda, ambos de la Orden del Císter, como el de Nogales, a cuyo abad Suario le da Alfonso VII en 1154.

Flórez [7] identifica Ayoo con Ageo en documento de 915 a 919, cuya fundación se atribuye a san Fructuoso. En su confirmación se alega el testamento de san Genadio en que se lee: ... «Cumque adhuc sub abbate suo Arindiselo in Ageo monasterio degerem» ... Más explícita es la mención que desde mediados del siglo XI se hace de un monasterio ... «In Vidriales» o «Vitriales», al parecer éste de Ayoo. «Gelvira Deo dicata et Christi ancilla, prolis Veremundi principis ... da ... villa nomine Graniocelle in Vidriales ... [8], que dice había sido de su padre. Confirma esto el documento que se publica con estas palabras ... «Facio donationem ... de illo monasterio de Aio, quod est in Vidrales ... sicut fuit in tempore meorum avorum ... regis Ferdinandi ... infantissae Elvire ... » Este monasterio es pues el mismo que Alfonso VI en 1.º de febrero de 1100, da al monasterio de Sahagún ... «unum monasterium in honorem sancti Salvatoris ... cum sua villa ... que dicitur Villa Verde ... in qua est positum in valle Vidriales ... » Este monasterio algún tiempo antes parece perteneció al conde Munio Fernández [9], quien al revelarse traidor de Alfonso VI le perdió y entonces se unió a la corona real y

[5] *Iglesias mozárabes* (Madrid 1919), pp. 25, 75, 211.
[6] GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Zamora* (Madrid 1927).
[7] *España sagrada,* t. XVI, p. 279.
[8] Arch. hist. nac., ms. 1.193.
[9] ESCALONA, R., *Historia del Real Monasterio de Sahagún* (Madrid 1782), p. 89 y doc. 133; VIGNAU, V., *Índice de documentos del mon. de Sahagún,* p. 21, n. 75.

Alfonso VI le dió a Sahagún. Muerto el Rey, la viuda del Conde, Doña Aldonza, se le reclamó a la reina Doña Urraca y ésta se le devolvió en 1112. En privilegio de Alfonso VII de 1129 también se hace mención de este monasterio con estas palabras ... «offero et concedo ... tibi abbati domno Iohanni ... sub gratia venerabilis patris domni Allonis ... monasterium illud ... per cautos de Vidriales ...» , monasterio que en su tiempo el rey Fernando confirmó a la iglesia de Astorga [10].

Escalona expone cómo pasó luego a depender de Cluny bajo el abad Poncio [11]; no da fecha, pero debió ser antes de 1154, en que Alfonso VII le da ya al abad Suario, de Nogales. Según el Ms. del A. H. N. citado, el obispo de Coria, Suario, en 1156 favoreció a este monasterio que continuó bajo la obediencia de los abades de Nogales, Juan y Suario [12]. En 1182 los templarios quisieron apropiársele; opusiéronse el obispo y los religiosos, quienes acudieron al papa Lucio III; éste impuso la devolución. No llegó a efectuarse, pues en 1322 continuaba el pleito, según sentencia condenatoria.

Apéndices

1 Salamanca, 7 de enero 1154

Donación del rey Alfonso VII del monasterio de Ayo al de Nogales

(Chrismon) A et O. In nomine Domini Nostri Ihesu Christi; Inter cetera virtutum et misericordiae opera elemosina precipue comendatur, Domino atestante qui ait «sicut aqua extinguit ignem ita elemosina extinguit pecatum». Ea propter ego Adefonsus Hispaniae Imperator una cum uxore mea imperatrice domna Rica et cum sorore mea regina domna Sancia et cum filiis meis regibus Sanctio et Fernando, pro amore Dei et pro animabus parentum meorum et pecatorum meorum remissione, facio cartam donationis et textum firmitatis Deo et vobis abbati domno Suario et omnibus successoribus vestris, de illo monasterio de Aio, quod est in Viudrales: dono et concedo vobis illud monasterium cum suo cauto sicut fuit tempore avorum meorum regis Ferdinandi el Adefonsi et Urrace infantisse et infantisse Eloire scilicet per farum desuper Carrazedu de Vidrales et insuper Castrum Dunia et meum peroctariumn de Montura et per illam incruzeladam de Sancta Elena et per penam de Quelala et super fontem Calada: et hoc facio ut faciatis in ipso monasterio conventum vestri ordinis monacorum sub regula sancti Benedicti viventium et ut ab hac

[10] FLÓREZ, E. S., t. XVI, p. 480.
[11] Ob. cit. ,p. 265.
[12] GONZÁLEZ, J., *Regesta de Fernando II* (Madrid 1943), p. 338, y *Alfonso IX*, t. II, pp. 19, 32.

die habeatis et possideatis vos et omnes successores vestri iure hereditario in perpetuum: et hoc meum factum sit semper firmum. Si vero aliquis homo ex meo vel alieno genere hoc meum factum rumpere temptaverit sit maledictus et excomunicatus et cum Iuda proditore Domini in inferno dampnatus et pectet regie parti mille morabetinos.

Facta carta in Salamantina Era I.C.LXII et quot VII.º idus ianuarii, imperante ipso Adefonso imperatore Toleti, Legione, Galletia, Castella, Naiara, Saragotia, Baetia et Almaria, Comes Barchilonie et Sanctius Rex Navarre vasalli imperatoris. Ego Adefonsus imperator Hispaniae hanc cartam quam fieri iussi propria manu roboro atque confirmo.

Rex Sanctius filius imperatoris cf.
Comes Almanrricus tenens Baetiam c(on)f(irmat).
Ermengaudus Comes Urgelli cf.
Guter Fernandiz cf.
Garcia Garciaz de Aza cf.
Garcia Gumez cf.
Alvarus Petriz cf.
Nunnus Petriz Alferiz imperatoris cf.

Iohannes Toletanus Archiepiscopus et Hispaniae primas cf.
Vincentius Secobiensis eps. cf.
Ennigus Avilensis eps. cf.
Iohannes Oxoniensis eps. cf.
Petrus Segontinus eps. cf.
Rudericus Naiarensis eps. cf.
Victorius Burgensis eps. cf.
Raimundus Palentinus eps. cf.

En medio: SIGNUM IMPERATORIS

Debajo del signo: Iohannes Fernandiz canonicus ecclesiae beati Iacobi et notarius imperatoris scripsit.

Pelagius ecclesie beati Iacobi electus c(on)f(irmat) cf.
Martinus Auriensis eps. cf.
Martinus Ovetensis eps. cf.
Pelagius Minduniensis eps. cf.
Pelagius Tundensis eps. cf.
Iohannes Lucensis eps. cf.
Iohannes Legionensis eps. cf.
Stefanus Zamorensis eps. cf.

Comes Fernandus Galletie-Rex Fernandus filius imperatoris cf.
Comes Pontius mayordomus imperatoris cf.
Comes Rudericus Petriz cf.
Comes Ranemirus Froilaz cf.
Comes Petrus Adefonsus cf.
Vermudus Petriz Gallatie cf.
Alvarus Ruderiquez Galletie cf.
Vela Guterriz cf.

Archivo Alburquerque: Estado de Alcañices. Leg. 7, n.º 1, orig. perg., 0'55 × 0,29 m.

En el reverso y de escritura del siglo XVII se lee: «Donación del emperador D. Alfonso al monasterio de Nogales del monasterio de Vidriales cerca de Ayo».

Confirmaciones de privilegios de Alfonso IX de León a favor de la iglesia de Oviedo, de 1188 y 1195

2 Benavente, 27 de abril de 1188

Alfonso IX con la reina Urraca, su madre, confirma al obispo y cabildo de Oviedo los privilegios y mercedes hechas por el rey Fernando.

Christus (Alfa et Omega). In nomine Domini nostri Ihesu Christi, Amen.

Quoniam catholicorum regum est sancta loca et personas religiosas diligere ac venerari et pro meritis amplis ea ditare muneribus et largis ampliare beneficiis, ut dantes temporalia eterna premia consequantur. Idcirco ego rex domnus A(lfonsus) una cum matre mea regina domna Urraca, attendens societatem et devotionem quam habere dignoscitur erga Deum et homines Ovetensis ecclesia promptissima per omnia voluntate per hoc scriptum semper valiturum, notum facio universis de Asturiis et aliis presentibus et futuris per totum regnum meum constitutis quod libero et concedo et etiam confirmo Deo et prefate ecclesie sancti Salvatoris et vobis domno Ruderico eiusdem sedis episcopo, et ipsius ecclesie toti capitulo et succesoribus vestris in perpetuum quidquid pater meus rex F(erdinandus) ipsi ecclesie iam dicte et vobis et anteccessoribus vestris vendidit, donavit, concessit et incartavit, solis illis duobus cellariis regiis de Maliaio retentis et revocatis, que pater meus vobis subpignoraverat et vos mihi gratis et gratuito animo liberastis. Hoc autem facio ob remedium anime mee et patris mei et avorum meorum.

Si quis igitur tam de meo genere quam de alio hanc cartam presumpserit in aliquo violare et hec que ego confirmo ecclesie, sepe memorate, voluerit inquietare vel diminuere vel revocare iram Dei omnipotentis habeat et regiam indignationem incurrat in hoc mundo et quantum invaserit in duplum restituat et pro temerario ausu vobis et regie voci duo millia morabetinos persolvat et tamdem cum Iuda Domini proditore et Datan et Abyron, quos ob inquietatione sanctuarii Dei vivos terra obsorbuit, penas luat perpetuas in inferno et karta presentis confirmationis stet semper firma et perpetuo maneat inconcussa.

Facta karta apud Beneventum, v kalendas maii sub era MCCXXVI, regnante rego domno Adefonso, filio regis domni Fernandi, Legione, Galletia, Asturiis et Extrematura.

Ego rex domnus A(lfonsus) cum matre mea hanc cartam quam fieri iussi proprio signo roboro et confirmo. Comes Gumiz tenens Transtamarum et montem rosum et Lemos et Limiam, cf.

Petrus Compostelanus archiepiscopus c(on)f(irmat)
Manricus Legionemsis eps. cf.
Fernandus Astoricensis eps. cf.

Comes Fernandus tenens Beneventum et Extrematuram cf.
Froila Ramiriz tenens Astoricam et Montem nigrum cf.

Wilelmus Cemorensis eps. cf.
Vitalis Salamantinus eps. cf.
Petrus Civitatensis eps. cf.

Pontius Vele tenens Asturias de Tineu et Vaabiam cf.
Alvarus Didaz tenens Syerium et Cavam cf.
Goterius Sebastiani tenens Cabrales cf.
Munio Fernandiz tenens maiordomatum regis domus cf.[13]
Didacus Mazanedo, regis maiordomus in Asturas cf.
Petrus Vele regis cancellarius cf.
Froila regis notarius qui scripsit cf.
(Lleva sello pendiente).

SIGNUM ADEFONSI REGIS HYSPANORUM (Círculo y león rampante).
Colección particular. — Orig. perg.

3 Salamanca, 18 de agosto de 1195

Alfonso IX confirma a la Iglesia de Oviedo el antiguo privilegio de que ninguno moleste o dañe a sus individuos por voz o calumnia.

Christus. — In nomine Domini nostri Ihesu Christi, Amen.

Magestati regie interest privilegia ab eis predecessoribus proprii regni sedibus preconcessa concedere et robore perpetuo confirmare. Idcirco ego Adefonsus Dei gratia rex Legionis et Galetie, per hoc scriptum semper valiturum notum facio universis presentibus et futuris, quod concedo et confirmo in perpetuum Deo et Ecclesie Ovetensi et eiusdem personis et canonicis illam consuetudinem et illud privilegium quod eis a meis antecessoribus est concessum, ut nullus videlicet pro voce aut calumnia eiusdem sedis episcopi personas aut canonicos ipsius ecclesie in aliquo ledere audeat vel molestare aut homines eorum vel res invadere audeat vel pignorare. Hoc autem illis facio ob remedium anime mee et animarum patris mei et avorum meorum, et quorum in orationibus et obsequiis que in supra memorata ecclesia Deo iugiter exibentur partem eo largiente desidero promereri.

Si quis igitur tam de meo genere quam de alieno hanc confirmationis mee cartam in aliquo rumpere vel violare modo aliquo temptaverit, iram Dei et maledictionem habeat et regiam indignationem incurrat, et si quid invaserit in duplum restituat et pro auso temerario regie parti et predicte sedi mille morabetinos persolvat, et tamdem cum Datam et Abirom quos pro infestatione levitarum terre vivos absorbuit et penas in infernum luat eternas.

[13] Munio, que fué el primer mayordomo de Alfonso IX, de 29 abril a 19 mayo, dejó pronto de serlo, pues el 8 de julio figura ya como tal Pedro García de Lerma, quien en la misma fecha debió reemplazar a Diego Manzanedo, que se dice «regis merinus» (GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, t. I, p. 332 y t. II, p. 28).

Facta carta apud Salamanticam, quinto decimo kalendas setembris era M.ª CC.ª XXXIII.ª, regnante rege domno Adefonso Legione, Galletia, Asturis et Extremetura. Ego rex dominus Adefonsus hoc scriptum quod fieri iussi proprio signo et sigillo roboro et confirmo.

Signo: *león rampante en círculo sencillo y sin inscripción.*

Petro tertio Compostellano archiepiscopo
Mauricio Legionensis episcopo
Iohanne Ovetensi episcopo
Lupo Astoricensi episcopo
Martino Cemorensi episcopo
Gunzalvo Salamantino episcopo
Arnaldo Cauriensi episcopo

Comite Gomiz tenente Transtemar.
Petro Fernandi tenente Asturia
Alvaro Diclaz tenente Sierum
Goterio Sebastian tenente Canga
Fernando Goterrit tenente Mansellam
Laurencio Suerii tenente Taurum [14]
Ruderico Ordoniz [15].

Froila regis notarius scriba fecit, Petro Vele cancellario existente.

Colección particular — Original en pergamino; conserva restos de hilos de seda blanca y encarnada de que pendió el sello.

[14] Según documentos de la época, Lorenzo Suárez fué alférez de Alfonso IX, de 1195 a 1205: luego mayordomo, teniente de Babia, del Bierzo y Extremadura de 1204 a 1224. En 1218 y 1219 intervino en el tratado de paz entre Alfonso IX con Fernando III y el rey de Portugal.

[15] En doc. de 27 de agosto figura como «merino in terra legionensi» (GONZÁLEZ, J, *Alfonso IX,* t. II, p. 142.

PRIMEROS ESTATUTOS DEL COLEGIO ESPAÑOL DE SAN CLEMENTE DE BOLONIA

POR V. BELTRÁN DE HEREDIA, O. P.

(Conclusión)

30. — *De actibus exercendis per ipsos scholares tam in lectionibus quam in disputationibus, et quod nullus possit esse rector vel vicerretor studii generalis*

Item quia ex actibus frequentatis habitus generatur, ordinamus quod omnes et singuli scholares collegii intrent omni die ad lectiones suas ordinarias, nisi legitima causa impediat. Qui vero contrafecerit, poenam unius anconitani incurrat inremissibilem, volentes insuper quod de hieme diebus quibus non intratur, de aestato vero die quolibet prandio sumpto vel alias prout rectori magis videbitur expedire, scholares et capellani audientes per se conveniant de qualibet fecultate, et de mandato ipsius rectoris proponant in facultate sua aliquam quaestionem, quae ordinate et modeste inter ipsos studentes disputetur. Et si quaestionem proponens evadere argumentum forsitam ignoraret, alter aptior de consociis cui hoc rector mandaverit illum pro posse defendere teneatur. Et quia aliquando minus de tempore perditur, non diu stetur in quaestione; ad mandatum rectoris desistat arguens vel respondens. Eligendi autem horas disputationum huiusmodi contrafacientes, scandalosos vel inobedientes puniendi potestatem in rectoris arbitrio volumus remanere. Ipsosque scholares et etiam capellanos in Domino exhortamur quod circa honestatem, studium et virtutes utiliter [viriliter?] invalescant, non vagentur per civitatem. sed stent in domo et in studiis suis curiose vacent, quia secundum Hieronymum, clericum facit sollicitudo non publicum. Unde ne habeant occasionem a studio deviandi, nolumus quod aliquis de dictis scholaribus vel etiam capellanis possit esse rector vel vicerrector studii generalis, aut exercere aliquod officium praeter officia dictae domus. Possint tamen scholares et capellani esse consiliarii studii si eligantur.

31. — *Quis ordo sit tenendus si reditus et proventus collegii contingat attenuari*

Item licet praefatum collegium sufficienter Dei gratia sit dotatum, tamen quia, sicut experientia docet quotidie, tempora variantur et multi inopinati casus emergunt, permittimus quod si propter sterilitatem temporis, guerrarum discrimina vel aliam supervenientem causam ipsius reditus et proventus in tantum, quod absit, attenuari contingat quod ad expensas quas haec statuta

disponunt ipsi collegio sufficere non valeant competenter, quod de pecunia quae erit in thesauro dictae domus — dum tamen non sit de pecuniis vel bonis quae remanserunt in hereditate, quia illas expendi omnino nolumus in possessionibus — moderate fiant expensae prout rectori et consiliariis videbitur opportunum. Quae expensae tam ordinariae quam extraordinariae, si dictus thesaurus non sufficiat pro tempore, quantum honeste fieri poterit restringantur. Sed si haec omnia forte non sufficerent, tunc expensae extraordinariae primo, secundo scholarium provisiones, tertio salaria rectoris et consiliariorum, medici et etiam famulorum et etiam aliorum officialium subtrahantur, deinde vestes omnium; quibus omnibus non sufficientibus, licitum sit rectori et consiliariis cum consilio illorum quibus infra collegium submittemus, quibus de huismodi proventuum tenuitate per ipsos consiliarios et rectorem sufficiens fiat fides, de congregatione huiusmodi ad tempus scholares aliquos amovere de minus utilibus et ad studium minus aptis, super quo eorum conscientias oneramus, quibus volumus et mandamus irrefragabiliter obediri sub poena periurii.

32. — *De custodia librorum et librariae et quod fiat tabula in qua omnes libros conscribantur, et punitione illius vel illorum qui aliquid furtive subtraxerint*

Item cum librorum pretiosissimus sit thesaurus, et pro tanto cum summa diligentia conservandus, ordinamus et statuimus ut in libraria vel in librorum armario ad hoc iam ordinato per banchas seriatim locatas omnes libri, iuxta ordinationem et mandatum praefati domini nostri dicto collegio per nos dati vel per ipsum collegium emendi ponantur seriatim secundum singulas facultates, et iuxta religiosorum modum per ordinem catenentur, et ipsa ferr[e]a catena tenentia in banchis singulis duabus clavibus, si fieri potest, claudantur: quae claves in arca communi de qua superius dictum est ponantur et omni diligentia conservantur. Et fiat etiam tabula in qua omnes libri contenti in quibuslibet voluminibus per ordinem describantur cum eorum principiis atque fine, et iuxta armarii ianuam affigatur, sicut est de more in aliis librariis. Et nullus dictorum librorum extra huiusmodi armarium extrahi possit, nisi forte pro ipso aptando et praeparando [reparando?], nec alicui commodari sive intra collegium vel extra quocumque quaesito colore. Quicumque vero consentire praesumpserit, rector, consiliarius vel quivis alter, ut liber aliquis de praedictis alicui mutuetur, vel si de catenis ipsis et ferreis aliqualiter extrahatur, in poenam periurii incidat ipso facto, et nichilominus si liber fierit perditus, consentientes omnes collegium servare indempne de suo proprio teneantur, et donec satisfecerint sint privati victu et vestitu et omnibus emolumentis quae eis debentur a collegio. Dictae vero librariae vel armarii rector et quilibet ex consiliariis habeat clavem similem, ut diebus et horis ad hoc per eos concorditer ordinatis libraria ipsa valeat per eorum quemlibet aperiri, vel possint deputare aliquem specialem armaristam et alias prout eis cautius et melius videbitur providere. Astuti taliter disponentes quod in libris ipsis non possit sinistrum aliquod evenire, prohibemus expresse ne forensis

aliquis vel extraneus absque rectoris vel armaristae licentia sub periurii poena in librariam ipsam valeat modo aliquo introduci. Quandiu libraria forensibus fuerit aperta, unus de domo cui rector duxerit imponendum vel armarista praesens existere debeat, ne committi possit fraus aliqua sive dolus. Quicumque vero in ista domo existens repertus fuerit aliquid de dicta libraria furari, etiam unam chartam, ultra poenam periurii in quam incidat ipso facto, sit privatus omni iure quod ad collegium habuerit, et satisfactione prius facta prout supra statuto decimooctavo est expressum, de domo protinus expellatur.

33. — *Modus et forma in quibus collegium tenetur illis de sanguine domini Sabinen. seu de domo Albornocio*

Item cum naturali vinculo divino et positivo illis teneamur obnoxii a quibus nos cognoscimus beneficia recepisse, quorum vinculorum virtute etiam ipsae aedes sacrae quae tanta immunitate gaudent subiiciuntur etiam laicis, nam ecclesiae fundatae per laicos canones decernuntur, et in hoc collegio domus de Albornocio, id est dominus Aegidius cardinalis, qui in praedicta domo lilium et flos fuit, utrumque fecerit et fundaverit et dotaverit, ideo ordinando statuimus quod collegium istud praedicti domini et posteritati dicti domini teneatur in forma inferius describenda perpetuis temporibus obligatum. Et primo si contingat aliquem de domo de Albornocio per lineam masculinam descendentem ad ipsam Bononiam venire, et vellet in hoc palatio declinare, volumus quod collegium teneatur ipsum reverenter accipere sub poena perjurii rectori et consiliariis et singulis de collegio imminente, et omni impedimento servato, unam cameram pro sua persona de melioribus totius collegii et aliam de parvis pro sua familia assignare. Et si forte omnes camerae tunc temporis essent plenae scholaribus, aliqui pro illis paucis diebus quibus ipse stare debebit in cameris duplicentur. Et primis tribus diebus, si ipse consenserit, ei providere et in prandio et in cena cum familiaribus quinque, si miles extiterit vel praelatus; si domicellus fuerit cum tribus tantum, vel si clericus non praelatus secundum eam provisionem qua providetur aliis de collegio. Si vero plures habuerit familiares vel equitaturas, teneat eos extra collegium et suo proprio faciat eis expendere, sub eadem poena periurii ordinantes quod non possint ei maiores expensas facere nec maiorem familiam retinere nec pluribus quinque diebus. Si tamen aliqua de domibus exterioribus ipsius collegii quae sunt posita iuxta eum vacua pro tunc esset et ipsam pro equis vel familia sua vellet recipere, possit collegio solvendo pro rata temporis quo eam tenuerit solitam pensionem. Et rectori, consiliariis et toti collegio mandamus quod ipsum honoranter tractent, cum humilitate et debita reverentia; et quandiu ipse praesens fuerit, de iis quae ad gubernationem et regimen collegii spectaverint sine ipsius consilio nichil faciant ponderosum, dum tamen illa velit quae tendunt ad honorem collegii et utilitatem et istis nostris statutis minime contradicant. Alium quam de domo praedicta de Albornocio, praeter reverendos in Christo patres et dominos dominum Petrum episcopum Conchen. et dominum Alphonsum episcopum Abulen., qui factura sunt bo. me. domini Sabinen. et in servitium collegii plurimum laboraverunt, ad hospitium

recipere eis strictissime prohibemus. Et uno de praedicta domo in forma quam traditum est superius in collegio existente, alium recipere nullatenus teneantur. Si vero aliquis de domo praedicta extiterit pauper, et a maiore ipsius domus qui de huiusmodi paupertate fidem per litteras suas faciat, fuerit ad dictum collegium causa studii destinatus, et in ipso collegio aliquis locus vacuus extiterit in aliqua facultate, recipiatur ad locum sic vacantem non distincto in qua dictarum facultatum huiusmodi locus vacet. Et adhuc si locus aliquis non vacaret, unus talis et non ultra recipiatur etiam intra numerum in collegio memorato; ita tamen quod sic receptus regenti subiiciatur rectori et circa ipsum sicut circa alios statuta per omnia observentur, nulla singulari praerogativa prae aliis gavisurus, nisi quod unus familiaris in expensis collegii pro suo tantum servitio assignetur eidem, et possit audire quamcumque licitam facultatem de iis quas alii de collegio audiunt. Et tam ipse rector quam scholares et alii de domo talem propter reverentiam sanguinis dicti domini Sabinen. congrua honorificentia sicut decet et convenit prosequantur. Et si uno in numero dicti collegii existente alium etiam pauperem de domo dicta ad hiusmodi collegium ut praemittitur transmitti contingat, adhuc talem ultra numerum similiter admittatur. Si autem primus ultra numerum fuerit receptus, superveniens, nisi reperiatur aliquis locus vacuus, nullatenus admittatur, ita tamen quod sive de numero si loca vacaverint, sive de uno tantum ultra numerum et alio extra numerum receptio facta fuerit, simul et semel esse nequeant, nisi duo de nobilibus dictae domus, qui duo uno famulo debeant contentari. Si vero aliquis de dicta domo de Albornocio ad studium mitteretur qui infra collegium nollet stare, tunc ipsum collegium in nullis expensis debeat aggravare; salvo quod si velit iuxta dictum collegium habitare, possit recipere pro suo usu et habitatione unam de illis tribus domibus quae sunt iuxta collegium, quae olim fuerunt hospitalis praepositi, et nunc scholaribus conducuntur pro debita pensione. Ipsi vero rector et consiliarii de spectantibus ad gubernationem domus nichil faciant ponderosum sine ipsius consilio. Et si voluerit in capitulo quando negotia collegii tractantur interesse, possit et in omnibus admittatur si fuerit infra annum vicesimum constitutus cum suo magistro, ipse ut addiscat, et magister ut eius vice consulat in agendis. Et cum in ista aetate fuerit, omnia illa de quibus commissio fit per statuta praecedentia et sequentia ad illos de sanguine domini Sabinen. cum sui magistri consilio debeat expedire. Si vero vigesimum annum attingerit solus expedire possit et solus in consiliis admittatur. Si vero duos vel plures de dicta domo in studio simul contingat concurrere in eodem tempore, qui primo venerit quandiu in studio fuerit in istis privilegiis teneatur, nisi dominus domus collegio scriberet quod priori tamquam in ipsa domo maior secundus vel tertius praeponatur. Descendentes tamen a dicta domo per lineam masculinam praeponantur omnibus descendentibus per lineam femininam, etiamsi dominus dictae domus contrarium scriberet ex privata aliqua affectione. Si autem aliqui nobiles de dicta domo praelati vel milites vel alii inferiores sive laici sive clerici Bononiam venerint qui in dicto collegio noluerint descendere, rector, consiliarii et scholares omnes collegialiter congregati eos debeant in hospitio ubi descenderint visitare et reverentiam debitam eis exhibere,

quae de vino et fructibus si habuerint collegii enseniare, ac quemlibet eorum semel ad prandium vel ad cenam possint si voluerint in collegio invitare, et eos quandiu Bononiae fuerint prosequantur omni quo poterunt reverentia et honore.

34. — *Quo tempore porta claudi debet, et de poena infligenda illis qui clausa porta venerint et per fenestram exiverint vel a collegio se absentaverint, et licentia danda scholaribus pro negotiis suis expediendis*

Item quia extra domum nocturno tempore stare non congruit scholasticae honestati, ordinamus et statuimus quod sero quolibet ante tertium sonum campanae custodiae magna porta anterior collegii supradicti claudatur cum clave per aliquem ad hoc specialiter deputatum, quae quidem clavis semper in rectoris camera reponatur. Nec aperiatur porta praedicta de mane campana diei non pulsata, postquam liceat impune cuicumque exire domum; nisi forte aliquis casus necessitatis occurreret, quem in judicio rectoris et duorum saltem consiliariorum dimittimus, propter quem ipsa porta esset necessario aperienda. Si quis autem de domo praedicta post clausam portam venerit ad collegium, sibi nullatenus aperiatur absque licentia rectoris speciali, et die sequenti in pane et aqua poeniteat, nisi aliqua iusta et rationabilis causa de qua rectori fidem facere debeat ipsum legitime excusaverit. Si vero secundo in eumdem errorem inciderit, tribus diebus in pane et aqua poeniteat. Si autem tertio, sit privatus totius anni provisione. Si vero propter istas poenitentias se nullatenus emendaverit, de collegio penitus expellatur. Si autem aliquis scholaris nostri collegii vel capellanus extra collegium pernoctaverit sine rectoris licentia speciali, quam nisi ex iusta causa et rationabili concedi alicui prohibemus, quam rectoris arbitrio committimus suam conscientiam onerando, pro prima vice sit privatus de medietate provisionis totius anni et tribus diebus in pane et aqua poeniteat. Si autem per decem dies sine licentia rectoris a collegio se absentaverit, sit privatus omni iure quod habet in collegio. Si vero post clausam portam de ipso palatio exierit per fenestram aliquam vel aliqua alia machinatione, ultra poenam periurii in quam incidat ipso facto, sit privatus omni iure quod ad collegium habuerit et de ipso penitus expellatur. Si tamen propter aliqua sua vel parentum suorum negotia urgentia ad curiam Romanam vel ad partes vel alibi ire contingat, rector cum suis consiliaris licentiam a studio absentandi dare valeant per sex menses. Et hanc nisi bis cuilibet dare possit in toto octonario praetaxato. Et si ultra praedictos sex menses moram fecerit, redeundo sit privatus prout superius est expressum. Si tamen pro negotiis collegii procurandis fuerit aliquis necessario transmittendus, tunc absens tanto tempore stare possit quantum expeditioni negotiorum fuerit necessarium, ne[c] illud tempus quo in servitiis collegii occupatibur sibi in dicto octonario aliquatenus computetur. Nec etiam capellanis volumus dictam licentiam sex mensium elargiri, cum in capella cotidie sint necessarii in divinorum servitiis, nisi loco ipsorum alios qui approbentur per rectorem et consiliarios fecerint deservìri.

35. — *De officio peragendo ab ipsis scholaribus pro animabus domini Sabinen. et suorum, et de forma fienda contincta illa quibus esse debent mittendi*

Item quia praefati scholares auctoribus tanti beneficii quod sunt in collegio recepturi reddit gratitudinis debitum obligatos, monemus eos et exhortamur in Domino quod dicti domini Sabinen. et parentum suorum animas semper in suis orationibus devote debeant Domino commendare. Et ut pro beneficio praedicto in domo Domini aliquid offerant pensionis, ordinamus et statuimus quod quilibet de collegio praedicto pro animabus praedictis, si sacerdos fuerit, missam saltem celebrare debeat ter in mense ob reverentiam sanctissimae Trinitatis, nisi fuerit legitime impeditus, et eo casu illo mense totum salterium loco missarum dicere teneatur. Alii vero omnes non presbyteri semel in qualibet septimana septem poenitentiales psalmos cum letaneis (*sic*) et orationibus omnibus legere teneantur. Si quis autem ingratitudinis vitio laborans hoc salutare statutum servare neglexerit, rectoris arbitrio puniatur, et necessario quae omiserit dicere teneatur. De recitatione autem dicti psalterii et poenitentialium psalmorum in casu praemisso et aliis supra in statuto nono contentis, teneatur quilibet super hoc requisitus fidem rectori facere etiam proprio iuramento. Et ut dictas recitationes possint facilius adimplere, ordinamus et volumus quod quilibet eorum qui sit constitutus in sacris vel obtineat beneficium ecclesiasticum habeat proprium breviarium et quotidie dicat divinum officium prout de iure tenetur; alii vero omnes non constituti in sacris vel non habentes ecclesiastica beneficia, officium beatae Virginis quotidie dicere teneantur. In iis delinquentes etiam rectoris arbitrio puniantur. De hoc tamen advisentur cum pro eis mittetur. Unde volumus quod fiat una forma communis quae in fine horum statutorum ponatur, in qua contineatur substantia eorum ad quae adstricti principaliter teneantur, et de quibus debent venire fulciti et de quibus eis collegium providebit, et per illam scribatur praelatis et capitulis ad quos spectabit praesentatio scholarium ad istud collegium mittendorum, et non veniant infulciti, sub spe habendi libros et alia quae non habebunt a collegio, et per consequens perdant tempus et non proficiant in scientia, et qui forte profecturi non essent loca occupent aliorum.

36. — *Hic est forma iuramenti quam debent praestare scholares receptionis tempore et capellani et procurator et castaldo, et quod nullus incurrat reatum periurii vigore horum statutorum nisi in casibus ubi talis infligitur poena, et originali horum statutorum sex copias mandatur insinuari*

Item ordinamus et statuimus quod quilibet ad collegium assumendi postquam examinati fuerint de sufficientia, habilitate et paupertate et aliis prout superius est expressum, antequam ad corpus collegii assumantur nec eis camerae assignentur, iurabunt in manibus rectoris praesentibus consiliariis vel ipsorum maiori parte tactis sacrosanctis evangeliis, quod ista statuta collegii edita et edenda inviolabiliter observabunt, et ipsi rectori obedientiam et reverentiam debitam exhibebunt sibi obediendo in licitis et honestis et prout ista statuta disponunt; et quod istorum statutorum revocationem seu immutatio-

nem nunquam per se vel alios modo aliquo procurabunt, et etiam non consentient requisiti; iura et libertates collegii defendent, et quandiu in ipso collegio permanebunt revelabunt ut melius et citius commode poterunt bona fide collegio omnia quae sciverint notabiliter sibi fore damnosa, remotis omnibus amicitia, odio, consanguinitate, affinitate, gratia vel favore cuiuslibet qui ex hoc forsan tangeretur; et quod postquam fuerint extra collegium nunquam erunt contra collegium nec contra illos de sanguine dicti domini Sabinen. videlicet de domo de Albornocio vel ipsorum statum et honorem per se vel alios, nec super hoc praestabunt alicui consilium, auxilium, patrocinium vel favorem, nisi iura collegii vel sua prosequantur. Et idem iurabunt capellani se servaturos pro posse secundum quod quemlibet ipsorum contingeret, et etiam idem yconomus et castaldus. Et de huiusmodi iuramento fiat scriptura publica vel alias secundum quod rectoris et consiliariis videbitur expedire. Et tunc ad corpus collegii assumantur et eis camerae assignentur. Aliter aliquem recipi sub poena privationis medietatis provisionis illius anni rectoris et consiliariorum prohibemus, et nichilominus receptus iurare sub poena privationis collegii teneatur. Declaramus tamen quod non obstante hoc iuramento, nullus reatum periurii incurrat horum statutorum vigore nisi in casibus in quibus ista statuta inflingunt talem poenam, vel aliquid fieri praecipiunt vel prohibent sub hac poena, quia in istis casibus non obediendo vel contrafaciendo ipsos incurrere volumus periurii reatum. Et ne aliquis praetextu ignorantiae statutorum se valeat excusare, volumus et mandamus quod omnia ista statuta de verbo ad verbum in praesentia collegii totius et capellanorum et etiam officialium ter in tribus vacationibus anni, videlicet Nativitatis, Resurrectionis et Sancti Michaelis anno quolibet perlegantur, et nichilominus ex istis praesentibus statutis sex copiae insinuentur, quarum unam semper teneat rector alia vero ad modum libri scripta chartis pecudis in libraria collegii cum libris aliis catenetur, ex aliis quatuor una copia cuilibet consiliario assignetur. Originale vero semper in arca communi cum aliis collegii iuribus conservetur.

37. — *De possessionibus visitandis per rectorem et ceteros scholares et poena negligentibus imponenda*

Item ordinamus et statuimus quod frequenter, saltem semel in mense et pluries si expediret, rector aut ille quem ad hoc duxerit eligendum, si ipse erit legitime impeditus, vadat, provideat et revideat domos et stationes, aedificia, possessiones et omnia alia ad collegium pertinentia. Et si qua reparatione indiguerint, continuo reparentur, ne ruere per negligentiam permittantur. Et tunc possit rector cum uno ex consiliariis vel alio consocio de collegio duas equitaturas expensis collegii conducere pro dictis possessionibus visitandis. Et habeant pro expensis suarum personarum duplum eius quod habuissent in collegio residentes, proviso quod huiusmodi visitationes causa delectationis nullatenus fingantur. Et [ut] ipsae possessiones domus notae sint omnibus de collegio, volumus et mandamus quod scholaris quilibet infra sex menses a die receptionis suae teneatur visitare omnes domos, stationes, banchos

et alias collegii possessiones intra muros civitatis existentes sub poena privationis totius illius anni provisionis. Et procurator ad mandatum rectoris teneatur ei omnia et singula oculariter demonstrare. Et infra biennium a tempore supradicto circa possessiones extra muros civitatis in comitatu Bononiae existentes, sibi assistenti castaldo, ad ipsius mandatum rectoris idem facere teneatur, quo elapso biennio medietate provisionis cuiuslibet anni privetur donec purgaverit contumaciam. Possit tamen rector dispensare cum legitime impeditis.

38. — *Quales esse debent scholares et capellani circa mores et scientiam, et quod omnis honestas observetur circa ornamenta corporis; et peccantes evangelice moneantur; nisi se correxerit, rectori fiat denuntiatio*

Item rogamus et exhortamur scholares et saepedictos capellanos quatinus in timore Dei suae vitae et conversationis faciant fundamentum, sint constantes in studio, assidui et solliciti in lectionibus, repetitionibus, disputationibus, sermonibus et aliis scholasticis actibus audiendis, et semper ardentes proficiendi desiderio sint, conversatione pacifici, habitu honesti ut nec raubas nec indumenta inhonesta nec sutulares rostratos deferant sub poena unius anconitani pro qualibet vice, quam ipso facto incurrat et sine remissiones aliqua exigatur, cohabitatione quieti, caritate coniuncti et unanimes inter se, et qui cursu temporum honorem gradus doctoralis expectant prius incipiant facere quam docere. Sint dulces abloquiis, ornati moribus, sibi humiliter ad invicem deferant. Si exaltari voluerint, unde qui maior sit inter illos evangelici suasione consilii reputet se minorem, ut vita proficientes, pariter et doctrina dignis in hoc saeculo attollantur honoribus et aeternis gaudere praemiis mereantur. Conenturque vivere in primaevis terminis simplicibus, quia si se immisceant altercationibus, necdum haec statuta, sed ipsa iura canonica et civilia vix possent sufficere malitiis quas poterunt invenire, quia nihil mali est quod non adveniat homo semel malitiae dedicatus (*sic*). Statum etiam diligant dictae domus et eum tam in eius conservatione quam etiam in augmento ubicumque et in quocumque statu fuerint, praecipue cum in eminenti, habeant commendatum. Et qui ex gratia Dei et eleemosynis donum scientiae receperunt, et bona huius saeculi propter scientiam nasciscentur, gratos erga Deum se reddant in eleemosynis et aliis operibus pietatis. Et cum aliquis viderit aut sciverit fratrem aut consocium suum seu aliquem de praedicta domo male versantem, seu aliquem delinquentem et maxime nostra statuta minime observantem, ipsum debeant secundum doctrinam evangelii caritative monere ut se corrigat et emendet. Et si monitus emendare neglexerit, moneat eum coram uno vel duobus sociis. Et si adhuc emendare destiterit, statim motus bono zelo sub poena periurii quam ipso facto incurrat debeat nuntiari rectori, ut sic delinquentem taliter corrigat et castiget ut propter correctionis defectum morbus non surripiat vitiorum, et totum gregem unius morbidae ovis infectio non corrumpat.

39. — *De visitationibus et tempore visitationis et de punitione per eosdem fienda omnibus, reclamatione et appelatione exclusis, et quid si aliquid ultra potestatem vigore horum statutorum concessum voluerint usurpare sit faciendum*

Item ut dicti capellani et scholares si non virtutis amore saltem formidine poenae ab illicitis studeant abstinere, et quos ad vitae decora domesticae laudis exempla non provocant, saltem correctionis medicina compellat, ut per huiusmodi correctionis surculum, praecissis spinis et vepribus vitiorum virtutum ager excultus in praedictis scholaribus fructum producat laudabilem et optatum, statuimus et ordinamus ac volumus et mandamus quod domus et collegium supradicta ipsorumque personae domino Fernando Dei et apostolicae sedis gratia archiepiscopo Hispalen., et magnifico militi domino Gomecio de Albornocio, civitatis Esculi pro sancta Romana ecclesia vicario generali, et cuilibet eorum in solidum quandiu vixerint ambo vel alter eorum sint omnino subiecti. Et eos attente rogamus et obsecramus in Domino Iesu Christo, ut domum et collegium huiusmodi de mense septembris vel per se vel per alium seu alios cui vel quibus in hac parte commiserint vices suas debeant anno quolibet visitare, ac de vita, moribus, conversatione et regimine rectoris, consiliariorum, scholarium et capellanorum, officialium et aliorum de ipsis domo et collegio ac omnibus aliis quae correctione et reformatione indiguerint corrigenda, emendanda vel etiam reformanda, examinando singulos de dicto collegio ut appareat qualiter quilibet profecerit in sua facultate, ad proficiendumque in posterum aptus sit. Et si quis inventus fuerit in aliquibus rectoris et consiliariorum non commissis arbitrio delinquens, eum corrigendi, puniendi, suspendendi vel etiam de collegio expellendi secundum demerita delinquentis, eis vel alteri ipsorum qui per se vel alium dictam inquisitionem fecerit liberam concedimus potestatem; a quibus correctione, punitione, suspensione vel etiam de collegio expulsione nullus valeat reclamare vel appellare, seu ad aliquem superiorem vel iudicem in iudicio vel extra recurrere quoquo modo, vel litteras seu indulgentiam aut confirmationem super hoc petere vel impetrare aut impetratis uti in iudicio vel extra, seu aliquod remedium quaerere quominus correctio, punitio, suspensio et expulsio de collegio praedicto suum plenum sortiantur effectum. Quod si quis contrarium fecerit, in poenam periurii incidat ipso facto, et tamquam periurus et infamis perpetuo habeatur et in ipso collegio nunquam ullo tempore admittatur. Item eisdem concedimus plenariam potestatem statuendi et mandandi et reformandi in domo et collegio praelibatis omnia et singula quae pro ipsius collegii utilitate et bono ac laudabili regimine viderit expedire, dummodo istis nostris statutis non derogent, contradicant vel obvient quoquo modo. Si autem aliquis in dicto collegio vitiosus, criminosus, scandalosus, rixosus, discolus, incorregibilis, malestudens, indisciplinatus, intollerabilis aut aliis malum exemplum praebens repertus extiterit, rector extra dictam visitationem ordinariam cum consilio suorum consiliariorum et maioris partis collegii talem debeat sollicite nuntiare visitatoribus supradictis seu ipsorum vices gerentibus vel eorum alteri ubi alium abesse contingat, qui possit et debeat super hoc prius

habita informatione veridica simpliciter et de plano etc., prout superius est expressum, prout negotii qualitas exigerit, de opportuno remedio providere. Habeantque visitatores supradicti praedicti, si recipere voluerint, visitationis tempore perdurante expensas a collegio decentes prout conveniant honestati. Si vero supradicti dominus archiepiscopus et Gomecius vel ipsorum alter per se vel per alios non visitaverit ut dictum est, ipsorum negligentiam suppleat dominus episcopus Bononien. in propria persona in omnibus supradictis pro illa vice qua fuerint negligentes. Et reputentur negligentes si non visitaverint vel visitare fecerint per totum mensem septembris. Postquam vero supradicti domini Fernandus et Gomecius viam fuerint universae carnis ingressi, dictam domum et collegium ipsorumque personas subiicimus domino episcopo Bononien. et priori Sancti Michaelis de Buscho et ipsorum cuilibet in solidum, ita tamen quod uno visitante, pro illo anno alius non visitet. Et si in visitando isti fuerint negligentes, eorum negligentia suppleatur per dominum archidiaconum Bononien. Et episcopus habeatur pro negligente si usque ad quintamdecimam diem septembris, et prior si ultimis quindecim diebus non visitaverint; quibus in omnibus et per omnia in supradictis omnibus illam concedimus iurisdictionem et potestatem quae supradictis dominis est concessa. Loco tamen expensarum habeat episcopus a collegio quod ab uno de monasteriis civitatis sibi subiectis pro visitatione habet de iure. Pro labore vero prioris omnes scholares collegialiter teneantur omni anno in festo Apparitionis Sancti Michaelis ire ad ecclesiam suam de Buscho, et offerre unam candelam valoris unius bononiensis pro quolibet expensis collegii. Archidiaconus autem cum per aliorum negligentiam visitaverit habere debeat a collegio in malvasia et confectionibus usque ad duos ducatos. Statuentes quod isti quibus collegium subiicitur de bonis dicti collegii mobilibus vel immobilibus vendendis, permutandis vel quomodolibet alienandis, mutuandis vel commodandis in nullo se possint intromittere aut pro se recipere, disponere vel quomodolibet ordinare, nisi inalienata, distracta, commodata vel alienata recuperando et ad ius, possessionem et dominium collegii reducendo. Nec etiam de aliis quibuscumque in dicto collegio se intromittere nisi quantum ipsis per ista statuta conceditur. Quia tamen ab experto vidimus episcopos Bononien. qui pro tempore fuerunt bona collegiorum similium sibi appropriasse, rectori, consiliariis et singulis de collegio mandamus sub poena periurii et privationis collegii quam incidant ipso facto ut, si per episcopum aliquem in bonis istius collegii nedum immobilibus sed etiam mobilibus contingat aliquod simile attemptari, incontinenti omni mora postposita per duos de solemnioribus totius collegii querellam debeant deponere penes dominum nostrum papam et illum dominum cardinalem cui istud collegium inferius committemus, prosequendo negotium usque ad finem. Et ne per oblivionem vel alias contingat visitationem impediri vel etiam tardari, volumus et ordinamus quod rector et consiliarii sub poena privationis provisionis unius anni qua ipso facto sint privati teneantur requirere et rogare dominum episcopum Bononien. quando ad ipsum spectabit visitatio per aliquos dies ante introitum mensis septembris, et priorem per aliquos ante quintamdecimam diem, si episcopus non visitaverit, archidiaconum vero in principio mensis octobris.

40. — *De punitione illorum facientium vel dicentium verba vel facta diffamatoria seu iniuriosa collegio vel ipsius personis, et si variatas vel diversitas in poenis delinquentium arbitrandum fuerit*

Praeterea quia experientia docente cognovimus quod nonnulli scholares, divino timore et honestate postpositis, in ipsorum et collegii verecundiam adinvicem et cum aliis qui non sunt de collegio turpiter conversantur, in portando arma et cum istis et sive percutiendo, dicendo verba iniuriosa, diffamatoria, detractoria, chorizando, instrumenta pulsando et multa alia illicita committendo, statuimus quod si aliquis scholaris dicti collegii cuiuscumque conditionis existat alicui scholari eiusdem in hac domo vel extra verbum dixerit iniuriosum, eo praesente et absente detraxerit de eodem, sive detractio illa fuerit de sui natura iniuriosa, vel talis ex qua infamia facti possit oriri, arbitrio rectoris puniatur, quem volumus de consilio consiliariorum arbitrari. Et si forte consiliarii fuerint varii vel contrarii impari numero, rector eligat quod sibi iustius et aequius videbitur. In dispari vero numero sequi teneatur maioris partis consilium. Et ut ab ista arbitria recte procedant, statuimus dictos rectorem et consiliarios speciali super hoc iuramento astringi sub hac forma, quod postposititis omni odio, favore, commodo, affectione et honore, Dei iudicium timentes, poenas arbitrabuntur infligendas quas crediderint esse iustiores et aequiores. Et si forte aliquis vel aliqui consiliariorum per rectorem ad hoc vocati noluerint intesse, vel si forte interfuerint noluerint suum consilium impertiri, loco illius vel illorum arbitrio rectoris alius vel alii numero pari scholares huius domus assumantur, quos vice illorum per omnia fungi volumus in hac parte; nihilominus illis consiliariis antedicto modo contumacibus sub hac forma punitis, quod pro qualibet contumacia eorum quilibet sit privatus una libra Bononien. de suo salario.

41. — *De punitione illius qui dixerit se audivisse de aliquo ex quo infamia possit oriri et non probaverit a quo audierit*

Et si aliquis scholaris dixerit quod audivit dici de aliquo scholari de quo infamia facti possit oriri, teneatur probare saltem per unum testem a quo audivit, vel per confessionem eius a quo dicit se audivisse. Si hoc non fecerit, perinde decernimus puniendum ac si ipsemet detraxerit et huius dicti principalis auctor fuisset.

42. — *De concordia ponenda inter rixantes et poena infligenda foventi parti alicuius rixantium*

Si contingerit duos scholares rixari in collegio vel extra, volumus omnes praesentes eos ad concordiam inquantum poterunt revocare, et ille de numero rixantium qui noluerit pacem habere, admonitus per rectorem et consiliarios, teneatur exinde exire collegium sub poena periurii, et tandiu extra maneat quandiu in sua contumacia perseveraverit. Et si forte aliquis verbo partem alterius rixantium foverit durante rixa, quinque diebus solus in mensa collo-

cetur et in eisdem in pane et aqua poeniteat primo pastu; et nihilominus sit privatus provisione duorum mensium pro prima vice. Pro secunda vero poenas antedictas dicimus duplicari; si vero tertia vice in hoc culpabilem se reddiderit, quindecim diebus poeniteat in pane et aqua primo pastu et sit privatus sex mensium provisione.

43. — *De poena infligenda portantibus arma, et quod rector possit dispensare ut portentur in casu licito*

Scholares qui arma defensiva ut tunicam ferream vel galeam, manicas ferreas vel similia portaverint, etiamsi non appareant illis armati velamine superposito, tribus diebus in pane et aqua in primo pastu in terra publice poeniteant. Si vero portaverint arma defensiva ut est gladius, ensis, daga vel iis similia, quatuor diebus poeniteant in terra ut supra. Possit tamen rector dispensare quod possint arma in licito casu, super quo suam oneramus conscientiam.

44. — *De poena imponenda forenses cum armis percutientibus*

Scholares cum armis offensivis forenses percutientes extra collegium, per quatuor menses ordinamus expellendos a dicto collegio, interim nullum emolumentum suscepturos.

45. — *Punitio accipientium gradium vel lignum vel aliquid aliud animo offendendi socium et percutientium*

Item si aliquis receperit in collegio vel extra arma offensiva ut gladium, lignum vel lapidem seu aliud simile animo socium offendendi, per duos menses de collegio expellatur nullum emolumentum suscepturus. Si autem percusserit cum eisdem etiam leviter, privetur omni commodo vel iure quod habet in dicto collegio ipso facto. Si autem horum aliquid quis in auxilium alterius scholarium dictae domus rixantium commiserit, in eo dictas poenas quae in alio essent simplices volumus duplicari. Et talis arma accipiens intelligatur animo offendendi accipere, si verba inter eos praecesserunt iniuriosa vel ex iracundia.

46. — *Punitio illorum qui procedunt in collegio vel extra ad verbera sine armis et tale aliquid committentium in alicuius auxilium*

Item si aliqui scholares dictae domus in collegio vel extra inter se processerunt ad verbera sine armis, et non fuerit processum ad sanguinis effusionem, quinque diebus stent in cippo ligneo saltem cum uno pede, et die qua extrahentur in pane et aqua coram omnibus in terra poeniteant. Si vero effusio sanguinis fuerit obsecuta, praedictas poenas in hoc statuto contentas volumus duplicari. Si quid horum aliquis in auxilium alterius rixantium commiserit, poenam antedictam simplicem in eo volumus duplicari. Poenam vero duplam in rixanti principaliter in isto favente decernimus quadruplari.

47. — *Poena rectoris et consiliariorum si negligentes fuerint ultra triduum in poenis infligendum*

Item si rector et consiliarii fuerint negligentes poenas suo arbitrio iniungendas ultra triduum quod quilibet illorum sit privatus, pro qualibet vice viginti bononien., et nihilominus reo poena iniungatur per eosdem; et si in secunda vice fuerint negligentes ultra aliud triduum, poena duplicetur.

48. — *Quod rector et consiliarii in eadem poena involvantur cum reo si termino antedicto negligentiam commiserint in puniendo*

Item si fuerint negligentes in poenis iniungendis in istis statutis expressis tempore antedicto, eorum quilibet cum reo in eamdem poenam involvantur et nihilominus reo poena iniungatur. Et si in secunda vice ultra aliud triduum fuerint negligentes, poena sibi duplicetur ut superius est expressum.

49. — *De punitione murmurantium contra rectorem vel consiliarios propter poenitentias iniunctas, et a quibus et a quo tempore debent petere emendam gravati*

Item si aliquis praedictorum scholarium propter poenitentiam sibi iniunctam contra rectorem vel consiliarios vel ipsorum quemlibet murmuraverit dicendo quod iniusta est poenitentia vel magna vel similia vel peiora, sibi poena duplicetur. Possit tamen de sua iniuria per eosdem facta proponere et emendam petere coram visitatore quando visitaverit et non antea, quia visitatores non se debent intromittere nisi in eisdem permissis; vel si oporteat rectorem vel consiliarios recedere ante tempus visitationis, possit querelam proponere et emendam petere coram rectore et consiliariis novis.

50. — *De poena ludentium ad taxillos*

Quia taxillorum ludus prohibitus est, statuimus quod nullus de dicto collegio audeat ludere cum taxillis ludum aliquem in quo pecunia vel quaecumque alia res perdatur. Qui vero contrafecerit, pro prima vice provisione duorum, pro secunda vero quatuor mensium, pro tertia omni iure et commodo quod habet in collegio sit privatus.

51. — *Inhibetur ne pulsationes instrumentorum et dancae fiant, et contrafacientibus poena infligitur*

Et quia secundum sanctorum patrum sententiam, in choreis diabolus facilius illaqueat homines et ad se ducit, choreas et danceas in collegio per quoscumque fieri prohibemus. Qui vero contrafecerint, tribus diebus in pane et aqua publice poeniteant. Prohibemus etiam instrumentorum pulsationes fieri per scholares vel alios in domibus collegii, nisi aliquis recreationis causa in camera sua sine sociorum taedio vel praeiudicio pulsare voluerit. Contrafacientes rectoris et consiliariorum arbitrio puniantur.

52. — *Interdicitur scholaribus introitus canapae et coquinae sine causa iusta, et contrafacientes arbitrio rectoris et consiliariorum veniunt puniendi*

Praeterea quia intelleximus quod scholares plerumque intrant canapam [et] coquinam sine necessaria vel iuxta causa, ex quo aliquando scandala oriuntur et dampna collegio sequuntur, statuimus quod nullus de scholaribus nisi iusta causa interveniente intret canapam vel coquinam; contrafacientes rectoris et consiliariorum arbitrio puniantur, quorum etiam arbitrio stari volumus quae causa iusta vel iniusta debeat reputari.

53. — *De fornellis fiendis in coquina pro caldareis et lebetibus ut est in collegio domini papae*

Et quia reverendus in Christo pater et dominus dominus Fernandus archiepiscopus Hispalen. pro utilitate collegii et expensis lignorum evitandis ordinaverit et fieri fecerit unam domum pro coquina in qua debent fieri fornelli pro caldariis et lebetibus mutandis, et caminus sive fornellus, statuimus et ordinamus quod rector qui est vel pro tempore fuerit quam cito bono modo pecuniae facultas se obtulerit, sub debito iuramenti debeat facere fieri furnellos et mutari caldareas sive lebetes et fornellum, sicut factum est in collegio domini nostri et monasteriis religiosorum.

54. — *Quod euntes ad possessiones sine licentia rectoris eius arbitrio puniantur*

Item ut vagandi materia scholaribus collegii tollatur et bona collegii melius conserventur, statuimus quod nullus de dicto collegio sine licentia rectoris accedat ad possessiones collegii, poena contrafacientis rectoris arbitrio imponenda.

55. — *Forma bonorum collegii mutuandorum vel commodandorum*

Item ordinamus et statuimus quod rector non possit alicui mutuare vel accommodare aliquid de bonis collegii ultra valorem unius librae bononiensis sine consilio et consensu consiliariorum vel maioris partis eorum, et in hoc casu nonnisi super bono pignore, quod pignus ponatur in arca collegii, exceptis rusticis possessionum ipsius collegii.

56. — *Disponit de solertia per rectorem et consiliarios adhibenda circa debita collegii recuperanda*

Praeterea quia ex negligentia etiam quae in bono sunt statu in malum dilabuntur, rectorem et consiliarios qui sunt vel pro tempore fuerint sub periurii reatu adstringimus quatinus sint solertes et solliciti circa recuperationem debitorum ipsius collegii tam in Hispania quam ubique locorum, constituendo videlicet et mandando procuratores et alia remedia opportuna adhibendo taliter quod pecuniae et alia omnis debita collegio recuperentur, vel saltem pro recuperando faciant quantum in eis erit.

57. — *Providet contra rectorem statuta huius non observantem vel non facientem observari vel bona collegii male administrantem, necnon contra deficientes in probatione praedictorum*

Quoniam testante canonica veritate, nichil valet iura condere nisi sit qui ea tueatur, ut tam a capita quam a membris statuta ista etsi non virtutis amore, saltem formidine poenae cum reverentia debita custodiantur et debite observentur, statuendo mandamus quod si, quod absit, rector ipse in ea observando vel observari per alios faciendo negligens extiterit, vel contra ipsorum statutorum formam aliquid facere praesumpserit, attemptaverit vel etiam consenserit vel bona collegii male administraverit, statim per duos iuxta veritatem evangelicam scholares antiquiores de collegio debeat secrete admoneri ut a coepto desistat. Quod si noluerit, ipsum coram duobus capellanis collegii vel aliis collegialibus debeant admonere; quod si contemptis iis monitionibus ipse rector a sic praesumptis cessare neglexerit, statim praefati scholares teneantur quempiam visitatorum requirere humiliter ipsum deprecando quatinus statuta observari faciat. Quem visitatorem rogamus per viscera Iesu Christi quatenus rectorem ad ipsorum observationem inducat, et nolentem etiam corripiendo et puniendo compellat, prius tamen veridica informatione habita. Ad praedicta autem scholares praefatos sub iuramenti debito, et rectorem ad obediendum visitatori et eius mandata exequendum abstringi volumus et teneri. Si vero tales denuntiantes visitatori in probatione defecerint, ultra poenam periurii quam incurrant sint ipso facto privati provisione unius anni.

58. — *Generalis gratia Fernandi de Corduba et Telli de Gallineros*

Praeterea consideratis laboribus et perditione temporis aliquorum qui in officiis diversis collegii laborarunt, prosequentes infrascriptos scholares collegii favoribus gratiosis de speciali gratia, ordinamus et volumus quod Fernandus de Corduba baccalarius in sacra pagina per duos annos, et Tellius Gratiae (Garsiae?) de Galmeros (*sic*), archipresbyter Gomareum, per unum annum ultra octonarium eis praefixum in collegio cum emolumentis et omnibus aliis libere uti prius valeant commorari, ut facilius ad culmen scientiae qua ipsum honorant collegium valeant pervenire.

59. — *Quis cardinalium defendat et protegat collegium*

Item quia summe credimus expedire quod aliquis sacrosanctae Romanae ecclesiae cardinalis eiusdem collegii et domus curam habeat specialem, reverendissimo patri et domino domino Anglico divina providentia episcopo Albanen. sanctae Romanae ecclesiae cardinali donec egerit in humanis ipsum, et postmodum cardinali Hispaniae qui de regno Castellae pro tempore fuerit, et nullo tali Hispano in collegio dominorum cardinalium existenti, cardinali Sabinen. quicumque fuerit pro tempore protectionem et defensionem committimus dictae domus, cum instantia supplicantes quatenus Dei caritatis et scientiae intuitu ac memoriae dicti domini Sabinen. istud collegium manuteneant,

protegant et defendant ac in omnibus habere dignentur propitiis favoribus commendatum.

60. — *Rogantur rectores, potestas, antiani Bononien. collegium a malivolis tueri*

Postremo quia status dictae domus, quae forsan fragiles gubernatores habebit, tractu temporis vacilaret, si potentum bonorum favoribus non vigeret, rogamus rectores, potestates et antianos civitatis Bononien., propter quorum iustitiam et laudabile regimen et favores gratiosos quibus semper sunt studentes paternaliter prosecuti, hoc sanctum studium a longis retroactis temporibus inter omnia mundi studia in utroque iure obtinuit principatum, et pro tanto praedictus dominus noster dominus Sabinen. istam civitatem Bonon. ad hoc suae devotionis opus eligit, quatinus ob reverentiam Dei et amore dicti domini, cui Bononiae omnes nimium sunt obnoxii, cum ipsos eduxerit de tyrannica servitute, civitatem eorum cum sui effusione sanguinis virtuosissime defensaverit et alia multa strenua fecerit quae sunt omnibus eis nota, istud suum collegium a malignorum fraudibus, violentiis et oppressionibus teneantur et alias in suis necessitatibus habeant favorabiliter commendatum, ne collabatur quod absit, sed auctore Deo et favoribus eorum suffragantibus de bono in melius augeatur.

61. — *In Dei nomine amen. Anno Domini 1377 indictione quintadecima tempore sanctissimi in Christo patris domini nostri Gregorii divina reverendus* (sic) *providentia papae XI die 24 mensis novembris, praefatus in Christo pater et dominus dom. Petrus Dei gratia episcopus Conchen. provinciae Marciae Anconita. pro domino nostro papa et sancta Romana ecclesia rector et spiritualis generalis et ad supradicta statuta corrigenda et reformanda commissarius a sanctissimo in Christo patre et domino dom. Gregorio divina providentia papa XI specialiter deputatus, prout de litteris suae commissionis in principio voluminis horum statutorum plene patet, supradicta statuta per me notarium infrascriptum scripta, praecedentibus diligenti examinatione, resecatione superfluorum, dubiorum declaratione, nonnullorum additione et mutatione correxit et reformavit, mandans auctoritate apostolica sibi in hac parte concessa quatinus iis tantum statutis in praesenti volumine descriptis et non aliis universi de dicto collegio de quo supra fit mentio, necnon capellani, officiales et quicumque alii quos tangunt vel tangere poterunt quomodolibet in futurum uti debeant et ipsa inviolabiliter observent et facient quantum ad eos et eorum quemlibet pertinet observari, nec alia facere praesumant absque auctoritate et licentia sedis apostolicae speciali, iuramentis de prioribus statutis servandis praestitis et aliis quae dominus noster voluit non obstare non obstantibus, rogans me notarium inscriptum ut in fine horum statutorum me subscriberem et meo signo signarem nomenque meum in qualibet charta apponere in testimonium praemissorum*

Actum in Rocha papali civitatis Anconitan. in quadam camera ipsius domini rectoris et commissarii sita in quadam turrene dictae Rochae (*sic*)

qui est in capite corredorii qui vadit versus ipsam civitatem, praesentibus nobilibus et prudentibus viris Fernando Sanctii de Moia castellano dictae Rochae, domino Fernando de Corduba baccalario in sacra pagina, Fortunio quondam Ioannis de Valle Olivarum, Ioanne quondam Ioannis de Castro Urdialio, Graxia quondam Lupi de Sibila, Ioanne quondam Ioanne de Surita, Grasia quondam Guterii de Guadalfagiaria et Ioanne quondam Petri de Ovieto testibus ad praedicta habitis, vocatis et rogatis.

Et ego Sanctus Bartholomaei Geronimi de Terra Sernani, publicus apostolica imperiali auctoritate notarius, praedicta statuta in praesenti volumine viginti chartarum cum praesenti descripta scripsi et ipsorum correctioni et reformationi et mandatis et aliis supradictis praesens fui rogatus scribere, et de mandato praefati domini Petri Conchen. episcopi, Marchiae Anconitan. rectoris et commissarii supradicti scripsi et publicavi meumque signum apposui consuetum nomenque meum in qualibet charta apposui, et quae supra signata sunt, remissa et abrasa, videlicet in statuto 9 linea tertia ante finem remissum est, de collegio qui sint vel per alios presbyteros, in statuti numerando linea vigesimaquinta ibi, sollicitudine et legalitae temporis durabilitate ipsius absumptione; et in eadem linea vigesimasexta ibi, necessarii; in statuto 14 lin. 9 est cancellatum, faciat; in statuto 15 est rasum et emendatum, ecclesiis; in eadem linea 8 et 9 est rasum et emendatum, sedeant capellani ad servitium capellae assumpti... propria manu signavi, taxi, correxi, emendavi et cancellavi quoniam omiseram et scripseram per errorem.

Statutum. — Qualiter rector istius collegii per studium Bononien. debeat honorari. Per hoc providetur statutum quod est insertum cum statutis utriusque scilicet ultramontanae et citramontanae universitatis, et emanavit tempore domini Ioannis Baile huius sacri collegii rectoris

Daniel Dei gratia episcopus Concordien. sanctissimi domini nostri papae thesaurarius ac pro eodem sanctissimo domino nostro [et] sancta Romana ecclesia civitatis Bononien. etc., cum plena legati de latere potestate gubernator, convenientiam atque unionem quibus quantumcumque extenuatissimae res latis superque crescunt et augentur, ipsis vero deficientibus maximae excelsaeque in se labuntur et corrunt natura colimus et veneramur, rati, iis ducibus omnia sub nostris gubernaculis iuste, optime sancteque tractari, hac ipsa de re dissensionem inter rectores, scilicet universitatis artistarum et medicorum et collegii divae memoriae domini Sabinen., trito et vulgari vocabulo nominati collegium Hispaniae, quam intelleximus in dies firmioribus radicibus niti extinguere et pro viribus extirpare cupimus et optamus, ne diuturnitate temporis ac una levi re admodum inter se ad deteriora prorumpant et omissis studiis ad concertationem, non de virtute, non de moribus, sed de habitu et humano fuco pugnent, contendunt non meritis disciplinarum et scholasticae religionis quarum rectores se profitentur honoratiores altero reddi quocumque eos convenire contingat, quod utinam studio et doctrina, non ambitu et ymbacili (*sic*) casuroque fuco facerent, hoc modo satisfacerent expectationi parentum, quorum et se optimis artibus et doctrinis, non dissensionibus dederat, omne patrimonium exhariunt, quibus consulere nostra non

dubitamus interesse. Igitur imprimis hac re diutius animo et cum viris optimis discussa, hac perpetua sanctione nostra decernimus seu statuimus auctoritate qua fungimur apostolica quod in consensu, itinere aliisque scholasticis actibus quotienscumque rectores una convenerint, rectores iuristarum et artistarum medicorumque simul coeant, dumtaxat in primo gradu et honoratioribus locis distinguantur et praecedant; post vero praedictos immediate in secundo gradu atque loco volumus a praedictis rectorem ipsius collegii subire et locari, ita quod honoratior priorque locus semper sit post praedictos rectores, scilicet iuristarum et artistarum rectoris ipsius collegii; mandantes dictis rectoribus et aliis quibuscumque ad quos spectat quatinus hanc nostram sanctionem et decretum seu statutum duraturum et valiturum perpetuo sub poena nostrae indignationis inviolabiliter observent et faciant observari, et in voluminibus statutorum eorum universitatum registrent et registrari faciant: in quorum fidem et testimonium has nostras litteras publicas nostri consueti sigilli munimine roboratas iussimus fieri .Dat. Bononiae in palatio apostolico die decimoseptimo mensis novembris 1436 indictione quartadecima, pontificatus vero sanctissimi in Christo patris et domini nostri dom. Eugenii divina providentia papae quarti anno sexto.

Quod anno quolibet debeat celebrari aniversarium pro anima domini Petri de Frias cardinalis Hispaniae hic disponitur statutum

Quia enim in officio gratitudinis illis sumus obligati a quibus beneficia liberaliter recipimus, et ne in vitium ingratitudinis ac sapientis sententiam incidamus, qui in proverbiis sic dat [dicit?], ingratus unus miseris omnibus nocet, malignos fieri maxime docent ingrati, revera beneficiorum memoria fragilis est, iniuriae vero tenax; ac Senecae de beneficiis libro primo, inter plura maxima vitia nihil est frequentius quam ingratitudo animi; non minus etiam Quintiliani causa 24, non est iustior dolor quam beneficii sui perdidisse rationem. Volentes igitur aliquid retribuere pro accepto beneficio a bona memoria domino Petro de Frias, cardinali Hispaniae vulgariter nuncupato, propter quod hoc collegium nimium depauperatum in usuris et aliis debitis valde oppressum, ad maximam pervenit relevationem [*impressum* revelationem] et ne ut ex nostra ingratitudine alii maligni fiant, rector et scholares dicti collegii ordinarunt ut singulis annis die penultima in vesperis et ultima decembris in missa anniversarium pro anima eiusdem devote celebraretur, praesentibus ibi dictis rectore et scholaribus ac capellanis dicti collegii. Facta fuit dicta ordinatio die ultima decembris anno a nativitate domini millesimo quadringentesimo vigesimo tertio.

Impressa fuerunt haec statuta Bononiae anno 1485 die 28 ianuarii rectore dicti collegii magnifico ac nobili viro domino Iacobo Molon medico excellentissimo ex Carignena Caesaraugustae dioecesis oriundo — Laus Deo semper.

LOS ABADES TRIENALES DE LA CONGREGACIÓN PREMONSTRATENSE DE ESPAÑA

POR NORBERTO BACKMUND, O. PRAEM.

La historia de la Orden Premonstratense en España es aún una «terra incognita». Como su rama masculina está extinguida aquí desde el siglo pasado, nadie se ocupó de su historia. Hemos ensayado un resumen de ella en nuestra obra «Monasticon Praemonstratense» [1]. Consecuencia de un estudio intenso de algunos meses, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y en otros, fueron los abaciologios más o menos completos de cada una de las abadías, publicados todos en dicha obra. Hasta hoy, nadie los había reconstituido sistemáticamente. La integridad de las listas de los abades perpetuos, antes de 1573, depende de los archivos existentes. Estamos por ejemplo muy bien informados sobre los abades medievales de La Vid y de Aguilar, pero conocemos poquísimos de San Sadornín de Medina del Campo, y en general de las abadías suprimidas antes o durante el siglo XVI: Alba de Tormes, San Miguel de Groz, Villoria, Villamediana y Arenillas.

Mucho más completas son las listas de los abades trienales. En el siglo XVI, se introdujo también este sistema, común ya en otras Órdenes antiguas, en la Orden Premonstratense. Con esa medida los conventos cortaron los abusos existentes, por ejemplo el de la renuncia de los abades en favor de un sobrino, y especialmente el desastre de las encomiendas. La Curia Romana, podía así dar difícilmente una abadía a cualquier clérigo «ad triennium». La trienalidad fue considerada, en aquella época, como el remedio más eficaz para una reforma. La lucha para obtenerla fue larga y dura. El excelente cardenal Iñigo López de Mendoza, abad comendatario de La Vid, la logró para su abadía en 1535 [2]. En las abadías de Ibeas y de Ávila las tentativas no dieron resultado.

[1] N. BACKMUND O. Praem., *Monasticon Praemonstratense*, 3 vols. (Straubing 1949-59). Esta obra, escrita en latín, viene publicándose en fascículos, y se acabará en breve. Los fascículos, que tratan de España, están actualmente en la imprenta.

[2] AHN La Vid, perg. Carp. 387, 9 y 10.

Retuerta obtuvo la bula de la trienalidad en 1549 [3], La Caridad en 1552 [4]. Así, las abadías más ricas fueron aseguradas contra la codicia de los comendatarios. La reforma definitiva, otorgada en 1573 por el Nuncio Ormaneto, introdujo la trienalidad en las demás abadías, excepto en las de Villamediana y Arenillas, que fueron suprimidas.

La antigua «Circaria Hispaniae» [5], sometida a la jurisdicción del abad general de Prémontré en Francia, cesó de existir, y fue sustituida por una «Congregación Premonstratense de España» independiente. Por un lado, este cisma en una orden de régimen muy centralizado fue deplorable. El abad de Prémontré hizo grandes esfuerzos para impedir la separación de la rama española [6], pero como no quiso admitir la trienalidad, los elementos radicales ganaron, y en 1600 la separación se hizo definitiva [7]. La reforma dio buenos frutos, los Padres «Mostenses» gozaron de prestigio en España durante los siglos XVII y XVIII [8]; pero se torció la línea tradicional de la Orden; su espíritu fue más jerónimo que norbertino.

Los abades de la Congregación, designados por el definitorio durante el Capítulo General [9], no fueron consagrados ni bendecidos, pero gozaron del uso de la mitra durante su trienio. Los trienios fueron fijos, así 1573, 1576, etc., hasta el siglo XIX [10]. Si un abad fallecía durante su trienio, se nombraba otro en su lugar para terminarlo. Normalmente, un abad no podía ser reelegido en la misma casa, sino después de otro trienio. Antes de su elección, tenían que estar 16 años en la Orden, y en la Congregación no podía haber más de dos abades de la misma casa a la

[3] AHN Retuerta, perg. 2.269. Retuerta, primera abadía de la Orden en España; en el siglo XVI logró quedarse libre de la encomienda. El primer trienio empezó en 1547.

[4] Bec. Car. La Caridad fue la abadía más rica de la Orden en España. Su encomienda fue muy ambicionada por cardenales y otros miembros del alto clero. Ya en 1525, el abad de Retuerta había tratado de obtener una bula en favor de la trienalidad de la Caridad, pero sin éxito.

[5] La Orden Premonstratense fue la primera que introdujo una división regional, alrededor del año 1200; sus provincias se llaman «circarias».

[6] E. VALVEKENS, *L'Ordre de Prémontré et le Concile de Trente. La Congrégation des Prémontrés d'Espagne* en «Analecta Praemonstr.» 7 (1932) 5-24.

[7] Esta lucha dramática de una Orden (destinada a la supresión por Felipe II) por su existencia y sus tradiciones antiguas, es bien descrita por el abad de Vergara, al final del siglo XVI (MS Vergara). Una historia sucinta da el *Monasticon Praemonstratense*, III, 213-29.

[8] La Congregación envió sus prelados más finos, y sus más sabios teólogos a sus dos abadías madrileñas, que ejercieron un importante influjo espiritual en la villa de la Corte. La cofradía de la Inmaculada, erigida en 1615 en su iglesia de San Norberto, se dice haber sido la primera de España.

[9] Por privilegio pontificio, la abadía de La Vid pudo guardar el derecho de la elección libre. También la abadía navarra de Urdax lo tuvo prácticamente.

[10] Los trienios fueron turbados por las supresiones de 1809 y 1820, y los arreglaron así: 1809-15, 1815-18, 1818-24, 1824-27 ... 1833-36.

vez. Si alguno pudo, con permiso de la Sta. Sede, ejercer durante otro trienio, había de estar durante unos meses como «presidente». Al fin de cada trienio, todo abad tenía que rendir cuentas al definitorio, según los libros de «arco» y de «troxo». No podía vender bienes de su convento, o conceder capellanías en su iglesia sin permiso del definitorio. No habitaba en prelatura suntuosa fuera de la clausura, sino en sencilla «celda abacial» dentro de ella. El abad de Bellpuig de les Avellanes, cerca de Balaguer tuvo una situación especial [11]. No perteneció a la Circaria Hispaniae, sino a la de Gascuña. Felipe II ordenó su agregación a la Congregación Premonstratense de España, pero sin éxito [12]. La abadía nunca reconoció los abades nombrados por el Capítulo General, y solamente de 1687 a 1734 se sometió a aquélla, pero eligió siempre los abades trienales de su propio gremio. Para hacer valer sus derechos en la abadía rebelde, la Congregación siguió, desde 1630, nombrando abades de «Belpuche» [13], que nunca tomaron posesión, y fueron exclusivamente titulares. Eran, sin embargo, mitrados, residían en cualquier abadía a su gusto, ejercieron otros oficios a la vez, y fueron una especie de «coadjutores generales».

El abad general era el abad de Retuerta, la abadía más antigua de la Orden en España. Solamente de 1582 a 1594, el superior general de la Congregación se llamó provincial, no fue abad, y residió en su propio convento. Desde el año 1600, su título fue «Reformador General» y abad de Retuerta. De 1642 hasta 1648 residió en Valladolid. En la lista siguiente, anotamos cuanto hemos podido investigar sobre la vida y los varios oficios de cada abad. Las fuentes principales son los abaciologios que se hallan en el Archivo Histórico Nacional procedentes de Retuerta [14], de Ciudad Rodrigo, Villamayor [15], San Norberto de Madrid [16], Ibeas [17], La Vid [18], Aguilar [19], Salamanca [20], y especialmente los necro-

[11] *Monasticon Praemonstratense,* III, 162-68, donde está citada la bibliografía y los archivos existentes.

[12] MS Vergara, ff. 92-94, y 141-64; y Archivo de la Embajada de España cerca de la Sta. Sede (Edd. SERRANO y F. POU Y MARTÍ, 1915-37) I 31, y V (véase el índice).

[13] En nuestra lista, designamos así los abades titulares, y «Bellpuig» el único abad castellano, que logró en 1608 pasar un trienio allí.

[14] La serie de los abades generales se encuentra en AHN Aguilar, perg. 9.466-67, en el Becerro de la Caridad, en el MS Vid y en varios otros papeles del AHN. Hasta hoy, nunca ha sido publicada.

[15] Becerro de Villamayor, AHN Cod. 660 (hasta 1792).

[16] AHN, Libros 7.907. El abaciologio termina con el año 1708.

[17] Bec. de Ibeas (v. abajo).

[18] Bibl. del monasterio de La Vid, libros 18, 19 y 20, ms. 1 bis, y HUGO, II, 1.127 ss.

[19] Bibl. Nac. de Madrid, ms. G 89, 35 (*Historia del Monasterio de Aguilar,* 1648).

[20] Ms. Vid, ff. 90-94.

logios de La Vid. El Ms. Vergara da los abaciologios completos desde 1573 hasta 1597.

En obras publicadas se citan pocos abades premonstratenses de España. Los «Annales» de Hugo contienen el material transmitido a este abad lorenés por Esteban de Noriega, abad de La Vid, entre los años 1720-26. Pero sus noticias se encuentran más claras en los mismos manuscritos de Noriega, en la Biblioteca actual del Monasterio de La Vid [21]. Los pocos abaciologios completos (-1720), que indican los «Annales», ya los citamos arriba. El Becerro de La Caridad contiene, además del necrologio y del abaciologio de dicha abadía, muchísimo material y muy precioso para la historia del personal de la Congregación. Las Actas de Visita, de algunas abadías, que se encuentran en el AHN, casi nunca dan los nombres de los abades, pero se pueden sacar de ellas los nombres de los visitadores y secretarios.

Aunque los abades fueron designados por los Capítulos Generales, no hay noticia de estos nombramientos ni en las Actas de los Capítulos, ni en otra parte. Las Actas de los Capítulos consignan solamente los nombramientos de definidores y de otros cargos, y de vez en cuando dan nombres de abades, que recibieron títulos honoríficos. En las Actas de los «Capítulos intermedios» aparecen abades designados para pronunciar ya una plática, ya un discurso teológico en el próximo Capítulo General. Es muy raro, que estas Actas hablen de aquellos abades que tuvieron que sustituir a otro fallecido durante su trienio. Por eso es muy posible que nuestra lista dé a veces para un trienio un solo abad, cuando realmente hubo dos o tres.

De 1573 a 1835, con la breve interrupción de 1809-14 y de 1820-23, son 253 años, con 83 trienios. Para 16 abadías, eso hace 1328 trienios; e incluyendo las 3 abadías que introdujeron la trienalidad antes de 1573, son 1356 trienios. Es claro que no hemos podido identificar todos, pero sí la mayor parte. Faltan en nuestra lista los siguientes trienios:

Ávila: 1654-60, 1693-96, 1708-11, 1751-53.
Ibeas: 1824-35.
San Joaquín: 1660-63, 1669-72, 1693-96, 1699-1702, 1723-29, 1741-47, 1774-77, 1780-83, 1788-92, 1794-1801, 1830-35.
San Norberto: 1732-35, 1744-50, 1783-86, 1792-95, 1804-14, 1818-27, 1830-35.
Medina: 1603-06, 1618-27, 1630-36, 1642-51, 1657-75, 1690-93, 1696-99, 1705-1708, 1711-14, 1729-32, 1766-68, 1795-98, 1753-56, 1804-07.
Salamanca: 1729-32, 1756-59.
San Pelayo: 1633-39, 1642-54, 1669-72, 1675-87, 1690-99, 1738-47, 1750-56, 1771-74.
Segovia (Huertos): 1609-18, 1633-36, 1753-56, 1801-04, 1833-35.

[21] Ms. Vid 1 bis, libros 17 y 18.

Sta. Cruz y Valladolid: 1612-15, 1651-54, 1657-60, 1663-69, 1690-93, 1696-1711, 1729-32, 1771-74, 1804-07.
Villamayor: 1792-95, 1824-27, 1830-33.

FUENTES

a *Impresos*

BHN = (N. Antonio), *Biblioteca Hispana Nova*, sive *Hispanorum scriptorum notitia*, 2.ª ed., 2 vols. Matriti 1788.

L. Goovaerts, *Dictionnaire bio-bibliographique des écrivains, artistes, et savants de l'Ordre de Prémontré*, 4 vols. (Bruxelles 1900-16).

Ch. L. Hugo, *Sacri. Ordinis Praemonstratensis Annales*, 2 tomi (Nanceii 1734-36).

A. Zak, *Episcopatus Ordinis Praemonstratensis* (Analecta Praemonstratensia (1928) y 5 (1929).

b. *Los principales manuscritos*

Bec. Car. = Becerro de la abadía de N.ª S.ª de la Caridad de Ciudad Rodrigo, MS (año 1800) de la Bibl. Episcopal de Ciudad Rodrigo.

Bec. Ib. = Becerro de la abadía de San Cristóbal de Ibeas, MS (año 1787), Archivo de la catedral de Burgos, Libro 35.

ACG = Actas de los Capítulos Generales de la Congregación Premonstratense de Españo, AHN Retuerta Libr. 16.564-65, y Aguilar, Libr. 9.466-67.

MS Vergara = *Historia de lo sucedido en la religión cándida Premonstratense, en tiempo de la católica magestad de Felipe II*, Bibl. Acad. Hist. Madrid, MS 11-1-5. Otras copias: Bibl. Univ. Valladolid, MS 336; MS Vid, pp. 112-57; Memorias del Monasterio de Bellpuig de las Avellanas, Bibl., Central de Barcelona. Nosotros citamos según el MS de Valladolid.

MS Vid = Noticias históricas del Abad E. de Noriega (sin título, ca. 1720), al final: «Varones ilustres de la Orden». MS 1 bis del Archivo del monasterio de La Vid.

Necr. Vit. = AHN Cod. 433, y Cod. 536: necrologios de los siglos XVI y XVIII. Erróneamente están clasificados en el Archivo Histórico Nacional como de las abadías de Aguilar y de Bujedo, realmente son los dos de La Vid. En el archivo de los PP. Agustinos de La Vid hay otro necrologio de esa abadía, del siglo XIX, y un libro de profesiones de la misma época.

ABREVIACIONES EN EL TEXTO

1. *de abadías:*

Aguilar = Sta. María la Real, de Aguilar de Campóo (Palencia).
Ávila = Sancti Espiritus, de Ávila.
Caridad = Sta. María de la Caridad, de Ciudad Rodrigo (Salamanca).
Huertos = Sta. María de los Huertos, de Segovia.
Medina = San Sadornín, de Medina del Campo (Valladolid).
Salamanca = S. Norberto, de Salamanca (Colegio de la Congregación).
Sta. Cruz = Sta. Cruz, de Monzón, hoy de Rivas (Palencia).
San Joaquín = San Joaquín, de Madrid.
S. Norberto = San Norberto, de Madrid.
S. Pelayo = San Pelayo, de Cerrato (Cevico Navero, Palencia).
Valladolid = S. Norberto, de Valladolid (antes de 1627 en Sta. Cruz de Rivas).
Villamayor = San Miguel, de Villamayor de Treviño (Burgos).
(Las demás abadías son: Bujedo, La Vid

e Ibeas, en la prov. de Burgos, 22; Retuerta, en la prov. de Valladolid, y Urdax en Navarra.

2. *de oficios y de otros conceptos:*

Ab. = Abad.
Chron. = cronista.
conv. = conventual.
def. = definidor.
fil. = filius (= profeso de tal abadía).
gen. = general.
jub. = jubilario.
lect. = lector.
mag. = Maestro.
nac. = nacido
ord. = ordenado sacerdote.
perp. = perpetuo
pred. = predicador.
proc. = procurador (La Congregación tuvo un procurador en Madrid y otro en Valladolid).
prof. = profeso.
rect. = rector (del Colegio de Salamanca 1568-1630, después el Colegio se hizo abadía).
secr. = secretario.
soc. ab. gen. = Padre compañero del abad general.
trien. = trienal.
vest. = vestido.
vic. = vicario.
vis. = visitador.
† = muerto.
... = últimas cifras del año desconocidas.

ABREU, Ambrosio Bautista de
fil. de Medina. De nobleza portuguesa, † 8. II. 1677. (Necr. Vit.). — Ab.: Belpuche 1663-66, S. Joaquín 1639-42, S. Norberto 1648-51, 1654-57, 1660-63, 1670-72, Medina 1675-77. — Def.: 1651-54.

ACUÑA, ver Juan CARRILLO de Acuña

ADÁN, Tomás
fil. de S. Pelayo. — Ab.: S. Pelayo 1763-65. — En 1751, fue prior de Cordovilla, una parroquia dependiente de Aguilar de Campóo.

AGUADO, Benito
Ab.: San Pelayo 1780-83. — Def.: 1783-86, 1789-92. — Mag.: 1795-1801.

AGUAIO, Agustín de
fil. de La Vid. — Ab.: La Vid 1678-81. — Def.: 1681-84, después Mag. Gen.

ÁGUILA: ver Pedro CHAVES de Águila

ÁGUILA, Diego de
fil. de Aguilar (Necr. Vit. 30. V). — Ab.: Huertos 1660-63. — 1648: conv. en Aguilar.

ÁGUILA, Juan de
Ab.: S. Pelayo 1591-94, 1597-99; Ibeas 1585-88.

AGUILERA, Antonio de
Ab.: S. Pelayo 1606-09, Medina 16 (Necr. Vit.) 17. IX).

AGUILERA, José de

[22] En la provincia de Burgos hubo dos abadías de nombre Bujedo: B. de Candepajares Ord. Praem., y B. de Juarros, Ord. Cist. Muchos autores, p. e. los de la enciclopedia Espasa, las confnden.

fil. Villamayor (Necr. Vit. 13. XI). — Ab.: Bugedo 1669-72; Villamayor 1666-69.

Aguirre I, Bernardo
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1657.

Aguirre II, Bernardo
fil. de Urdax, † 28. XI. 1751 (Necr. Vit.). — Ab.: S. Joaquín 17; Urdax 1735-38, 1750-51. — Secr. Gen.: 1734. (Goovaerts, I, 14.)

Aguirre, Gerónimo
fil. de Urdax, † 1734. — Ab.: Urdax 1708-11, 1714-17, 1720-23, 1726-28, 1732-34.

Aldecoa, Miguel
fil. Urdax. — Ab.: Urdax 1734-35.

Alemán, Juan B.
fil. Urdax. — Ab. Gen.: 1707-08, 1714-17. — Ab.: Urdax 1701-03.

Alonso, v. Pedro Alonso Castilla

Alonso, Julián
Ab. Gen.: 1827-30. — Ab.: Salamanca 1807-15, 1824-27, 1830-33. — Hasta 1807: (Zak, n.º 129). — Def.: 1815-18. Se hizo obispo de Lérida en 1833, y falleció en Niza 18. II. 1844.

Álvarez, o Álvaro, v.: Francisco Álvarez de la Guerra, y Franc. Sánchez Álvaro.

Álvarez, Francisco
fil. de la Caridad, Prof.: 1746, † 16. X. 1794. (Bec. car.). — Ab.: Caridad 1780-83, 1786-89. Medina: 1789-92. — Def.: 1792-94. Era también Visitador General.

Álvarez Osorio, García
fil. de Ávila. — Ab. Gen.: 1630-33. — Ab.: Ávila 1618-21, S. Norberto 1624-27, 1627-30, 1633-36. — Pred. Gen. 1612, Pred. Gen. perp. 1615. — Vis. Gen.: 1622. (Goovaerts, I, 639.)

Álvarez, Norberto
Ab.: Ávila 1642-45, Aguilar 1645-48 (Goovaerts, IV, 7).

Alzuguren, José
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1741-44, 1747-50.

Amurrio Peciña, José
fil. de Retuerta. — Villamayor Ab.: 1723-26. — Subprior de Retuerta 1722, Prior en la misma casa 1782, Vis. Gen. y Lect. jub. 1729-32.

Ángel, v. Juan Pérez Ángel.

Angulo, Diego de
Ab.: Retuerta 1559-62, Aguilar 1564-73, Ibeas 1573-76.

Angulo, Francisco de
fil. Bujedo, † 27. V. 1755 (Bec. Car.). — Ab.: Bujedo 1750-55.

Angulo, Juan de
Ab.: Bujedo 1591-94.

Antequera, José de
Ab.: S. Pelayo 17 (Necr. Vit. 15. IV).

Apodaca, Alonso González de
fil. de Retuerta, † 15. X. 1779 (Bec. Car). — Ab. Gen.: 1756-59, 1768-71. Ab.: Salamanca 1738-41, 1744-47, 1750-53. Fue un personaje muy importante. Def.: 1741-44, 1747-50, 1771-74. Vic. Gen.: 1753-56. — Lector en Salamanca ya en 1732, Catedrático de Durando 1765-68, de Escoto 1753-54, de S. Tomás 1754-56. An. 1771 se hizo Mag. Gen., 1777 Lector en Valladolid. Escribió un compendio de filosofía de 3 vols. (Salamanca 1762).

Apodaca, Juan González de
hermano de Alonso, fil. de Bujedo. — Ab. Gen.: 1759-62. — Ab.: S. Norberto 1750-53. — 1762-68: Mag. y Lect. jub.

Aranibar, León de
fil. de Urdax, † 1616. — Ab. Gen.: 1614-15. — Ab.: Urdax 1591-1600, 1607-13. — Vis. Gen.: 1606.

Arbeloa, Joaquín de
fil. Urdax. — Ab.: Ibeas 1804-07; Urdax 1801-04, 1807-15.

Arbeloa, Luis
fil. de Urdax. — Ab.: S. Norberto 1778-80; Urdax 1765-68, 1771-74, 1789-92.

Arce Rebolledo, Ángel de
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1699; Ávila 1705-08; La Vid. 1702-05. Def.: 1699, Pred. Gen. 1711-20 y prior 1714 en Aguilar, donde era conv. en 1671 (Goovaerts, I, 24).

Arceniega, Gerónimo de
Ab.: S. Pelayo 1630-33; Villamayor 1615-18, 1621-24.

Arévalo I, Juan Bueno de
fil. de S. Norberto, † 5. V. (Necr. Vit.) como abad en Salamanca. — Ab.: Belpuche 1702-05; Medina 1732-35?; S. Norberto 1717-20; Salamanca 1706-08, 1720-23. — Fue en 1703 mag. y lect. en Salamanca, después procurador de la Congregación en Roma. 1708-11 chron. y def.

Arévalo II, Juan Bueno de
† 2. VI. 1754 (Necr. Vit.). — Def.: 1744-47, mag. en Aguilar en 1750. Tuvo probablemente también unos trienios, quizá éste de Medina 1732-35.

Arias, v. Juan Arias Caldera.

ARMENTIA, Domingo López de
fil. de Bujedo. — Ab. Gen.: 1735-38. — Ab.: Huertos 1726-29. — Def.: 1729-32.

ARRABAL, Pedro de
Ab.: La Vid 1542-44.

ARROYO, Juan de
Ab.: Huertos 1667-69; Medina 16 (tal vez 1690-93, o 1696-99. Murió como abad de este convento. Probablemente fué también abad en otras casas, según el Necr. Vit., 29. IX.). — Def.: 1669-72.

ASENSIO, v. Lorenzo LÓPEZ A.

AUMADA, v. Ignacio MAYOR A.

AVELLANEDA, Tomás de
fil. de La Vid, † 20. XII. 1672 (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1652-54, y antes otra vez; Huertos 1639-42; La Vid 1636-39, 1642-45. — Def.: 1634, 1648. — Mag.: 1639, 1657. Murió en San Norberto de Madrid, cuya biblioteca enriqueció con dos mil tomos (GOOVAERTS, I, 26; IV, 15).

ÁVILA y Mexia, Antonio de (alias: y Bera)
fil. de Aguilar, † 30. VI. 1658 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1657-58; Salamanca 1651-54; Valladolid 1639-42. — Mag.: 1637, Secr. Gen.: 1634 y 1637.

ÁVILA, Juan Baut. de
† 1638. — Ab.: Villamayor 1636-38.

Ávila, Lucas de
fil. de Ávila, † ca. 1584. — Ab.: Ávila 1582-8.; Huertos 1571-73, Retuerta 1556-59, 1562-65, 1568-71. — Prior en Retuerta 1559-62.

AYALA, Andrés de
fil. de Ibeas. — Ab.: Ibeas 1591-94, 1612-15.

AYALA, Miguel de
Ab.: Aguilar 1618-21; S. Pelayo 1612-15. — Def.: 1616-18, Secr. Gen.: 1615-16.

AZEVEDO I, José de
fil. de La Vid (Necr. Vit. 25. I). — Ab. Gen.: 1633-36; Ab.: S. Norberto 1636, La Vid 1630-33. — Def.: 1611, 1627. — Secr. Gen.: 1618 (GOOVAERTS, I, 28).

AZEVEDO II [23], José Gómez de
fil. de La Caridad († 19. II. 1693, Bec. Car.). — Ab.: Bujedo 1687-90, Caridad 1690-93.

[23] Se encuentra un Juan G. de A., y un José. No es seguro si se trata de dos personas distintas. En el Necr. Vit. (20. II) y en el Bec. Car., se llama José, en los archivos a menudo Juan. Tal vez confusión con el siguiente.

AZEVEDO I, Juan de
Ab.: Ávila 1711-14.

AZEVEDO II, Juan de
fil. de La Vid. — Ab.: La Vid 1825-27, 1830-33. — Secr. Gen.: 1807-18; Def.: 1833-35.

AZPILETA, v. Norberto LEXOSTE y A.

BAEZ Villarroel, Juan
fil. de Valladolid, † 4. IV. 1827 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1815-18; Ab.: Belpuche 1798-1801, S. Joaquín 1806-07, S. Norberto 1814-15, Valladolid 1818-24. — 1779: Lect. en S. Pelayo; 1795-98 Pred. Lect. jub.; 1801-04 Prior en Sta. Cruz, Proc. Gen. Madrid 1807-15.

BARBA, Diego Pérez
fil. de La Vid, † 13. V. (Necr. Vit.). — Ab.: Bujedo 1684-87; La Vid 1681-84, 1687-90. — Conv. en Aguilar 1656; Proc. Gen. Valladolid 1668; Soc. Ab. Gen. 1680; Conv. en La Vid 1696.

BARBADILLO, Alonso
fil. de Valladolid. — Ab. Gen.: 1741-44; Ab.: Aguilar 1738-41, Caridad 1735-41, Salamanca 1733-35, Valladolid 1747-50, 1754-59. — Lect. en Salamanca 1730; Mag. 1762. Fué notable teólogo.

BÁRCENA, Juan Antonio de
fil. de Aguilar, † 18 . . . — Ab.: S. Norberto 1771-74.

BARÓN, Pedro
Ab.: Medina 1677-78.

BARRENECHEA, Bartolomé de
fil. de Urdax. — Ab. Gen.: 1765-68; Ab.: Urdax 1756-60. — Lect.: 1750.

BARRENECHEA, José
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1739-41, 1744-47, 1751-53; Valladolid 1750-51.

BARRENECHEA, Juan
fil. de Urdax, † 18. VIII (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila antes de 1749.

BARRIO, Dionisio
fil. de La Vid, prof. 1759. — Ab.: Ibeas 1789-92; S. Pelayo 1792-95. — Lect.: 1767.

BARROSO, v. Agustín GONZÁLEZ Barroso.

BASURTO, Gabriel
fil. de Ávila. — Ab.: Ávila ca. 1800.

BAZ, Francisco Martín
fil. de la Caridad, prof. 1742, † 7. II. 1785 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1777-

80; Ab.: S. Joaquín 1783-85, S. Norberto 1780-83. — Def.: 1768, 1776. — Teólogo consultor de la Corte Real 1785.

BAZ, Pedro Martín
fil. de la Caridad, prof. 1714, † 12. IX. 1766 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1738-41; Caridad 1741-44, 1755-59, 1765-66; Medina 1744-47; S. Joaquín 1753-55?; Valladolid 1751-53, 1759-62. — Pred. gen. perp.: 1731. — Mag. y def.: 1747-50 y 1762-65. Fue también vic. gen.

BELESAR, Bartolomé de
Ab.: S. Norberto 1690-93. — Proc. Madrid: 1683, Def.: 1687-90.

BENGOECHEA, Juan
fil. de Urdax. — Ab. Gen.: 1780, † en el mismo año. Ab.: Urdax 1760-65, 1774-77. — Pred. gen. jub.: 1777-80.

BENGOECHEA, v. Juan Baut. MIGUELENA Bengoechea.

BERA, v. Antonio de ÁVILA y Bera.

BERNAL, Felipe
fil. de Ibeas, prof. 1597, † 18. XII. 1654 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1627-30. — Ab.: Ibeas 1636-39, 1648-51; S. Norberto 1615-18; La Vid 1618-21. Secr. Gen.: 1630-33. — Natural de Logroño, fundó el arca para Grados[24] de la Orden en Salamanca. Fue de gran familia, heredó muchos bienes que empleó en dicha fundación; ésta se llamó más tarde «Arca Bernal». Fue doctor y profesor de teología en Salamanca, autor de varios libros sobre la Purísima Concepción, en 1628 calificador del Oficio de la Inquisición. Como procurador de la Congregación en Roma defendió la separación de Prémontré, y la tesis errónea del carácter monacal de su Orden (BHN II 251, GOOVAERTS, I, 53).

BERNALDO, Gabriel.
fil. de La Vid, prof. 1564, † 27. VIII. 1590 (Necr. Bit). — Ab.: Bujedo 1582-85. — En 1579, Conv. en La Vid.

BERRÓN, Diego
Ab.: Ávila 1585-88.

BLASCO, Alonso
† 3. I. (Necr. Vit.). — Ab.: Salamanca 1669-72.

BOADILLA, Ángel
fil. de Medina, † 11.VI. 1766 (Necr. Vit.). Tal vez el mismo que A. Guadilla. — Ab.: Medina 1762-65.

BONIFAZ I, Agustín
fil. de los Huertos, † 1599 (Necr. Vit.). — Ab.: La Vid 1597-99, Villamayor 1594-97. Rector de Salamanca 1591-92. — Murió obispo electo de Tarragona (GOOVAERTS, I, 70).

[24] La Congregación tuvo peculio.

BONIFAZ II, Agustín
fil. de La Vid, † 13. VI. 1641 (Bec. Car.). — Ab.: Ibeas 1645-48; La Vid 1627-30, 1648-49. — Conv. en La Vid y vis.: 1639. Más tarde vic. gen. y def.

BONIFAZ, Antonio
fil. de La Vid, † 30.XI.1675 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1666-69; La Vid 1651-54, 1657-60, 1663-66. Def.: 1654-57. Conv. en La Vid: 1630, prior 1639 y 1645. Gallego de genio revoltoso, el único abad general, que fue destituido. Falleció como vicario de Freznillo, en olor de santidad.

BORDA, Francisco
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1705-08, 1711-14.

BORDALLO, v. Marcos HERBIAS Bordallo

BORRERO, v. Diego RODRÍGUEZ Borrero.

BRAVO de Villalobos, José
fil. de S. Norberto, † 5.XI.1678 (Bec. Car.). — Ab.: Salamanca 1663-66. Def.: 1660-63, Lect. jub.: 1666-69. Era escritor (GOOVAERTS, I, 91).

BRAVO, Juan
fil. Caridad, † 1730 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1726-29. — 1711 Pred. gen. perp., 1714 Mag.

BRAZACORTA, Gerónimo de
fil. de Retuerta, † en Roma 1555. — Ab.: Retuerta 1554-55.

BRICENO, v. Alonso TORRES Briceno.

BRIONES, Francisco
fil. S. Norberto, † 7.VI (Necr. Vit.). — Ab.: Medina 16... ó 17...

BUENO, v. Juan Bueno de ARÉVALO.

BUENO, Pedro
† 28.IX (Necr. Vit.). — «Bis abbas», una vez en Ibeas 1699-1702.

BUJEDO, Rodrigo de
fil. de La Vid. — Ab.: Ávila 1612-15, Ibeas 1618-21, S. Norberto 1621-24, La Vid 1633-36. — Rector en Salamanca 1615-18; 1606 párroco de Freznillo, 1611-12 superior en S. Norberto y definidor; 1632 vis. gen. (GOOVAERTS, I, 96).

BURGO, Vicente de
fil. de La Vid, prof. 1799. — El último abad de La Vid 1833-35. Prior 1828, pred. gen. trien. 1832.

BUSTAMANTE, Francisco de
fil. de La Vid. — Ab.: Salamanca 1666-69; S. Norberto 1675-78, 1684-87; La Vid 1669-72. — Lect. 1662-84, mag. 1690-96.

Bustos, Juan de
† 17.XII. — Dos veces abad de Bujedo (Necr. Vit.).

Bustillo, Juan de
prof. Caridad 1668, † 13.VIII.1724 (Bec. Car. y Necr. Vit.). — Ab.: Belpuche 1713; Caridad 1717-20; Medina 1699-1702. — Def. 1714-17; fue también proc. gen. en Valladolid.

Caballero, Francisco Martínez
fil. de los Huertos, † 29.III (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1654-57; Huertos 1645-48, 1651-54, 1663-66, 1669-72; Medina 1657 o 1660; Valladolid 1649-51. — Def.: 1666-69.

Caballero, Gerónimo
fil. de S. Norberto, † 9.XII, Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1705-08; Caridad 1708-11; Salamanca 1714-17; S. Joaquín 1711-14; S. Norberto 1702-1705, y otra vez, porque murió como abad de este convento. — Def.: 1689, Secr. Gen.: 1697, Def. y mag. gen. 1701.

Cabuérniga, Pedro Ruiz de
fil. de Valladolid, † 2.XI. (Necr. Vit.). — Ab.: Valladolid 1678-81, y otra vez. — 1669 secr. en Valladolid, 1674 prior en S. Joaquín, 1675-78 def. y collector, 1678-80 secr. gen., 1681-83 def., 1686 conv. en La Vid, 1690 pred. en este convento (Goovaerts, II, 115; IV, 24, 297).

Caldera, Juan Arias
fil. de la Caridad, vest. 1734, † 12.I.1790 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1766-68, Medina 1768-71, S. Pelayo 1774-77.

Caldera Durán, Juan
Ab.: Ibeas 1705-06.

Calderón ...
Ab.: S. Pelayo 1774-77.

Calderón, v. Manuel Márquez Calderón; Juan Sande Calderón de Requexo.

Calderón, Gerónimo
fil. de La Vid, † 6.III.1593. — Provincial 1579-82, 1585-88. — Ab.: Aguilar 1576-77; Caridad 1573-76; Ibeas 1577-79; La Vid 1571-73, 1582-85, 1588-91. — Un gran campeador de la reforma. 1568 secr. en la Caridad, 1591-93 def., murió nombrado arzobispo de Nápoles (Goovaerts, I, 101; Zak, n.º 88 c).

Calleja, Carlos de la
† 2.IV (Necr. Vit.). — Ab.: S. Joaquín 17... — 1713 conv. en S. Joaquín y pred.; 1717 mag.; 1719 pred. gen. trien.; 1720 def.

Calleja, Diego de la
fil. de Bujedo. — Ab.: Bujedo 1699-1702, Ibeas 1702-05. — 1690 conv. en Aguilar, 1692 pred., 1693 secr. gen., más tarde def.

CALLEJAS, Miguel de
† 4.V. (Necr. Vit.). — Ab.: Medina...

CALO, Juan Miguel de
fil. de Medina, † 25.XI. 1826 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1814-15; Ab.: Ávila 1807-14, 1817-24; Salamanca 1798-1801, Valladolid 1815-18. — 1788 «mag. studentium» in Ávila, 1804-07 secr. gen.

CALVO, Alonso
fil. de S. Pelayo. — Ab.: Sta. Cruz 1573-76; S. Pelayo 1566-73, 1576-79.

CALVO y Toledo, Gilberto
fil. de La Vid, vest. 1762, † 1803. — Ab.: Ibeas 1795-98, La Vid 1789-92. 1768 en Salamanca, 1776 pred.; después secr. del abad de La Vid, 1788-94 pred. mayor en S. Joaquín; 1794 prior en los Huertos; 1798-1801 def.; 1801-03 proc. gen. en Madrid y pred gen. perp.

CALVO, Juan Sancha
Ab.: Ibeas 1678-81.

CAMISÓN, Cristóbal Oliveros y
fil. de la Caridad, vest. 1677, † 7.III.1721 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1708-11, Ab.: Huertos 1693-96, 1705-08; S. Norberto 1711-14. — 1689 pred. gen., 1690-93 def., 1699 y 1704 pred. gen. perp. (GOOVAERTS, I, 637).

CAMPUZANO, Bernabé Ceballos
fil. de Retuerta, † 31.VIII.1778 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1762-65, 1774-77; Ab.: Salamanca 1753-56; S. Norberto 1759-62, 1765-68, 1777-78. — 1744-50 lect. en Salamanca, def.: 1750-53 y 1756-59; 1768 teólogo en la Real Junta de la Purísima Concepción, 1778 decano de esta Junta.

CAÑADA Lobato, Gregorio
fil. de la Caridad, prof. 1744, † 4.XI. 1794 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1774-77, Valladolid 1777-80. — 1773 lect .jub., 1780-86 mag., y lect. en Salamanca, 1789 mag. gen.

CARCAMO, Francisco de
Se murió el 24.IX.16... a la edad de 114 años (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1636-39, Bujedo 1633-36. — 1648 vis. gen.

CARESIO, Juan Baut.
Ab.: Medina 1639.

CARMONA, Antonio
fil. de Villamayor, † 5.V.1744 (Necr. Vit.). — Ab.: Ibeas 1720-23, Villamayor 1717-20.

CARPINTERO, Francisco Pérez
fil. de S. Norberto, † 9.XI.1736 (Necr. Vit.). — Ab.: Ibeas 1732-35, Medina 1735-36.

CARPINTERO, Juan Pérez
fil. de La Vid, † 12.V.1724 «septuagenarius» (Necr. Vit., y Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1696-99, Ab.: Ávila 1690-93, Medina 16..., S. Norberto 1699-1700. — 1680 pred. gen., 1690 vicario de Freznillo, 1693-96 def. Nombrado obispo de Comayagua en Honduras en 1700, donde murió. Su retrato se encuentra en el claustro de La Vid (GOOVAERTS, II, 28; III, 166; ZAK; n.º 117).

CARREÑO, José.
fil. de Villamayor. — Ab.: Belpuche 1792-95; S. Pelayo 1789-92; Villamayor 1780-83, 1786-89; 1795-98 def.

CARRERA, Francisco de la
fil. de la Caridad, prof. 1627, † 24.I.1663 (Necr. Vit.). — Ab.: Bujedo 1649-51; Caridad 1648-49, 1660-63; Huertos 1654-57. — 1648 secr. gen., 1657-60 def.

CARRERA, Lucas de la
Ab.: Ávila 1627-30; Bujedo 1630-33; Villamayor 1612-15, 1639-42; rector en Salamanca 1624-27. — 1615 pred. perp., 1618-21 pred. mayor en Aguilar.

CARRILLO de Acuña, Juan
fil. de La Vid, † 29.VIII (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1645-48; Ab. Ávila 1660-63, quizás otra vez antes; Huertos 1642-45; La Vid 1649-51, 1666-69. 1639 pred. gen. perp., 1641 secr. en Valladolid, 1663-66 def. (GOOVAERTS, I, 108).

CASANOVA, Narciso
fil. de la Caridad, † 9.IV. 1743 (Necr. Vit. y Bec. Car.). — Ab.: Bujedo 1738-41, Medina 1736-38, Valladolid 1741-43.

CASASOLA, Andrés
fil. de Valladolid, † 9. X. 1722 (Necr. Vit.). — Ab.: Caridad 1705-08; Ibeas 1681-84, 1708-11; Villamayor 1684-87.

CASASOLA, Juan Gómez
fil. de la Caridad, prof. 1603, † 8.V.1643 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1627-30, 1637-39; Huertos 1624-27; Salamanca 1633-36. — pred. gen. perp. 1618 y 1639, tres veces definidor, una de ellas 1630-33 (GOOVAERTS, I, 319).

CASETA, Fernando
† 1.XI.1729 (Necr. Vit.). — Ab.: La Vid 1723-26, 1729. — 1708 proc. en la misma abadía, de la que era probablemente fil.

CASETA, José
fil. de La Vid. — Ab.: Huertos 1702-05, 1708-11; La Vid 1711-14, 1720-23. — 1696 y 1717 lect. jub., 1714 mag. gen., 1728 «padre de la religión» [25]

[25] Éste fue el mayor título honorífico, concedido por la Congregación a prelados beneméritos. El Abad General lo tenía solamente durante su trienio.

y mag. gen. Fue también examinador sinodal del arzobispado de Toledo (GOOVAERTS, I, 111).

CASTAÑEDA, FELIPE
fil. de Aguilar, † 10.X (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1591-94, 1597-1600; Bujedo 1594-97; Medina 1600-03; S. Pelayo 1607-09; rector en Salamanca 1585-88. — 1606 vis. gen.

CASTAÑEDA, Francisco
† 5.V. (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1693-99; Bujedo 1678-81; Medina 16...

CASTAÑO, Juan
fil. de La Vid, † 17.III (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila y S. Pelayo, siglo XVII o XVIII. — 1671 pred. en La Vid.

CASTILLA, Pedro Alonso
fil. de Ibeas. — Ab.: Bujedo 1780-83; Ibeas 1777-80, 1783-86; S. Pelayo 1786-89.

CASTILLO, Domingo del
Ab.: Ávila 1683-84, donde murió; Bujedo 1681-83. — 1668 conv. en Retuerta, 1671 subprior en esta casa, 1678 secr. gen., 1690 pred. en La Vid (el mismo?).

CASTILLO, Lorenzo del
fil. de Ibeas, † 1724 en Salamanca. — Ab. Gen.: 1717-20. — 17-10 lect. en Salamanca, 1711-14 def., 1714-17 vic. gen. y catedrático de Exégesis en Salamanca, probablemente también 1720-24.

CASTILLO, Pedro Román del
Ab.: Medina 1780-83.

CASTRO, v. Francisco SANTOS Castro, y Manuel MUELA y Castro.

CASTRO, Andrés de
Ab.: Villamayor 1672-75.

CEBALLOS, v. Bernabé Ceballos CAMPUZANO y Franc. GARCÍA Ceballos.

CEBALLOS, Sebastián de
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1711-13, Salamanca 1699-1702, S. Pelayo 1708-11. — Conv. en Aguilar 1692-1715 y 1719; pred. gen. 1705 y 1720. Su epitafio está en la iglesia parroquial de Aguilar (GOOVAERTS, IV, 358).

CELIS, v. SOLÍS.

CHAVES, Pedro de Águila
fil. de la Caridad, prof. 1612. — Ab.: Caridad 1649-51, Salamanca 1639-42.

CIRIO, Manuel
fil. de S. Pelayo, † 23.VI. (Necr. Vit.). — Ab.: Bujedo 1696-99, Ibeas 1693-96, S. Pelayo 17... (1699-1702?), Villamayor 1708-11.

Cides, Fabián
fil. de Villamayor. — Ab.: Villamayor 1767-68.

Claustro, v. Alonso Prieto del Claustro.

Córdoba, Alonso de
Ab.: Bujedo 1642-45, 1648-51. — 1657 def.

Cornejo, Juan
fil. de la Caridad, † 14.VII. 1648 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1636-39; Caridad 1633-36, 1648. Rector en Salamanca 1627-30, después su primer abad 1630-33, y 1642-45. — Def. 1624-27 (Goovaerts, I, 141).

Corón, v. Pedro Ribera Corón.

Corral, Juan del
fil. de Villamayor, † 8.IX (Necr. Vit.). — Ab.: Villamayor 1693-96 y el trienio siguiente.

Crespo, Isidro
Último abad de Bujedo 1833-35, después del año 1855 fue presidente de la Congregación de España[26].

Crisanto Pérez, Pedro
fil. de los Huertos. — Ab.: S. Pelayo 1729-32. — Fue también visitador de Retuerta, y prior de los Huertos.

Cruz, José de la
Ab. de Belpuche 1750-53.

Cuesta, Juan González de la
fil. de Aguilar, † 13.XII (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1648-51, 1658-60; Bujedo 1645-48, 1660-63; Caridad 1654-55; Ibeas 1675-7; Villamayor 1657-58. — Def. 1651-54, mag. en Aguilar 1670. Un arquitecto peritísimo (Goovaerts, I, 320).

Cueto, Juan de
Ab.: Aguilar 1699-1702, Huertos 1690-93.

Cuevas, Andrés de las
fil. de Aguilar. Ab.: Medina 1636-39. — 1609 conv. y 1618-21 subprior en Aguilar.

Dávila, v. Pedro Gómez Dávila.

Delgado, Francisco
fil. de Medina. — Ab.: Ávila 1827-30; Bujedo 1818-24; Medina 1814-17, 1824-27.

[26] Archivo de la parroquia de Urdax.

DÍAZ, Pedro
fil. de La Vid. — Ab.: Salamanca 1765-68, 1774-77; La Vid 1768-71. — 1737 pred. mayor, 1771-74 def., 1777 pred. gen. perp.

DÍEZ de Soto, Manuel
fil. Villamayor. — Ab. Gen.: 1750-53; Ab.: Bujedo 1735-38, 1747-50; Valladolid 1762-65. — Def.: 1726-29 y 1741-44; 1777 cron. y lect. en Valladolid.

DÍEZ, Norberto
Ab.: Belpuche 1801-04, Bujedo 1807-15. — 1795-98 lect. en Valladolid, 1798-1801 secr. gen., 1815-18 vic. gen., 1818-24 def.

DOMÍNGUEZ Solís, Pedro
Ab. Gen.: 1818-24, Ab. Caridad 1809-15. — 1795-98 lect. artium en Ibeas.

DUBAL, Francisco
fil. de Retuerta. De origen francés, † 24.VII.1670 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1663-66; Ab.: Ávila 1648-51; S. Joaquín 1666-69; S. Norberto 1669-70; Valladolid 1660-63; La Vid 1654-57. Escritor notable. — 1645-48 secr. gen., 1657-60 def. (BHN, I, 420; GOOVAERST, I, 209).

DUEÑAS, Juan de las
fil. de La Vid, † 5.IX (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1672-75. — 1671 conv. en La Vid, 1683-96 pred.

DURÁN, v. Juan CALDERA Durán.

DURÁN, Norberto
fil. de la Caridad, prof. 1667, † 18.III.1733 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1729-32. — Ab.: Caridad 1732-33; Huertos 1717-20, 1723-26; S. Norberto 1723-26; S. Pelayo 1702-05; Valladolid 1714-17. — 1707 pred. gen., def.: 1711-14, 1720-23, 1726-29; secr. gen. 1708-11. Su epitafio se encuentra en la capilla de la Virgen en la iglesia de la Caridad.

ECHAIDE Garbalda, Juan de
fil. de Urdax. — Ab.: Bujedo 1582; Urdax 1562-65, 1567-69, 1573-76, 1579-82. — 1576-79 prior en La Vid. En 1582, el abad general de Prémontré le nombró vicario general de la Circaria de España (AHN Perg. Retuerta 2.269).

ECHEANDI, Domingo de
Ab.: Salamanca 1759-62. — 1756-59 secr. gen., 1762-65 def.

ECHENIQUE, Bartolomé de
fil. de Urdax, † 23.XII.1689 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1684-85; Ab.: Belpuche 1675-78, Salamanca 1678-78, Urdax 1685. — 1666-69 lect. Según Noriega «uno de los más subidos ingenios de la Universidad de Salamanca» (GOOVAERTS, III, 44).

ECHENIQUE, Jerónimo de
fil. de Urdax. — Ab.: Aguilar 1712-14, S. Norberto 1735-38.

ECHENIQUE, Norberto
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1673.

ECHEVARRÍA, Francisco
fil. Urdax, nac. 1690, † 27.IX.1740 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1738-40; Ab. Salamanca 1726-29. — Def. 1735-38; antes catedrático de Lógica magna en Salamanca.

ECHEVARRÍA, Manuel de
fil. de Bujedo. — Ab. Gen.: 1795-98; Ab.: Ávila 1792-95, 1798-1801; S. Norberto 1789-92. — 1786-89 secr. gen., 1804-97 def.

ECHEVERZ, Juan Antonio
fil. Urdax. — Ab.: Urdax 1818-25.

EGUÍA, Manuel González
fil. de La Vid. — Ab.: Bujedo 1830-33, Medina 1815-18? ó 1818-24. — 1824-27 vis. gen.

EGUILAZ, José
fil. de Aguilar. — Ab.: Medina 1750-53. — 1755, 1767; 1774 conv. y pred. gen. en Aguilar.

ELIZALDE, José Matías de
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1825-28, 1833-39.

ELIZONDO, José de
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1615-18.

ELIZONDO, Juan de
fil. de Urdax. — Ab.: Urdax 1584.

ELORGA, Juan Tomás
fil. de Urdax, † 1739. — Ab.: Urdax 1717-20, 1723-26, 1729-32, 1738-39.

ENCINA I, José de la
fil. de la Caridad, prof. 1703, † 22.XII.1748 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1747-48. — Ab.: Aguilar 1744-47; Caridad 1733-35; Huertos 1741-44; Valladolid 1735-38. — Def.: 1738-41.

ENCINA II, José de la
Ab.: Aguilar 1764-65.

ENSEÑA I, José
fil. Urdax, † ca. 1814. — Ab. Gen.: 1805-07. — Ab.: Ávila 1801-04; Huertos 1789-92; S. Joaquín 1804-05; Urdax 1786-89, 1798-1801.

ENSEÑA II, José
Ab.: S. Joaquín 1818-23.

ESCALERA, Juan de la
fil. Valladolid, † 21.VIII (Necr. Vit.). — Ab.: Huertos 1711-14. — 1705-1708 Def

Espinilla, Francisco
fil. de Retuerta, † 15.IV.1804 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1792-95; Valladolid 1774-77, 1780-83. — 1757 lect. en Aguilar; 1765-68 proc. gen. Madrid; 1779 pred. gen.; 1786-89 y 1795-98 def.; 1798 mag. y pater religionis.

Estrada y Gijón, Juan de
fil. de los Huertos, † 17.I.1679 (Necr. Vit.). — Ab.: Huertos 16.. ; Salamanca 1654-57; S. Norberto 1672-75. — 1653 pred. y lect. en Salamanca, fue escritor; — 1657-60; def. finalmente mag. gen., y predicador de la Corte Real (BHN, I, 685; Goovaerts, I, 242).

Fábrega, Jauan Manuel de
fil. de Ibeas, † 28. III. 1786 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1783-86; Ab.: Ávila 1774-77; Ibeas 1771-74; S. Joaquín probablemente 1768-71. — 1750 secr. gen., 1762-65 proc. gen. Madrid.

Fernández, v. Ignacio Fernández Fontecha, y Pedro Fernández Valderrama.

Fernández, Aniceto
Ab.: Caridad 1833-35; Ibeas 1818-24; Valladolid 1827-30. — 1824-27 def., 1830-33 secr. gen.

Fernández, Francisco
fil. de Medina, † 3.VIII.1653 en Panamá (Necr. Vit.). — Ab.: Medina 1651-53 y otras dos veces, tal vez 1642 ó 1648.

Fernández Rachado, José Hermano
fil. de la Caridad, prof. 1668, † 5.IV.1718 (Necr. Vit.). — Ab.: Caridad 1711-14, Medina 1708-11.

Fernández Figueroa, Manuel
fil. de Bujedo, † 31.X.1802 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1786. — Ab.: Aguilar 1777-80; Bujedo 1765-68, 1774-77; Huertos 1794-95; S. Norberto 1786-89; S. Pelayo 1768-71. — Def.: 1780-83, 1797-98; Vic. gen.: 1783-86.

Fernández, Manuel Ruy
Ab.: S. Pelayo 17..., donde murió.

Figueroa, v. Manuel Fernández Figueroa.

Flores, v. Pedro Seisdedos Flores.

Flores Jerónimo Gómez
fil. de la Caridad, prof. 1731, † 18.I.1794 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1771-74. — Ab.: Caridad 1759-65, 1768-71; S. Joaquín 1777-80, 1783-86, 1792-94; S. Norberto 1774-77. — 1746 pred., 1750 lect., 1765-68 def., 1771 pred. gen. perp. y mag.

Flórez, Antonio
fil. de la Caridad, † 1563. — Ab. Caridad 1555-58, 1561-63.

FONTECHA, Andrés de
fil. de Ibeas. — Ab.: Ibeas 167(.)-78.

FONTECHA, Ignacio Fernández
Ab.: S. Pelayo 1833-35. — 1830-33 arquero en Aguilar.

FRANCO, v. Miguel Franco y LOSADA.

FRÍAS Sandóbal, Fernando
Ab.: Ibeas 1630-33.

FRUTOS, v. Francisco Frutos MORENO.

FUENTES, Joaquín
fil. de S. Norberto. — Ab.: Salamanca 1827-30, S. Joaquín 1823-27. — 1830-33 def.

GABILÁN, v. José Gabilán VALDERAS.

GALAVIS, Juan Pérez
fil. de la Caridad, † 1739, nac. 1682. — Ab. Gen.: 1723-26. — Ab.: Ávila 1720-23; San Norberto 1726-29, Salamanca 1729. — 1729-37 arzobispo de Sto. Domingo, 1737-39 abispo de Bogotá (GOOVAERTS, III, 53, ZAK, número 111).

GANATE, Dionisio
fil. de La Vid, † 18.VII.1581 (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 157(.)-76; Huertos 1579-81; La Vid 1568-71. Un campeador de la reforma.

GAONA, Manuel
fil. de S. Pelayo, † 16.III.1804 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1786-89; Caridad 1795-98; Ibeas 1801; S. Joaquín 1801-04; S. Pelayo 1783-86. — 1772 lect., 1773-80, pred. gen. trien., 1798-1801 def.

GARACOA, Norberto
fil. Urdax. — Ab.: Urdax 1753-56.

GARAICOECHEA, José
fil. Urdax, † 23.II.1751 (Necr. Vit.). — Ab.: Valladolid 1750-51.

GARCÍA, v. Francisco García de HERRERA; Juan García LOMANA, Diego G. de SOTO.

GARCÍA, Antonio
Ab.: S. Pelayo 1818-24. — 1804-07 arquero, y 1808 pred. mayor en Aguilar.

GARCÍA Vital, Fernando
Último abad de Aguilar 1833-35. — Ab.: Caridad 181(.)-18; La Vid 1827-30, — 1832-33 def.

GARCÍA Ceballos, Francisco
fil. de Ávila. — Ab.: Ávila 1723-26, 1729-32, 1735; Bujedo 1726-29; San Pelayo 1714-17. — 1737 pred., 1744 lector en Salamanca.

García González I, Francisco
fil. Villamayor, vest. 1697, † 23.I.1752 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1735-38, 1741-44, 1723-29; Ávila 1744-47, 1750-51; Bujedo 1729-32; Villamayor 1738-41. — 1747 pred. gen. — Hay una confusión entre él y Francisco González II y III (v. abajo). Difícil de distinguir los oficios de cada uno.

Garcías, Gabriel
fil. de Medina, † 28.V. (Necr. Vit). — Ab.: Ávila 1684-87, Huertos 16..., Medina 1681-84. — 1680 secr. gen., 1687-90 def.

García, Juan.
Ab.: Villamayor 1681-84.

García de Milla, Juan
Ab. S. Pelayo 1639-42. — 1671 conv. en Aguilar.

García Ribero, Juan
fil. de Villamayor. — Ab.: Villamayor 1768-71, 1777-80.

Garcías, Manuel
fil. de Retuerta, † 12.X.1705 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1685-87. — Ab.: S. Joaquín 1681-84, 1696-99, 1702-05; S. Norberto 1693-96; Villamayor 1675-78. — 1671 conv. y lect. en Aguilar,1678 cron., 1705 mag. gen. y def. (Goovaerts, I, 291).

García Martínez, Manuel
Ab.: Bujedo 1786-89. — 1791-1806 proc. gen. en Valladolid. Muerto después de 1818.

García,Marcos
Ab.: Bujedo 1609-12.

García, Mateo
fil. de Villamayor. — Ab.: Aguilar 1612-14; Villamayor 1597-1601, 1606-09.

García Solera, Miguel
fil. de Valladolid. — Ab.: Valladolid 1765-68, Villamayor 1759-62. — 1762-65 def.

García, Nicolás
fil. de La Vid, vest. 1756. — Ab. Gen.: 1789-92. — Ab.: Ávila 1783-86 (probablemente un trienio incompleto); S. Norberto 1798-1801; La Vid 1780-83. — 1766 secr. de su abad, 1777-80 y 1783-86 secr. gen., 1780 pred. mayor en La Vid, 1787 proc. gen. Madrid; 1798 mag. en la Corte, 1801-1804 def.

García, Norberto
Ab.: Aguilar 1804-06, Bujedo 1792-95, Ibeas 1801-04. — 1783-90 pred., 1795-98 secr. gen.

GARRIDO, Francisco (también Juan G.)
fil. de Retuerta, † 5.IX.1605 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1600-01. — Ab.: Sta Cruz 1591-94, S. Pelayo 1588-91, 1603-05. Rector en Salamanca 1594-97. — Hombre de gran penitencia y santidad. Propugnador eximio de la reforma y de la separación de Prémontré 1597-1600, y 1601-03 def. (GOOVAERTS, *I*, 293).

GASTÓN, José
fil. Urdax. — Ab.: Urdax 1679-81.

GIJÓN, v. Juan ESTRADA de Gijón.

GIL, Pedro
fil. Villamayor. — Ab.: Villamayor 1726-32. — Fue también soc. gen. ab.

GIRÓN, Juan
fil. de S. Norberto, † 1698?. — Ab. Gen.: 1693-96. — Ab.: Salamanca 1681-84; S. Norberto 1687-90, 1696-98.

GÓMEZ, v. José Gómez de AZEVEDO, Juan G. CASASOLA, Jerónimo G. FLORES.

GÓMEZ, Ángel
fil. de Retuerta. — Ab. S. Pelayo 1720-23, 1726-29. — 1707 subprior en Retuerta, 1717 provisor del Capítulo General, y soc. ab. gen.; 1731 prior en Retuerta y vis. gen.

GÓMEZ, Francisco
fil. de S. Pelayo, † 9.VI. 1763 (Bec. Car.). — Ab.: S. Pelayo 1756-63.

GÓMEZ, Juan
Ab.: Ibeas 1768-71. — 1773 proc. gen. en Valladolid.

GÓMEZ Dávila, Pedro
fil. de la Caridad, prof. 1583. — Ab.: Caridad 1615-18.

GONZÁLEZ, v. Alonso y Juan González de APODACA, Juan G. de la CUESTA, Manuel G. EGUÍA, Franc. GARCÍA G., Antonio MIGUEL G., Felipe G. de la SIERRA, Jerónimo G. TENORIO.

GONZÁLEZ Barroso, Agustín
† 17.II.16... fuera de la Orden (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1651-54, Huertos 1630-33. — 1636-39 def.

GONZÁLEZ Uriarte, Clemente
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1792-95. — 1790-93 secr. del abad de San Norberto, 1795 pred. gen. jub., 1801 secr. del abad de Aguilar, 1804-07 trojero en Aguilar. Fué también definidor.

GONZÁLEZ I, Francisco
Ab.: Ibeas 1687-90.

Gonzálezii II, Francisco
† 1751 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1744-47, 1750-51; S. Pelayo 1732-35, 1747-50. — No es posible distinguirle del siguiente, y de Franc. García González (v. arriba).

González III, Francisco
Ab.: S. Pelayo 1756-59.

González Herrán, José
Ab.: Ibeas 1798-1801. — 1794 pred. gen., 1795-98 pred. gen. jub.

González Uriarte, Julián
fil. de Aguilar, † 2.III.1827 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1815-17, 1824-27; Salamanca 1804-07; La Vid 1817-24. — Fue también vic. gen.

González, Manuel
fil. de Retuerta. — Ab.: Ávila 1760-62, Villamayor 1756-59. — 1759-60 secr. gen.

González, Mateo
fil. de La Vid, † 18.I.1766 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1744-47. — Ab.: La Vid 1735-38, 1747-50. — Def.: 1732-35, 1738-41; 1757-62 pred. jub. y mag. gen. en La Vid.

González, Norberto
fil. de La Vid, † 7.VI. 1825 (Necr. Vit.). — Ab.: Bujedo 1798-1801; La Vid 1795-98, 1824-25. — 1771-76 secr. de su abad, 1783 prior en Ávila y pred. mayor; fue también def.

González Núñez, Pedro
Ab.: Aguilar 1827-30; Caridad 1830-33; S. Pelayo 1814-18. — 1826-27 def.

Guadilla, Ángel
Ab.: Medina 1777-80 (el mismo que A. Boadilla?).

Guardado, Sebastián
fil. de Ávila. — Ab.: Ávila 1804-07, Medina 1801-04.

Guerra, Francisco Álvarez de la
† 29.VII (Necr. Vit.). — Ab.: murió como abad de Belpuche; S. Pelayo ca. 1670-80; Villamayor 1663-66, 1669-72. — 1642 subprior en La Vid, de donde probablemente era fil.; 1645-51 conv. en la misma casa.

Guevara, Bernardo Vélez Ladrón de
fil. de Aguilar, † 3.V.1777 (Bec. Car.). — Ab.: Aguilar 1774-77; Ávila 1768-71; Caridad 1777, falleció antes de tomar posesión; Salamanca 1762-1765; S. Joaquín 1771-74. — 1750 conv. en Aguilar, 1771 def.

Guevara, José Vélez Ladrón de
† 1.III (Necr. Vit.) 1682?. — Ab.: Aguilar 1681-82; Belpuche 16..., Medina 16...

GUINEA, Juan de
fil. de Bujedo. — Ab.: Bujedo 1573-76, 1579-82, 1585-88; Caridad 1576-79; Villamayor 1568-73; 1582-85 prior en Bujedo.

GUTIÉRREZ, v. Gabriel Gutiérrez HERRERA.

GUTIÉRREZ, Bernardo
fil. de Aguilar. — Ab.: Huertos 1729-32; Medina 1738-41; Villamayor 1735-38. — 1714 conv. en Aguilar.

GUTIÉRREZ, Domingo
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1678-81. — 1657 conv. en Aguilar, 1669 mag. gen.

GUTIÉRREZ Olea, Manuel
fil. Villamayor. — Ab.: Bujedo 1759, Villamayor 1750-53. — 1747-50 def.

GUTIÉRREZ, Miguel
fil. de Retuerta. — Ab.: Retuerta 1547-50, 1553-54.

HERAS, José de las
Ab.: S. Joaquín 1738-41. — 1735-38 secr. gen., 1750-53 y 1756-59 def.

HERAS, Miguel de las
fil. de Ávila. — Ab.: Medina 17...

HERBIAS y BORDALLO, Marcos
fil. de la Caridad, prof. 1622, † 21.II.1657 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1642-45, Salamanca 1645-48, Urdax 1651-54.

HERNÁEZ, Bernardo
Ab.: Aguilar 1759-64, 1768-71; Bujedo 1741-44; Huertos 1747-50, 1774-77; Ibeas 1735-38, 1756-59; S. Joaquín 1764-68; La Vid 1753-56. — 1750-53 def. y prior de Retuerta, 1777 pred. jub. y vis. gen.

HERNÁNDEZ, v. Antonio H. de MONTERO.

HERNÁNDEZ, Manuel
Último abad de Medina 1833-35.

HERNÁNDEZ, Pablo
Ab.: Salamanca 1818-24. — 1815-18 mag. gen.

HERRÁN, v. José GONZÁLEZ Herrán.

HERRERA, v. Juan PACHECO y Herrera.

HERRERA, Alonso de
† 3.III (Necr. Vit.). — Ab.: S. Pelayo 17...

HERRERA, Antonio de
fil. de La Vid, prof. 1743. — Ab.: La Vid 1774-77. — 1771-74 secr. gen., 1777-80 def.

HERRERA, Gabriel Gutiérrez
fil. de Medina, † 11.IX (Necr. Vit.). — Ab.: de Medina 1702-05. — 1690 pred. en La Vid, 1711-15 en Aguilar; fue también proc. gen. en Valladolid.

HERRERA, Francisco García de
Ab. de Ávila 1777-80.

HERRERA de Tordesillas, Manuel
fil. de Ávila, † 7.VII.1675 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1654-57. — Ab.: Ávila 1651-52; S. Joaquín 1645-51; S. Norberto 1639-42, 1652-54, 1657-60, 1664-66. — 1630-33 def.

HERRERO, Leonardo
fil. de Aguilar, † 1811. — Ab. Gen.: 1786-89, 1807-11. — Ab.: Salamanca 1795-98, 1783-86. — 1780-83 def. y cron.; 1798-1804 lect. y mag. en Salamanca.

HERREROS, v. Juan Manuel SÁENZ Herreros.

HIRCIO, Atanasio
Ab.: Aguilar 1830-33. — Hasta 1830 secr. de su abad.

HIRCIO (o «de Ircio»), Fermín
fil. de La Vid, † entre 1812 y 14. — Ab.: Bujedo 1795-98, 1801-04; San Joaquín 1807-12; La Vid 1798-1801. — 1780-83 secr. de su abad.

HORNILLOS, José
fil. de los Huertos, vest. 1776. — Ab.: La Vid 1801-04. — 1790 secr. del abad de La Vid, 1804-07 def., 1815 pred. gen. perp.

HORNILLOS, Manuel
Ab.: Belpuche 1786-89, Bujedo 1783-86. — 1768 en Salamanca, 1790-95 pred. y lect. jub. en La Vid.

HOYOS, Manuel Alonso de
fil. de Aguilar. — Ab. Gen.: 1729, † en el mismo año; Ab. de los Huertos 1720-23. — 1707-10 pred. gen., 1717-20 def. (GOOVAERTS, I, 397).

HUERTA, Pedro de
fil. de Villamayor, † 10.XI (Necr. Vit.). — Ab.: La Vid 1672-75, y otra vez. — Fue también def. y secr. gen.

IBÁÑEZ, Manuel
Ab.: Bujedo 1687-90, Ibeas 1684-87.

ILLERA, Agustín
Ab.: Bujedo 1827-30, Valladolid 1833-35, 1818-24 Villamayor. — 1824-27 proc. gen. en Madrid; 1830-33 def. y prior en Valladolid.

ITURRIAGA, Juan
fil. de La Vid, vest. 1728, † 1773 (Necr. Vit.).—Ab.: Ávila 1765-68; Huertos 1762-65, 1771-73; S. Joaquín 1759-62; La Vid 1756-59; 1768-71 def.

ITURRIAGA I, Vicente Pablo
fil. de los Huertos, † entre 1809 y 12.—Ab.: Huertos 1795-98, 1807-10.—1792 secr. gen., 1804-07 def.

ITURRIAGA II, Vicente? Pablo
fil. de Aguilar.—Ab.: Aguilar 1798-1801.—1776 conv. y mag. jub. en Aguilar [27].

IZQUIERDO, Pedro
† 24.VIII (Necr. Vit.).—Ab.: Bujedo 1693-96, Ibeas 1696-99.—1671 conv. en La Vid.

JUBIL, Agustín Tomás
fil. Urdax.—Ab. de Urdax 1780-83.

JULIÁN I, Juan de
fil. de Aguilar, † 10.X (Necr. Vit.).—Ab. Gen.: 1675-78.—Ab.: Aguilar 1672-75, 1684-87.—1656 conv. en Aguilar, 1660-63 def., 1669-72 secr. gen., 1665 lect., 1668 pred., 1684 y 1692 mag. en Aguilar. Es probable, en algunos oficios, la confusión con el siguiente.

JULIÁN II, Juan de
fil. de Aguilar, † 3.XI (Necr. Vit.).—Ab.: Bujedo 1714-17; Aguilar 1702-05; Villamayor 1705-08; 1711-14.—1690 conv. en Aguilar?, 1717-20 pred. gen. perp. y vis. de Retuerta.

JUSUÉ, Bartolomé de
fil. de Urdax.—Ab. de Urdax 1795-98.

LABRADOR, Francisco
fil. de Retuerta, † 6.IX (Necr. Vit.).—Ab.: La Vid 1705-08, Villamayor 1699-1702.—1708 teólogo de la Nunciatura fue también def. (GOOVAERTS, I, 475).

LADRÓN, v. Bernardo y José Vélez Ladrón de GUEVARA.

LANDA y Puelles, Diego
Ab. de Bujedo 1804-07.

LEÓN, Agustín de
fil. de Retuerta.—Ab.: Ávila 1573-76, Medina 1571-73.

[27] Hay confusión entre los dos Pablo Iturriaga. Uno de ellos fué proc. en Madrid en 1757.

LEÓN, Bernard(in)o de
fil. de La Vid, † 28.VIII.1627 (Necr. Vit.). — Ab.: La Vid 1624-27, S. Norberto 1627. — 1610 prior en S. Norberto, 1611 def., 1615 chron., 1621 proc. de la Congregación en Roma. Hombre santo, y gran propugnador de la reforma, pero, como historiador, un fabulista (BHN, I, 218, GOOVAERTS, I, 54). De su «Chronica de la Orden» el quinto tomo sólo existe en el Archivo de La Vid. Es ms. y nunca ha sido publicado.

LEXOSTE y Azpileta, Norberto
† 1775 (Bec. Car.). — Ab.: Aguilar 1765-68, 1771-74; Bujedo 1761-62; Huertos 1773-74; Ibeas 1762-65, 1774-75. — 1751 prior y párroco en Cillamayor. Era probablemente hijo de Aguilar.

LICEA, Juan de
fil. de los Huertos, † 12.III.1614 (Bec. Car.). — Provincial 1594-97; Ab. Gen.: 1612-14. — Ab.: Caridad 1588-91, 1600-03, 1609-12; Huertos 1591-94; La Vid 1606-09. Rector en Salamanca 1582-85. — 1585-88 def. Hombre santo, campeador de la reforma (GOOVAERTS, I, 508).

LINARES y Saavedra, Blas de
fil. de Aguilar. — Ab. Gen.: 1792-95. — Ab.: Aguilar 1780-83, 1786-89, 1801-04; S. Norberto 1795-98, Valladolid 1814-15. — 1772-74 secr. en Aguilar, 1783-86 def.; 1776-80 proc. gen. en Valladolid, y 1789-92 en Madrid [28].

LINDRES, v. Vicente ROMÁN y Lindres.

LOBATO, v. Gregorio CANADA Lobato.

LOBERA, Julián
† 7.IV (Necr. Vit. [29]). — Ab.: Ávila 1717-20, S. Norberto 1720-23. — 1711 mag., 1713 secr. gen., 1731 mag. gen., y lect. jub.

LOMANA, Juan García
Ab. de S. Norberto 1768-71. — 1762-65 proc. gen. en Madrid; 1765-68 def., 1777 lect. jub.

LÓPEZ, v. Domingo L. de ARMENTIA, Juan y Pedro L. de REOYOS, Diego L. de VERGARA.

LÓPEZ, Agustín
fil. de Aguilar. — Ab. de Aguilar en el siglo XVII, tal vez 1683-84.

LÓPEZ, Antonio
fil. de Aguilar, † 31.VIII.1754 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1747-50; Bujedo 1744-47; Medina 1741-43; Valladolid 1753-54; 1750-53 proc. gen. en Madrid.

[28] Existió también un conventual de La Vid del mismo nombre, que hizo profesión en 1783.
[29] El Necr. Vit. le llama «General»; debe ser un error. En todo caso, no fue ab. gen.

LÓPEZ Asensio, Lorenzo
fil. de La Vid, † 11.VII.1788 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1780-83. — Ab.: Huertos 1777-80, S. Joaquín 1786-88, La Vid 1771-74. — 1768 en Salamanca, 1774-77 def.

LÓPEZ, Bernardino
fil. de La Vid. — Ab. Gen.: 1606-09, 1618-21. — S. Norberto 1612-15; La Vid 1600-03, 1609-12. — 1597-1600 y 1615-18 def. No parece seguro, si el conv. de La Vid del mismo nombre, que se encuentra en los años 1639-48, es idéntico (GOOVAERTS, I, 535). — En 1909 fue elegido obispo de Mondoñedo, pero rehusó (ZAK, n.º 18 a) [30].

LÓPEZ, Pedro
Ab.: Ávila 1633-36. — 1630 prior en La Vid, 1639 proc. en la misma, 1642 proc. gen. en Valladolid.

LÓPEZ, Tomás
fil. de Valladolid, † 19.XI (Necr. Vit.). — Ab. en Valladolid 1681-87, tal vez también 1687-90 y otra vez antes de 1681. — 1665 lect.

LOSADA, Miguel Franco y
Ab.: Huertos 1814-18; S. Pelayo 1807-14; La Vid 1804-07. — Hasta 1803 lect. en los Huertos, 1803-04 soc. ab. gen.; 1818-21 def.

LUNA (o «de Luvoa»), Domingo de
Ab.: Bujedo 1606-09, 1615-18, 1621-24; Ibeas 1624-27. — 1600-03 secretario general.

LLAMAS, Antonio de
Ab.: Medina 1687-90.

LLANO y Otáñez, Gabriel de
fil. de La Vid, † 30.IX.1768 (Necr. Vit.). — Ab.: Medina 1756-59, La Vid 1759-62. Tuvo probablemente más trienios, según la noticia en el necrologio: «multoties abbas». — Def.: 1774-47, 1762-65. — 1737 pred. gen. trien.

LLANOS, Juan Francisco de
fil. de La Vid. — Ab. de La Vid 1762-65. — 1765 cron., 1767 en Aguilar como lect. jub., 1771 consejero del abad de la Vid, 1777 cron. otra vez.

LLERÍN, Bernardo
fil. de Ibeas. — Ab. de S. Pelayo 17...

LLORET, José Hermano
Ab.: Ávila 1795-98; Huertos 1798-99; Salamanca 1792-95. — 1801-15 mag.

MADARIAGA, Félix
fil. de Aguilar. — Ab. de Belpuche 1807-14, de Ibeas 1814-15. — 1786 conv. en Aguilar.

[30] Según el Bec. Car., murió en 1609 como obispo electo de Mondoñedo; según Noriega, no aceptó esta elección. Tal vez se trata de dos personas distintas.

MANCIO, Manuel de
fil. de Aguilar, † 1693 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1690-93. — Ab.: Aguilar 1687-90, S. Norberto 1693. — 1684-87 def. y mag. gen.

MANRÍQUEZ, Francisco
fil. de Retuerta, † 18.II (Necr. Vit.)[31]. — Ab.: Ávila 1675-81; Valladolid 1669-72.

MANTILLA Vicente, Francisco
fil. de Retuerta, † 14.V.1719 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1696-99; Bujedo 1708-11; Ibeas 1711-14; La Vid 1699-1702. — 1680 lect., 1701 pred.; murió como prior en Valladolid.

MANTILLA, Manuel
Ab. de S. Pelayo 1827-30. — 1830-33 prior en Aguilar.

MANTILLA, Manuel de Solís
† 8.XII.1678 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1663-66, 1669-72; Ibeas 1657-60, 1673-75; Villamayor 1660-63. — 1654-57 y 1666-69 def. — Falleció como prior de Almazán.

MARCOS, v. Alejandro Marcos TRABANCO

MÁRQUEZ Calderón, Manuel
† 11.XII (Necr. Vit.). — Ab. de Belpuche 1696-99, Huertos 1699-1702.

MARQUINA, v. Alonso VELASCO Marquina.

MARTÍN, v. Francisco y Pedro Martín BAZ, y Juan Martín REDONDO.

MARTÍN, Alonso de
fil. de Aguilar, † ca. 1788. — Ab.: Aguilar 1783-86; S. Pelayo 1777-80; Valladolid 1786-88, durante cuyo trienio murió. — 1780-83 secr. gen.

MARTÍN Petite, Antonio
fil. de la Caridad, prof. 1747, † 1804 fuera de la Orden (Bec. Car.). — Ab. de la Caridad 1783-86. — Fue también proc. en Valladolid.

MARTÍN, Baltasar
fil. de Retuerta, † 8.III.1768 (Necr. Vit.). — Ab.: Huertos 1765-68, San Joaquín 1762-65. — 1759-62 def.

MARTÍN Vicente de Moro, Gregorio
fil. de S. Pelayo, † 30.IV (Necr. Vit.)[32]. — Ab.: Bujedo 1675-78; Huertos 1672-81; S. Joaquín 16..., S. Norberto 1681-84; 1681 vis. gen., 1686 conv. en La Vid, 1690 def.

[31] Hay dos abades F. Manríquez en el Necrologio, cada uno «multoties abbas», el 16 y el 18 de febrero. Parece ser el mismo.

[32] Parece que hay aquí confusión entre dos personas de apellido igual o semejante, quizá con Francisco Martínez Vicente.

Martínez, v. Francisco Martínez Caballero, y Manuel García Martínez.

Martínez de los Ríos, Antonio
fil. de Aguilar. — Ab.: Salamanca 1801-04, Valladolid 1807-14. — 1794 lect. de artes en Ibeas, 1806-07 def.

Martínez Mataro, Bruno
Ab.: Caridad 1744-47, Ibeas 1753-56. — 1741-44 def.

Martínez de Salas, Cristóbal
fil. de Medina, † 22.X.1649. — Ab.: Huertos 1621-24, rector en Salamanca 1612-15 (Goovaerts, I, 574). — En 1625, obispo de Panamá (Zak, n.º 29).

Martínez de Soto, Diego
fil. de Villamayor, † 1.V.1770 (Bec. Car.). — Ab. Gen: 1753-56. — Ab.: Aguilar 1750-53, Caridad 1738-41, Ibeas 1744-47, S. Norberto 1756-59, La Vid 1741-44. — 1747-50 def., 1768 pred. gen. jub. (Goovaerts, I, 574).

Martínez, Diego
fil. Aguilar. — Ab.: Aguilar 1588-91, 1594-97.

Martínez, Félix
fil. de Retuerta, † 18.III.1741 (Bec. Car.). — Ab.: S. Joaquín 1735-38, San Norberto 1738-41. — 1731 pred. gen. trien.

Martínez Meleno, Francisco
fil. de Villamayor, † 15.VIII.1778 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1777, Caridad 1777-78.

Martínez Vicente, Francisco (también Martín Vicente).
fil. de S. Norberto, † 11.X.1696 (Necr. Vit.: «ter abbas»). — Ab.: Aguilar 1693-95, Caridad 1695-96, La Vid 1696. — 1683 pred. gen., 1687-90 secr. gen., 1690 pred. gen. prep., fue también def. (Goovaerts, I, 574).

Martínez, Gregorio
Ab.: Ibeas 1810-12, 1815-18; Medina 1818-... ? — 1827-30 def.

Martínez, Juan
fil. de Medina, † 5.II.1594. — Provincial 1691-94. — Ab. de Medina 1571, 1582-91. — Rector en Salamanca tal vez 1576-79. — 1579-82 def. — Sobrino del abad Gonzalo de Salas de Medina (1567-71). Él fue un campeador Eximio de la reforma, procurador de la circaria en Roma 1571, obtuvo mucho en favor de su Orden. (Ms. Vergara, ff. 119-24.)

Martínez, Luis
Ab. de Salamanca 1780-83. — Antes y después lect. allí, 1783-86 def.

Martínez, Manuel
fil. de la Caridad, prof. 1711, † 16.IX.1752 (Bec. Car. — Necr. Vit.: «multoties abbas»). — Ab.: Caridad 1748-52, Valladolid 1738-41. — 1737 pred. gen. trien.

Martínez, Pedro
† 7.II (Necr. Vit.). — Ab.: Caridad 1612-15; Huertos 1600-03, 1618-21; Ibeas 1606-09.

Martos, Cristóbal de
fil. de La Vid. — Ab.: S. Pelayo 1599-1600, La Vid 1603-06. — 1580 conv. en La Vid.

Matabuena, José
fil. de Aguilar, † 25.III.1748 (Necr. Vit.). — Ab.: Belpuche 1732-35.

Mataro, v. Bruno Martínez Mataro.

Maya, Juan de
Ab. de Urdax 1669-72.

Mayor de Aumada, Ignacio
falleció en 1855 como presidente de la Congregación. — Ab. de S. Pelayo 1831 ó 32-33, después último abad de Villamayor 1833-35.

Mayora, Juan de
fil. de Urdax, † 1729. — Ab. Gen.: 1726-29. — Ab. de Salamanca 1717-20, probablemente tuvo también un trienio en Urdax. — 1720 lect. jub.

Mayora, Martín de
fil. de Urdax. — Ab. de Urdax 1639 (1636-39?).

Meleno, v. Francisco Martínez Meleno.

Melgar, Francisco de
fil. de la Caridad, prof. 1561, † 29.IV.1598 (Necr. Vit., Bec. Car.). — Ab.: Aguilar 1579-82; Bujedo 1576-79; Caridad 1572-73, 1585-88, 1591-94; Sta. Cruz 1582-85, 1597-98. — Rector en Salamanca 1568-72, 1573-76. Def.: 1594-97.

Melgarejo, Cristóbal de
† 4.IX.1659. — Ab. de S. Joaquín 1657-59. — Antes fue proc. gen. en Madrid.

Menaza, Mateo
fil. de Retuerta, † 19.XII. 1779 (Bec. Car.). — Ab. de Salamanca 1768-74. — 1767 regente del estudio de la pasantía en Valladolid, 1777-79 def.

Méndez, v. Pedro Rey Méndez

Mendieta, Clemente de
fil. Vid, † 1541. — El primer abad trienal de la Orden en España: La Vid 1535-38. — 1527 prior en La Vid, 1531 vicario de Freznillo. Noriega dice en los Annales de Hugo: «Virum charitate commendabilem mors sancta sustulit, et ignea columna domi insidens in eius exitus hora, beatitudinem mortis stupentibus accolis indicavit» (Hugo, II, 1135, Goovaerts, I, 582).

MENDIETA, Diego de
fil. de Villamayor. Nac. en 1535, † 10.XI.1615 (Bec. Car.). — Provincial 1588-91, Ab. Gen.: 1601-03. — Ab.: Aguilar 1582-85; Caridad 1594-97; Medina 1576-79, 1591-94; Villamayor 1571-72, 1579-82, 1585-88. Fué también def. Era corazón y alma de la reforma. El pueblo le veneró como santo; sus reliquias, sepultas en una capilla lateral de la iglesia abacial de Villamayor, fueron objeto de culto intenso.

MENDO, Diego Rodríguez
fil. de Valladolid, † 13.XII.1806 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1804-06. — Ab.: Aguilar 1795-98; Caridad 1798-1801; Ibeas 1786-89; Valladolid 1792-95, 1801-04. — 1780 pred. gen. trien., 1789-92 secr. gen.

MERINO, v. Fernando de VILLAFAÑE Merino

MERINO, Juan Antonio
fil. de S. Pelayo, † 2.VII.1805 (Bec. Car.). — Ab.: Huertos 1804-05, San Pelayo 1798-1801. — 1787 lect. en La Vid, 1801-04 secr. gen.

MERINO, Miguel
fil. de Aguilar. — Ab. Gen.: 1651-54. — Ab.: Aguilar 1642-45, Salamanca 1648-51, S. Pelayo tal vez 1645-48, Villamayor 1632-33. — 1618-21 conv., y 1656-57 mag. en Aguilar.

MEXÍA, v. Antonio de ÁVILA Mexía.

MEXÍA, Luis de
Ab.: Caridad 1552-55, Huertos 1565-71.

MIGUEL, v. Francisco Miguel RODRÍGUEZ.

MIGUEL y González, Antonio de
† 1817. — Ab.: S. Pelayo 1801-04, Villamayor 1798-1801, 1815-17. — 1807-14 def.

MIGUEL, Fernando
Ab.: Aguilar 1614-15, Medina 1627-30, S. Pelayo 1618-21, Sta. Cruz 1621-24, 1615-18 pred. perp.

MIGUELENA y Bengoechea, Juan Baut.
fil. de La Vid, vest. 1782. — Último abad de Retuerta, y «Reformador General» de la Congregación 1833-35. — Ab.: Caridad 1818-24, La Vid 1807-15, Villamayor 1830-33. — 1792-95 secr. de su abad, 1797-98 subprior en La Vid, 1815-18 y 1827-30 def.

MIRANDA, Alfonso de
fil. de la Caridad. — Ab. de Belpuche 16... 1639-42 secr. gen.

MIRANDA, Francisco Esteban de
fil. de Urdax, † 21.VII.1833. — Ab. de Urdax 1792-95, 1830-33; La Vid 1833. — Fue también vis. gen.

MIRANDA, Miguel Solís de
fil. de la Caridad, prof. 1622, † 11.V.1664 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1648-51, 1657-60. — Ab.: Caridad 1639-42, 1645-48, 1651-54; Salamanca 1636-39; Norberto 1663-64; Villamayor 1633-36. — Def. 1654-55 (GOOVAERTS, I, 594).

MOLINA, Marcos
fil. de La Vid, † probablemente en 1710. — Ab.: Bujedo 1705-08, La Vid 1708-10.

MONROY, Rodrigo de
fil. de la Caridad, prof. 1562, † 31.X.1598 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1582-85, 1597-98; Huertos 1585-88; Sta. Cruz 1594-97. En 1596 fue a la vez definidor. Graduado en Bolonia.

MONTERO, Antonio Hernández de
fil. de La Vid, prof. 1734. — Valladolid 1768-71; La Vid 1765-68, 1783-86. — 1776-83 conv. y pred. gen. en La Vid.

MONTERO, Francisco
fil. de Valladolid, † 29.I.1755 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1747-50; Caridad 1752-55.

MONTERO, Juan
fil. de S. Joaquín, † 21.IV.1707 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1705-07. — Ab.: Ávila 1699-1702; Caridad 1696-99, Ibeas 1690-93, Medina 1693-96, Villamayor 1687-90.

MONTOYA, v. Manuel RODRÍGUEZ Montoya.

MORA, Norberto
Ab. de Ibeas 1627-30, 1642-45.

MORALES, v. Luis TINEO Morales

MORÁN, Juan
fil. de S. Joaquín. — Ab. de Ibeas 1706-08.

MORÁN, Pedro
fil. de la Caridad, prof. 1649, † 29.IX.1678 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1666-69, 1672-78; S. Norberto 1678. — 1659 subprior en Retuerta, 1669-72 def.

MORÁN, Sebastián Joaquín
fil. de la Caridad, prof. 1682, † 25.II.1734 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1720-23, 1729-32. — 1711-14 proc. gen. en Valladolid, 1714-20 secr. gen., 1717-20 def., 1732-34 vis. gen.

MORENO, Francisco Frutos
fil. de los Huertos, † 26.XI. 1761 (Bec. Car.). — Ab.: S. Joaquín 1753-56, Villamayor 1744-47. — 1741 secr. del abad de S. Norberto; 1747-50 secr. gen., 1750-53 def., 1756-59 vis. gen. y pred. gen. jub.

MORENO, Juan
Ab.: Ávila 1753-56, S. Joaquín 1750-53. — 1744 lect. en Salamanca, 1759-62 def., 1762 lect. jub. y mag. (GOOVAERTS, IV, 211).

MORENO, Manuel
fil. de S. Joaquín. — Ab.: Medina 1786-89, Villamayor 1783-86. — 1779-80 pred. gen. trien.

MORENO, Miguel
Ab. de Ávila 1741-42. — † 30.XII.1742 (Necr. Vit.).

MORILLO, Francisco
fil. de Aguilar. — El último abad de S. Pelayo 1835. — 1824-27 prior en Aguilar, 1833 pred. mayor en la misma casa.

MORO, v. Gregorio MARTÍN Vicente de Moro.

MORO, Francisco
fil. de S. Pelayo. — Ab. de La Vid 1684-86.

MORO Vicente, Gaspar
† 15.I (Necr. Vit.: «Quinque triennia»). — Ab.: Aguilar 1660-63; S. Norberto 1666-69. No hemos podido localizar los otros tres trienios. — 1639 conv. en La Vid.

MORONCILLO, v. José RODRÍGUEZ Moroncillo.

MOYANO, José
fil. de Medina, † entre 1809 y 15. — Ab.: Bujedo 1778-80; Medina 1774-77, 1792-95, 1798-1801; S. Pelayo 1795-98; Villamayor 1804-07. — 1785 pred. gen. trien., 1801-04 def.

MUELA y Castro, Francisco Manuel
fil. de La Vid, † 2.I.1763 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1740-41. — Ab. de La Vid 1732-35. — 1708-28 pred. en La Vid, 1737 def., 1749-62 mag. y lect. jub. en la misma casa [33].

MUÑOZ, Juan
Ab. de La Vid 1547-50.

NIEVA, Basilio de la
fil. de Bujedo, † 28.VIII.1800 (Bec. Car.). — Ab.: Bujedo 1762-65, 1768-71, 1789-92; Caridad 1778-80; Huertos 1783-86; Ibeas 1780-83; S. Pelayo 1765-68. — 1771-74 secr. gen., 1774-77 y 1786-89 def., 1795-98 vis. gen., 1798 «Pater Religionis»; fué también proc.

NORIEGA, José Esteban de
fil. de La Vid, prof. 1700, † 10.V.1739 (Bec. Car., y Necr. Vit.). —

[33] Hay aquí confusión entre dos personas distintas, una tal vez se llamó Francisco Muela solamente.

Ab. Gen.: 1732-35. — Ab.: Salamanca 1723-26, S. Norberto 17..., La Vid 1726-29. — 1717-20 secr. gen.; 1720-23 y 1735-37 def.; 1733 presidente, y 1735 lector en Salamanca, 1736 teólogo de la Real Junta de la Purísima Concepción. Nombrado obispo de Solsona en 1737. Escritor muy notable, el mayor historiador de la Orden en España. Su retrato está en el claustro de La Vid (GOOVAERTS, I, 629-30; III, 162; IV, 218; ZAK, n.º 128 a).

NOVOA, v. Manuel PAZ y Novoa.

NÚÑEZ, v. Pedro GONZÁLEZ Núñez, y Simón Núñez de XAQUE.

NÚÑEZ, Antonio
Ab. de Ibeas 1633-36.

NÚÑEZ, Miguel
fil. de la Caridad, † 9.X.1712 (Necr. Vit.). — Ab. de la Caridad 1702-05, y tuvo otro trienio en otra parte. — 1699 pred. trien., 1705 pred. gen. perp., fue también def.

OBESO, v. García Obeso de VUELNA.

OBESO, Andrés de
fil. de Aguilar. — Ab. de Villamayor 1690-93 †.

OCAMPO y Robles, José de
fil. de la Caridad, † 12.III.1695 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1687-90. — Ab.: Caridad 1693-95, Huertos 1681-84, S. Joaquín 1686-87. — 1663-66 y 1684-86 def., 1674, 1677 y 1683 pred. gen., fue también mag. gen.

ONÍS, Gaspar de
fil. de Retuerta, † 15.I (Necr. Vit.). — Ab.: Medina 1726-29, Valladolid 1732-35 y otra vez. — 1700 pred. mayor y lect. en Villamayor, 1713-22 pred. gen., 1719 prior en Valladolid.

OÑA, Jerónimo de
fil. de Aguilar. — Ab. Gen.: 1621-24. — Ab.: Aguilar 1603-06, 1615-18; Caridad 1624-27; La Vid 1612-15; rector en Salamanca 1597-1600, 1606-1609. — 1611 vis gen., 1618-21 en Aguilar como def. (GOOVAERTS, I, 638).

ORELLANA, Juan Antonio
fil. de la Caridad, prof. 1770, † 26.IV. 1805 (Necr. Vit., y Bec. Car.). — Ab. de la Caridad 1801-04.

ORELLANA, Rodrigo Antonio
fil. de la Caridad, † 19.VII.1822 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1801-04; Ab. en Valladolid 1795-98. — 1783 y 94 lect. en Valladolid, 1798-1801 def. residente en Valladolid. Nombrado obispo de Córdoba (Argentina) en 1805, y obispo de Ávila en 1818 (GOOVAERTS, III, 164; ZAK, n.º 10).

OLIBARRIETA, Manuel de
fil. de los Huertos, † 9.XI. 1757 (Bec. Car.). — Ab.: Ibeas 1723-26, Villamayor 1720-23.

Olivares, v. Baltasar Valbín de Olivares.

Olivera, Manuel
fil. de Valladolid, † 6.XII.1752 (Bec. Car.). — Ab. de Ibeas 1750-53.

Olmos, Juan de
Ab. de Villamayor 1678-81.

Oribe, Francisco
Ab. de Bujedo 1600-03. — 1615-18 def., 1628 cantor en Sta. Cruz.

Osorio, v. García Álvarez Osorio

Otáñez, v. Gabriel Llano Otáñez.

Pacheco, Carlos
Ab. de S. Pelayo 1666-69. — 1681 pred.

Pacheco y Herrera, Juan
fil. de la Caridad, prof. 1628, † 23.III.1690 (Bec. Car.). — Ab.: Belpuche 16..., Caridad 1689-90. — Fué tres veces vis. gen.

Pacheco, Luis
Ab.: Ávila 1588-94, 1602-03; S. Pelayo 1603-06.

Pacheco, Sebastián de
Ab. de Sta. Cruz 1600-03.

Palacios, Manuel Antonio de
Ab. de S. Pelayo 17... ó 18...

Paniagua, Juan
Ab.: Ávila 1814-18, Belpuche 1832 (1830-33?); Villamayor 1827-30. — 1809 lect. en Aguilar, 1824-27 vis. gen., 1830-31 maestro de novicios en La Vid, 1833-35 def.

Pantoxa, Antonio de
fil. de la Caridad. — Ab. de S. Pelayo 1594-97.

Paredes Valdés, Matías
Ab.: Huertos 1756-59, 1768-69 († ?); S. Norberto 1762-65. — 1765-68 def.

Pasalodos, Juan
Ab. de Salamanca 1777-80. — 1764 maestro de los estudiantes en Retuerta, 1768-71 secr. gen., 1774-77 proc. gen. en Madrid.

Paz y Novoa, Manuel
Ab.: Aguilar 1666-69, S. Joaquín 1654-57. — 1657-60 mag.

Peciña, v. José Amurrio Peciña

Pedrosa, Agustín de la
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1609-12, Huertos 1606-09.

PENAGOS, Eugenio
Ab. de Bujedo 1666-69. — 1660-63 pred. gen., 1663-66 secr. gen.

PEÑARANDA, Ambrosio de
fil. de La Vid, † 2.I.1564 (Necr. Vit.). — Ab.: Medina 1556-60, La Vid 1538-41, 1544-47, 1553-56. — 1561 prior en La Vid.

PÉREZ, v. Diego Pérez de la BARBA, Francisco y Juan Pérez CARPINTERO, Pedro CRISANTO Pérez, Juan Pérez GALAVIS, y Francisco Pérez VALLINES.

PÉREZ de Robles, Ambrosio
fil. de Aguilar 1675-78, Valladolid 1672-75. — -656 conv. en Aguilar.

PÉREZ I, Jerónimo
fil. de la Caridad, prof. 1641, † 30.I.1679 (Necr. Vit., Bec. Car.). — Ab.: Bujedo 1672-75, Caridad 1678-79. — 1669-72 proc. gen. en Valladolid, fue también vis. gen. y prior de Almazán.

PÉREZ II, Jerónimo
fil. de la Caridad. — Ab. de la Caridad 1815-ca.1817 †.

PÉREZ, José
fil. de La Vid, † 19.VI.1742 (Necr. Vit.). — Ab. de Villamayor 1741-42. — 1723 pred. y prior en La Vid.

PÉREZ, Juan
fil. de Villamayor. — Ab. de Villamayor 1642-45.

PÉREZ Ángel, Juan
fil. de Aguilar. — Ab. de Aguilar 1753-59, Bujedo 1759-62.

PÉREZ de Robles, Juan
fil. de Aguilar, † 26.I (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1708-11, 1714-17; Ibeas 1717-20.

PÉREZ, Manuel
Ab.: Ávila 1798-... ; Huertos 180(.). — 1801-04 def.

PERIANES, Norberto
fil. de Ibeas. — Ab. de Ibeas 1729-32.

PERRAL, Francisco
fil. de Aguilar, † 8.IX.166(.) en S. Pelayo (Necr. Vit.). — Ab.: S. Pelayo 1660-63, Villamayor 1654-57. — 1645 conv. en Aguilar, 1666 pred. gen.

PETITE, v. Antonio MARTÍN Petite.

PINTRE, Bernardo
fil. de Villamayor. — Ab. de Villamayor 1651-54, 1657-58. — 1633 proc gen. en Valladolid.

PINTRE, Norberto
Ab. de Ibeas 1654-57.

PORRES, Fernando
fil. de Sta. Cruz, vest. 1597, † 9.III (Necr. Vit.). — Ab. de Sta. Cruz-Valladolid 1624-27, 1636-39; Villamayor 1627-30, 1633-36. — 1621 sub-prior, entonces prior de Sta. Cruz.

PORRES y Sandobal, Leandro
Ab.: Bujedo 1636-39, Ibeas 1639-42. — 1633-36 def.

PRADO, Andrés
Ab.: Ávila 1615-18, S. Pelayo 1609-12.

PRADO, Antonio
Valladolid 1830-33. — 1818 pred. mayor en Retuerta, 1833-35 def.

PRIETO del Claustro I, Alonso
fil. de Valladolid, † 1706 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1699-1702. — Ab. de Salamanca 1696-99, 1702-05. — 1692 lect. en Salamanca, después profesor de Física en la Universidad. — 1705-06 def. (GOOVAERTS, II, 64).

PRIETO II, Alonso
fil. de S. Pelayo. — Ab. de S. Pelayo 1824-27. — 1797 conv. en La Vid.

PRIETO, Juan
fil. de La Vid, † 24.III.1728 (Necr. Vit.). — Ab.: Medina 1723-26, La Vid 1729-32.

PROAÑO, Luis de
fil. de La Vid, prof. 1562, † 29.IV.15.. (Necr. Vit.). — Ab. de Sta. Cruz 1585-88, rector en Salamanca 1581-82. — Hasta 1573 vicario de Cerezo de Arriba, 1580 conv. en La Vid, 1582-85 prior en esta casa, y definidor.

PUELLES, v. Diego LANDA y Puelles

PUENTE, Marcos de la
fil. de La Vid, † 23.IX (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1682-83, Valladolid 1693-96, La Vid 1690-93. — 1662 conv. en La Vid, 1687-90 proc. gen. en Madrid, 1696-99 vis. gen., 1714 conv. en La Vid.

PUERTO, Juan del
fil. de Retuerta, † 28.XI.1594 (Necr. Vit.). — El primer provincial de la Congregación 1573-76. — Ab.: Retuerta 1550-53, 1582-88; San Pelayo 1579-82, Sta. Cruz 1555-73, 1594; La Vid 1576-79.

QUEVEDO, v. Juan SALCES de Quevedo.

QUEVEDO, Gaspar de
Ab. de S. Pelayo 1606-07.

QUINTANILLA, Felipe
fil. de Villamayor. — Ab. Gen.: 1615-18, 1624-27. — Ab.: Bujedo 1612-15, 1618-21; Ibeas 1597-1600; S. Pelayo 16.., Villamayor 1600-03. — Rector en Salamanca 1603-06. — 1594-97 def. (GOOVAERTS, II, 74).

Quixada, Tomás de
fil. de La Vid, prof. 1568, † 1.VI.1594 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1585-88, Ávila 1594, Huertos 1582-85. — Fue también presidente en Bellpuig. 1579-82 def. (Goovaerts, II, 74).

Quixano, Gregorio
fil. de la Caridad, prof. 1559, † 27.V (Necr. Vit.). — Ab. de la Caridad 1598-1600, 1603-06. — 1582-85 conv. en Bujedo; 1600-03 def.

Rachado, v. José Hermano Fernández Rachado.

Ramírez, Domingo
† 29.IX (Necr. Vit.). — Ab.: Bujedo 1651-54, 1663-66; Valladolid 1654-57.

Ramírez, Francisco
fil. de Retuerta. — Ab. Gen.: 1678-81. — Ab.: Villamayor 1658-59. — 1657 secr. en Valladolid, y pred. gen. perp.; 1666-69 y 1687-90 def. (Goovaerts, II, 76).

Ramírez, Marcos
fil. de Ibeas, † 2.VIII.1669 (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1663-66; Caridad 1654-57; Ibeas 1651-54, 1660-63, 1666-69; S. Pelayo 1657-60.

Ramiro Velázquez (también Ramírez), Federico
fil. de La Vid. — Ab.: Caridad 1618-21; La Vid 1615-18, 1621-24, 1639-42. — 1612-15 secr. gen., 1636-39 def. (Goovaerts, II, 76).

Ramos, Pedro
fil. de Retuerta, † 5.IV.1717 (Bec. Car.). — Ab. Gen.:1711-14. — Ab. Bujedo 1702-05, Caridad 1714-17. — 1705-08 secr. gen., 1708-11 def. — Fue también pred. gen. (Goovaerts, II, 76).

Rascón, Blas
fil. de los Huertos, † 13.II.1837 (Necr. Vit.). — El último abad de Ávila 1833-35. — Ab.: Huertos 1830-33, S. Joaquín 1827-30. — 1815-18 y 1824-27 def., 1818-24 mag.

Real, Francisco
fil. de los Huertos. — Ab. Gen.: 1642-45. — Ab.: Ávila 1624-27; Huertos 1627-30; S. Joaquín 1648-51; S. Norberto 1630-33, 1645-48. — 1639 pred. gen. perp.

Rebellac, Manuel
† 4.II.1762 (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1742-44, 1756-59; Salamanca 1747-50; S. Norberto 1753-56, 1762 †. — 1737 lect. en Salamanca, 1744-47 vis. gen., 1750-53 def.

Rebolledo, v. Ángel de Arce.

Rebolledo, Fernando de
† 14.I.1637 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1630-33, Bujedo 1627-30, Caridad 1636-37. — 1633-36 def.

Recio, Manuel
Ab. de Belpuche y prior de Sta. Cruz 1720-23; S. Pelayo 1711-14, Valladolid 1717-20.

Redondo, Juan Martín
fil. de Ávila, † 1793. — Ab.: Ávila 1771-74, 1780-83; Medina 1783-86. — 1774-77 y 1789-92 def. — Fue también vic. gen.

Reinoso, Jerónimo
Ab. de Villamayor 1645-48.

Reinoso, Isidro
fil. de La Vid, vest. 1746. — Ab. de La Vid 1777-80. — 1774-77 secr. gen. y pred. gen. trien., 1780-83 def.

Reoyos, Juan López de
fil. de S. Pelayo, † 16.III.1744 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1732-35, S. Norberto 1741-44. — 1782 pred. gen. trien., 1735-38 secr. gen., 1738-41 def.

Reoyos, Pedro López de
fil. de S. Pelayo. — Ab.: Ibeas 1738-41, S. Pelayo 1735-38, Villamayor 1747-50. — 1750-53 y 1756-59 def.

Requexo, Antonio
fil. de la Caridad, prof. 1637, † 15.VIII.1663 (Necr. Vit.). — Ab.: Caridad 1663, Salamanca 1660-63 (Goovaerts, II, 86).

Rey Méndez, Pedro
Ab. de S. Pelayo 1663-66.

Ribera I, Pedro de
Ab.: Bujedo 1588-91, 1603-06; Sta. Cruz 1602-03, 1606-09.

Ribera Corón II, Pedro
fil. de la Caridad, prof. 1695, † 27.XI.1739 (Bec. Car.). — Ab.: Belpuche 17.., Caridad 1723-26. — 1726-29 secr. gen., 1729-32 def.

Ribero, v. Juan García Ribero,

Ribero, Juan Antonio
Ab. de Bujedo 1771-74.

Río, Del, v. Manuel Sanz del Río.

Río, Juan del
fil. de Aguilar. — Ab.: Ávila 1726-27 †, S. Pelayo 1723-26.

Ríos, Los, v. Antonio Martínez de los Ríos.

Robles, v. Ambrosio Pérez de Robles, Juan Pérez de Robles, José Ocampo de Robles.

ROBLES, Francisco.
Ab.: Aguilar 1717-20, Salamanca 1708-11, S. Joaquín 1729-32. — 1707 lect. en Salamanca, 1732 lect. jub.

ROBLES, Manuel de
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1633-36, 1627-30; Retuerta 1645 (renunció inmediatamente[34]). — 1618-21, 1630 y 1643-48 prior en Aguilar; 1630-33 def.

RODRÍGUEZ, v. Diego Rodríguez MENDO, y Manuel Rodríguez XIMÉNEZ.

RODRÍGUEZ, Adolfo
Ab. de Bujedo 1824-27.

RODRÍGUEZ I, Agustín
fil. de los Huertos, † 26.II.1794 (Bec. Car.). — Ab.: Huertos 1770-71, 1780-83, 1786-89, 1792-94; Ibeas 1775-77; Medina 1771-74. — 1777-80 def.

RODRÍGUEZ II, Agustín
Ab. de los Huertos 1799-1801.

RODRÍGUEZ Borrero, Diego
Ab. de la Caridad 1824-27.

RODRÍGUEZ, Francisco
Ab.: Ávila 1630-33.

RODRÍGUEZ, Francisco Miguel
Ab. de S. Joaquín 1738-41.

RODRÍGUEZ, José
† 21.XII.1765 (Necr. Vit.). Probablemente fil. de Medina. — Ab. de Medina 1747-50, 1762-65. — 1747 pred. jub., 1750-53 secr. gen.

RODRÍGUEZ, José Hermano
fil. de Valladolid, † 1809?. — Ab.: Caridad 1807-09, Valladolid 1798-1801, Villamayor 1801-04. — 1795-98 pred. mayor en Valladolid.

RODRÍGUEZ Moroncillo José
fil. de La Vid. — Ab.: Aguilar 1818-24, Ávila 1824-27, Bujedo 1815-18, Medina 1830-33, Villamayor 1807-15. — 1798-99 pred. mayor, 1827-30 def.

RODRÍGUEZ Montoya, Manuel
Ab. de Ibeos 1759-62. — 1762-65 secr. gen.

RODRÍGUEZ Ximénez I, Miguel
fil. de los Huertos. — Ab. Gen.: 1748-50. — Ab. de los Huertos 1724-26, 1732-35, 1738-41, 1744-47. — 1729-32 secr. gen., 1735-38 def.

[34] Mientras los abades generales residieron en Valladolid, Retuerta siguió teniendo abades propios.

RODRÍGUEZ II, Miguel
† 18.II (Necr. Vit.). — Murió como abad de Salamanca durante el trienio de 1735-38.

RODRÍGUEZ, Tadeo
Ab. de los Huertos 1827-30. — 1818-20 mag. y secr. gen., 1830-33 def.

ROMÁN, v. Pedro Román del CASTILLO.

ROMÁN y Lindres, Vicente
Ab.: S. Joaquín 1814-15, S. Norberto 1815-18. — Falleció como obispo auxiliar de Sevilla.

ROXAS, Manuel
† 18.VII (Necr. Vit.). — Ab.: Bujedo 1711-14, 1717-20; Ibeas 1714-17.

RUBIO, Francisco Xavier
† 1817 (AGG). — Ab. de Aguilar 1807-15. — 1794 prior de Retuerta, 1815-17 def.

RUEDA, Francisco
fil. de Retuerta, † 19.IX. 1742 (Bec. Car.). — Ab. de Valladolid (tal vez 1729-32). — Fue también def. y vic. gen.

RUEDA, Santiago
fil. de S. Norberto, natural de Villanueva de S. Mancio de Campos. — Ab.: Ávila 1762-65, Ibeas 1765-68, Villamayor 1765-68.

RUIMOROSO, Fernando de
fil. de Ibeas. — Ab.: Ávila 1579-82; Bellpuig 1606-09; Bujedo 1597-1600; Ibeas 1582-85, 1588-92, 1600-03, 1609-12, 1621-24; Medina 1612-15. — Def. 1594-97 y 1615-18.

RUIZ, v. Pedro Ruiz de CABUÉRNIGA, y Pedro Ruiz de VILLEGAS.

RUIZ, Jacinto
† 27.VII. (Necr. Vit.). — Ab. de los Huertos 1648-51. — 1621-24 conv. en Aguilar.

RUY, v. Manuel Ruy FERNÁNDEZ.

SAAVEDRA, v. Blas de LINARES Saavedra.

SAENZ Herreros, Juan Manuel
Ab. de Salamanca 1786-89.

SALAS, v. Cristóbal MARTÍNEZ de Salas.

SALAZAR, Nicolás de
fil. de Medina. — Ab. de Medina 16...

SALCEDO I y II, Juan de
fil. de La Vid. Fueron dos, uno murió en 1595, no es posible distinguirles (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1606-09; Ávila 1597-1600, 1609-12; San Pelayo 1582-85; La Vid 1594-97; Rector en Salamanca 1600-03. — 1579 conv. en La Vid, 1586 prior en Aguilar (GOOVAERTS, II, 132).

SALCES, Hermano de
Ab. de Retuerta 1645-48.

SALCES de Quevedo, Juan
fil. de Valladolid, † 20.X.1696 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1660-63, 1669-72. Ab.: S. Joaquín 1659-60, 1663-66, 1672-75, 1678-81, 1690-93; Valladolid, un trienio entre 1651 y 90. — 1648-51 y 1654-57 def. (GOOVAERTS, II, 132).

SALINAS, Felipe
fil. de Villamayor. — Ab. de Villamayor 1630-32, 1648-51. — 1621-24 conv. en Aguilar, también en 1657 y 1665.

SALINAS, Francisco
fil. de Villamayor. — Ab.: Aguilar 1621-24, Villamayor 1618-21. — 1615-18 pred. perp.

SALVATIERRA, Fernando de
fil. de Retuerta, † 7.IV (Necr. Vit.). — Ab.: Huertos 1573-76, a la vez def., Retuerta 1588-94. — 1579 def. y vicario de Arenillas.

SALVATIERRA, Miguel
fil. de Villamayor, † 2.I.1767 (Bec. Car.). — Ab. de Villamayor 1765-67.

SANCHA, v. Juan Sancha CALVO.

SÁNCHEZ Álvaro, Francisco
fil. de la Caridad, prof. 1766. — Ab.: Caridad 1789-92; Ibeas 1792-95, 1807-08.

SANDE Calderón de Requexo I, Juan
fil. de la Caridad, prof. 1648, † 5.X.1686 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1672-75. — Ab.: Caridad 1663-66, 1669-72, 1679-81, 1684-... ; S. Joaquín 1675-78, 1686 †; Valladolid 16... — 1657-60 secr. gen. — Sin duda, hay en algunas cosas confusión con el siguiente.

SANDE Calderón de Requexo II, Juan
fil. de la Caridad, prof. 1661, † 12.IX.1695 (Bec. Car.). — Ab. Caridad 1681-84, 1695 †. — 1674-75 secr. gen., 1678 pred. perp., 1686 pred. gen. perp.

SANDÓBAL, v. Fernando FRÍAS Sandóbal, y Leandro PORRES Sandóbal.

SANMARTÍN, Diego de
Ab. de los Huertos 1597-1600.

Sampedro, Juan de
Ab. de Villamayor 1588-91.

Santamaría, Jerónimo de
fil. de los Huertos. — Ab. de Ibeas 1594-97. — 1597-1600 def.

Santayana, Juan de
fil. de Bujedo, † 7.IX.1748 (Bec. Car.). — Ab.: Ávila 1732-35; Caridad 1747-48; Huertos 1735-38; Salamanca 1741-44. — 1744-47 mag. lector jub.

Santos Castro, Francisco
fil. de la Caridad, prof. 1769. — Ab. de la Caridad 1804-07. — 1798 pred. gen. jub., 1801 pred. de Su Majestad.

Sanz del Río, Manuel
fil. de Retuerta, † 9.XI. 1760 (Necr. Vit.). — Ab. de Ávila 1759-60. — 1746 pred. gen. trien.

Sanzberro, Agustín
fil. de Urdax. — Ab. de Urdax 1804-07, 1815-18.

Sarabia, Juan de
† 7.VI (Necr. Vit.). — Ab. de Sta. Cruz 1603-06.

Segovia, Ambrosio de
fil. de Retuerta. — Ab. de los Huertos 1576-79, Retuerta 1571-73, Santa Cruz 1579-82, La Vid 1573-76, 1582-85 def.

Seisdedos Flores, Pedro
fil. de los Huertos, † 15.V.1833 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1830-33. — Ab.: Huertos 1814-15, 1824-27; S. Joaquín 1815-18. — 1805 prior en los Huertos.

Sesmero, Juan (también Sexmero).
fil. de Bujedo. — Ab.: Bujedo 1720-26, S. Pelayo 1717-20, Villamayor 1714-17.

Sierra, Felipe González de la
fil. de La Vid, † 11.V (Necr. Vit.). — Ab.: S. Norberto 1700-02, 1705-08; Salamanca 1672-75; La Vid 1675-78, 1693-96. — 1668-71 lect. en Salamanca, 1687-90 mag. y lect. jub., 1699 pater religionis (Goovaerts, I, 320).

Sobrino, Pedro
Ab. de la Caridad 1558-61.

Solar Toraya, Diego del
fil. de La Vid, † 22.IX.1678 (Necr. Vitis). — Ab.: Belpuche 16.. ; Huertos 1657-60?; Medina 1654-57; La Vid 1660-63. — 1637 prior en La Vid. Fue también def., y vic. gen. (Goovaerts, II, 189).

Solera, v. Miguel García Solera.

SOLÍS (también Celís), v. Pedro DOMÍNGUEZ Solís, Manuel Solís MANTILLA, y Miguel Solís de MIRANDA.

SOTO, v. Manuel DÍEZ de Soto, y Diego MARTÍNEZ de Soto.

SOTO, Antonio
fil. de La Vid, vest. 1762, † 24.I.1823 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1798-1801. — Ab.: Ávila 1789-92; S. Joaquín 1805-06; S. Norberto 1801-04; La Vid 1786-89, 1792-95. — 1771 secr. de su abad, 1772 mag. studentium, 1776 lect., 1785 lect. y pred. gen. trien., 1795-98 y 1814-15 def.

SOTO, Diego García de
Ab.: Belpuche 16 . ó 17.. ; Huertos 1684-87, 1696-99; La Vid 16.. — 1656 conv. en Aguilar. — 1681-84 proc. gen. en Valladolid. — Fue también def., vic. gen., y pred. gen.

SOTO, Francisco de
† 23.X (Necr. Vit.). — Ab. de Medina 16.. — 1665 proc. gen. en Valladolid.

SOTO, José de
fil. de La Vid, vest. 1784, † 18.XII.1836 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1824-27. — Huertos 1810-13, 1818-23; S. Norberto 1827-30; La Vid 1815-18. 1795 conv. en La Vid, 1798-1801 en Ávila. — 1807-10 y 1814-15 def. — Sufrió mucho, ensayando a salvar los conventos y sus bienes para los religiosos, en el tiempo de las tres supresiones [35].

TAPIA, Antonio de
fil. de La Vid, prof. 1547. — Provincial 1582-85. — Ab.: Aguilar 1577-79; Medina 1573-76; Sta. Cruz 1588-91; La Vid 1562-65, 1579-82, 1585-88, 1591-94. Hasta el año 1573 fué vicario y prior de Brazacorta. Gran propugnador de la reforma.

TAPIA Villena, Jerónimo de
Ab.: Ávila 1639-42, Villamayor 1638-39. — 1630-33 secr. gen., 1633-37 def.

TELLADO, José
fil. de S. Norberto. — Ab. Gen.: 1681-84; Salamanca 1675-78, 1684-87, 1690-93. — Se llama a veces «Juan» Tellado, que era tal vez persona distinta. — 1660-63 y 1672-75 def., 1678-81 y 1687-90 lect. y mag. en Salamanca, y coadjutor del Capítulo General. — Fue Catedrático de Lógica Magna en la Universidad, en la que murió, por no haber querido ascender (GOOVAERTS, II, 239).

TÉLLEZ, Lorenzo
† 4.IX.1602 (Necr. Vit.). — Ab. de Ávila 1600-02.

[35] *Relación breve de lo ocurrido en España desde el año 1808 hasta el de 1823, y suerte de los regulares en dichos años,* redactado por el abad P. Seisdedos Flores en 1824 (Becerro de S. María de los Huertos, AHN, cod. ff. 100-111).

TEMPORAL, Antonio
fil. de Sta. Cruz, vest. 1597, † 1648. — Ab.: Aguilar 1639-42; Ávila 1645-48; Caridad 1621-24; Huertos 1636-39; S. Norberto 1618-21; Sta. Cruz 1615-18, 1630-33.

TENORIO, Jerónimo González
fil. de La Vid, † 21.VII.1724 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1720-23; Medina 1714-17; La Vid 1696-99, 1717-20. — 1686 y 1696 conv. en La Vid, 1693 vicario de Frenzillo, 1699-1702 secr. gen., 1702-05 pred. perp., 1719 mag. (GOOVAERTS, I, 320).

TERREROS, Juan de
fil. de Villamayor. — Ab. Gen.: 1597-1600, 1609-12. — Ab.: Aguilar 1600-1603, Caridad 1606-09; Huertos 1594-97; Villamayor 1582-85, 1591-94. — En 1598, trató de adquirir el santuario del Sacramento de Granada para la Orden[36].

TINEO Morales, Luis
fil. de Retuerta, † 12.XII.1693 (Necr. Vit.). — Ab.: Ibeas 1663-66, Salamanca 1657-60, S. Joaquín 1687-90, S. Norberto 1678-81. — Original de Sepúlveda, 1655 conv. en S. Joaquín, fué mag. y pred. perp., Pater Religionis, lect. de teología (BHN, I, xxj, II, 65, 66, 173; GOOVAERTS, I, 607).

TINTE Velasco, Ignacio
fil. de Ávila, † 23.VI (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1702-05, S. Norberto 1698-99. — 1687-90 pred. perp. y secr. del abad de Aguilar, 1693-96 def.

TOLEDO, v. Gilberto CALVO y Toledo.

TOLEDO, Diego de
fil. de la Caridad, prof. 1622. — Ab. de la Caridad 1657-60.

TOMIL, Pedro
Ab. de Belpuche 1783-86.

TORAYA, v. Diego del SOLAR Toraya.

TORDESILLAS, v. Manuel HERRERA de Tordesillas.

TORNARIA, Gilberto
fil. de Urdax. — Ab. de Urdax 1777-80, 1783-86.

TORRE, de la, v. Vicente TRAPIELLO de la Torre.

TORRE, Antonio de la
fil. de Retuerta, prof. 1602, † 3.I.1654 (Bec. Car.). — Ab. Gen.: 1639-42. Ab.: S. Joaquín 1642-45; S. Norberto 1636-39, 1642-45. — 1615 pred. perp., 1621-24 secr. gen. y vis. gen., 1628-30 vis. gen.; 1632 vic. gen. (BHN, I, 165, GOOVAERTS, II, 250; IV, 339).

[36] Este santuario acabó por ser colegiata (AHN, Retuerta, libr. 16.565, y Bec. Car. 174 v).

Torre, Pedro de la
fil. de Ibeas, † 9.II.1766 (Necr. Vit.). — Ab.: Aguilar 1729-32; Ibeas 1726-29, 1741-44, 1747-50; S. Pelayo 1705-08.

Torres Briceno, Alonso
† 6.II (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1605-06, Medina 1606-09, Sta. Cruz 1609-12.

Torres, Manuel de
fil. de S. Norberto. — Ab. Gen.: 1702-05. — Ab.: Caridad 1699-1702; Salamanca 1693-96; S. Norberto 1708-11, 1714-17. — 1680 lect., 1705 lect. jub.

Torres, Rodrigo de
fil. de Sta. Cruz. — Ab.: Sta. Cruz 1576-79, Villamayor 1573-76 (a la vez def.).

Trabanca, Alexandro Marcos
Ab.: Ávila 1830-33. Caridad 1827-30, Salamanca 1833-35. — 1824-27 secretario general.

Trapiello de la Torre, Vicente
fil. de Villamayor. — Ab.: Valladolid 1783-86; Villamayor 1774-77, 1789-92, 1795-98. — 1761 mag. studentium en Ibeas, 1768 prior en Salamanca, 1774 mag. y lect. jub., 1777-80 secr. gen., 1780-83, 1786-89, 1792-95 y 1798-1801 def. — Fue también vic. gen.

Ubalia, Francisco
fil. de la Caridad. — Ab.: S. Norberto 1729-32.

Ulloa, José
† 30.I.1754 (Necr. Vit.). — Ab.: Huertos 1750-53, Valladolid 1726-29, 1743-1747. — 1735-38 pred., 1738-41 secr. gen., 1750 lect., 1747-50 def.

Uriarte, v. Clemente y Julián González de Uriarte.

Urrutia, Lorenzo
fil. de Urdax, † 3.I (Necr. Vit.). — Ab. de Urdax 1639-48.

Ustaritz, Matías de
fil. de Urdax. — Ab. de Urdax 1728-29.

Vadocondes, Pedro de
fil. de La Vid. — Ab. de La Vid 1556-59. — 1549 prior.

Val, Juan Antonio del
fil. de La Vid, vest. 1729, † 4.VI.1762 (Necr. Vit.). — Ab. de La Vid, durante un trienio incompleto, poco tiempo antes de su muerte. — 1744 pred, mayor y archivero en La Vid, 1757 pred. jub.

Val, Francisco del
fil. de La Vid. — Ab. de La Vid 1559-62.

VALBÍN de Olivares (también OLIVARES y Valbín). — Ab.: Aguilar 1690-93, Ávila 1687-90.

VALDEPEÑAS, Agustín de
fil. de La Vid. — Ab. de La Vid 1565-68. — Hasta 1566 prior en Brazacorta [37].

VALDERAS, Diego de
Ab. de la Caridad 1563-66.

VALDERAS Fernández, Francisco.
fil. de La Vid, † 29.XII (Necr. Vit.). — Ab. de Medina 1639-42, y otra vez. — 1630 conv. en La Vid.

VALDERAS, José Gabilán de
fil. de la Caridad, prof. 1657, † 24.III.1689 (Bec. Car.). — Ab. de la Caridad 1687-90, Medina 1684-87. — 1671 subprior en La Vid y pred.

VALDERRAMA, Pedro Fernández de
fil. de Valladolid, † 1821 ó 32. — Ab.: Medina 1827-30, S. Pelayo 1830-31 ó 32. — 1783 lect. jub. (el mismo?); 1815-18 secr. gen., 1818-24 def.

VALDÉS, v. Matías PAREDES Valdés.

VALDÉS, Pedro de
† 20.VI (Necr. Vit.). — Ab. de Medina 1720-23. — 1710-13 pred. gen. (GOOVAERTS, II, 272).

VALENCIA, Felipe de
Ab.: Bujedo 1624-27, Valladolid 1628-30.

VALLINES, Diego
fil. de La Vid, † 17.VIII.17.., «multoties abbas» (Necr. Vit.). — Ab. de La Vid 1710-11, 1714-17. — Tuvo probablemente aún otros trienios. — 1717-20 def.

VALLINES, Francisco Pérez
fil. de La Vid, † 24.V.1762 (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1735-38; Belpuche 1747-50; La Vid 1738-41, 1744-47, 1750-53; Villamayor 1732-35. — 1741-44 def.

VALVERDE, Juan de
Ab. de S. Pelayo 1621-24.

VÁZQUEZ, Manuel
Ab. de S. Pelayo 1627-30.

[37] Si indicamos priores de casas, que no son abadías de la Congregación, se trata de abadías suprimidas reducidas a granjas, como Arenillas, Villamediana y Santa Cruz, o de antiguos prioratos conventuales, como Almazán, o de conventos de monjas extinguidos, como Brazacorta y Fresznillo, o de parroquias incorporadas.

VEGA, Juan Baut. de la
Ab.: Aguilar 1624-27; Ávila 1606-09; Ibeas 1603-06; Medina 1597-1600, 1615-18; Sta. Cruz 1618-21; Urdax 1600-03. — 1612-15 secr. en Sta. Cruz.

VELASCO, v. Ignacio TINTE y Velasco.

VELASCO y Marquina, Alonso
fil. de Aguilar. — Ab.: Aguilar 1789-92, S. Pelayo 1807-14. — 1792 pred. trienal, 1794 vis. gen., 1803 pred. en Aguilar, 1804 vis. gen. y archivero en la misma casa.

VELASCO, Juan Antonio de
fil. de Ávila. — Ab. de Salamanca 1789-92. — 1768 lect. en Salamanca, 1792-95 def.

VELASCO, Pedro de
Ab.: Retuerta 1645 (renunció en el mismo año), 1654 en S. Pelayo, en cuyo trienio falleció.

VELÁZQUEZ, v. Federico RAMIRO Velázquez.

VELÁZQUEZ, Francisco
† 13.II (Necr. Vit.). — Ab. de Belpuche 17...

VÉLEZ, v. Bernardo y José Vélez Ladrón de GUEVARA.

VERGARA, Diego López de
fil. de Retuerta, nac. en 1530, prof. 1553, † 31.VIII. 1601 (Bec. Car.). — Provincial 1576-79. — Ab.: Aguilar 1573-76; Ibeas 1579-82; Retuerta 1565-68; Sta. Cruz 1598-1600; S. Pelayo 1585-88. — 1582-85 def., 1595-98 prior en Almazán. — Excelente reformador, y escritor. — Su vida detallada Ms. Vid, ff. 165-66 (BHN, I, 321; GOOVAERTS, II, 335; IV, 348 [y cronista de la reforma].

VICENTE, v. Francisco MARTÍNEZ Vicente, Francisco MANTILLA Vicente, Gregorio MARTÍN Vicente de Moro, Gaspar MORO Vicente.

VICTORES, Francisco
Ab.: S. Pelayo 1624-27, Urdax 1603-06.

VILLAFAÑE Merino, Fernando de
fil. de la Caridad, prof. 1549, † 1585 (Bec. Car.). — Ab. de la Caridad 1566-69, 1579-82. — Hasta 1579 prior en Ibeas, 1579-82 vis. gen., 1582-85 def. Propugnador de la reforma, por la cual sufrió mucho.

VILLALOBOS, v. José BRAVO de Villalobos.

VILLALUENGA (también Villalengua), Jerónimo de
† 18.XII (Necr. Vit.). — Ab. en Medina 1594-97. — Procurador de la circaria en Prémontré 1580-82, proc. del abad general de Prémontré en Roma 1582, y como tal obtuvo la canonización de San Norberto, el fundador de la Orden († 1134). Prior en Almazán 1591-94, proc. gen. en Valladolid, después en Madrid 1597.

VILLAMAR, Gabriel
fil. de Villamayor, † 24.X (Necr. Vit.). — Ab.: Ávila 1714-17; Belpuche 1717-20; Valladolid 1711-14, 1720-26; Villamayor 1702-05. — Fue también mag. gen.

VILLANUEVA, Andrés de
fil. de Aguilar. — Ab. de Villamayor 1603-06. — 1586 y 1621-24 conv. en Aguilar.

VILLARROEL, v. Juan BÁEZ Villarroel.

VILLASANTE (I ?), José de
fil. de Villamayor, † 18.V.1628 (Necr. Vit.). — Ab.: Valladolid 1627-28, Villamayor 1624-27. — 1615-18 pred. perp.

VILLASANTE II?, José de
Ab. de Valladolid 1633-36?.

VILLEGAS, Diego de
fil. de La Vid, o de Ávila. — Ab.: Ávila 1666-69, Ibeas 1669-72, S. Pelayo 1672-75. — Hay dos de este nombre; uno fué conv. en La Vid 1686, 1690 (y prior), 1696; y pred. en 1714. — Sin embargo es difícil distinguirlos.

VILLEGAS, Pedro Ruiz de
Ab.: Ávila 1669-72, Ibeas 1672-73.

VILLENA, v. Jerónimo de TAPIA Villena.

VITAL, v. Fernando GARCÍA Vital.

VUELNA, García Obeso de
Ab. de Ávila 1603-05. — 1621-24 conv. en Aguilar.

XAQUE, Francisco de
fil. de la Caridad, † 20.VII (Necr. Vit.). — Ab. de S. Joaquín 1708-11, 1714-17, 1720-23. — 1683-92 pred., 1693-96 mag. gen. y secr. gen., 1696-99 def., 1717-20 mag. gen.

XAQUE, Simón Núñez de
fil. de la Caridad, prof. 1543, † 1593 (Bec. Car.). — Ab.: Caridad 1569-72, 1577-78; Huertos 1588-91; Medina 1579-82, Villamayor 1576-79. — 1591-93 def.

XIMÉNEZ, v. Miguel RODRÍGUEZ Ximénez.

XIMÉNEZ, Juan
Ab. de S. Pelayo 1600-03, rector en Salamanca 1579-81. — 1612 pred. gen. (el mismo?).

XIMÉNEZ, Lucas
fil. de Aguilar. — Ab. de Ibeas 1615-18. — 1609 prior en Aguilar, 1612-1615 pred. gen. y soc. ab. gen.; 1618-21 conv. en Aguilar.

XIMÉNEZ, Manuel Rodríguez
fil. de Bujedo, † 17.VII.1728 (Necr. Vit.). — Ab. Gen.: 1720-23. — 1714-17 def., 1717-20 subprior en Retuerta.

XUARA, Dionisio
Ab.: Bujedo 1639-42, Retuerta 1642-45. — 1630-33 secr. en Valladolid, de donde era hijo probablemente.

YTCEA, Francisco de
fil. de Urdax. — Ab. de Urdax 1768-71.

ZALDÍBAR, Fernando de
fil. de Aguilar, † 5.XII. 1639 (Bec. Car.). — Ab.: Aguilar 1636-39, Caridad 1630-33. — 1618-21 conv. en Aguilar, 1637-30 y 1639 vis. gen., pred. gen. perp. (GOOVAERTS, II, 424).

ZALDÍBAR, Juan de
Ab. de Bujedo 1690-93, S. Pelayo 1687-90.

ZAPATA, José
fil. de Valladolid, † 31.VIII (Necr. Vit.). — Ab.: Huertos 1714-17; San Joaquín 1705-11, 1717-20. — 1704 pred. gen., dos veces def., una vez vic. gen.

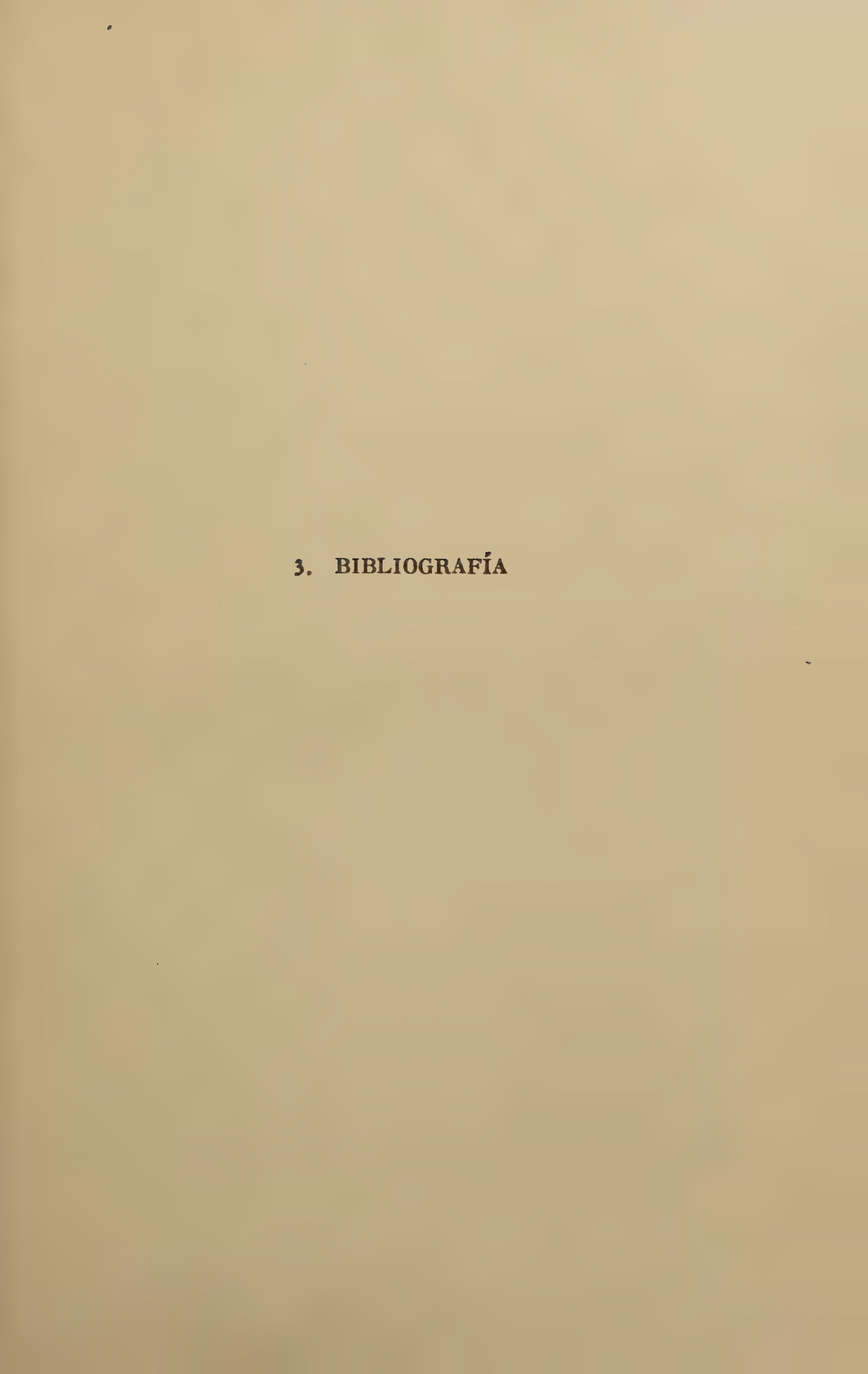
ZARZOSA, Norberto
fil. de Villamayor, † 7.II.1765 (Becerro Villamayor). — Ab.: Bujedo 1756-59, Medina 1759-62, Villamayor 1753-56, 1762-65.

ZORRILLA, Juan
fil. de La Vid. — Ab. de La Vid 1550-53.

ZUMEL, Juan
fil. de La Vid, prof. 1548, † 24.VI.1586 (Necr. Vit.). — Ab. de Ávila 1576-79. — 1561 subprior en La Vid, 1573 presidente en Ibeas.

ZÚÑIGA, Francisco
Ab. de Salamanca 1687-90, 1699-1702. — 1696 lect. (GOOVAERTS, II, 438).

ZURITA, Gaspar de
fil. de Ávila, † entre 1576 y 79. — Ab.: Ávila 1571-73, Ibeas 1576-.., S. Pelayo 1573-76.



3. BIBLIOGRAFÍA

RECENSIONES

TEÓFILO AYUSO MARAZUELA, *La Vetus latina hispana.* I: *Prolegómenos.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1953, 598 págs. fol.

No será aún demasiado tarde para dar cuenta aquí del monumental trabajo de Mons. Ayuso sobre la *Vetus latina hispana,* cuyo primer volumen ha aparecido en los últimos años. Es el volumen de *Prolegómenos* (contiene la Introducción general, el estudio y el análisis de las fuentes), es decir, no otra cosa que el trabajo preparatorio sobre la amplia cuestión de la *Vetus latina* en general y sobre la *Vetus latina hispana* en particular, sobre la cual el autor es reconocido maestro, pero trabajo importante, como se verá por su análisis.

La primera parte está consagrada a la Bibliografía general, o indicaciones bibliográficas exhaustivas de todas las obras, colecciones, revistas, etc., que han hablado *ex professo* de la *Vetus latina* separada o conjuntamente con la *Vetus latina hispana.*

La segunda parte da la Introducción general de la presente obra: la *Vetus latina,* como es sabido, es una de las antiguas versiones latinas europeas de la Biblia, distinta tanto de la *Vetus itala* como de la *Vulgata,* cuyas fuentes se encuentran en innumerables manuscritos o fragmentos de manuscritos de la Biblia, como también en las citas de los Santos Padres y escritores eclesiásticos: y es el detalle bibliográfico de estos manuscritos y de los escritos de los Padres que llena el mayor espacio de esta segunda parte.

La parte tercera, en fin, trata de la *Vetus latina hispana;* ya que la Península ibérica ha jugado tal papel en la propagación de la Biblia latina gracias a los manuscritos propiamente hispánicos y a los escritos de los Padres españoles, que se puede bien hablar de la existencia de una Vetus latina, propia de España, de ahí el adjetivo *hispana.* Es el detalle bibliográfico de los manuscritos y ediciones que se nos ofrece a lo largo de esta extensa parte y con una generosidad y una exactitud que parecen exhaustivas.

En esta tercera parte (p. 459 s.) el autor, hablando de los libros litúrgicos que contienen el texto bíblico hispánico ha dado las razones que le han impedido prácticamente de utilizar el Antifonario mozárabe para el establecimiento del texto de la *Vetus hispana,* en particular para el del *Psalterium;* razones que no son demasiado verdaderas y sobre las cuales no voy a insistir (cf. la recensión en este mismo volumen, pp. 245-50): me contentaré aquí en remitir al estudio que aparece en este mismo fascículo (pp. 349-398), donde establezco con pruebas a la mano la poca confianza que merece el *Psalterium* contenido en el *Breviarium secundum regulam beati Isidori, dictum mozara-*

bes, de 1502, por haberse manifestado su compilador, el canónigo Ortiz, incapaz de copiar con exactitud un mismo texto dos veces seguidas.

Es justo rendir homenaje una vez más a la sagacidad, erudición y paciencia fuera de lo corriente que han permitido a Mons. Ayuso ofrecernos en este primer volumen de la *Vetus hispana latina* el resultado de toda una vida de trabajo: la presente obra constituye una mina compacta incomparable, no solamente de indicaciones referentes a un asunto muy especializado, sino también una vasta *summa* de todas las noticias bibliográficas concernientes al tema, y que el lector no podrá encontrar reunidas sino en este volumen I de la *Vetus latina hispana* de Mons. Ayuso Marazuela

L. Brou

Bibliographia patristica. Internazionale patristische Bibliographie, publicada por W. Schneemelcher (Bonn), con la cooperación de dieciséis colaboradores. I: *Die Erscheinungen des Jahres 1956*. Berlín, Walter de Gruyter et Co. 1959, xxiii-103 págs.

Uno de los proyectos presentados y recomendados en el II Congreso patrístico internacional celebrado en Oxford en 1955 fué el de publicar una bibliografía patrística que ofreciera de manera casi completa la muy amplia literatura occidental y oriental sobre el tema. Se encargó de llevar a la práctica tal proyecto el profesor de la Universidad de Bonn, W. Schneemelcher, que se procuró la colaboración de numerosos investigadores de los principales países en que se cultiva la ciencia patrológica. Así ha podido salir este año de 1959 la bibliografía referente al año 1956, con algún retraso, pues, debido a la indispensable labor preparatoria que supone obra de tal envergadura. Seguramente, según se anuncia, ya habrá sido dada al público el segundo fascículo que comprende la literatura de 1957 al salir estas páginas y aun muy pronto el fascículo tercero, con lo que se pondrá al corriente.

El repertorio quiere comprender el período patrístico propiamente dicho, de manera que para Occidente se fija el límite de Ildefonso de Toledo, prácticamente todo el siglo vii, y para Oriente el II Concilio de Nicea (a. 787). La materia se divide en estas secciones: I. *Generalia;* II. *Novum Testamentum atque Apocrypha* (quoad textum eiusque traditionem et criticam); III. *Auctores;* IV. *Cultus;* V. *Iuridica, symbola;* VI. *Doctrina auctorum;* VII. *Patrum Exegesis.* En la sección IV va la literatura hagiográfica y litúrgica y en la V, los Concilios.

Se recoge la literatura de revistas, colecciones, libros y folletos en simple ficha bibliográfica completa, al estilo de la tan conocida *Bibliographie* de la RHE, de Lovaina. Este primer fascículo ofrece 1.067 fichas y además una sección VIII con la nota abreviada de 82 recensiones de las obras anteriores, por orden alfabético de autores.

La atribución metódica de los trabajos a cada una de las secciones ha sido hecha con gran cuidado. Pero como con mucha frecuencia un mismo trabajo interesa a dos o más secciones, se ha dado una sola vez la noticia completa en la más adecuada y se ha repetido su referencia muy abreviadamente en

otra u otras secciones. Estas referencias repiten entre claudátors el número de la ficha principal, y ciertamente pueden facilitar la búsqueda de los especialistas para cada materia.

Dado el grandísimo y delicado trabajo que supone para los editores la distribución metodológica de las fichas con tantas divisiones y subdivisiones (señaladas con cifras romanas, arábigas, letras simples, letras duplicadas) extraña que en último término, cuando aún así quedan grupos con numerosas fichas, se haya acudido a la ordenación de éstas por orden alfabético de autores modernos que de nada puede servir. En efecto, a quien interesen los nombres de los autores modernos, ya tiene a su disposición el guía completo en el Índice (Register) que va al final del fascículo (pp. 93-103). En cambio, pongamos por caso, en el numeroso grupo de estudios sobre Agustín (números 343-479) interesaría mucho más que el orden alfabético de autores, el de asuntos: biografías, estudios sobre las Confesiones, La Ciudad de Dios, etc. Lo mismo cabe decir de otros muchos grupos. El orden alfabético de autores nada interesa intercalado en la clasificación de materias, basta en el índice final.

En la recolección de las fichas han contribuído dieciséis conocidos investigadores de distintos países de Europa y América, anotados en la portada general

La presentación tipográfica pulcra y cuidada como de costumbre en las producciones de la editorial berlinesa.

J. VIVES

Corpus Christianorum, Series Latina, CXVII, 1. *Defensoris Locogiacensis monachi Liber scintillarum*, quem recensuit D. Henricus M. ROCHAIS, O. S. B. Locogiacensis monachus, Turnhout, Brepols 1957, XXXI + 5 páginas + 309 págs.

Este nuevo volumen del *Corpus Christianorum* presenta por vez primera una edición como hacía falta del libro de las Sentencias de Defensor de Ligugé. El editor, ya bien conocido por sus varios estudios sobre la tradición manuscrita de la obra y sobre los problemas de su varia atribución, nos ofrece un texto muy cuidado y rico en notas y agudas observaciones. En el proemio que precede al texto se dan los resultados a que ha llegado la moderna investigación en torno a Defensor y a su libro, así como ciertas precisiones en cuanto a la fecha posible de esta calección sentencial, conclusiones muy precisas quizás en algún momento, pero siempre muy interesantes. Una bibliografía selecta, una selección de los códices utilizables para la edición, basándose en el conocido estudio del propio editor aparecido hace años en *Scriptorium*, y los principios de la misma, así como un estudio de la relación interna de los más importantes manuscritos. No falta un estudio de la latinidad del libro, quizá más bien diría yo de la latinidad de los códices utilizados, y que en general coinciden con lo que sabemos de las tendencias usuales del latín merovingio.

El texto se basa fundamentalmente en el Sangallense, actualmente en Zürich, aunque el editor ha preferido en cada capítulo señalar cuál texto es el que sigue básicamente, ya que además del manuscrito que estima fundamental,

sigue otro por vía supletoria en las deficiencias. Quizá, dado el carácter de la obra, la aportación más valiosa, siendo tanto el simple hecho de tener ya actualmente con este volumen un texto de Defensor, es el estudio y localización de las fuentes. Defensor, de acuerdo en general con una época que ya no es el siglo sexto, cita las fuentes en que se inspira para presentar sus sentencias. Naturalmente, estas citas no siempre son auténticas, porque cualquiera puede suponer — y todo lo confirma luego — que en muchos casos ha manejado manuscritos que contenían atribuciones seudepígrafes, de donde el enorme interés del aparato de fuentes, tan cuidado en esta edición, no sólo para conocer el porcentaje de utilización de los distintos autores, sino para nuevas informaciones sobre la literatura seudepígrafe, que tanta importancia tiene en la historia de la literatura, y de la cultura en general. Así, por ejemplo, bajo el nombre de Ambrosio se cita a Juliano Pomerio, y Faustus de Riez aparece en alguna ocasión citado como Cesáreo, sin duda de Arlés. La tarea del editor se entiende con sólo tener en cuenta la advertencia que hace en la página 256 al decir que las sentencias que no han sido localizadas son 240 entre 2.505 citas, realmente una proporción ínfima. Cierra el volumen un índice bien trabajado de términos ascéticos, que tienen interés no sólo desde el punto de vista doctrinal, sino también desde el histórico y el lingüístico.

Unas anotaciones al aparato de fuentes: en LXXII, 19 se aduce como de Jerónimo la frase: *Deo enim placere curantis, minas hominum paenitus non timens,* que derivan del Pseudo-Isidoro de Sevilla *de ordine creaturarum,* epílogo, lo cual tiene evidente interés por la cita en Defensor y por la atribución a Jerónimo. La mayor parte de las citas no localizadas de Isidoro de Sevilla, naturalmente no suyas, me parecen proceder de la versión latina de la carta de Juan de Constantinopla *de reparatione lapsi,* obra que debió o traducirse en España en los finales del siglo VI o introducirse en Europa a través de ella, ya que toda la tradición manuscrita pende de textos hispanos. Ahora bien, si no doy citas es porque la versión que se ha publicado en la Patrología griega, y que se suele usar y aducir cuando se habla de este texto, es una versión moderna (?), por lo menos diferente de la que nos transmiten los manuscritos españoles que en gran número ofrecen este texto (por ejemplo, todos los que transmiten la compilación de Valerio del Bierzo, el Madrid Bibl. Nac. 10.092, etcétera). Apunto esta dirección para que alguien pueda hacer las correspondientes compulsas y comprobar si es así. Caso afirmativo, tendríamos un nuevo material que añadir a los pocos hispanos utilizados por Defensor, excluído Isidoro y algún otro Padre de tradición hispana.

El interés, consiguientemente, del texto que comentamos es muy grande para la historia de la Fortleben de los Padres y escritores en general. Si a este interés evidente de la obra de Defensor añadimos la excelente calidad de esta edición, tenemos un resumen de lo que creo es el libro que *reseñamos.*

Como es ya costumbre en el *Corpus Christianorum* la presentación es excelente y la parte tipográfica está muy cuidada, notándose sólo pequeñísimas fallas de impresión que nunca causan el menor trastorno y por ello no aducimos.

M. C. Díaz y Díaz

Itinerarium Egeriae, editio critica cura et studio Aet. FRANCESCHINI et R. WEBER, Turnhout, 1958 (Corpus Christianorum. Excerpta in usum scholarum seorsum edita, 1), pp. 29-106.

Realmente tenemos que felicitarnos del hecho de que los editores del CC hayan pensado no solamente en ofrecernos numerosos volúmenes de nuevas ediciones de los Padres de la Iglesia Latina, sino además estas separatas especiales para uso de los estudiosos, que se inauguran con la aparición del *Itinerarium Egeriae*. Los editores son bien conocidos en tratándose de este texto, y también merecen aplauso por haber roto valiosa lanza a favor de la forma *Itinerarium*, derivada de las menciones medievales de códices perdidos de la obra y de su mismo carácter, y del nombre *Egeriae*, que es ciertamente el único posible, pero que la tradición y peso de los primeros editores retrasaba todavía. En un brevísimo prefacio los editores aluden a los principales problemas que plantea este texto tan importante: consideran *probable* el origen gallego de Egeria, aunque como parece natural, y en este sentido me he expresado varias veces, puedan encontrarse argumentos contrarios; consideran también *probable* que Valerio haya tenido ante los ojos un ejemplar del *Itinerarium*, lo cual es una afirmación nueva que comparto, ya que el modo de referirse a él, a pesar del resumen a que lo somete, no exige necesariamente un conocimiento directo de la obra. Finalmente, dejan un poco en el aire el debatido asunto de la cronología, ya que parecen no dar más que el punto ante *quem non* y *post quem non* (como se sabe el 363 y ca. 540). Dentro de las diversas teorías para situar la obra a fines del IV o más probablemente, creo yo, a comienzos del V, no hacen elección. Una bibliografía selecta — y en que por cierto están bien representadas las aportaciones españolas — cierra esta introducción sumaria, pero valiosa.

Como nos dice el prólogo, el texto es una retractatio en lo fundamental de la edición de Franceschini que apareció en 1940. Ahora, para ésta, se ha tenido muy en cuenta el manuscrito, así como los *excerpta Matritensia* que había por primera vez descubierto Dom De Bruyne — editados en apéndice, junto con los pasajes correspondientes de Petro Diácono, según la edición Geyer —, con lo que no se puede hablar de una edición más. El texto presentado representa un pequeño paso atrás en muchos pasajes respecto al excesivo afán conservador mostrado con Fr. en su primera edición. Hay alguna conjetura nueva: 27, 5 la lección de Francesc. *aeque* por *atque* resuelve bien y fácilmente un locus corruptus. En 28, 4, donde se lee en el manuscrito: *esca autem eorum quadragesimarum diebus haec est ut nec panem quid liberari non potest nec oleum gustet* yo leería, ...*ut nec panem qui quidem* (con una haplografía) *liberari non potest*... con lo que se salvaría sin mayor dificultad la lección del manuscrito y se tendría en *liberari*, de modo similar a lo que conjetura Franc., un verbo para indicar que no se excluye del ayuno, ya que lo único permitido es agua y un poco de harina (quizás alguna sopa, o similar, pero no pan cocido y fermentado). Como el aparato es muy rico y muy sistemático, puede prestarse muy bien esta preciosa edición para comentarios y estudios de todo tipo, ya que, según lo señalado antes, la cuidadosa consulta del manuscrito ha

hecho que se hayan rechazado no pocos ensayos de interpretación basados en falsas lecciones o conjetura de que existieran. En suma, una aportación muy valiosa, y un nuevo medio de trabajo que honra sobremanera al CC y a los editores.

M. C. Díaz y Díaz

Manuel C. Díaz y Díaz, *Anecdota wisigothica. Estudios y ediciones de textos literarios menores de época visigoda.* Universidad de Salamanca, 1958, 134 págs. (= Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras, XII, 2.)

Como preparación a una edición moderna de los textos hispanos de época visigoda, el distinguido profesor de la Universidad de Salamanca va periódicamente dando a conocer una serie de los menos estudiados o inéditos, dedicándoles utilísimos estudios y los edita después de haberse procurado la copia fotográfica de los manuscritos que los conservan, algunos nunca antes aprovechados.

En primer lugar se estudia aquí *La Producción literaria de Eutropio de Valencia* (pp. 6-36 y 123-25), magnífico complemento de la interesante monografía que había dedicado poco antes (Rev. esp. Teol. 14 [1954] 369-92) a este autor el P. Domínguez del Val, al examinar particularmente las fuentes de los escritos de Eutropio. Díaz y Díaz se dedica principalmente a ofrecer la edición de las dos obras conservadas, según varios manuscritos, si bien aprovecha la ocasión para rectificar o mejorar algunas de las afirmaciones del docto agustino.

En la segunda nota: *Aspectos literarios del Epitaphion Antoninae* (pp. 37-48), Díaz, aun admitiendo como seguro que esta preciosa pieza poética pertenece a la primera mitad del siglo VII, se declara contra la razonable hipótesis de Pérez de Urbel y de Madoz, que la atribuyen como muy probable a Eugenio de Toledo, único poeta hispano de grandes alientos de dicho siglo. Su objeción más destacada a esta hipótesis es, a su juicio, el carácter poco cristiano o religioso de toda la composición, no conforme con el de los catorce epitafios del Eugenio «en tres de ellos el epitafio es una oración a Dios, en cuatro se piden oraciones al lector, en ocho se alude al pesar de los pecados, en cuatro se recuerda el juicio». Pero también, y convenía haberlo advertido, en uno, y precisamente dedicado al abuelo de Eugenio, de nombre Nicolao (n. XXVII de la ed. de Vollmer), no hay la menor alusión a temática cristiana. Podría pasar por pagano si no estuviera entre los epigramas del obispo poeta. En cambio el epitafio de Antonina termina con la aspiración específicamente cristiana «tartara vincat | qui vicit mundum per crucis exitium». Nos parece, pues, de valor nulo la objeción apuntada por Díaz y muy probable la hipótesis de Madoz y Pérez de Urbel.

Los estudios III y VII (pp. 49-61, 89-116) se refieren al enigmático anacoreta Valerio del Bierzo, cuya obra, más bien de compilación, ha dado lugar a tantas discusiones. Aquí se ofrece la edición de su «De genere monachorum» y de ocho piezas poéticas, de algunas de éstas por primera vez.

También había sido atribuida a Valerio la pieza *De monachis perfectis*

estudiada y editada en el n.º VI (pp. 63-65). Díaz se declara abiertamente y con buen fundamento contra esta atribución admitiendo que pueda ser de fines del siglo VI o primeros años del VII.

En las pocas páginas del n.º IV (63-65) se nos brinda como inédito un brevísimo *Sermón en honor de San Félix de Gerona,* que se encuentra en el homiliario de Silos (British Museum, Add. 30.853), basado casi todo sobre el juego de palabras: *felix-feliciter-felicitas,* que precisamente, según hubiera sido oportuno hacer notas, es el mismo que campea en la serie de catorce oraciones del oracional visigótico (n.º 1.125-1.138). Natural que también se vean en él claras alusiones al Pasionario, pero el juego de palabras deriva particularmente del Oracional.

De otro breve sermón del mismo homiliario silense se nos facilita la edición en el n.º V: *Un sermón para la Vigilia pascual* (pp. 67-80). Será por una distracción que el autor en la nota introductoria se extraña de que los temas tocados en la homilia no correspondan con los ritos de la Vigilia pascual, tal como «el pensamiento del rito bautismal, *aquí no aludido en absoluto*» según explícitamente declara Díaz, cuando en el texto leemos: «Renova nos per quotdidianam gratiam qui nos innovasti per baptismatis undam» (lín. 20). Otra alusión clarísima a uno de los ritos de la Vigilia es el párrafo: «Occurrimus ex tenebris peccatorum ad te, lumen aeternum» (lín. 14). En realidad casi todo el texto es una glosa de los textos bautismales y de la *benedicio cerei* de la Vigilia pascual.

En el último artículo *Contribuciones al estudio de la pervivencia de Eugenio de Toledo* (pp. 117-122) descubre sagazmente el autor una imitación casi copia literal del *carmen* 41 del obispo toledano en uno de los prólogos del Antifonario de León (aunque ya la había señalado antes Pérez de Urbel, *Monjes españoles* I, 331) y otra del *carmen* 21 en el *Epitaphium Ordonii episc. Asturicensis* (a. 1080). Esto le da ocasión para insistir en su antes defendida hipótesis de que aquel prólogo debe ser de esta misma época (segunda mitad del siglo XI). Hemos de confesar que no llegamos a comprender la ilación de este razonamiento. Si, según admite Díaz, las obras de Eugenio ya estaban en la región leonesa, en el monasterio de Abellar, donde las utilizó el autor del *Epitaphium,* desde principios del siglo X, no se entiende que lo más razonable sea que todas las imitaciones debieran hacerse en la segunda mitad del siglo XI y no antes. De que esto no es así tenemos documentos fehacientes. En efecto, de la misma región asturiana leonesa conocemos otros epigramas imitaciones de los de Eugenio anteriores al de 1080, de Astorga, no sólo del siglo XI sino también del X y aún del IX cuando aún no había llegado a León el famoso códice samuélico. Ya Vollmer ha señalado estas imitaciones en su edición del Corpus eugeniano (cf. p. XLIII, n. 1) y las ha ampliado Pérez de Urbel (en *Monjes españoles,* I, p. 331): una inscripción en Santa María de Leorio del año 1051 (Hübner, IHC, n. 268), epitafios de Oviedo de 1039 (IHC, 258), de 866 (IHC, 251) y de año incierto pero de los siglos VIII-IX (IHC, 144) y otro de Santa Marina de Valverde, de 986 (HC, 251). Carece, pues, de todo valor la objeción de Díaz y aun es muy aventurado querer asegurar, como hace él, que el autor anónimo del epitafio de Astorga debió utilizar necesariamente el códice samuélico.

Estos leves reparos no afectan al valor verdaderamente científico de estas notas patrísticas de Díaz y Díaz.

J. Vives

Saggi storici intorno al Papato dei Professori della Facoltà di Storia Ecclesiastica («Miscellanea historiae pontificiae», vol. XXI), Roma 1959, Pontificia Università Gregoriana, xx-480 págs.

El presente volumen, dedicado al papa Juan XXIII, quiere ser un testimonio de la vitalidad de la Facultad de Histocia eclesiástica de la P. Universidad Gregoriana, al cumplirse, el año 1957, los veinticinco primeros años de su fundación. El ocupar el presente volumen el XXI de la serie de «Miscellanea Historiae pontificiae», inaugurada el año 1939, es un claro exponente del creciente ritmo de laboriosidad conseguido por la joven Facultad; pero tiene además en su haber otras muchas publicaciones, contenidas en la gran colección: «Analecta Gregoriana», aparte de las 192 tesis defendidas, de las que se han publicado 105, y los 708 alumnos salidos de sus aulas con una preparación científica e histórica, que se ha dejado sentir no sólo en la enseñanza de la Historia de la Iglesia en Universidades y Seminarios, sino también en el mismo campo de la investigación.

Figuran en este volumen once trabajos, debidos sola y exclusivamente a profesores de la mencionada facultad y sobre temas relacionados íntimamente con la historia del Papado, ya que «Miscellanea Historia Pontificiae» se propone como principal objetivo y fin casi exclusivo la preparación de material inédito y de trabajos monográficos para la construcción de una gran historia de los papas, complemento de la de Pastor. Éste, como es sabido, orientó sus estudios a la época del Renacimiento y de la Restauración Católica, dejando intacta la edad antigua, media y contemporánea.

De entre los ensayos contenidos en este volumen dos se refieren a la época antigua, uno del P. L. Hertling (*Namen und Herkunft der Römischen Bischöfe der ersten Jahrhunderte,* pp. 1-16), en el que analiza los nombres y origen de los veinte primeros papas (años 34-250), llegando a la conclusión de que la mayoría de ellos son nombres de libertos y abiertamente griegos, sin que por eso haya que concluir que proceden de regiones de lengua griega, sino que son más bien latinos y muchos nacidos en Roma. A estas conclusiones llega el gran especialista de la historia antigua de la Iglesia no por los datos del «Liber Pontificalis», que no son utilizables, sino por un examen filológico y conocimiento detallado de la organización y constitución de la primera comunidad cristiano-romana. El segundo de los trabajos dedicados a la edad antigua de la Iglesia se debe al P. Monachino (*Il Primato nella controversia Ariana,* pp. 17-89), quien hace ver el fortalecimiento progresivo de la posición primacial del papado a lo largo de la controversia arriana, destacándose en la fase final el Papa como cabeza del episcopado, suprema autoridad doctrinal y juez supremo en todos los problemas de régimen y gobierno eclesiástico.

P. Rabikauskas (*Zur fehlenden und unvollständigen Skriptumzeile in den Papstprivilegien des 10. und 11. Jahrhunderts,* pp. 91-116), concreta su estudio

de diplomacia pontificia a los casos frecuentes de hallarse incompleta la fórmula «Scriptum», debido a un especial esmero del escritor y no a la falta de espacio como ordinariamente se ha supuesto. F. Kempf (*Die päpstliche Gewalt in der mittelalterlichen Welt. Eine Auseinandersetzung mit Walter Ullmann,* pp. 117-169), analiza el libro de W. Ullmann, *The Growth of Papal Government in the Middle Ages,* del que disiente en sus ideas fundamentales por parciales y faltas de realidad histórica. No está conforme K. con el monismo hierocrático perseguido por el Papado medieval, puesto que el estudio de la supremacía papal hace ver que ésta es unas veces dualística y monística otras, según los tiempos.

Los principales asuntos que ocuparon la legación del cardenal Carvajal en Anagni, como fueron ganar para el Papa la nobleza del bajo Lacio, la defensa militar de Anagni y el aprovisionamiento de la región son analizados y estudiados detalladamente por M. Batllori (*Bernardino López de Carvajal, legado de Alejandro VI en Anagni 1494,* pp. 171-188), quien en apéndice publica los dos despachos más largos e interesantes. R. García Villoslada (*La Contrarreforma. Su nombre y su concepto histórico,* pp. 189-242), analiza el origen de la palabra «Contrarreforma» en los autores protestantes y, a pesar de las dificultades que entraña el vocablo, lo juzga admisible, porque significa *reforma positiva.* Pasa después a estudiar el fenómeno histórico de la Contrarreforma y sus raíces medievales, haciendo resaltar así más su carácter marcadamente constructivo.

La gran protección dispensada por el cardenal Carpi a los jesuítas la expone con gran precisión J. Wicki (*Rodolfo da Carpi erster und einziger Kardinalprotektor der Gesellschaft Jesu,* pp. 243-267). Relacionada también con la historia de la Compañía de Jesús y de la Contrarreforma en Alemania están los servicios prestados por los jesuítas a los nuncios y legados pontificios, enviados a la nación alemana en la época de la Restauración Católica, según se desprende del extenso estudio de B. Schneider (*Die Jesuiten als Gehilfen der pästlichen Nuntien und Legaten in Deutschland zur Zeit der Gegenreformation,* pp. 269-303). Un estudio que refleja las condiciones religioso-morales del pueblo y clero, principalmente en Italia, en los comienzos del siglo XVII, con ocasión de una encuesta de casos reservados es dada a conocer por J. Grisar (*Die Reform der «reservatio casuum» unter Papst Clemens VIII,* pp. 305-385).

También se publica en este volumen un artículo póstumo e inédito del P. Pedro Leturia (*Pío VIII y la independencia de Hispanoamérica,* pp. 387-400). El pontificado de Pío VIII representa una pausa en el arreglo de los asuntos eclesiásticos de la Gran Colombia, aunque se llegó al nombramiento de obispos «in partibus», como vicarios apostólicos para Cuyo, Buenos Aires y Córdoba. Respecto de México no pudo tomarse ninguna resolución, porque el gobierno mejicano no aceptó este punto de vista y el de Madrid se oponía al nombramiento de obispos residenciales. P. Droulers (*La Nonciature de Paris et les troubles sociaux-politiques sous la Monarchie de Juillet,* pp. 401-463), hace notar en su concienzudo trabajo que la nunciatura de París no atisbó el «problema social», surgido al tiempo de la monarquía de julio y que en las revueltas sociales, unidas frecuentemente a las agitaciones republicanas,

vió solamente el peligro de una subversión política, que podía afectar a la paz y a la misma vida de los estados pontificios.

Los trabajos reseñados de los que hemos procurado dar una breve síntesis, significan una positiva contribución al conocimiento de la historia pontificia; algunos de los temas son abordados por primera vez, otros lo son bajo un nuevo aspecto y no pocos puntos más o menos conocidos se han precisado y valorado a la luz de nuevos datos y de apreciaciones más atinadas y mejor pensadas. Creemos sinceramente que la publicación a la vez que honra a la Facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana en el 25.º aniversario de su fundación es un alto exponente de su pujante vitalidad, que deseamos ver acrecentada en años sucesivos.

D. Mansilla

STUDIA MONASTICA, *Commentarium ad rem monasticam historice investigandam.* Abadía de Montserrat, vol. I (1959), fasc. 1, 256 págs.

La benemérita — por más de un concepto — abadía de Montserrat (Barcelona), ha dado comienzo con este primer cuaderno de STUDIA MONASTICA, a una publicación semestral periódica destinada a espolear y recoger los esfuerzos de los investigadores del vasto campo de la monástica en sus más variados aspectos. STUDIA MONASTICA tiende a una pancolaboración de los estudiosos de todos los países y lenguas, no sobre una rama o sobre un determinado aspecto de la monástica, sino sobre toda ella, abarcando desde los datos históricos, culturales y espirituales de lo que podríamos denominar premonaquismo de las sectas qumrânitas, hasta las más recientes manifestaciones del monacato del siglo XX.

He aquí cómo los editores resumen sus ambiciones y objetivos: «La Revista STUDIA MONASTICA es fruto del creciente interés que suscita en los más diversos ambientes la historia del monacato. Tiene por objeto promover tales estudios y aspira a constituir, por encima de todas las fronteras, un lazo de unión entre los investigadores y proporcionar a la discusión científica la base internacional que necesita.

STUDIA MONASTICA publica artículos originales, textos inéditos y notas eruditas relativas a la historia, cultura y espiritualidad monásticas.

STUDIA MONASTICA informará a sus lectores de los congresos y otras reuniones de estudiosos que versen sobre tales temas, y los tendrá al corriente de la producción bibliográfica.

STUDIA MONASTICA es una publicación periódica enteramente dedicada al estudio histórico del monacato cristiano de todas las épocas, en todos los países y bajo todos sus aspectos.»

La prestigiosa y variada lista del Consejo de redacción — no menos de doce curtidos investigadores de las más diversas procedencias: España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Norteamérica; religiosos, sacerdotes seculares y seglares — y el dinamismo y competencia del Director, dom García M. COLOMBÁS, hacen esperar que se cumplirán e incluso superarán estos

vastos planes, que vienen a llenar uno de los desideratums de nuestras publicaciones.

Este primer fascículo es un buen exponente y augurio magnífico del empuje y alto nivel científico en que se moverá la Revista. Los nombres de Penco, Cocheril, Olivar y Goñi Gaztambide, entre otros, suenan muy alto en los ambientes científicos. Y los estudios restantes — que como los de los citados estudiosos — se leyeron en la I Semana de Estudios Monásticos celebrada en Montserrat del 29 de septiembre al 4 de octubre de 1958, son asimismo aportaciones valiosas de elementos prevalentemente jóvenes, de sorprendente empuje y preparación cultural.

A la sección de Estudios sigue la *Chronica*, donde encuentra el lector las principales reuniones de tema monástico celebradas y los temas en ellas tratados.

Termina con la sección de *Recensiones*, notable, en el presente número, por la especial competencia de los recensionistas e interés de las obras recensionadas.

Nos felicitamos y felicitamos a los directores y colaboradores de esta importante Revista en la que la óptima presentación corre parejas con el alto nivel de los temas monásticos en ella investigados. Y no creemos aventurado augurar un completo éxito a esta publicación, que todo el mundo culto recibirá sin duda con agradecimiento.

I. M. GÓMEZ, m. b.

DOMINGO COSTA Y BAFARULL, pbro. (1806), *Memorias de la ciudad de Solsona y su Iglesia.* Barcelona, Editorial Balmes 1959, XVI-812 págs. en dos tomos (= Biblioteca histórica de la Biblioteca Balmes, serie II, vol. XXII).

De esta obra, que se conservaba inédita en tres gruesos volúmenes autógrafos en la biblioteca capitular de Solsona, se hizo ya una edición, sólo de su primer tomo manuscrito, antes de 1936 que fué casi totalmente destruído durante la guerra civil. En 1949 el distinguido historiador Serra Vilaró que había cuidado de la edición, logró reunir pliegos sueltos y formar 20 ejemplares que repartió entre amigos e instituciones culturales, por lo que la obra seguía propiamente inédita. Por fin sale completa gracias a los desvelos del propio historiador, ahora prologuista del volumen, y a la protección del Excelentísimo Sr. Dr. E. Vicente Tarancón que ha querido patrocinarla. Ciertamente que la obra merecía esto. Su autor, un párroco de la diócesis, del siglo XVIII, se muestra verdaderamente un erudito parangonable por su tino y crítica histórica a la pléyade de eruditos de dicho siglo como Caresmar, Villanueva, Flórez y otros, si bien su labor menos universalista se ciñe a aprovechar los materiales históricos de su obispado.

En la obra dividida en tres partes, como los tomos del original autógrafo, se dedica la primera (pp. 1-323) a la historia de la ciudad de Solsona desde los tiempos prehistóricos hasta fines del siglo XVI en que se erige el obispado. Los primeros capítulos de prehistoria, historia de la época romana y visigótica resultan, como en casi todas las historias del XVIII, compilaciones de erudición

discutible y ya anticuada. Tienen en cambio grandísimo valor especialmente los restantes capítulos dedicados a la historia de las iglesias, monasterios, santuarios, santos así como la de los señores de Solsona que fueron los condes de Urgel y posteriormente los duques de Cardona. La documentación aprovechada es copiosísima y metódicamente señalada en las notas con referencias a los distintos archivos o a los importantes apéndices documentales que forman la tercera parte de la obra.

En la segunda parte (pp. 324-605) se inserta el episcopologio celsonense desde la creación del obispado en 1593 hasta principios del siglo XIX cuando muere el autor. Las noticias biográficas sobre cada obispo son verdaderas monografías: vida, estudios, obras, actuación en la diócesis de Solsona y en otras cuando algunos fueron trasladados.

La tercera parte, como hemos ya indicado, comprende dos apéndices documentales con 58 piezas de los siglos X-XVIII, algunas de considerable extensión.

Se han añadido al original del autor tres índices, onomástico, geográfico y de parroquias que aunque no son completos pueden facilitar grandemente la utilización del volumen, pues se ha procurado recoger principalmente la nomenclatura anterior al siglo XIII.

J. VIVES

SÁNCHEZ VAQUERO, José, *Nuestra Señora de Valdejimena.* Historia de un Santuario de Castilla en tierras salmantinas. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1958, XI-132 págs. con varias láminas.

En cualquier rincón de Castilla es fácil encontrar huellas de historia que trasciendan al interés local. Esto acaece con el estudio del santuario salmantino que, en este caso, ha encontrado un competente cronista.

En el momento mismo del nacimiento se plantea el problema de la relación de la comarca Gimena del Valle con la doña Gimena, esposa del Cid. No se aporta ninguna conclusión definitiva, pues las únicas noticias son transmitidas por huellas de leyendas y romances en que se pierden los horizontes de la historia; el autor, con exactitud y agudeza, saca todo el partido posible a los datos existentes.

El primer documento es de 1627, y a partir de entonces el autor, con pie firme, hace la verdadera historia. Es un interesante bosquejo de la vida de una comarca tejida en torno a un santuario mariano. Todo sale a flor de tierra: organización social, curiosos aspectos económicos y demográficos, destacando de manera extraordinaria la valiosa aportación de material folklórico-literario, que por sí solo bien merecía ocuparse de él.

La serie de detalles, de por sí poco interesantes para el historiador y que a veces pudieran parecer ridículos, nos ofrecen, en su conjunto, el sugestivo e interesante panorama de la vida íntima y activa de una región, unidad geográfica y social, parcela de nuestra patria, en que la historia dejó huella profunda.

TOMÁS TERESA LEÓN

Rubio Merino, Pedro, *Don Diego Camacho y Ávila, arzobispo de Manila y de Guadalajara de México (1695-1712)*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1958, xviii-562 págs.

La tesis doctoral de D. Pedro Rubio Merino sorprende un momento interesante de la Historia Eclesiástica de Indias, en cuyo proceso histórico-geográfico incluímos Filipinas: el de asentamiento, consolidación y estabilización de instituciones canónicas vigentes, después de un laborioso período de sistema excepcional de tanteo e instauración.

Destaca la recia figura del arzobispo de Manila y Guadalajara, Camacho y Ávila, en esta comprometida tarea que había de cercenar intereses de religiosos ya establecidos y frenar pretensiones de la corona. Lucha con denodado esfuerzo y afán pastoral y, cumplidor exacto de las disposiciones canónicas de la Iglesia, tiene la ocasión de mostrarse gran jurista y maestro en el arte de la dialéctica.

Comienza la obra con una visión panorámica de la Iglesia de ultramar en el siglo xvii y saltan a la vista los múltiples problemas canónico-administrativos surgidos en el proceso inicial. Ingente tarea la organización diocesana y parroquial de su arzobispo, centrando la jurisdicción en el Ordinario del lugar; para esto ha de sostener polémicas con religiosos de diversas Órdenes que se habían repartido la asistencia espiritual y adoctrinamiento de los indios.

El sistema inicial de Real Patronato entorpece el pleno desarrollo del plan organizador del arzobispo, afanoso por alcanzar la meta propuesta. Esto lleva al autor a un estudio histórico-canónico del tema.

El arzobispo es obligado a acudir a la Curia Pontificia, que en una serie de documentos ofrece declaración precisa de derechos regios. Constante en su afán y acérrimo defensor de la jurisdicción diocesana, no cesa hasta tener en sus manos lo que como a arzobispo le pertenecía.

La polémica con los religiosos da ocasión a un cuerpo de doctrina sobre relaciones de religiosos y Ordinario en la cura de almas. Las doctrinas y doctrineros, institución típica en la evangelización de las Indias, requieren una táctica pastoral, y así pronto lo vemos organizando doctrinas y reclamando para sí la exclusiva competencia de nombrar doctrineros. Siempre es odiosa la tarea de exigir derechos que habían ido a parar a manos extrañas. El arzobispo actúa con la mayor justicia y ponderación, saliendo por los fueros del derecho.

Poco a poco va perfilando la estructura de una perfecta y rígida organización diocesana: visita hospitales, diezmos y Seminarios diocesano de Manila, extraordinario en su organización al dotarle de un reglamento modelo.

Más que un estudio biográfico, este libro es la fiel instantánea de una época en que capta con fina sensibilidad todo un complejo de problemas jurídico-canónicos, pastorales e históricos que plantea el asentamiento de la Iglesia en Indias y Filipinas.

Podemos calificar esta obra de aportación valiosa al estudio del derecho canónico-indiano en una de sus fases fundamentales. El constante recurrir a

las más próximas fuentes y la ecuanimidad con que las interpreta, contribuyen a la seriedad crítica de la obra.

TOMÁS TERESA LEÓN

Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las reformas de los siglos XIV y XV. Madrid, Publicaciones de «Archivo Ibero-Americano», 1958, 956 págs.

El presente estudio, muy voluminoso, es una separata del número extraordinario de la revista «Archivo Ibero-Americano» dedicado a *Las reformas en los siglos XIV y XV,* con ocasión del V Centenario de la muerte de San Pedro Regalado (1456-1956). Como reza el título, el objetivo principal del trabajo es historiar los orígenes de los distintos focos reformísticos que, independientemente de Italia, surgen en las tres provincias entonces existentes de Santiago, Aragón y Castilla.

Para iluminar este problema, que es uno de los más oscuros y embrollados de la historia franciscana, los autores han sometido a revisión crítica las afirmaciones de los numerosos cronistas e historiadores antiguos, contrastándolas principalmente con la documentación pontificia, que hoy por hoy es la más segura.

El movimiento renovador tuvo un jefe de primera fila en la persona de fray Pedro de Villacreces, secundado eficazmente por varios discípulos y colaboradores, entre los que descuellan fray Pedro de Santoyo, fray Lope de Salinas y San Pedro Regalado. Cada una de estas señeras figuras es objeto de un estudio acabado y plenamente objetivo. Así, por ejemplo, San Pedro Regalado ya no es ni fundador ni reformador. Es simplemente «el Santo de la Reforma villacreciana, pues ascendió hasta la cumbre de la santidad siguiendo la doctrina espiritual de su venerable maestro... Si San Pedro Regalado no fué uno de los grandes reformadores de España, le cabe la gloria de ser el único Santo de la Reforma villacreciana» (p. 506).

Luego vienen unos capítulos muy interesantes sobre las características de la Reforma villacreciana y sobre su espiritualidad, y el volumen se cierra con la edición de los escritos de fray Lope de Salinas, fuente básica para la historia del movimiento.

En la preparación de este espléndido volumen se han llevado la parte del león los padres Fidel de Lejarza y Ángel Uribe. Al padre Alejandro Recio se debe el estudio biográfico sobre san Pedro Regalado. La bibliografía sobre este Santo ha sido redactada por el padre Diosdado Merino. A todos nuestra felicitación más entusiasta por el magnífico esfuerzo realizado.

J. G. G.

L. Ferrer Ezquerra.-H. Misol García, *Catálogo de Colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, del Arzobispo, de Salamanca.* Universidad de Salamanca, 1956, 250 págs. (Acta Salmanticensia. Historia de la Universidad, tomo I, n.º 3).

S. Nogaledo Álvarez, *El Colegio Menor de «Pan y Carbón», primero de los Colegios Universitarios de Salamanca* (1386-1780). Universidad de Salamanca, 1958, 184 págs. (Acta Salmanticensia. Historia de la Universidad, tomo I, n.º 3).

La universidad de Salamanca ha emprendido una nueva serie en sus publicaciones con el título *Historia de la Universidad.* Del primer número, debido a la pluma del padre V. Beltrán de Heredia, *Los orígenes de la Universidad de Salamanca* (Salamanca 1953), 56 págs., dimos amplio resumen en el volumen IX, pág. 433 de esta misma Revista. El segundo, *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español* (Salamanca 1954), 170 págs., cuyo autor es Luciano Pereña Vicente, quizá lo despachamos un poco de prisa en el lugar citado.

El trabajo está dividido en dos partes. La primera estudia los artífices del pensamiento español. Francisco de Vitoria, Diego de Covarrubias, Martín de Azpilcueta y Domingo de Soto son los verdaderos creadores. La segunda generación, a partir de 1570, no trajo ideas nuevas. Su misión consistió en divulgar el pensamiento político de sus maestros e ir incorporándose a las capas todas de la sociedad española para dar nuevo sentido a los acontecimientos históricos.

La segunda parte expone el sistema del pensamiento político español en torno a los derechos humanos, los derechos fundamentales de los pueblos y los fundamentos de la comunidad internacional. Así el autor nos ofrece un anticipo de la obra en cinto tomos que viene preparando hace años sobre el pensamiento clásico de la escuela española.

Los dos últimos números de la serie, que no se ve por qué llevan el número 3, están consagrados a sendos colegios universitarios salmantinos. El del Arzobispo, uno de los cuatro mayores de Salamanca, erigido por el arzobispo Alonso de Fonseca, comenzó a funcionar en 1528. Al principio con pocos alumnos; hacia 1600 con unos 20; desde 1630 con más de 24, número fijado por el fundador, llegando con frecuencia hasta 40. Es la edad de oro del Colegio, en la que salen de su seno numerosos obispos, oidores, inquisidores, canónigos, etc. Así hasta el año 1770, en que prácticamente cesa y muere el Colegio.

Los autores se han impuesto la ímproba tarea de compilar un catálogo de sus alumnos lo más completo y documentado posible. La empresa estaba erizada de dificultades a causa de la dispersión y lagunas de las fuentes, pero sin arredrarse por ellas, han logrado formar la impresionante lista de 1.136 colegiales. Resulta inútil ponderar la importancia del resultado obtenido, si se tiene en cuenta que unos setenta ocuparon sedes episcopales o al menos fueron preconizados, cerca de sesenta brillaron como escritores y otros muchos desempeñaron altos cargos eclesiásticos o civiles. El catálogo, dispuesto por orden

cronológico, está provisto de un índice alfabético de nombres. Lástima que no tenga otro geográfico.

El Colegio llamado vulgarmente de «Pan y Carbón» es mucho más antiguo, pero menos importante. Fué erigido y dotado en 1386 por don Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo, para ayudar a seis estudiantes pobres que fuesen dos de la diócesis de Oviedo, dos de Toledo y otros dos de Palencia, pero rara vez estuvo completo el número y desde el año 1619 con frecuencia eran originarios de otras diócesis, llegando a veces a ser casi todos gallegos o navarros.

El autor estudia detenidamente la historia del colegio, su constitución interna, su vida disciplinar y económica y, finalmente, su extinción motivada por su corrupción moral. Luego nos da lista de sus rectores, patronos y administradores, pero la parte central de la obra está constituída por el catálogo de sus 186 colegiales, 163 familiares y 21 huéspedes.

La conclusión a que llega es pesimista. «Las buenas intenciones de don Gutierre se quedaron en meros planes y deseos... Sin embargo, no defraudó del todo las esperanzas que en él puso el fundador, ya que... en el siglo XV influyó decisivamente en la Universidad y después... dió a la Iglesia, a la Universidad y a España un obispo, canónigos, clérigos, catedráticos y altos personajes que ocuparon puestos relevantes en la nación».

En un apéndice se reproducen los documentos más importantes para la historia del Colegio. Como remate se da la lista alfabética de las autoridades y de los alumnos. Ambas monografías son básicas para la historia de la universidad salmantina y de la cultura española.

J. G. G.

GEORG SCHREIBER, *Die Wochentage im Erlebnis der Ostkirche und des christlichen Abendlandes.* Köln und Opladen, Westdeutscher Verlag, 1959, 283 páginas (Wissenschaftliche Abhandlungen der Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen, Band 11).

El profesor Georg Schreiber es un investigador incansable de la cultura popular, reflejada en la Liturgia, en la literatura eclesiástica medioeval y en las tradiciones populares del mundo occidental. La bibliografía que nos ha regalado sobre temas que se mueven alrededor del «Vollkstum», es imponente.

Y tenemos una nueva prueba de su actividad portentosa en el magnífico libro que ha dedicado a los días de la semana, que queremos destacar.

Los días de la semana, que marcan el curso de la vida aquí en este mundo, tienen sus simpatías y, también sus antipatías.

En primer lugar se destaca un contraste entre los nombres paganos de los días de la semana en su nomenclatura actual, frente a la nomenclatura cristiana de *feria,* que ha quedado limitada a los usos litúrgicos y en el derivado *feria* mercado.

Las antiguas letanías, que tenían un carácter marcadamente diocesano, y los calendarios que precedían los manuscritos de las antiguas consuetas, constituyen una fuente de gran valor para conocer a qué santos se dedicaban los días de la semana.

Tienen también un interés especial los cánones de los concilios provinciales y las sinodales diocesanas, así como los rituales diocesanos. La Liturgia popular y el Refranero nos informan sobre prácticas relativas a los días de la semana.

G. Schreiber en los seis primeros capítulos que preceden el estudio de los siete días de la semana, señala los requisitos necesarios para el estudio de los días de la semana, los ambienta; informa sobre las fuentes; sobre el refranero popular; evoca la figura de Alcuino e indica su influencia en la distribución litúrgica de los días de la semana, así como la influencia del ciclo semanal de la Iglesia oriental.

Dedica diecisiete parágrafos para estudiar las vicisitudes del domingo a través de la Liturgia, del arte, de las costumbres, de la devoción popular; las dominicas de adviento y cuaresma, las prácticas especiales de piedad el boletín y el dinero dominical, las ofrendas y el pan bendito, el Domingo de Ramos y el Domingo de Pascua.

Dedica veintiún apartados al esclarecimiento de la piedad, del culto a ángeles y santos, a la memoria de los difuntos, etc., del lunes. Varios apartados destacan las devociones a Santa Ana, a San José, a San Antón típicas del martes. También son reseñadas las devociones populares y las misas votivas de los miércoles. El jueves tiene un carácter marcadamente eucarístico con elementos conmemorativos de la Pasión, en el Jueves Santo, en la fiesta del Corpus y en el jueves de la Ascensión.

Para el viernes se evocan costumbres populares como la de la campana turca, las ofrendas, el Viernes Santo, la abstinencia, las limosnas a los pobres, los doce viernes y otras devociones populares.

El sábado es mariano por excelencia. Tiene una serie de tradiciones y usos sumamente típicos, de carácter mariano.

Esta investigación sobre los días de la semana, se mueve alrededor del dominio germánico. Nosotros desearíamos que alguien emprendiera semejante trabajo para el dominio románico. No faltan las antiguas consuetas de las catedrales y abadías; ni los antiguos calendarios y letanías, ni los rituales diocesanos que son numerosos del siglo XVI a esta parte.

También puede encontrarse material abundante dentro del *Glossaire Populaire de La France, Tresor de la Llengua de les Tradicions i Cultura popular de Catalunya,* Revista de Dialectología y Tradiciones populares.

A. GRIERA

ROSSI, Giovanni Felice, C. M.: *Antiche e nuove edizioni degli opuscoli di San Tommaso d'Aquino e il problema della loro autenticità.* (Monografie del Collegio Alberoni, n. 22.) Piacenza, Collegio Alberoni, 1956, 76 págs.

La fama que con los años ha ido adquiriendo la ya casi centenaria, en su disposición y preparativos, edición leonina de las obras de Santo Tomás, y la presencia, estos últimos años, en nuestras viejas bibliotecas, de miembros destacados de la comisión preparadora de dicha edición, prestan especial interés

a este opúsculo de G. F. Rossi sobre antiguas y nuevas ediciones de los opúsculos de Santo Tomás de Aquino y el problema de la autenticidad de tales opuscúlos. Las particulares cuestiones de crítica textual y tradición manuscrita que se plantean en el mismo, cuyo alcance trasciende muchas veces el punto especialmente tratado para tener aplicación general en otros casos y en otros textos, hacen que el librito en cuestión merezca ser conocido y explotado por cuantos nos dedicamos en España a la búsqueda, clasificación y estudio de los antiguos textos medievales.

Consta el trabajo de una introducción y de dieciséis párrafos o apartados, en general breves pero muy substanciosos. Hace notar el autor, antes que nada, la actualidad de los opúsculos entre las obras del Aquinate, no tanto por su contenido cuanto por el debatido problema de su autenticidad, denunciando las vías, equivocadas en su juicio, por donde se ha querido llegar a fijar el número de opúsculos y proclamando la necesidad imperiosa de acudir a la tradición manuscrita para conseguir esa fijación con la máxima probabilidad.

El párrafo tercero enfoca la autenticidad de los opúsculos en su realidad histórica, entendiendo por tal el proceso a cuyo través se fueron elaborando aquéllos, conservándose y discriminándose. A propósito de esta discriminación y clasificación se hace notar cómo no hubo, en los años siguientes a la muerte de Santo Tomás, ningún intento ni disposición oficial por parte de la Orden sobre colección o catálogo de los escritos del gran maestro; que dichas primeras colecciones tuvieron carácter absolutamente privado, sin que pensara nadie ni oficial ni particularmente en la autenticidad de tales o cuales obras suyas.

Todos los demás apartados del folleto de Rossi se orientan ya a marcar la trayectoria concreta de conservación y colección de los opúsculos desde que salieron de manos del Santo. El recuento empieza por las primeras colecciones manuscritas, parciales y arbitrarias en su formación, que arrancan del mismo siglo XIII. De ellas, pasa especial revista al manuscrito latino 14.546 de la Nacional de París, cuyos problemas crítico-textuales son más curiosos e interesantes, y al Catálogo de Bartolomé de Capua, consagrado por Mandonnet, que erróneamente lo atribuye a Reginaldo de Pipermo, como testimonio fidelísimo e incontrastable de haber sido solos veinticinco los opúsculos del Angélico. Con ésta entronca Rossi oportunamente otra cuestión suscitada también por el P. Mandonnet con criterio peyorativo: la de los posibles opúsculos apócrifos recogidos en dichas primeras colecciones, cuyo supuesto resulta inadmisible metodológica y críticamente, mientras no se desmuestre expresamente en cada caso.

Sigue luego el autor repasando, en párrafos sucesivos, las ediciones impresas de los opúsculos aquinatenses, desde la *Tabula aurea* de Pedro de Bérgamo, en 1473, hasta las modernas y recientes de Mandonnet (1927), Perrier (1949) y la Taurinense de 1954. De las intermedias, hace notar el maléfico influjo de la publicada en Venecia por Pizzamano en 1490, así como el de la Piana de Roma (1570), a cuya cuenta principalmente debe cargarse la confusión que desde entonces ha invadido el área de los opúsculos en lo que se refiere a autenticidad de los mismos. En esa confusión se han anegado otros

editores modernos como Mandonnet y Perrier, el resultado de cuyos trabajos ha consistido en enturbiar y confundir el problema más de lo que estaba.

Termina Rossi su estudio haciendo recopilación breve y esquemática de los códices más importantes, catorce en número, y de las ediciones claves, las seis ponderadas en los párrafos anteriores, que contienen opúsculos tomasianos. Hasta noventa títulos de aquéllos salen en dicha compilación, distribuídos en una gran tabla de veintitrés columnas, correspondientes al nombre y número correlativo del opúsculo y a cada uno de los códices y ediciones donde aquél se halla recogido o no.

La conclusión del trabajo es muy breve, insistiendo sobre el papel negativo, cada vez mayor, que en general han tenido las ediciones impresas en orden a dilucidar la autenticidad de los opúsculos en cuestión, y apelando por el contrario a los manuscritos, cuya localización y estudio, en el grado más completo posible, constituyen la única garantía de llegar a determinar cuántos y cuáles fueron aquéllos en realidad.

El Colegio Alberoni de Piacenza y su interesante colección de monografías, entre las que se contaban ya varias de G. F. Rossi, notables por su número y calidad, añade con esta que reseñamos un hermoso jalón a su gloriosa tradición científico-literaria.

T. MARÍN

Ignace (Saint), *Lettres. Traduites et commentées par* GERVAIS DUMEIGE, S. J., Bruges, Desclée de Brouwer, 1959, 527 págs.

Una visión conjunta de perspectiva de la obra y espiritualidad ignacianas, que tantos y tan acertados intérpretes ha merecido — la literatura ignaciana es de asombrosa abundancia — advertimos un cuerpo orgánico de doctrina espiritual, marcada con el sello inconfundible de la recia personalidad del Santo de Loyola. Consecuente a un fecundo principio común y a una postura vital uniforme la encontramos en los Ejercicios Espirituales, Constituciones, Diario Espiritual y en las Cartas que tenemos en nuestras manos. Éstas tienen el transcendente significado de traducir en normas de vida los supremos principios que el Santo acierta a adaptar a las más diversas circunstancias que le brindan sus destinatarios, de las más diversas categorías espirituales: papas, reyes, santos, almas espirituales, hombres de mundo, clérigos, caballeros...

Son de indiscutible valor para la Historia y más concretamente para la Iglesia, pues por ellas desfilan los más interesantes personajes de la época y nos ofrecen, visto por el ojo avizor del Santo, un momento espiritual crítico por que atravesaba el mundo cristiano.

El P. Dumeige, S. J., ha cuestado con una selección de 200 cartas, en las que traduce el texto de la Monumenta Historica Societatis Iesu.

En la introducción pasa revista a los principales problemas que se han planteado en torno a ellas con atinadas observaciones que son la precisa hermenéutica para su más completa inteligencia. Son observaciones al parecer ligeras e intranscendentes, pero que sirven de composición de lugar para andar con cierta seguridad por este inmenso arsenal del epistolario ignaciano.

La traducción procura conservar su estilo original, pero bien pronto se advierte la dificultad de traducir exactamente a san Ignacio, sobre todo si se intenta traducir — el P. Dumeige lo consigue — para lectores del siglo XX.

Cada una de las cartas lleva una interesante nota introductoria, explicativa de circunstancias y motivos que nos sitúa en el ambiente propio: la historia de la época queda esbozada perfectamente en estas notas y con las distintas reacciones y situaciones en que coloca el espíritu del santo pueden trazarse los rasgos fundamentales de su semblanza.

Con interesante índice de materias nos brinda la ocasión de tener en nuestras manos, para un manejo rápido, una interesante antología de ideas de la más alta espiritualidad.

TOMÁS TERESA LEÓN

IGNACE (Saint), *Journal Spirituel*. Traduit et comenté par MAURICE GIULANI, S J., Bruges, Desclée de Brouwer, 1959, 148 págs.

Para gran parte del público francés es prácticamente inédito el *Diario Espiritual* de San Ignacio. Se esperaba una edición que a la vez que de crítica lo fuera popular y al alcance de todos. Ésta es la tarea realizada por el P. Giuliani, a quien hay que agradecer el abrir los tesoros de auténtica espiritualidad al gran mundo de habla francesa.

Nos encontramos ante una obra de gran transcendencia en nuestra literatura ascético-mística. Día a día y hora a hora pasa ante los ojos del lector el alma del Santo, en tan minuciosos detalles y con una sinceridad tan desnuda de toda influencia externa, que nos parece sentir el palpitar de su alma extraordinaria. Este escrito ignaciano, de una manera más transparente y limpia, nos refleja la exquisita sensibilidad de un espíritu alentado por el Espíritu de Dios.

Sin complicada arquitectura crítica, la versión del P. Giuliani es de escrupulosa autenticidad y sus observaciones definitivas para la interpretación del texto. Esto contribuye a que llegue a gran número de lectores, desde el más culto al de elemental cultura.

Aprovecha las más recientes investigaciones, tomando como base el texto fijado por el P. Codina en la «Monumenta Historica Societatis Iesu»; conoce las aportaciones de los PP. Larrañaga, Iparraguirre y Abad y las ediciones alemana del P. Feder, holandesa de Van Iseghem y latina de Santu.

En docto y sugerente estudio introductorio analiza minuciosa y pacientemente el estilo y se asoma a los difíciles caminos de la mística ignaciana, estudia puntos concretos de su espiritualidad, con sugerente exégesis, refrendando, precisando y a veces rectificando interpretaciones más o menos tradicionales. El traductor-exégeta sigue y expone, con mano maestra, el itinerario espiritual de San Ignacio.

La traducción es exacta, procurando en lo posible conservar su prístino valor. Es natural que no siempre se logre.

Se trata de una valiosa aportación a la literatura mística y en concreto a la abundantísima literatura ignaciana. Es edición digna de tener en cuenta,

pues sin ser crítica, en el riguroso sentido, podemos calificarla de ejemplar tarea divulgadora, en que no sobra ni falta nada de lo preciso para su provechosa lectura.

TOMÁS TERESA LEÓN

TORQUEMADA, Juan de, O. P., *Symbolum pro informatione manichaeorum* (El Bogomilismo en Bosnia). Edición crítica, introducción y notas por Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ y VICENTE PROAÑO GIL. Burgos, Seminario Metropolitano, 1958, 148 págs.

Meritísima es la tarea realizada por los señores López Martínez y Proaño Gil en su empeño de dar a conocer la señera figura — un tanto olvidada — del cardenal Torquemada, quien ha tenido la suerte de encontrar tan competentes como entusiastas investigadores.

Se trata de una de las más representativas figuras de la Iglesia española del siglo XV, época de gran transcendencia y vitalidad espiritual. Acaso se conozca más al Torquemada político que al teólogo, a pesar de merecer una página de distinción en nuestra teología.

El texto de que nos ocupamos es buena prueba. Fué escrito contra la herejía bogomila de Bosnia, una especie de maniqueísmo, en su más amplio sentido, extendido con gran profusión, durante el siglo XV, en los países eslavos.

Esta doctrina afecta a los más importantes dogmas de nuestra fe, partiendo del común error maniqueo: pecado original, sacramentos (niega el Bautismo y la Eucaristía, y el Matrimonio es un adulterio), culto de las imágenes, santidad de la Iglesia, etc.

Al convertirse, por conveniencias políticas, el rey de Bosnia, Esteban Tomás, se plantea el problema de la conversión del pueblo. Se echa mano de las armas diplomáticas y doctrinales, y en ambas destaca Torquemada. El papa Pío II manda redactar un *Symbolum* que sirviera de información a los herejes y en que de manera compendiosa se expusieran las verdades de fe afectadas por el error bogomilo. Ésta es la tarea llevada a cabo por Torquemada, y que dió ocasión de legarnos este tratado teológico en que recoge los argumentos entonces manejados.

Pasa revista a los errores y uno por uno los refuta, quedando bien sentada la doctrina católica, en un hábil recurrir a la Sagrada Escritura, los Santos Padres, Santo Tomás y la razón teológica. Trata cincuenta verdades contra otros tantos errores de los herejes.

Son tres los manuscritos utilizados, y, como base para la fijación del texto, el Vat. Lat. 974. La introducción es un estudio histórico de las circunstancias que motivaron el escrito de Torquemada. La edición es, por su escrupulosa crítica, modelo de esta clase de estudios.

La historia de la Teología española ha de agradecer esta valiosa cooperación.

TOMÁS TERESA LEÓN

OBRAS RECIBIDAS

ALBERT BERENGUER, Isidro, *Grabadores de Alicante y su provincia.* Alicante, Comis. Prov. de Mon. Históricos y Artísticos, 1958, 30 págs.

BATLLORI, Miguel, S. I., *Gracián y el Barroco.* Roma, Ediz. di «Storia e Letteratura, 1958, 226 págs.

— — *Vuit segles de cultura catalana a Europa. Assaigs dispersos. Pròleg* del Dr. JORDI RUBIÓ. Barcelona, Editorial Selecta, 1958, 260 págs.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, O. P., *Los orígenes de la Universidad de* Salamanca, Universidad, 1953, 55 págs.

BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos.* Edic. crítico-paleográfica del Códice del siglo XIII, por fray ALFONSO ANDRÉS, O. S. B., Madrid, Padres Benedictinos, 1958, XLVI-96 págs.

BORAH, Woodrow; COOK, Sherburne F., *Price trens of some basic commodities in Central Mexico,* 1531-1570. Berkeley and Los Angeles, Univ. of California Press, 1958, 90 págs. (Ibero-Americana, 40).

CALAFATO, Salvatore, *La propietà privata in S. Ambrogio.* Torino, Marietti, 1958, 146 págs.

CEPLECHA, Christian, *The Historical Thought of José Ortega y Gasset.* Wáshington, The Cath. University of America Press, 1958, 182 págs.

COOK, Sherburne F., *Santa María Ixcatlán. Habitat, population, subsistence.* Berkeley and Los Angeles, Univ. of California Press, 1958, 76 págs. (Ibero-Americana, 41).

CORTI, Gaetano, *Pietro, fondamento e pastore perenne della Chiesa.* Parte prima. Torino, Marietti, 1957, 82 págs.

COSTA, Avelino de Jesús da, *Geórgicas de Virgílio* (Fragmentos portugueses do século XI). Coimbra, Universidade, 1956, 22 págs. de texto y 10 de láminas y transcripciones.

DELPINI, Francesco, *Divorzio e separazione dei coniugi nel diritto romano e nella dottrina della chiesa fino al secolo V.* Torino, Marietti, 1956, 140 páginas.

FERRAND DE ALMEIDA, Luis, *A diplomacia portuguesa e os limites meridionais do Brasil.* Vol. I: *(1493-1700).* Coimbra, Universidade, 1957, 588 págs.

FONTAINE, Jacques, *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique.* 2 tomos. Paris, *Ètudes Augustiniennes,* 1959, 1.014 págs. más un esquema.

HENRY, Charles W., *Canonical Relations between the Bishops and Abbots at the Beginning of the Tenth Century.* Wáshington, The Cathl University of America Press, 1957, VI-220 págs.

JANINI, José, *S. Siricio y las cuatro témporas.* Una investigación sobre las fuentes de la espiritualidad seglar y del Sacramentario Leoniano. Lec. inaug. del curso 1958-59. Valencia, Seminario Metropolitano, 1958, 132 páginas.

LE ROY GORDON, B., *Human Geography and Eology in the Sinú Country of Colombia.* Berkeley and Los Angeles, Univ. of California Press, 1957, VIII-118 págs. más 16 de láminas.

LEAO, Gaspar de, *Desengano de perdidos.* Reprodução do único exemplar conhecido com una introdução, por EUGENIO ASENSIO. Coimbra, Universidade, 1958, CIX-360 págs.

LLORCA PILLET, Juan, *Estudio histórico-artístico sobre la Colegiata de San Nicolás de Bari de Alicante.* Alicante 1958, 36 págs. con láminas.

MARTÍNEZ MORELLA, Vicente, *Inventario del Archivo Parroquial de Benidorm.* Alicante, Comis. Prov. de Monumentos, 1957, 50 págs.

MARTINS, Mario, *O Penitencial de Martim Pérez em Medievo-Português.* Lisboa 1957, 60 págs.

— — *A «Mística Teologia», de Frei Sebastião Toscano.* Coimbra 1957, 35 págs.

MASSI, Pacifico, *Magistero infallibile del Papa nella teologia di Giovanni da Torquemada.* Torino, Marietti, 1957, 182 págs.

MELZI, Celestino, *L'espansione territoriale nel pensiero dei moralisti dei secoli XVI e XVII.* Alba, Edizioni Paoline, 1956, 102 págs.

NIEWALDA, Paul, *Sakramentssymbolik im Johannesevangelium?* Lahn, Verlag Limburg, 1958, XXVI-172 págs.

PEREÑA VICENTE, Luciano, *La Universidad de Salamanca, forja del pensamiento político español en el siglo XVI.* (Colec. «Acta Salmanticensia»). Salamanca, Universidad, 1954, 170 págs.

RICO GARCÍA, Manuel (†), *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum. 1982.* Edic. y estudio de VICENTE MARTÍNEZ MORELLÁ. Alicante, Comis. Prov. de Mon. Histórico y Artístico, 1958, 74 páginas más 6 de ilustraciones.

SPANNEUT, Michel, *Le stoïcisme des Pères de l'Eglise. De Clément de Rome a Clément d'Alexandrie.* París, Edit. du Seuil, 1957, 476 págs.

VAN AKEN, Mark J., *Pan-Hispansim, Its Origin and Development to 1866* Berkeley and Los Angeles, Univ. of California Press, 1959, 166 págs.

VILARRUBIAS, Felío A., *Historia del Patronato de Poblet (1930-1955).* Poblet, Abadía, 1957, 208 págs. más un plano y 8 págs. de detalle del mismo.

ÍNDICE GENERAL
del vol. XI: 1958

Estudios

Miscelánea

Bibliografía

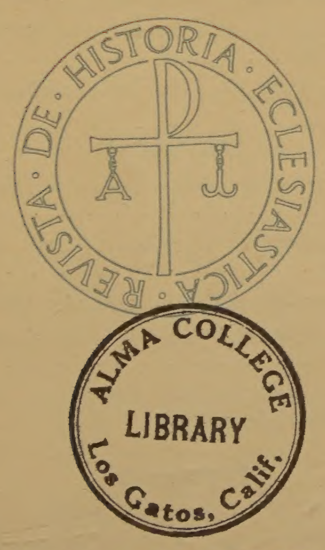
Recensiones

Autores de los estudios

Autores de las recensiones

OL. XI: N.º 21 MCMLVIII 1.ER SEMESTRE

HISPANIA SACRA



INSTITVTO "ENRIQVE FLOREZ"

ONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

HISPANIA SACRA

REVISTA DE HISTORIA ECLESIÁSTICA
publicada por el «Instituto P. Enrique Flórez»
del Consejo Superior de Investigaciones científicas

Serrano, 123. - Madrid

Se publica en cuadernos semestrales formando un volumen anual de unas 500 páginas. — Precio de suscripción 100 ptas. al año. — Fascículo suelto 55 ptas.

Administración

LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI
Duque de Medinaceli, 4. — MADRID

Dirección

Instituto P. E. Flórez, Sección de Barcelona, DURÁN Y BAS, 9. — BARCELONA

SUMARIO

del fasc. 1.º: Enero-Junio 1958

1. Estudios

2. Miscelánea

3. Bibliografía